

CACHUPÍN, Francisco (S.I.)

Vida y virtudes del Venerable Padre Luis de la Puente de la Compañía de Iesus... / por el P. Francisco Cachupin de la mesma Compañía... -- En Salamanca : Por Diego de Cossio, 1651

[16], 552 p., [1] h. de grab., @4, *4, A-24, 2A-2Z4, 3A-3Z4 ; 4°

Colofón fechado en 1652. -- Marca de imp. en port. -- La h. de grab. es calc., retrato del biografiado: "Iuan de Noort f"

1. Puente, Luis de la (S.I.)-Biografías
 2. Puente, Luis de la (S.I.)-Biografiak
- I. Título

R-5791 Ejemp. falta de port., del cuaderno de [16] p., de p. 1-16 y p. 546-552, y de enc. -- Datos tomados de CCPB S.XVII, 2261

Señor, y consejos del Euan-
 gelio; yo que leta n. fuis hecho, y
 contento de la eleccion que auia
 hecho, que por la divina misericordia
 nunca arisen el auiciado, ni fuera del
 senti miento de tristeza, ni arrepentimiento
 della. Antes no le cõ que el spiritu se me
 asento esta imaginacion, de que si tubieffe
 si quiera ocho años de vida, uiuendo de
 aquella manera uarian para hazerme
 grande Santo.

2 Donde es mucho de reparar que in quer-
 rnos descubrio, o el Espiritu Santo por su boca
 el eminente grado de perfeccion a que llego.
 Por que si solos ocho años de aquella vida
 ballaran para salir grado de santo, qual
 diremos que fallio, el que no se no, sino
 casi cinco años, a melá lo cada dia mas;
 y mas a la perfeccion, reuata lo de todos,
 desde q entro en la Compania, por varon
 perfecto. Pero porque esto no se palle sin
 prueba, ni parezca un merecimiento, quiero
 traer las palabras con que lo depusieron con
 juramento dos personas muy graues, y de
 mucha religio que intimamente le trataron
 por largos años. El vno fue el P. Francisco de
 Prado Prouincial que fue desta Prouincia de
 Castilla, el qual en su

deposicion dize assi. Tuuete y comuniquele por espacio de 38 años como
 su nouicio, y abito q fui, y como superior, y en
 todo este tiempo conoci en el vnastan grandes
 ansias, y vnastan viuos deseos de la perfeccion,
 y la maior gloria de Dios, y bien de las
 almas, que parece que siempre estaba abrasado
 con estos deseos, y cõ estas ansias, lijanas
 cessar vn punto de ir adelante habiendo
 a mas, y mas perfeccion, sin perder jamas
 ninguna ocasion de procurarla; ni medio que
 te pudiesse aprouechar para ella, ni parece
 que hablaba, ni trataba de otra cosa que
 desto. Y esta opinion de su santidad la vi
 sembrada no solo en los de la Compania, sino
 en todos los que de fuera le trataban, assi
 religiosos, como Principes, Caualleros, y
 Señores. Hasta aqui el Padre Prado. Y el
 Padre Diego de Soria q fue dos vezes
 Prouincial desta Prouincia de Castilla, el
 qual le alcanço en la Compania quatro y
 seis años: dize en la faya. Desde que
 entro en la Compania de edad de veinte años,
 le tuuieron todos por varon perfecto, y yo
 le tube siempre por vn grande prodigio de
 virtud y santidad, y quãtas personas le
 trataban de todos estos, de las que han
 llegado a...

noticia le tenían por persona santísima, y perfectísima sin hallar en él cosa que desdixese de varon perfecto, y Apostólico. Que son testimonios singulares, y tanto de mas estima quanto los que los dan fueron varones muy circunspectos en sus palabras, y nada exageradores.

3. Luego que entro en Medina tuuo vnos largos exercicios de casi vn mes retirado del todo à la oracion, y contemplacion, por ser esto conforme à las constituciones de N. P. S. Ignacio, y punto en que el Padre Balthasar Alvarez, por cui instrucion aun se gouernaba aquel nouiciado, no solia dispear, àtes à algunos les pro rogaba este termino a setenta, y mas dias, porque por entrar mas hombres, y con poco uso, y experiencia del trato con N. Señor juzgaba aquel venerable varon que necesitaban de mas retiro, así para afficionarse, y acostumbrarse à la familiaridad con Dios, como para perder los malos habitos, y refabios del siglo. Pero como no era de estos el Hermano Luis, passo por la ley ordinaria de exercicios de vn mes.

4. En este tiempo de su nouiciado no es creible lo que solto las velas à su deuocion, y las veras con que se dio al intimo familiartrato con Dios. Hizo

proposito de emplear en esto todos los ratos que le sobraban de sus distribuciones, y cumplialo tan exactamente, que fuera dellas siempre le hallaba en la Capilla, que oi se conserva en aquel colegio, puesto de rodillas, delante de vna Imagen muy deuota de N. Señora copia de la que pinto S. Lucas, y se venera en Roma en santa Maria la Maior; la qual truxo el venerable Padre Balthasar Alvarez de aquella S. ciudad, y coloco en esta capilla del nouiciado de Medina del Campo, para consuelo, y refugio de todo el. Y como la oracion la tomaba nuestro Luis no solo por fin, sino por medio para humillarse, vencerse, y mortificarse mas, era singular el estudio, y cuidado que de esto traia, mirando à los de mas como à superiores, y hablando dellos como de tales: y de si y de sus cosas vaxamente. Pedia muchas vezes salir à companiar al Procurador con su saio pardo, para traer à cuestras lo que compraba, como si fuera vn ganapan. Pero con mas frecuencia pedia ir al hospital que llaman del obispo: alli varria las salas de los enfermos, hazia las camas, limpiaba los vasos, lleuandolos en cuerpo hasta el rio. Salia tambien los dias de doctrina con vn saio pardo, cãtando.

tando entre los niños, y por muchos dias continuados salio a enseñar la doctrina, con no pequeño fruto de los que le oian y vian: destas y semejantes mortificaciones gustaba mucho el Hermano Luis por ser muy conformes à su espíritu, y muy a propósito para el fin que deseaba, de conseguir estas virtudes de humildad, y mortificación en grado heroico.

5. Un caso se refiere, q̄ porq̄ sepié se le sucedio en este tiempo le quiero poner aqui. Entro vn dia en el hospital à visitar, y feruir como solia à los enfermos, y vio vn pobre muy sucio, asqueroso, y lleno de llagas, que causaba horror y offendia los ojos de los que le miraban, y à está causa estaba muy afligido, y padecia mucho, porque todos huian del. Pero el Hermano Luis como si viera à Christo en aquel pobre, luego se le fueron los ojos tras el, abraçose con el, acariciole, labole y limpiole, y pidiendo ropa al hospitalero le mudó la negra, y fucia que tenia, hazien dolo de nuevo la cama, y aseandole, y componiéndole, de fuerte, que parecia otro, y el que poco antes era asco de la enfermeria, por la charidad de Luis ya era el mas bien librado de toda ella. Fue esta accion tan grata en los ojos de Dios por sí, y

por el amor, y feruor con que la exercito, que los que la admiraron por he oica, juntamente obseruaron, que aunque Luis era perfecto, desde aquel punto empeço à crecer como espuma en los ojos de todos. Tanto puede, y recaba de Dios un acto heroico.

6. No olvidaba el Hermano Luis las mortificaciones domesticas, y de puertas adentro, era el primero en los officios vaxos, y humildes del colegio: haziendo officio de moço de cocina, asistiendo a los enfermos; pidiendo de ordinario de rodillas que le dixessen sus culpas: y el las dezia muy frequentemete en el refitorio. Pero su principal cuidado, y desuelo puso en mortificar, y vencer sus inclinaciones naturales; para lo qual las tenia muy por menor apuntadas, con las raices de donde nazia cada vno de los mouimientos interiores menos ordenados: y al punto que se descubria alguno en su coraçon, por dissimulado que viniéssse; luego le conoçia: y procuraba estorbar sus progressos, y dar tras el hasta conseguir perfecta victoria. Y assi notaron no con pequeña admiracion que siendo de su natural colerico, y viuio; con el cuidado que puso en mortificarse, parecia à todos blando, suave,

reposado, y sin voluntad ni querer: porque en esta ciencia práctica de la propria mortificación interior, tan importante para la vida espiritual, fue varón raro, y tuuo featiuientos muy superiores: como veremos en el libro 2. tratando mas en particular desta materia. No era menos atento a las penitencias exteriores, y maltratamiento de su cuerpo, mazerandolo, y affligiendolo con continuas disciplinas, asperoscilicios, vigiliass, y ayunos: con tanto extremo que daba cuidado à los superiores, y era necesario entrar de por medio la obediencia, y irle a la mano en sus rigores.

7 Era muy claro con su superior, sin dexar cosa de las que passaban por su alma, que no se la hiziesse patente, para ser mejor en derezado del que tenia en lugar de Dios: y como era de ingenio tan claro, y perspicaz, y atento à su interior, le ponía su coraçon de suerte delante de los ojos, que parecia le estaba viendo, y registrando todos los senos del. Con esto juntaba vn respeto, y veneracion grande a su superior, y maestro de nouicios, y vn rendimiento tan puntual à quanto le ordenaba, como si viera a Christo, y oiera su misma voz. Y este respeto, y veneracion

aun siendo Padre, y hombre graue le conseruo con su maestro de nouicios, que fue el P. Rodrigo Arias gran seruo de Dios, el qual con fama de tal murio despues en la casa professada de Valladolid.

8 Con estas, y semejantes virtudes resplandecia tanto el Hermano Luis en el nouiciado, que se arrebatava los ojos de todos, siendo vn espejo clarissimo, en que los demas se miraban para imitarle. Porq̃ como la gracia de la vocacion con que fue llamado a la Compania, fue tan superior; su resolucion en dexar el mundo tan heroica; y no tomo el buelo de vna vida mundana, y estragada, como acotece a otros, sino de vna vida santa, y feruorosa: fue mucho lo que se remontó, y adelanto en el camino de la perfeccion a todos sus conuicios. Y assi los que le alcanzaron en el nouiciado, solian dezir que le auia tenido con tan gran feruor, que auia sido raro exemplo de virtud à todos.

9 El año de 76. le mandaron los superiores volver a Valladolid a proseguir su theologia, y partio de Medina para S. Ambrosio à veinte y seis de Março de aquel año. En que no tuuo poco que vencer, y officer a nuestro Señor: porque como Valladolid era patria,

tria, y viuian alli su Madre, her-
 manos, y deudos; y el deslea-
 ba alexarse tanto de todo lo q̄
 es carne, y fangie; sintio gran-
 demente el volver à vista suya.
 Pero los superiores tenian tan
 gran concepto de la virtud de
 Luis, que juzgaron que con to-
 da seguridad, aun siendo noui-
 cio, le podian fiar, de patria,
 madre, hermanos, y deudos. No
 se en engañaron en su persua-
 sion; porque aunque los tenia
 en Valladolid era como si los
 tuuiera en la China, ò Japon:
 con tanto extremo, que viendo
 el Rector de S. Ambrosio su des-
 pego, le ordeno q̄ con vn Padre
 de casa fuesse à visitar a su Ma-
 dre. Y ya que por obediencia
 se vio obligado à hazer esta vi-
 sita, fue como sino la hiziera,
 porque estuuo con sus ojos cla-
 uados en el suelo, muy mode-
 sto sin querer mirar a su Madre,
 ni hablarla vna sola palabra; tã-
 to que el P. que le llevaba con
 figo admirado le dixò. Herma-
 no Luis aquella señora q̄ esta a-
 lli es su Madre, y la obediencia
 le embia a que la vea, y ha-
 ble. Que es singular exemplo.
 Pero no por este desuuio perdio
 para con su piadosa Madre: por
 que tenia muy alto concepto
 de la Virtud de su hijo; y sauia
 de donde nacia aquella esqui-
 vez en el; y assi no solo le ama-
 ba como a hijo; pero le vene-

raba como a santo.

ro Este despego de sus deu-
 dos le duro toda su vida, viuiendo
 en Valladolid, tãtos años como
 viuió, como si viuiera en las In-
 dias, sin tratarles, visitarles, ni
 hablarles, ni aun tomarles en la
 boca, sino es quando acudian a
 el como a los demas por con-
 suelo en sus trauijos, y necesi-
 dad es espirituales. Y vez hubo
 que viniendo de algunas le-
 guas vna señora deuda suia muy
 cercana, con desseo solo de ver-
 le, y hablarle como a deudo: dã-
 dole el recaudo de su parte, ref-
 pondio secamente: que el
 no tenia licencia para hablarla,
 y que caso que la tuuiesse no
 auia de hablarla sino en el cõfe-
 sionario, donde no pudiesse ver-
 le. Tanto era el despego de sus
 deudos, aunque muy honrados,
 nobles, y caballeros de habito,
 de quienes qualquiera pudiera
 preciarle.

II Aquí en Valladolid cū-
 plio sus dos años de nouiciado
 por Diziembre de 76: y a ocho
 del mesino hizo sus votos en el
 mesino colegio de S. Ambro-
 sio donde auia sido reeuido
 dos años antes, con parti-
 cular consuelo de su alma, por
 lo mucho que auia de fleado es-
 te dia: y verse ya verdadero re-
 ligioso y mas vnido, y estre-
 chado con la Compañia.

CAPITULO. IIII.

Como profiguio, y acabo sus estudios,
y los desseos que tuuo de passar
al Iapon.

DIO principio el Hermano Luis al tercer año de su hegugria en el colegio de S. Ambrosio, por S. Lucas de 76. no con menor aplicacion, y muestras de ingenio q̄ la auia comēçado quatro años antes siendo seglar. Pero como por las continuas tareas de su estudio, y lecciones no podia tener tantos ratos de oracion, como en Medina, ni ocupar tanto en los officios humildes del colegio, buscó su ingenioso zelo traza para suplir vno y otro: porque no dexaba rato de los libres que no dedicasse al exercicio santo de la oracion. Y entre ratos libres cōprehendia las vezes que salia de su aposento aun a cosas necessarias, y forçosas; llevando siempre en estas ocasiones alguna verdad, ò punto, que meditar, y rumiarse; poniendose para esto muy estrechas leyes, haziendo su distribucion particular, en que singularizaba

todas las ocupaciones, y occurrencias comunes de entredia, sin dexar tiempo ocioso. Y porque no se le permitia seruir de proposito en la cocina: por lo menos pedia seruir à los enfermos del colegio, y para esto en auiendo alguno estando la comunidad junta, delante de todos se ponía de rodillas ofreciendose à los superiores, y pidiendo con toda humildad le hiziesse su enfermero: y de ordinario lo conseguia con descendiendo los superiores con su feruor. Y si alguna vez se lo negaban, por lo menos sacaba ayudar al enfermero a ratos perdidos, y en estos hazia la cama, varria el aposento, y limpiaba los vasos. Mas de asiento tomaba este humilde exercicio en tiempo de vacaciones, quando suele ser mayor el numero de los enfermos; porque entōces à titulo de diuertimiento pedia de proposito el officio de enfermero, q̄ por ser trabaxoso, y de mucha ocupacion no se fue-

se fuele dar à hermano estudiante; sino aun hermano Coadjutor. Pero para la charidad de Luis el maior trabajo venia à fer aliuio. En este tiempo dexaba la sotana negra, y se vestia vna parda, como si fuera no uicio, y afsi seruia, y afsistia à los enfermos del colegio, con tanta puntualidad atencion, y agrado, que à todos pegaba feruor, y a los enfermos era de singular consuelo, verse afsistidos de aquel Angel, en carne humana.

2. Cupole por aposento el mas frio del colegio por estar en lo mas alto del quarto à la parte del cierço, el qual oy no se habita; y viene à fer passo para el relox: y aunque el hermano Luis era tan delicado, y le hazia tanta impressiõ el frio que le penetraba y dexaba como tullido, sin poder menearse; nunca propuso, por tener materia de mortificacion, y mas que offrecer a Dios. Tomado por compensa de lo que padecia, el tener al lado de su aposento la Capilla del colegio, que entõnces estaba en lo mas alto del quarto, en el aposento inmediato al del Hermano Luis: donde todos los dias dexa la primera Missa à los hermanos theologos su Maeffro el Padre Francisco Suarez. Aqui se recogia el Her-

mano Luis, los ratos que le daban lugar sus distribuciones, delante de vna Imagen de N. Señora muy semejante à la de Medina del Campo. Y en medio de la distracciõ, que de suio suelen acarrear los estudios, era tanto su recogimiento, silencio, y cõpostura exterior; tanto el cuidado de la obseruancia de las reglas, y de sus penitencias, secretas, y publicas; que los que le alcancarõ, solian dezir, que en sus estudios no parecia que auia salido del nouiciado, ni remitido su rigor, sino augmentado añadiendo las nuevas cargas de estudiante, à las de nouicio, porque en sus estudios siempre se portó como vn nouicio muy feruoroso.

3. Por este tiempo con ocasion de auer venido el procurador del Japon, para llevar algunos à tan dificultosa, y gloriosa empresa; como la conuersion de aquella gentilidad, le comunico N. Señor muy viuos deseos de passar al Japon, y auudar con todas sus fuerças a aquella gentilidad inculta, hasta derramar su sangre, y dar la vida por la fe que desleaba predicar les. Dio parte de estos deseos à sus superiores, suplicandoles cõ grande instancia, fuesse el vno de los señalados para su comission. Pero Dios que escogido para otro

mas prolongado, y no por eso menos meritorio, como veremos en esta historia, se contento con el merito de los santos desleos de su siervo; negándole su execucion, qual a otro Abraham para sacrificar a su hijo Isac, y puso en el coraçon de los superiores que de ninguna manera viesse en lo que les pedia. Con que no a prouecharon sus instancias, aunque muy repetidas, y el confuso mucha humildad se persuadio que por inuail, y no a proposito, no le auian nombrado para aquella empreffa.

4. Aqui en S. Ambrosio renouo la antigua comunicacion con el P. Francisco Suarez, reconociendole por insigne maestro en ambas theulugias escolastica, y mistica; porque en ambas fue eminente este esclarecido Doctor. Y era tan grande el concepto que de su dicipulo tenia el Padre Suarez que en los puntos escolasticos comunicaba a menudo al Hermano Luis, confiriendo con el sus opiniones, no como maestro con dicipulo, sino como pudiera con vno de sus conmaestros, y con grande estimacion de la agudeza, y claridad de su ingenio, y juicio acertado, solia dezir aquel oraculo de sabiduria; que se auiaudaba grandemente del pare

zer del Hermano Luis, y le estimaba mucho. Que es la maior calificacion que se puede traer de su excelente ingenio, pues vn varon tan consumado, y pasmo de ingenios, confessaba sentir grande prouecho con la frequente conferencia de letras, y opiniones, que con el tenia, aun siendo estudiante actual.

5. Deste maestro de maestros, y deuotissimo capellán de la Virgen N. Señora aprendio N. Luis el altissimo concepto, que hizo de su gracia, y prerrogatiuas, y nos dexó escrito en la exposicion moral sobre los Catares, que despues sacó a luz en dos tomos. En particular el que hizo cerca de su immaculada Concepcion: porque confiriendo los fundamentos de la opinion comun, que oyó ya en la escuela de la Compania, con los de la contraria, que oyó siendo seglar, no solo renouo, y confirmo el voto que tenia hecho de seguir, y defender la opinion comun, pero mostraba sentimiento de auer en algun tiempo, persuadido de otros, y contra su inclinacion (como el dezia) dado assenso a lo contrario. No se contento con defender que la Virgen fue Concebida sin pecado original, apoiando este punto con grauissi-

mas razones, que se pueden ver en el tomo primero de dicha exposici6n, libro 1. exort. 11. explicando aquellas palabras: *osculetur me osculo oris sui*; pero tambi6n defendio que desde el primer instante de su concepcion fue la Virgen prevenida con tal plenitud de gracia, que aun en aqu6l instante excedio a la de todos los Santos. Y en el §. 4. trae vna reuelacion que N. Se6or hizo a vna alma deuota sobre, el punto de la Concepcion sin declarar qui6n fuesse, y vn similitud muy apropiado con que Dios se lo declaro, que para los aficionados a la Inmaculada Concepcion quiero poner aqui tomada de dicho lugar.

6 Si vn Rey (la dix6 Dios) a vna hija muy querida acabada de vestir, y alinear con preciosos, y lucidos vestidos, la viesse voluer llorando; por que tropezando en el camino caio en vn lodazal, poniendose como dicen, de lodo, y para consolar la Infanta c6 amor la dixiesse. Cessen hija vuestras lagrimas, que al punto os quitaran esos vestidos manchados; y os vestir6n de otros muy preciosos, y ricos, y con efecto en su presenciam se executasse assi; quien duda sino que todos juzgarian esto por muestras de gran fauor, y amor. Pero si el Rey su Pa-

dre adelantandose, y previniendo el peligro en persona, la quisiesse acompa6nar, y al tiempo que iba a caer la viesse el mismo la mano, para q no cayesse libr6ndola de aqu6l peligro; mayor si n duda fuera este segudo fauor, y las muestras de su amor. Pues esto segudo fue lo q hizo. Dios Rey, y S. de Cielos, y tierra, c6 la mas querida hija q a tenido ni tendr6, previni6ndola para q no cayesse, ni se manchasse con la mancha comvn del pecado original.

7 No solo en los p6tos dichos sigui6 la doctrina, q auia aprendido de su M. el P. Fr6ncisco Suarez (q con tanto ingenio, erudici6n, y peso de razones sac6 despues a luz en su 2. tomo de incarnat. c6isp. 3;) pero adelant6ndose en esta parte el dicipulo al maestro sintio tambi6n q la Virgen no auia c6trahido d6bito actual de c6traher pecado original: porq no pecc6 en Ad6, ni su voluntad fue c6tenida en la de N. primer P. como las de los dem6s dec6di6tes; sino q fue exceptuada de la com6n tr6nsfusi6n de vol6ntades, por especial gracia, y privilegio de aqu6l se6or, cui6 madre auia de ser. Assi lo ense6a en el segudo Tomo de dicha exposici6n, libro 7. exort. 20. §. 3. num. 5. La qual doctrina an segudo apoiado, 6 ilustrado despues

aca doctísimos varones de nuestro siglo, defendiendo no solo que no cōtraxo la Virgen pecado original; pero ni debito actual; porque así dista mas su pureza de la culpa, y el beneficio de su preservaciō es mayor.

8 No quiero aqui passar en silencio, que como amaba tiernamente à sus dos hermanos, Fr. Andres, y Fr. Iuan de la Puente de la orden de Santo Domingo, y les desseaba lo mismo que para si: por verles tan semejantes, y tan hermanos en lo que el mas estimaba, que era la virtud y religion; no sufrió su amor dexar de comunicarle lo que el sentia en el punto de la immaculada Concepcion; franqueandoles los fundamentos, y razones que le auian mouido a sentir y confirmarle en la opinion comun de que la Virgen fue concebida sin pecado original. Y à estos illustres varones les hizieron tanta fuerza, juntamente con la authoridad de su hermano (que en su infancia, y sabiduria siempre fue para con ellos grande; como lo fue para con los demas que le trataron) que asintieron a la opinion comun, defendiendo la no solo en secreto, sino en publico. Desuerte que en su Religion, y Prouincia todos sabian que los Padres Fr. Andres, y Fr. Iuan de la Pu-

ente, la seguian, y ellos se preciaban desto.

9 Acabò su theulugia el Hermano Luis por Agosto de 78, estando en los 24. de su edad no cūplidos, y desde Valladolid le imbiaron cō otros con discipulos a passarla al colegio de Oñate, que despues por justas causas, se dissoluió, y juntò con el que se fundo en la Villa de Vergara; pero ya ha sido nuestro Señor seruido que aya buelto la Compania à aquella Villa con nueua, y competente fundacion, distinta de la de Vergara. A qui renouo las santas memorias del B. P. Francisco de Borja, que fundo aquel colegio veinte y siete años antes, y le honro cō su presencia, dando principio a la manifestacion del nueuo estado de pobre religioso, que auia escogido, y renunciando publicamente en aquella Villa el de Principe, y gran señor. A imitacion deste santo varon se dio el Hermano Luis mas de proposito à los exercicios de humildad, penitencia, y mortificacion, por hallarse mas sobrado de tiempo, siendo passante, que quando era estudiante actual; y esto mesmo marauillosamente le ayudaba, y disponia para alcançar mas de su theulugia, adelantandose a todos sus cōpassantes con conuocidas ventajas. CAP.V.

CAPITULO. V.

De su tercera Probacion, y como se ordeno de Sacerdote.

Esta tercera Probacion en la Compañia, la vltima prueba q̄ haze de los sujetos q̄ ha estudiado en ella, para darles à su tiempo el grado de professos, ò coadjutores espirituales, ordenada por N. P. San Ignacio, principalmente para que los estudiantes de la Compañia fuerden las quiebras, si algunas en su espiritu han tenido, con ocasion de los estudios, y traten de nuevo este año con feruor, de la abnegacion propia, y todo exercicio de virtud, para que aprouechados en si, puedan mejor despues atender à sus Proximos, y fructificar en la viña del señor. Y si se toma con las veras que el santo Patriarcha pide en sus constituciones, es medio efficacissimo para los dos fines, que la Compañia igualmente pretende, de su perfeccion propia, y la de sus proximos. Y de ordinario quales son las medidas en esta tercera probacion, tales fue-

len ser las ventajas con que se consigue vno, y otro fin en los empleos, y ministerios que a esta probacion se siguen.

2 Bien conocida tenia esta verdad el Hermano Luis, como quien en pocos años auia alcanzado perfectas noticias del instituto de la Compañia, y de la mente, y espíritu de su santo fundador. Y assi deseaba mucho hazer con veras esta tercera Probacion, y tener vn gran Maestro de espíritu que le guiasse, y endereçasse en ella. Auia buuelto a la facon à la casa de Probacion de Villagarcia, despues de la visita de la Prouincia de Aragon, el venerable Padre Baltasar Alvarez, y corria voz por la de Castilla que de diez y seis theoloxos que acababan sus estudios aquel año, los ocho auian de ir à Medina, y los ocho à Villagarcia a tener su tercera Probacion. Y como el Hermano Luis tenia tantas noticias del

grande espíritu, y magisterio del venerable P. Balthasar Alvarez, desseo mucho que le cupiese Villagarcia, pareciendo le que con esto tendrían perfecto cumplimiento sus buenos, y santos desseos. Con este fin descubrió su pecho, (bien que con todo rendimiento) à sus superiores, y la voluntad que sentía de gozar por maestro en esta ocasión al Venerable P. Balthasar Alvarez, y concediósele Dios, porque fue señalado entre los que fueron aquel año à Villagarcia à tener la tercera Probacion.

3. Partio Pues de Oñate à su tercera Probacion por san Lucas de 1576. y llegando à Villagarcia, dio muy de espacio, y con la claridad que acostumbraba cuenta de toda su alma al P. Balthasar Alvarez: el qual le estubo oyendo con gran silencio, sin dezirle palabra, fixos los ojos en vn crucifixo, que tenía delante, y auiendo acabado el Hermano Luis, le dixo estas solas palabras. *Esto es tener virtud amada, y por criar; menester es criarla, y fortalecerla;* y luego callo sin dezir mas; y el Hermano Luis se despidio. Sintiendo en su coracon dos efectos, como el mismo refiere en el Cap: 19. de la vida del mismo padre, el vno de humildad y confusion, juzgando que era assi,

que su virtud era niña, y no estaba aun crecida, ni robusta: el otro de resolucion, y determinacion, para salir de aquel estado de niño, mortificando todo lo que le impedía hasta llegar à otro mas perfecto, y consumado de varon. Y fue assi; que aunque la virtud de Luis comparada con otras, y mirada en si era grande; pero atendiendo al alto grado de perfeccion, a que auia de llegar, y para que Dios se tenia escogido en su Iglesia, era aun virtud niña, y estaba muy en sus principios. Y assi con verdad pudo su sabio, y prudente maestro, enseñado de aquel señor que interiormente le ilustraba, dezir que su virtud era niña, y que era menester criarla, y fortalecerla. Porque tuuo esta gracia entre otras aquel esclarecido varon, que penetraba el espíritu, virtud, y grados de perfeccion de aquellos con quien trataba, comprehendiendo la capacidad de cada vno para aprouechar, el estado donde auia llegado, y lo que le faltaba, y el camino por donde Dios queria llevarle. De donde procedia, como se nota en su vida, que como si estuiera viendo los coracones, y leyendo lo que por ellos passaba, en apuntado le vna palabra, estaba al cabo de lo que queria dezir. Las que dixo en esta ocasión al Hermano

Luis tuvieron tal eficacia, que ellas solas bastaron para recabar del, el empezar con maior feruor, anhelando con mas viuas ansias à aquel espíritu varonil, y fuerte, de que ya goçaba su maestro, y que tanto desleaba ver en su nueuo dicipulo.

4. Desde este punto empezó N. S. à comunicarse con mas intimidad, y familiaridad, y a enriquezerle con muy preciosos, y abundantes dones de su gracia. Dióle vnos encendidos de fleos de alcanzar la diuina luz, entendiēdo por luz, vn conocimiento practico, que a vna haze dos officios en el alma, desengañando el entendimiento, y trocando la volūtad. Esta luz pedia à N. S. con frequentes, y regaladas jaculatorias: y se la comunico muy abundante, causando en su alma dos marauillosos effectos; el primero de obediencia, y el segundo de humildad, disponiendole con ellos para otros mas diuinos de encēdido amor de Dios, y de los proximos, y de intima vnion cō su magestad, que despues se le comunicaron. Aqui empezó à sentir las hablas interiores de Dios, y como andauiesse congoxado; por no saber si eran de buen espíritu; para soffegarle, le hizo nuestro Señor esta pregunta: *Quando tienes hambre, y te dan una rama*

la rama de la filia que hazes. Respondio como si fuera y luego arrojó de mala raça, y despues esso mismo (dixó el Señor) asi le haze en las hablas interiores que frutes como mer la fruta que te offrezca de las buenas obras que te inspiran, exercitandote en ellas, y no canfiar en examinar de donde vienen. Con que quedo instruido, y quieto. Porque las hablas que entouçes experimentaba, todas ibã enderezadas à exercicio de obras conocidamente buenas, y conforme à su estado; y assi no necesitaban de maior examen; pero en otros muchos casos importa inquerir, y aueriguar si sō de buē, ò mal espíritu, para admitirlas, ò desecharlas, como el mismo doctamente aquirio en su guia espiritual trat. 1. C. 23. §. 2. Dōde trae este caso como sucedido aũ religioso, sin dezir quiē era: aũq de lo q dexó escrito de su mano se sacó q era el.

5. Consideraba atetamente el P. Balchazar Alvarez estos principios, y como diestro M. sin perder cañon, valiedose de la buena disposiciō del Hermano Luis, exercitaba su virtud, y talentos, para q assi creciesse, y se hiziesse maestro auetajado de espíritu, y perfeccion. Probablemente dentro, y fuera de casa en varias humillaciones, y mortificaciones, y por ser Villagarcia pueblo pequeno de quando en

quando le imbiaba à la ciudad de Medina de Rioseco, que dista tres leguas, a pie, y con su faio pardo; para que en los dias de mercado, que alli son de gran concurso, andubiesse de aquel modo por las calles, y plazas, traiedo acuestas lo q̄ el procurador compraba. Otras vezes le imbiaba à compañado de vn nouicio a pie por las aldeas, y pueblos comarcanos, para que predicasse à los labradores, y les enseñase la doctrina: lo qual hazia el con singular gracia, y feruor. Otras salia à compañado à alguno de sus condiscipulos, que eran ya Sacerdotes, a vnas misiones breues, de q̄ se seguia mas colmado fruto, porque no queria el P. Baltasar que en estas misiones se detubiesen muchos dias. Por desear hazer de tal suerte prueba de los talentos de los de la tercera Probacion, y aficionarles a ministerio tan santo, y propio de la Compañia, que no interrumpiesen demasiado las distribuciones ordinarias, y exercicios domesticos, que ayudan mas a la abuegacion, y aprouechamiento proprio, a que principalmente se endereça este medio de la tercera Probacion.

6 No estaba menos atento el Hermano Luis à los medios de su perfeccion sin dexar nin

guno, que no aplicasse, y de q̄ no se valiesse con increíble feruor. Gustaba mucho de las plasticas que el P. Baltasar les hazia sobre el sumario de las constituciones, y reglas de la Compañia, las quales apuntaba; y hizo por este tiempo vn Compendio dellas para acordarse mejor de las verdades que su maestro auia tocado, aprendidas de Dios en su oracion; y para esmerarse con los priores, que el, en la santa obseruancia de todas, y cada vna de aquellas reglas. Deste compendio, todo de su letra, que yo vi y tuue en mi poder, se hizieron despues algunas copias, que andan entre personas graues de la Prouincia, y las tienen en mucha estima.

7 Procuraba aprender de todos los del colegio lo bueno, y santo que en cada vno no taba, y trasladarlo à su alma cõ mejoras; y aunq̄ à todos trataba con apacibilidad, y amor, con mas intimidad despues de su maestro, comunico con dos de sus condiscipulos, que estaban en la misma Probacion, sujetos de auentajada virtud. El vno se llamaba Christobal González, natural de Vitigudino diocesis de Salamanca, a donde fue reciuido à 30. de Mayo de 1571. el qual despues fue Maestro de nouicios de Medi-

na del Campo, y acabo en breve su dichosa carrera. A este concedio nuestro Señor vn muy alto don de oracion, y cō el comunicaba mas, no tratado de otra cosa los dos, que de espíritu, y de Dios; como nos lo dexò eferito en el Capitulo 47. de la vida del P. Balthasar Alvarez: con este Padre (dize) Comunique yo entonces mucho porque como en el tiempo de estudios solamente tratamos de cosas de letras; assi aora hablabamos solamente de las cosas del espíritu. Pregunte, quando, y como le auia N. Señor dado aquel don tan grande de oracion: y respondiome que se le dio en resoluiéndose varonilmente a poner por obra vñ deseo que el mismo señor le inspiraba, de mortificar la honra vana en materia de de letra. Porque començò los estudios de artes con opinion de grande ingenio, y con muestras de mucha capacidad; y como le molestasse mucho la vanidad procuraba, sin dexar de estudiar lo que deuia, ocasiones para que se entendiesse que saua poco, y que era corto: preguntaba lo que saua bien, como fino lo entendiera: callaba a la primera respuesta del argumento, como fino tuuiera que replicar: no porfiaba, quando otros suelen hazerlo por ia-

lir con la suia; ni contradezia à lo que otros dezian con proteruia: gustaba se diessen à los demas los actos de mas lustre, y el tomaba para sí lo menos honroso. Con estas, y otras semejantes mortificaciones hechas con destreça, sin que se entendiesse que eran de industria, perdio algo del credito de estudiante; pero ganole grande delante de Dios de religioso, y premios las con admitirle a su dulce trato, comunicandosele en la oracion en grades maneras, con grãde quietud y consuelo. Semejantes platicas de Dios, fue lenfer muy provechosas entre los que desean a aprouechar, como se digan cō humildad, y santo zelo, porq̃ lo que passa por vno es enseñanza, y espuela q̃ aguija al otro. Y assi la comunicacion con este P. me hizo grãde provecho, y començe a defengañarme, q̃ no era tan dificultoso como yo pensaba amar los desprecios, y que este era el camino para medrar con nuestro Señor. Hasta aqui en aquel Capitulo.

8 El segundo Compañero fue el P. Francisco de Cordoua hijo del señor Duque de Cardona, y de Segorue, Marques de Comares, que auia sido Rector de la Vniuersidad de Salamanca, de cuyas admirables virtudes

Vida del Venerable Padre.

des habla en el Capit. 30. de la vida referida alli se pueden ver. Pero este companero presto se le quito Dios porque murio el mesmo año de su tercera Probacion, ocasionandosele la muerte de las raras mortificaciones que hazia. Porque faviendo que vn hermano salia a comprar vnos lechones para criarlos en el colegio, pidio licencia para a companarle, y se ofrecio à criarles el, alegando que tenia gran talento para aquello, (razon de que solia valerie siempre que se ofrecia: se acates ocasiones de sumortificacion, y desprecio) concediolo el superior, y de buelta de la compra, cansandose vno de aquellos animales inmundos, le tomo sobre sus hombros, y se le trajo al cuello como collar muy precioso. Llegado al colegio hizo por sus manos con adobes las pocilgas dandoles con gran cuidado de comer à sus horas. Era tiempo de grandes calores: y el por su maior mortificacion no se guardaba del sol; y como era de complexion tan delicada, y criado entanto regalo, oya del cansancio, oya del sol, que lo dio en la cabeça, le resuelto vna fiebre que alonzeno le acabo, muriendo tan fantamente como auia viuido

en la Compania, los nueve años que en ella viuido. Varon esclarecido por su sangre; pero mas por su virtud, y fátidad. Con tan santos companeros trataba, y comunicaba el Hermano Luis muy familiarmente, y como todos tres estaban tan fundados en humildad, sin peligro de vanidad, conferian entre si muchos de los fauores con que Dios regalaba sus almas. Dandoles esta conferencia materia de alabar, y amar mas aquel señor, que así fauepreuenir à sus criaturas, y llenarlas de las bendiciones de su misericordia. Y así mesmo les sirua esta conferècia de escuela, y aguijon (porque vsemos de sus mismos terminos) para correr mas velozes a la cumbre de la perfeccion.

9 Tenia el Hermano Luis cumplidos ya 25. años, y auia se ordenado de Epistola en las temporas de Diciembre de mil y quinientos y setenta y nueue, y de Euangelio en las de Quaresma del año siguiente de 80. Y por disponerse mejor para el Sacerdocio, que esperaba, entro en vnos largos exercicios: en que tuuo dicha de tener por companero al P. Balthasar Alvarez; porq por auerle venido patente de Prouincial de la Prouincia de Toledo.

ledo, quiso para la nueva carga prevenir se también con largos ejercicios, y como quien ya echava de ver que auian de ser los vltimos de su vida, fue grande el feruor con que los hizo, y grandes los sentimientos que N. Señor le comunico en ellos; en particular cerca de la pobreza, dolores, y desprecios de Christo, compañeros perpetuos suyos. De lo qual trato el Padre Baltasar aquellos dias en las platicas con maior espíritu, y feruor que nunca, y como el Hermano Luis estaba bien dispuesto, con estas platicas se encendia, y abraçaba en ardientes deseos de estos tres compañeros, y de retratar en su coraçon vna Imagen viuade Christo crucificado. No solo en las platicas, tambien en particular trataba de tan santa compañía con el Hermo Luis, como nos lo significa en el Capitulo 48. de su vida. Algunas vezes (dize) le oy hablar à solas de estos tres compañeros de IESVS, con tanto sentimiento, y feruor de espíritu, que dexaba admirado, y encendido, y cō deseo de imitar el feruor, y cuidado, cō q̄ el abrazaba esta santa compañía, para imitar à su Maestro IESVS. Porque aquel admirable varon como descubrio tanto fondo en Luis, quiso dexarnos en el estampado su espiri-

tu, y así no se contentaba con las platicas comunes, sino que à solas tenia sus conferencias con el sobre la misma materia. Y no parece que aguardo mas nuestro Señor para sacarle de Villagarcia, que ver perficionado à Luis, y ya varon fuerte, y robusto como ello deseaba.

10. Acabados los ejercicios partio el Hermano Luis à Valladolid, para ordenarse de Miffa, y se ordeno el Sabado de Lazaro, que aquella Quaresma cayo à 19. de Março dia del glorioso Patriarca San Ioseph. Dixò su primera Miffa en el colegio de S. Ambrosio el Viernes siguiente 25. de Março dia de la Anunciacion de la Virgen N. Señora, para que con tan grades patrones, y deuotos suyos, fuesse su Sacerdocio de todas maneras dichoso. Auia sido su tercera Probacion vna continua preparaciõ para el nuevo estado: y así fueron grandes los regalos q̄ sintio su alma en la primera Miffa, y las q̄ se figuieron. Expusose luego, de ordẽ de los superiores, para poder cõfessar, y aprobado, de orden de los mesmos, se quedo aquella semana santa, y la siguiete de Pasqua a ayudarà cõfessar à los operarios de la casa professa. Llego a este tiempo a Valladolid. el P. Baltasar Alvarez su M. ya despedido de

Villagarcía, y de passo para la Prouincia de Toledo: y como estimaba, y amaba tanto al P. Luis, no quiso otro compañero los dias que se detuvo en Valladolid, para los negocios que trato. Siendo esta la vltima lección practica que le leyo, del modo que auia de tener en el trato con sus proximos, y quando iban por las calles de quando en quando se dexaba caer alguna palabra el P. Balthasar, con que le caldeaba el coraçon, y se lo ponía como vn fuego.

II Partiose finalmente a Toledo el P. Baltasar Alvarez, no sin pequeño sentimiento de su dicipulo, por perder tal maestro, sin que se viesse mas estos dos insignes varones, porque a los veinte y cinco de Julio de aquel mismo año de ochenta le lleuo Dios para si, visitando el colegio de Velmote. Despues de partido su maestro se voluio el P. Luis a proseguir su tercera Probacion a Villagarcía, donde con ocasion del nuevo estado empezó a experimentar nuevos fauores del Cielo. Vno señalado fue que estando vn dia despues de Misa dando sus gracias de rodillas delante del Santissimo, le comunico Dios vna luz, como de vn relampago; con que le dio a entender que era muy posible, lo que el tenia casi

por imposible, de llegar a tal grado de humildad, que no solo se tuuiesse en poco; pero desease que los demas le tuuiesse en poco, y gustasse, de que no hiziesse caso del. Este fauor atribuye el por su humildad a las oraciones de su santo maestro, en el Capitulo 48. de su vida. Pienso cierto que por sus oraciones me hizo N. Señor merced entonces. (Habla del tiempo en que se partio a Toledo) de darme vn desengano, en esta materia; porq̄ meditando yo en estas mismas tres cosas (esto es en aquellos tres compañeros de IESVS de que hablamos en el numero 9.) y sintiendo tan gran dificultad en amar las deshonrras, y gustar de los desprecios, que me parecia casi imposible atenta mi gran flaqueza; vn dia que estaba en oración delante del Santissimo, senti vn rayo de luz que passo como vn relampago, y me mostro ser muy posible amar el menos precio, y la deshonrra con las veras, y ganas que los mundanos aman la honrra, y me alento a pretenderlo con esperanças de alcançarlo. Este caso aunque lo refiere entre otros casos sucedidos en Villagarcía, antes de la partida del Padre Balthasar Alvarez (por venir alli a proposito) no sucedio entonces, sino despues porque

antes.

antes de la partida no era el P. Luis de Missa, y el caso sucedio siẽdo ya de Missa, como consta del memorial q̃ se allo escrito de su letra donde tãbien lerefiere.

12 Otros muchos sentimiẽto stnuo en materia de humildad, y otras virtudes en particular, de que trataremos en el libro 2. quando hablẽmos de cada vna. Aora baste dezir en comun, que este tiempo de la tercera Probacion fue para el tan regalado, particularmente despues de su Sacerdocio, que le quenta entre los mejores de su vida: y assi haziendo cotejo en el Capitulo 47. de la vida del Padre Balthasar Alvarez entre los dos años, del nouiciado, y este de tercera probacion dize. Mucho mas pueden apronechar en este tercer año que no en los dos primeros, y si se toma de veras es el mejor que ai en la religion: y si tengo de hablar de la feria como me fue en ella, digo para gloria de Dios, que en quarenta años que ha que estoi en la Compañia, quando escriuo esto, nunca tuue otro mejor año. Porque allime abrio N. Señor los ojos para desear servirle muy de veras, y la comunicacion con tan buen maestro como el Padre Balthasar me aiudo mucho para todo. Pero el dezir que no tuuo otro año me-

jor en la religion, fue porque en ninguno sintio mas notable mudança; porque fue aquel el principio de la extraordinaria perfeccion a que le leuanto N. Señor, como lo denotan aquellas palabras. Porque allime abrio N. Señor los ojos, &c. Que en otro sentido, los siglos fueron tanto mejores; quanto mas ricos de meritos, por los empleos que en ellos tuuo de tanta gloria de Dios, y prouecho, de los proximos. Bien que comparados entre si los tres años de Probacion, el de la tercera, de suio es el mejor de la religion, porque entran en el, ya mas hombres, y cõ mas desengaño, y luz.

13 Y porq̃ se vea mas el concepto que el P. Luis de la Puente hizo de la eficacia deste medio, y traza del Cielo, que N. P. San Ignacio nos dexò; quiero concluir este Capitulo con vnas palabras con que el concluye el 47. de la vida del Padre Balthasar Alvarez. Oxala (dize) se entablara en todas las religiones q̃ professan letras, para reparar el feruor del espiritu, que se entibia con ellas, y hermanarlas con oracion: para lo qual es, muy importante, que los que an gastado algunos años en aprender las ciencias, se hagan otra vez como niños para ser de verdad grandes; y se traten como ignorantes, pa-

ser perfectamente sabios, con la ciencia del espíritu, que da fer, vida, y esfuerzo a la escolastica. Y si en esto gastaran vn año con diligencia, esto bastara, para traerles contentos, y a-

prouechados toda la vida, y para que sustrauajos con los proximos sean de lustre, y prouecho para gloria de Dios, y de su religion. y de toda la Iglesia.

CAPITULO. VI.

Como fue à Salamanca à tener vn acto mayor, y de alli à leer el curso de artes de Prouincia.

DESPUES de su tercera Probacion le mandaron los Superiores passar de Villagarcia à Salamāca à tener vn acto mayor en Escuelas, premio cō q̄suelē hōrar à los mas auetajados sujetos de la Prouincia. Llegò à aquel colegio por San Lucas de 80. donde à la fazon auia algunos nouicios: porque solian entonzes de tenerse algunos meses en Salamanca, dando principio à su nouiciado. Vno destos fue el Padre Luis de Valdinia de quien trata el Padre Eusebio en el 3. tomo de Varones Ilustres de la Cōpañia, el qual dize en su deposiciō: q̄ uiuio cō el seis meses

en el colegio de Salamāca, y q̄ yà en este tiempo era tenido entre todos los de la Cōpañia, en opinion de varō santo; por ser obseruātissimo de sus reglas, y muy vnido cō Dios en todas sus acciones, y sobre manera humildey manso, y que los mas de los dias dezia sus culpas en el refitorio, como si fuera nouicio,

2 Tuuo el Padre Luis su acto mayor, correspondiendo à la expectacion que de su grande ingenio se tenia, con tantas ventajas, que aunque nuevo en la religion, y que solo auia estudiado en ella dos años, pusieron en el los ojos los Superiores para el curso de artes de Prouincia, que se

auia

auia de començar por S. Lucas de 81. Que es vna de las ocupaciones de letras de mas estima, y confianza que la Compañia tiene; por acudir à este curso a oír su philosophia los hermanos estudiantes de la Compañia, y por esto le llaman de Prouincia. En esta ocasion fue de mas estima esta elecció, por que en la Prouincia se hallabã grandes sujetos, en que escoger; mas antiguos que el Padre Luis, y que auian estudiado en ella artes, y theulugia, con que de buena razon auian de estar mejor en los principios, y doctrina de la Compañia; y parece deuián ser preferidos. Pero à todo prepondero el superior el caudal del P. Luis; bien q̄ para el no eran de gusto, sino de sentimiento estas honras; porque con la luz que N. Señor le comunico, ya miraba las cosas al reues del mūdo gustando de los officios humildes; y disgustando de los honrosos, y entrando en estos solo por obedēcia.

3 Señalaronle para su curso el colegio de Leon: y así se partio a el, y dió principio a la nueva ocupacion por San Lucas de 81. En esta, y las de mas deste genero, fue singular el modo con que supo hermanar los exercicios de letras con los de virtud, y perfeccion; tanto que su junta causo admira-

cion à los que la conocieron, y notaron, en particular en la ocupacion del curso de que vamos hablando; donde el pesso del trauajo suele rendir al mas fuerte, sin dar lugar otros ministerios. Pero el Padre Luis para todos se hallaba, esmerandose en cada vno; como si a el solo estuiera dedicado. Puso lo primero gran cuidado en trauajar su papel, y como su ingenio, claridad, agudeza, y erudiciō era tan grande, fueron sus papeles, y trauajos mui estimados; por lo mucho que de todo lo dicho descubria en ellos, cō excelēte disposiciō. A q̄ correspondiã las presidēcias y réplicas, mostrando gran magisterio, y comprehension en lo primero, è igual fuerza, y eficacia en lo segundo. Tanto que no solo en Leon; pero aun en Salamanca; donde el concurso de buenos ingenios es de lōs maiores de Europa, afirman los que le conocieron, que eran sus replicas en los actos deseadas, y aun temidas. No puso menor cuidado en asistir à sus discipulos, satisfaciendo con tanto amor, y agrado en todos tiempos a sus dudas, que conuidaba a q̄ le fuesen à preguntar. Passabales el mesmo las questiones, y facilitabales el trauajo del estudio: y exortaba con viuas razones à q̄ se diessen muy de

veras a el con que cada vno procuraba lograr su talento, y se aplicaba à su estudio con particular conato.

4 Pero maior fin comparacion fue el desuelo que puso en su aprouechamiento espiritual, ayudandoles cõ su exemplo, y fantasmonestaciones: acudia con ellos a los exercicios espirituales, siendo siempre el primero, y el que iba delante: y en el refitorio se exercitaba en las mesmas penitencias que ellos, y aun con mas frecuencia, besando los pies à los demas, diziendo sus culpas, postrando se en el suelo para que le pisassen, comiendo denajo de las mesas, y pidiendo de limosna lo que auia de comer, y otras semejantes, que acostumbra la cõpañia. Con que arebatava tras si los ojos de todo el colegio; especialmente de sus discipulos, que como le trataban mas de cerca, sabian mas de la santidad de su maestro, y tenian mas de que admirarse, y q̄ imitar; con que todo el curso andaba con tanto feruor, que parecia otro nouiciado.

5 No se pudo encubrir la sabiduria, y santidad del Padre Luis, luego se diuulgo por toda la ciudad, y acudia a el mucho de lo graue, y noble de su con, para comunicar sus du-

das, y tratar los puntos de sus conciencias, y almas. Escogieronle muchos por confessor, y P. espiritual; y a ninguno supo negarse; pero con mas gusto se aplicaba a la gente ordinaria, y pobre que era en buẽ numero, haziendo algunas raras conuerfiones. Entre los nobles, a quiẽtrato, y cõfesso, fue vn cauallero moço de lo mas illustre de España, el qual mouido del P. Luis, hizo vna notable mudança; dandose a la oracion, haziendo penitencias secretas repartiendo con liberalidad limosnas segun sus rêtas; disponiendole por este medio nuestro Señor, para la vltima quenta que tenia muy cercana. Y fue assi que estando empleado en tan santos exercicios, quando su edad, y buena salud le prometian largos años de vida: le dio Dios a entender que estaba muy cerca su muerte, (no sabemos si este auiso fue inmediatamente, ò por medio del P. Luis su confessor, que es lo mas verisimil,) y assi con mucha asseueracion, dixò en su casa varias vezes: que su fin estaba muy cerca; al principio se turbaron los de la familia, especialmente muger, y hijos; pero viendole con tan buena salud, y al parecer mas lexos que nunca de lo que afirmaba, lo atribuyeron

buierō. amelancolia. Para diuertirle, trataron de que saliese en persona a festejar vn regocijo publico, que se hazia en la ciudad, previniendo galas, y libreas. Mas presto se desengañaron, y conocieron que no era melancolia sino profecia; porque antes de entrar en el regocijo de repente le a faltó la enfermedad, y persuadiendo que aquella auia de ser la vltima, llamo luego a su confessor el P. Luis de la Puente; dispuso sus cosas, hizo con el vna confesion general; reciuio todos los Sacramentos, y maravillosamente dispuesto, con gran consuelo de su alma, y esperanças muy fundadas de su saluacion, asistido siempre de su confessor dio su alma a su Criador.

6 No se estrecho el apostolico zelo del P. Luis, a los limites de aquella antigua, y noble ciudad. Salia los Domingos, y Fiestas con vno de sus discipulos a las aldeas cercanas, a distancia que pudiesse boluer con tiempo, sin hazer falta a su lectura; juntaba en la Iglesia toda la gente del pueblo; alli les predicaba de la fealdad del pecado, del fruto de la penitencia, de la breuedad de la vida, de las penas del infierno; y otros puntos claros, y acomodados a la necesidad, y capacidad de aquellos labradores. Lo qual

hazia con tanto feñor, y zelo de la saluacion de sus almas, que con sus palabras calentaba los coraçones frios de aquella gente rustica, y les hazia derramar viuas lagrimas. Despues les enseñaba la doctrina: explicándoles con breuedad, y claridad las verdades mas importantes, y nefarias de nuestra santa fee. Acabando esto se sentaba a confessar a todos quantos querian, y eran tantos, que no bastando el resto del dia, muchos venian despues al colegio para confessarse con el venerable Padre Luis de la Puente, y a todos acudia con notable agrado, imbiéndoles muy consolados a sus aldeas, y casas.

7 Estas jornadas, y misiones breues las hazia a pie, sin preuencion alguna de comida, ni otra cosa de alibio, comiendo solo lo que de limosna le daba aquella pobre gente; lo qual muchas vezes como pobre pedia de puerta en puerta con su compañero, sintiendo en esto particular consuelo. De tan trauijoso exercicio, y mal q̄ lo pasaba en las aldeas quedaba bien quebrantado su delicado cuerpo; pero su espiritu salia tan alé tado, que llegando al colegio ya de noche, y muy cansado no admitia aliuio alguno, portandose como los demas que auian estado todo el dia en ca-
sa; con

se continuando sus tareas de estudio, y las demas ocupaciones como antes, porque con aquellas tan heroicas acciones de charidad cō sus proximos, queria juntar su propia mortificacion, para tener mas que ofrecer a su Dios.

8 Los dias que los hermanos artistas salian a recreacion, o tenian algunas oras de intermission en la trauaxosa tarea de sus estudios para boluer despues con mas aliento a ellos, empleaba el mesmo tiempo, y a con lo pobres del hospital, y a visitando los santuarios de la ciudad de Leon, pidiendo cōpañero al superior para salir fuera con pretexto de diuertirse, porque su diuertimiento, y recreacion todo le tenia librado en el trato con Dios, y bien de sus proximos.

9 Al passo que el P. Luis se mostraba liberal con Dios, añadienda tanto de su pererogacion, por su maior seruiçio, y gloria: se mostraba su Magestad liberal con el, regalando su alma, con tanta dulçura de deuocion tanta lluvia de sentimientos, y fauores: que hablando familiarmente por este tiempo con vno de sus discipulos muy fieruo de Dios (que fue el Padre Francisco de Salzedo) para afficionarle a la Cruz de Christo que asifaue

en dulçarla, a los que de veras se abraçan con ella, le dixo. Pareceme Hermano Francisco, que me trata N. Señor como vn Padre a vn hijo pequeño; que auendolo echo vn rico vestido, le toma de la mano, y le trae por la feria enseñandole lo que ay en ella para estrenerle con su vista, y afficionarle mas a su amor. Con ningun simil pudo explicarnos mejor el estado de su alma, y fauores grandes que Dios le hazia, porque sin duda a la sazón se hallaba este admirable varon, vestido, y adornado con preciosos dones del Cielo, y entretenida, y regalada su alma con multitud de ilustraciones, y affectos santos, conque en lugar de sentir lo mucho que trabajaba, le parecia que andaba diuertido dando vista à vna rica feria à compañado del mismo Dios, que como Padre amoroso le traia de la mano mostrandole sus tesoros, y riquezas.

10 Con tal maestro salieron sus discipulos no menos aprouechados en virtud, que en letras, y cō tan gran cōcepto de la santidad de su maestro que acauadado el curso se hazian lenguas por la Prouincia, publicando su Santidad en los collegios por do passaban. Pero aūque a una mano fueron muy religiosos, y exemplares, dos,

o tres

dos, ó tres sobrefalieron mas, q̄ no es justo dexar de nombrarles, pues fueron digna corona, y gloria de tal maestro. Entre todos fue mui señalado el Padre Martin Antonio del Rio. Nació en Ambers de padres Españoles. Su Padre se llamo Antonio del Rio, y su Madre doña Leonor Lopez de Villanueva descendientes de las nobles familias de los Rios, y Villanuevas de Aragon: entró en la Compañia a nueve de Maio de mil y quinientos y ochenta en la casa Professa de Valladolid: donde le imbiaron a Villagarcir à tener su nouiciado. Allí alcanço al Padre Luis de la Puente parte del año de tercera Probacion, y le quedo tan aficionado, que ya que huuo de volver à oír artes, tuuo por dicha hazerse de maestro, discipulo del P. Luis. Y sin duda fue singular exemplo de humildad, y obediencia: porque auendo oido ya su philosophia en Paris, a donde tuuo por maestro al Padre Iuan de Maldonado, y siendo famoso en el mundo por los libros que con comun aplauso auia sacado a luz; por la variedad de ciencias con que resplandezia entre todos los de su tiempo: y finalmente por los honrosos puestos en que la Magestad Catholica de Felipe Segundo le auia ocupado en Flandes; con todo sin proponer se indio a la primera insinuacion de sus superiores; voluendo de nuevo al uade, y a los terminos de sumulas, y logica: haziendose niño entre los niños, para ollar así mexor la honra, y estimacion propia, y rendir del todo su juicio al de aquellos que tenía en lugar de Dios. Valiendose pues este insignie varon de la ocasion de tal maestro, se perficiono con ventajas, no solo en la philosophia natural; pero con maiores primores en otra mas superior de virtud; y perfeccion, a cuiu causa auia entrado en la escuela de la religion. Deste varon tratan los escritores con grandes elogios, cuiu vida breuemente recogida se puede ver en el libro intitulado *Bibliotheca scriptorum Societatis*, que sacó el Padre Phelipe Alegambe, y con mas latitud en el libro, que della escriuio Hermano Longeuellio.

II Otro dicipulo tuuo el venerable Padre Luis de la Puente no menos señalado en virtud, con quiẽ solia tratar, y comunicar muchas vezes que fue el Padre Francisco de Salzedo sobrino del venerable P. Baltasar Alvarez, y mui parecido à ser en el trato familiar con Dios, en q̄ gastaba muchas oras

cada dia; levantandose algu-
 nas antes de la comunidad, y
 empleandolas todas de rodi-
 llas en oracion delante del San-
 tissimo Sacramento. De cuya vir-
 tud es buen testimonio el a-
 uerle escogido nuestro Señor
 siendo Rector del colegio de
 Aulá por gracia, y confessor de
 doña Maria Vela, monja pro-
 fessa de S. Bernardo en el con-
 uento de Santa Ana de aque-
 lla ciudad, gran sierua de Dios;
 pero de extraordinario espiri-
 ritu q̄dio bien en que entender
 à personas muy doctas, y espiri-
 tuales. A esta sierua de Dios di-
 xó N. Señor determinadamen-
 te que le daba por confessor al
 Padre Francisco de Salcedo, y
 que era su gusto que en todo le
 obedeciese, como se refiere en
 la primera parte de su vida, q̄
 faco el Doctor Miguel Gonça-
 lez Baquero, con titulo de la
 Muyer fuerte. Y porque se vea
 el concepto que todos tenían
 del P. Salcedo, solo pondre a-
 qui las palabras deste autor sa-
 cadas del Capitulo 33. de la
 primera parte de dicha vida
 Dio (dize) la obediencia al P.
 Francisco de Salcedo Rector de
 Aulá sobrina que fue del san-
 to Padre Balthasar Alvarez,
 persona de muchas, y muy grã-
 des virtudes, y le comunico
 Dios dos cosas primera vna su-
 perioridad tan grande con to-

dos, que confessando todo lo
 espiritual de aquella ciudad
 y entre ellos personas muy gra-
 nes; delante del gran niños tan
 rendidos, y sujetos, como lo po-
 dian ser en essa edad, siendo el
 Padre de solos 34 años. Segun-
 da que tenia vn espíritu in can-
 sible, y a trueque de llegar a
 Dios vn alma su fiera, y pade-
 ciera mil trauijos, y desdenes,
 como los sufrio hasta hazer la
 causa de Dios, y salir con ella.
 Hasta aqui el autor, que mues-
 tra en pocas palabras quien fue
 el P. Francisco de Salcedo, y
 lo bien que supo aprouechar
 del exemplo de tal maestro.

12. Tambien fue su disci-
 pulo el P. Hernando de Villa-
 Fañe natural de la ciudad de
 Leon: entro en la Compania en
 Salamanca año de 1580. y des-
 pues con desseos de ajudar a la
 gentilidad, y alumbrarla con
 la luz del Euangelio, passo a la
 nueva España: treinta años se
 empleo en las gloriosas misio-
 nes de Zinaloa padeciendo in-
 numerable trauijos, y aun pe-
 ligros de la vida, por la conuer-
 sion de aquel gentilibismo, al
 qual cō espíritu Apostolico en-
 seño el camino del Cielo, y con-
 virtio grande numero à nues-
 tra santa fe; reduciendo a re-
 publica aquellos barbaros, tan
 agenos de policia, y fundádoles
 Iglesias en sus pueblos: hasta

ver el fruto de sus lucidos trabajos, y santo zelo, con los logros, y aumentos, que en su tiempo tuvo aquella christianidad: por lo qual todos le respetaban, y venerabán como à Padre comun. A todo esto no auido poco lo mucho que aprendió el Padre Villafañe del venerable P. Luis de la Puente su maestro quando le oyo las artes en Leon; porque su raro exemplo, santos dictámenes, y espirituales documentos, le quedaron toda la vida muy estampados en su coraçon, y así solia el referirlos con notable estimaciõ de su santidad. Y sus obras las estimó tanto que en las

muchas, y peligrosas jornadas que emprendió, nunca caminaba sin algun libro del Padre Luis de la Puente, traiendole siempre en la mano, y en el iba leièdo quãdo iba caminãdo: en pleãdo en este exercicio, y en el de su oraciõ buenos ratos de sus jornadas, como lo noto el Padre Andres Perez de Riba su compañero, y nos lo dexó escrito en la historia que escriuió de las misiones de la nueva España libro 5. Capitulo 23. donde se puede ver la vida Apostolica, y dicha muerte deste Ilustre Varõ, por que no nos diuertamos del assũpto principal de nuestra historia

CAPITULO VII.

De otras ocupaciones de letras en que se exercitò, y como hizo su profesion de quatro votos.

POR san Lucas de ochenta y quatro vino el Padre Luis à Salamanca al officio de Maestro de estudiãtes de theologia; que fuera de la carga ordinaria, tenia entonces las pre-

fidencias de actos, conclusiones, y conferencias, que correspondian a una leccion extraordinaria, que por aquel tiempo oyan los hermanos theologos, con que venia a hazer officio de lector de theologia. A to-

do fatigó el P. Luis con tanta eminencia, que en poco tiempo se hizo grande lugar en el colegio, y fuera del luciendo tanto entre los insignes maestros que florezian en aquella celebre Vniuersidad, que los que le alcanzaron deponen, que era estimado por vno de los mas doctos, y agudos ingenios della, y su replica de las mejores, y mas deseadas. Segun esta estima creció la de los hermanos theologos de la Compania acudiendo a el cõ tanta frecuencia, q̃ no pareziã tener otro maestro, por q̃ fuera del agrado, y humildad cõ q̃ los recibia, explicaba sus dudas, y respondia à ellas cõ tal comprehensio de las materias, y tal distincio, y claridad, que todos salian de su presencia muy dueños de la dificultad, y de la solucion.

2. Este agrado, y apacibilidad q̃ mostraba a los hermanos theologos, tomaba el P. Luis por medio para tenerles mas ganados para Dios, y poder à bueltas del estudio tratarles de su aprouechamiento, y perfeccion. Lo qual hazia el sin perder ocasiõ cõ singular destreza, y no pequeño fruto: por q̃ sentia, y muchas vezes repetia vna sãtencia digna de q̃ los maestros q̃ por obediencia se ocupã en el magisterio de ciencias, así humanas, como diuinas. la ten-

gan muy fixa en su memoria. Si los lectores religiosos (dezia) nõ buscamos en el officio la virtud de los dicipulos, miserable officio tenemos; aunque el principal à desfer la reformation de nos otros mismos. Y aũq̃da verdad desta sentençia cõprehende a todos, en particular se la deuẽ aplicar los lectores de la Compania, pues cõ especialidad se verifica en ellos ser el officio miserable, sino se ordena a estos dos fines, pues en su religio ningun premio, ni preeminencia tẽpõnal tienen por su magisterio.

3. No le fue permitido en Salamanca hazer las correnas que en Leon por los lugares de la comarca: porque los Domingos, y Fiestas estan ocupados con conclusiones, y actos de las comunidades, a que suelen acudir todos los maestros, mañana, y tarde. Pero ya q̃ no pudo por este medio ajudar a sus proximos, lo hazia estando a pie que do: por q̃ las Fiestas, y dias de cõcurso, q̃ podia escusarse de ir à los actos, vaxaba a vn cõfessionario, y alli se estaba cõfessando toda la mañana como el operario mas feruoroso, y zeloso, y entre semana tãbiẽ tenia sus ratos señalados, para el trato, y comunicacion de algunos hijos de cõfessio mas capaces, y aprouechados, a quienes alõtaba, y aiudaba mucho a crezer

en virtud, y toda perfeccion, y de estos tenia buen numero, y muy aprouechados.

4. Vn año solo se empleo en esta ocupaciõ; porq̄ auq̄ su talẽto para cathedra, y magisterio era tã grãde, y de tãto lustre, y credito para la escuela de la Cõpañia; fue tã superior el talẽto q̄ descubrio para gouerno, y magisterio de almas, q̄ tuuierõ por cõueniẽte los superiores, interrumpiesse las ocupaciões de letras, cõ las del gouerno. Bien q̄ en este Cap. sin hazer caso de la ordẽ de los años, y ocupaciõnes jũtare todas las de letras, por ser de vna misma serie de jãdo las del gouerno para los Capítulos siguientes.

5. Despues de la ocupaciõ de M. de Estudiãtes auq̄ cõ interrupciõ de muchos años, por la causa dicha, le mãdarõ los superiores leer theologia en el collegio de S. Ambrosio de Valladolid; sin hazer reparo en el diuertimẽto de 7. o 8. años q̄ auia terminado en ocupaciones tã diuersas, y de otro genero, y q̄ a los maiores ingenios fue en atrafar en las de letras, qual es la de superior, y M. de nouicios; pero estaban tan frados sus superiores del P. Luis, y tã seguros de su mucha doctrina, q̄ ya q̄ por sus muchos achaques no pudo proseguir cõ las cargas del gouerno; no dudarõ de boluerle à la

ocupaciõ antigua de la cathedra, cõ esperãças muy fundadas de q̄ tẽdria el mismo aptaudo; y se aria el mismo lugar q̄ en sus principios. No les salio vana su esperãza, porq̄ leio cõ tãta estima, y acepciõ de todos, assi de casa, como fuera, q̄ vno de los q̄ le alcãzarõ, dize en su deposiciõ: q̄ ninguno mas le admiraba en las replicas, y delicadeza de la theologia escolastica, de suerte q̄ en los pũtos mas dificultosos esperabã su replica, por la rara sutileza en el cõçebir, y pũtualidad en el proponer la dificultad, tãto q̄ parecia mas Angel q̄ hõbre, y siẽpre se persuadiõ tener realze particular de sciencia infusa. Son palabras del testigo. Otro tãbiẽ discipulo suio de theologia, testifica en la sumaria, q̄ fue vno de los maiores ingenios, y letrado de los mas cõsumados en la theologia escolastica, moral, y expositiua, de quãtos tenia, y auia tenido la Cõpañia, y q̄ assifus papeles fuerõ de grãde estima; su argumẽto en las disputas de grãde eficacia; su magisterio admirable, hermanãdo cõ grãde agudeza, gran claridad, y dõ de enseãanza.

6. Con estos realzes de sciencia juntaba el Padre Luis de la Puente vna profunda humildad: procurando en las presidencias q̄ solo luciesse el estudiante,

diante, y así no siendo muy precioso callaba en todo el acto, siendo como era vn pozo de sabiduría. Quando replicaba, y veia que iba à concluir al estudiante (lo qual sucedia no pocas vezes) el mismo le daba la mano, y prevenia con la solución, para que no caiesse, cõ color de q̄ queria explicarse, y proponerle su dificultad, y abueitas, cõ disimulaciõ, le daba la respuesta: con la misma humildad huia de toda ostentacion de letras, no saliendo a replicar sino era obligado de su officio, ò tan importunado de los que deseaban oirle, que parecia descortesia negarse. Y ya que le era forçoso replicar en estas ocasiones, era tanta la modestia, que edificaba, y aun confundia à los maestros que se hallaban presentes; por que no se portaba como tal, sino como vn estudiante q̄ aprendia, y esto no solo cõ los maestros mas antiguos: sino aun cõ los modernos, y dicipulos suyos, lo qual notaron, y admiraron los mismos que lo deponen en la sumaria.

7. Agradose tanto N. S. en esta humildad de su sieruo que por q̄ se adelatase mas en ella; tal vez retiro su luz, enseñandole en sus dificultades por medio de personas, no solo inferiores; pero ignorantes, y sin

letras con que al passo que crecia en humildad, crecia tambien en sabiduria. Vn caso singular contare a este proposito que le sucedio en Valladolid estando leyendo en el colegio de san Ambrosio la materia de Eucharistia. Dictaba vna mañana desde su Cathedra, y de repente le acometio vn tropel de dificultades contra este misterio, en particular cerca del punto de la transustanciacion, y conuerzion total de la sustancia de pan en el cuerpo de Christo Señor nuestro, y de la sustancia de vino en su preciosa sangre, representandosele a vna con tal fuerza, y viveza, que parece fundaban vna graue tentacion, y como tal le congojaron, y affligierõ con tal extremo, que se vio obligado à hazer vna grande pausa en la mesma Cathedra; tanto que los dicipulos que le estaban oiendo presumieron que estaba malo, y se lo preguntaron; a este tiempo llego el sacristan del colegio a darle vn recaudo, y dezirle como le esperaba en la Iglesia para confessarse vna sierua de Dios hija suya espiritual. Baxo de su Cathedra con este pretexto, y despidiẽdo à los dicipulos acudio al confessorario; preguntole aquella sierua de Dios que estaba haziendo, respondió que

que leia la materia de Eucharistia; tomo entonces ella la mano, y dixò que aquella misma noche auia estado pensando sobre aquel misterio, y la auian ocurrido muchas dificultades, y empenzo a referirselas por menor, y como se las iba refiriendo iba reconociendo, no con pequeña admiracion, que eran las mesmas que le auian ocurrido en su Cathedra, y causado tanta affliction. Añadiò la fuerza de Dios que al mismo punto se le auian oftecido muchas cõsideraciones, y razones, que facilitaron, y allanarõ todas sus dificultades, fue se las refiriendo muy por estenso, y assi como se las iba diziendo, el coraçon del Padre Luis se iba dilatando, y cesando el nublado de su entendimiẽto, hasta quietarse del todo. Y boluiendose a nuestro Señor, cuyo dedo reconocio que andaba por alli, le dio las gracias por verse tan en breue enseñado de su magestad por medio de vna mugercita, diziendo consentimiẽto, y admiracion las palabras de Christo nuestro bien. *Confiteor tibi Pater Domine caeli & terra quia abscondisti haec à sapientibus, & revelasti ea paruulis; in Pater quoniam sic fuit placitum ante te.* Este caso depuso el Señor Marques del Villar como oido de boca del venerable Padre

Mat.
21.

Luis de la Puente en ocasion que necesitaba el Marques de consuelo, y como era bien entendido hizo mucho reparo en la humildad, con que el venerable P. se lo refirió sin reparar en descubrirle su modo de tentacion, y el auer sido enseñado por medio de vna muger sin le tras vn maestro tan grande como el,

8. La vltima ocupacion de letras que por muchos años exercito el venerable P. Luis de la Puente, fue la de Prefecto de estudios, que es la maior cõ que fuele honrar la Compañia à sus maestros, por pender della el gobierno de toda la Escuela. En esta ocupacion como en las demas fue rara su exactacion, y puntualidad, hazia que a la letra se guardase la distribucion ordinaria, sin dispensar en ella, aunque pareciese rigor, por conseruar mejor los estudios de la Compañia. Pero en lo que puso muy particular cuidado, fue en el delycto de opiniones. Procuraba que las q se leian, y defendian fuesen de las comunes, y claficas, y caso que no lo fuesen; por lo menos el fundamento fuese tal, q qual quiera hõbre docto, y desapasionado, echase de ver que en virtud del se hazia muy probable, y defensible aquella opinion. Y así el

por

por si mesmo examinaba los fundamentos de las opiniones, que se leian, y defendian, leyendo los papeles, arguyendo a los sustentantes, y quando no quedaba satisfecho, hablando a solas a los mismos maestros, les proponia su dificultad, y razón de dudar: y como estaba tan actuado en las materias, y tenia tanta comprehensió dellas, (porque no salia libro de la Compañia, que no leyese) hazia esto con gran magisterio, y propuestas sus dudas, oia con mucha espera la respuesta del Maestro, y si era buena, con gran docilidad se rendia; pero si no era tal, mostraba valor, y constancia sin permitir que aquella doctrina se imprimiese ni defendiese en publico. Con que dicipulos, y maestros todos andaban con particular cuidado, por q̄ temian la entereza del venerable P. Luis de la Puete, y su censura, y zelo, que (segun dize en su deposición, vno de los q̄ entōces leieron en san Ambrosio) en esta parte fue grandissimo, y añade que algunas vezes reparaba en cosas q̄ à solo su gr̄a de ingenio, y santo zelo podiã causar reparo.

9 Solia tambien animar à los que lo hazian bien, llamandoles a su aposento, y dandoles las gracias; y quando por sus muchos achaques no le era

posible, asistir en el general a los actos literarios, se ponía por parte de fuera, de suerte que sin ser visto, pudiesse oír, y así se estaba en pie, oiendo todo el tiempo q̄ le dabã lugar sus achaques, y quando ni esto podia llamaba à algũ cōfidete q̄ le hiziesse relación de lo q̄ auia pasado, para alabar y dar gracias a los q̄ lo merecian; y auisar, y advertir a los q̄ auian tenido algũ descuido.

10 Nunca dexò de asistir, aunque con grande incomodidad suya, a los examenes de los Hermanos estudiantes contra las muestras de ingenio, y doctrina que vno, que asistio en ellos con el venerable Padre (que fue el Padre Alonso del Caño, que leio muchos años theologia en esta Prouincia de Castilla y la gouerno dos vezes,) testifica en su deposición, que siempre le venero como a maestro, y superior en todo quanto se tocaba en estas juntas, y en las demas ocasiones en que concurría con el, y se trataba de letras, porque en vn momento se hazia dueño de qualquiera doctrina por nueva que fuese, y la refutaba, ò apoiaba con tan notable agudeza, y comprehensión, como si huuiera pẽsado mucho en ella, y actualmente estuuiera leyendo: cosa en que reparaban mucho los que actualmente leyan, y añade

añade el Padre Caño que solia hab'ar los maestros desto con admiracion de su grande ingenio, y auentajado caudal. Quando el examinado no auia satisfeho solia tomar la mano mouido de caridad, y proponerle la dificultad con singular claridad, y apacibilidad de manera que daba luz a todo quanto se auia tocado, y hazia que el sustentante satisfaciese, ayudandole cō santa sagacidad, haziendo por vna parte del que arguia, y por otra apuntandole la solucion para que no falliese corrido, y confuso por no auer acertado a darla,

11. Estando en sus ocupaciones de letras, le imbio nuestro muy R. P. Claudio Aquaviva de buena memoria quarto general de la Compania la profesion de quatro votos, (q se dize assi, porque a los tres votos solemnes de religion añadē los profesos de la Compania, el quarto tambien solemne de obediencia especial al Sumo Pontifice, fuera de otros votos simples que hazen, como es el de no pretender dentro ni fuera Prelacias, ni Dignidades:) reconociendo el Padre Claudio que si en otro alguno, en el con excelencia se verificaba lo que nuestro Padre San Ignacio en sus constituciones pide para el-

te grado por estas palabras: *Non alijs quam spiritus, & doctrina selecta viri, & multum dinque exercitati, & in varijs probationibus virtutis, & abnegationis sui ipsorum, cum omnium edificatione, & satisfactione perspecti ad professionem admitti debēt:* que no deben ser admitidos a este grado, sino varones muy espirituales, y de señalada doctrina, despues de grandes pruebas de sus letras, virtud, y abnegacion propia con edificaciō, y satisfacion de todos. Y assi este grado es de grande estima en la Compania, por lo mucho que supone en los sujetos que le reciuen. Hizo su profesion de quatro votos, à veinte y quatro de Henero, de mil y quinientos y nouenta y tres, estando en los treinta y nueue de su edad, y diez y nueue de Compania: en el colegio de Medina del Campo en manos del Padre Frāncisco de Galarza Proposito de la casa Professa de Valladolid, vice Prouincial que entonzes era, por ausencia del Padre Gil Gonzalez Prouincial de la Prouincia de Castilla.

(9)



CAPITULO VIII.

Del officio de Maestro de novicios que tuuo, y como lo exercito.

AVNQUE el venerable Padre Luis de la Puente falo tan auentajado maestro en la theologia escholastica, como vimos en el Capitulo precedente; sin comparacion falo mas auentajado en la theologia mystica, y ciencia del espiritu: y esto mouio a los superiores a no hazer reparo en cortar el hilo de su letura, por emplearle cõ mas fruto de las almas en el segundo magisterio, de que Dios le auia dotado. Y assi auiendo de ir por Retor del colegio de Villagarcia, y juntamente por maestro de novicios, e instructor de la tercera Probacion, el P. Geronimo de Ripalda, varon de grande espiritu, y conocida prudencia, que à la sazon hazia officio de Retor en el colegio de Salamanca; le señalaron por compañero al Padre Luis de la Puente. Partieron los dos de Salamanca para Vi-

llagarcia, al fin del año de ochenta y cinco; pero como el P. Geronimo de Ripalda, por embaraços que sobre vinieron, no pudiesse residir en Villagarcia: los superiores cargaron todo el peso destas ocupaciones, (que son de las maiores, y de mas confiança q̄ tiene la Compañia) sobre los hombros del Padre Luis de la Puente, al principio en sustitucion, y despues en propiedad: no obstante su poca edad, y pocos años de religion, porque su rara virtud suplia la falta de los años.

2 En esta ocupacion por ser de obligacion de cuidar, y dar cuenta de otros, no pudo el P. Luis de la Puente, siendo tan humilde, dexar de entrar con muchos temores de sí mismo; pero acudiendo a su oración, ape dir luz a N. S. se quieto, y asegurado: reconociendo ser voluntad de Dios, que aceptasse aquella carga, y para facilitar se la

mas,

más, le consoló Dios con algunos tiernos, y regalados sentimientos, que le comunicó de su diuina protección, que se podrían en su lugar. Arrojanse pues en las manos de la diuina providencia, arrimo el hombre a la carga que la obediencia le ponía, entrando en ella con grande animo, y confianza.

3 Para dar buen principio a lo que pensaba enseñar a los demás, quiso empezar por sí mismo, y en primer lugar se determinó, para el buen acierto de su gobierno, darse muy de propósito a la oración, y contemplación, gastando largas horas de rodillas delante del Santísimo Sacramento. Pusó también gran cuidado en esmerarse en la observancia de todas sus reglas, por mínimas que fuesen, y en particular se dio con tantas veras a su propia mortificación, como si entonces comenzara; no dexando pasar ocasión que no lograrse, tanto que no lo podía disimular, y encubrir, y todos los de casa echauan de ver el singular estudio que de esto traía; mortificándose no solo en lo interior de sus acciones; pero aun en el modo de vestido, y ejercicios personales, que no parece dezian con la autoridad de su officio, procurando mortificarse, y humillarse. En

lugar de la sotana negra que traen los antiguos en la Compañía, andaba vestido de una sotana de paño pardo basto, como suelen los novicios; con esta salía en público, y despachaba a los que le buscaban para tratar algún negocio: otras veces vaxaba en persona a los lugares más inmundos del colegio, limpiándolos el mismo, y lleuando el estiércol al muladar a vista de los de casa, y aun de los de fuera. Quando auia enfermos el por sus manos les hazia las camas, varria los aposentos, limpiaba los vasos, como solia quando era novicio y hermano estudiante.

4 Finalmente en nada se portaba como superior, sino como el más infimo de casa, yendo siempre delante a los que estaban a su cargo; siéndoles con su modo de vida, regla, viua de lo que deuián hazer; aunque con diferencia, porque de tal fuerte iba delante de todos en los ejercicios, y observancias comunes, que juntamente obraba muchas cosas singulares, y maravillosas, en que de ninguno pudo ser seguido, por ser tan arduas, y dificultosas. Porque fue así, que como sus ocupaciones entre día no le dexaban tanto tiempo, quanto el deseaba para su oración, y contemplación, se determinó escoger

el de la noche; pasandosele las noches enteras delante del Santísimo Sacramento; y las que no eran enteras, era tan corto el sueño que tomaba, y con tanta incomodidad, que mas era penitencia, que sueño; porque acabado el examen de la noche, que fuele hazer toda la comunidad de la Compañia antes de acostarse, se retiraba à su aposento à apuntar las faltas, que en su examen particular auia notado aquel dia en vn librico que para esto tenia, segun la loable constumbre de la Compañia, haziendo con esto tiempo, a que llegassen las llaves del colegio, que cada noche se suelen traer al aposento del superior, y despedido el que las traia tomaba todas las noches vna larga disciplina con tal rigor que se oia en todo el quarto del nouiciado; luego se voluia al Santísimo Sacramento, encomendando a nuestro Señor las necesidades de su colegio, en particular las de cada vno de sus subditos, detenendose mas, ò menos, segun la calidad de ellas. Hecho esto muy de espacio proseguia su oracion: muchas vezes juntandolas noches con los dias, sin levantarse del mesmo puesto: otras vezes voluia à su aposen-

to, y sin desnudarse, tomaba vn poco de sueño sobre vn banco de madera tan estrecho que no podia rebolverse; endesperando se voluia segunda vez à su oracion al mismo sitio, y allí se estaba fixo, de rodillas hasta la mañana, que tocaban a oracion a la comunidad, y proseguia con todos siendo el vltimo que se levantaba. En vna sola ocasion hallaba titulo su ardiente zelo para interrumpir tan continuada oracion, y era quando auia enfermos en el colegio; porque entonçes llebado de su abrasada charidad, y dexando à Dios por Dios y por sus hermanos, se levantaba muchas vezes de la oracion de la noche para visitarles, y consolarles en sus aposentos; y hallandoles desvelados les asistia, y daba por su mano el aliuio que le pedian, como enjuagarse, ò cosa semejante. Por lo qual con razon podemos dezir deste venerable Padre, considerando, su porte de superior, lo que San Bernardo de san Malachias en su vida, tratando del gouerno que tuuo de vn insigne Monasterio que fundo. *Ipse Rector ipse regula fratrum. Legebant in vita eius quomodo conuersarētur, & ipse ante illos praibat in iustitia,*

Sanctitate coram Deo; nisi quod praeter instituta communia, multa singulariter faciebat, in quibus potius praibat omnes, & aliorum nemo illum poterit ad tam ardua sequi.

5 Así entablò su primer gouierno el venerable Padre Luis de la Puente, y así fue tã prouechoso, alentandose sus subditos a seguir al que con tã raro exemplo corria delante dellos en el camino de la perfeccion. Iuntabales casi todos los dias en la capilla del nouiciado; así à los hermanos nouicios; como à los Padres de la tercera probacion: allí les platicaba, o tenia alguna conferencia espiritual, deteniendose en estas juntas por lo menos media hora, y muchas llegaba a hora: y era tan grande el sentimiento, y feruor cõ que platicaba que se encendia como vna brasa, y parecia que arrojaba fuego por su boca, con que abrasaba los coraçones de los que le oian, y así muy de ordinario no podian los oyentes con tenerse sin derramar copiosas lagrimas. Fuera desto cada semana hablaba à cada vno en particular, tomandole quenta de su conciencia: para lo qual les tenia repartidos por sus dias de suerte que para cada dia tenia señalado buen numero. Aquí

con mas especialidad les exhortaba, y mouia à la perfeccion, segun la disposicion, y grado en que cada vno se hallaba: persuadiendoles en primer lugar el trato con nuestro Señor, aficionandoles à la oracion, y andar siempre en su diuina presencia, y para auuarles mas a este santo exercicio, quando les encontraba les daba algun recuerdo diziendo; en que va pensando mi hermano carissimo: lo qual hazia con los que hechaua de uer que iban diuertidos: en segundo lugar les persuadia la mortificacion de sus propias passiones, y quereres como disposicion necesaria para la oracion, y familiar trato con Dios, y muy en particular les encargaba mortificassen la passion de la honra, y estimacion propria, abrazandose de veras con los desprecios de Christo crucificado para vestirse de su mesma librea.

6 No por esto cerraba la puerta à que acudiesen otras muchas vezes à su aposento, todas quantas querian, y eran muchas por el amor, y afabilidad con que los recibia, el aliento, y consuelo que sentian con sus palabras, y consejo, y el feruor que facaban de su presencia,

con que crecía en todos el concepto de su venerable maestro recibiendo sus palabras, y respuestas como venidas del Cielo. Con esta estima juntaban vn affecto tan singular que no parecia sino que le amaban sus subditos mas que así mismos, y que tenia en sus manos los corazones de todos para hazer dellos quãto queria, como pudiera de vna blanda zera.

7 En las quietes del nouiciado siempre trataba de cosas espirituales, pero con tanta suauidad, y variedad, que nunca cansaba, y así estaban oyendo le padres, y hermanos con gran gusto, y suspension. Referiales muchas cosas de fauores, y hablas de nuestro Señor, todas ordenadas à su enseñanza, e instrucción, y aficionarles à la perfeccion; pero aunque las dezia con gran recato, y entercera persona, como conoçian su mucha santidad, y la circunspeccion grande que tenia en hablar de cosas proprias: los que las oian, entendian que auian pasado por el, y no por otro tercero, aũq por su humildad procuraba disimularlas, poniendolas en tercera persona. Despues aduertiendo esto el venerable Padre, como tan humilde por no dar ocasion de discursar, y que pensassen que era el, auia en tercera persona solia

hablar de estas materias en publico, quando le tocaban a el.

8 Manifestole nuestro Señor muchas cosas ocultas de sus subditos: o para que tuiesen con ellos mas fuerza, sus auisos, y reprehensiones: o para quietarles, y quitarles alguna graue tentacion: o para librarles de algun gran peligro: o finalmente para hazerles mas atentos à la obseruancia de sus reglas. Algunos casos referire aqui, dexando otros para sus lugares propios; los mas me conto el Padre Diego de Miranda, como testigo de vista, persona de mucha verdad, y religion, que despues fue Rector del colegio de Monforte, y a la saçon leia gramatica en Villagarcia. Auia en Villagarcia entre los demas nouicios vno muy escrupuloso: oíendole vn dia sus escrupulos el venerable Padre Luis de la Puente, y conociendo de donde nacia, le dixò que aquella era tentacion del demonio, que por aquel medio queria reducirle a un tedio de las cosas espirituales, y a vna como desesperacion, y despecho. Estabasse despues paseando con el Padre Diego de Miranda por el transito del nouiciado, y de repente apresuro el passo, y medio corriendo llegó a la puerta del aposento deste

de este hermano nouicio, y finalmente abrió, a tiempo que el nouicio arrebatado de sus efervulos cō impaciēcia arrojaba en el suelo los libros espirituales que tenia en la mesa: y le dixò estas palabras. Veislo que os digo yo, que no quiere el diablo de vos mas que essa impaciencia. Dicho esto se voluio cerrâdo la puerta, y continuo su paseo con el P. Miranda.

9 Estaba otro nouicio con grãde affliccion interior, ocasionada de cosas que siendo seglar le auian sucedido en su tierra, dio cuenta por maior al Padre Luis de la Puente de su afflicion, consolole, y passo assi algunos dias; despues apretole tanto la tentacion que estuuo cerca de tomar vna resolucion muy ciega: iba pensando entre si en esto al passar cerca del aposento de su maestro, y al mismo tiempo salio de su aposento el Padre Luis, y haziendosele encontradizo al subir de vna escalera, le dixò con rostro risueño, hablandole al coraçon, à lo que iba pensando en el; No tenga pena hermano charissimo, porque esso en que el hermano piensa, passo desta manera: nombrandole el lugar, y las personas por sus nombres: con lo qual ceso del todo la tentacion: y el nouicio quedo tan asombrado del caso, que

no lo podia disimular, y passando por alli el P. Diego de Miranda, y viendole tan espantado, y admirado le preguntò, q̄ le auia sucedido, y se lo refirio. Este nouicio fue el Padre Alonso Vazquez de Zabareros, que murió el año 49. en el colegio de Monforte persona de mucha virtud, y letras: el qual muchos años despues cōtando este suceso en vna carta escrita al Padre Miguel de Oreaña (que tuue en mi poder) añade; q̄ no solo quedo libre de su affliccion, y tentacion; pero tan puesto (dize) en lo contrario de lo que me traia affligido, qual jamas pensara podia suceder, y hasta oy por la misericordia de Dios experimento los efectos de lo que el Señor entonces obrò en mi por las palabras del santo Padre. Semejante à esto fue lo que sucedio a otro nouicio, a quien andando vn dia con otra affliccion interior, que le traia muy apurado, en el mayor confito della, le encontro en vn transito el venerable Padre Luis de la Puente, y de repente le dixò vna, ò dos razones, respondiendole à lo que llebaba muy secreto en su coraçon, y pensamiento interior, que tanto le affligia; con que luego se allò con grã paz, y quietud, y no poco admirado de que le huuiesse leído lo

mas secreto de su coraçon, y tã instantaneamente curado. Este caso de puso despues en la sumaria el mismo a quien sucedio, donde añaðe: que reconocimiento auer sido cosa sobre natural, en que jamas en aquel punto, aunque viuo muchos años tuuo cosa que le diese pena, y que no solo en esta ocasion sino en otras, aduirtio tener el venerable Padre Luis de la Puente, luz especial para penetrar los coraçones, aun de los mas cerrados, y que menos se descubrian, y para preuenir cosas q̄parezian milagrosas, y que no caian de vaxò de preuencion humana. Fue este nouicio otro Padre llamado tambien Alonso Vazquez, q̄viuo en esta Prouincia de Castilla con mucho exemplo de obserbancia y religion, y murio en el colegio de Auila año de mil seiscientos y veinte y siete.

10. Auia otro nouicio en el nouiciado a quien el Padre Luis de la Puente mando recoger en vn aposento, porque algunas vezes le atormentaba el demonio, de suerte que parecia furioso. Salio vna vez a vno de los lugares de la comarca, y al volver le descubrio nuestro Señor el gran peligro en que se veia aquel nouicio, porque tenia vn cuchillo en las manos, y con violen-

cia procuraba el demonio que se diese con el por la garganta: apresuro el passo, y sin ir a su aposento ni quitarse las espuelas, subio con toda prisa, y abriendo el aposento hallò al doliente con el cuchillo en las manos, que andaba ya con el cerca de la garganta, quitosele y ahuyento al demonio librándole de tan conocido peligro.

11. Otra vez por tiempo de Carne estolas truxeron vn regalo al procurador del colegio: reciuióle sin licencia, y estando en su aposento para merendarle, con otros, vaxò el Padre Luis de la Puente por vna escalerilla secreta que vaxaba al aposento del Procurador, y abriendo la puerta sin tocar, solo dixò estas palabras: como se haze esto, y sin licencia: y voluiendose à retirar, cerro la puerta. De que todos quedaron admirados, suponiendo auia tenido noticia superior, porque el regalo se auia traído con gran secreto, sin que ninguno de fuera, ni de casa le huiesse dado noticia del, y para en adelante quedaron aduertidos, de no hazer cosa sin licencia, persuadiendose que por mas secreta que fuese, no se le ocultaba a su superior, y así era comun sentir de sus subditos q̄ Dios, o el Angel le reuelaba lo q̄ hazia.

12 Fuera de la luz que nuestro Señor le comunicaba para el acierto de su gouierno era singular su vigilancia, teniendo gran comprehensión de las cosas del colegio, para remediar lo que era digno de remedio, preuenir faltas, y acudir à las necesidades de cada vno. Para esto amenudo tomaba cuenta a todos los officiales de lo q̄ les tocaba, enpezando desde el cocinero, y acabando en el Padre Ministro, con que era grande la puntualidad de todos en la obseruancia religiosa, y lo que estaba a cargo de cada vno, y marauilloso el concierto, y orden del colegio, y nouiciado.

13 Por este tiempo lleuò à Villagarcia à visitar aquella casa de Probaciõ el Padre Gil Gonzalez Dauila, varon de excelentes prendas, singular juicio, y prudencia, y muy seruo de Dios, de quien trata el Padre Eusebio en el tomo 4. de los varones illustres de la Compañia, y como auia oido dezir tanto del Padre Luis de la Puente, venia con deseo de experimentar lo que era. Tomo quenta de cõciencia a todos los del colegio, y ultimamete à su superior el P. Luis. Diosela como solia sin celar cosa alguna, para ser enderezado si en algo erraba:

ba: y quedo tã admirado de las virtudes, y dones q̄ N. S. auia depositado en aquella alma, q̄ reconocio, como otra Reina Sabà quãdo se vio en presencia de Salomõ, q̄ erã inferior la fama à lo q̄ tocaba cõ las manos. Y no era el P. Gil Gõzalez hõbre encarecedor, ni q̄ se admiraba de pocas cosas; porq̄ auia conocido en la Cõpañia grandes Sãtos, y seruos de Dios. Por la relaciõ q̄ en esta ocasiõ hizo el visitador al P. Claudio Aquauia General q̄ entonzes era de la Cõpañia, y otras muy cõformes à ella, q̄ le dierõ otros superiores de la heroica virtud del P. Luis, aquel religiosissimo, y prudētissimo varõ no solo le amaba; pero le veneraba como à santo, y en los negocios q̄ ocurrían, estimaba sumamente su parecer, como lo dio à entender à vna persona graue, que le tratò en Roma familiarmente muchos años, y despues lo depuso en la sumaria.

14 Estando visitando este colegio de Villagarcia tuuo el Padre Gil Gonzalez vna graue enfermedad, asistiõle el Padre Luis con extraordinario cuidado, aunque mas estaba para que cuidasen del, que para cuidar de otros, por el aprieto de sus graues achaques. Hizo venir desde

H Valla-

Valladolid al Doctor Mercado, que despues fue Protomedico de los Señores Reyes Phelipe II. y Phelipe III. para que asistielle al enfermo en aquella peligrosa enfermedad: vino el Doctor Mercado, y quando los de casa le vieron en el colegio, conio amaban tanto al Padre Luis, y deseabā su salud como la propia cargaron sobre el Doctor Mercado, pidiendo q̄ le dexase alguna instruciō por donde se gouernase: ofrecio de hazerlo, y vn dia quiso oirle vnā de sus platicas: oïola, y q̄ do tan espantado de la fuerza, y feruor con que platico, que acabada la platica voluiendose a los de casa, les dixò estas palabras. Quien creiera q̄ en vn cuerpo tan debilitado a y fuerzas para esto: a la mi fee Padres, al P. Luis de la Puēte no ay sino dexalle que el tiene alla otro medico: q̄ le da fuerças, y salud para lo que el quiere. Y asia unq̄ corrio voz en el colegio, q̄ el Doctor Mercado le dexaba moderado en el rigor de vida, y penitencias de q̄ usaba, presto se desengañarō, no viendo nouedad en esta parte: por q̄ aquel insigne Doctor reconociendo que todo aquello excedia los limites de su ciencia, como cuerdo se retiro, y no quiso entraren la materia.

15 Antes podemos dezir

crecio el rigor del Padre Luis: porque creciendo sus achaques no desistio de sus exercicios, y tareas, en tanto grado que apenas se podia menear, y con todo medio arrastrando a cudia a la capilla, a hazer sus exhortaciones, y tener sus conferencias espirituales, y quando el achaque le apretaba tanto q̄ le postraba en la cama, sin dar lugar a leuantarse; llamaba a su aposento a los nouicios, y incorporandose en la cania, puesta la sotana para mas decencia, desde ella les platicaba con el feruor q̄ solia, quando estaba en pie, sin faltar a las demas acciones de hablar, y consolar a cada vno en particular, conque todos se confirmaban en que aquel vigor, y fuerças eran mas que naturales. Reduciendo nuestro Señor a su seruo a estos estremos, no solo para su prueba: pero tambien para que entendiesen sus discipulos, quien les hablaba por boca de tal maestro, y quedassen mas impressas en sus coraçones las verdades que les enseñaba, y asilo quedaban aun despues de largos años, obrando en ellos los marauillosos effectos, que obraban, quando actualmanente las oyan. Buena confirmacion es desto lo que depuso en la sumaria vn Padre de la Compañia

pañia que auia sido su nouicio,
Oyle (dize) en Villagarcia
aora como treinta, ó treinta,
y dos años vna platica en que
exortaba à los nouicios acier-
to punto de perfeccion: y me a
cuerdo dezierta raçon dicha
con tal semblãte, y tal tono de
voz, que sonandome frequen-
temente despues aca en mis oi-
dos, y representandose me viua
mente su rostro, pienso que
Dios ha tomado esta memoria
por instrumento, para que no
sea tã imperfecto en aquel par-
ticular como en otras cosas.
Tanta era la eficacia que Dios
comunicaba à las palabras de
su fierno, y tanto lo que cõ e-
llas cooperaba en orden al biẽ
de sus discipulos.

16 Solo remitio algo del
rigo en no estar tanto tiem-
po de rodillas como solia, por
ferle esto ya imposible por sus
achagues. Y assi quando se po-
dia levantar acudia al mismo
sitio antiguo, que es vna tri-
buna muy capaz, amodo de
coro, que oy permanece en

el colegio de Villagarcia, y
cae delante de vn relicario
muy deuoto, y rico, por el
tesoro de reliquias que tiene,
y precioso engaste dellas, al
pie del qual esta vn altar, y
en el colocado el Santissimo
Sacramento. Aqui se solia es-
tar el venerable Padre Luis
de la Puente noches, y dias,
en vn codillo que haze la
tribuna, los primeros años de
rodillas, y por este tiempo
medio sentado en vn maderi-
llo de colla de seis dedos de
ancho, y otro tanto de alto:
y este fue en Villagarcia, el lu-
gar de todas sus delicias.

17 Como seis, ó siete
años hizo en aquel colegio el
officio de maestro de noui-
cios, y instrutor de los Padres
de la tercera Probacion: dos
vezes que alli estuu. Fuera de
sto hizo tãbiẽ el officio de ins-
tructor en el colegio de Medi-
na del Campo, y siempre con
el feruor, y admirable tenor de
vida que hemos
referido.

CAPITULO IX.

Como fue Retor en algunos colegios
y el modo con que se porto en este
gouierno.

EN dos colegios exercito el venerable Padre Luis de la Puente el officio de Rector en el de San Ambrosio de Valladolid, y en el de Villagarcia; porque aunque en este ultimo se suelen separar algunas vezes estos dos officios de Rector, y Maestro de nouicios, de ordinario andan jutos, y en el venerable Padre lo estuieron dos vezes que estuuo en Villagarcia. Pero porque en el Capitulo pasado principalmente tratamos del officio de maestro de nouicios, en este mas en particular trataremos de las ventajas conq̄ exercito el officio de Rector.

2 Tenia muy en su memoria aquellas palabras de N. Patriarcha S. Ignacio en sus constituciones, de dōde se faco la primera regla de los Retores. *Re-ctoris officium erit imprimis oratione, & sanctis desiderijs totum collegium velut humeris suis sustinere.* Que el officio, y primer cuidado del Rector ha de ser procurar cō sus oraciones, y santos deseos sustentat como en sus hōbros todo el colegio q̄ gobierna. Y assi fue el primer cuidado del V. P. Luis de la Puente, cūpliēdo con el con la eminēcia, y perfecció, q̄ vimos en el Cap. precedente: cō la mesma se esmeraba en cada vna de las demas re-

glas de su officio, rumiādolas, y cōsiderādolas muchas vezes en su oracion, y reduciendolas todas avna excelēte practica segū la mēte de su santo legislador.

3 Solia entre año tomar no pocas vezes quēta de cōciēcia a los Padres, y Hermanos antiguos, aūque no cō la frequēcia que a los hermanos nouicios; fuera desto comunicaba, y trataba cō cada vno de sus subditos, especialmente cō los hermanos estudiantes, muy amenuado, hablables de Dios a proposito de lo que cada vno auia menester para su alma, adelantando a los feruorosos, y a los tibios alentandoles con tal modo, y destreza que solian dezir los tales, que por fuerza les hazia el ser feruorosos. Porque con vna fanta, y sagaz prudēcia (segū testifica vna persona graue de aquel tiēpo) disponia las cosas de fuerte, q̄ les tomaba todas las puertas de las excusas q̄ podā dar a su negligēcia. Procuraba que todos guardassen cō grande exacion, assi las reglas comunes, como las particulares de sus officios, y por graues que fuessen las personas, no disimulaba con ellos falta ninguna de reglas, como se vio en S. Ambrosio quando vino por Rector de aquel colegio. Porque allando falta en algunos Padres graues en a-

starfe con puntualidad, de que se ocasionaba el estarfe hablando vnos con otros despues de auer tocado à acostar, y aunque era la gente mas graue del colegio, y sentian dificultad en reducirse a la costumbre antigua, por ser aquella falta contra regla, el V. P. se les opuso con mucho valor, hasta que cõ efecto remedio la falta, y hizo que se recogiesen con la puntualidad que los demas del colegio.

4. Llevado desse mesmo zelo no queria dispensar en las reglas, y ordenes assentados de los superiores, por mas instancias que se le hiziesen; como se vera por dos cosas, que aunque menudas muestran bien el zelo santo que tenia de la obseruancia religiosa. Auia vn Padre de predicar en vn lugar de la comarca, y con deseo de detenerse vn dia con algunos amigos sin serles cargo, pidió licencia para ir sin compañero proponiendo la raçon que mouia, pero por mas q̄ insistio, no fue posible recabar del tal licencia, y assi con efecto huuo de salir con su compañero. Otro Padre graue le pidió licencia para tener en su aposento vnas pocas de pasas para poderse desaiunar alguna vez (que deuia de tener necesidad desse alibio,)

y aunque le dio licencia para poder tomarlas en refitorio quando tuuiesse necesidad; pero no quiso darfe la para tenerlas en su aposento: porque no le parecio bien que a titulo de persona graue lastuiesse en su aposento pudiendo acudir como los demas al refitorio.

5. Visitaba muchas vezes por su persona à los que estabã en oraciõ, a la hora que se acostumbra en la Compañia, que es por la mañana luego que se leuantan; y procuraba mucho que assi en el tocar a las distribuciones de cosas espirituales, como en las de mas comunes, se guardase toda puntualidad, y mucho mas en el acudir a ellas: y si alguna vez en el tocar auia descuido, por pequeño que fuese, luego le veian salir de su aposento à tocar el en persona en lugar del que se auia descuidado, con que suauemente reprehendia su falta.

6. La misma puntualidad procuraba seguardasse en acudir a los ministerios, cada vno al de su obligacion, el maestro a su lectura, los discipulos a sus lecciones, el operario a sus confesiones, y y assi de los demas. Y si alguno de los maestros caia malo el mesmo suplia por el, escogiendo

mas cargarse de aquella nueva carga, aunque tan ocupado, q̄ echarla à otro de los con maestros, y esto no por pocos dias; vez le sucedio por muchos meses sustituir por vn letor de theologia, juntando este cuidado que pide vn hombre entero con el de Retor que es bien penoso en seminarios de letras. Pero a vno, y otro satisfacía cō eminencia, y los sabia hermanar con gran discrecion, haciendo su separacion de officios, y assi quando presidia a los hermanos theologos las cōferencias, con gracia solia decirles: mis hermanos, ninguno se me encoja, ò à cobarde que la vara queda à la puerta, que aqui solo soy letor.

7 No era menor su cuidado en lo temporal: procuraba, que a ninguno le faltase nada de las cosas comunes, y necesarias, y amenudo preguntaba a los de casa si les faltaba algo; y si les faltaba, hazia que se les acudiese luego con lo necesario; porque con esso atēdiesen mejor à sus estudios, y obligaciones, y los superiores con mas libertad les pudiesen apretar en la obseruancia religiosa, y aunque gustaba mucho de ver à sus subditos inclinados à experimentar en si los effectos de la santa pobreza, como manda la regla;

pero el con discrecion les moderaba, e iba à la mano en sus feruores (que eran grandes, a vista de tan grande exemplo como el fuio;) porque no perdiessen la salud, y se hiziesen inuitiles para los ministerios de la Compañia. Por esta causa si en alguno reconocia falta de abrigo en tiempo de inuierno, le llamaba à su aposento, y con mucho secreto quitandose el abrigo que à el le auian dado, se le daba, para que usase del: y si el subdito por no desacomodar à su superior instaba en no reciurle, con agrado le dezia: tomelo, q̄ mas presto me lo daran à mi que no a el.

8 Era facil, y liberal en conceder a los hermanos estudiantes el tiempo señalado, para su diuertimiento, y recreacion porque con nuevo aliento voluiesen despues à sus ordinariastareas, y el tiempo que los del colegio estaban en recreacion, el se estaba de rodillas delante del Santissimo Sacramento, en comendandoles a Dios, al modo que el Santo Tob, quando sus hijos se conuidaban, y como hermanos honestamente se entretenian, el se empleaba todo en encomendarles a Dios, y offrezzer sacrificios por ellos.

9 Quando alguno del colegio caia enfermo, era extraordinari-

ordinaria su sollicitud, en acudirle, y asistirle, tanto que los que le alcançaron, deponen que no parecia sino que viuia en el aposento de cada vno de los enfermos; porque solia estarse leyendo, y haziendo sus exercicios en el mesmo aposento del enfermo, y assi les acompañaba sin faltar a sus obligaciones, acudiendoles quando le llamaban, y era menester. Tan singular como esta fue su charidad, y cõpasion de sus hermanos. Muchas vezes cõ luz superior conocia la grauedad del mal, que otros no descubrian, y con suauidad procuraba, que el enfermo se dispusiesse, y recibiesse con tiempo todos los Sacramentos: con que el peligro, y vltima hora no le cogia despreuenido. Quando auia muchos enfermos, aunque por vna parte sentia el mal de sus hermanos, por otra se alegraba, y regocijaba con la ocasion que Dios le imbiaba de asistirles, y seruirles, y assi quando vino à San Ambrosio por Rector, hallando el colegio lleno de enfermos, dixò con alegria a vn confidente suyo: parece-me que me da Dios en que emplear mis deseos. Teniendo a dicha, y fuerte aquel officio de tanta charidad con sus hermanos.

10. Encomendaba à N.

Señor todas las cosas de su colegio: por menudas que fuesen, y sin recurso à su Magestad no resolua nada; pero con especialidad hazia esto, quando reconocia que eran tan dificultosas, que excedian la virtud de los medios humanos, que el podia aplicar; porque entonces con confianza de hijo acudia à su Magestad, experimentandole siempre en los sucesos no menos poderoso, que a moroso padre. Refiramos algunos entre muchos que se pudieran contar. Llegò a su colegio de vna mission el Padre Diego Vela, opeario, y misionero insignie. Diòle en llegando vn dolor de costado, y aunque el P. Luis de la Puente reconociendo el peligro del enfermo, hizo llamar luego a vn famoso medico del Señor Condestable de Castilla, que se llamaba el Doctor Roa; pero lo que mas cuidado le daba, era ver al P. Diego Vela cõ vn deseo grã de de viuir, tanto que todo se le iba en pedir con affecto intenso la salud, y vida temporal à Dios N. Señor tomando por intercesores algunos Santos de la ciudad de Auila devotos suyos, como à S. Vicente, S. Segundo, y Santa Christeta, con pretexto de hazer mas penitencia. El P. Luis que conocia bien la pureza de su cõciencia, procuraba

curaba reducirle á que del todo se dexase en las manos de nuestro Señor, pero como nada valia, y el enfermo insistiese en sus plegarias, protestando siempre que no queria salud contra la voluntad de Dios, se determino de ir a dezir Misa por el, y tratar aquel negocio con N. Señor. Dixòla muy larga, y con muchas lagrimas, y affectos, y recauo de N. Señor quanto quiso; porque dicha su Misa, y bolviendo al aposento del enfermo le hallo del todo trocado, sin pedir ya a Dios salud, con toda resignaciõ en sus diuinas manos; porque de repente siendo persona que en vida sentia en su oracion mucha sequedad, se hallò lleno de tiernos y amorosos affectos, y sentimie to tan feruorosos, que parecia se le arrancaba el coraçon, y con muy viuas esperanças de su saluacion repetia muchas vezes: *Gratias Deo, qui dedit nobis victoriam per Iesum Christum.* Gracias a Dios que nos ha dado vitoria por Iesu Christo, y entre estos dulçes, y regalados affectos dio su alma a su Criador. La qual mudança los que la vieron, y notaron las circunstancias, la atribuieron a la eficacia de sus oraciones, y Misa. Pero el refiriendo este sucesso en el Capitulo 47. de la vida del Padre Baltasar Alvarez

por su humildad callò las circunstancias que podiã ceder en alabanza propria, y repararon los que se hallaron presentes en el colegio de Villagarcia donde fucedio, y entre ellos el P. Alonso Romero que nos lo dexò escrito, varon insigne en doctrina, y religion, y de grande verdad, y puntualidad.

11 Siendo Rector de S. Ambrosio encomendo a vn Padre del colegio que fuesse a predicar vn Domingo de Quaresma a vn lugar de la comarca; pero la vispera del sermon por la tarde le sobreuino vn acidete tal, que no fue posible cumplir cõ su sermon el dia siguiente. Acudio a otro Padre del colegio encargandole aquel sermon: pero como este segundo nunca auia predicado de aquel Evangelio, y apenas tenia tres horas de tiempo libres para poder estudiarle, propuso con grandes veras, escusandose de admitirle. Entõces viendo su repugnancia despues de auerse recogido interiormente se acerco a el, y mudando el semblante de serio en apacible, le dio vna palmada en la parte del coraçon, diziendo estas palabras: ande que para mas es de lo que piensa. A punto (cosa maravillosa) sintio el Padre vn buelco en el coraçon tan notable; y con tanta fuerza en el pecho (son terminos

terminos del mesmo en su deposicion) que aunque huiera de ser el auditorio muy graue, y calificado, no dudara rendirse à su superior, y admitir el sermón que le ofrecia, como de hecho le admitió; y sin mas preuenciõ de lo que acafo le ocurrio meditando en el Euangelio, y algunos lugares que apenas pudo escriuir, se partió el dia siguiente, que fue vna mañana muy rigurosa de frio, à cumplir con su obediencia, y en subiendo al pulpito se hallò tan alètado, y expedito q̄ dezia despues q̄ nunca auia predicado ni con tanto alièto, ni con tanta expediciõ, aunq̄ predico muchos años en esta Prouincia de Castilla; y fièdo así q̄ tenia experiencia, q̄ sièpre q̄ iba a predicar a las aldeas, q̄ daba despues del sermõ notablemète calado, en este sucedio todo al reues, porq̄ aunq̄ predico cõ mucha fuerza, y energia, acavado su sermón se hallò tan descansado, y aliuiado, que conuido al pueblo para vn exèplo por la tarde, y se lo conto: voluièdose a su Colegio dando gracias a N. S. y persuadido que mediante la buena mano de su sieruo, que le auia tocado en el coraçon, se auia obrado aquella marauilla.

11 Tenia ordenado en su Colegio que se diese limosna a los pobres que acudian à

las dos porterias sin exceptuar ninguno, aunque viniessen a horas extraordinarias. Llegò vn año de grande hambre, y pareciendole era justo multiplicar la limosna, llamo al procurador del Colegio, y preguntandole que trigo auia en casa: dixo el numero de las anegas, añadiendo, que todo era necesario para el sustento del Colegio, mandole q̄ hiziesse luego cozer mas pan de lo ordinario; porque no es justo, (dixo) que en año como este se falte a la necesidad comun de los pobres. Hizose así, dando aquel año abundantemente limosna à todos quantos acudiã que fueron en gran numero, y no solo no falto trigo, pero acabado el gasto de todo el año, acudiendo al granero se hallò que sobrava el trigo. Cosa que admiro à los que lo supieron, y sabian quã limitada era la prouision del Colegio, atribuyendo este marauilloso suceso a las oraciones, y charidad de su Retor.

13 Otras cosas se notaron en su gouierno. Primera q̄ en todos tièpos le hallabã sus subditos tẽplado, y de vez para tratar, y comunicar cõ el sus cosas, cõ vn semblante de vn Angel, mezclado de vna grauedad y apacibilidad santa, sin enbarazarse con la multitud,

y variedad de negocios, que ocurrian, porque su caudal, y capacidad natural era grande, y la gracia le auia perfeccionado de fuerte, que valia por muchos grandes. Y assi se admiraban sus ministros de ver su providencia: porque aun quando estaba rendido en vna cama, parece que estaba en todas las oficinas del colegio, preuiniendo, y disponiendo cada cosa con maravillosa comprehension, y igual acierto. La segunda era el secreto en las faltas, y defectos ocultos de sus subditos, que era sumo: y si para el remedio era necesario manifestar la falta a algun tercero; no es creible la cautela con que lo hazia, y el cuidado en ajustar hasta donde llegaba la obligacion, que era lo que se deuia manifestar, y que lo que se podia callar; imitando en esto como en lo demas la circunstancia rara de nuestro gran Patriarcha S. Ignacio. Y assi era grande el consuelo que todos tenian de ver que sus faltas, ya que alguno las huuiese de saber, caiesse en su pecho. Quando asolas reprehendia à algunos, eran pocas sus palabras, y essas tan medidas, y compuestas que claramente mostraban la raiz de donde nacia la reprehension, sin que se le notase tur-

bacion al tiempo de reprehender sino mucha paz, y sosiego, aunque su natural era muy colerico, y fogoso, y si alguno de los reprehendidos sentido de la reprehension excedia en las palabras, (bien que esto con los de la Compania sucedio raras vezes) luego le dexaba sin dezir mas palabra: guardandose para mejor ocasion, y dando lugar al sentimiento del culpado.

14 Pero el que con todos sus subditos era tan blando, y suauo, y tan atento al aliuio, y consuelo de cada vno, solo consigo era tan rigido que se vieron obligados los superiores, por no perder sujeto de tanta importancia, a sujetarle avno de sus subditos en las cosas que tocaban à su persona, para que moderase sus penitencias, mortificaciones, y feruores, segun que juzgasse ser conueniente para conseruar su vida, mandándole que en estas materias en todo, y por todo le obedeciese como a superior suyo: y de ordinario era este el Padre Ministro, al qual en estos puntos estaba tan rendido, como lo pudiera estar el mas feruoroso no uicio, bien que sentia mucho, quando le trataban como enfermo, ò quando le impedía el acudir con todos à las distribuciones

ciones comunes, como lo muestran los casos siguientes. Estaba en Villagarcía el año de 1600, tan exhausto, y acabado que parecia vn esqueleto: viendole tan postrado de fuerzas el Padre Iuan de Abaunza, que era entonces su ministro, mando que le tratasen como à enfermo: passo algunos dias por ello por obedecer al que en aquellos puntos tenia por superior, pero viendo que proseguia, le llamo vn dia à su aposento, rogole con toda ferriedad que no le tratase mas como à enfermo, por la desedificacion que podia causar a los demas. Callo el Padre Ministro, y sin hazer caso prosiguió, porque sabia que a todo el colegio constaba de su euidente necesidad, y el desde su asiento con el mesmo nouicio que seruia, le imbio el plato diziendo, que si tenia en el colegio algun enfermo le diese aquel plato, que no era para el: voluioselo el Padre Ministro ordenandole que lo comiesse; obedecio con gran rendimiento. Pero no se atreuió el Ministro à apretarle mas en aquel particular, tratandole desde entonces como à sano, no obstante que la necesidad era la mesma, porque reconocio que N. Señor le daba fuerzas para todo; y parece que fue fru-

to de su obediencia, y que lo que no pudo acabar con ruegos, lo recauo con su humilde rendimiento.

15 Otro caso le sucedio siendo Retor de S. Ambrosio con el Padre Luis de Roa, que fue su ministro en aquel colegio, donde se vio tan apretado de sus continuos, y graues achaques, que apenas se podia tener en pie; pero con todo increíble teson seguia la comunidad, sin admitir alibio alguno, y medio arrastrando acudia con los demas à las acciones comunes. Vn dia saliédo de su aposento le encontro el P. Ministro, y le dixò, que se recogiesse, y no acudiese con los demas. Propusole su dificultad, y la desedificacion que causaba el no acudir vn superior con todos. Ruplico el Padre Roa: Harto mas me edificara V. R. haziendo lo que le ordeno, que haziendo su propria voluntad. Entonces con notable humildad, y igual feruor dixò delante de los que estabàn presentes: V. R. haze esto por mirar por mi salud, pues desengañase, que mas daño me haze la affliccion que me causa no seguir mi comunidad. Diose por conuenido el Padre Roa, con esta respuesta, porque conocia su gran verdad, y diole licencia para que la siguiesse, reconociendo

do lo mismo que el P. Abauca, que Dios le daba fuerzas para todo, no obstante que à todo parecia, que no las tenia para nada.

16 Finalmente el venerable Padre Luis de la Puente fue en su gouerno vna idea perfecta de superiores de la Compania, qual concibió San Ignacio, y describió en sus constituciones, y quiso, que imitase sus verdaderos hijos; porque quanto el Santo pide conser tanto, que no parece es posible pedir mas, todo con excelencia se hallò en el: y aunque à algunos tibios, y menos perfectos, su exaccion pareció rigor, no así à los superiores maiores, ni a los feruorosos, sabios, y cuerdos, que todos le veneraban por dechado de superiores, y se lastimaban, de que sus achaques le tuuiesen reducido a extremo, que no pudiese la Compania aprouecharse de su talento en maiores empleos. En confirmacion desto solo quiero referir las palabras de vna persona eminente en gouerno, que alcanço el suyo siendo su subdito, que fue el Padre Diego de Sossa, que despues de auer sido Promoucial desta Prouincia de Castilla, y Visitador del Mexi-

co, murio Asistente en Roma por las Prouincias de España. Este illustre varón en vn compendio que escriuio de algunas cosas que vio, y supo, del venerable Padre Luis de la Puente (y oy me dizen que algo añadido corre en lengua Italiana, aunque el autor no lo dexò perficionado, ni tuuo las noticias necesarias para acabarle perfectamente) en el Capitulo donde trata de su gouerno. Concluye con estas palabras. Cosas muy extrahordinarias son las que se han referido del Padre Luis, y que en ellas se dice, qual auia de ser vn superior, y prelado consumado en todo, y no que aya auido quien las tenga, pero el escriuirse quando sus virtudes estan auuiuas, es buena prueba dellas, y los testigos todos quantos le conocieron, que lo son de que no ha auido encarecimiento en nada, sino que fue mas lo que tuuo, que lo que he sauido dezir en tan pocas palabras, ni se pudiera dezir en muchas.

17 Lo qual facilmente se persuadirá quien atentamente considerare este, y el Capitulo precedente, y con razon podrá dezir, que le quadrán aquellas admirables propiedades, que pidio san Gregorio el Magno en vn confu-

mado Rector , en la segunda parte de su pastoral. *Rector semper cogitatione sit mundus , actione practipus , discretus in silentio , utilis in Verbo , singulis compassione proximus , praecunctis contemplatione suspensus , benegemibus per humilitatem socius , contra delinquentium curia , per zelum iustitiae erectus , internorum curam in exteriorum occupatione non minuens , externorum providentiam in internorum felicitate non relinquens.* Porque todas se hallaron juntas en su gobierno , aunque su junta es tan rara. Porque fue singular en la inocencia , y pureza de su vida , el primero en las acciones de su comunidad , la misma circunspeccion en sus palabras , obrando con ellas tanto en bien de sus subditos , la misma compasion en las necesidades de los que estaban à su cargo ; todo absorto , y eleuado en Dios por su continua contemplacion , el mas humilde entre los humildes , y el mas zeloso entre los zelosos , sin faltar , ni al cuidado de lo interior por la multitud de las ocupaciones exteriores , ni à la providencia de las cosas domesticas , y temporales , por el principal cuidado de las cosas interiores ; y espirituales.

18 Pero al passo que el era grande para superior , y concurrían en el partes tan releuantes , era pequeño en sus ojos , y gemia de uaxò de la carga , temblando de ser superior , y así para estos cargos siempre propuso , y lo aconsejaba à otros , siguiendo el exemplo de los antiguos , y Santos Padres : y quando vio que con sus continuos , y graues achaques estaba impolibilitado para passar adelante en sus gouernos , y que reconociendolo así los superiores maiores , vltimamente con descendieron con sus ruegos , se alegró grandemente , olgandose con las mesmas enfermedades , con ser tan continuas , y penosas , entre otros motiuos muy en particular porq̄leeran ocasion de verse libre de semejante carga , teniendo delante de los ojos el dicho de San Francisco que refiere San Buena ventura en su vida. *In prelatione casus , in laude praecipitium , in humilitate subditi anima lucrunt est.* Que en la prelation se halla la caída , y en la honra , y alabança el precipicio , y en la humilde subjeccion la ganancia del alma ; y añade San Buenaventura. *Curr ergo periculis plus*

quam lucris attendimus, cum acceperimus tempus ad lucrū. Que no es razon que atédamos mas a los peligros del mandar que a las ganancias del obedezzer pues el tiempo desta vida nos le

ha concedido Dios para ganar mucho cielo, assi lo hazia este venerable Padre siguiendo el consejo del seraphico Doctor.

CAPITULO X.

De otras ocupaciones que tuuo tocantes à gouier- no.

A LOS empleos de gouierno en que se exercitò, se puedè reducir otros dos, en que le ocupò la obediècia. El primero fue el officio de Inspector que introduxo en la Compañia el santo zelo de N. Padre Claudio Aquaviva de buena memoria, porque desleoso de que se conseruase el instituto de la Compañia en la flor y vigor en que le auia dexado su santo fundador, descubrio vn medio muy proporcionado para ajudar à este fin, y fue escoger en cada Prouincia tres, ò quatro Padres de los mas graues zelossos, y feruorossos, en quienes mas respládecia el primitiuo espiritu de la Compañia, entre los quales repartia

todos los colegios de la Prouincia para que muy despacio les visitasen, advirtiendole en cada vno como se obseruaban las reglas que dexò S. Ignacio, y en caso que se notasse alguna falta, ò remission en esta parte ò en otra concerniente al instituto, les mandaba conferir con los superiores, y Padres graues del colegio, despues de examinada la raiz de aquella falta, el medio eficaz que se podia aplicar, para atajarla, y q̄ de hecho le aplicassen, dando de todo muy en particular, cuenta à su Paternidad muy Reuerenda; pero no llevaban estos Padres jurisdiccion sobre los superiores, ò particulares, ni authoridad para dar penitencias por la falta de obseruancia, sino so

lo para notar como queda dicho qualquier falta de execucion, y hazer que los superiores la remediaffen: para esto leian las reglas, assi las que tocaba al común como à cada persona, y officio en particular, y por esto no les llamaban Visitadores, sino Inspectores.

2 Entre los que señaló el Padre Claudio para los colegios de Castilla la Vieja el principal fue el V. Padre Luis de la Puente señalándole los mejores colegios de ella, y como la opinion de su santidad era tan grande, y las demas prendas para la execucion deste cargo tan conocidas, no es creible quan bien recibido fue, y el fruto que hizo en los colegios que le tocaron, haziendose los superiores inmediatos lenguas en alabar la prudencia, zelo, y acierto con que exercitaba su officio, y dando mil gracias à Dios por auerle merecido, gozar en sus colegios. Empeço su visita el año de 1598. y fue el principal colegio el de Salamanca, donde era al presente Rector el P. Joseph de Acosta, en el qual colegio, y los demas entablo con marauilloso suceso, y satisfacion de todos quanto juzgo por conueniente para la obseruancia religiosa: preuiniendo los incouenientes, y aplicando muy suaves, y

efficaces medios para que se obseruasse en su perfeccion el santo, y Apostolico instituto de la Compania, sin perdonar atraxajo proprio en orden a esto, examinando con grande exacion, è igual destreza qualquier falta de obseruancia por pequeña que fuesse, y no partiendose del colegio hasta ver la remediada.

3 Esta visita hizo sin compañero ni preuencion alguna en sus jornadas, siendo assi que por sus graues, y conti nuos achaques necesitaba de vno, y otro, pero no fue posible recabarlo del: ni fue esto lo mas que padecio, y tuuo que ofrecer à N. Señor, porque como sucedio esta visita en tiempo de la peste general de España, que corrio por toda ella el año 1599. quando todos los lugares se guardaban con grande rigor: y como le veian solo, y tan flaco, y descolorido, que parecia vn difunto, todos se persuadian que traia consigo el contagio, y assi no le querian admitir en los lugares, ni mesones, aunque mostrase testimonio como venia de lugar no apestado. Lo qual no solo sucedia en lugares pequeños donde no era conocido; pero tambien en los populosos y grandes dõde por su opinion, y nombre era bien conocido; como en la ciudad

de Palencia donde llegando al anochecer à la puerta de la ciudad, y presentando su testimonio, no fue posible admitirle, y aunque se dio auiso al Colegio que tiene la Compañia en aquella ciudad, y el Rector del que à la sazón era el P. Diego de Sossa, salieron en persona a solicitarla entrada, con todo no pudo recauar del Corregidor licencia para que entrasse, ni aun en el arrabal le quisieron dar vn pobre alvergue aquella noche: disponiendo lo assi N. Señor para maior prueba, y merito de su seruo: y assi la passo con grande incomodidad de su cuerpo, pero singular regalo, y consuelo de su alma, sobre el poio del portal de vna Iglesia, voluendo por la mañana con la misma incomodidad que auia traído, al Colegio, de donde auia salido.

4. Pero vltimamente en Villagarcia donde era Rector el Padre Iuan de Monte maior. Poreste tiépo entro en aquel lugar el contagio haziendo la riza, y estrago que en los demas de España, y lleuado de su encendida charidad, se ofrecio luego à seruir à los apestados, y les asistio con circunstancias tan singulares, que no las è oido, ni leido de otros varones santos, que abrasados del mismo zelo voluntariamente of-

frecieron sus vidas por exercitar acto tan heroico cõ sus proximos: como vn S. Bernardino de Sena en otra peste muy terrible, y general de Italia: y vn S. Carlos Borromeo en la de Milan, segun se refiere en sus vidas: porque no contento el Padre Luis de la Puente con ir à las casas de los apestados, y entrar se solo en sus aposentos, que eran muy estrechos, y mal acomodados, como de pobres labradores, confesandoles, cõsolãdoles, y asistiendoles en sus necesidades espirituales, con notables muestras de charidad, sin negarse a ninguno de los muchos, que le auian menester: hizo otras dos cosas bien raras. Porq̃cõ los apestados del Colegio, no solo exercitaba este officio de tanta charidad, sino que cada dia visitaba a cada vno, dos, y tres vezes gastando en cada visita casi vna hora, consolando, alentando, y animando à sus hermanos en aquel estremo desamparo, y terrible affliction que padecian, y esto sin melindres, ni preuenciones, como si el no fuera capaz del contagio, è estuiera preservado de los peligros del. Assiio declaro con juramento en su deposicion el Padre Antonio Montefino como testigo de vista. La segunda cosa fue que porque los del

Colegio

Colegio no se pusiessen en tan evidente peligro; no solo se ofrecio acudir a las necesidades de tantos, y fue el que de hecho acudio a confessar los apestados, pero aun con los difuntos quiso el solo exercitar officio de tan heroica obra de piedad como enterrarles, y assi auno que murio en el Colegio, no solo le asistio, y administro los Sacramentos; pero pidio al superior que porque no peligrasen los demas, le daxe a el hazer el officio de la sepultura, aunque auia muchos en el Colegio, que le podian hazer, y de echo alcanço a compañarle hasta la sepultura, y le hizo su officio de difunto rezado, llevando por compañero solamente al testigo q̄ lo depusso despues, que fue el mismo P. Antonio Montefino.

5 En medio de obras tan heroicass que pediã no vno sino muchos, y muy feruorosos sujetos, era tan profunda su humildad que le parecia, que seruia de poco en el Colegio, y assi dixò en esta ocasion al mismo Padre Montefino (que con admiracion notaba acciones tan singulares,) que ya que en el Colegio no podia seruir de otra cosa se olgaba de poder tener salud para viuitar, y consolar los enfermos. Como si fue-

ra poco offrezzer su vida tantas vezes al dia por sus hermanos, no ya por atender à la saluacion de sus almas; pero lo que exceletodo encarecimieto, por el consuelo que podian tener los apestados del Colegio en tenerle a su cauezera, y gozar de su presencia; y esto no de paso, ni vna, ò otra vez al dia, sino tantas vezes cada dia, y portantas horas como emos referido, siendo a cada vno el vnico consuelo en su maior affliccion: preservando Dios à su seruo de tan evidentes peligros para que tuuiesse mas ocasiones de exercitar su cãcida charidad.

6 Contan raros exemplos no es marauilla que obra-se tanto como obro en esta visita dexando los Colegios por donde passaba, aunque de su io obseruantes, tan feruorosos; y adelantados en la obseruancia religiosa, que parezian otros; y con tanto affecto à su persona, y opinion de su virtud, que en todos viuio muy fresca su santa memoria por mucho tiempo, obrando con ella como si estuiera presente, y recauando mas de los corazones de cada vno con el buen olor de sus virtudes, que con todas las instrucciones, y cautelas que auia dexado, para que

con feruor se conseruafen en la guarda de sus santas reglas.

7 Otra ocupacion tuuo por muchos años, tambien conseruando el gobierno, y fue la de consultor de Prouincia, que corresponde a lo que llama de finidor en otras religiones, bien que no tiene voto decisiuo, por que en la Compania solo el superior le tiene; pero es de los cargos de mas confianza, y estimacion, que reparte el Preposito General entre las personas mas graues, y de mas importancia de la Prouincia, para que con su consejo asistan al Prouincial. Para este officio fue reelegido tres, ò quatro vezes, por la satisfaccion grande que todos tenian del acierto de su consejo, haziendo extraordinaria estima los Generales, que le alcançaron de su parecer, y esperandole para la resolution de las cosas mas arduas que se ofrecian.

8 Pero aunque eratan crecido el concepto que de su parecer tenian los Generales de la Compania, aun parece era maior el que tenian los que de cerca le trataba, y assi aun quando no tenia officio de Consultor, le llamaban los Padres Prouinciales à las consultas, y juntas, por lo que interesaba en oirle, y por la luz que daba a quanto se tocaba en ellas,

persuadidos que con su parecer iban mas seguros en sus resoluciones; y era esto en tan to grado, que no pudiendo acudir à la casa professa, donde estaba el Padre Prouincial, y sus consultores, se venian todos al Colegio de S. Ambrosio a hazer las consultas de Prouincia à su aposento, siendo el particular, por no priuarse de su acertado iuizio; y vno de los que asistieron muchos años con el en estas juntas, que fue el P. Diego de Sossa afirma que no se acuerda que dexassen de seguir su parecer en cosa alguna: que es cosa bien rara en comunidades, entre tanta variedad de negocios, y dictámenes tan opuestos, como de ordinario suelen concurrir en semejantes juntas.

9 Quando asistia à estas consultas estaba atentissimo à lo que se proponia, y al parecer de los demas, y llegando su vez daba el suyo con gran peso de razones, y con mucha humildad, y luego se voluia à encoger estando con la misma atencion al parecer de los que se seguian, sin interrumpir a ninguno, ni insistir en su parecer propio; antes con mucha facilidad, abrazaba la resolution agra, si la tenia por mejor, buscando razones para apoiarla. Y assi muchas vezes

reuocaba su parecer despues de oidos los demas cōsultores, figuiendo el de otros, aunque muy inferiores en edad, y letras, conformandose con el, y adelantandole con nueuas razones, porque solo miraba a la verdad, y como su iuzio era tã capaz, oido todos, a lo que el vltimamente se resolua era lo mejor; y esso de ordinario se siguiu. Su secreto en los puntos que se trataban en consulta era extraordinario, sin tratar de ellos sino es con los mesmos Cōsultores, y esso en caso de necesidad, y jamas se supo q̄ descubriese cosa alguna, aunque la resolucion, y su parecer huuiesse sido muy favorable a las personas con quien trataba, y tenia mas familiaridad, de que se pudieran traer muchos iugulares.

10 No solo en las consultas ordinarias, donde suelen ser pocos los que se juntã, era tan estimado, y venerado su parecer; pero aun en las juntas maiores, quales son las Congregaciones Prouinciales que corresponden a los Capitulos Prouinciales de otras re-

ligiones, donde suelen concurrir todos los superiores, y muchas de las personas mas ancianas, y graues de la Prouincia, se hazia tanto lugar, que era dicho comun de la gente graue, que el Padre Luis siempre daua en el blanco: lastimãdose mucho de no verle con salud para ponerse en camino, para que la Compañia gozase de su parecer en las congregaciones generales, añadiẽdo, que si fuera posible le auian de llevar por el aire a Roma, ya que de otro modo no podia, porque toda la Compañia gozasse de su parecer. Esto se dixò en la congregacion Prouincial, que se hizo para la sexta general, donde se hallaron sujetos muy de marca mayor, y entre ellos los Padres Antonio de Padilla, Iuan de Montemaior, y Christobal de los Cobos, que fueron electos, y asistieron

por la Prouincia de Ca

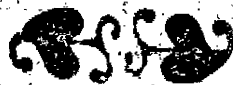
stilla en la sexta

Congrega-

ciõ gene-

ral.

(?)



CAPITULO XI.

Del officio de Prefecto de espiritu en
que se exercito por muchos
años.

ENTRE los empleos que tuuo el venerable Padre Luis de la Puente en la Cõpañia no fue el de menos importancia, ni de menor fruto el de Prefecto de espiritu, à cuyo cargo suele estar, fuera del officio de confessor ordinario del Colegio, el instruir à los Hermanos en las cosas espirituales, tomándoles cuenta de sus conciencias, hablándoles amenudo de nuestro Señor, exortándoles à toda perfeccion, y en particular les da el Prefecto, y explica los puntos de meditacion sobre que han de tener cada dia su oracion; y aunque este officio en qualquiera Colegio es de estima, y requiere mucho caudal de espiritu, y doctrina para hazerse cõ satisfacciõ y fruto; mucho mas en los Colegios de estudios donde se cria la juventud de la Cõpañia: y en estos le exercito por muchos años.

El primer Colegio donde le exercito fue el de S. Ambrosio de Valladolid poniendo todos en sus manos almas, y conciencias, para ser cada vno enderezado por el camino de la perfeccion: y en breue se experimentò la fuerza de su magisterio; porque en todo el Colegio se vio vn conocido feruor, y en cada vno muy viuos deseos de su perfeccion, porque era tanto lo que mouia con sus palabras, y exemplo, que fue cosa muy obseruada de personas graues de la Prouincia de Castilla, que el Colegio donde actualmente viuia, era el mas feruoroso de toda ella. En lo que se reconocio mas este fruto, fue en los hermanos estudiãtes, que eran los que mastrataba; y como por casos singulares, que auian sucedido, estaban persuadidos, que conocia los interiores, y aun las faltas que en su ausencia se hazian, era particular el re-

cato con que procedian , tanto que algunos en haziendo la falta no osaban parecer en su presencia ; sino como corridos , y auergonzados de lo que auian hecho , suponiendo que la sauia : y y era assi que muchas vezes nuestro Señor le descubria , el estado del particular , y desta noticia se valia para sacarle de tibieza , y en caminarle à la perfeccion. En confirmacion desto quiero referir vn caso que le sucedio a qui en San Ambrosio , con vn hermano theologo , que despues fue Retor del mismo Colegio , y Prouincia de Castilla. Solia este Hermano acudir como los demas à su aposento , a tratar de cosas espirituales : y como se entibiasse passaronse algunos dias sin acudir al aposento : hizo reparo el mismo Hermano , en que el Padre Luis lo notaria , fue a su aposento a hablar como solia de cosas espirituales ; pero no con el intento que otras vezes , sino por mero cumplimiento , y para encubrir su tibieza : entro en el aposento , y encomençando à hablar , como si leiera su coraçon le dixò. Yo respondo à
,, los que me preguntan , y ha-
,, blo à los que me hablan con-
,, forme al espiritu con que vie-

nen , y si vienentibios , hablo-
les contibieza. Oiendo estas
palabras quedo confuso , reco-
nociendo , que auia conocido
la disposicion de su coraçon ,
y confirmado en lo que cor-
ria , de que nuestro Señor le
descubria los interiores de los
que trataba.

3 Otra cosa se noto en
el por admirable , y fue que
por grande que fuesse el descõ-
suelo , y affliccion de vno , en
dándole parte della , con dos
palabras que dezia , solia dex-
ar aun coraçon tan quieto , y
consolado , como sino huuiera
passado nada por el. Vn solo
singular traere que sucedio en
el mesmo Colegio. Estaba vn
Hermano theologo vn dia de
renouacion de votos (que en
la Compania se suele hazer
dos vezes cada año antes de la
ultima profesion con prepara-
cion de tres dias de exerci-
cios , y confesion general) no-
tablemente desconsolado , y
affligido , con vn vano temor de
vn trauajo , y deshonor grande
que temia a sus deudos , y a per-
sonas a quien tenia obligaciõ ,
y queria biẽ : fue a confessarse
cõ el , diole parte de su descõ-
suelo , y dixole q̄ era tã grande ,
que le tenia el coraçon , como
en vna prẽsa ; y cõ dos palabras
que le dixò , le abrio los ojos , y
persuadio q̄ todo era artificio

del demonio para impedirle el fruto de sus exercicios, y renouacion; y de repente con solo aquellas palabras. no solo ceso toda aquella affliccion; pero sintio tan gran consuelo en su alma que salio de su presencia rebofando de alegria, tanto que le parecia que el coracon no le cauia en el pecho, y assi se fue derecho al Santissimo Sacramēto a darle gracias por la merced que por medio de su fieruo le auia hecho.

4 Despues de auer exercitado el officio de prefecto de espiritu en S. Ambrosio le ordenaron los superiores partiese al colegio de Salamanca, à exercitar el mismo officio, no obstante que el temple de Salamanca era muy contrario à sus achaques. La ocasion desta mudanza, fue vna vorralca que se auia leuantado en aquel Colegio por causa de cierto sujeto discoloro, que entre buenos y perfectos tal vez no falta vn ladas, permitiendolo assi Dios nuestro Señor para su prueba, y para que campee mas su virtud. Dio este caso cuidado à los superiores por ser el sujeto de suio inquieto, en quien reinaba el espiritu de ambicion, vicio tan detestable en la Compañia, y tan opuesto à sus santos fines. Crecia mas el cuidado por los auisos q̄ se tenia de q̄

auia recurrido à otros tribunales, y q̄ para tener algũ sequito, y acreditar su maldad, procuraba pervertir à otros del Colegio. Para sossegar esta vorralca, y preuenir los daños, que se podian temer, el medio eficaz les parecio, que era, imbiar luego al Padre Luis al Colegio de Salamanca con el mismo cargo, que tenia en el de S. Ambrosio; y no se engañaron en su persuassion, porque luego que llego, todos los del Colegio salieron à reciuirle no como a hombre; sino como à Angel venido del Cielo, y començaron a sentir los effectos de su presencia, y notable consuelo con verle dētro de su Colegio despreciando aquel perturbador de la paz, y figuiendo en todo sus santos consejos. Solo el culpado no merecio tanto bien en justo castigo de sus culpas, porque como miembro podrido fue cortado, y despedido de la Compañia, y estando fuera della, oprimido de trauajos acabo en el siglo con vna muerte bien poco de invidiar.

5 En este Colegio de Salamanca començo à exercitar su officio de prefecto de espiritu con el mismo, y aun maior, feruor que en el de san Ambrosio: porque la ocasion assi lo pedia, y los que entonzes alli se hallaron, y fueron hijos espi-

espirituales suyos testifican q̄
 conser todos los de aquel Co-
 legio, menos el perturbante,
 muy religiosos, en comenzan-
 do a tratarles, se reconoció en
 todos total mudanza en fer-
 uor, penitencias, y mortificacio-
 nes, tãto que fue necesario po-
 nerles freno, porque no destru-
 iessen la salud, y se hiziesen in-
 vtils para los estudios, y mini-
 sterios de la Compañia. Y no es
 maravilla, porque sus palabras
 salian tãn llenas de fuego de
 la fragua de su pecho que se pe-
 gaba à los demas, vanandose
 muchas vezes en lagrimas los
 que le oyan. Pero que mucho
 hiziesen este effecto palabras
 nacidas del que lo mas de la no-
 che passaba en dulçes suspiros,
 y coloquios con su Dios: por-
 que fue afsi que aunque a el le
 parecia que estando solo, y ce-
 rrado en su aposento, en tiem-
 po en que todos descansaban
 no podia ser notado, advertiò,
 y noto con admiracion sus cõ-
 tinuos coloquios, y suspiros el
 q̄ vivia j̄to à su aposento, q̄ e-
 ra el Padre Joseph de Acolta,
 y afsi solia dezir hablando con
 otros Padres graues. Mi Pa-
 dre Luis piensa que no le oigo
 de noche, y lo mas della se le
 passa ya en gemidos, ya en so-
 llozos, ya en jubilos, ya en co-
 loquios con su Dios: y quando
 el despertador le iba a dar luz

por la mañana siempre le ha-
 llaba levantado, puesto en o-
 racion delante de su cama me-
 dio sentado sobre vn corcho, y
 humildemente inclinado, por
 estar casi tullido de la gota ar-
 tetica, y no poder ya estar de
 rodillas.

6 Quando en pezo en Sala-
 manca a dar el exercicio, y pun-
 tos de la meditacion, aunque a
 esta accion no suelen acudir
 los Sacerdotes, sino solos los
 hermanos, luego que corrio
 por el Colegio la voz del fer-
 uor con que los daba, empe-
 çaron a juntarse Sacerdotes cõ
 hermanos, y a la segunda sema-
 na, ya era todo el Colegio el q̄
 acudia sin faltar ninguno desde
 el Retor hasta el cocinero, cosa
 nũca vista en aq̄l Colegio, ni an-
 tes, ni despues, y acaso ni en o-
 tro de la Compañia: confessan-
 do publicamẽte los que le oiã,
 que les movia mas N. Señor en
 aquel quarto de hora que ga-
 staba en explicar los puntos
 de la meditacion, que despues
 en las muchas horas, que en-
 tre semana gastaban en medi-
 tar sobre los mismos puntos. Y
 es mucho de ponderar que se
 componia por este tiempo el
 Colegio de Salamanca de hõ-
 bres muy sabios, y de gran vir-
 tud, y que no me alargó en de-
 zir que fueron de los mas gra-
 ues, y doctos de la Compañia

porque estaba allí por aquel tiempo el P. Miguel Marcos, bien celebre en la Vniuersidad de Salamanca por sus muchas letras, pues leyendo en el Colegio de la Compañia se arrebatava toda la Vniuersidad, dexando los estudiantes theologos la explicacion de sus maestros en las lecciones de curso por acudir con tiempo à la del P. Miguel Marcos, lo qual dio ocasion al pleito que huuo entre aquella insigne Vniuersidad, y el Colegio, que despues paro en que acudiesen dos maestros del Colegio à feruir a la Vniuersidad mas de cerca, leyendo dos lecciones en escuelas, vna por la mañana, y otra por la tarde, como oy se haze. También se allaba el Padre Francisco Suarez antorcha lucidissima de la republica Christiana y singular ornamento de toda la Compañia, el qual de maestro se quiso hazer dicipulo en esta ocasion, oyendo del que lo auia sido suyo, y muy querido, la sabiduria que el mas estimaba. Estaban fuera destos el Padre Joseph de Acoſta, varon de singular juicio, y prudencia, à quiè por su gran caudal estimo mucho el señor Rey Phelipe Segundo el Prudente: y el Padre Christobal de los Cobos, que era Rector, y despues fue Prouincial, y en Ro-

ma asistio a las controuersias de auxilijs, porq̄ en Cathedra, y gouierno fue muy señalado. Todos los referidos y otras muchas personas graues, y siervas de Dios, no se desdennaban de acudir con los Hermanos a cyr el exercicio; antes se preciaban de aprender de la doctrina, y feruor de tan insigne maestro de espiritu, en que no menos luce su humildad, que la eminencia del magisterio del P. Luis.

7 No solo acudian a el los de casa en los puntos espirituales: pero en qualquiera aprieto, y afflicion, como a Padre comun, en quien suponian seguro su consuelo, y remedio, por lo mucho que fiaban de sus oraciones, è intercession con Dios, y los successos les confirmaban cada dia mas en su opinion. Vno quiero contar, que sucedio por este tiempo con vn Hermano theologo actuan- te de escuelas. Hallabase en visperas de tener su acto, que es accion de las demas lucimiento, y expectacion de Salamanca, por el concurso grande de maestros, y personas graues y religiosos que con su presencia autorizan estos actos, y juntamente se hallaba con algunos achaques, y experiencia cierta de que quando entre dia estudiaba con cuidado, se des- uelaba

uelaba totalmente de noche, y el dia siguiente no estaba de prouecho, y como el dia antes de su acto huuiesse puesto grã cuidado en su estudio, temio aquella noche su ordinario desuelo, y que no amaneceria con caueza para las disputas del dia siguiente. Estando aquella noche con este temor, y affliction, y sin esperanças de poder dormir, se fue al aposento del venerable Padre Luis de la Puente por la grande fee q̄ tenia con su santidad, y confianza en sus oraciones, y le represento su achaque, y fundados temores, suplicandole que le encomendase a Dios, y alcanzase de su Magestad, lo que desleaba, oyole y compadeciéndose del le preguntó, q̄ tanto sueño le parece m̄ hermano que le v̄stara? Respondio tres, o quatro horas: Dixole entonces: vaia que essas dormira; el lo dixo, y ello sucedio así puntualmente. Lo qual entonces, y despues tuuo el Hermano (que fue el Padre Pedro de Godoy) por particular merced, y fauor de N. Señor alcanzado por sus oraciones, como lo depuso despues en la sumaria.

8 No olvidaba el P. Luis de la puete su antiguo cuidado con los enfermos del Colegio, siendo siempre en esto el mesmo, y siempre admirable, porque

los mismos enfermos con curiosidad notabã las vezes q̄ entraba à visitarles: y vno de los Hermanos theologos reparo, q̄ por espacio de dos horas q̄ le duro vn dolor agudo le visito siete vezes, cõ tãto amor, y cõ passion q̄ mis parecia Angel q̄ hõbre: otro estado muy de peligro en vna enfermedad graue noto, q̄ en menostiempo, el dia de su maior aprieto le visito diez y nueue vezes, tomãdo le siẽpre el pulso para hazer p̄tual relaciõ al medico de la variedad de los acidetes q̄ auia tenido el enfermo, y otro noto aũ mas vezes en el mesmo tiempo. De suerte q̄ cõ verdad podemos dezir, q̄ si era grãde su desuelo en la salud de las almas, no era menor en la salud de los cuerpos, y alguno pudiera dudar qual era maior, pero lo cierto es, q̄ vno, y otro fue grãde en su proporciõ segũ la calidat, y grauedad de las materias.

9 De aqui les nacia à todos vn singular amor para con su persona, tãto q̄ los Hermanos theologos despues de ordenados, y acabados sus estudios esparcidos por los Colegios de la Prouincia cõseruabã aq̄l affecto filial, cõ vn cõcepto extraño ordinario de su santidad, deseãdo verle, y visitarle: y P. vno q̄ no cõteto cõ venir auede, pidiẽdo para solo esto licencia,

y andádo largas jornadas, deseó tambien viuir en el mismo Colegio para goçarle mas de cerca, y pidió para esto licencia al P. Prouincial, añdiendo que aunque fuesse haziendo officio de Hermano coadjutor lo tendria à mucha dicha, por el grande fruto q̄ por este medio esperaba en su alma, y los deseos que N. S. le comunicaba de que lo procurase para ser santo.

Lo que en vn año estubo esta vez en Salamanca haziendo officio de Prefecto de espiritu, pero como se le agrauasen mucho sus achaques, por ser aquel temple muy contrario à ellos, de orden de los superiores voluio à Valladolid

al Colegio de S. Ambrosio, cō gran consuelo de los de aquel Colegio, y igual sentimiento de los de Salamanca, por perder tal padre. Aqui en Valladolid exercito muchos años el mesmo officio, con el mesmo feruor, y fruto, criando muchos, y auentajados hijos espirituales, que tendran su lugar en la historia desta Prouincia de Castilla, y calló en esta por no alargarme, solo de vno tratare, el qual por muchos años le tuuo por confessor, y guia de su alma, viuiendo en el Colegio de S. Ambrosio, porque entre todos solo mereçio tenerle por su Coronista, como veremos en el Capitulo que se sigue.

CAPITVLO XII.

Del Padre Miguel Soler hijo espiritual, del Venerable Padre Luis de la Puente.

ENTRE los hijos espirituales que tuuo vno fue, y muy señalado el Padre Miguel

Soler, el qual trataba con el como con su Padre, y Maestro todas las cosas de su alma, y cōciencia, con tanta veneracion que

que siempre que entraba en su aposento a comunicarle, y tratar las cosas de su alma, y preguntar sus dudas, se estaba en pie descubierto de tras de la silla donde el Padre Luis estaba estudiando, sin querer hazer otra cosa, aguardando sus respuestas con la atencion, respeto, y sumision que suele vn discipulo las de su maestro, ni aun le replicaba à lo que le respondia, estando delante del como pudiera vna criatura, y si le allaba rezando, con mucha modestia esperaba en pie à q̄ acabasse, por no interrumpirle su rezo.

2. Nacio el Padre Miguel Soler en el Reyno de Aragon en vna aldea de la ciudad de Teruel diocesis de Tortosa, de padres honrados, y virtuosos, que le criaron en mucha virtud, y temor de Dios. Acabada su gramatica vino à Salamanca à oir artes, y theologia: allí se acomodó por Aio de vn estudiante noble, cuidando de su buena educacion, e inclinándole à todo recogimiento, y virtud. Profegua sus estudios en aquella Vniuersidad siendo singular exemplo à todos los de ella, quando estando en los veinte y quatro años de su edad, le llamo Dios à la Compañia; entro en el Colegio de Salamanca à los veinte y seis de

Junio de mil y quinientos y setenta y dos, entre diez, y ocho que aquel año recibio el P. Gil Gonzalez Provincial de Castilla, sujeto todos de muchas esperanzas, y aunque se llamaba en el siglo Miguel Coma, q̄ era el apellido de su padre, entrado en la religion, tomó el de su madre, y se llamo Miguel Soler.

3. Poco despues de auer entrado en la Compañia de orden de los superiores se ordenó de Sacerdote empleándose por espacio de treinta años en leer gramatica en las vltimas clases de menores, y minimos; porq̄ aunque su talento era para clases maiores, por su humildad no quiso ascender à otras: y por la mesma siendo ya viejo, y anciano quando se ofrecia tratar de su lectura, añadia aunque no viniessse a proposito, que auia leído minimos por no tener talêto para mas. En la lectura de gramatica no solo atendio con gran cuidado à la ensenanza de la juuentud; pero sin comparacion con maior al cultiuo de sus almas: con este fin quando hazia exercicio à los muchachos, de ordinario era por *amo, amas*, para excitarles à actos de amor de Dios, haziéndolos el al mismo tiempo con singular fervor: y así salieron muchos de su clase no solo apro-

uechados en los primeros rudimintos de la gramatica, pero mucho mas en toda virtud, porque la de su maestro se les imprimia en los coraçones, refpetándole como à santo, y dādo le à conozcr portal en sus casas: y así quādo estaban enfermos, y les iba à visitar, enfañiendo que estaba alli, luego aduertian à los de casa que venia el santo, para que le tratasen con respècto, y veneraciō de tal; y los padres de los muchachos viendo su rara modestia, y compostura, y oiendo sus santas palabras se confirmaban en el mesmo concepto, que sus hijos auian echo.

4. La misma estima y maior tenian los del Colegio de su santidad, porque le trataban mas de cerca, y reparabā en que su trato con Dios era continuo, allandole de ordinario en su aposento puesto en oracion. En la Missa era tanta su ternura, y deuociō con el Santissimo Sacramento q̄ parecia no estaba en si, todo enag enado en su Dios por lo qual la dezia en secreto; y mouia tanto à los que le ayudaban, que sola la Missa del P. Solo les uouia mas que todos los otros exercicios espirituales. Su aposento era de pobre sin mas alajas que vna silla,

vna estāpa de papel, el breuiario, vnos libros espirituales, vna aguja, y vn poco de hilo para remendarse: y en la silla que tenia nūca se arrimaba por tener en esto su mortificaciō. Deste pobre aposento nunca le vian salir, sino à los ministerios, y cosas forçosas.

5. Siēpre hablaba de Dios, ò de cosas prouechosas, y necesarias, y en particular en las recreaciones se le noto q̄ si se hablaba de otra cosa, que de Dios, ò callaba, ò se hazia del dormido. Y porque en las horas ordinarias en que despues de comer, y cenar se suelē jutar los de la Cōpañia, en esta Prouincia de Castilla, es loable costūbre cōtar vn exēplo, el tomō esto por su cuidado, y introduxo el q̄ se moraliçasse: lo qual hazia cō particular gracia, alētādo a q̄ se dixesen muchas moralidades; y por darle gusto se deteniā los del Colegio en dezir muchas a proposito del exēplo y entōces cō gozo, y gracia dezia, Dios lo da; pero quādo se deteniā en empezar cō la mesma fall les escusaba, diciendo, aora obra el exēplo.

6. Su humildad fue rara, porque como si fuera nouicio casi todos los dias dezia sus faltas en el refitorio, y para que se oyesen mejor subia al pulpito, y desde alli las dezia con

voz sonora, y clara, que la tenia muy buena; pero por mas que el las pōderaba, y exageraba, los que le conoçian no hazian juicio de que eran faltas, antes virtudes, y algunas vezes ajustado cō curiosidad lo que auia dicho, se hechaba de uer que no se engañaban en su juicio. Vna menudencia referire que lo confirma. Estaba vn dia en el refitorio comiendo vn ante que daban à los demas: aduirtio el P. Ministro que le podia hazer daño: diole otro como a enfermo, ordenandole que lo comiesse; obedecio, y el dia siguiente dixò por culpa, que auia sido destemplado, comiendo dos antes, quãdo la comunidad no comia mas que vno; a este modo eran las otras culpas. Desta humildad tambien nazia el no atreuerse à juzgar mal de ninguno, teniendo se así solo por pecador: era esto en tanto grado que quando se venian à confessar con el los de casa, el tiempo que fue confessor del Colegio, que lo fue muchos años, si el penitente dezia alguna culpa aunque en sí leve, pero que dezia mas de la perfeccion religiosa, dezia luego, no feria así: hasta que el que se confessaba voluia à afirmar se que era así. Nunca se le oyo palabra de alabança pro-

pria, y siempre se mostro muy agradezido à qualquier cosa que por el se hiziesse por pequeña que fuese, que no parece hallaba palabras con que agradecerla, por juzgarse por indigno de que otros le acudiesen, y sinuiesen.

7 No fue menos singular su obediencia, estando tan rendido a los superiores, aun siendo anciano, y lleno de canas, como lo pudiera vn nouicio acauado de entrar en la religion, y así para el las mas minimas reglas, y las ordenes mas leues eran graues preceptos, sin discrepar vn tilde de lo que se le ordenaba: de que nos dexò marauillosos exemplos, y muy semejantes a los que se cuentan de aquellos antiguos Padres, y Monjes del Hiermo. Dos, o tres referire para que se vea mejor la prontitud de su obediencia. Fue vn dia siendo ya hombre anciano a pedir licencia para salir con disciplina al refitorio por su deuocion, como se ysa en la Compania: el superior a quien acudio, que fue el Padre Alonso Carrillo Visitador desta Prouincia de Castilla, varon de gran caudal, letras, y virtud, por probar su obediencia le dixò que saliesse, pero con

vnfaco, y la diciplina en la mano, sin darse con ella, y dixese en el refitorio por tres vezes cō voz alta, dādo algunos pasos cada vez, esta palabra, *Hipocrita*: y sin replicar, ni proponer lo executo al pie de la letra: y la acciō q̄ de suyo era para prouocar à risa, por desusada, cōpungio à todos, viendo aquellas venerables canas en medio del refitorio con suma modestia, y compostura cumpliendo su obediencia. Otra vez le dixò el mismo Visitador con el mismo fin de probarle, que queria sacarle desta Prouincia de Castilla, y imbiarle à otra, y de hecho le señalo Colegio en otra Prouincia, y le dixò que se partièsse à el: y fiendo assi que estaba tan viejo, è impedido que no podia andar sino con vn vaculo, sin pedir caualgadura, ni proponer su necesidad, tomo luego su manteo, y breuiario para ponerse en camino à pie: hasta que viendo el Visitador su prontitud, mādò que se quedasse, con que se confirmo en el concepto, que todos tenian de la santidad del te admirable varon.

8 No solo guardaba esta prontitud en obedecer à los superiores maiores; lo mismo era con los menores, como se vera por el caso siguiète. Vn invierno de grandes frios en-

trò el P. Ministro en su aposento, alioletiritando, y compadziendose del, dixole que no saliese de su aposento al refitorio, que elle imbiaria de cenar, y quien le hiziesse la cama, q̄ esperase alli. Oluidose el Ministro, y estubo se el Padre Soler esperando hasta vna hora despues de auer tocado à costar, y estuiera assi toda la noche, si acaso el P. Ministro pasando por alli aquella hora, no huiera reconocido luz dentro, y entrando y preguntandole, q̄ como no se acostaba, cō gran paz, y mansedumbre le respondió: Como V. R. me mādò que no saliese de mi aposento, ni me acostasse me he estado quedo. Con esta obediencia tan heroica juntaba sumo respecto à sus superiores, y assi en viendoles paraba con el bonete en la mano, hasta que passassen, y si iban delante quitaba tambien el bonete, y de quando en quando les hazia reuerencia, reconociendo en ellos al mesmo Dios.

9 La charidad para con sus hermanos fue estremada; gran parte de sus oraciones empleaba en encomendar à Dios las necesidades de cada vno, en particular pedia para los de la Compania, perseuerancia en ella; y para consuelo de los que en ella viuimos, con-

tare

care lo que me refirio el Padre Miguel de Oreaña q̄ le auia sucedido con el siendo Ministro. Acudia à su aposento el Padre Oreaña las noches de inuierno à ver si auia menester algo por que como descuidaba tanto de si, y era tan dado à la cõtemplacion, muchas vezes llebado de su feruor se quedaba absorto, y fuera de si, y le hallaban medio elado; aunque su coraçon siempre ardiendo con el fuego del diuino amor. Vna noche destas voluiendo en si hallò en su aposento al Padre Miguel de Oreaña, y preguntole si auia en la Prouincia algun tentado, respondiòle que algunos auia, entõnces cõ gran feruor, y aseueracion le dixò, pues de ellos V. R. perseverantes en la Compania, que yo se los dare saluos: y del modo con que lo dixò coligio que encomendaba à nuestro Señor la perseverancia de sus hermanos, y que auia tenido alguna ilustracion del Cielo cerca deste punto: porque era muy medido en sus palabras, y detenido en sus aseueraciones; y si la tuuo es confirmacion de las que refiere el Padre Eusebio, de S. Francisco de Borja, del Venerable Hermano Alonso Rodriguez, y otros, en la vida que eicruio de S. Francisco de Borja lib. 5. cap. 26.

10. Algunas cosas le sucedieron à este venerable Padre que fueron tenidas por maravillosas, dos contare aqui, que por escrito me dio el Padre Pedro Suarez, que murio este año de 1650. en el Colegio de Medina del Campo, persona muy religiosa, y veridica. Auia venido el P. Suarez de Villagarcia de hazer su profesion de quatro votos casi pasmado vn lado con los mayores dolores que auia tenido en su vida, ocasionandose este accidente de vn aire muy vehemente, y frio, que auia corrido el dia de su jornada: hizieronsele en el Colegio de S. Ambrosio donde resedia, varios remedios para mitigar el dolor; porque no le dexaba dormir, ni fosegar vn punto, pero todo en valde; y asi se estuuò penando tres, ò quatro dias. Entro vna noche a cosa de las onze en su aposento vn Hermano a sauer como lo passaba, respòdio q̄ se sentia mucho peor que nunca, y diziendolo, que remedio le parecia, seria bien aplicarle, respòdio el doliente: no allo otro, sino que me traiga el vonete del P. Miguel Soler (que entõzes viuia) porque tengo tanta fee con su santidad, que qualquiera cosa suya que me toque hara efecto. No se atreuia el Hermano a entrar a aquella hora en su aposento.

su aposento, y mas para quitarle el bonete, porque si venia a enteder para q'auia a entrado, lo auia de sentir cõ estremo: inf to tanto el P. Suarez, que en fin se resoluió de entrar, y sin ser sentido, truxó el bonete; y se le aplico al enfermo, y al pũto (caso admirable) cesó el dolor, y pudo sossegar, y nunca le voluió mas.

11 Otro caso sucedio en su mesma persona, à vista de muchos del Colegio, y del mismo P. Suarez. Resbalo el Padre Soler en vna escalera de piedra, y rodo por ella como si fuera vn sacó de lana, pero quando todos temian vna grande desgracia, y llegaron a sustados à socorrerle, le hallaron sin lession, ni sentimiento alguno, tan sano y bueno como antes de caer.

12 Pero la maior maravilla deste insigne varon fue la pureza, è innocencia de su vida, que los que le conocieron, y trataron afirman, que no notaron en el culpa por leue que fuesse, y el que le confesso generalmente para morir, dezia que sin temor de mentir, no se atreniera a jurar que auia cometido en tu vida, no solo pecado mortal, pero ni aun veniales a sabiendas, y con plena deliberacion. Con esta pureza jũtaba vna compustura tal, que

no parecia hombre viuo, sino santo pintado, causando veneration a todos los que le miraban: porque de verdad fue siẽpre vn viuo exemplo de charidad, humildad, pobreza, obediencia, oracion, y de mas virtudes religiosas, en grado perfecto, y heroico. De todo lo qual es gran confirmacion el testimonio que dio del aun viuiendo, el venerable P. Luis de la Puente, que con tanta inmediatecion supo todas las cosas de su alma: dixó pues este esclarecido varon vn año antes que muriesse el Padre Soler, segũ me refirio por escrito el Padre Antonio de Arana; tengo por sin duda que es el P. Soler de las personas de mas santidad, y merecimientos delante de N. Señor, que oi tiene viuas en su santa Iglesia. Ni es menor el que dio escrito de su mano el año de 1620. a instancia del mesmo P. Antonio de Arana, resumiendo breuemente la vida deste sieruo de Dios, que por ser de tal mano, y hazer tanta fee su autoridad me a parecido poner aqui a la letra sacado del original, que yo vi en Valladolid, y quedo en poder del Padre Antonio de Arana. Oygamos pues a vn sieruo de Dios, hablar de otro sieruo de Dios.

13 En el P. Miguel Soler no adverti que le lleuase Dios por camino extraordinario en el trato interior con su Magestad por reuelaciones, y visiones, o cosas semejantes, pero lleuole por camino de extraordinarias virtudes, y ami juicio mas solidas, y admirables q̄ las q̄ he visto en las mesmas personas, que he tratado, aun de las que van por aquel camino extraordinario. Fuerara su humildad interior, y exterior, sin perder ocasion de humillarse en todo lo que se ofrecia, y estaba tan en si en todas las ocasiones repetidas: començaba las autoridades desde la sagrada escritura, y paraba luego haziendo del que no las sabia, para que otros las acabasen, si algo bueno dezia lo atribuia a otro, y dezia el autor, para que no se le pagase à el nada. Si el superior le mortificaba diziendole alguna cosa que parecia falta, con admirable presteza, se rendia, humillaba, y pedia penitencia: siempre buscaba el postrer lugar, y sentia mucho quando en la quiete querian acomodarle con algũ modo de autoridad, apenas se le oyo dezir, que auia estudiado artes, y theologia, y así se ocupó siempre con mucho guito en leer latin; y como en el Colegio de San Ambrosio, el primer año que se pusieron los estudios, leiese la Cathedra de menores, el segundo pidio leer la de minimos, con tal de tener flaca la caueça para estudiar; y diziendole vn estudiante seglar como auia dado aquella vaja, y que era ir, como dicen, de rocin a ruin, el con grãde guito le respondió, que no era para mas.

14 Fue grande su Paciencia, y sufrimiento en todos los achaques, y flaquezas que tuvo, y en sufrir las faltas que se le hazian mostrando extraordinaria mortificacion en todo: siempre parecia el mesmo con vn semblante seuro, y con vna inmutabilidad admirable, sin mostrar turbacion por cosas pesadas que viesse, ò oyesse de las que passan en el mundo, y de las que padeçe la Compañia; porque estaba muy fundado en confiar en la diuina prouidencia, y muy amenudo leia las meditaciones de ella, y las ruiñaba. Sobre todo fue admirable su obediencia; así en la guarda de las reglas; como en acudir à las cosas de la comunidad, y lo que le ordenaban los superiores, ofreciendose con grã prontitud à quanto quisiesen mǎdarle. Nunca le vi cōtradezir ni repugnar à cosa que le

ordenasen, y el orden que le señalaban de a costar, y levantar guardaba puntualmente. Nunca y faba de epiqueyas ni qria licencias generales, y aunque se las ofreciesen no vsaba dellas, sino cada vez pedia licencia para visitar los enfermos, o cosas semejantes.

15 Mostraba extraordinaria charidad à todos sin negar cosa que le pidiesen, compadeciéndose de los enfermos, y achacosos, visitandoles, y diziéndoles el Evangelio de S. Marcos. Todo su contento, y recreacion era hablar de Dios en las quietes, (porq̄ fuera dellas tenia raro, y extraordinario silencio) en hablando de otra cosa callaba como vn mudo, y en volviendo la platica de Dios, parezia otro en el semblante alegre, y regocijado. Desi jamas se le oyo dezir cosa propria de loa, por mas que que hablasse de cosas de Dios, que sin duda experimentaba. Gustaba mucho de que se contasen exēplos, y dixessen moralidades, y el fue el que dio principio à ellas en este Colegio, de S. Ambrosio, y de aqui se deriuo à las demas partes de la Prouincia.

16 Andaba por casa muy encogido, los ojos puestos en tierra, con artas señales, de que tenia el coraçon puesto en

Dios, y que no le perdía de vista: y esto saque yo de los altos sentimientos que tenia de la inmensidad de Dios, y su presencia en todo lugar, y del gusto con que leia la meditacion que trataba desto: y porque no podia estudiar, todo el tiempo gastaba en oracion; fuera de vn poco que gastaba en leccion espiritual, y quando se passeaba por el transito haziendo exercicio a cierta hora del dia, siempre era solo callando, y orado. No pudiera viuir en tanto recogimiento, y retiramiento en su aposento, sino se entretuiera mucho en la oracion, y trato con N. S. pero en llamando le el sacristan à confessar acudia con puntualidad, y fue extraordinaria la q̄ tuuo en acudir muchos años à doña Francisca de S. Vitor cada dia al confessorario à oir sus escrupulos; y yendo a su casa quando estaba enferma cada dia, por recio tiempo que hiziesse para oirla: y esto con tan rara paciencia, que nunca se le oyo palabra de enfado, o cansancio.

17 Quando leia, y entraba en la clase parecia otro en la autoridad con que hablaba, para tener rendidos à los estudiantes, o para que callasen; pero con rara modestia, y mansedumbre, de modo q̄ todos le ve-

19 queraban como à santo. Para
20 hazerles deuotos de N. Señora,
21 y que rezassen el rosario, en
22 tre otras industrias que tenia,
23 era perdonar parte del castigo
24 à los que le merecian, si le pe-
25 dian perdon por nuestra Señora,
26 y se ofrecian de rezar su
27 Corona: pero porque la justi-
28 ciano quedase agrauada, si el
29 estudiante merezia seis azotes
30 mà daba darle doze, y despues
31 le perdonaba los seis. Quando
32 quisieron ordenarle de Sacer-
33 dote, tuuofe portan indigno,
34 que hizo mucha instancia pa-
35 ra estorbarlo, poniendo inter-
36 cesores para ello, como otros
37 lo pudieran hazer por lo con-
38 trario. En el dezir Missa, y visi-
39 tar el Santissimo Sacramento,
40 se echaba de ver en el suma re-
41 uerencia, por la fee viua que te-
42 nia de la presencia de Christo
43 Señor nuestro. Quando le de-
44 zian alguna falta, ò auisso de
45 cosa natural, ò descuido, ò ol-
46 uido que huiesse tenido, lo re-
47 cibia con notable agradeci-
48 miento sin jamas dar escusa;
49 antes respondia con afable ro-
50 stro diziendo: Dios pague à V.
51 R. esta charidad, yo me enmi-
52 dare. Hasta aqui el testimonio.

18 Vna, ò dos cosas quie-
ro aduertir aqui, que los años q̄
acudio à doña Francisca de S.
Vitores fundadora del Colegio
de Burgos fueron seis; y por-

que aquella señora tenia gusto
en dezir delante del mismo P.
todos las dias las quatro oracio-
nes, le sufría, y oía sin irle a la
mano, por entēder que en dar
le gusto, le daba à sus superio-
res. Lo otro es mucho de repar-
rar, lo que dize el venerable
Padre Luis de la Puente en el
numero 13. que en su juizio
las virtudes del Padre Miguel
Soler fueron mas solidas, y ad-
mirables, que las que vio en las
demas personas que trato, aun
aquellas que llebaba nuestro
Señor por camino extraordi-
nario de visiones, y reuelacio-
nes; siendo assi que las que
trato fueron muchas, y muy cl-
clarecidas, como veremos en
los Capítulos siguientes. Pero
si fue grande la estima que el
P. Luis de la Puente tuuo de la
virtud, y perfeccion del Pa-
dre Miguel Soler, no fue me-
mor la que el tuuo de la sabidu-
ria, y fantidad del Padre Luis
de la Puente, à qu en solía lla-
mar otro san Ambrosio, y quã-
do hablaba del leuantaba las
manos esplicando mas su sen-
timiento con acciones que con
palabras.

19 Muio este ilustre va-
ron en el Colegio de S. Am-
brosio à 20. de Agosto año de
1515. asistiendole de Rodillas
por la gran deuocion que le te-
nia el Señor don Antonio Al-

fonso Pimentel, entonces Còde de Luna, y despues de Benauen te, y maior domo de la Señora Reina Doña Isabel de Borbõ. Fue su dicho so transito cerca de los 70 de su edad, 44 de Cõpañia, y 30. de profeso de tres votos. Refataronle despues de muerto, y enterraron en vna caja de madera; demonstracion que suele hazer la Compania con varones señalados en virtud, y santidad. Despues le trasladaron con mas honra aun

nicho, al lado de la Epistola del altar maior con vna inscrip cion que dize assi: Aqui esta el cuerpo del venerable P. Miguel Soler, murio a 20. de Agosto de mil y seiscietos, y quin ze. Deste fieruo de Dios escri uio el P. Eusebio Nieremberg, en el tercer tomo de Varones Ilustres, aunque por fal- tarle noticias la vida salio dimi- nuta.

(?)

CAPITULO XIII.

Del officio de confessor, y Padre espi- ritual, que exercito con sus proximos despues de su Sacerdocio.

ENTRE los minis- terios en que se em- pleyo este fieruo de Dios el mas frequẽte, y que le duro toda la vida desde que se ordeno de Sa- cerdote hasta que murio, fue el de confessor, exercitando este officio con todos quãtos acudiã a el, q̄ fuerõ innumerables, y de todos estados: y assi mesmo el de guia espiritual de muchas almas muy aprouechadas, q̄ anhelabã à la perfecciõ, y cõsu di- recciõ llegarõ a muy alto gra- do de perfeccion. Destas dos ocupaciones trataremos en este Capitulo, en quanto se bestendieron a personas de varios estados sacra de la Cõ- pañia.

Tenia hecho el ve- nerable Padre Luis de La Puẽ- te vn muy alto concepto del ministerio de confesar, co- mo lo mostro bien en el tomo que escriuio del Sacerdocio, tratando en particular de los

confessores, y conforme a el obraba, y se aplicaba cō tales veras à este santo exercicio, que nunca se escuso del, ni por ocupaciones graues, ni achaques, ni enfermedades; tanto que aun quan lo auia de predicar, se estaba toda la mañana cōfessando, y desde el confessor nario subia al pulpito, sin tomar vn rato para recapacitar lo que auia de predicar, por no quitarle à sus confesiones: y quando estaba enfermo confesaba en la mesma cama, pero si los achaques le daba lugar à vestirse, y ponerse en pie, aunque fuesse arrastrando iba à su confessor nario. Muchas vezes le sucedio no poder estar sentado, por vn graue achaq̃ q̃ le molestaba muy de ordinario; pero con increíble charidad, por no faltar à sus proximos, y a sus confesiones se estaba de rodillas por las mañanas, oyendo de penitencia à quantos llegaban à su cōfessor nario, sin despedir ninguno, ni imbiarle del consolado.

3 Confirmole nuestro Señor en la estima de tan glorioso ministerio, con particulares sentimientos que le comunico, de que nos dexo algo escrito en vn memorial de su letra, que se halla despues de su muerte, y nos ha de servir mucho en esta histo-

ria. El exercicio (dize) de cōfessar a otros es vn acto heroico, que grandemente agrada à Dios. Primero, porque en el ayuda el confessor a reducir las almas a su Criador, y reconciliarlas con el, y esto mas inmediatamente que en otros. Segundo, porque alli exercita todas las siete obras de misericordia espirituales; y las corporales tambien espiritualmente: alli enseña al ignorante, corrige al que yerra, perdona injurias, consuela al triste, ruega a Dios por los viuos, da buenos consejos al que los ha menester: alli redime al cautiuo, suelta al preso con el perdón de los pecados, viste al desnudo con la vellidura de la gracia, da de comer, y beber al necesitado deste manjar espiritual, y da selo gustado, como el solo lo ha menester. Y asi pienso que el buen confessor alcanzara de Dios misericordia, segun lo del Evangelio. *Beati misericordes quoniam ipsi misericordiam consequentur*: no ay limosna que llegue a esta. Tercero, porque en esto cumplimos con el officio que Dios nos ha encomendado, y porque como es officio del Sacerdote ofrecer el cuerpo de Christo N. Señor, asi es su officio poder absolver, y perdonar pecados,

1) Porque para ambas cosas reci-
 2) be potestad; y assi quien tiene
 3) suficiencia, y jurisdiccion, quã
 4) do haze esto haze su officio,
 5) y el de la Compania tiendolo
 6) por instituto, y es obligacion
 7) de sus reglas. Quarto, porque
 8) en este exercicio se venze assi
 9) mismo, y muchas repugnancias
 10) de la carne, y con menos aplauso
 11) del mundo, que el predicar. Hasta aqui en su me-
 12) morial.

4 Al passo que crecia en el esta estima, mouia N. Señor à muchos para que se valies-
 sen de tan singular Padre, y Maestro, siendo grande el numero, q̄ de todos estados, acudian à el, Principes, Prelados, Confes-
 geros, Caualleros, Ecclesiasticos, y Religiosos, y gente ordinaria no pequeña multi-
 tud, de que gustaba mucho; y sin discrecion de estados con aquelle se detenia mas, que ha-
 llaba mejor dispuesto para su perfeccion: de los demas con cada vno segun su necesidad; sin abreniar, ni dar prisas. Y era tan grande el consuelo que sen-
 tian los penitentes de confesarse con el, q̄ en empeçado no sabian desafirse, y aunque cõ sus penitentes, especialmen-
 te con mugeres, solo gasta el tiempo forçoso, y en esse eran sus palabras muy pocas, y muy medidas, lo qual de su-

io suele causar retiro en los pe-
 nitentes; con todo el era ex-
 ceptua lo desta regla comun,
 porque cada dia se le pegaban
 mas, por ser sus palabras aun-
 que ceñidas llenas, y ricas de
 quanto vna alma auia menes-
 ter: y fue muy notado que de
 los que perseveraron, y conti-
 nuaron en confesarse con el
 todos salieron muy aproue-
 chados y personas de oracion,
 y mortificacion; porque sus pa-
 labras, à estos dos fines se ende-
 rezaban, en los que reconocia
 deseos de perfeccion, y vida
 mas que vulgar.

5 No salia à la Iglesia à cõ-
 fesar à vista de las mugeres, si
 no siempre en su confessoria,
 sin dar lugar à que le vies-
 sen con tanto extremo, que vi-
 niendo vna señora titular à cõ-
 fessarse con el, con deseo de
 verle, y conogerle de rostro, y
 imbiandole a suplicar que sa-
 liesse à quella vez à la Iglesia,
 no fue posible recabarlo del;
 respondiendole que sino gusta-
 ba de ir al confessorio, llama-
 masse a otro. Tan poco que-
 ria acudir à casa de las seño-
 ras de titulo à confesarlas, aun
 que fuessen grandes de Espa-
 ña, y le hiziesse instancia, si-
 no es en caso que estuiesse en
 fermas, y legitimamente im-
 pedidas para venir a la Iglesia;
 porq̄ solia el dezir que esto q̄
 parecia

parezia rigor, era muy importante; así para el recato, y autoridad del confessor; como para la humildad, y merito de semejantes señoras, y exemplo de todo el pueblo, que se edificaba mucho de verlas salir a buscar sus confessores, y padres espirituales; para confessarse con ellos en sus Iglesias; y no alreves de verlos en sus palacios, conuertos estos en Parrorquias; e Iglesias, quando Dios las daba salud para acudir con todos. Pero no por este retiro le dexaban las grandes señoras; confessándose con el muchas, y buscándole para tratar las cosas de su alma, y entre ellas las excelentissimas señoras Duquesas de Medina de Rioseco, y Alua, Marquesas de Aguilar, Alcañizas, y Tabara, Condesa de Miranda; y otras señoras no menos estimadas por su virtud, que por su grandeza en estos Reynos de España; y la señora Condesa de Miranda, que por passarse la Corte de Valladolid à Madrid fue fuerza seguir al Conde su marido, que era Presidente de Castilla, sintió tanto esta mudança por no poder comunicar al Padre Luis de la Puente que solia dezir su excelencia, que solo por comunicarle dexara si estuiera en su mano, la Corte, y se voluiera à viuir à Valla-

dolid.

6 Quando estaba tan tullido que no era posible salir a pie a confessar los enfermos vsaba de vn jumento, yendo el Compañero allado teniendole porque no caiesse, y deste modo atrauesaba por medio de las calles de Valladolid, por no faltar a los que le llamaban para confessarse, y muchas vezes llegando a casa del enfermo; no era posible subir las escaleras, por su gran flaqueza; pero puesto a la cabeça del doliète, nuestro Señor le daba tanto esfuerço, y vigor que parezia vn hombre sano, y robusto, durando esto muchas horas hasta acabar todo lo concerniente a su alma, y conciencia; y luego se voluia a su antigua flaqueza, y era necesario voluerle a vajar en brazos, y ponerle en su jumantillo. Lo mesmo notaron sus penitètes en el confessorio, porque llegaba algunas vezes tan acabado, que no parezia podia hablar, ni aun hechar la respiracion; tanto q̄ con padeziendo se, le pedian lo dexasse para otro dia; pero él no lo permitia; y en començando la confession, y a comunicar las cosas de sus almas era tal la energia, y espiritu con que hablaba, q̄ quedaban admirados reconociendo que aquellas fuerças se

se las daba Dios atendiendo a su santo zelo.

7 La presteça, y puntualidad en acudir a las confesiones quando le llamaban fue tã bien muy singular, sin detenerse en cosa alguna, por necesaria que parezielle, sacando fuerzas de flaqueza, para acudir cõ toda presteza por apretado que se viesse. Caminaba vn dia por Castilla, y llegando a Naaldestillas, que dista quatro leguas de Valladolid, a penas se apeo, y arrojò sobre vna cama de las del meson congojado, y affligido de sus achaques, que con la agitacion del camino auian crecido, quando llegò corriendo vna moçuela, que le auia visto passar, y le dixo: venga Padre por amor de Dios, y confessara a mi madre, que esta para morir: apenas oyo confesion, quando saltando de la cama, como si no tuuiera achaque alguno, con gran ligereza, y a passo azelerado acudio a la necesidad de aquella pobre muger; pero por mas prissa, que le dio al llegar a la puerta, talio la misma moza, que le auia llamado, y se auia adelantado, diciendo Madre mia de dichada de ti que el diablo te a lleuado. Reprehendiola el Padre, y preguntandola por su madre: ya es muerta (dixò), y el diablo

la ha lleuado, porque era mi madre mala Christiana, y yo no ha echo sino echar maldiciones. Quedo admirado de los justos, y secretos juicios de Dios, y contando despues este successo, solia dezir: sino viera acudido con aquella presteza me parece, que no pudiera entrar en mi alma a darme de cõsuelo en toda mi vida.

8 Aunque en el caso precedente se contento N. Señor con el merito, y prontitud de su seruo, en otros con mas dicha de los pecadores, le preuino con su luz para librar con tiempo sus almas de pecado. Fue caso singular a este proposito lo que le sucedio en Valladolid con vn alma muy perdida. Auia en aquella ciudad vna donzella criada desde sus primeros años en toda virtud, y desde los diez de su edad auia con sagrado con voto su virginidad a Dios, confessando siempre, y comulgado muy amenudo; era hermosa por estremo, y dotada, de las gracias y prendas q el mundo tanto estima. Pero el demonio siempre atento a nuestro mal, tomando deste ocalion la engaño por medio de vn hombre que conporfia la sollicito, y finalmente padezio naufragio su virginidad, continuando por quatro años aquella ruina amistad,

tañ , con repetidas offensas de Dios. Conocio el estado desta alma el venerable Padre Luis de la Puente , à lo que se persuadio la persona que lo depone segun , y las circunſtancias ; por reuelacion de nuestro Señor ; porque llamando à vna sierua de Dios hija suya ; de confesion la dixò : que fueſſe luego aun arrabal de la ciudad , (nò obrandole el arrabal , ſin darle otra ninguna ſeña ,) y que alli hallaria vna muger , cuya alma andaba perdida , que la dieſſe cierto recaudo de ſu parte. Fue aquella sierua de Dios ſin mas ſeñas que las dichas. rindiendo ſe con obediencia ciega al orden de ſu confessor : y ca llegando al arrabal tocò à vna puerta , y al punto ſalio à reſponder la miſma muger q̄ buscaba , y persuadida que era ella cò particular luz , que Dios la comunico , la dio el recaudo , y mouio con el tan eficazmente el coraçon de aquella muger , que ſe hecho de uer que andaba por alli la mano poderosa de Dios. Porque ſin dilacion , hizo vna rara mudança de vida , confesandole luego , y ſaliendo del mal estado , en que eſtaba , y proſiguió de nueuo en las obras de virtud , que à los principios cò edificacion , y exemplo de todos , y dentro de poco tiempo la dio N. S. vna peno-

ſa , y prolixa enfermedad , la qual lleuo cò gran paciencia , y conformidad cò la diuina voluntad , y en breue acabo el curso desta miſerable vida , cò grandes prendas de ſu ſaluacion.

9 Gustaba dexar à ſus penitentes en toda libertad para q̄ ſe còfeſaſen cò quien quiſieſen , y aſi quando le pedian licencia la daba con grã guſto , y facilidad ; pero tal vez cò cierta persona à quiẽ no conuenia mudar de confessor , para q̄ ſe defengañaſſe , moſtro dificultad en voluer à admitirla , haſta q̄ N. S. la declarafſe mas ſu voluntad , como ſucedio cò ſeñales marauilloſas , en grã credito de ſu ſieruo en el caſo que aqui referire ſacado de la ſu naria. Còfeſabaſſe en Valladolid , con el P. Luis de la Puente vna muger muy virtuofa , y luego por aquel tiẽpo à la miſma ciudad , vn clerigo cò mucha fama de eſpiritual : iſtaronle ſus amigos , q̄ ſe còfeſaſe cò el : reſiſtio por dos años , y vltimamente ſe rindio , pidiendo licencia a ſu còfeſſor , el qual ſe la dio cò facilidad , y ſolo la aduirtio , q̄ no admitieſſe viſitas en ſu caſa , y q̄ ſe cõtetaſe cò còfeſar ſe en la Igleſia ; y aũ eſto ſe lo dio à entender cò diſcrecion , y rebozo , diziẽdole que ſe acordafſe , q̄ queriendo S. Martin Obiſpo viſitar vna donzella , mouido

de la fama grande de su santidad: ella no admitió la visita, y desde entonces la estimo el santo mucho mas. Començo pues a confesarse con aquel clerigo aquella sierva de Dios; pero presto se arrepintio: y voluiendose a su antiguo confessor, no quiso admitirla, diciendo que no la confesaria, hasta que lo tratase con veras con Dios, y le declarase mas su voluntad: hizolo assi, y estando en su oracion oyò que con palabras expresas, que Dios infundio en su alma la dixò: quiero que el Padre Luis sea tu Maestro, y tu Guia (assi lo dispone la mesma) con que voluió a continuar con el Padre Luis de la Puente, sin admitir otro alguno, hasta que entro religiosa Agustina recoleta, y en este estado florecio, y murio con fama de santidad: llamaba se la Madre Ines de la Encarnacion. Con el mismo fin de conservar sus penitentas en toda libertad, no permitia que le diesen la obediencia, ni admitia semejantes votos: tanto que auiedo vna gran sierva de Dios, q se cõfessaba en la Compañia, echo voto cõ licencia de los superiores, de no hazer en materia de pobreza otra cosa, q lo que al confessor, que entonces tenia le pareciesse, y fuese su volũtad. Muerto este

confessor eligio al V. P. Luis de La Puente por su Padre espiritual, y queriendo renouar el mismo voto le declarò su voluntad, y la licencia que auia para poder aceptarle, pero el no le quiso admitir, por ser regla de S. Ignacio que los confesores de la Compañia no admitan la obediencia de aquellos à quien confiesan: y aunque sabia, que los superiores con causa podian dispensar en esta regla, quiso mas guardarla a la letra, que vsar de la dispensacion, porque assi le parecia conseruaba a sus penitentes en la libertad que deseaba, y les libraba de muchos escrúpulos.

ro Muchas fueron, y muy señaladas en virtud las personas que confesso, y guio por el camino de la perfeccion, porque como Dios le auia dotado de tan superior talento para guiar almas al Cielo, dispuso su prouidencia en este tiempo un llamamiento de muchas al trato muy familiar con su Magestad, y algunas por caminos extraordinarios de reuelaciones, y visiones; y todas quiso qz asien de magistro de este admirable varo, y que seguisen por su papezer, para que estabguia con mas seguridad, y acierto caminasen en aquel camino de suio tan dificultoso. v. pe.

rigroso; y aún de todos estados fuerō muchas las que guio con su celestial sabiduria, entre todas se señalaron mucho quatro Ilustres Virgines, que le tuieron por su confessor, y Padre espiritual. La primera fue la sierua de Dios doña Luisa de Caruajal, y Mendoza; fi grande por su sangre, mucho mas por su heroica virtud, cui dicho fin fue en la ciudad de Londres, y su cuerpo esta oy depositado en el real monasterio de la Encarnacion de Madrid, donde se conserua incorrupto, y es venerado como cuerpo de sierua de Dios. Confesose algunos años esta esclarecida Virgē con el venerable Padre Luis de la Puente, estando en Valladolid: alli le dio cuenta de todas las cosas de su alma, y espiritu singular, que la mouia, y fue lo tanto, q̄ puso en cuidado à muchos doctos, y espirituales; porque nunca auian oido que vna muger fuesse llamada de Dios, a hazer officio de Apollol, y tratase de entrarle por medio de vn Reyno estrano inficionado de la herejia, qual era el de Inglaterra, con fin de ser Martyr, y reducir aquellos herejes, y juntar donzellas, que con sagrando su Virginidad à Dios viuiesen con ella recogidas en su casa tan santamente, como

pu tieran en vno de los Monasterios mas obseruantes, y recoletos de España: lo qual executo esta Ilustre Virgen, a vista de vn Rey hereje, y en su misma Corte. Y aunque estos intentos al principio parezian delirios à los que lo miraban con prudencia humana, el venerable Padre Luis de la Puente con superior luz alcanço, que era espiritu de Dios, bien que con prudencia no quiso absolutamente à consejarla la jornada, y solo la dixò (como se refiere en el libro 3. de su vida Capitulo 2.) que el no se atreuia a dar consejo para que se hiziesse la jornada, pero mucho menos para que se dexase de hazer: reconociendo que era sobre las fuerzas humanas, y que Dios que se la inspiraba, se las daria muy copiosas. Como el successo lo mostro, y mas largamente se puede ver en su vida, que con tanto acierto escriuio el Licenciado Luis Muñoz, donde en muchas partes haze honorifica mencion del venerable P. Luis de la Puente, valiendose de su autoridad, en abono desta esclarecida Virgen.

11 La segunda, y también muy noble, fue la señora doña Mençia de Padilla, de la casa de los señores Adelätados de Castilla, insigne bien he-

hora del Colegio de Soria, y del de S. Ambrosio de Valladolid, la qual le tuuo por su cõfessor, y P. espiritual, y aunque no lleuo Dios à esta Virgē por caminos extraordinarios, lleuala por vno muy real, y seguro, de solidas, y heroicas virtudes. Gastaba muchas horas al dia en oracion, y contemplacion, con ordinaria presencia de N. S. Dabase mucho a la mortificacion de sus pasiones, y para mayor exercicio proprio conseruo en su Compania, hasta la muerte vna criada de muy mala condicion, que le daba bien en que mereçer, sin querer jamas despedirla por tener efecto mas que offrerer à Dios. Usaba de asperos filijios, y rigurosas disciplinas: y su abstinencia era tanta que venia à ser vn cõtino ayuno. Pero sobre todo campeo en esta Ilustre Virgen la charidad con los pobres, gastando todas sus rentas en socorrer sus necesidades, y tratando su persona como si fuera vno dellos: vn año de grande hambre vendio su coche, y alajas de su casa por no faltar à los pobres, andando ella a pie sola cõ vna muletilla: y llego à extremo que se quito el cobertor de su cama por acudir à las necesidades de sus proximos, y passara mas adelante, si su cõfessor no lo estorba

ra; tãta era su misericordia. Lo que le sobraba, de tiẽpo despues de sus exercicios espirituales, empleaba cõ sus doncellas en obras del culto diuino, que repartia cõ liberalidad entre las religiones, acõpañando las cõ otras limosnas. Era muy discreta, y entendida, y hablaba cõ tanta fazon, y feruor de Dios, que à las personas mas religiosas, y espirituales encendia, y pegaba fuego. En este modo de vida le puso su Padre y Maestro, y por su direcciõ llego a vna grande perfecciõ, sin querer alterar despues de muerte de la instancia que le auia dado siendo viuo: y siempre q̄ se ofrecia ocasion de hablar del, era cõ muy subido cõcepto, de su santidad; teniẽdo muy en su memoria las palabras, y sentencias que le auia oido, entre ellas repetia vna que mas frequẽtemẽte le solia dezir, y era: grã cosa es seõora seruir, y dar gusto à tan buen Dios: Con q̄ se animaba mucho, procurãdo cada dia dar muchos gustos à su Dios. Murio à los 70. años de su edad vispera de S. Francisco Xavier, de quien era muy deuota, con vna muerte bien de inuidiar, porque como toda su vida huuiesse viuido cõ grandes temores de aquella hora, y horror a lo que entõces suele passar, le dio N. Seõor

una muerte, que parecio mas sueño que muerte, porque recibidos todos los Sacramentos estando muy en si se quedo dormida, y iendo adespertarla hallaron q̄ en aquel sueño fin las congojas de muerte que otros padezen auia dado el alma à su Criador. Fue esta señora hermana de la Compañia, y se mando enterrar en el Colegio de S. Ambrosio, dōde se le hizieron funtuosas honras, como à sierua de Dios, concurriēdo toda la nobleza de Valladolid, en q̄ predico de sus heroic as virtudes el P. Diego de Baeza. biē conocido por sus libros. Despues de escrito este parrafo supe algunos casos maravillosos desta sierua de Dios, cerca de conoçer cosas ocultas, y los pensamientos del coraçō, q̄ dexò por auenue llegado tarde sus noticias, auq̄ por bñe original, por que me los refirio la mesma persona cō quiē auia pasado q̄ fue la Señora Doña Mariana Nieto de Sylua ilustre por su sangre, y mucho mas por su virtud, intima amiga de esta sierua de Dios, y muy imitadora de sus virtudes, y del cordial afecto q̄ à la Cōpañia siēpre tuuo, de la qual se pudiera dezir mucho, pero ni este es su lugar, ni lo sufrira su modestia siēdo viua.

12 Otra hija espiritual suya, y muy señalada en sãtidad, fue

la Madre Mariana de S. Joseph fundadora de las Recoletas Augustinas, cuiu vida escrita de su mano ilustro, y saco à luz el licēciado Luis Muñoz: en ella se cōfiesse por hija espiritual del P. Luis de la Puente; porque en el Cap. 15. dize: Mãdoime (hablado de N. S.) q̄ lo escriuiesse al P. Luis de la Puente, que era quiē me gouernaba, y cuiu parecer seguia, y obedecia. Y mas claramēte en la dēposiciō q̄ despues de muerto hizo en Madrid ante el ordinario, dōde dize q̄ se cōfiesse cō el en Valladolid, por espacio de 5. años, cōsultãdole todas sus cosas, y q̄ en medio de tã penosos achaques, como padezia, y las graues ocupaciones q̄ tenia, hazia lugar à mucha charidad para venir à ver dos, ò tres vezes cada semana à su Cōuento, de la Encarnaciō, dōde comunicaba cō el no solo las cosas espirituales, pero aũ las tēporales, y en todas era tal el acierto de sus respuestas, q̄ no le dexaba duda en quãto le cōsultaba. Y ya q̄ esta sierua de Dios por razō de sus fundaciones se vio obligada à dexarle tomo en su lugar por cōfessor vn discipulo, è hijo espiritual suyo, que fue el Doctor Gerónimo Perez, de cuias virtudes se halla yn Epitafio en la vida desta venerable Virgē, en la qual siempre viuio muy fresca.

la memoria de su Padre, y Maestro; y la deuocion que le tuuo fue tan grande que quando su po su dichosa muerte pidio vn retrato suyo, y le tenia consigo venerandole como de varon santo.

13 Fuera de las dichas tuuo por hija espiritual vna Virgen mui celebrada en est os tiempos, que fue la venerable señora doña Marina de Escobar, de quien porque hasta agora no ha salido vida, y por lo que trabajo en ella el Padre Luis de la Puente, hare Capitulo aparte: aduertiendo al fin deste, que estas Ilustres Virgines se trataron, y comunicaron con grande amor, como hermanas, y hijas de vn mesmo Padre espiritual, criadas, y enseñadas con vn mismo espíritu, y doctrina: cuyas maravillosas vidas son vn testimo-

nio singular de la santidad, y celestial espíritu de su Maestro, como lo reconocio vna dellas, que fue la Madre Mariana de S. Ioseph, en su deposicion, por estas palabras. El auer tratado el dicho venerable Padre a personas tan espirituales, y auentajadas, como se conoze que trato, y comunico, es prueba llana, y euidente del supremo caudal que a lo secreto le comunicaba N. Señor, porque de ordinario a los penitentes, que figuen el consejo de sus confesores, en el camino de la virtud que les enseñã, les da que participen, fino de vn mesmo espíritu en grandeza, de la semejanza, y fando este señor de su inefable liberalidad por las oraciones de los dichos Padres espirituales, y por el trato, y enseñanza suya.

CAPITULO XIII.

De la esclarecida Virgen Doña Marina de Escobar, hija espiritual del Venerable Padre Luis de la Puente.

LA principal hija espiritual, del venerable Padre Luis de la Puente, assi por su antigüedad, como por la mayor asistencia, y comunicacion fue la esclarecida Virgen doña Marina de Escobar, natural de la ciudad de Valladolid, dichosa entre otros titulos, por ser patria de personas tan insignes en virtud, y santidad. La de doña Marina, de quien aqui tratamos, fue temida por rara, y prodigiosa, de la qual solo tocare en este Capitulo algo de lo mucho que con juramento hallo de puesto por sus confesores, y otras personas, graves, que le trataron, y comunicaron, en las informaciones, que se hizieron à instancia de la ciudad de Valladolid en orden a su Beatificacion, y canonizacion por Agosto pasado de mil y seiscientos y treinta y tres, dos meses despues de su muerte, ante el señor D. Fray Gregorio de Pedrosa Obispo de Valladolid.

2. Nacio esta venerable Virgen a ocho de Febrero año del señor de 1554. de padres nobles, y de mucha virtud. Bautizose en la Parrochia de San Martin, vna de las Principales de Valladolid. Siendo niña de tres años fue presentada de nuestro Señor

con singulares, y extraordinarios fauores, que se continuaron, y fueron creciendo por vna vida tan larga, como la de casi 80. años que viuo: toda llena, y en riqueza de solidas, y admirables virtudes. Fue su pureza tal, que en tan larga vida nunca offendio grauemente à su Criador, y Señor, conseruando siempre la gracia Bautifical. No fue menos singular su castidad, pues lo que de raro se lee, no solo fue Virgen de mente, y cuerpo, pero jamas sintio tentacion, ni movimiento contra esta virtud, siendo assi que era de natural amoroso, y complexion sanguinea. Su humildad fue tan profunda, que no solo sentia mal de si, teniendose por peccadora, y la mas vil de las criaturas, pero aun siendo niña no podia sufrir q̄ la alabasen, llorando quando la alababan, como si le huieran dicho injurias, y valdones. Su paciencia fue intreibile en las pessadas cruces con que N. S. la regala, de prolijas enfermedades, y gravissimos achaques, continuados por espacio de 50. años, y los 30. vltimos tullida en vna cama sin poderse leuantar della, passandose muchas vezes, meses enteros sin poderse la hazer, por no poderse leuantar ni aũ para este efecto.

Ni fue menos admirable en las aflicciones interiores que padeció, y malos tratamientos del demonio, que por diuina permission la atormentaba con modos exquisitos, y nunca oidos en las historias, todo lo qual parecia con tanto gusto en la parte superior de su alma, que llego à dezir que sintiera mucho salir de esta vida, sin auer pasado por los exercicios de cruces, tan pesadas, como nuestro Señor le auia comunicado, y comunicaba.

3 Pues que dire de su charidad, y amor para con Dios, que fue tan encendido, que redundando en el cuerpo, le priuaba de los pulsos; y causaba vn ardor tan grande, que para aplacar aquel fuego, de consejo de los medicos le dabán tragos de agua fria, confessando ellos con admiracion, que viuia de milagro, porque la fuerza del amor era bastante a priuarla de la vida, si Dios con superior poder no la conseruara. No fue menos maravillosa, la charidad para con sus proximos, sintiendo sus aflicciones, y necesidades mas que las proprias: de donde nacia procurar su remedio por todos los medios posibles. Buena prueba es desto el numero de doncellas pobres, que de limosna sustentó en su casa, y las muchas

con que poblo los monasterios de monjas, dando acada vna dote competente, siendo así que era tan pobre que apenas tenia mas que la casilla adonde viuia; pero su charidad, y santo zelo, mouia a muchos, que con sus limosnas liberalmente le ayudaban para obras tan heroicas, y de tanta gloria de N. Señor.

4 Desta mesma charidad nacio tratar con tantas veras como trató de traer à España las monjas de Santa Brigida, para que sus conuencitos fuesen en estos Reynos, como en otras Prouincias de la Christianidad, perpetuos seminarios de Ilustres, y Santas Virgines. Ni paio esta esclarecida Virgen hasta formarles reglas por inspiracion diuina, moderando las antiguas, y acomodandolas à los tiempos presentes, y Prouincias de estos Reynos. Y todo quanto añadió, y quito fue de orden de nuestro Señor, y dictado por su Magestad: lo qual conferia despues, como las demas cosas, con su confessor, que tomó à su cargo disponer las reglas con distincion, y orden de Capitulos, componiendo las, de las antiguas que dexó Santa Brigida, y de lo especial que N. Señor auia dado à entender a esta su sierva. Pero porque en lo añadido, y quitado, venia

nia à aver mudāza sustancial, siguiendo el consejo del venerable Padre Luis de la Puente despues de su muerte, viuiendo aun esta esclarecida Virgen, se lleuaron à la santidad de Urbano octauo para que las aprobasse, y las aprobò, y confirmò; negociado desde su pobre camilla lo q̄a otras tantas, y santos fundores costo tantos trabajos, tantas jornadas, y dilaciones. Por esta regla se gouernan oy las religiosas del Real conuento de santa Brigida de Valladolid, que la reconozē, y veneran como à Madre, y fundadora suya, y lo q̄es de mas estimada imitando sus raras, y heroicas virtudes, florecen en toda virtud, y perfeccion. Fundo este monasterio la Señora Reyna doña Isabel de Borbon despues de los dias desta Virgen, solicitando su fundacion el Padre Miguel de Oreña, persona de gran virtud, zelo, y prudēcia, que muriò siendo Prouincial desta Prouincia de Castilla, y fue hijo espiritual del P. Luis de la Puente, y de los que mas quiso, y estimo, a quien sucedio en el cargo de confessor de la Virgen doña Marina de Escobar, en que no se dice poco: pues entre tantos, y tan anignes varones como tenia la Compañia, merecio ser escogido por confessor desta sierua de

Dios, y successor del venerable P. confirmando los sucesos el acierto desta eleccion; porque asistio incansablemente à esta esclarecida Virgen hasta su dichosa muerte, y despues della executo la fundacion de aquel real conuento, y vltimamente trauajo gloriosamente en las informaciones sumarias, q̄ juridicamente se hizieron ante los señores Ordinarios, y assi se le deben en gran parte las memorias fundadas, que desta sierua de Dios nos hã quedado, como tambien se deben las que nos quedaron del V. P. Luis de la Puente, en cuyas informaciones no menos se señalo su piedad, y religioso zelo.

Pero voluendo al hilo de nuestra historia, los regalos, y fauores que nuestro Señor hizo à esta su sierua fuerontales, y tan extraordinarios, que à todos quantos los leen causan admiracion. Era ordinaria, y frecuente su comunicacion con Christo Señor nuestro, con la Virgen Santissima, con los Angeles, y cortejanos del Cielo, con el mesmo Dios, y cada vna de las diuinas personas, conuirtiendose aquel pobre aposento con estas soberanas, y misteriosas visitas en vn paraíso celestial. No pocas vezes con la fuerza de su contemplacion fue

rebata da al mismo Cielo, dó de entre los séoros de los Angeles, y bien aueturados era mas crecido, è inefable su gozo, participando (segun es concedido en esta vida) de aquellos deportes que ni el ojo vio, ni el oido oyó, ni el coraçon humano pudo descubrir. Fue-
 radel Angel de la Guarda le concedio nuestro Señor otros diez que le asistiesen, para enseñarla, consolarla, y ayudarla: los quales visiblemente veia en figura de vnos niños, ò Loue-
 nes hermosísimos sapientísimos, y modestísimos, como se reconoce en los retratos que de ellos hizo copiar cõforme a la idea que auia formado con su vista.

6. Ilustro N. S. su entendimiento con grandiosas visiones, y reuelaciones de los officios de los santos, que mas amenudo le trataban de la grãdeza de los Angeles, especialmente de los de la guarda, de los mysterios de la Virgen Santissima, en particular de su purissima Concepcion, de que fue muy deuota, y tuuo singulares Ilustraciones cerca deste misterio. Pero principalmente fue Ilustrada cerca de los misterios de la diuinidad, y humanidad de Christo Señor nuestro haziendole Dios tan presente à ellos, que no parecia sino q̃ delante de sus ojos se estaban

obrando, y executando. Infundiola nuestro Señor la ciencia mistica del espíritu, y así siendo muger sin letras escriuió algunos tratados tan maravillosos de estas materias, que a los doctos, y místicos han admirado. Fue dotada del don de Profecia conociendo los sucesos distantes, y futuros, y preuiniendo por medio de sus cõfessores à los ministros de la Monarchia de España de cosas importantes para sus buenos successos, y conseruaciõ. Pero en particular procuraba q̃ se atajasen pecados, y ofensas de Dios, por ser este el medio mas eficaz para la conseruacion de los Reynos, y Monarchias. Tuuo donde hazer milagros, y fueron muchos los que obró en vida, que declarã los testigos en las informaciones; y algunos señalados obró tambien N. S. por su invocacion, y reliquias despues de su dichosa muerte, que se hallan asimesmo en sus informaciones. Diole Dios nuestro Señor vna capacidad tan grande que avna trataba, y comunicaba familiarmente con su Magestad, y negociaba, y comunicaba con los hombres, como si viuiera dos vidas, vna cõ Dios, y otra con sus proximos, y en esto empleaba dias, y noches, tomando solo para su reposo,

repóso, como hora y media de sueño, y muchas vezes se pasaba sin nada.

7 Comunicola mas N. Señor su corona de espinas, sus preciosas llagas, y los tormentos de su santissima passion; pero por ser esto cosa tan extraordinaria (bien que comunicada à una santa del mesmo tiempo que fue la bienaventurada Maria Magdalena de Pazzi segun se cuenta en su vida) me ha parecido referir este favor con las mesmas formales palabras con que le refiere en su deposicion el Padre Fray Andres de la Puente de la orden de Santo Domingo, gran siervo de Dios, y que la confesso muchas vezes, por ausencias del V. P. Luis de la Puente su hermano, y de ordẽ suyo.

Es cosa (dize) constante por sus papeles, que le comunico nuestro Señor los dolores de su santissima corona de espinas, y se la puso en su caueça, passando en este tormento grandissimos dolores, y los dolores que el Señor padezio en el martyrio de los azotes, y cruz, y los dolores de sus santissimas llagas, y los dolores azerbos que en ellas passo su divina Magestad en los pies, y manos. Las llagas no fueron visibiles, y exteriores, pero fueron de fuerte que en las manos se veian y pal-

paban vnos vacios en medio de las palmas, pero la llaga del pecho era exterior y visible, y quando la vistierõ para enterrar la las donçellas de su casa, la vieron que tenia en el cinco llagas, no las vimos los confesores, que alli estabamos, por la reuerencia que se deuia à aquel venerable cuerpo; hasta aqui el P. Fr. Andres de la Puente. Las donçellas, que alli assistieron fueron tres, las quales la auian seruido, y acompañado en vida, y deponen con juramento que viuiendo esta venerable Virgẽ, le salia del costado sangre y agua, lo qual se reconocia en las manchas que dexaba en vn paño de doblezes, que a esta causa, y por los dolores que sentia en aquella parte, solia tener sobre el mismo costado, despues quando le lababan viañ las manchas. Mas dizen, que quando la amortajaron de orden de su confessor el P. Miguel de Oreña vieron como auia quedado aquella llaga del costado, y hallaron que la tenia seca con cinco pintas, como cinco manchas al modo de la señal que dexa vn panadico ò otra llaga pequena, son terminos con que se explicaron en sus deposiciones estas donçellas. Esto mismo de las llagas confirman otros testigos, no solo de oidas, pero algunos

de experiencia, y prueba en lo que era exterior, visible, y dice vno de sus cōfessores en su deposicion, q̄ le hizo N. S. este singular y extraordinario fauor de la impresion de las llagas por la cōpasiō gr̄de q̄ tuuo de los nobres llagados, hincándose de rodillas à besarles sus llagas, quãdo les encontraba.

8 Finalmente la desposo Christo Señor nuestro, y el Espíritu Santo con figo, cō modos muy misteriosos e inefables enriqueziendola de soberanos e inestimables dones. Pero en medio de tantos fauores era tan profunda su humildad, encogimiento, y temor de ser engañada, con vna repugnancia tan grande à receuirlos, que era necesario que el mesmo Señor que se los hazia, tomase la mano, disponiendola suavemente, para q̄ los admitiese, y venciese sus repugnancias, en que no auia poco que vencer. Destas materias de regalos, y fauores de Dios con ninguno hablaba, sino con su confessor, y P. espiritual para ser endereçada, aborreciendo mas que la muerte, la publicidad, y manifestacion de sus cosas, las quales de orden de N. S. empeço à escriuir siendo de 44. años para entregarlas à su confessor, que de otro modo no lo hiziera: y quãdo lleo a los cinquenta no

pudiendo escriuir por su propria mano, con gran repugnancia suia, obligada de nuestro Señor vsaba de la mano de alguna de las dōcellas q̄ con figo tenia; en lo qual sucedieron algunos casos muy marauillosos. Porque à vna muchacha que no saua leer, ni escriuir, mandandola escriuir, escriuió, y a otra donçella, q̄ auq̄ saua leer, pero no saua escriuir, le mandado que escriuiesse, y escusandose que no saua escriuir, ni jamas lo auia hecho, ni aprendiendo, replicola venerable Virgen: pues hazlo agora, y escribe aunque sean vnas letras, como las de los libros: tomo la muchacha la pluma, y escriuió tan bien, y legiblemente, que luego se pudo leer quanto auia escrito, con ser el papel largo, y proseguio en escriuir quanto la fuerua de Dios le dictaba firmiendola despues de secretaria. Que es caso biẽ singular. Así lo depuso cō juramẽto la misma dōcella despues de la muerte de la venerable Virgen, siendo ya monja en el Monasterio de Santa Ana de Valladolid, que es de Recoletas descalças del orden del Cister, y siendo monja se llamo Soror Maria de la Trinidad. Con esta mesma obra otra marauilla en su tierna edad, porque auiendo se descalabrado, y llorando mucho

muelo, la niña por el dolor que sentia, la allego a sí la sierua de Dios, y tocandola con la mano la herida, dixó; ea, ya se ha quitado: ella lo dixo, y así fue, porque al puto, cesó el dolor, y la herida qdo del todo sana cō la sangre sobre ella seca, lo qual declaro la mesma en su deposicion.

9. Pero aunque en obrar estas maravillas de puertas dentro cō sus domesticos, y en particular con gente inocente no hazia tanto reparo, haziale grande en obrarlas con los de fuera, y con gente crecida, por su profunda humildad, en tanto grado, que era necesario que nuestro Señor, ó la Santissima Virgen se lo ordenase, ó que interuiesse la autoridad del que tenia en lugar de Dios: y aun entonces obraba semejantes maravillas con gran disimulacion, y recato, como se vera por algunos casos, que referire aqui de los muchos que se hallan en sus informaciones, porque tenga tambien alguna prueba de obras maravillosas lo mucho que hemos dicho de su virtud, y santidad. Estando la corte en Valladolid, estabā la Serenissima Infanta doña Ana hija del Señor Rey Phelipe III. que oy es Reyna de Francia, siendo

de edad de ocho meses muy mala de vnas postillas, o costras, amodo de visagre, que le cubrian caueza, y rostro, y hazia lastima el verla: era Aya de la Señora Infanta la Marquesa del Valle, y tenia esta señora grā devocion con la venerable Virgen doña Marina, la qual visitaba algunas vezes a la Marquesa; porque entonces andaba leuantada: pidiole la Marquesa con instancia encomēdase a Dios la salud de la Señora Infanta, y estado vn dia en oracion, faucrecida de la Santissima Virgē le suplico por la Infanta: dixole nuestra Señora: estienda tus manos; y ote las rociare cō vn raio de leche de mis pechos, y vealla, y pon tus manos sobre su cabeza, y sanara. Obedecio en todo a la Virgen, y el dia siguiente fue a palacio con toda disimulacion a ver a la Marquesa del Valle: vio juntamente a la Señora Infanta, pero estabā tan encogida la venerable Virgen doña Marina, que aun no se atreuia a ponerle las manos sobre la cabeza: entonces la Marquesa mostrandole las postillas la dixo, (aunq no sauia el misterio, y lo q auia passado cō la Virgen santissima) toq señora cō las manos la cabeza; hizo lo así con mucho encojimiento,

y dentro de pocos dias se le caieron las postillas, y quedo del todo sana la señora Inata, y la cabeça, y rostro, como sino huiera tenido cosa alguna. Lo qual de pone el Padre Fr. Andres de la Puente, como persona que lo oyo à la Marquesa del Valle, y a la misma doña Marina.

10 En la casa Professa de Valladolid auia vn religioso Hermano coadjutor, que se llamaba Bartolome de Baeza, que hazia officio de sacristan: a este Hermano con ocasion de seruir à los apestados el año de la peste le toco el cõtagio, y aũ q̃ escapò, quedo inutil, con vn braço tan valdado, que le tenia caido sin poder hazer con el cosa alguna: dixola nuestro Señor. No leuataras a quel braço aquel religioso? No se atreuia la hierua de Dios; porque no se echase de ver; pero como nuestro Señor se lo dixese algunas vezes, vn diatopandole solo en la Iglesia, se lleuò al Hermano con disimulacion, y preguntole: que porquẽ traia aquel braço caido? Respondiòle el Hermano Baeza con Buena gracia: si ella fuera santa ya me lo huiera alçado, alcãçandome salud de N. Señor. Pues en verdad (dixò la venerable Virgen,) q̃ se lo tengo de leuantar, leuantosele, y de he

cho quedo sano, y viuio despues muchos años bueno, y sano. Esto fue publico en la casa Professa de Valladolid, y lo deponen sus confesores, en particular el Padre Miguel de Orenã, que conocio al Hermano antes, y despues del suceso.

11 Viuia pared, y medio de su casa vna muger pobre, llamada Francisca la lauandera: estaba esta pobre muger dando todos los sacramentos muriendose de vn terrible dolor de espaldas. Passò la hierua de Dios a compañada de los de su casa à la dela enferma, y acercãdose a la cama, entre mucha gente que allí estaba, le preguntò como estaba, y si le dolia algo? Respondiò la enferma señalando donde la dolia: y ordenola nuestro Señor la tocase en aquella parte: hizolo con toda disimulacion, y presteza, y quedo la enferma sana, y buena dando voces, y diziendo, quien me ha tocado? quien me ha tocado? que ya no me duele: y la venerable Virgen se retirò sin ser conocida, y se voluio a su casa, dexando sana a la enferma. Este caso maravilloso deponen tambien sus confesores.

12 Otra vez estando en la casa Professa de la Compañia de Iesus, oio vn grã ruido.

Entrar-

Entraron en la Iglesia algunos diziendo, que vn traftejador auia caido de vn tejado a la calle, y quebrados los pies, y que quedaba medio muerto, salio a estas voces la gente de la Iglesia a verle; pero ella se quedo en su puesto encomendandole à Dios: dixole entonces, nuestro Señor, leuantate busca esse hombre echale la bendicion, y sanará, encogiose mucho, diziendo, Señor yo no conosco a este hombre, ni se donde le han llevado. Pero viendo que era gusto de nuestro Señor se leuanto para buscarle: supo que viuia en Varrio nuevo, hallole acostado en la cama, embueltas las piernas, y pies en vaos paños, pidio a su muger se los enseñate; y con grande difimulacion hizo lo que nuestro Señor le auia mādado echādoles la bēdicion, y luego se salio huiendo: y el hombre quedo sano, y dētro de pocos dias voluio a trauajar; assi lo refiere el P. Fr. Andres de la Puente en su deposicion.

13 Otro caso bien maravilloso sucedio a vn cauallero del habito de Sātiago, gran ministro de su Magestad, que fue el señor don Iuā Gonzalez de Valdes del Consejo, y camāra de Indias hijo del señor Ioseph Gonzalez Presidente del Consejo de Hazienda. Padeçio vna

enfermedad este cauallero, que llaman los medicos epilepsia: empeçole desde los quatro años de su edad, y auiale durados seis años: y aunç a los principios duraba poco el accidente; despues fue mucho mas, perdiendo siempre el sentido: asistianle a esta causa, y velabanle de noche temiendo que cada noche auia de fer la vltima, porque le daba el mal quatro, o seis vezes al dia: y algun dia diez y seis vezes, sin aprovechar remedio ninguno dando se los medicos por vēcidos. Lastimose grandemente desta enfermedad el Padre Miguel de Oreña: y por la estrecha amistad, que tenia con el Señor Presidente de Hazienda, que entonces residia en Valladolid, y singular affecto al mismo niño, le lleuo consigo a la Virgen doña Marina interponiendo su autoridad para que le echase su bendicion. Hablole la sierua de Dios con mucha afabilidad, hizo sobre el la señal de la cruz, y despidiolo: diziendo que esperaba en Dios no le volueria mas aquel mal. Cosa rara, la sierua de Dios lo dixò, y ello sucedio assi; porque nunca le voluio mas, ni señales del, mas que si nunca le huiera tenido: aunque se auian passado ya siete, o ocho años, quando lo depa-

seron el Señor Presidente de Hacienda, y la Señora doña Catalina de Valdesu muger, y el Padre Miguel de Oreña.

14 Estaba en Valladolid el Doctor Mercado Medico del Señor Rey Phelipe segundo, muy de peligro, porque se le hazia vna postema en la comisura de la cabeça, y deseó mucho, por la fe que tenia con la sierva de Dios doña Marina, que le visitasse; pero no se atreuia a pedirselo conociendo su encogimiento, y gran humildad. Mouiolo Dios vna dia, y passando por la puerta del enfermo, acompañada de dos hermanas suyas, y otras dos compañeras subio à verle, dijeronle que dormia, respondió no importa, que no le despertare: entro con disimulacion, el enfermo aunque fingia sueño estaba en vela, y noto que llegando se à el se auia puesto en oracion, y luego le puso la mano sobre la cabeça, y se salio con el mismo silencio: y el Doctor estubo luego bueno, y contolo que auia passado à los de su casa encargando les el secreto por no dar ocasion de sentimiento à la venerable Virgen. Este caso testifico despues doña Isabel de Villagutierrez, nieta del dicho Doctor Mercado que à todo se ha-
lla presente.

15 En el conuento de la Madre de Dios de la orden de Santo Domingo de Valladolid estaba muy alcabo la Madre Soror Beatriz de Castro, dada y a la extrema uncion: ve-
labala aquella noche, y ayudabala à morir el Padre Fr. Andres de la Puente (que es el que lo deponc.) acompañado de muchas religiosas del conuento. Auia le pedido a la Virgen doña Marina de Escobar, que encomendase à Dios la enferma: hizo lo ella, y aquella misma noche se quedo la enferma vn poco dormida; y desperto dando voces: quien se me ha subido a mi cama, y me à tocado? Preguntole el Padre Fr. Andres si auia conocido la persona que le auia tocado, respondió la enferma: doña Marina de Escobar me parecio que era, y no me hablo cosa. El efecto del tocamiento fue que començo a sanar, y estubo luego buena, y viuió despues quatro, ó cinco años. A la mañana salio el Padre Fr. Andres del conuento, y fue a casa de la Virgen doña Marina, preguntola si auia ido à la Madre de Dios, respondió que si, que la auian llevado alla, à la misma hora que la enferma la fin-
tio, y que subiendose sobre la cama la auia abraçado, y tuuo
aquella mejoría. Este successo
tan

tan maravilloso fue notorio en el conuento de la Madre de Dios, por lo que oyeron à la enferma las Monjas que se hallarõ presentes, y por el efecto de la mejoría, y salud. No fueron menores las maravillas, que en su persona, y otras que le tocaban obro N.S. porque muchas vezes en enfermedades muy graues con solo recibirle Sacramento por Viatico, quedaba sana: y siẽdo de casi 80. años y mostrando su ancianidad en lo quebrado del color; y arrugado de su rostro, al tiempo del comulgar se ponía tan hermosa, cõ vn rostro tan lleno, blanco, y sonrosado, que parecia vn Angel: lo qual cada dia notaban los que la comulgaban. En su aposento no se sentía mal olor, como si fuera vn cãpo muy oreado, siẽdo así que era muy estrecho, todo cerrado, sin ozeo, ni aun luz, porq̃ la ordinaria de que vsaba era la de vna vela, ò cãdil, y así los medicos en la sumaria califican por singular maravilla el q̃ en aquella poseto no se sintiese mal olor, viuiendo en el vna enferma tullida en su cama por tan largos años, y cõtã graues, y penolos accidentes sin salir jamas de aquel lugar, ni permitir en el buenos olores; porq̃ le offediã. Dexo otras muchas cosas maravillosas, y extraordinarias, que

se puedẽ ver en las informaciones, porque la breuedad de vn Cap. no sufre q̃ nos alarguemos mas en esta parte.

16 Empleaba muchos ratos esta V. Virgẽ (segũ el orden q̃ tema) en escriuir, y dictar las mercedes, y faouores, q̃ Dios le hazia, porq̃ la multitud de las visiones, vilitas, y reuelaciones fue grãde; mucho tãbiẽ gastaba en respõder à sus proximos y à boca, y à por escrito: porq̃ de todos estados la comunicaban, y de lo mas granado, como Principes, Prelados; Cardenales, y las Serenissimas Reynas de España y Vngria, por el subido cõcepto q̃ teniã de su virtud, y santidad. Y fue cosa muy notada, q̃ siẽpre q̃ se acudia a ella cõ necesidad, ò por cosas del alma, no le faltaba tiempo, y ocasion para cõsolar à los que veniã abuscarla: pero si era con otro fin como de curiosidad, ò otro semejante, por mas diligencias q̃ hiziesse, no aprovechaba; porque la apretaba tãto sus achaques, que no la dabã lugar à hablar: y si alguna vez a titulo de Santa la venian à ver, y ella lo entendia, aunque estuuiesse en disposicion de poder hablar a los q̃ veniã, por algunos ruegos admitia la visita, como se vera por el caso siguiente. Llegarõ vna vez a su puerta dos mugeres en abito de peregrinas

grinas, diciendo que venian a ver a la Santa: dio la criada el recaudo en la forma que ellas le auian dado: respondio que auian errado la casa; porque alli no auia ninguna santa, yaunque hizieron mucha instancia y dixeron traian licencia del venerable P. Luis de la Puente, no les valio. Porque su profunda humildad nunca sufrio estos aplausos, como ni otras exterioridades, y singularidades, entanto grado que aunq lo poco que comia le causaba congojas de muerte, y supo por reuelacion, que lo que comia ya no se le conuertia en sustancia, y le inuino nuestro Señor, que sin comer podria pasar, nunca quiso aceptar este fauor, antes dezia: no Señor, he de comer como comistes vos, y comio buestra Sâtissima Madre, que no soy Angel sino vna miserable, y mortal muger.

17. Desta esclarecida Virgen fue confessor, y Padre espiritual mas de 30. años el venerable P. Luis de la Puente, y se puede contar entre las singulares mercedes que N. Señor hizo a esta su sierua. Cuiua vida, y extraordinarios fauores hasta los 70. años de su edad, escriuió, y dispuso en vn tomo diuidido en seis libros, que trauajo los vltimos años de su vi-

da, y dexò perficionados con las aduertencias necessarias de como se auia de disponer lo que despues le sucediesse. En esta obra trauajo con tal estima desta sierua de Dios, que por dexar perfecto lo que N. Señor le auia encomendado, la mesma tarde de la noche en que murio, sabiendo que auia de ser aquella la vltima de su vida, como en su lugar veremos. La puso la vltima mano, empleando en esto algunas horas. Pero para que se vea mejor el alto concepto que hizo desta sierua de Dios el tiempo que la alcanço, y confesso, oigamos las mesmas palabras con que introduce su vida.

18. Nuestro gran Dios, y señor que en todas edades, y tiempos lo ha sido, y es en sus santos, quiso en nuestros dias escoger para si vna venerable Virgen por nombre doña Marina de Escouar, en la qual descubrielle los iamentos tãctoros de su infinita sabiduria, charidad, y misericordia, y las inestimables riquezas de su gracia: conuersando interiormente con ella, y manifestandole todos los misterios que la fee Catholica nos enseña, y la Iglesia celebra con modos tan nueuos, tan grandiosos, y extraordinarios, que no son inferiores los fauores,

res, que la hizo à los que se escriue auer echo à las santas Gertrudis Metildis, Brigida, Catalina de Sena, Teresa de Iesus, y otras semejantes. Porque no esta abreuviada la mano poderosa de Dios ni agotada su sabiduria, ni menos cauada su caridad, para saber, poder, y q̄rer renouar las grãdiosas cosas q̄ hizo cõ los passados, y hazer otras tales, y auezes maiores por los presentes: porq̄ son tãtas las grandezas, que N. Señor puede descubrir de si mismo, y de sus diuinas perfecciones, y de las cosas que ha echo por amor de los hombres; y son tantos los modos que tiene de descubrirlas, que despues de auerlas comunicado a qualquiera de los mortales, siempre le quedan otros infinitos que comunicar, con modos tan nueuos, que nunca pudiera vno imaginarlos. Hasta aqui en la introducion à la vida desta sierua de Dios.

19 Y porque conozcamos quan fundado fue el concepto que hizo este venerable Padre de la virtud desta sierua de Dios, y con quanta cautela, circunspeccion, y madurez procedio, en el examen riguroso que hizo antes de aprobar su espiritu, pondre otro parraso de la misma introducion, que por vna parte descubre lo mas

auentajado de las virtudes desta gran sierua de Dios, y por otra muestra la alta sabiduria, de que dotò Dios al que le cõcedio por padre, guia, y Maestro espiritual.

20 Aunque es cosa (dize) cierta, y bien experimentada por justos juizios de Dios en estos tiẽpos, que Satanas se trã figura en Angel de luz, fingiẽdo, y contra haziendo las cosas que parecen santas, y diuinas, assi interiores, como exteriores: cõ todo esto tẽgo la certeza moral, q̄ ã estavida se puede tener, q̄ el espiritu q̄ ha mudado, y tratado cõ doña Marina, y manifestado la las cosas misteriosas, y secretas, q̄ referiremos, no ha sido espiritu malo, sino bueno, no Demonio, sino Dios verdadero, y el mesmo Christo Señor nuestro, tomando por sus instrumentos; y ministros à sus verdaderos Angeles, y santos del Cielo, y especialmente à la Virgen sacratissima su Madre. Porque auiendo mas de treinta años, que me ha dado cuenta de palabra, y por escrito de todas las cosas, que passaron por ella, y examinadolas con grande rigor, y cuidado: siempre halle estar acompañadas de todas las señales de buen espiritu, que la sagrada Escritura, y los Santos Padres nos señalan, de las qua-

1. les por evitar prolixidad, apu-
 2. rare breuemente vna suma, en
 3. ia pñe bñe ser el largo discurs-
 4. so desta historia. Porque pri-
 5. meramente todas las palabras,
 6. obras, y acciones, y cosas del
 7. espíritu que le hablaba, traian
 8. consigo vn sobre escrito de di-
 9. uinidad, con tanta sabiduria, y
 10. grandeza, con tanta verdad, y
 11. pureza, con tanta grauedad,
 12. y discrecion, con tanta santi-
 13. dad en su premo grado de per-
 14. feccion, que descubrian bñe
 15. tantamente ser Dios la fuente
 16. de donde procedian: porque
 17. en Dios no puede cauer cosa
 18. mala, o falsa, liuitana, o imper-
 19. fecta, indigna de la magestad
 20. de tan gran Señor. Despues
 21. desto como el arbol se cono-
 22. ze por los frutos, assi el diui-
 23. no espíritu se descubria en
 24. esta sierna de Dios, por uetera-
 25. ras virtudes, que la concedio,
 26. que son siete ciertas señales del
 27. Espíritu Santo, que asilte en
 28. el que la tiene. La primera fue
 29. vna singular pureza de alma,
 30. y cuerpo, con su no horror
 31. de qualquier culpa, o falta por
 32. ligera que fuesse; y con tan ra-
 33. ro don de castidad que la pre-
 34. seruo de tentaciones, y mouie-
 35. miētos contra ella. Mas aduira-
 36. ble fue la segunda, arraigando-
 37. la en vn conociēto de di me-
 38. ma tan profundo, que en medio
 39. de reuelaciones, y fauores tan

prodigiosos no tuuo soberuia,
 ni vanagloria, ni auñtētacion
 della. La tercera fue darle vn
 coraçon tan quieto, y asido de
 la presencia de su Dios, que en
 la oraciō, y trato interior nun-
 ca, o rarissimas vezes padezia
 distracciones involūtarias, aūq
 durase muchas horas en ella.
 La quarta vn excessiuo temor
 de ser engañada del Demonio
 en las cosas extraordinarias, q
 passabā por ella, haziendo de
 su parte todas las diligēcias po-
 sibles, para qñ N. S. la librase de
 stos engaños, o no la lleuasse
 por tales caminos, de modo q
 ninguna persona le auido tam-
 codiciosa de recibir semejates
 visitas y fauores; quāto ella lo
 era de resistir, y repugnar a re-
 ciuir las, hasta que N. S. con su
 uidad la hazia que ser indiesse.
 La quinta es, las grādes añlas q
 tenia de padezer, todo genero
 de desprecios, y tomiētos por
 N. S. y quādo su Magestad el
 postre tercio de su vida la exer-
 cito en padezer Cruzes, y dolo-
 res muy terribles, estaba tan cōtē-
 ta que dezia: q le fuera de deicō.
 fae lo salir desta vida sin auer
 padezido esto poco que el Se-
 ñor la daba: de que procedia
 en medio de tan terribles aprie-
 tos, tener vna perfectissima re-
 signaciō de su volūtad en la di-
 uina, y ninguna Cruz le era
 mas pessada q el temor de fal-
 tar

5. tar en algo desta resignaciõ. La
 6. sexta es vn vehemente zelo de
 7. la saluaciõ de las almas, q̄ die-
 8. ra mil vidas, porque vna no se
 9. cõdeana, y tã tierna compaf-
 10. sion de las miserias de los pro-
 11. ximos, que llegaban à su noti-
 12. cia, que andaba oprimida de-
 13. llas como si fuerã proprias: que
 14. son la suma de la perfecciõ. E-
 15. uangelica, de las quales se ha
 16. de tratar en el primer libro. Fi-
 17. nalmente tuõ grande inclina-
 18. cion, no impetuosa ni arrojada,
 19. sino may reportada, y remi-
 20. rada, à dar cuenta de todas sus
 21. cosas al confessor que la guia-
 22. ba, sin querer gouernarse por
 23. su parecer, ni por el impetu
 24. uentoso del espiritu, sino
 25. concurrìa la aprobacion del
 26. Maestro, y guia visible,
 27. que Dios le auia dado, en
 28. las cosas que es menester su di-
 29. reccion.

21. Estas siete heroicã vir-
 32. tudes ò affectos del alma son tã
 33. contrarios à los intentos de Sa-
 34. tanas, y tan proprios del ver-
 35. dadero Dios, que desea, y pre-
 36. tende la saluacion, y perfecciõ
 37. de sus escogidos, que quando
 38. estan en el alma confirmada, y
 39. estabilidad, son siete testimo-
 40. nios abonados, y siete señas
 41. certissimas del mesino Dios,
 42. que por caminos extraordi-
 43. narios la guia librandola de
 44. toda ilusion, y engaño del

Demonio, ò del espiritu pro-
 prio: y para esto la dio vn
 natural, por vna parte teme-
 roso por estremo destes enga-
 ños, y por otra parte viuaz, a-
 gudo, diligente, y presto en
 examinar, y aueriguar las co-
 sas interiores, que passaban
 por ella, aliviando deste cui-
 dado en gran parte a sus con-
 fessores. Por lo qual no sin
 bastante fundamento pien-
 so, que assi como nuestro Se-
 ñor ha puesto en su Igle-
 sia à San Francisco por de-
 chado de pobreza, y a otros
 Santos de otras virtudes: assi
 en estos tiempos tan peligro-
 sos ha puesto a esta Virgen
 por dechado del temor, recato,
 cautela, reflexion, y
 examen del modo como se
 han de reciuir las diuinas
 reuelaciones, y misericordias
 extraordinarias. Hasta aqui
 en la introduccion, y no pa-
 reze sino que oyamos, oien-
 do sus palabras, aun San Ba-
 silio, ò San Gregorio el Magis-
 tro, ò a otro de aquellos an-
 tiguos Doctores, lumbreras
 de la Iglesia, y Maestros de la
 vida espiritual.

22. Hallabasse esta
 sierva de Dios en los se-
 tenta cumplidos de su edad,
 quando le falto su confessor, y
 Maestro el venerable P. Luis

de la Puente con gran sentimiento suyo, porque sabia mejor que ninguno lo mucho que perdía en perder tal Padre. Pero presto la consoló N. S. mostrandosele glorioso, como lo dexó declarado en su deposición, y adelante se dirá, visitádola con tanta frecuencia, como si estuiera viuo, y aún mas. Porque muy de ordinario le via glorioso en su aposento asistiéndola, consolándola, y endereçándola: reciuiendo de Dios este singular fauor, que el que auia sido su Maestro en vida, lo fuese tambien despues de muerto, aunque siempre con la sub ordinacion deuida a la regla visible que la auia dado en su lugar. Sobreniuió poco mas de nueue años à su Padre espiritual: y aunque N. S. no le descubrió determinadamente el dia de su muerte, diziendole no le conuenia saberlo, dando por causa, entre otras razones, porque el consuelo que de esta nueua le auia de resultar, no le fuesse estoruo para padezer mas: pero dixole muchos años antes las circunstancias, y señales que auia de preceder à aquella vltima hora, y por Março de 1629. quatro años antes que muriessse se las dio à entender mas por menor, y en particular por medio del gran Patriarcha S. Benito, y ella las dixó à sus

confessores, y las que se pudieron notar por exteriores, todas puntualmente sucedieron como ella lo dixó, segun lo depone[n] sus confessores, a quienes tantos años antes se manifestó, y de lo que vieron executado, coligieron abria sucedido lo mismo en lo inuisible, y espiritual, que ella sola perciuió: como fue la asistencia de la Reyna de los Angeles N. Señora acompañada de los Santos Patriarchas, S. Agustín, S. Benito, S. Domingo, S. Francisco, y S. Ignacio, y la venida de Christo Señor nuestro acompañado de innumerables Angeles à reciuir su alma.

23 Estando pues en los 80. de su edad no cumplidos se comenzaron à reconocer las señales de que estaba cercano su dicho tránsito: reciuió todos los Sacramentos muy en sí, y la noche antes del dia de su muerte le vino vn gran raptó, y suspensión que fue vna de las mas próximas, è in mediatas señales que nuestro Señor la auia dado. Duro este raptó desde la noche del Miercoles hasta la mañana del Jueves, nueue de Junio de 1631. y voluiendo deste largo raptó con grande paz dio su espíritu à su Criador.

24 El dia antes que muriessse supo la muy noble Ciudad de Valladolid, quan cercana

cana estaba su muerte, y de su propio motiuo entro en su ayuntamiento, y trato de nombrar Comissarios, que asistiesen al entierro, y ofreciessen de su parte todo lo necessario para el. No se conuinieron los Señores Regidores, en quienes auian de ser los Comissarios; porque cada vno por la deuocion que tenia a la venerable Virgen, deseaba para si este cargo: sortearonle, y cupo la fuerte a D. Pedro de Vega, y D. Pedro de Barçena, los quales antes que la sierua de Dios espirase, fueron de parte de la Ciudad à dar su enuajada, y ofrecerse a sus confessores, y testamentarios. Lo mesmo hizieron el Dean, y Cauildo de la santa Iglesia Cathedral de Valladolid, nombrando sus Comissarios, y ofreciendo la capilla maior de su Cathedral para su sepultura con que les dexassen el cuerpo: y aun dieron sus queexas de no auer sido auisados para que el mesmo Cauildo le lleuase los Sacramentos. Tambiẽ acudio a ofrecerse para todo lo que fuesse menester, como lo hizo por su persona, y por medio de algunos Sacerdotes, el Señor D. Pedro Carrillo, oy dignissimo Obispo de Salamanca, y entonçes Collegial del maior de Santa Cruz, Cathedratico de Priores de

yes de la Vniuersidad de Valladolid, Canonigo de aquella santa Iglesia, y Promisor del Obispado.

25 Al punto que se dixó en la calle la muerte de la sierua de Dios, començo a concurrir tanta multitud de gente de todos estados, q̄ no bastado los sacerdotes, q̄ alli se hallaró para impedir el tropel, se imploro el auxilio del braço seglar: y vinieron algunos de los Señores Alcaldes del Crimen de la Real Chancilleria con buen numero de Alguaciles, diuidiendolos en tres sitios, puerta de la calle, de la escalera, y del aposento de la sierua de Dios, para que no dexassen entrar mas de hasta cien personas hasta que aquellas huuiessen buuelto a salir. El Señor Alcalde que asistio en el aposento fue D. Iuan Arias de la Rúa, de cuiu deposicion principalmente me he valido para lo q̄ voy refiriendo. Con esta prevençion se detuvo la multitud, q̄ fue toda la Ciudad de Valladolid, fuera de la gente que concurrio de los lugares circunuecinos, y todos con gran deuocion clamaban, y daban voces que les dexasen ver a la Señora Doña Marina: y era tan grande el deseo de verla, y venerarla, que no hazian reparo en lo mucho que actualmente

estaba

estaba lleuando, ni en los lodos de la calle, ni las mugeres en los mantos que les rompiã, a trueque de estar mas cerca de la puerta, para lograr sus deseos de entrar a verla. Todos quantos entraban, religiosos graues de todas religiones, eclesiasticos, Titulos, ministros de la audiencia, y demas estados, al punto que llegaban a poner se delante del cuerpo, se hincaban de rodillas, y vesaban los pies à la sierua de Dios, dando los rosarios à sus confesores, que siempre asistieron, para que los tocasen en sus manos; todo lo qual sucedio con la maior aclamaciõ que jamas se vio en Valladolid. Durò este concurso, y aclamacion desde la hora que murió lueues por la mañana, hasta el Viernes siguiente por la tarde, que la lleuaron à enterrar, sin cesar el concurso de dia ni de noche.

26. Viernes siguiente se ordenò el entierro, que no parecia entierro, sino vna festa muy celebre, ò vn triũpho magestoso. Porque aunque los testamentarios trazaban vn entierro mas moderado, y mandaron hazer vn ataud ordinario, la Ciudad dispuso lo contrario, y mando que se hiziesse vn ataud cubierto por defuera de terciopelo carmesi, guarnecido

à trechos con pasamanos de oro, y aforrado por dedentro de raso blanco, con seis cerraduras doradas, para que se diessen dos llaves à la Ciudad, dos al Cauildo, y dos al Colegio de S. Ignacio de la Compania de Iesus, donde se mando enterrar. En este ataud iba la sierua de Dios, el rostro descubierta, porque todos la goçafesca, vestida con vn vestido negro pobre, y decente, que tenia guardado para este dia, cõ vn Iesus labrado en el pecho, en testimonio de q̄ era Hermana de la Compania de Iesus, y su hija espiritual. Acompañaban el entierro los dos Cauildos eclesiastico, y seglar con toda la Clerecia, y las Religiones que suelen salir en procesiones, todas las Cofradias con sus pendones, e innumerables achas. Llenaban el cuerpo en sus hombros los Señores Regidores, remudando le à trechos, y en las calles estaban tambien à trechos dispuestas mesas para que parasse el cuerpo. Pero en la primera que parò concurrió tanta multitud de gente à tocar rosarios, que fue fuerza cõ presteza, y violencia leuantar el cuerpo porque no se atropellassen, sin atreuerse a parar otra vez; y era tanta la gente, q̄ calles, y ventanas estaban llenas, y aũ para passar el cuerpo no da-

no daban lugar, siendo necesario valerse de los Alguaciles, para rōper por la multitud: porque no parecia sino que se auia multiplicado la gente de Valladolid aquel dia; y los q̄ lo vieron testifican, que nunca jamas se vio en Valladolid cō curso tal. Passó el entierro por las calles principales, y plaça de la Ciudad, como si fuera procesion general, y tardo en llegar al Colegio de la Compañia de Iesus más de dos horas y media, con viuir tan cerca, que en cosa de vn quarto de hora podia llegar. A la puerta del Colegio esperaban el cuerpo los señores Caualleros de la Cofradia de nuestra Señora de Esqueba, y los Padres de la Compañia de las tres casas, que ai en aquella Ciudad, todos con velas blancas: y fue muy notado en cōcurso tã extraordinario, y acciō de tantas horas, q̄ todos estuieron descubiertos, sin que en tanta multitud se viesse ninguno cubierto. Colocaron el cuerpo en vn sumptuoso tumulo, que estaba en la Capilla maior cubierto cō vn paño de tela: hizole el officio el Cabildo de la Iglesia maior, aunque no la enterraron hasta el dia siguiente, porque todos goçafsen de su vista, fue tambiē muy notado, que auiendo sido antes y despues del entierro, grande

la lluvia de aquel dia, al tiempo de ordenarse se descubrió el Cielo con sol claro, y no llo uio todo el tiempo que duro.

27 Esta celebridad, y fiesta de su entierro profetizo la mesma venerable Virgen muchos años antes: porque estando enferma doña Madalena de Cisneros, y prometiendo se poco tiempo de vida, le dixo esta fierua de Dios. Primero morire yo, y v. m. se ha de hallar al aliño de mi cuerpo, y à la fiesta de mi entierro. Esta profecia, viuiendo aun la venerable Virgē refirió doña Madalena en el conuento de Belē de Valladolid, y en particular à su confessor el P. Lope de Odegardo de la Compañia de Iesus, que se inmuto mucho con el término de fiesta, hasta que despues viendo cumplida la profecia, quedo admirado, y con maior concepto de la santidad de la venerable Virgen. Porque todo sucedio como la fierua de Dios lo auia dicho à su amiga, allandose doña Madalena, aunque no à la muerte, pero si al aliño de su cuerpo, y a la fiesta de su entierro, como lo declaró con juramento despues de la muerte desta fierua de Dios entre otras cosas marauillosas, que se pueden ver en su deposicion.

28 El día siguiente á onze de Junio depositaron el cuerpo en dicho ataud en vna bobeda que para este effecto se hizo en el Presbiterio del Altar maior del Colegio de S. Ignacio al lado de la Epistola : y el año en que escriuo esto de 1650. le trassadaron al lado del Euangelio haziendole nicho en el testero del Prebiterio de vaxo del retablo , y con esta ocasion se dio vn brazo , y las manos del venerable cuerpo al Real Conuento de Santa Brigida , por ser Madre , y fundadora suya.

29 No pararon aqui las demostraciones de la Ciudad de Valladolid, porque los dos Cabildos acordaron se le hiziesse vn nouenario en el Colegio de S. Ignacio, repartiendo los nueue sermones entre la Iglesia maior , y las sagradas Religiones. En este nouenario fue igual el concurso que en el mismo entierro : porque siendo la Iglesia de la Compañia tan capaz , no cauiendo la gente , se subian sobre las cornijas de la Iglesia, confessionarios, y organo, ocupando hasta el Presbiterio, de suerte que apenas dexaban lugar para dezir la Missa, y muchos por no tenerle, se voluian á sus casas. En todos los nueue dias se obseruó lo que en el entierro , porque

casí todos estaban descubiertos por su deuocion, saliendo admirados de las cosas grâdes, que desta sierua de Dios se refirieron en los sermones. Fuera desto en otros cõuentos, de comunidad se le hizierõ hõras cõ sermon, como en el insigne de S. Pablo de la ordẽ de Predicadores, reconociendo el affecto grande que aquella sierua de Dios tuvo á toda su sagrada Religion, y en particular á su gran Patriarcha S. Domingo, de quien fue muy deuota, y de cuya grã santidad tuvo illustres visiones: predico el P. Maestro Fr. Balthasar de Navarra te biẽ conocido por sus libros, y todo el sermon fue referir maravillas , y dezir alabanças desta sierua de Dios. Tambien se le hizieron honras en el Conuento de las Huelgas que es de Mõjas Bernardas, en que predico el P. Diego de Baeza: y en nuestro Colegio de S. Ignacio se voluieron á hazer otras dos vezes; vna por los Caualleros, y otra por los Letrados.

30 Demostraciones tan grandes dispuso la diuina providencia para manifestar , y honrar á la que en vida tanto se supo ocultar, y humillar, tomando por instrumento aquella nobilissima Ciudad, digna patria de tan gran sierua de Dios, la qual viuiendo, incan-

fable.

blemente rogaba à N. S. por su patria, y aun solia prevenir la con tiempo de sus peligros, para que poniendo el remedio conueniente se librase dellos, como se vio el año de la peste de mil y quinientos y nouenta y nueue. Porque estando à la sazón la Ciudad de Valladolid llena de pobres, que auian venido aguarçerfe en ella de la hambre, y trauijos que padecian, se decreto por consejo de algunos que no lo miraron bien, que saliesse todos los pobres, y N. S. le reuelo en esta ocasion à su sierua, que por aquella inhumanidad auia de castigar aquella Ciudad con terrible peste: la venerable Virgē lleuada del amor de su patria dioluego auiso al Corregidor, y demas cabeças que podian remediar el daño; pero no hizieron caso de la reuelacion; executando su decretò con todo rigor: y dētro de pocos dias començo la peste, y se embruecio de fuerte en la Ciudad, que casi quedo despoblada. Abrieron con esto los ojos, aūquetarde, haziendo plegarias, y procesiones de noche; y en el interin la venerable Virgen no cesaba de ayudar a sus hermanos con sus oraciones, y N. Señor la consolo, y reuelo que por el Octubre siguiente cesaria la peste: publicolo para cō

lar à los affigidos, y todo sucedio como lo dixo la sierua de Dios: no obstante que la junta de medicos que se auia hecho por orden de los Governadores, afirmaba que segun buena filosofia, y medicina, la pesteharia mas riza por los meses de Octubre, y Nouiembre. Cōseguida la salud, no cuidarō de dar las deuidas gracias à N. Señor, poniendo las cabeças su cuidado en hazer fiestas de comedias, y toros: y N. S. sentido mando à su sierua que por medio de su confessor significase su sentimiento à las cabeças de la Republica. Obedecio al mādato de N. S. aūq el auiso fue sin prouecho; porque las fiestas se tuieron, escusandose vnos con otros. Però nuestro Señor tomo la mano, y castigo à las tres principales cabeças en sus personas, quitandoles las vidas, como lo auia dicho antes à la sierua de Dios, muriendo dentro de vn año Presidente, Obispo, y Corregidor: el vno en dia en que se corrian toros, con sentimiento de que quando se moria se corriessen: el otro de melācolia, por no auerle sucedido lo que deseaba: el otro proucido para vna plaza que no goço. Lo qual es muy de notar, y è querido poner aqui no solo para que se vea el affecto con que solicitaba el

bien de su patria : pero tambien para que sirua de escarmiento à los Governadores, y para que aprendan, como se deben portar en semejantes ocasiones, si quieren asegurar la felicidad de sus republicas.

31 Como se cumplieron estas Profecias, se cumplieron otras muchas, que se pueden ver en las informaciones. Vna no quiero dexar, que fue publica entre los de la Compania, con quienes no fue menor su affecto, ni menor su sollicitud en las cosas, que le tocaban, procurando su maior lustre, y en especial el de su santo fundador. Tenia esta sierua de Dios singular deuotion à nuestro gran Patriarcha San Ignacio: y visitabala el glorioso santo, como à hija muy querida con mas frecuencia, que otro ninguno. Reuiuendo de nuestro Señor esta su sierua grandiosas reuelaciones, y visiones de los altos merecimientos, santidad y gloria deste Santo Patriarcha, que à su tiempo saldran en su vida; y al passo que era grande su deuotion para el Santo, lo era tambien el deseo de verle honrado en la tierra, como le via en el Cielo: pedia con instancia a nuestro Señor su Beatificacion, y vn dia

la dixo nuestro Señor (viuendo Clemente Octauo, que fue quando se començo à tratar desta materia,) que ni Clemente Octauo, ni el Pontifice siguiente le Beatificara, porque viuiria poco; sino el tercer Pontifice, que fue Paulo V. Y asi sucedio, porque ni Clemente Octauo, ni Leon XI. que se siguió despues de Clemente, y viuió pocos dias, sino Paulo V. que sucedio à los dos fue el que le Beatifico: lo qual con admiracion notaron los que entonces oyeron la profecia, y despues la vieron cumplida en tiempo de Paulo V.

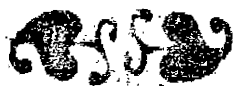
32 Concluyo este Capitulo cō vna reuelación, que tuuo esta venerable Virgen, y se halla entre sus papeles, en que muestra, fue gusto de nuestro Señor, que sus cosas passasen por el registro del venerable Padre Luis de la Puente, y quanto le agrado a su Magestad, el q̄ este insigne varō tomase à su cargo el disponer su vida, y papeles. Solia este venerable P. remitir al P. Fr. Andres de la Puente su hermano, no solo el cōfesarla, quando el se hallaba impedido, sino tambien el que le escriuiesse lo q̄ N. S. la manifestaba, dictandolo ella: y como las cosas eran grandes, y misteriosas, duplicaba el tra-

bajo el Padre Fray Andres, fa-
 cando copia de lo que auia ef-
 cuto, para quedarle con ella,
 y entregar el original al Padre
 Luis de la Puente su hermano.
 Apareciosele vna mañana nue-
 stro Señor à su sierua, y con ro-
 stro muy graue la dixo. Con-
 uiene que estos papeles se de-
 positen en tu poder, hasta que
 yo disponga lo que mas con-
 uenga, y dile ami sieruo que
 lo tiene, que no reciaua pena
 ni desconfuelo, que por hazer
 esto, que importa a mi maior
 gloria, no se frustraran sus inten-
 tos. Pero como esto no se exe-
 cutasse, segunda vez la voluio
 à hablar nuestro Señor, y con
 mas determinacion, y vn modo
 graue, y superior la dixo: cõ-
 uiene mucho, q̃ todos tus escri-
 tos passen por los ojos del con-
 fessor, y Maestro, que yo te he
 dado. Con esto se entregaron
 todos al venerable Padre Luis
 de la Puente, y otro dia vio à
 nuestro Señor, que hablaba cõ
 sus Santos Angeles, estiman-
 do el officio de Secretario que
 auia exercitado el Padre Fray
 Andres. Despues de despedi-
 do el Señor pregunto esta sier-
 ua de Dios a sus Santos Ange-
 les qual auia de ser el premio
 de su confessor, que tanto auia
 traauajado con ella: a que res-
 pondieron cõ grande aprecio
 de la pregunta, y dixieron:

A esse sieruo de Dios mucho
 le premiara el Señor, porque
 no solo es secretario de sus mi-
 serias, pero es Maestro, y ar-
 tifice de la misma obra, que
 Dios haze eni: assi en el Cie-
 lo no solo tẽdra la corona, que
 corresponde al merecimiento
 de su trabajo, pero tambien
 su blason, como quando vn
 gran Maestro, y artifice a he-
 cho algun edificio muy sump-
 tuoso, y vistoso, que aunque
 el dueño le aya dado los ma-
 teriales, y pagado su trabajo,
 con todo para honrra, y bla-
 son del artifice, le dexa po-
 ner en el mismo edificio vna
 inscripcion, que diga, fulano
 me hizo. De suerte, que con
 razon podemos dezir, que es-
 ta esclarecida, y admirable
 Virgen fue como vn edificio, y
 obra espiritual deste sapien-
 tissimo artifice, y maestro in-
 signe de la vida espiritual, a
 quien Dios tomo por instra-
 mento, para caajar, y per-
 ficionar el vistoso edi-
 ficio de virtudes,

que fabrico
 en su al-
 ma.

(?)



CAPITULO. XV.

De otros ministerios en que se ocupó
el Venerable Padre Luis de
la Puente con sus
proximos.

OTROS ministerios exercito en beneficio de sus proximos, no con menos fruto que los passados, de que se tocara algo en este Capitulo. El primero fue el de Predicador: hizo este officio en Villagarcía siendo juntamente Superior, y aunque Villagarcía es pueblo corto, el estudio es muy numeroso: y todos acudian à sus sermones, no obstante que era muy frequentes; porque fuera de Adviento, y Quaresma, predicaba todos los Domingos, y dias de Fiesta. Lo qual hazia con tanto fervor, energia, y ponderacion de razones, que causaba extraordinaria mocion en los oyêtes, derramando muchas lagrimas, al modo que solia suceder quando predicaba en las Misiones, con no pequeño fruto de aquel pueblo, y estudio.

En los quema se lucio

el fruto de sus sermones fue en los estudiantes, porque muchos movidos de sus eficaces razones dexaron el siglo, y se entraron religiosos, otros se retiraban à nuestro Colegio a hazer exercicios, saliendo dellos con conocida mudança de vida. En particular gano con sus sermones, y reconcilio à la Compañia al señor don Antonio de Quijada señor de aquella Villa, que auia movido muchos, y molestos pleitos a nuestro Colegio; y de lo que menos caso se hazia era de los pleitos, sintiendo mas la ocasion de disgustos entre este Cavallero, y los del Colegio. Pero todo cesó con los desengaños que sacó del trato, y sermones del venerable Padre, ganándole para Dios, y para la Compañia.

3 Dexo de continuar el officio de Predicador, porque con sus achaques se vio tullido,

Mido, de fuerte que no podia
 subir al pulpito, ni tenerse en
 el, y solo podia platicar en vna
 silla, lo qual hazia cō eminen-
 cia, singular talento, y mocio.
 A estas platicas solia salir en
 Valladolid, y otros lugares po-
 pulosos, á los monasterios de
 Monjas, exortandolas á la per-
 feccion con tan viuas, y encen-
 didas palabras, que salian otras
 de ellas; pero de este medio
 mas vso de puertas adentro: y
 fue cosa notada assi en sermo-
 nes, como en platicas, que sien-
 do assi que en la conuersacion
 ordinaria, solia muchas vezes
 trauarse, y tropezar en la len-
 gua: en el pulpito, y silla no so-
 lia tener este defecto, porque
 sin cespitar hablaba con increi-
 ble feruor. En las platicas do-
 mesticas, tal vez se le caian al-
 gunas palabras de que colligia
 los oietes, y á la buena disposi-
 cio de su interior, y a la estima
 grãde q̄ tenia de su instituto. Es-
 taba vna vez platicando a la
 comunidad, tã mouido que de-
 rramaba viuas lagrimas, y pon-
 derando quã pernicioso es á vn
 religioso hazer aliança con sus
 faltas por minimas que fue-
 sen, dixo estas palabras. Fal-
 tas si he tenido, pero aliança
 con ellas, no entoda mi vida.
 Lo qual es muy conforme a lo
 q̄ se halló escrito de su mano:
 hazer aliança con algun vicio

grande, ó pequeño, *abstia*, caer
 y lebantar, y caminar pelean-
 do, passe: porque nunca permiti-
 to su feruor hazer afiẽto en las
 faltas, con costumbre, y habi-
 to en ellas. En otra platica pō-
 derando la grãdeza del institu-
 to de la Compañia dixo con
 gran feruor, y afeveraciō estas
 palabras. Si entendiera q̄ en la
 Iglesia de Dios auia otra Reli-
 giō mas perfecta, y en quiẽ Dios
 mas se agradase, al punto fuera
 en busca suya: pero en la Reli-
 giō en q̄ esto hallo todo lo q̄ de-
 fea mi coraçon. Que son pala-
 bras de gran consuelo para los
 hijos de la Compañia. A los
 vltimos años de su vida ya no
 tenia fuerzas, ni aun para pla-
 ticar, y si lo hazia por obediẽ-
 cia, quedaba tan rendido, que
 por algunos dias no podia vol-
 uer en si: cō todo si los Superio-
 res despues de propuesta su ra-
 zon instaban, no se negaba, y
 era mucho lo que la comuni-
 nad interesaba en oirle, por-
 que con vna sola de sus plati-
 cas hazia mas fruto, y recaba-
 ba mas de los oyentes, que los
 demas del Colegio con el res-
 to de las muchas que se suelen
 hazer entre año.

4. Otro ministerio exer-
 cito con sus proximos no me-
 nos vtil y prouechoso, y fue el
 de los exercicios que dexo nu-
 stro glorioso Patriarcha S. Ig-
 nacio.

ñacio: en el uso deste medio tenia gran destreza, y por ser tan conocida de los de la Compañia, desseaban que el se los diese: y tal vez pedian licencia para ponerle en camino, e ir al Colegio, dōde estaba por recibirlos de su mano: como le sucedio al P. Luis de Valdiuia, al qual los dio, (auiendo venido para esto a su Colegio) sobre aquellas palabras del Psal. *Bonus es tu, & in bonitate tua doce me iustificationes tuas.* con vna variedad de consideraciones tan pias, y admirables, que a vna le ilustraban el entendimiento, y mouian la voluntad a muy tiernos afectos con su Dios, y le duro aquella luz, y doctrina por mucho tiempo, como lo testifica en su deposicion. Aquituno desseo el P. Valdiuia de passar a las Indias, y el venerable P. los aprobo, y con su bendicion los puso en execucion con gran fruto de las almas.

5 Deste mesmo medio uso con religiosos de otras ordenes con sucesso no menos dichoso, y mexora de sus almas: como se vio en Medina del Campo donde dio los exercicios a vn Abbad de San Bernardo, persona muy graue en su Religio; y salio tan otro dellos, que aun que de fuyo era persona obseruante, despues fue tal su exem

plo, que no solo se reconocio gran mudanza en su persona, pero tambien en todo su conuento, ateruorizandose los Subditos a vista del feruor de su Abbad, y dando todos las gracias destes efectos, despues de Dios, al V. P. Luis de la Puente. Otro Religioso graue del Carmen calçado, estando haciendo los exercicios en nuestro Colegio de Auila, quedò tan mouido vna tarde que le hablo, y con tan feruorosos deseos de la perfeccion, que solia el dezir; que si lo que entonces sintio, oiendo sus palabras, durara, fuera vn Santo: y añade en su deposicion, que parecia arcaduz, por donde se comunicaba el fuego del diuino amor, que Christo vino a encender en la tierra, porq̄ encendia las almas con quiẽ trataba.

6 Tambien practicaba este medio de los exercicios con grandes señores para biẽ de sus almas, y exemplo de otros con sucessos muy felices, como se vio en el señor Conde de Luna, D. Antonio Pimẽtel, y Quiñones, a quiẽ dio los exercicios en el Colegio de S. Ambrosio de Valladolid, retirandose este principe a vna pobre celda por goçar de la enseñanza, y magisterio de tan apostolico varon, cuya doctrina veneraba como del Cielo, y assi quãdo le daba

daba el exercicio, le oia de rodillas con vna profunda humildad, que es exemplo singular de principes. Ni fue menor el que dio a todos los del Colegio en este tiempo, siruiendoles por su persona en el reñitorio tres, ò quatro vezes. Salio el Conde de estos exercicios con grandes medras en su espiritu, y mostrò bien lo que acaudalo de virtud en la igualdad de animo, y conformidad, cò que lleuò la muerte de la Condesa, q̄ sucedio pocos meses despues en la flor de su edad, dexando muchos hijos todos de muy tierna edad, que para el Conde fue golpe terrible, por lo que amaba a la Condesa, y falta q̄ hazia en su casa. Desde estos exercicios fue maior la frecuencia con que el Conde acudio à comunicar al V. P. Luis de la Puente, viniendo solo para esto à Valladolid, desde Portillo lugar suyo, que dista como 4. leguas de aquella Ciudad, y para gozar mas à sus solas deste seruo de Dios sin estoruo de visitas, ni cùplimiètos, disponia su jornada cò secreto, y de noche sin q̄ se supiesse en la Ciudad, se apazaba en el Colegio de S. Ambrosio donde muy despacio trataba cò el las cosas de su alma, y despues de auerse cõfessado, y comulgado de su mano, se boluia luego a su fortaleza, y

palacio de Portillo. Fue tanta la autoridad, q̄ el P. Luis de la Puente tuuo cò el Conde, q̄ haziendo reparo, en q̄ estas jornadas, por ser de noche, y a deshora causaban alguna inquietud en los del Colegio, cò santa entereza le dixo: ò V. E. no me venga à ver, ò venga a buè hora. El Conde lo recibio con tal rendimiento, y estima de su persona, q̄ su respuesta fue, q̄ el venir a verle era fuerza, pero q̄ dispòdria no fuesse cò incomodidad de los del Colegio. como lo hizo.

7 Pero no es mucho mouiesse tãto en los exercicios à aquellos, à quiè los daba, el q̄ quando los hazia era cò tal feruor, fuerza, y mociõ, q̄ tẽblaba el mismo aposèto, dõde estaba. Singular caso fue à este proposito, lo q̄ le sucedio, haziedo los exercicios en Villagarcia; porq̄ llegãdo à la meditaciõ del Iuzio, le mostrò N. S. cò superior luz el rigor, cò q̄ su Magestad toma cùeta à las almas, y causò en el esta luz tal temor de aquel horrèdo juizie, y tal mociõ, q̄ allõbra do comẽço atẽblar, como vn azogado, y lo q̄ es mas, la cama de su aposèto, y el mismo aposento tẽblo, vsãdo N. S. desta señal exterior, para q̄ por ella se conociesse la fuerza de su mociõ interior, y del feruor, cò q̄ meditaba. Y assi no es marauilla,

que quien tenia tan rumiadas e impressas en su alma estas verdades, y estabailustrado con

tan superiores luzes, mouiesse con tanta fuerza à los demas, quando se las comunicaba.

CAPITULO. XVI.

De la ocupacion de escriuir, y luz que nuestro Señor le comunico para ella, los libros que escriuio, y fruto que han hecho en la Iglesia.

SON muy altos los consejos de la diuina fabrica, y quando mas dificultosa, y aun imposible parece la execucion de sus fines, dispone las cosas de fuerte, que sin saber como, se halla todo hecho, supliendo el defecto de los medios, que escoge, para q̄ asi mas claramente se conozca ser effectos de su poderosa mano. Bien se vio esto en el venerable Padre Luis de la Puente, pues hallandose en el vltimo tercio de su vida, quando mas postrado estaba de fuerzas, y mas rendido con sus graues, y continuos achaques, tanto que los Superiores le auian ya jubilado de las ocupaciones penosas de gouerno, Cathedra, y Pulpi-

to, porque les parecia que hazia harto e viuir; entôçes se fin- tió vehemētē mēte mouido de nuestro Señor, à tomar la pluma, y escriuir para imprimir, y a darse mas de proposito al trato de sus proximos, ocupaciones de suio tan grandes, y penosas, que cada vna pedia vn hombre entero, y de salud robusta. Esta consideracion hizo entrar en temores a este prudentissimo varon sobre los mouimientos que sentia: acudio à su oracion como solia, pidiendo a N. S. luz para acertar con su santissima volūtad; y para executar con acierto as- si el escriuir, como el maior tra- to con los proximos a que se sentia mouido; persevero mu- chos dias en esta peticion, y estado

estando vna vez en su aposento, de repente le cōcedio Dios lo que le pedia cō effectos muy maravillosos; oigamoslos con las palabras con que los declara en su deposicion la venerable Virgen Mariana de San Ioseph.

2 Nuestro Señor le comunico a su sieruo el P. Luis de la Puente, tanta luz para que le encaminasse almas, como para escriuir, e imprimir libros de tan excelente doctrina, como en ellos se ve; y no se puede dudar de que fue extraordinaria, y sobre natural, y abundantissima, y la grande abundancia desta luz se la comunico N. S. en esta forma; y fue que por muchos dias despues de largos ratos, y horas de oracion muy ordinaria mente era su peticion, suplicar à su diuina magestad, le diesse luz para obedezerte muy à su gloria, en los deseos que le daba de ser parte para el bien, y aprouechar miento de las almas, guiandolas con sus consejos, y palabras; como en los libros que quería escriuir de doctrina espiritual, por los eticaçes impulsos cō q̄ N. Señor le solicitaba, a que lo hiziesse. Esta en suma fue su oracion por muchos dias, y al cabo dellos estando en etla vn dia en su aposento, fue tan grã de la largueza, y liberalidad

con que N. Señor le otorgò esta peticion, llenandole de su diuina luz, y amor, que despues del largo rato no pudo el natural dexar de hazer demonstracion deste abundantissimo dō, y misericordia, y ansi se leuanto de la oracion sin saber desí, ni lo que hazia; dando gemidos, y voces, diciendo: no mas Señor, no mas luz, no tanta, basta, basta; paseandose por el aposento fuera desí, como huiendo de que fuesse mas. Ya la persona à quien lo comunico, dixò, que le parecia estar el aposento, como vna viua, y entendida llama, y el, y su alma de la mesma forma, y que si N. Señor no fuera mitigando lo sensible, sin duda acabara alli el destierro de su vida: y q̄ desde entonçes començo a escriuir, y tratar mas con los proximos con el fruto, que es notorio à todos, y fue creciendo la estimacion de su santidad, prudencia, y discrecion en el gouierno de las almas, tanto que apenas auia ninguna auentajada, que se tuuiesse por segura, sino le pedia consejo, y le preguntaba, si iba bien en su camino, y en esto fue tan auentajado, que por mucho que se diga se quedara muy lexos de ser encarecimiento, en raçon del prouecho que hazia con su trato, y comunicacion, Hasta

aquí aquella sierva de Dios. Que es caso bien raro, y maravilloso, que debio de descubrir la, para alentarla a fiar de Dios, que de los medios mas flacos suele valerse para conseguir sus altos fines, y para que no desmaiase en la fundacion de la Recoleccion, que tenia entre manos. Porque este venerable P. fue muy secreto, y recatado, y fino era cõ especial instinto de Dios, ò fin de su mayor gloria, no descubria nada de los fauores, que recibia, y esto era à almas muy puras, y santas, y de grande secreto, y humildad, que le daban cuenta de los proximos, como lo fue esta Virgen.

3 En este singular, y extraordinario fauor le incluyeron otros muchos, porque no solo perfecciono nuestro Señor los grandes dones, que auia comunicado a su sierva, pero con liberal mano le comunico otros de nuevo, y de muy grande estima. Entre ellos fue vna muy grande inteligencia de la sagrada escritura, especialmente de la Theologia mistica, las quales explicaba, y declaraba con talemninencia, que no parecia tener solo ciencia de ellas, sino que las veia, y penetraua con claridad. Diole mas suma facilidad en escriuirlas, y disponerlas, ocur-

riendole sin trabajo, multitud de similes, con que ilustrar sus libros, y de consideraciones, y reparos agudos, graues, y provechosos, con que enriquecerlos, no necesitado de reboluer los agenos, para trassadar a los suyos lo exquisito de ellos: aunque nunca desprecie el ver lo que otros dezian, por que apenas, ò sin apenas, tocò punto, en que no huuiesse visto, y rebuelto todos los authores mysticos, que trataban de aquel punto, y assi resplandeze en sus obras vn don de magisterio muy superior, como quien tenia vistas todas las materias de esp ritu, y adelantadas con nueuas luces. Dotole tambien de vna eleccion, y resolucion acertadissima en las questiones, y puntos, que tomaba entre manos; fuera de otros dones muy importantes para el trato, y bien de las almas, de que en particular trataremos en sus lugares.

4 Rico pues con tan preciosos dones, con grande aliento, y ya sin temores dio principio à tan glorioso empleo como el de escriuir para bien de otros, con tan feliz successo, que en breue comengaron à darse à la estampa, y salir a luz sus libros, corriendo por toda la Christianidad, con notable aplauso de todos, è igual fruto de las al-

mas; haziendose de sus libros, no solo muchas impresiones, pero también traducciones, casi en todas las lenguas mas comunes. Porque con deseo, que todos gozassen de su doctrina, no solo se traduxeron en latin, sino en Italiano, Franzes, y otras de las mas ordinarias, siendo los escritos deste esclarecido Dotor, vn instrumēto maravilloso, de que Dios se ha querido valer para la reformaciō del pueblo Christiano.

5 Era cosa admirable verle por este tiēpo, casi siēpre en su aposento cō la pluma en la mano, y vn crucifixo delāte, todo dedicado al exercicio de escriuir, y gastādo en el aū de los ratos, que se suelē tomar para el aliuio del cuerpo, y de que tāto necesitaba el suio tā exhausto, y cōsumido; porq̄ en acauādo de comer lo poco q̄ tomaba para su sustento, dadas sus gracias, luego se recogia à su aposento, y se ponía à leer, ò escriuir: y de noche al lado de su cama tenia vna mesilla vaja, y cō papel, tinta, y pluma, para poder escriuir quādo despertaba, quedandose à esta causa con luz, porque su sueño era muy corto, pues recogiendo despues de las diez, à la media noche ya estaba despierto. A esta hora comenzaba a escriuir, y estudiar hasta que llegaba la

de su oraciō, que era tres horas antes de su Missa, sin que los grauissimos dolores, y achaques, que padezia, fuesen parte a divertirle de su tarea, y escritos, y asì los que entraban en su aposento, considerando este espectaculo salian admirados; porque veian vn esqueleto con el pellejo pegado a los huesos, que parecia queria espirar: vnas vezes sentado en su silla escriuiendo: otras reclinado en su pobre camilla, porque por estar tullido no se podia menear, y con todo en ella meneaba siempre su pluma, como pudiera el sujeto mas alentado, y como si tan graues, y molestos dolores le caieran por defuera, y no los padeciera en su persona. Desuerte que no sabe vno de que admirarse mas, si de la paciencia con que sufrìo sus enfermedades por escriuir, ò de la sabiduria que mostro en los libros, que escriuie; pero ambas las podemos dar por iguales, con el Padre Iuan de Rho en sus varias, donde nos propone este exēplo de fortaleza. *Immortalium monumentorum, quae ab hoc homine scripta, vix in quibus linguis rediit, non vna tantum Baropa, sed Christiano Orbis legit, atq; miratur vniversus, praclarissimam laudem ex quo sibi sapientia & patientia possunt*

Postulant, quādiu enim viribus va-
 uis grauissimis muneribus impli-
 titus magno quidem animorum bo-
 no egit, sed posteris minus me consu-
 lebat, ut afflictā laboribus ac vigi-
 liis valetudine, subortisque morbis
 lectulo affixus est, patientia dolori-
 bus sustinendis ita strenue partes
 suas egit, ut ea veluti procul bellis
 gerente, sapientia commentari li-
 ceret, ac dum atteritur vita, con-
 suleret immortalitati. No se pue-
 de negar, que sollicitan con-
 igual raçon la sabiduria, y pa-
 ciencia deste illustre varõ, muy
 crecidas, y subidas alabanças,
 por las obras inmortales que
 nos dexò, lasquales traducidas
 en varias lenguas, no solo Euro-
 pa, sino todo el Orbe Christia-
 no lee con admiraciõ, porque
 mientras tuuo mejor salud, ocu-
 pado en graues negocios, no
 atendio a la posteridad, aun-
 que si con ventajas à la salua-
 cion de las almas; pero quan-
 do se vio clauado, en vna ca-
 ma, rendido de sus achaques, y
 enfermedades, originadas de
 sus trabajos, y vigilijs, enton-
 ces si, que campeo lo singular
 de su paciencia, lleuando con
 tanta fortaleza sus dolores, co-
 mo si lo riguroso de su cõbate
 lo mirara muy distante, dando
 con esto lugar à su sabiduria
 para que quando la vida le fal-
 tasse, nos quedase immortal en
 sus escritos, y obras. Hasta aqui

el P. Rho, hablando del vene-
 rable P. Luis de la Puente.

6 Pero aunque esto fue af-
 fi, y sus escritos fueron tan ad-
 mirables, à el solo por su profun-
 da humildad le parecian de po-
 ca importancia. Y assi entran-
 do vn P. de la Compañia en su
 aposento al tiempo, que los de-
 mas estaban recogidos en los
 suios descansandõ, y hallando
 le con su pluma delante de vn
 Christo escriuiendo, compade-
 ciose de su trauajo, y le dixò:
 como quiere V. R. tener bue-
 na cabeça trabajãdo aora tãto.
 A que respondio cõ mucha mã-
 sedumbre, y muy enfi. Esto mi
 Padre es de poca importancia,
 y no me caufa.

7 Los primeros libros
 que sacò à luz año de 1605.
 fueron dos tomos de Medita-
 ciones: y nõ escrible el aplau-
 so, con que fueron recibidos,
 tanto, que para satisfacer a los
 que los deseaban, se hizieron
 en los primeros quatro años
 tres impresiones en nuestro
 idioma Español, fuera de las
 que despues salieron, porque
 sin duda son libros vtilissimos;
 porque en ellos se halla con ce-
 lestial magisterio explicada la
 practica de la oracion mental,
 con copiosissima materia para
 ella; y todas las meditaciones
 estan con tal arte dispuestas,
 que no solo sirven à los maes-

trós de espíritu para instruir, y guiar à las almas por el camino de la oracion, pero pueden también servir para el provechoso exercicio de la lición espiritual, de que tanto caso hizieron los Padres antiguos. Estos dos solos tomos auia sacado à luz, quando el Padre Pedro de Riadeneyra faco el suyo de los illustres escritores de la Compañia, en el qual llegando al Padre Luis dize estas palabras. *Tenni, vel potius nulla valetudine, quàm semper conflictabat, coactus est interrumpere, & gubernandi & docendi cursus, & animum ad ea scribenda transferre, quæ longo usu, assiduâ meditatione, perpetua sui mortificatione didicit, & non tam ex aliorum libris hausit, quam in se ipse expertus est. Scripsit materna lingua piâs, doctas, perviles mysteriorum fidei meditationes, quæ duobus tomis complexus est.* Vio obligado por su corta, ò ninguna salud à interrumpir las ocupaciones de gouierno, y magisterio; dándose a escriuir, lo que con larga practica, continua meditacion, y perpetua mortificacion propria, auia aprendido, no tâto de los libros, quanto de la experiencia de si mesmo. Escriuió en lengua vulgar varias meditaciones de los misterios de la fee, piâs, doctas, y muy provechosas, las

quales diuidio en dos tomos. Destas meditaciones hizo tanta estima aquel grande Emperador Ferdinando segundo de chado de Principes Christianos, que se le oyò dezir, que las tenia de memoria. Tan cõtinuo era en su leccion, y tan prompto estaba en ellas este inclito Monarca: segun refiere D. Joseph Pellizer en el libro que escriuió de sus virtudes cap. 5.

8 El tercer tomo, que se dio à la estãpa año de 1609. fue el quintitulo. *Guia Espiritual*, en que parece se excedio a si mesmo. Es esta obra vna illustre suma de la Theulugia Mistica, y ciencia de espíritu, fundada en los principios solidos de la Theulugia Escolastica: aqui descubre la luz sobre natural, con que Dios le asistio, para tratar con tanto acierto materias tan altas, y delicadas, y juntamente muestra, que no habla de mera espeeulacion, sino de experiencia: y conser este libro tal, que a los mas doctos, y espirituales admira, preguntandole vna vez, si le auia costado mucho: respondio, q̄ el q̄ menos. De donde colegi, que la doctrina, que alli enseña, mas auia sido sacada de la practica de su contemplacion, que de la lección de los libros, pues à no ser así mas le auia de auer costado

costado este libro, que los demas, porque la materia, que en el se tocan, son mucho mas dificultosas, por contener lo mas alto, y recondito de la vida espiritual. En lo qual me confirme; porque auiedole yo replicado, que como le auia costado menos, siendo el libro mejor, y mas estimado de sus obras, se detuvo vn poco cerrando los ojos, y luego me respondió: Es que quando lo compuse, ya lo sabia yo aquello. Y se confirma mas esto, con lo que le sucedio al Padre Martin del Rio, que fue reuisor deste libro. Porque saliendo vn dia al campo por la Riuera de Pisuerga, lleuaba consigo como tres cartapacios del, para reuerlos; violos, y vistos, sin saber como se le caieron en el suelo: hizo las diligéncias posibles, por hallarlos, y nunca parecieron, como fue fuerza dar parte a su Autor, el qual solo respondió. Pesame; porque no tenia otro original, pero deme V. R. los demas quadernos para trabajar lo que se ha perdido: dioselos, y dentro de pocos dias se los voluio enteros, y acabados. Quiso verlos por curiosidad el Padre Martin del Rio, y notó, que no solo eran conformes en la doctrina a los perdidos, pero casi en las palabras; lo qual reueria el despues, por cosa mara

rauillosa, y muy singular. Pero aunque no le auia quedado original escrito, quedole el original viuo, que era la practica de su alma, de donde sacaba tan celestial doctrina: y assi la marauilla, mas la reconozco yo en su causa, y raiz, que en el suceso, y efecto. Deste libro hizo tanta estimacion el P. Mucio Vitelleschi sexto Preposito General de la Compania de Iesus, varon prudentissimo, y religiosissimo, que quando se retiraba cada año, dando de mano à todas sus ocupaciones para vacar a Dios, y hazer los exercicios espirituales, segun la loable costumbre de la Compania, el libro principal, que lleuaba consigo para su consuelo, direccion, y enseñanza, era este, y assi solia el dezir, este libro es mi guia.

9 Otros quatro tomos escriuio de la perfeccion del Christiano en todos sus estados, discuriendo por las tres Republicas, secular, Religiosa, y Ecclesiastica, y los estados de cada vna dellas, con tanto acierto, y comprehension de las obligaciones de cada estado, como si cada vno lo huiera professado toda su vida. Empezaron à salir estos libros año de 1612. Dedicó esta obra a la Magestad del Catolico Rey Phelipe III. aunque fue su intento de

dicar.

dicarla también a la Señora Reyna doña Margarita su muger de gloriosa memoria en reconoci- miêto de lo mucho, q̄ fauorecia a la Cōpañia, especialmente a e- sta Prouincia de Castilla, fundã- do en ella cō Real magnificēcia le insigne Colegio de Salamāca, pero la temprana muerte de su Magestad estoruo sus intentos. No se halla otra dedicatoria en todas sus obras. Destos libros so- lia dezir el P. M. Fr. Iuan Mar- quez de la sagrada Religion de S. Agustín, biē conocido en es- tos Reynos por sus letras, y luci- dose escritos, q̄ aqui hallaba to- do quãto vn hōbre Christiano, y Religioso podia desear. Y assi han corrido cō mucho aplauso en todas las naciones.

10 Otros dos tomos escri- uio de Historia, y vidas de per- sonas fieruas de Dios: el prime- ro fue la vida del venerable P. Balthasar Alvarez de la Com- pañia de Iesus, donde toca o- tras de varones señalados de la mesma Compania, discipu- los suyos. Salio este libro, año de 1615, y hà corrido con el a- plauso que los demas. El segun- do aun no ha salido a luz, aun- que es bien deseado, y contie- ne la vida de la esclarecida Vir- gen doña Marina de Escobar del tiempo q̄ la alcãço. A estos se puede anadir vn directorio espiritual, que fue obra posthu-

ma, y viene a ser junta de algu- nos tratados, que estan diuidi- dos por sus obras, y por ser mui importantes, a instancia de personas deuotas, los junto en vno, para que fuesse mas ma- nual el vso de ellos. Salio este directorio, año de 1625. To- dos estos diez libros escriuio en idioma Español.

11 Fuera de los referidos facò a luz dos tomos de folio en latin con titulo de *Exposiciō Moral sobre los Cantares*; en el primer tomo explica los dos primeros Capítulos; en el segū- do los siguientes de los Canta- res, y estan dispuestos cō tal ar- monia, y atencion, q̄ en ellos ha- llan los varones espirituales quanto puedē desear, assi para su perfecciō propia, como pa- ra la de sus proximos. Salierō e- stos dos tomos año de 1622, des- pues los añadio, y lo cupletò pa- ra la segunda impressiō. Fuera de estos doze tomos se pudieran formar otros dos no menos pro- uechosos, vno de las respuestas q̄ dio a las cōsultas, q̄ de varias partes le hizierō, otro de las car- tas q̄ escriuio, si se hauiera pue- to cuidado en recoger vnos, y otros papeles. No se puso, y assi nos vemos priuados del the- soro: solo llegarō a mis manos vnas pocas de cartas, q̄ se pōdrã al fin desta vida para conuelo de los deuotos q̄ las desean.

12 En todas estas obras habla con tanta comprehen-
sion de las materias este escla-
recido Doctor, y como tan due-
ño, y señor de cada vna dellas,
que con raçon le quadra lo q
dixò Naçiançeno del gran Ba-
filio en la oracion funebre, que
hizo en su alabança. *Ita in cur-
tis est versatus quemadmodum ne-
mo unquam in vno, ita etiam ex
iste singula calluit, tamquam alia
ignoraret.* Que de tal suerte se
aumentajo en todas las materias
que trato, que ninguno se es-
mero mas en vna sola, y de tal
modo discurre en cada vna de
llas, y la penetra, y compre-
hendio, como si ignorara las
demas, y en a quella sola se hu-
miera empleado toda su vida.
Y assi a sido grande la estima,
que de estos libros hà hecho, no
solo la gente ordinaria, pero
los mas graues, doctos, y pios,
entre los quales el eminentis-
simo Cardenal Roberto Belar-
mino, martillo de los Herejes,
y exèplo de sabios, y santos Pre-
lados, hazia tanto aprecio de-
llos, q los que se tradujerò de
Español en Italiano, no solo
lo stemia consigo, pero eran los
que mas reueluia, y leia con
mas gusto, a lo vltimo de su vi-
da: y muchos en virtud de la
doctrina deste insigne varon,
aun sintener noticia de los fa-
uores particulares, con que

Dios le preuinò, se persuadie-
ron auatenido ciencia infu-
sa, y especial asistencia, y luz
de N. S. para lo que escriuio,
como lo deponen en sus infor-
maciones. Y vi a persona gra-
ue, religiosa, y docta llegando
a hablar de estos libros, se alar-
go a dezir en su deposicion,
que en materias misticas no ha-
llaba quien le llegasse, ni Ruif-
brochio, ni Taulero, ni otros
Padres antiguos: pero que si biẽ
se reconoze en ellos grãde es-
piritu para escriuir con acier-
to en estas materias, pero el ve-
nerable Padre Luis de la Puen-
te dio luz à lo que en ellos no
se entienda, y las cosas mas re-
cenditas, y dificultos que en
S. Dionisio, y S. Buenaventu-
ra, y otros, no facilmente se de-
xan entender, las pone tan cla-
ras, que parece vn lucidissimo
comento del texto, que nos de-
xaron estas lumbrias de la
Iglesia. Por lo qual solia dezir
vn a persona nra graue, y es pi-
ritual de la Orden de S. Beni-
to, hablãdo de estos libros (los
quales siẽpre tenia en la mesa
de su estudio) Sin esta Puerte yo
no se pasar ningũ rio. Este fue
el P. M. Fr. Alonso de Herrera,
Predicador mayor de su ordẽ:
biẽ conocido en las dos Casti-
llas, por su feruoroso espiritu,
y grantalento de pulpito.

13 Fue tanto el lugar, que
se hi-

se hizo cō sus libros en la Christiandad, y tales las mudanças, que N. S. por medio de ellos obro en las almas, que muchos, sin otro testimonio conciuieron tan altamente de la santidad de su autor, que deseaban verle, y echarse à sus pies, para venerarle como à seruo de Dios, y organo escogido de su Magestad, para que en estos tiempos instruiese, y enseñase con su doctrina los fieles, como en los passados lo hizieron los q̄ venera la Iglesia, por Padres, y Doctores. Y assi muchos venian a Valladolid, por verle, y conocerle por hombre raro, no solo seculares, pero tambien religiosos. De q̄ solo traere por prueba lo que sucedio quando se celebró el Capitulo de S. Francisco en la Ciudad de Salamanca. Porque muchos de los Provinciales, y personas graues de Francia, y otras partes, que concurrieron a aquel Capitulo, vinieron à Valladolid, por ver, y hablar al Padre Luis de la Puente, y poder dezir en sus tierras, auia visto y hablado à vn varón tan señalado en doctrina, y santidad: lo qual hazian aquellos religiosissimos Padres, cō tales muestras de affecto a su persona, y estimaciõ de su sabiduria, y virtud como muestra bien el caso, que se sigue.

14 Entre los hombres graues, y seruos de Dios, que concurrieron a este Capitulo, fue vno el Prouincial de la Prouincia de Leon de Francia: el qual en llegando à Valladolid, aunque llego bien fatigado del camino, por ser hombre ya anciano, en lugar de ir à apearse à su conuento para descansar, se fue apaar à la casa Professa de la Compañia de Iesus, pensando viuia alli el venerable P. Luis de la Puente. Encontrose en la porteria con el Padre Diego de Auendaño, (que es el que declara esto en su deposicion,) y empeço luego a dar gracias a Dios, por verse donde tanto auia deseado: yahorrando de saluacione, le dixo: Padre pōgame V. P. luego con el P. Luis de la Puente, que vengo de Leon de Francia con grande gozo, solo por besarle los pies, que es varon santo. Preguntole el P. Auendaño, que de donde le conocia: a que respondió: No basta auer leído sus libros? y verlos milagros y mudanças de vidas, que Dios a hecho por ellos, para tenerle por tal? Si sus escritos, tales effectos hazē, que son palabras muertas, que haran las suyas dichas por su boca? Pero sabiendo, que no viuia en la casa Professa, sino en S. Ambrosio, sin admitir refrigerio alguno, aunque se le,

offrecio, pidió guía para ir al Colegio de San Ambrosio, y en el interin que se le buscaba, refirió al Padre Auendaño cosas raras, que auian sucedido en su Prouincia, por medio de los libros deste insigne Doctor, (bié q̄ no los declara el P. Auendaño, por no acordarse de lo puntual) Passó al Colegio de S. Ambrosio, y en llegando a su preséncia se kinco de rodillas con deseo de besarle los pies, ó por lo menós la mano: no lo permitio la humildad del venerable Padre, antes el se arrojó en el suelo à hazer lo mefino, q̄ el Prouincial queria hazer, y afsi estuieron vn rato con santa postura: y despues de auerle visto, y hablado, salio diziendo, que daba por bien empleado su largo viaje, y trabajos del camino, por auer visto, y tratado vn varon tan ilustrado de Dios, y de tan rara santidad, y doctrina. Con la misma satisfacion, y admiracion salian de su preséncia los Religiosos Espanoles quando llegaban à hablarle.

5 Cōcluamos este Capitulo con vna vision, que tuuo la Virgen doña Marina de Escobar, y se halla en su deposicion: oygamosla con sus palabras. Viuiendo el venerable Padre, me le enseñó nuestro Señor en vna vision

predicando en vn grande cãpo, oyendole infinito numero de gente, admirandome de cosa tan nueua, y voluiendome a nuestro Señor le dixé: Como es esto Señor, que mi cōfessor no suele, ni puede ya predicar, como esta predicando a hora? y su Magestad me respondió. Predica en todo el mundo con la admirable doctrina de sus libros.

16 Es esta vision muy conforme al suceso, porque fue afsi que este admirable varon estando se apie quedo en su aposento escriuiendo con su pluma, predicaba en todo el mundo, por medio de sus libros, leyendose estos en los Palacios de los Reyes, de los Principes, y grandes Prelados, en los Conuentos de los Religiosos, y Religiosas, y en las casas particulares, frutificãdo en todas partes, y mouiendo con su leccion à los pecadores a salir de su mal estado, y cumplir con sus obligaciones, y à los tibios, à feruir cō mas veras à Dios. No solo entre los Catholicos, sino aun entre los mesmos Herejes se leian sus obras con admiracion, viniendo algunos por medio de su celestial doctrina à reconocer sus errores y reconciliarse con la Iglesia Catholica. De modo q̄ podemos de-

zir, que los feruorosos deseos que tuuo de ir à predicar entre infieles, se los cômuto Dios, ò me joro, haziendole Predicador en todo el mundo por medio de sus admirables escritos, siendo asì mas prouechoso a

su Iglesia, pues la Predicacion de aquella gentilidad solo podia durar el corto plazo de su vida, y la de sus libros dura; y durara siempre en la Iglesia militante.

CAPITVLO. XVII.

De su distribuciõ ordinario, y exacciõ, y constancia, con que la guardo.

DIVERSAS fueron las distribuciones que guardo, segun la diuersidad de estas dos que tuuo: de la que guardaba siendo Hermano estudiãte, arriba se hizo mencion, aunque por mayor; porque no lle go a mis manos: aqui pondre la que guardò siendo ya Sacerdote, la qual se hallò entre sus papeles toda escrita de su mano, y es la siguiente.

1. A la mañana. Lo primero oracion con preparacion de puntos, y en acabandola, examinarla. Segundo reçar cõ preuencion, y accion de gracias, y de rodillas. Tercero la cõfessiõ cada dia de la mesma manera: la Missa de la mesma manera, con preuencion, y accion de gracias. Quarto el estu-

dio de la mesma manera, con eleuaciõ del animo. Quinto las confesiones, que hiziere, cõ preuencion, y eleuacion de animo. Sexto las demas ocupaciones, q̄ se me ofrezierẽ notables, de la mesma manera, con preuencion, y eleuacion de animo. Todas estas cosas dichas, como las fuere haziendo, las tengo de examinar en particular: vltimamente las tengo de examinar todas en el examen de la Comunidad.

3. A la tarde. Al comer cõ eleuaciõ de animo, bẽdiciõ, y acciõ de gracias dadas cõ reuerencia, en acabãdo de comer, examinar como me he auido. Segundo en la quiete de la mesma manera con preuencion antes, y despues, acudiendo al Santissimo Sacramento, y

en saliendo de la examinar como he estado allí. Lo tercero, si repolarse algun poco, de la mesma manera, con preuenciõ antes, y despues. Quarto, visperas, y cõpletas, cõ preuenciõ y acciõ de gracias. Quinto, Mañinas de la mesma manera con preuencion, y accion de gracias. Sexto la leccion espiritual, con preuencion, y accion de gracias. Septimo el rossario, con preuencion, y accion de gracias. Octauo el estudio, ocupacion, ò salida de casa quando saliere, con preuencion: y al fin destas cosas las tengo de examinar: lo mesmo la Letania, cenar, y quiete de noche, como se dixõ à la mañana. Cada vez que entro solo en el aposento, a dormir, y be, far la Imagẽ del Crucifixo, y de N. Señora, y quãdo me põgo a rezar, ò estudiar algo del rezo, tengo de tener los brazos en cruz, por via de penitencia, y otro rato al tiempo del estudiar. Hasta aqui la distribucion.

4 Donde no sabe vno de que admirarse mas, si de la menudencia de cosas, y circunstancias, en medio de tantas, tã graues, y tan varias ocupaciones, como tenia, ò de la perfeccion de la mesma distribucion, ò de la reflexa, y circunspeccion, con que esta dispuesta; y a la verdad la junta de to-

do causa grande admiracion, y aunque las acciones, que en ella pone son comunes, y de tabla en la Compañia, pero lo exquisito, y admirable es el modo con que realço la perfecciõ de los medios ordinarios, y la constancia en la execucion de sustancia, y modo; imitando en esto como en lo demas, à su gran Padre, y Patriarcha San Ignacio, y a los demas santos de la Compañia, que aunque los medios en que se exercitaron fueron comunes, el nodo fue singular, y esto les hizo tan auentajados en santidad, y tan admirables a todos.

5 Pero hagamos reparo, aunque de passõ, en el modo deste insigne varon, proponiendo simplemente cada cosa de por sí, para mouernos mas à su imitacion. Lo primero es mui de reparar aquella frecuente preparaciõ de sus acciones, que llama el eleuacion de animo, en que solia pedir luz a N. Señor, para executar las segun su voluntad, y maior gloria, de dicãdo à Dios cada vna dellas, antes de ponerla por obra. Lo segundo el examen tan riguroso de todas sus acciones, no cõtentandose con los dos tiempos de medio dia, y de la noche, en que por regla suelen los de la Compañia examinar sus cõciencias, sino añadien-

do a estos examenes comunes, el particular de cada obra: multiplicandole tantas veces, quantas eran las obras, que cada dia hazia: de suerte, que cada accion la examinaba dos veces al dia, vna luego que la executaba, y otra al tiempo del examen de la Comunidad, que es vn modo de perfeccion raro, y el maior, que leemos en las historias de los Santos. Lo tercero, es muy de reparar en aquella puntualidad en dar gracias à Dios al fin de cada vna de sus obras, despues de averla examinado; porque como humilde, y fiel siervo, no buscaba su gloria propria, sino la de su Dios, y Señor, y assi en hallando la obra buena, y perfecta, luego sin dilacion la boluia à su principal autor, dando le las gracias por ella. Lo quarto aquel singular cuidado de mezclar, è ingerir la mortificacion, y penitencia entre sus obras, para darles cõ esto mas realze: y assi no contento con la Cruz de las mesmas ocupaciones, ni con la maior de sus dolores, y achaques, añadia la otra voluntaria poniendose tantas vezes los brazos en Cruz, quantas eran las vezes, que rezaba, ò estudiaba.

6 Ni es menos de reparar lo quinto; aquel tierno afecto, à Christo Señor N. y a su

Madre santissima, mostrandole en el culto exterior de adorar, y besar sus Imagenes todas las vezes que entraba solo en su aposento; porque quando entraba acompañado, le privaba del consuelo, que en esto sentia su alma, por no parecer en los ojos de los hombres, lo que era en los ojos de Dios. Lo sexto aquella puntualidad en reconciliarse todos los dias antes de llegar a celebrar, porque aunque su alma fue tan pura, como despues veremos, para llegar à aquella fuente de suma pureza, toda diligencia le parecia pequeña en orden a purificarse. Lo vltimo es de reparar el modo de rezar el oficio diuino siempre de rodillas; porque aunque sus achaques pedian dispensacion en este modo de postura, siempre rezo de rodillas, hasta que se vio tullido, y del todo imposibilitado a estar de rodillas, y le fue fuerza rezar sentado.

7 Mucho es tambien de reparar, que en vna distribucion tan exacta, y perfecta, no solo no remitió de su rigor, creciendo los años, achaques, y ocupaciones, sino que cada dia la fue perfeccionando, y adelantando mas; porque a vn de los ratos de quiete, y recreacion comun, que suele auer en la Compania, a que solia acudir,

con la pretencion, que se ve en su distribucion, se priuo con licencia de sus Superiores, por emplear aquel tiempo con su Dios, proximos, o estudio: y aquella eleuacion de animo, o recurso à N. Señor, q̄ segun su distribucion hazia antes de las acciones mas notables, la estēdio a las demas acciones, aunque menudas; y así fue muy notado de todos los que le conocieron, y lo deponen en sus informaciones, que quando respondia a lo que le preguntabā, solia cerrar los ojos, y detenerse vn poco, recogiendo se a su interior, pidiendo luz, y gracia à nuestro Señor para el acierto, y así eran tan medidas las palabras, que salian de su boca, que no pudieron notar defecto en ellas a unas personas que iban con esta reflexa, y advertencia, quando le hablaban, que es cosa bien singular; y lo mismo sucedio en las otras acciones exteriores, tanto que los que mas reparo hazian en ellas, mas se admiraban, diciendo entre si: Que mas hizo vn S. Ambrosio, o vn San Geronimo, que lo que vemos en este varon de Dios? Vitiuamente las adoraciones à Christo, y à la Virgen santissima, que pone en su distribucion, las estēdio a otros muchos santos sus deuotos, con maior frequen-

cia, como es su lugar veremos.

8 Pero sobre todo fue cosa rara, y tenuta por prodigio, la constancia, y teson deste admirable varon en sus distribuciones, porque no parecia sino vn relox cōcertadissimo, y puntualissimo en todas las acciones de entre dia, y esto en medio de tan graues, y tan molestas enfermedades, sin interrumpir sus tareas por combatido que se viese de agudos dolores, antes parece se animaba mas, triūfando con ingeniosas traças de sus mismos dolores, y así quando mas postrado, y apretado, hazia le pusiesen la camilla junto a la ventana, para poder ver mejor, y pedia a algun Hermano, que le renouasse los libros, y leyese los lugares, que le señalaba, por no oír, ni para escriuir, ni para leer, y luego a sus solas con lo que auia oído formaba, y fundaba su discurso, y lo dictaba al mesmo Hermano. A este modo buscaba trazas para las demas acciones de su distribucion, sin que su invencible animo se diese por rendido, ni se acobardase cō el tropel de dificultades, que ocurrian, originadas de sus grauissimos achaques. Y así contra zou le acomodaron algunos lo que de San Gregorio el Magno se lee en las lecciones de su re-

zo: *Mirabilia sunt quae dixit, fecit, scripsit, decreuit, praesertim in firma semper, & agra valetudine.* Porque sin duda fue admirable lo que este insigne varon dixo, hizo, escriuio, y resoluió, y mas la constancia con q̄ en estas acciones perseuero hasta la muerte, estando siempre tan achacoso, y enfermo, y oprimido de dolores.

9 Por la mesma razon de no faltar à sus distribuciones; aunque actualmente estuuiesse en la cama, no admitia visitas de cumplimiento, como suelen otros enfermos para su aliuio; y si alguna entraba cõ este fin, en passando las primeras salutaciones, luego procuraba despedirla, aunque la persona fuesse de respeto. Vna vez estando en la cama vino à verle como enfermo vna persona de autoridad, y despues de auerle saludado, introdujo algunas platicas indiferentes: a que callo sin responderle, para despedirle con su silencio. El enfermero que estaba presente, suponiendo que no estaba para hablar, empezo a terciar en la platica: hizole entonces señas el venerable Padre con disimulo, para que callasse: obedecio, y viendo el seglar, que todos callaban, se despidio, y se fue. Preguntandole despues

el enfermero; porque le auia hecho callar: le respondio estas palabras. Quando alguno me habla de platicas escudadas, y que no firuen sino de perder tiempo, callo sin responderle nada, y con esso se cansa, y se va: sino lo hazemos assi, haran nos los seglares perder mucho tiempo. Lo mesmo que le passo con este personaje, le sucedio con otros; porque fue increíble su teson en obseruar las rigurosas leyes, que se auia puesto en orden a continuar sus distribuciones, sin malograr tiempo alguno.

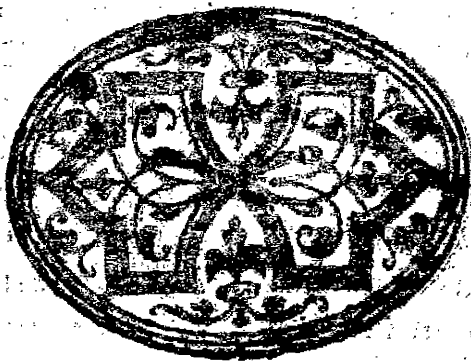
10 Con esto no es maravilla fuesse tan grande la prisa, y velocidad con que este V. varon corria por el camino de la perfecciõ, para llegar al colmo de sus grandes merecimientos, como lo dio Dios a entender à vna sierua suya, segun que se refiere en la sumaria. Estando (dixò aquella sierua de Dios) vna vez en mi oracion en la presencia de nuestro Señor, me halle à las puertass del Cielo en presencia de la Santissima Trinidad; alli me halle confusa, y auergonçada de parecer delante de aquella soberana magestad, y assi procuraba esconderme de tras de las mesmas puertass. Estando en

esto, me represento nuestro Se-
 ñor al Padre Luis de la Puen-
 te (aun era viuo) que iba a en-
 trar por aquellas puertas en a-
 quella dichosa Ciudad con grã
 disima prissa, y resoluçion, y
 viendome halli: me miro con
 ojos seueros y reprehendio mi
 cobardia, por auerme queda-
 do atras: y hecho esto, el fan-
 to varon con gran denuedo, se
 entro en aquel sumo secreto,
 por donde entendi la grande
 prissa, y feruor con que el ve-
 nerable Padre caminaba à la
 perfeccion en la vida espiri-
 tual. Hasta aqui la viscion.
 Ni es marauilla caminasse con
 tanta prissa quien con tanta
 exaccion, y constancia, guar-

daba vna distribucion tan
 perfecta: empleandose todo
 en ella sin malograr ningun
 tiempo: y lo mejor, que estas
 visiones tienen, es ajustarse tan-
 to à la verdad de lo que se vio,
 y reconocio en este gran fier-
 uo de Dios, con que se ha-
 zen mas creibles, y verissimi-
 les.

II Pero ya es tiempo
 demos fin à sus ocupaciones,
 y passemos à tratar de sus he-
 roicas virtudes, que se-
 ra la materia del
 libro, que
 se si-
 gue.
 (?)

FIN DEL PRIMER LIBRO.



LIBRO

LIBRO SEGUNDO
DE LAS HEROICAS VIRTUDES DEL
VENERABLE PADRE LUIS
DE LA PUENTE.

CAPITULO I.

De su humildad.



O puede levantarse con firmeza vn sumptuoso edificio, sino estriba en profundo, y solido cimiento; ni con seguridad en el alma el edificio espiritual de las virtudes, sino se funda en vna muy profunda humildad, que es el fundamento, y seguro de todas ellas. Verdad, que tenia muy delante de los ojos el venerable P. Luis de la Puente y así para el lucido edificio de heroicas virtudes, que Dios

queria fabricar en su alma, se previno con el solido fundamento de vna profundissima humildad. Dispuso nuestro Señor para conseguir esta virtud en grado heroico con vna grande afficion a ella, como se colige del memorial, que se hallò escrito de su mano, donde apuntaba algunas de las verdades, sentimientos, y affectos, que nuestro Señor le comunicaba; el qual nos ha de dar mucha materia en este libro, y oy se guarda como precioso thesoro en vn engaste de plata, en la sacristia del Colegio Real de la Compañia de Iesus de Sa-

lamanca: hablando pues en dicho memorial de dos maravillosos efectos de la diuina luz que Dios le comunico. El otro efecto (dize) era, grande afficion à la humildad, porque entendí que daba Dios esta luz à los humildes. *Intellectum dat parvulis. Reuelasti ea parvulis, & Nisi efficiamini sicut parvuli, non intrabitis in regnum caelorum.* En estos lugares habla particular regalo, y sentimiento. Hasta aqui el memorial.

2 Pero porque para conseguir esta virtud es necesario que preceda la luz del propio conocimiento, y quanto este es maior, tanto es mas perfecta, y exceléte la humildad, que queda impressa en el alma; trabajò por mucho tiempo en ahondar en su propio conocimiento; preveniendo lo le N. S. para este exercicio con luces superiores, y sentimientos particulares. Oygamele en su memorial. Otro día en la oracion tuve otra luz pequeña como relampago, en la qual me pareció, que yo era como vn instrumento de Dios en las obras que hazia (*salua libertate hominis.*) de modo que como el instrumento de fuyo, ni se mueue, ni puede mouer, ni hazer obra alguna; así yo de mio soy nada, valgo nada, puedo nada; si Dios toma en

sus manos mis potencias, obrare bien, si el me dexa, no hare sino borrones. En este exercicio del propio conocimiento anduve mas de seis meses, teniendo varios sentimientos con muchas comparaciones; la de Isaias: *Nunquid gloriabitur securis contra eum qui secatur ea*: la del pincel, ò pluma; *lingua mea calamus scribe*: la del sarmiento en la zepa. *Ego sum vitis vos palmites, sicut palmes non potest ferre fractum a se-metipso &c* La del niño q anda en manos de su madre, q fino le da de comer, morira de hambre, fino le limpia estara sucio, si no le tiene se caera en tierra, &c. Hasta aqui en el memorial.

3 Con tan continuo exercicio de su propio conocimiento conseguí con ventajass el primer grado de la humildad, que consiste en ser vno vil en sus propios ojos teniendo en poco, y casi experimentando, y tocando como con las manos su pequenez, y nada, y la suma de pendencia q tiene de su Criador. Esta noticia experimental, da a entender en las palabras inmediatas a las referidas de su memorial: Casi experimentaba en mi esta pequedad, y de pendencia cõ vn modo particular. Deste grado le introduxo Dios

al segudo, y mas perfecto de humil

Pf. 118

Mat.

11. &

13.

Isa. 103.

Pf. 44.

Io. 15.

humildad, q̄ cōsiste no solo en
 llevar con igualdad de animo
 los desprecios, pero t̄bien en
 desear, q̄ otros le desestimē, tē-
 gā en poco, y juzgē por t̄ vil
 como el se juzga en sus ojos,
 gozandose de que hagan poco
 caso del, y de que no le enco-
 mienden puestos honrados,
 sintiendo que se los offrezcā,
 y despreciandolos quando se
 los ofrecen. Porque aunque es
 verdad, que a los principios
 le parecia casi imposible con-
 seguir la perfeccion deste se-
 gundo grado, vn dia con vn
 rato de luz le dio Dios a entē-
 der que era posible, y juntamē-
 te le dio esperanzas de conse-
 guirle, como de hecho le con-
 siguió. Pareciame (habla en
 su memorial) casi imposible
 llegar yo à tal estado, que yo
 me tuuiesse en poco, y desear-
 se que todos me tuuiesssen
 en poco, y gustase de que no
 se hiziesse caso de mi, ni me en-
 comendasen officios honra-
 dos. Vn dia dicha Missa, vi-
 nome vna luz amodo de relam-
 pago, por la qual se me des-
 cubrio, que era posible llegar
 à tal grado de humildad: que
 de muy contento, y con espe-
 ranzas de q̄ el q̄ mostro ser a-
 questo posible, me lo conce-
 deria, y assi crecio el deseo
 desto. Y nuestro Señor le cum-
 plio sus deseos, cōcediēdole es-

te segūdo grado, cō la excelē-
 cia q̄ el primero, como se vera
 por lo que diremos en este Ca-
 pitulo, y en el que se sigue.

4 Deste segundo gra-
 do passo al tercero, y perfec-
 tissimo, que segun San Buc-
 nauentura, se halla en aque-
 llos que teniendo grandes vir-
 tudes, y dones de nuestro Se-
 ñor, estā tan lexos de ensober-
 uecerse, que con gran fideli-
 dad todo lo atribuyen a Dios,
 y nada assi, teniendose por in-
 dignos de los bienes que po-
 seen. Este grado es el supre-
 mo, porque humillarse vn
 pecador, ò imperfecto mas
 parece necesidad, que affecto
 de humildad; pero humillarse
 el justo, quando mas rico se
 ve de dones del Cielo, mas fa-
 uorecido de Dios, y mas esti-
 mado de los hombres por su
 virtud, y santidad, esto es lo
 mas sublime de la humildad.
 Cō quāta perfecciō reciuio es-
 te vltimo grado, se vera por las
 palabras q̄ se siguen, q̄ son nota-
 bles, sacadas de su memorial.

5 Entretodos los sentimiē-
 tos, y verdades, q̄ he conocido,
 la q̄ me à hecho mucho proue-
 cho para todos tiēpos, de aduer-
 sidad, y prosperidad, es el cono-
 cimiento de mi indignidad,
 sintiendome de verdad indig-
 no de todos los bienes q̄ tēgo,
 y de los q̄ no tēgo, y diciēdolo

Dep rō
 cōfessōe
 lig. 1. cap.
 229

así al tiempo de usar dellos; indigno soi de la luz con que veo, del aire có que respiro, del agua que bebo, del pan que como, del vestido que me cubre, &c: indigno de toda luz espiritual, de todo cōsuelo, de lagrimas, &c: indigno de ir a ver à Dios, indigno de viuir en este mūdo entre hōbres: indigno de estar en el purgatorio, en aquella carcel de gente noble: indigno de comer el pã de hijos de Dios, &c: dignissimo de todo trabajo, desprecio, dolor: dignissimo de estar en el infierno à los pies de Lucifer: dignissimo de todas tinieblas, y sequedades.

6 Otras vezes me sentia como nada, y estar colgado de Dios, como el aire lucido del Sol. No ai costumbre que preualezca en el aire para estar lucido, cada dia esta colgado, y pendiente del Sol: así lo estoi yo cada dia de Dios, en la oracion, en las obediencias, &c. Otras vezes me sentia delante de Dios como vn jumēto, o vn hombre ignorante, indiscreto, que ni se discurre, ni tener vn buen sentimiento, ni hazer cosa de prouecho. Otras como vn esclauo infiel, y reuelde, y como hazienda de Dios, y que esta a su cuenta, &c: el esclauo es la persona mas baja de la casa, todo lo peor es para el, en

el vestido, aposento, comida, officio, &c. No se tiene por digno, ni presume de los faouores que se hazen a los hijos, ni como el pan regalado que ellos, à todos obedeze, y todos le mandan, y desto me tengo de preciar. O Domine, quia ego seruus tuus, ego seruus tuus, & filius ancille tue. Y sintiendo esto con la luz del Cielo se ve el alma libre de muchas afficiones desordenadas, de hōra, regalo, cficios, &c. Por lo qual añado David: *dirupisti vincula mea.*

7 Destos sentimientos de mi nada, saque esto auisos en varios tiempos. Primero procurar ganar la voluntad de Dios con seruios, pues del hã de venir todos los bienes, haziendo con exaccion, y perfecciō las ordinarias obediencias. Segundo despues que huieres hecho la voluntad de Dios con toda la perfecciō posible, entienda que no te deue de justicia ellos dones espirituales, de ilustraciones, sentimientos, affectos, lagrimas, que los da Dios à quien, y como quiere: *dicite, secum inuites sumus.* Tercero, quando despues de cumplida la voluntad de Dios, me tratare su Magestad con aspereças, sequedades, y affigiere con trabajos: no deuo desmaiar, ni indignarme, pues me trata N. Señor como yo merezco, y basta

Psal.
115.

Ibidē.

Luca
17.

sta que lo quiera para que yo
 10 lo tenga por bueno. Quarto, de
 11 uo creer que son grandes mis
 12 pecados ocultos, pues siendo
 13 Dios liberalissimo, y magnifi-
 14 centissimo, yo estoi tan pobre,
 15 porque es cierto, que no queda
 16 por Dios nuestro Señor. Quin-
 17 to deuo creer, ban mis obras
 18 llenas de imperfecciones, pues
 19 siento tan poca medra, siendo
 20 ellas de fuyo eficaces para me-
 21 drar; como oracion, Missa, o-
 22 bediencias, & sino tuuiera mu-
 23 chos defaguaderos, ya auia de
 24 estar lleno. Sexto, deno creer
 25 que comunica Dios grandes do-
 26 nes à muchos de los de casa, y
 27 fuera, especialmente a otros Re-
 28 ligiosos, aunque yo no los vea,
 29 con que se reprime vna sober-
 30 uia oculta de parecerle a vno,
 31 que es solo en el espiritu, y tie-
 32 ne como se humillara todos.
 33 § Septimo, comparan-
 34 do los pecados ocultos propios
 35 con los dones ocultos agenos,
 36 deuome humillar a todos, y te-
 37 nerme en menos que todos. Y
 38 muchas vezes me parecia, que
 39 estaba io entre los de casa, co-
 40 mo cueruo entre las palomas,
 41 y que las palomas acudian al
 42 cueruo por consejo, y direc-
 43 cion. Octauo, imaginome co-
 44 mo vn hombre, que tiene apo-
 45 stemadas todas las partes de su
 46 cuerpo, y de los mouimientos:
 47 primeros feissimos que salen de

mi, faco como de olor malo,
 10 quam apostemada esta la ima- 15
 11 ginatiua, el entendimiento, la 16
 12 voluntad, el apetito, los senti- 17
 13 dos con todo genero de lepra, 18
 14 cancer, y veneno, y casi en ca- 19
 15 da obra va mezclado algo def- 20
 16 te veneno, de soberuia, ò inte- 21
 17 res, ò negligencia, ò regalo, ò de 22
 18 festimaciõ, de otros, ò voluntad 23
 19 propria, ò inconstancia, & c. Cõ 24
 20 esto muchas vezes cerraba los 25
 21 ojos a dezir, sin hazer compara- 26
 22 cion expressa con otros, como 27
 23 vn niño, ò bestia que no 28
 24 se compara con otro: *ut in-* 29
 30 *mentum factus sum. & c.* Y à fen- 30
 31 tir, que era peor que los mel- 31
 32 mos demonios, mas ingrato q̄ 32
 33 ellos, y digno de estar debajo 33
 34 de sus pies; y entre otras razo- 34
 35 nes vna es, que la venida de 35
 36 Christo, su passion, y muerte, 36
 37 cuerpo, y sangre para mi se 37
 38 ordenò, y no para ellos: luego 38
 39 yo soi mas ingrato, y traidor, 39
 40 pues soi ingrato al maior bene- 40
 41 ficio, que Dios hizo a los hom- 41
 42 bres, y no a los Angeles. Con 42
 43 esta consideracion de parecer 43
 44 me que milugar era el infier- 44
 45 no, me apartaba de los moui- 45
 46 mientos de soberuia: &c. y así 46
 47 dezia aquello del sacro Iob:
 48 *Quis mihi tribuat, ut in inferno pro-* 47
 49 *tegas me.* Hasta aqui en el me- 48
 50 morial.

9 Por lo qual se echa de
 ver la eminencia de perfeccion
 con

Psalm

72.

Iob 14

con que N.S. comunica a este su gran siervo la virtud de la humildad, y en particular el ultimo, y perfectissimo grado de esta virtud, pues siendo varón de tan pura, y inculpable vida, tan aventajado en todo genero de virtud, tan favorecido de Dios de tan alta sabiduria, tenido, y venerado de todos por oraculo en la ciencia del espiritu, tã famoso en el mundo por sus luzidos trabajos, y prouechoso s libros: con todo de verdad se tenia por indigno de los bienes que poseia, y de los que no poseia, y podia esperar, y por dignissimo de todos los males de pena, y del maior que es el mismo infierno, juzgandose por peor que todos, y lo que es mas por peor que los mismos Demonios, teniendo por lugar proprio estar debajo de sus pies, que es humildad prodigiosa. Por tal la califica el B. Fray Thomas de Villanueva, ponderando este tan alto grado de humildad. *Prodigiosa humilitas tanta agglomerata virtuti, cum enim peccator pōdere peccatorum oppressus humiliat se, hac non tam humilitas quam veritas dicenda est; sed gratia super gratiam, decor super decorem humilitas in virtute. Vnde in Canticis: Ecce tu pulchra es amica mea, ecce tu pulchra. Geminata pulchritudo, humilitas in puritate, pu-*

ritas cum humilitate. Porque sin duda es prodigio de humildad, que el que se ve abundante, y rico de dones, y fauores del Cielo, se juzgue, y tenga por peor que los demas, y aun peor que los Demonios, poniendose debajo de sus pies, Porque, que vn saltador de caminos se confiese por peccador, que marauilla? pues la fuerza de la verdad le obliga à confessar lo que no puede negar; pero tanta humildad en medio de lo eminente, y puro de tan heroicas virtudes, es vn esmalte riquissimo sobre vn oro finissimo. Y esto parece quiso significar el diuino Esposo, quando en los Cantares repetidamente alauo la hermosura de su Esposa.

10 Ni es poco de poderar la multitud de actos heroicos de humildad, que este siervo de Dios multiplicaba cada dia, puestas todas las vezes que vsaba de algun beneficio, aun de los mas comunes, y ordinarios, como luz, aire, comida, vestido, &c. repetia heroicos actos de esta virtud, diciendo en su coraçon con verdadero sentimiento de su alma, que era indigno de aquel beneficio, como se ve por las palabras referidas en el numero quinto. Que es cosa bien singular, pues no podia dexar de ser gran-

Con. 2.
de An
nuntio

gran-

grande la multitud de estos actos, siendo tan repetido el uso destas cosas ordinarias, y mas estendiendolos este siervo de Dios, como los estendia, no solo a los beneficios corporales, sino tambien a los espirituales, de que cada dia goçaba, que eran muchos, y aun à los que no goçaba, y podia esperar, cõ que parece que todo el dia andaba entretenido en este santo exercicio de actos de humildad.

11 Tambien es de reparar el cuidado, y sollicitud con que este siervo de Dios, de los mesmos dones recibidos sacaba a uiu los tan importantes, como se ve en el numero 7. y 8. para adelantarse mas en perfecció, descubriendo medios, y consideraciones tan admirables, para asegurar en su alma los dones recibidos de la diuina mano, y disponerse para otros maiores.

12 A estos auisos podemos juntar, otros propósitos de exercicio de humildad, que se hallaron escritos de su mano, en vn papel suelto: Tengo de procurar la humildad, interior, y exterior: *corã Deo, & hominibus*, en todas las cosas: escogiendo lo mas vil, holgandome del desprecio, y rogando à Dios por quien me desprecia, no diciendo cosa que sea de mi lo,

neque *indirecte*, ni contando mis achaques, o cosa propria sin evidente necesidad. Que todos son propósitos de rara humildad, siendo de verdad humilde en grado muy auentajado para con Dios, para conmigo, y para con sus proximos, de que tuuo vna señalada visió cierta sierva de Dios Religiosa Agustina Recoleta, y se halla depuesta con juramento: oyga mos sus palabras en la sumaria. Vna vez en la oracion se me represento vn sitial, y trono de gloria, donde entendique el alma del santo Padre Luis auia sido ensalzada en premio de su profunda humildad, y dieronse me a entender tres grados desta humildad. El primero de la que tuuo conmigo mesmo, teniendose en poco, y despreciandosse. El segundo para con Dios, dandole la gloria, y alabança de todas las buenas obras, y virtudes que exercito en su vida. El tercero para con sus proximos, teniendoles por mejores, y de mas prouecho, sujetandose con mucha humildad a los que eran inferiores a el en santidad, y en doctrina. Y en el adorno, y piedras preciosas, con que estaba adornado este trono, se me dio a entender lo que el santo P. Luis se auia procurado esmerar en esta virtud,

» virtud, como en fundamēto de
 » las demas , y como sobre e-
 » lla auia edificado el oro de la
 » perfecta charidad , y las pie-
 » dras preciosas de las otras vir-
 » tudes. Afsi mesmo me parecio

que la luz que salia del, me da-
 ba conocimiento de la vileza
 y fealdad de mis culpas, y quã
 digna era de todo desprecio, y
 afrenta. Hasta aqui aquella
 serua de Dios.

CAPITULO II.

De los effectos, y frutos de su profunda humil- dad.

NO podia esta vir-
 tud hallandose en
 el alma del venera-
 ble P. Luis de la
 Puente en grado tan heroico,
 dexar de producir exterior-
 mente effectos y frutos muy
 semejantes, a los affectos inte-
 riores de su coraçon, que mos-
 trafen à todos lo precioso de la
 raiz donde nacian: entre los
 quales fue muy principal el cõ-
 tinuo desprecio de su persona,
 y cosas que letocaban, dando
 tales muestras de lo poco en
 que se tenia, y quan indigno
 era de todo genero de estima-
 que los que le trataba, especial-
 mente sus penitentes, talian cõ-
 fundidos de su presençia, y ad-
 mirados de ver tal humildad
 en persona de tan raras pren-
 das.

2. Ocupabase con gran
 de gusto en los officios mas vi-
 les del Colegio, no solo siendo
 Hermano, y Padre mozo, pe-
 ro aun siendo hombre graue,
 Maestro, y Superior; acudia
 muchas vezes à la cocina a fre-
 gar, varrer, y hazer los demas
 officios humildes, obedecien-
 do con gran prontitud, no so-
 lo al cocinero, sino tambien
 al moço seglar, que le ayuda-
 ba. Con igual alegria acudia a
 varrer la Iglesia, piezas comu-
 nes, y aposentos de los que ne-
 cesitaban deste aliuio, haziendo
 les las camas, y limpiandoles
 los vasos, aun los lugares mas
 immundos por su mesma perso-
 na los limpiaba, cargãdose del
 estiércol para llevarle a vn ma-
 ladar. Solia tambien muchas
 vezes ofrecerse a seruir en el re-
 fitorio.

fitorio a sasher nanos, besandoles despues los pies, y cõ maior frequẽcia dezia sus culpas, y faltas, postrado de rodillas delante de todos. En las juntas de Comunidad siempre procuraba el vltimo lugar, y no paro hasta conseguir a titulo de sus achaques el sentarse en el refitorio entre los Hermanos, dexando las primeras mesas donde se suelen sentar los Padres.

3 Todas las cosas que tocaban al seruicio de su persona las hazia por sus manos, como varrer el aposento, hazer la cama, y otras cosas semejantes, sin admitir cõpañero, que le aliuiafse en esto, por graues que fuessen sus ocupaciones, hasta que oprimido de sus enfermedades, no pudo por si mismo seruirse, y fue fuerza admitir alguno, que hiziese como officio de enfermero: y a este por lo menos aiudaba en lo que podia. Llego a tanto su flaqueza, que el desnudarse, y vestirse le costaba mucho trabajo, quedando tan fatigado desta accion, como si huiera estado cauando, con todo su humildad no permitio, q̃ el enfermero le vltiesse, o detraudase, haziendo que le abriesen la sotana, y el jubon por muchas partes, para poder el por sus manos vestirse: y no obstante le costaba gran trabajo,

y mucho tiempo. Vez huuo que se vio tan readido que no fue posible descalzarse, en que dio maestras de su profunda humildad, y passò desta manera. Estaba vna noche a sus solas desnudandose, y como tardase mucho; el enfermero que asistia en el aposento, se ofrecio a ayudarle, reuso el seruo de Dios por su humildad, hasta que viendo que era imposible por su extrema flaqueza el descalzarse, instado del enfermero dio lugar para que le aiudasse. Estandole descalçando sin poder contener el humilde affecto de su eoraçon, con gran sentimiento exclamo, diciendo: Que el me aya de descalzar ami, que no valgo para su criado. Y no se sabe, q̃ otra vez lo permitiese; porque deuio de recabar de N. S. por su humildad, el no verse otra vez en semejante aprieto.

4 Nunca se le oyo palabra de estima, ò alabança propria, ni cosa que de mil leguas o liese à esto: estando tan en si que ni en las disputas, ni presidencias, ni en sus leturas, y conuersiones ordinarias se le pudo coger palabra destas, aunque los que asistian iban con reflexa, y aduertencia en esta parte. jamas busco aprobacion de sus escritos, ò papeles, ni preguntò si sus libros corrian,

ò eran bien recibidos, y quando otros metian platica destas materias, lo mas que dezia era: gracias à Dios; y luego con destreza diuertia la platica, ò seponia tan serio, que hechaban de ver los presentes, que disgustaba della, y la dexaban. Si alguno en su presencia dezia alguna cosa, que podia çeder en su alabança, no solo la rechazaba, pero mostraba tanto sentimiento, como si le huvieran dicho vna grande injuria. Nunca se le vio porfiar, ò excusarse, ò culpar a otros, ni hablar con menos estima de sus cosas, y menos dezir palabras de que se pudiessen picar, ò que tuuiesen algun resabio de murmuracion, ò mostrassen alguna superioridad con los demas.

Sucedio algunas vezes permitiendo asi nuestro Señor para maior prueba de su seruo, y descubrimos lo realzado de su humildad, que sin dar el ocasion, se desmandasen algunos diziendole en su presencia palabras de desprecio, y de estimo, à que no solo no respondió; pero notaron los circunstantes, que no pudiendo reprimir el gusto que sentia de verse despreciado, reductaba en su semblante, y rostro, poniendose en estas ocasiones alegre, y risueño; el que era de suyo graue, y serio.

Lo mesmo hazia quando en las disputas, apretados los que presidian de sus replicas, (que siempre eran muy al punto, agudas, y eficaces) le dezian algunas pesadumbres, ò palabras dicantes; porque en estas ocasiones nunca respondió, ni busco desquites, antes bien quando el argumento estaba mas apretante, sin dificultad le dexaba, por quitarles la ocasion de sentimiento, y exercitar su humildad. Por la mesma causa disgustaba de ostentaciones de ingenio, y letras, y assi destas solo tomaba, lo que juzgaba por necessario para cumplir con sus obligaciones, y satisfazer al officio de Maestro, que la obediencia le auia encargado.

6 Conser su iuzio, y consejo tan superior, y tan estimado, y venerado de todos, era tanta su humildad, que solia consultar à personas muy inferiores a el en virtud, y sabiduria, y lo que es mas se rendia à su parecer, y le tenia por mejor que el proprio, especialmente en cosas que le tocaban; y esto sucedio no solo respecto de personas graues, y doctas, pero aun respecto de sus mismos nouicios, y de seglares, que le respetaban como à Padre, y Maestro, no con pequeña admiracion de los mesmos, vñe

do que el que era vn poco de sabiduria, y a quien nuestro Señor auia comunicado el don de consejo, con tan profunda humildad se humillasse à preguntar, y consultar à los que en todo le eran muy inferiores. Tal vez llego a terminos por seguir el consejo ageno, que se vio en ocasiones en que padeció mucho, pero todo lo llevaba con grande igualdad de animo como verdadero humilde. Bien confirma todo esto, como quien lo vio, y tocó cō las manos, la venerable madre Mariana de San Joseph fundadora de las Recoletas Augustinas; era (dize) humillissimo en tanto extremo que cō tener tan grande prudencia, y tan claro entendimiēto, en las cosas que le tocabā no las que ria resolver por su parecer sino que le pedia a personas muy inferiores a su saber, y en vno muy graue seguio por el parecer de vna persona cortissima en su comparacion, y del suceso de la resolucion que tomo, le resultaron muchas mortificaciones, y juizios bien contrarios a su virtud, y prudencia, y à sus oidos se le dixeron muchas palabras acerca desto, pero jamas se le oye palabra, no solo de disculpa, mas ni con que mostrasse entender algo de lo que del se dezia, que

eran cosas bien indecentes. Hasta aqui en su deposicion.

7 Lo mesmo con mayor rendimiento, y sumision obserbaba con sus Superiores, aunque huuiessen sido sus superiores, discipulos, y subditos, consultandoles con increíble humildad, y rendimiento en las cosas que le tocaban, y sigiendo su parecer como pudiera vn hijo el de su padre, ò vn discipulo el de su Maestro. Con la mesma humildad gustaba en casos graues que le consultaban, quando no eran secretos, que su parecer passasse por el registro, y censura de otros. Consultole vna vez vn Prelado de los grandes de España, veinte y seis, ò veinte y siete puntos de dificultades espirituales, en que no hallaba tan aduertido, y prudente como era raçon, aun varon docto de su Obispado. Respondio el venerable Padre à todos aquellos puntos, con el acierto, y sabiduria que acostumbra- ba; pero antes de remitir la respuesta, la remio à vna persona seglar hijo suyo espiritual, para que la reuiesse, y corrigiese. Oyo el recaudo a quella persona, y admirando la profunda humildad de este sapientissimo varon, atribuió el caso a particular providencia de nuestro

nuestro Señor, que por aquel medio le auia querido a él comunicar salud, para responder con acierto à aquellos puntos, porque el mismo Prelado se los auia remitido tambien, para que diesse su parecer sobre ellos.

6 Reuso los puestos honrosos, con las veras que otros les pretenden, y aunque no pudo recabar de los hombres con sus propuestas, verse libre de semejentes puestos, lo recauó con nuestro Señor, por vn medio muy penoso, dándole su Magestad tales, y tan graues achaques, que se vieron los Superiores maiores obligados à exonerarle de officios de Superior, siendole por esta causa, como en otra parte apuntamos, sus dolores, y enfermedades materia de particular gozo. Dos solas cosas pretendió, instando por ellas mucho à los Superiores, aunque no las consiguió. La primera passar al Japón a la conuersion de aquella gentilidad: la segunda ser Maestro de gramatica el que lo era de tantos en ciencias maiores: deseando por su humildad dedicarse, y consagrarse toda su vida à ministerio tan provechoso a la republica, y de tanta gloria de Dios, del qual hablaba siempre que se ofrecia con crecida estimación, mostrádo vna

santa envidia a las personas, que en el se ocupaban con el espíritu que pide el instituto de la Compañia.

7 Mouido desta mesma humildad, quando por la gravedad de sus enfermedades no le fue posible andar a pie, escogió vn jumento para acudir à las necesidades de los que le llamaban, como arriba diximos, sin que se pudiesse recabar del otra cosa. Porque siendo assi, que en esta ocasion personas principales, y devotas con instancia le rogaron, admitiessse vn coche, ofreciendosele con toda liberalidad, para que usasse del siempre que le huiesse menester, nunca pudieron recabar de su humildad que entrasse en coche, respondiéndole que aquel aliuio era para los caualleros, y gente regalada, que aun pobre religioso le bastaba vn jumento. Voluieron a instarle con maior esfuerzo representándole, que quando passaba por las calles de Valladolid, los muchachos se reian, y hazian burla del, por verle tan en los huesos puesto en su jumento con el compañero al lado, q̄ le iba teniendo; porque no cayesse: y que ya, que no queria usar de coche, por lo menos se fuesse por la ronda de la Ciudad, y no por las calles publicas, para euitar
la al-

la algazara, y rifa de los muchachos. Pero el como verdadero humilde, se estuuvo constante como vna roca, sin querer desistir, ni de su modo de caualleria, ni de passar por las calles mas publicas de Valladolid, gozandose de verse burlado, y hecho objeto de mo-
fasia culpa suya.

10. Passó tan adelante la rifa, que del se hazia, quando salia en su jumento, que no solo los muchachos, sino aun los hombres graues, y de porte que no le conocian, no podían contener la rifa, viendole en aquella postura, por las calles de Valladolid; como se vera por lo que dize en su deposicion vn Cauallero, que oy es gran ministro, y Consejero de su Magestad, y entonces era Colegial del maior de Santa Cruz de Valladolid. Oygamele en su deposicion. La primera vez que vi a este venerable Padre que fue por Agosto, o Septiembre de 1619. me cau-
so particularissima rifa, por ser tan en estremo flacõ, que apenas se le cubrian los hueffos, y ir en vn jumento arrimado à vn palo, que afirmaba en el estriuo tan enuelesado, y suspenso, que parecia hombre fantatico, y como mi compañero, y conolega reparase en la nouedad, que el dicho es-

pectaculo auia hecho en mi, me dixò quien era aquel santo P. y aduirtio la veneracion, y aplauso comun, que por sus letras, y virtud tenia, y que era en estremo humilde. Hasta aqui aquel Cauallero. Pero lo que no pudo recabar del, la rifa de los muchachos, menos pudo la de los hombres de porte, profiguiendo como antes, y triunfando su humildad con aquel modo de caualleria de la vanidad, y fausto mundano, à imitacion de Christo Señor nuestro, que para entrar en Hierusalen el dia de su maior aclamacion, y aplauso, no escogio carrozas, o carros triumphales, sino vn humilde jumento. Porque no es nueuo, ni maravilloso el gloriarse de la virtud: lo que es grande, y admirable es, en medio de vn colmo de tantas virtudes, no desdenarse de ir sentando en vn jumento: y que vna mesma persona siendo por su virtud, y santidad admirable a otros, solo en sus ojos sea contentible, y quiera parecerlo: como aduirtio a nuestro proposito ponderando el hecho de Christo, Richardo de Santo Victore. *Nec nouum nec mirum de virtutibus gloria-ri sed illud magnum, atque mirandum inter summa quæque ornamenta virtutum asinum non de dignari, humilitatis bono firmite in-*
bãreza

Apud
Godes.
Tidra.
super
Matt.
c. 21.

hacere non in eundemque hominem omnibus: alij mirabile n. sibi soli contemptibilem apparere.

11. Desta mesma humildad nacio tambien inventar nuevas trazas para despreciarse, y amonadarse cada dia mas, y mas. Porque como fus feruorosos deseos se estendiesen a mas de lo que de ordinario fue le executar la prudencia, y circunspeccion Christiana: inuentò vna traza, con que por vna parte no excediese sus limites, y por otra satisfaciesse a sus deseos: y fue elegir vna persona particular, delante de la qual se humillase, y afrentase. Esta persona era su Superior, o confessor, delante de los quales se despreciaba, y afrentaba todo lo posible: y es vno de los propositos, que se hallan en su memorial, por estas palabras. Vn proposito hize de tener si quieray vna persona con quien me afrentar quanto pudie e descubriendole, y afeandole mis culpas: este sera el Superior, o confessor, por no poderme afrentar delante de todos.

12. Llegò a estremos su profunda humildad; que cobio aborrecimiento de si mesmo por las culpas cometidas, deseando que la diuina justicia le castigasse en esta vida con dolores, y desprecios, con tal que no le faltasse su misericor-

dia. Oigamosle en su memorial: Otra vez senti tanto aborrecimiento de mi, y de mis pecados, que deseaba que la diuina justicia tomasse aqui vengança castigandome con dolores y desprecios, con tal que no me faltasse su misericordia. *Quis dicit vni ueniat peccato meo, qui cepit. ipse me conterat, soluat manum suam. & succidat me.* Sentia gozarme de los castigos que auia hecho la diuina justicia, en quanto en ellos resplandeze este atributo de Dios, y senti gozo de que huuiesse Purgatorio, y holgarame de que Dios me hechara en el, para que me purificara, y pagara lo que debia, y despues voluiera a viuir con mejoría: y era este gozo sensible, de que huuiesse en Dios justicia vindicativa, y tuuiesse Purgatorio. Hasta aqui en dicho lugar. Que son afectos de humildad bien raros, y extraordinarios, y no parece se podia tirar mas la varra en materia desta virtud: de la qual como estaba tã poseido, no solo sentia altamente; pero hablaba de fuerte, que a los mas soberuios, y presumidos aficionaba a ella.

13. Mas quando el venerable Padre Luis de la Puente llevado de su profundissima humildad, se tenia por el peor de todos, poniendose à los pies de to-

de todos; quando no desplega-
ba los labios para hablar de sus
cosas: desseando verse afrenta-
do, y despreciado de los de-
mas: nuestro Señor que tanto
estima à los humildes, honran-
doles, y ensalzandoles aun en
esta vida, dispuso que esta me-
sa humildad fuesse ocasiõ de
la maior estima, y honra de su
sieruo. Porque quanto el mas
se humillaba, mas veneraban
todos su persona, visitandole
los maiores Principes, y Prela-
dos, no permitiendole las cor-
tesias ordinarias, ni que saliesse
de su aposento acompañando-
les, y si le hallaban enfermo en
su cama, arrodillandose delan-
te della, sin que el sieruo de
Dios pudiesse resistirlo: los
mismos Superiores, y confes-
sores, que escogia para afrentar-
se, fuerõ los maiores pregon-
eros de sus alabanças, y los
que en vida le despreciaban,
permitiendolo assi nuestro Se-
ñor para su prueba, estos mes-
mos aun viuiendo le aclama-
ba por santo; y los muchachos,
que à los principios haziã bur-
la, y mofa del, enterados de
quien era le veneraban, y res-
petaban, quando passaba por
las calles: y mucho mas los va-
rones de prendas, que por no
conocerle se reian de la pes-
tura que llevaba, despues de co-
nocido, se encomendaban a el

como a santo, y se valian de su
intercessiõ. Finalmente el
que nunca supo decir palabra
en su alabança, ni hablar de sus
obras y escritos, tuuo tantos
que le estimassen, y alabassen
sus obras, quantos fueron los
que le conocieron, y trataron,
y leieron sus libros, y se apro-
uecharon dellos, que son innu-
merables.

14. El mesmo Cielo pa-
reze concurría maravillosa-
mente à honrrar su humildad,
aun viuiendo. Sañia vn dia à
decir Missa a la Iglesia del Co-
legio de San Ambrosio, y el estu-
diante que le acompaña-
ba para ayudarle (que despues
fue Religioso de la orden de
Santo Domingo, y siendo ya
Religioso refirió el caso a dos
de la Compañia, del vno de los
quales lo supe yo) reparo en
que llevaba suelto el laço de
vn çapato: quiso llegar à atar-
felo; pero el sieruo de Dios
por su humildad no lo per-
mitio: à pocos passos voluio
a reconocer con curiosidad
el mesmo laço, y vio que esta-
ba ya atado sin auer visto co-
mo ni de que suerte, porque
el venerable Padre no podia,
por ir embaraçado con el Ca-
liz en las manos, y otra nin-
guna persona no auia llegado
a atar felo, de que quedo
el ajudante bien admirado;

pero Dios que sabe honrar a los humildes, lo debio de disponer assi con superior poder, a caso por ministerio de algun Angel, porque el que por su humildad reusabaver a sus pies

a vn muchacho, tuuiesse vn Angel que le asistiesse venerando tanta humildad, y al auctor della en su si-
cruo.

CAPITVLO. III.

De la magnanimidad del Venerable Padre Luis de la Puente.

Capud
Theop.
Rayn.
de vir
tutib.
et vi
ty. lib.
6. sec.
1. cap.
16.

VNA mesma virtud es segun graues aucthores, la humildad y la magnanimidad, aunque significada con distintos nombres, por la variedad de actos que exercita, y assi antes de passar a tratar de las otras virtudes deste venerable Padre, por concluir con la humildad, tratare en este Capitulo desta mesma virtud, en quanto à aquellos actos de quien toma la denominacion de magnanimidad, la qual nos descriuio en su memorial debaxo, del mismo nombre de magnanimidad, segun los sentimientos que nuestro Señor le comunico de la grãdeza desta virtud. Oigamos sus palabras.

Magnanimidad es

heroica humildad, que tiene en poco grandes honras: magnanimidad es hazer cosas grandes, y no estimarse, ni enuane-
cerse por ellas: magnanimidad es cumplir perfectamente toda la ley, y reglas, y tenerse por fiero vil, y sin prouecho. S. Bern. magna, et rara virtus, et magna licet operantē, magnū tenes-
cias. et manifestā omnibus, tuam te solum latere sanctitatem. Pro-
priedad diuina es obrar con magnanimidad por sus amigos cosas grandes, o tan grandes, que no puedan ser maiores, o con tan gran deseo, que tienen dolās por pequeñas, este aparejado à hazer otras maiores, como dixo Dauid: et si parua
sunt, ista, adijciam tibi multo maio-
ra. Estas son las que la sagrada

2. Reg.
cap. 13
Escri-

„ Escritura Ioannis 6. llamo *ope-*
 „ *ra Dei* quando dixo: *Quid facie-*
 „ *mus, ut operemur opera Dei.* O-
 „ bras de Dios son, obras man-
 „ dadas, o aconsejadas por Dios,
 „ y obradas con el modo, que fue
 „ le obra r Dios; estas siempre
 „ son grandes, y por esto se pue-
 „ den llamar cosa de Dios: *Iusti-*
 „ *tia tua sicut montes Dei; Superest*
 „ *aliquis de Domo Saul, ut faciam*
 „ *cum eo misericordiam Dei: Et hoc*
 „ *est opus Dei, ut credatis in eum.*
 „ Atribuiame ami lo que dixo
 „ Christo nuestro Señor: *me oportet*
 „ *operari opera eius, qui misit me*
 „ *donec dies est.* Ioan. 9.

3 Con estos sentimien-
 tos movia Dios à su sieruo al
 exercicio de obras grandes,
 que con razon mereciessen el
 titulo glorioso de obras de
 Dios, y a procurar en sus obras
 por pequeñas que fuesen, lo
 grande, y eminente de la per-
 feccion, que es proprio objeto
 de la magnanimidad, y assi se
 acomodaba las palabras de
 Christo: *me oportet operari ope-*
 „ *ra Dei:* como quien se sentia in-
 „ clinado desta virtud, y llama-
 „ do de Dios a obrar obras pro-
 „ prias de vn varon magnanimo,
 „ como de hecho las obro en el
 „ discurso de su vida. De que
 „ es buena prueba la multitud
 „ de gloriosos empleos que tu-
 „ uo, de que tratamos en el libro
 „ primero, tan propios de vn va-

ron Apostolico, y de vn escla-
 recido Doctor, exercitados cõ
 tanto primor, sin dexarse lle-
 var del proprio interese, sino
 de lo perfecto, y grande de la
 virtud, como lo mostro bien
 en cierta ocasion. Referiase
 en su presencia vn dicho de vn
 Predicador, que dezia: que aũ
 que vno solo se huuiesse de cõ
 denar, esto deuia bastar à se-
 guir el estado religioso, y con-
 sejos euangelicos, por asegurar
 se mas, de no ser aquel vno: y
 oyẽdolo, dixo. Yo añado q̃ aun
 q̃ de cierto todos se huuierã de
 saluar no dexara de seguir el
 estado de perfeccion, y conse-
 jos euangelicos que figo. Donde
 de sin querer nos descubrio lo
 heroico de su magnanimidad,
 pues no seguia estado tan ar-
 duos por el interes de la mayor
 seguridad de su propria salua-
 cion, sino por lo eminente de
 su perfeccion.

4 Pero veamos al-
 gunos modos realçados, con
 que obraba este esclarecido
 varon, propios de vn coraçon
 magnanimo con q̃ se mostraba
 grãde en lo peq̃no, y maximo
 en lo grãde, por el ser y lustre
 nuevo, q̃ daba a sus obras, con
 modos tan singulares de o-
 brar. En vna parte de su memo-
 rial hablãdo cõsigo mesmo des-
 pues de auer paelto este titu-
 lo: *modus operandi:* modo de
 obrar,

Eccl. 33. obrar, dize assi. *In omnibus operibus tuis praecllens esto.* Retrato de diuinidad es obrar las obras buenas con paz sin turbacion; con amor sin interes, cō magnanimidad, sin presuncion; teniendo las en poco aunque seã grandes. Este retrato de la diuinidad se saca del modo de obrar que tiene Dios. Propriedad diuina es suma ocupacion, con suma desocupacion, obrandolo todo con tãta paz, como fino obra se nada *cum tranquillitate iudicas.* Propriedad diuina es obrar, y hazer bien por amor, sin esperar interesse de sus criaturas: *diligant eos spontante.* Propriedad diuina es, y magnanimidad obrar por sus amigos cosas grandes, como si obrara cosas pequeñas, y dar à sus amigos dadiuas grades, como si les diera pocas cosas: *quidat a pauperibus affluentem, & non improperat.* Quando las cosas van destamener hechas por Dios, son retrato de la diuinidad, y se cumple lo del cl Ecliastico: *in omnibus operibus tuis praecllens esto:* dize: *in omnia* grandes, y pequeñas como quiera que sean. Dios nuestro Señor tanta perfeccion puso de sentidos interiores, y exteriores, de miembros, y potencias motiuas en los animales pequeños, como en los grandes de la tierra, del mar, y del

ayre: tanta perfeccion tiene en su especie vna hormiga, como vn Elephante en la propia tanta vn ruiseñor, como vn Aguila, tanta vna farfina como vna Ballena: *Dei perfecta sunt opera.* Assi el justo tanta perfeccion ha de poner con las dichas propiedades en las obras pequeñas como en las maiores, como se dize de nuestro Padre San Ignacio. O Dios eterno pinta en mi alma este retrato de tu diuinidad para que obre lo bueno con magnanimidad, sin presuncion, con amor sin interesse, con paz sin turbacion: ò Padre eterno dame lo primero por tu hijo: ò Hijo vnigenito dame lo segundo por tu Madre: ò Espiritu Santo dame lo tereero por el Padre, y por el Hijo, y por su Madre. Este modo de obrar se hallò principalmente retratado en Christo en quanto hombre, luego en su Madre Santissima, despues en los Apostoles, y en algunos santos esclarecidos; he en esto fueron como Dioses: *ego dixi Deus estis, & filij excelsionum Dei fortes terra uehementem reuolati sum.* Con tal modo de obrar. Hasta aqui en el memorial.

5. Con modo tan realçado de obrar, lleno de propiedades, tan diuinas, que Dios le descu-

Deut.

32.

Ps. 87.

Ps. 46.

descubrio, inflamada su voluntad con viuos deseos de ponerle en execucion, procuraba obrar este varon celestial, resplādeciendo en sus obras vna singular magnanimitad, y assi fallā tan perfectas de sus manos, que juran los testigos en sus informaciones, que no solo no notarō en ellas culpa leue, pero ni imperfeccion: y no falta persona graue, que jura, que le parecia, que no hazia cosa este venerable Padre, que se pudiesse hazer en las circunstan- cias, de otra manera mejor, y que lo mesmo sentian otras personas, que con atencion consideraban sus acciones, que es vn retrato de diuinidad, qual nos le pintaba poco ha en las palabras de su memorial, y vn modo de obrar diuino, propio de vn coraçon magnanimo, qual fue el de aquellos esclarecidos varones, que por esta excelencia de obrar, fueron como Dioses en la tierra, y se descollaron sobre todos los demas.

6 Otro modo trae de obrar muy excelēte en otra parte de su memorial, tomado de Blosio, y S. Getrudis, explicado è ilustrado cō sus reparos y sētimientos, de que tambien vsaba para dar a sus obras nueuo realze, y ser. Muchas vezes (dize) he leído en Blosio en comēdar

q̄ offrezcamos nuestras obras à Dios, *in unione meritorum Iesu Christi Domini nostri*: mi pobreza *in unione paupertatis Christi*: mi obra de obediēcia, *in unione obedientie Christi*: mis trabajos, *in unione laborum, & dolorum Christi*: sic de alijs: esto es offrecer mis obras à Dios, vnidas, y incorporadas cō las obras semejantes, q̄ obro Christo N.S. por mi, y dize q̄ desta oblacion, y uniōn reciuē nuestras obras grā de valor, y son muy aceptas à Dios, y en el libro de Sāta Getrudis he leído muchas reuelaciones, que la hizo Dios nuestro Señor de lo mesmo: y deseando yo faser como en rigor theologico tenga esto verdad, para exercitarme en esta oblacion, y modo de referir mis obras: se me ofrecio, que Dios nuestro Señor, por los meritos de Iesu Christo aplicados por este acto de oblacion, concede alguna particular ajuda, mocion, inspiracion, ò deuocion, con la qual ba aquella obra mejor hecha, y crece su merito, y assi es mas accepta à Dios, que sino precediera aquel modo de oblacion. Y la causa es porque este acto es muy agradable en los ojos de Dios, porque en el confessamos ser Christo nuestra cabeza, principio al

plo de todo nuestro bien, me
 dianero nuestro, y pedimos,
cum obsecratione, alegando sus
 meritos como titulos para ser
 oidos, y assi como es à Dios
 mas accepta esta oracion, *peto*
hoc per Iesum Christum filium tuum;
 que no si fuesse vna simple pe-
 ticion, assi en el caso presen-
 te: de suerte que *per modum im-*
petrationis alcança mucho de
 Dios este modo de ofrecer nu-
 estras obras a Dios. Estos son
 los modos cō que aqueste mag-
 nanimo varon obraba, dando
 subidos quilates de perfeccion
 à sus obras.

7 Pero al passo que cau-
 san admiracion estos modos de
 obrar tan realçados, que obser-
 uaba este varon de Dios; la cau-
 sa no menor, el modo humil-
 de, con que sentia de si, y de
 obrar tan heroicas como obra-
 ba, hasta llegar a persuadirse,
 que ni estaba para viuir, ni pa-
 ra morir: cabando tanto en el
 este sentimiento, que le obligo
 a comunicarle con vna gran
 serua de Dios hija suia espi-
 ritual, de cuya virtud tenia
 muy subido cōcepto, para q̄
 lo encomendasse a Dios, y tra-
 xasse con su Magestad conto-
 das veras. Lo qual hizo ella
 por obedezzer a su P. y M. espi-
 ritual, y despues de auerlo he-
 cho respondio lo que se sigue.

8 Por estar de no bue-

na disposicion el dia que V.
 Paternidad me hizo chari-
 dad, no le respondi a la quexa
 que tiene de si mesmo, tan en
 particular como quisiera V.
 Paternidad, quizá porque
 nuestro Señor quiso responder
 a ella V. Paternidad se que-
 xa de si mesmo: diziendo no es
 ta bueno para viuir, ni para mo-
 rir. Dize no esta buena para vi-
 uir, porque la debilitacion de
 su naturaleza tan gastada le im-
 pide los exercicios de su voca-
 cion, los quales no puede exer-
 citar como desea; dize tambie
 no esta bueno para morir, por
 que le parece no siente en su
 espiritu, y alma aquel feruor,
 y effectos de vn puro, y perfe-
 cto amor de Dios, que queria
 tener en el estado de su vida.
 Trate lo con nuestro Señor, y
 me à dicho su Magestad a este
 proposito. Son muy diferen-
 tes los ojos, y vista de Dios, de
 la de los hombres: por lo qual
 (dize su Magestad) que mu-
 chas vezes juzgamos, y nos pa-
 reze en nuestros ojos, que es lo
 mejor, mas puro, y mas acen-
 drado, lo que en los suos, cla-
 rissimos, y sapientissimos no lo
 estanto; y por el contrario lo
 que muchas vezes parece ma-
 lo, y defectuoso en nuestros o-
 jos, tiene lustre, y valor inte-
 rior en los diuinos. Assi dize
 nuestro Señor le acaeze ago-
 ra à

ra à V. Paternidad en este particular, pues estando apto por la diuina misericordia, para lo vno, y para lo otro, le parece lo contrario, y es esta la razon de nuestro Señor, que dize afsi. Está V. Paternidad bueno para viuir, y bueno para morir; porque auiendo ya gastado la salud, y fuerzas de la naturaleza en labrar la viña del Señor, y en cultiuar, y aparejar la heredad de su alma para que de fruto de vida eterna, goça ya del padezer que es el maior bien que N. Señor ofrece en esta vida a quien mucho ama: lle uando la cruz de su flaqueza, y debilitacion, la qual le impide a cooperar con el desseo de su alma, q̄ no es pequeña cruz. Está tambien bueno para morir (dize nuestro Señor) por la mesma razon dicha, y porque ya Abraham à destetado su hijo, y come pan con corteza, por lo qual se haze fiesta en su casa. Quiero dezir, que auiendo ya V. Paternidad, quiza gozado de la dulçura del Señor, y sus diuinos consuelos, y amor regalado, y tierno, le dan ya a comer pan cō corteza, y no gasta, ni come sino manjar solido, el qual cria, y engendra en el alma virtud, y fortaleza de Dios, con la qual quiere, y desea cō grande fuerza, y affecto

lo mas hondo, y superior del alma, y coraçon, todo lo que Dios mas quiere, y es su santa voluntad, aunque ay tibiezas, y sequedades. Esto dize nuestro Señor. Por lo qual no ay ocasion de desconuelo, ni desconfiança, en semejante caso, y estado del alma, qual es la de V. Paternidad, fino de alegria, y consuelo en el Señor, al qual ofrezcamos cō amor de hijos todo nuestro coraçon, y alma, y todo lo que hizieremos, y padecieremos: el nos enseñe, y de su diuina luz, amen. Hasta aqui la respuesta de aquella sierua de Dios.

9 Otra vez mouido del mesmo sentimiento humilde desi, y de sus cosas, escriuio à la mesma v n papel, pidiendola que le encomendasse a Dios, porque a la medida de la flaqueza natural, y falta de respiracion que sentia, le parecia tenia su espíritu tibio, y caido, y que esto le daba graa pena, y cuidado. Obedecio ella, y tratandolo con nuestro Señor, le respondió su Magestad lo que se sigue, segun se halla en la deposicion desta sierua de Dios, que fue la esclarecida Virgen doña Marina de Escobar. Alma por consolarte quiero digas esto à tu cōfessor, que pues el por el discurso de su vida me a dado todo lo que le di,

defuerças, y salud empleãdolo
 en mi seruicio, y agora me da
 lo que tiene cõ todo el affecto
 de su alma, que es justo que yo
 agora le de todo lo que soy, y
 tengo, que es ami mesmo, y mis
 ayudas y que a su carne flaca, y
 hueslos consumidos yo los mi-
 rare con tales ojos, que quando
 llegue su tiempo, resplandeze-
 ran delante de mi, como siete
 vezes el Sol, esto le diras para
 su consuelo. Añadiõ mas el
 Señor. A la manera que vn die-
 stro conferuero despues de a-
 uer esprimido, y sacado todo el
 zumo a vn limon, ò naranja,
 con la destreza, y primor de su
 arte, haze vn dulce letuario, ò
 conferua de aquella corteza
 que se auia de arrojar en la va-
 sura; assi yo de los hueslos se-
 cos, y de la carne que mis fier-
 uos an consumido, en mi serui-
 cio, hare vna obra tan singu-
 lar, y marauillosa, que resplan-
 dezca mas que siete vezes el
 Sol. Esto te digo para tu con-
 suelo y el suyo. Hasta aqui en
 su deposicion.

10 Esta junta tan singular
 de affectos al parecer opues-
 tos, nacidos de vna mesma vir-
 tud, sin duda fue rara en este
 magnanimo varõn; porque fiẽ-
 do de animo excelso, fue humil
 de de coraçon, en su porte, y
 estima contemptible; pero no
 en sus sentimientos; pues su sen-

tit no parecia de hombre de la
 tierra, sino de vn Angel del
 Cielo, mirando en sus obras lo
 mas perfecto, y eminente de la
 virtud, que es lo que de Dauid
 pondero San Zenon Verosen.
 se sobre aquellas palabras. *Do-
 mine non est exaltat um cor meum,
 sed exaltavi animam meam. Qua
 Propheta ista diuersitas est? non
 exaltat cor, exaltat animam? non
 in magnis, & mirabilibus super se
 ambulat, sed non humiliter sentit,
 excelsus animo est, & cordo sumis-
 sus, humilis in suis, sed non humi-
 lis in sensu est, sensus eius in caelo
 est, anima eius est in excelsis: tenen-
 dus ergo humilitatis, & altitudi-
 nis modus est, ut corde humiles, sen-
 su vero, & animo sumus excelsi:*
 Esta alteza de obrar segun los
 sentimientos, que cada dia de
 Dios reciua, y esta humildad
 de coraçon segun el baxo con-
 cepto que de si, y de sus cosas,
 tenia, herma nõ con admiraciõ
 el V. P. Luis de la Puente me-
 diante la virtud de la magna-
 ninidad, que es vna heroica hu-
 mildad.

11 Pero passemos ya a tra-
 tar de las demas virtudes, y en
 primer lugar de la charidad,
 porque a vista de lo profundo
 de la humildad de este fieruo
 de Dios, campea mas lo alto
 y eminente de su en-
 centida cha-
 ridad.

CAPITULO III.

De su charidad, y amor para con Dios.

LA regla cierta de la santidad de cada vno es la charidad, porque es la misma santidad, ó tan conjunta con ella, que al passo que crece, es fuerza crezca en el alma la misma santidad, y perfeccion de las demas virtudes, y así por este norte hemos de descubrir con mas certeza la eminencia de perfeccion a que Dios sublimo a este su gran siervo.

2 Tres grados distinguen los Mysticos en esta virtud, reyna de las demas virtudes; el primero consiste en la exaecta guarda de todos los preceptos; el segundo en la de los consejos; el tercero, y perfectissimo en el encendido, y abrasado amor para con Dios. Deste vltimo, y perfectissimo grado solo tratare en este Capitulo: suponiendo los dos primeros, y reservado el tratar en particular dellos, para otros Capítulos de hemos de tratar de la pureza

za de su alma, y cumplimiento de los votos Religiosos. Pero como el exercicio del amor passa en lo mas intimo de nuestra mente, y coraçon, ninguno nos podra dar mejor testimonio de sus sebidos quilates, que el mesmo q lo exercito, y practico en lo mas secreto de su alma. Oygamos pues al venerable Padre en su memorial, refiriendo los altos sentimiētos, que nuestro Señor le comunico, sobre aquellas palabras del Paternoster. *Fiat voluntas tua sicut in caelo, & in terra:* De esta mesma palabra saque, podia desear amar à Dios, como le aman los Angeles, y Seraphines, pues puedo desear hazer la voluntad de Dios como ellos. Encendido en estos deseos exclamaba diciendole: ó Seraphines que ardeis en amor de Dios, metedme en vuestra compañia, para que entre vosotros arda con vn amor ardiente, y puro, y desinteresado! ó si baxase si quiera

29 vno de esse vuestro exercito
 30 cen alguna brasa de esse diui-
 31 no fuego, y abrasaste mi co-
 32 raçon, lengua, y sentidos, y to-
 33 do yo quedase hecho fuego: o
 34 este amor. O si ardiessse en fue-
 35 go de dolores, y trabajos, y des-
 36 precios, hasta purificarme, y
 37 despropiarne de todo lo cria-
 38 do, para q̄ mejor se encendiesse en
 39 mi el fuego del diuino amor.

39 3 En otra parte de su
 40 memorial añade: Dios es fuego
 41 de amor que ilustra enciende,
 42 y consume. Imaginabame yo
 43 andar dentro deste fuego. Es-
 44 ste diuino amor tiene su esphe-
 45 ra a modo de los elementos ma-
 46 teriales; vna esfera tiene in-
 47 creada, y otra criada. La es-
 48 phera increada es la diuinidad,
 49 esta esta tan estendida como
 50 el mismo Dios, y como Dios es
 51 fuego todo esta lleno de Dios, y
 52 todo esta lleno de fuego: en fue-
 53 go vivimos, y en fuego nos mo-
 54 uemos, llamaradas deste fuego
 55 son todas criaturas, los elemē-
 56 tos, las aues, los peces, &c. To-
 57 dos estamos cercados de llama-
 58 ras de fuego. Pues como no
 59 ardemos Señor, o fuego diui-
 60 no ven arde, enciende, infla-
 61 ma mi alma, y consume en ella
 62 quanto me aparta de ti. La es-
 63 phera criada es la humanidad
 64 de Christo Señor nuestro, su
 65 cotaçõ es vn horno encendidi-
 66 fimo de fuego: cinco puerta

29 tiene, por las quales salen llama-
 30 radas, y por las quales po-
 31 demos entrar a el, que son las
 32 cinco llagas: la del costado è tra-
 33 mas derecha al coraçon. O ani-
 34 ma mia Salamandria infernal,
 35 que viues dentro deste infini-
 36 to fuego, y no ardes, ni te con-
 37 sumes, siempre estas verde, y
 38 entera en tus passiones! O ani-
 39 ma mia: si fuesses como aue
 40 Phenix, que ardiesses en este
 41 uego, y te consumieses en ze-
 42 niza, y gusano, estimandote
 43 por tal, y salieses renouada en
 44 Dios. Pareciame que era infi-
 45 nita mi flaqueza para el bien, y
 46 infinita mi potècia para el mal;
 47 q̄ maior flaqueza en el biẽ que
 48 la que nada puede bueno? y q̄
 49 maior potencia en el mal, que
 50 la q̄ puede defear todo lo ma-
 51 lo, y puede resistir al omni-
 52 pòtete fuego? Trocad Dios, y biẽ
 53 mio las fuertes: hazed infinita
 54 mi flaqueza para el mal, y infi-
 55 nita mi potècia para el bien, v-
 56 nidme al omnipotente, y q̄ da-
 57 re omnipotete en el, y por el.

4 Destos dese estan en-
 cendidos, y abrasados de arder
 en el diuino amor, le leuan-
 to nuestro Señor suauemente
 a su sieruo al exercicio de los
 mas altos, y heroicos actos de
 amor de Dios, que leemos en
 las historias de los Santos: si
 para vuestra gloria Dios mio
 (profigue en su memorial) fue
 se me-

se menester que yo ardiese perpetuamente en los fuegos infernales, quitando la culpa, yo me ofrezco, à echarme en estas llamas, porque las llamas del amor me haran lleuaderas todas las llamas de los fuegos, y dolores del mundo. No se qual es maior el contento que tienen las almas de Purgatorio en arder en aquel fuego, porque Dios lo quiere, y su voluntad, y justicia lo pide; ò el tormento que tienen en la dilacion de ver al que aman. En medio de todos estos affectos luego me auergonçaba, y convertia ami in dignidad, y vajeza, algunas vezes me parecia que era verguenza dezir à Dios N. Señor, amote Señor mas que à los Cielos, y tierra, y Angeles, &c. Como seria verguenza decir aun amigo mio: amote mas q̄ vna pluma, ò vn quarto, &c. Pues sin cõparacion excede mas Dios a todo lo criado q̄ vn hõbre a vna pluma, y este sentimiento procedia de ver la grãdeza de Dios, y la vaxeza de las criaturas: y quando estaba con esta verguenza, y como empacho decia. Amete Señor con todo el amor que me es posible, ò amete mas que todas las criaturas te aman.

5 No parece fino que oimos aun S. Pablo exercitandose en actos de amor de Dios

Porq̄ de verdad causa asombro la fortaleza, y valètia de su amor, mostrãdo biẽ por sus actos el volcã de fuego de amor diuino, q̄ardia en aq̄l pecho. Y debe hazerse reparo en el conocimiento de que se originaba tan subido amor, que aun q̄no era intuitiuo era tan realzado, q̄ mas parecia vista q̄ fee como lo denotã aquellas palabras. Este sentimiento procedia de ver la grandezade Dios.

6 Tambien es de reparar la duda que excita sobre qual es maior el contento de las animas de purgatorio, por ver que padezen porque la voluntad de Dios, y su justicia lo pide, ò el tormento que sientẽ, por la dilacion de la clara vista de Dios, a quien tanto aman: como quiẽ se veia en esta vida mortal entre semejant es estremos, y dudaba si era maior el contento de viuir padeciendo por quererlo Dios, ò el tormento de dilatarle la vista de su amado. En esto segũdo puso S. Buenauetura la perfecciõ del tercero, y mas alto grado de charidad. *Tertius gradus charitatis est tanto affectu astuare ad Deum, quod sine ipso quasi vivere non possis, cõartibus desiderio dissoluen ti & esse cum Christo, talibus est vivere, in patientia, vel potius in fastidio. est mors in ardenti desiderio etiam per dura tormentã.*

De processure
ligion.
c. 239

Pero aun mas viuamente parece se declara la alteza deste grado con la solucion desta duda, que propuso, y solto este finisimo amante, que aũque no la suelta de palabra, soltola cõ la practica: porque para el fue materia de maior cõtento dar vn gusto à Dios, que de tormẽto la dilacion de la vista del mismo Dios: como se ve por aquel acto tan heroico que acabamos de referir, quando atruete que de dar vn gusto à Dios, y que se consiguiesse su gloria, se ofrecio à los tormentos eternos del infierne, que son sin cõparacion maiores, que quanto puede padezer el alma del justo en esta vida, ò en el Purgatorio con la dilaciõ de la vista de Dios, pues es mas la priuacion perpetua desta vista, que su dilaciõ por larga que sea. Y assi el que à lo primero se ofrece por la gloria de su amado, mas valencia de amor muestra, que el que muere viuiedo, por ver que se le dilata la vista del que ama, y tambien porque en esto segundo mas parece q̃ mira vno assì, pero en lo primero mas mira al que ama, pues solo atiende a su voluntad, y gusto.

7 Fuera desto es de reparar, quan presentetenia este sieruo de Dios la vileza de su nada en medio de tanta alteza de amor, mostrãdo quã fundado estaba

en vna profundissima humildad. Finalmente se debe notar la verguenza, y empacho que le causaba dezir: que amaba a Dios mas que à todas las criaturas, y sobre todas ellas, pues la cõparacion que da materia à vn acto de contriciõ le era à el materia de cõfusiõ, como le fuera a vno anteponer la persona que mas ama al amor de vna pluma, ò de vna paja: tomando ocasion con este agudo reparo, para alentar las finezas de los actos de su amor, no atreuiendose a dezir, que amaba a Dios mas que a todo lo criado, sino. Amete, yo Señor con todo el amor que me es posible, o amete mas que todas las criaturaste ama.

8 Pero vençamos a las propriidades, y inclinaciones que este sieruo de Dios experimento, y descubrio en aquel gran pello de amor, que sentia su coraçon. Quatro excelentes propriidades (dize en su memorial) tiene el verdadero amor de Dios, por las quales se distingue del falso: Primera el verdadero amor de Dios infinitamente ama, y estima mas la gloria de Dios q̃ la propria; antes ni tiene ojos para mirar la propria, ni hazer caso della. Segunda, el verdadero amor de Dios, mas quiere amar q̃ conocer, y mas estima obediencia, que cie-

cia, y si quiere conocimieto, o
 erencia es puramente para amar,
 mas, y obedecer. Tercera el ver
 dadero amor de Dios mas quie
 re aqui padecer, q̄ gozar, mas
 quiere beber el Caliz de la a-
 margura, que el de la dulçura.
 Quarta el verdadero amor de
 Dios, mas quiere dar que reci-
 uir, y si desea recibir dones de
 Dios, es para darle cō ellos glo
 ria, y hōra, y hazerle mas heroi
 cos seruicios. Con todo esto no
 condeno la intēciō de seruir a
 Dios por premio, porq̄ es bue-
 na, aunque no la suma. Hasta a-
 qui en el memorial; las quales
 propiedades cō v̄tajas resplā
 dezē en el amor deste gr̄a ser-
 uo de Dios, si atētamente confi-
 deramos todo lo referido, y afi
 cō razon podemos dezir, que
 las faco de la reflexa, que hizo
 sobre sus mismos actos de amor.

9 En otra parte de su me-
 morial pone tres admirables in-
 clinaciones deste diuino amor,
 o y gamos sus palabras. El amor
 de Dios, lo primero inclina a
 huir, las honras, los puestos, of
 ficios, exercicios honrosos, y
 huir de los que le alaban, y quiē
 tiene esto, si le acaece estar en
 tre honras esta como entre es-
 pinas lastimado, y punzado
 por ello. Lo segūdo por quāto
 muchas vezes no puede huir, y
 el estar punzado desta manera
 suele estoruar, inclina el mis-

mo amor a despreciarlas, y no
 hazer dellas mas caso, que de
 vn poco de vieto, descubrica-
 do cō la luz que Dios da, como
 es vanidad y nada, nada, nada,
 lo que el mūdo llama honra, y
 que es deleitarse cō la sombra,
 dexādo el cuerpo verdadero,
 y gustar de la imagē, no haziē
 do caso de la cosa representa-
 da. Este tal esta entre las alabā
 ças, y honras como estuuiera
 vn Idolo, a quien se dixeran
 tales cosas, o haze dellas el ca-
 so que hiziera si las dixera vn
 papagaio, o vn loco. Lo terce-
 ro toma la gloria de Dios, por
 propria, de suerte que ningun-
 a otra cosa tiene por honra,
 sino lo que es honra de Dios,
 y si gusta de la honra, que sus
 subditos, o fieles le hazen es
 porque con ella es honrado
 Dios, y con esto cumplen su
 volūtad, y ellos se aprouechā.
 Donde se hecha bien de ver ha-
 bla de experiencia, y son to-
 das tres inclinaciones, proprie-
 dades muy singulares de vn he-
 roico amor de Dios, qual era
 el deste su seruo fundado en v-
 na profundissima humildad:
 creciendo la perfeccion desta
 virtud al passo que crecia lo
 mas alto de su amor.

10 No se podia cōtener en su
 pecho este fuego de amor diui-
 no, ni le podia disimular, y en-
 cubrir, yahi brotaba por suboça

manifestádose en sus palabras, oyendole muchas vezes lo que le comunicabā mas de cerca, y viuiā junto a su aposento mui feruorosos actos de amor de Dios, dulçes coloquios con el que tanto amaba, y frequentes jaculatorias dichas cō tanta fuerza, que parecia se le arrancaba el alma dando claras muestras de quan actuado estaba en la presēcia de su amado, y la continuacion con que se exercitaba en estos actos tan heroiticos de amor, oy gamoslo que en confirmacion de lo que vamos diciendo, dixo en su de posicion vn gran letrado, que le comunico, y trato muchos años, que fue el Padre Lucas Carrillo bien conocido en la Prouincia de Castilla por sus lucidas letras, humanas, y diuinas, y por los aplausos de su pulpito.

¶ Fue (dize) el Venerable P. Luis de la Puente muy auentajado en el amor de Dios, porque siempre le veia que andaba en la presēcia de Dios tan actuado, q̄ casi se le leian los pensamientos, porque con las acciones, y meneos del rostro exprimia esteriormente, lo que interiormente estaba pensando, y todo era Dios, y en Dios, y sus platicas no eran de otra cosa sino de Dios, porque del tenia lleno el coraçon, y

desta abundancia de Dios se llenaba su boca, y asy no contentia que sus nouicios, y estudiantes en la hora de recreaciō hablāsen de otra cosa, que de Dios, y el començaba, y encendia las platicas, pegando a todos feruor, y deuociō, y infinitas vezes le vi tratar del amor de Dios. Y en suma todo quanto los Santos enseñan acerca desta gran virtud reyna de las demas, lo veia practicado, y puesto por obra en dicho padre, de tal suerte que leyendo en S. Gregorio, y en S. Bernardo, en S. Buenaventura, y otros Santos, y Doctores, que escriuieron las altezas, y primores de la charidad, iba reparando, y diziendo entre mi, esto todo lo hallo en la persona del Padre Luis de la Puente. Y todo lo que el dicho Padre escriuio en sus libros del amor de Dios, no parece sino que fue vn tanto del original que tenia en el alma. Vile, y oile en las oraciones jaculatorias, que vsaba frequentissimamente, hazerlas con tanto feruor, que parecia se le arracaba el alma, y lo mismo me dixo el Padre Hernando de Mendoza, que despues fue Obispo del Cuzco contemporaneo, y discipulo mio, el qual viuia cerca del aposento del P. Luis de la Puente, y le oia, y notaba estas y se-

y semejantes acciones, lo mismo me dixo otro Hermano compañero mio, q̄ murio moço, santissimo, y feruorossimo, q̄ se llamaba Diego de Vlibarri natural de Valladolid, el qual predicaba sumas grâdezas del dicho P. Luis de la Puente, en esta materia de charidad. Has-

ta aqui el Padre Carrillo. Por lo qual no ha faltado quien honre a este sieruo de Dios con el nombre de Seraphin: atendiendo à lo ardiente y abrasado de su encendido amor para con Dios.

CAPITULO. VI.

De los sentimientos, que tuuo el Venerable Padre Luis de la Puente, cerca de hazer la voluntad de Dios con la perfeccion que los Bienauenturados la hazen en el Cielo, y como coopero à estos sentimientos,

MVI cõformes fueron al fuego de amor diuino, que ardia en el coraçõ deste sieruo de Dios, los sentimientos, que su Magestad le comunico de procurar hazer su voluntad aca en la tierra cõ la perfeccion que la hazen los Angeles, y Bienauenturados en

el Cielo. Oigamosle en su memorial. Cerca de aquellas palabra: *Fiat voluntas tua sicut in celo, et in terra.* Offrecioseme (dize) vn dia que lo que nuestro Señor nos manda pedir es posible alcançarlo, y assi que podia pretender alcançar esta perfeccion en las obras, por mi nimas que fuesen, en el comer, hablar,

hablar, orar, enseñar, &c. Hazerlas con la exaccion, que las hiziera vn Angel, ò vn Biẽ aventurado, si Dios se las mandara hazer, ò a lo menos tengo de tener deseo desto, y mirar como las hiziera, y animarme yo a hazerlas assi, especialmente quanto a la pureza de intencion, pretendiendo puramente la voluntad de Dios por su misma, desnudandome de todo amor proprio de interesse temporal, ò espiritual; teniendo por suma honra, por sumo deleite, por sumo interesse mio hazer la voluntad de Dios. Deste modo entendia aquel versiculo: *Portio mea Domine dixi custodire legem tuam*: y otro muy à proposito: *Hæreditate adquisivi testimonia tua in æternum, quia exultatio cordis mei sibi*. Por mi herencia, mi premio, mi cielo, tengo el obedecerte, y hazer tu voluntad.

2 Pero no paraban estos sentimientos solo en buenos deseos, porque cooperando à la mocion que Dios te daba, pasaron à vna heroica execucion de affectos biẽ singulares, y extraordinarios, como se vera por las palabras con que prosigue en su memorial. De aqui, (concluire) iba deduciendo affectos varios: goçome de tener ruin persona, ruin lengua, y otras faltas naturales, porque

Dios lo quiere: goçome de padecer las tentaciones, que padezco, y penas exteriores, y interiores, porque Dios lo quiere: si es voluntad de Dios, que viva mil años, y mas cargado de de trabajos, y tinieblas interiores, y exteriores, como yo no le ofenda, esso quiero: si fue voluntad de Dios castigar-me cõ las penas infernales, quitada la culpa, esso quiero. Mi cielo es hazer la voluntad de Dios, cõ esso tengo en la tierra el cielo: acordeme de vn dicho de S. Iuã Chrysostomo sobre este lugar, que diciendo N. Señor: *Fiat voluntas tua sicut in celo & in terra*: quiso que la tierra fuesse Cielo. Aqui se me ofrecio tambien aquel verso de Dauid. *Misericordia tua & iudicium cantabo tibi Domine*. Que con igualdad tengo de cantar, y alabar a Dios, y gozarme de las obras de su justicia, y de su misericordia, en mi, y en otros, *Placeo mihi in infirmitatibus meis, &c.* Aunque esto no quita la compasion de las miserias, y aduerdades ajenas: porque de vna cosa me puedo compadecer en quanto es pena de mi proximo, y alegrarme en quanto es obra de la justicia de Dios: *Memor fui iudiciorum tuorum a sæculo, & consolatus sum meos*. Resta aqui en la memorial.

3 Por donde se echa de ver

Pf. 100

2. ad cor
fin. 12

Pf. 118

ver quanto le comunico Nue-
stro Señor a este su siervo de a-
quel modo tã dimino de hazer
la voluntad de Dios en la tier-
ra con la perfecció que los An-
geles, y Bienaventurados la ha-
zen en el Cielo. Porque, q̄ cosa
al parecer mas agena de vn ho-
bre mortal, que llegar a extre-
mos que sienta goço en los de-
fectos naturales, y que las mis-
mas penas exteriores, y las in-
teriores, y aun las mismas ten-
taciones le sean materia de go-
ço, porque Dios a ssi lo quiere,
y es esta su voluntad: y lo que
excede todo encarecimiento,
llegar a querer las penas del in-
fierno, excluyendo la culpa, si
fuesse gusto de Dios, repitiendo
segunda vez el acto de que
tratamos en el Capitulo passa-
do? Esto mas parece retrato de
Bienaventurança, donde to-
dos los objetos por contra-
rios que parezcan se redu-
zen a materia de gozo, y a-
legria, vniendose en vn mo-
tuo, que es el gusto, y volun-
tad de Dios; que estado de ho-
bres mortales, que viuen rodea-
dos, y combatidos de las mis-
erias, y penalidades, desta vida.
Pero el Padre Luis de la Puen-
te, en esto tenia librada su Bien-
aventurança en este valle de
lagrimas: en hazer en todo el
gusto, y volũtad de su amado,
por dificultoso, y arduo que

pareciese su objeto, porque
su abrasado amor no le permiti-
tia otra cosa, con que venia à
tener en la tierra su Cielo, y vi-
uir como Angel entre hõbres.

4 De aqui le nacia à este
Venerable Padre el descansar
con grande Paz, y gozo en los
dulçes brazos de la diuina pro-
uidencia, resignãdofe todo en
las manos de Dios, y en su diui-
na voluntad, fiandose en todo
y por todo de aquel Señor, a
quien tan ardientemente ama-
ba, como lo da à entender en
estastiernas, y regaladas pala-
bras de su memorial. Dios es
mi padre, mi madre, mi ama,
mi ayò, mi pastor, mi gouer-
nador. *Dominus regit me, & ni-
hil mihi dicit.* En esto sentia
grande consuelo: Dios sabe,
puede, y quiere hazer todo quã
to me conuiene, si este officio,
ò suceso no me conuiene, pa-
ra que le desco? Si me conuie-
ne, Dios ordenara como suce-
da, haziendo yo con paz mi
deuer. Por prouidẽcia de Dios
vengo a tal colegio, con tal Re-
tor, con tales personas, à tal of-
ficio, ò officios: si cõfio en este
Dios, todo sucedera bien. Mi
cuidado à de ser en el officio q̄
me acargan de leer, predi-
car, gouernar, &c. no satisfacer
al concepto, que desco tengan
de mi los hombres, ò imagino
q̄ tienen: porque desto nazen

„ cõgojas, vanidades, tristezas,
 „ y mil imperfecciones, y Dios
 „ no me pide mas de lo que pue-
 „ do, y se, con buena voluntad.
 „ De mi parte tengo de aficio-
 „ narme à la deshõrra, y defes-
 „ tina de los hombres, fiando-
 „ me de Dios, y su prouidencia,
 „ q̄ no me faltara la honra necel-
 „ saria para hazer biẽ mi oficio.
 „ Tengo tambien de procurar a-
 „ ceptar de buena gana todos
 „ los trabajos, q̄ se ofrecierẽ, y o-
 „ casiones de padecer, q̄ nada es
 „ à caso, y todo es para biẽ mio,
 „ si vfo bien dello. Lo mismo per-
 „ suadia a otros, no solo cõ su exẽ-
 „ ple, pero tãbiẽ cõ sus palabras,
 „ y eran en su boca muy frequen-
 „ tes estas. N. S. sabe lo que nos e-
 „ sta mejor, y asi es grã cõfue lo
 „ dexarnos guiar de su diuina
 „ prouidẽcia. A las quales daba
 „ tal viuo, y espíritu, q̄ recababa
 „ mucho de los que se las oian.

5 Desta misma cõformidad
 cõ la diuina volũtad le nacia a
 quella indiferẽcia, y inmutabi-
 lidad cõ q̄ reciuia todas las co-
 sas q̄ sucediã, assi prosperas, co-
 mo aduersas q̄ fue muy singu-
 lar en este seruo de Dios. Por q̄
 cõ la misma igualdad reciuia
 los males, q̄ los bienes, como in-
 genuamente lo confesso en
 cierta ocasion aun Cavallero
 muy espiritual, y aficionado
 suyo, (q̄ fue D. Pedro de Oroz-
 co bien conocido en Vallado-

lid) tratando con el destas ma-
 terias, el qual lo declaro des-
 pues en su deposicion.

6 De aqui tambien le
 nacia aquel estudio tan cuida-
 dolo, que ponía en ajustar lo
 que fuesse de maior gusto, y
 agrado de Dios para executar-
 lo. Y adelantose tanto en es-
 ta ciencia tan importante de
 alcançar qual fuesse la volun-
 tad de nuestro Señor en los va-
 rios casos que ocurrían, ajuda-
 do de la luz q̄ su Magestad le
 comunico, que quando obra-
 ba, y aconsejaba no parecia si-
 no que estaba viendo la volun-
 tad de Dios, y assi era grande
 la resolucion con que aconse-
 jaba à los que le consultabã so-
 bre qual fuesse la voluntad, y
 gusto de Dios. Tanto que vna
 persona muy religiosa, y muy
 familiar suya, que se asistiõ ma-
 chos años, que fue el Padre
 Francisco Pellicer, dize en su
 deposicion: Respondia con tal
 resolucion, y seguridad lo que
 aconsejaba, que solia dezir
 la voluntad de Dios es que se
 se haga esto, y esto. Y el modo
 cõ que lo dezia era tal, que ad-
 mirado yo dezia entremi. Pa-
 reze que este Santo Padre es-
 ta leyendo la volũtad de Dios.

7 De aqui finalmente le
 nacia aquel frequente exerci-
 cio de actos heroicos de con-
 formidad con la voluntad de

Dios, con vnias palabras que compuso su affecto y son las siguientes. *Fiat Dominus in me de me per me, circa me, & circa omnia mea, sanctissima voluntas tua in omnibus, & per omnia nunc, & in aeternum.* Hagase Señor en mi, de mí, por mí, respecto de mí, y de todas mis cosas vuestra voluntad santissima, en todo, y por todo, en tiempo, y eternidad. Este mismo exercio, procuraba persuadir à los demas, sin permitir q̄ en su presencia, ni aũ por modo de donaire se dixesse palabra, q̄ desdixese desta perfeccion, notando luego, y rechazando con presteza qualquier descuido en esta parte, aunque la persona fuesse Religiosa, y graue, como le sucedio cõ Fr. Bartholome de Segura de la orde de S. Benito, y predicador mayor del Real de S. Benito de Valladolid, el qual dize en su deposiciõ, q̄ viẽdole muy apretado de sus enfermedades, y achaques, le dixo con donaire.

Valgame Dios Padre nuestro, de quanta salud tiene N. S. para dar a barbaros, y salteadores que le offendẽ cõ ella, no diera alguna à V. Paternidad, para que hiziera muchos bienes en las almas. Pero el V. P. no lo tomo a donaire, y al punto con grauedad, veras, y espirituale rechazo, diziẽdo. Padre, Padre, dexemos à Dios gouernar su mundo, que el sabe por donde nos ha de llevar: que sabe V. Paternidad, como usara yo de la salud, si la tuuiera.

Otra vez este mismo religioso lleuado del affecto que le tenia, al despedirse del le dixo, Dios de à V. Paternidad tales, y tales bienes: refiriendo algunos espirituales de grande estima. Pero el Padre Luis de la Puente muy en sí, y con entereza le respondie estas palabras. Lo que yo he menester, es que se haga en mí la voluntad de Dios, en tiempo, y eternidad. Y dize, que lo dixo de tal suerte, que salio muy admirado, descubriẽdo por aquel acto la perfeccion grande de su alma, y quan actuado estaba en todos los primores de la resignacion, y conformidad con la voluntad de Dios, y con quan superiores luzes miraba estas materias. Con vna hija suya espiritual muy fauorecida, y visitada de N. S. le sucedio otro caso, que es confirmacion de lo mismo. Estaba esta sierva de Dios muy temerosa de que le cogiesse la muerte con vnos terribles dolores que solia padecer de quando en quando, pareciendola que si eran tan vehementes no la dariã lugar al aparejo que deseaba en aquella hora. Comunico este sentimiento cõ su confessor el

Padre Luis de la Puente: el qual la dixo: Yo no pido modo de muerte particular, sino el que N. S. quisiere: dandole con esto a entender que esto tenia por mejor, y mas perfecto. Quietose con la respuesta, no sin admiracion de la conformidad que su Padre espiritual tenia con la voluntad de Dios, pues ni en laze tan apretado, ni por fin tan honesto deseaba alivio de sus dolores remitiendose en todo al gusto, y voluntad divina. Pero como despues le sobreviniessen los mismos dolores con tanta vehemencia, y tormento, que por espacio de ocho horas no pudo sossegar, ni estar queda un punto. Estando con N. S. (que acabado el trabajo la vino a viantar, y confortar) llevada de su antiguo affecto le dixo: Señor no sea mi mazate contra terribles dolores, porque no me dexaran apaxar, aunque mi confessor me ha dicho, que el no pide modo de muerte particular, sino el que Nuestro Señor quisiere, que sabe el que mas le conviene. Repodiola N. Señor; buen espiritu es esse de tu confessor; mas no me desagrada el tuyo. Calificando su Magestad absolutamente, por bueno el espiritu del Padre Luis sin reprobar el de la sierva de Dios; porque tambien era bueno.

aunque no tan perfecto, que no todos tienen iguales realzes de perfeccion, y los del Padre Luis de la Puente fueron muy subidos.

8. No quiero dexar de notar aqui aunque sea tan repetida, la rica mina de donde sacaba tanto thesoro de actos de amor de Dios, y conformidad con la divina voluntad, con otros muy preciosos, que fue el profundo conocimiento de su nada. Oigamosle en su memorial, donde hablando deste conocimiento, dize assi. De aqui sacaba varios affectos. Primero de amor de Dios, porque con una lucecica vi, que mirando ser de mi nada, y alcanzando los ojos a ver que todo el bien que tenia era de Dios, con esto se arrebatava el coracon a amarle. Aqui se me descubrio como la humildad, y conocimiento de si es principio del amor de Dios. Segundo deseo de glorificar a Dios por todo, y sobre alguna devocion con aquel versiculo: *Gloria Patri, & Filio, & Spiritui Sancto*; y propuse ir glorificando a Dios por cada obra buena en el examen del dia, pues es fui todo lo bueno, y por cada obra mala irme humillando, y acusando. Tercero maior animo, y confianza

ca para la virtud, parecien-
 dome, que de estar colgado, y
 pendiente de Dios en todos
 los bienes, se figura; lo pri-
 mero, que estan mejor guar-
 dados, que no en mi libertad:
qui potens est depositum meum ser-
uare: como el pobre que tie-
 ne vna rica joia, y la da a vn
 hombre poderoso que se la
 guarde; segundo que vendrá
 ellos bienes con mas abundan-

cia, y mas embreue, que si por
 mis propias fuerças los hu-
 uiera de alcançar, porque
 es Dios liberal, *qui dat omni-*
bus affluenter. Lo quarto saque
 reñacion, que pues na-
 da podia, no me auia
 de meter por mi
 voluntad en
 cosa.

(?)

CAPITULO. VI

De los deseos que tuuo de pader
 por Dios, y como su Ma-
 gestad se los
 cumplio.

OTRO effecto ma-
 rauilloso produjo
 en el V. P. Luis de
 la Puente el abrasado amor para
 con Dios, de vnos deseos muy vi-
 uos, y encendidos de padecer
 por su amor, que es la prueba
 del maior amor. Estos en par-
 te nos declaro en su memorial
 por las palabras que se siguen.
 Mucho tiempo me exercite
 en meditar, desear, y pedir en
 la oracion, Missa, exámenes,
 y entre dia tres cosas, de que se

acompañó Christo Señor Nue-
 stro toda su vida, desde que na-
 cio hasta que murio, que son
 pobreza, desprecio, y dolor,
 desmenbrando cada parte de-
 stas en la meditacion para af-
 ficionarme mas a ella. Fue po-
 bre en la habitacion, cama, ve-
 stido, comida, &c. Quando na-
 cio viuido, y murio: fue pobre
 en la elecció de amigos, disci-
 pulos, y parientes, y en el
 officio, que exercito hasta
 los treinta años de su edad:

fue pobre de honra, pobre de
 regalos, pobre de volũtad pro-
 pria, desnudandose del todo
 desta. Fue despreciado, pade-
 ciendo gran detrimento en su
 honra de todas fuertes, en la
 honra de Sabio, de poderoso,
 de santo, de Mesias, de Dios, y
 esto delante de Reyes, Iuezes,
 Pontifices, y de todo el mun-
 do; imponiẽdole atrocissimos
 crimines, llenos de toda infam-
 ia. Padedio toda suerte de do-
 lores interiores, y exteriores,
 en cada miembro de su cuerpo,
 como cõsta discurriẽdo por la
 passion. De aqui sacaba deseo
 de padecer continuamente algo
 desto. *Nolo Domine sine vul-
 nere viuere quousiam te undique
 video vulneratum.* Donde se
 echaba de ver quã viuos, y ef-
 ficaces fueron sus deseos; pues
 cõtinuamẽte deseaba padecer
 algo de lo mucho que en estas
 palabras refiere; solicitando à
 Dios con los medios mas effi-
 caces de la oracion, Missa, y ex-
 amenes para que le cumplie-
 se sus deseos.

2 No solo en la oraciõ,
 y centro de su coraçõ solici-
 taba el cumplimiento destes
 feruorosos deseos; pero mu-
 chas vezes no pudiendo reprim-
 ir la vehemencia de su affec-
 to, prorumpia en palabras, y
 voces con que mostraba sus ve-
 ras, y lo mucho que deseaba pa-

dezer por Dios: porque de no-
 che el Hermano nouicio, que
 viuia junto a su aposento en
 Villagarcia, le oya estas vezes
 hablando con vn Crucifixo
 que tenia: Dadme, Señor, es-
 las llagas, Señor estas llagas, ò
 que llagas. Lo qual pronun-
 ciaba con tanto feruor, y repe-
 ticion de aetos, mezclados con
 otros affectos, y dulçes colo-
 quios à Christo Crucificado,
 que quitaba el sueño al noui-
 cio: y assi dandole cuenta de
 su conciencia, y preguntando-
 le como le iba en el aposento,
 le respondió con ingenuidad:
 Padre, desde que me passe a
 este aposento V. R. no me de-
 xa dormir con las voces que
 da. A q̃soriendose respon-
 dio. Que que quiere mi Her-
 mano? ya que no nos acorda-
 mos del Señor de dia, acorde-
 monos de noche. Este noui-
 cio fue el P. Francisco de Cara-
 uajal, bien conocido por su
 Pulpito en esta Prouincia de
 Castilla.

3 Pero como Dios no
 comunicaba tan ardientes de-
 seos à su siervo para que se que-
 dase sin fruto de effectos, an-
 tes para disponerle con ellos
 suauemente, para recibir el sin-
 gular beneficio, que le pensa-
 ba hazer, de q̃ padeciesse mu-
 cho por su amor, vistiendose
 de su misma librea, y hazien-
 dose

dose Imagen viua del mismo Christo crucificado, à quien tanto amaba, y deseaba imitar; le cumplió a manos llenas sus deseos: porque vn Viernes Santo en el Colegio de Villagarcía, donde esto passo, de repente sintió vnos grauísimos dolores de gota artetica, que le duraron toda la vida, los quales recibió consereno semblante, y muestras de contento, por verse ya con prendas de lo que tanto auia solicitado. Pero no satisfecho con estos dolores, cōser tan grandes, hipaba por mas, pidiendolos a nuestro Señor con las mismas veras; y si se detenía en concederelos, tomaba desto ocasion para exercitar su humildad, temiendose por indigno de tanto bien, y alegando nuevos titulos para alcãçarle, como se ve por las palabras que se figuen, tomadas de su memorial. Otras vezes (habla del padecer) no me tengo por digno de tanto biẽ, y juzgo, que N. Señor no me da semejẽtes trabajos, porque ve mis pocas fuerças, y que todo lo q̃ digo es palabras, y de verdad así es: pero ya que no soy digno de padecer, en quãto el padecer es imitaciõ de Xto N. S. soy digno de padecer en quãto el padecer es castigo de mis muchos pecados. Donde muestra la fuerza de su afecto à

la Cruz de Christo, mudando hitos, como dicen, y valiendose ya de vno, y ya de otro motiuo, para recabar lo que tanto deseaba, juzgandose por indigno del titulo de amante, que le inclinaba à padecer por Dios, y acogiendo al de reo, y culpado, para recabar siquiera por este camino, de la diuina justicia, verse lleno de dolores, y trabajos, no dexãdo piedra que no mouiesse, por verse padecer en compaõia de Christo, q̃ es la mayor fuerza de amor.

4 No dilato mucho N.

Señor el lleno de estos deseos à su fieruo, porque fuera de la gota artetica, q̃ padecio en pies, y manos, rodillas, y tobillos con vehementes dolores, impidiẽdole el andar, y atemporadas apretãdole de fuerte q̃ le clauaba en vna cama tullido por muchos meses, y otras auq̃ le daba lugar à vestir, era imposible menearse, sino es ayudado de dos muletas, sustentando en ellas todo el peso del cuerpo, sin asentarse los pies en el suelo: sintio otro achaque aun mas penoso, y graue de vn corrimiento continuo al estomago, con vna debilidad, y disposicion tal, que en comiendo algo se le inquietaba el estomago, por espacio de dos horas, arrojando el manjar a la boca, sin poder dixerle, y ultimamente

tele obligaba a lançarle cafito-
do, y lo poco que le quedaba
era para su maior tormēto, por
que le causaba vnas ansias, y cō-
gojas mortales, que no parecia
sino que auia de reventar con
el, hasta que passadas cinco, ò
seis horas lo acababa de lançar
conuertido en vn humor aze-
do, amodo de vn vinagre fuer-
te. Este tormento era tan ter-
rible, que mirado en si, pre-
cindiendo de respectos supe-
riores, escogiera el Venerable
Padre morir antes que sufrirle
vna sola vez, y assi cada dia pa-
decia vn martirio, tantas vezes
repetido, quantas por su flaque-
za era fuerza tomar algo para
sustento, que venia à ser dos
vezes al dia, vna por la tarde,
lançando lo que auia tomado
à medio dia, y otra por la ma-
ñana antes de Misa, lançando
lo que auia tomado de parte
de noche, en la misma forma,
y con el mismo tormento.

5 Deste corrimiento al
estomago le prouino vna sed
tan excessiua, con vn defabri-
miento, y amargura de boca,
y vna salibata espessa, y pe-
gajosa, que venia à ser otro nue-
uo, y terrible tormēto, sin que
estos accidentes le faltasen; ni
el para su aliuio vsase de ca-
juaques ni otro algun remedio.
El mismo corrimiento del esto-
mago se estendio a la boca, po-

niendose dientes, y muelas tan
blandas como si fueran de ce-
ra, de suerte que en poco tiem-
po las perdio sin quedarle nin-
guna de prouecho: haziendo
despues el rigor del corrimien-
to su operacion en las encias,
inchandose, y poniendose tan
tiernas, y delicadas, que no era
posible mazcar cosa alguna cō
ellas, y assi era fuerza, quando
le apretaba, vsar de sustancia
liquida, y destilada, por no po-
der passar otra cosa; y de ordi-
nario su corta comida à causa
destos achaques era alguna co-
sa facil, ò liquida como vnas
yeruas, ò vnos huebos, y mas
de ordinario vn poco de carne
ro majado, y despues desatado
con vna poca de agua caliente
clara (porque caldo no lo po-
dia sufrir su estomago), y vn mi-
gajon de pan, sin otro saine-
te, ni adherente. Esto se le daba
liquido en moderada cãtidad,
y venia a ser vn potaje tan in-
sulso, y defabrido, que los mis-
mos medicos se admiraban co-
mo podia arrostrar a el.

6 Empeço tambien à
sentir vna apretura de pecho
tan grande, que casi le quitaba
la respiraciō, y parecia que se
ahogaba, y en dãdo algunos pa-
sos era necesario descansar vn
rato para tomar aliento, y po-
der respirar. Padezio tam-
bien el penoso achaque de san-
gre

gre de espaldas con mui inten-
 fos, y agudos dolores. Estos
 tan graues, y molestos acha-
 que le duraron por espacio de
 treinta, y cinco años, y más, has-
 ta que murió, continuados cō-
 tanta intension de agudos, y ter-
 ribles dolores en todas las par-
 tes de su cuerpo, que no paré-
 cia sino que auia dado Dios li-
 cencia al Demonio, para que
 pudiesse a este su sieruo como
 otro Iob hecho vn retrato de
 dolores. La grandeza, y terri-
 bilidad desta cruz significo el
 encierta ocasion, porque sien-
 do Superior, y estando reco-
 gido en su aposento, en su po-
 bre camilla, entro el Padre Mi-
 nistro, que era el Padre Iuan
 de Abauça, persona de mucha
 religion, à quien como arriba
 diximos estaba subordinado
 en quanto à su persona, y pre-
 guntandole como estaba, no
 pudiendo negar la verdad a-
 quien respetaba como Super-
 22 rior, respondió. O mi Padre Mi-
 23 nistro, como el Señor afflige a
 24 este pecador, de ninguna ma-
 25 nera puede estar en esta cama,
 26 y sino es la cabeça ningun mié-
 27 bro tengo que no padezca en
 28 el su especial mal, porque en
 29 los ojos tengo como vnaste-
 30 las, los dientes con todo ge-
 31 nero de comida, y bebida
 32 fria, ò caliente me duelen,
 33 abraçame vna quixada, el ef-

to mago y à V. R. le conoçe,
 del lado del bazo no me pue-
 do echar, porque arroja muy
 pe nosas respiraciones, del de-
 recho, y espaldas menos, el
 hígado, y riñones se me abra-
 fan, la sangre de espaldas me
 aprieta grãdemēte, y en pies, y
 manos tēge gota, Dios sea ben-
 dito. Llegabã estos dolores a
 tal extremo, que de pone vn tes-
 tigo mui religioso, y fidedigno
 que fue el P. Iuan de Venau-
 des, q̄ muchas vèzes le vio que
 de solo menear algun brazo,
 ò pie, quedaba desmaiado, por
 la vehemencia, y intension de
 los dolores, que con tan leue
 mouimiento se le excitaban,
 pero en voluendo de su def-
 mayo se voluia luego à Nue-
 stro Señor con grande ale-
 gria, y feruor como sino pade-
 ciera nada.

7 Esta fue la cruz
 terrible compuesta de tan-
 tas, ea que Dios pusso à su
 sieruo por tan largos años,
 ò el Demonio por permis-
 sion suia, para mayor prue-
 ba de su amor, y merito de
 su corona, al modo que a o-
 tro Santo Iob, y así con ra-
 çon le podemos aplicar a
 quello de Iob. *Percussit Iob.*
ulcere pessimo aplana pedis vsque
ad verticem eius. Donde dice
 2. xō S. Gregorio: *ad demonstrandã*
 A a qua

qualitatem, dicitur percussit eum
 ulcere pessimo, ad infirmam
 vera quantitatem, subiungitur, a-
 plura pedis usque ad verticem, ut
 nimirum nihil in mente vacet a glo-
 ria, in cruce. nihil corpore vacat à
 poena. Que por permission di-
 uina lleo el Demonio a Iob,
 de pies à cabeça de dolores, si-
 terribles por su calidad, y intèn-
 sion, no menos terribles por su
 cantidad, y extension, para
 que toda su mente, y alma se
 bañassen de gozos de gloria,
 quando todo su cuerpo estaba
 affligido cō penas, y dolores.
 Tal fue la Cruz de penas, y do-
 lores deste gran siervo de Dios
 en calidad, y en cantidad, sin
 que ninguna parte de su cuer-
 po fuesse exceptuada sino so-
 la la cabeça, para que cono-
 ciendolos, y ponderandolos en
 particular fuesse mas vino su
 sentimiento, tomado Dios por
 medio la pena, y afflicion de su
 cuerpo para que toda su alma
 se bañase con mas crecidos go-
 zos de gloria.

8 Lo qual entiendo
 yo en este insigne varon no so-
 lo del premio futuro de glo-
 ria, que auia de correspon-
 der à todos, y cada vno de los
 dolores, q̄ padecia en su cuer-
 po, y partes del, pero tambien
 de otro gozo accidetal, de pre-
 sènte: q̄ era como vnà especie de
 gloria: con que se gozaba en

cada vno de aquellos dolores,
 por venir de la mano de Dios,
 y ser de su gusto, siendo tantas
 las glorias accidetales, que sen-
 tia fundadas en este gozo, quã-
 tos eran los dolores que pade-
 cia. Porque como deseaba cō-
 tãtas ansias padecer por Dios,
 y en esto aprendia tanto bien
 por ser del gusto diuino, no po-
 dia dexar de gozarse en este
 objecto viendole presente, y
 esto fue cosa tan singular en es-
 te admirable varon, que aun
 en el trabajo de las tentacio-
 nes: que por el peligro en que
 nos pone de ofender a Dios, aũ-
 à varones espirituales, y santos:
 fuele ser materia de tristeza, y
 desconfuelo, y no de gozo; pro-
 curaba el hallar materia de go-
 zo por el motiuo dicho de pa-
 decer: goçandose en las mismas
 tentaciones, como vimos en el
 Capitulo passado numero 2.
 Lo qual buelue à repetir en o-
 tra parte de su memorial: O-
 tras vezes (dize) hize proposi-
 to de gustar de tener las tenta-
 ciones interiores, que Dios qui-
 siesse: exercitando en esto los
 deseos de padecer, pero este
 gusto durã poco. Desuerte que
 aun desta pena interior sacaba
 Dios gloria para su siervo fun-
 dada en el gusto que della sen-
 tia, aunque, como aduerte, du-
 raba poco, à caso porque el co-
 nato en resistir con presteza
 latens

la tentacion no daba lugar a mas duracion, que es cosa bien rara, y admirable, la junta de gozo, y cruz en las mismas tentaciones, para que desde luego empezase à sentir algo del premio de tanto amor, y deseo de padecer por Dios, verificandose en el lo que dize Santiago en su canonica. *Omne gaudium existimate, fratres mei, cum*

Iacob. I. tentationes varias incideritis.

Pues en las tentaciones buscaba, y hallaba gusto lleuado de motiuo tan superior.

9 Y asino es marauilla q̄ el que en cruces, tentaciones, y dolores hallaba materia de gozo, bendigesse à Dios por los que le daba sin procurar vaxar de la cruz en q̄ Dios le auia puesto, ni buscar aliuio en ella; antes para aumentar su cruz tenia en su memorial reducido à cabeças las ocasiones de padecer con proposito de exercitarse en todas con cõformidad, y resignacion en la diuina voluntad; oygamos sus palabras. Las ocasiones de padecer, y fuẽces de merecer son estas. Primera, necesidad del cuerpo, como hambre, sed, sueño, enfermedades, tristezas, cáncanos. Segunda, injurias de criaturas irracionales, de los tiempos, como frio, calor, humedad, sequedad, &c. Y de animales, como picaduras de mos-

quitos, pulgas, &c. De caidas, tropiezos, golpes, &c. Tercera, necesidades del espiritu, como sequedades, tinieblas, ignorancias, distracciones involuntarias; cortedad de entendimiento, de memoria falta en la lengua, y sentidos; pasiones, y inclinaciones malas.

Quarta tentaciones del Deymo como quiera, y de qualquiera suerte que sean en la carne, ò espiritu en la imaginacion, ò sensualidad, ò entendimiento, &c. Quinta, condiciones de hombres, del colerico, flematico, melâcolico, &c. Y injurias venidas por ellos, deshonoras, desestimas, odios, &c. Sexta, calamidades de la, y Iglesia, del Reyno, de la Religión, del Pueblo, del Colegio, de los amigos, &c. Todo esto lo debo padecer cõ resignación en la diuina prouidencia.

10 Tenia tambien en su memorial notados tres modos de portarse en el padecer, para huir las imperfecciones de los dos primeros, y seguir el tercero, y perfectissimo à imitacion de Christo Señor N. Cerca (dize) del padecer pobreza, desprecios, dolores, y trabajos, ay tres modos de auerse. Lo primero cobardia es de animo, y pusilanimidad, por no padecer algo de lo dicho, huir, ò dexar de hazer lo que

es conforme a la voluntad de Dios, a su instituto, o officio. V. G. confessar, predicar, &c. Segundo, cordedad es de animo contentarse solamente con estar aparejado a recibir las ocasiones que se le ofrecieren de padecer. Tercero, grandeza es de animo salir a buscarlas, y acometer cosas de destreza a algo, que padecer a maior gloria de Dios, y cumplimiento de su voluntad, imitacion de Christo Señor Nostro, el qual siempre anduvo a buscar ocasiones de maior pobreza, de maior desprecio, de maiores dolores; no contentandose con los que se ofrecian. Por esta causa dexò a Nazareth, y fue a nazer a Betelem: por esta dexò a Judea, y fue a pasar su niñez a Egypto; por esta en su mozedad tomó officio de Carpintero: por esta se fue al deserto, y la noche de su passió se fue al Huerto, y salio a recibir sus enemigos, y el dia de su passió dexò de hazerlo que pudiera para escusar afrentas, y dolores, &c.

Este ultimo, y tan heroico modo de padecer imito el venerable Padre Luis de la Puente, y asino contento con las ordinarias, y frequentes ocasiones, que ocurrían, solicitaba otras maiores con Dios, y aun

añadía propositos biẽ extraordinarios para adelantarse cada dia mas en materia de padecer por su Señor. Tal fue el proposito que hizo de no manifestar sus achaques, y enfermedades, sino es que la conciencia le obligasse a ello: cumpliendo con tanta exacion, y perfeccion, que antes de manifestarse al medico, le solia hazer algunas preguntas con disimulacion para ajustar primero si en conciencia estaba obligado. Oyganos lo que cerca desto depuso el Doctor Gabriel de Conesco, Cathedratice de Prima de la Universidad de Valladolid, en la facultad de Medicina, que le trato, y curò muchos años, como Medico del Colegio de S. Ambrosio de Valladolid: Cumplia tan perfectamente el proposito de no manifestar sus achaques, sino es que la conciencia le obligasse a ello, que primero que manifestalle alguno, me preguntaba como a Medico algunas cosas con destreza, y disimulacion, para conocer por ellas la obligacion que tenia de manifestar, o callar sus enfermedades: y el tiempo que vivió el venerable Padre nunca entendió el intento de aquellas preguntas, hasta despues de su muerte: porq̃ en encubrir los males que padecía, y los dones, y

misericordias con que Dios le regalaba fue singularísimo varon. Hasta aqui el Doctor Cáseco.

12. Cō este mismo fin aū en el rigor de sus maiores aprietos, y enfermedades cerraba la puerta a todo genero de aliuos, sin admitir el que le ofrecian, y juzgaban por necesario: lo qual con admiracion no to vno de sus cōfessores, que le trato muy intimamente, y testifica en su deposicion, que en ninguna cosa le vio buscar su aliuio. Ni aun el de la compañia de otros, y su conuersacion queria admitir, estando enfermo, siendo cosa tan vsada, y ordinaria en los enfermos, y practicada aun de los Santos; y esto era con tanto extremo, que al que le iba a ayudar a rezar aunque fuese Padre graue, en cumpliendo con su rezo, luego con cortesia le despedia, sin dar lugar a otra cōuersacion, q̄ dādole solo cō su Dios. Lo mismo hazia cō qualquiera q̄ entraba en su aposento. Concluido cō toda breuedad cō el fino auia negocio particular. Porq̄ aunque naturalmente sentia aliuio, y cōsuelo cō la vista, y compañía de sus hermanos, se priuaba del, por tener mas q̄ ofrecer a Christo, y beber puro el Caliz de su passion.

13. Lleuado deste mismo fin de imitar mas a Christo se

ñor N. que tan puro, y sin aliuio bebio el Caliz de su passio, desseo que la bebida en que sentia algun aliuio, y refrigerio, no le supiese bien, para tener esto mas que padecer por su amor. Que es cosa bien extraordinaria, y que el señor dispuso que en cierta ocasiō la dixesse, para que no careciesse mos de exēplo tā singular. Por que passo asì, que estando vn dia hablando con otros Padres de cosas de Dios dixo sin reparar: y si lo reparo, mouido de Dios, porque de otro modo no solia hablar de sus cosas. Muchos años ha, que desseo, que el agua que es el maior refrigerio que tengo, no me supiese bien, para tener algo que ofrecer a N. S. Y aunque quando lo dixo, no auia alcanzado el cumplimiento de sus deseos, consiguiolo despues, porq̄ el agua que con su frescura le solia ser de aliuio, y refrigerio en la sed grande que padecia, le vino a ser de grantormēto, por el daño q̄ le hazia a el estomago aunque fuese muy templada, con q̄ fue fuerza darla caliente a la lumbre, por lo qual no venia a sentir gusto con ella. Pero halládole aun cō esto mal, se hūto de reducir al natural tēple del agua, biē q̄ sin recibir gusto alguno con la bebida, lo qual cōfesso el mismo V. P. al P. Diego de Solla siendo su

Superior, y dandole como a tal cuēta de algunas cosas. Por que Nuestro Señor condescendiendo cō los feruorosos deseos de su gran sieruo quiso obrar en el agua esta marauilla, que gustada no diēse gusto, y recreo al que se estaba abrafando de sed, como obro en el fuego de Babilonia la otra marauilla, de que aplicado a los tres Mancebos no les quemase, antes el aire hecho vn fuego les fruiēse de vna marea mui apacible, bien que con su diuersidad; porque esta marauilla la obro Dios para aliuio de aquellos tres gallardos Iouenes, pero la de la agua, para que padeciēse mas su fiel sieruo Luis, y aunque ambos effectos se originarō de amor, no es facil discernir los quilates de su causa, pues el vno fue fruto de vna heroica confesion y deseos eficaces de morir por Dios, y el otro lo fue de vn encendido amor à Christo crucificado, y de vnos viuos deseos de padecer mas, por parecerse mas à su Señor.

14 Aun de los medios pios, y intercesiō de los Sātos de que suelen los enfermos valerse en sus aprietos se priuaba por tener mas que padecer por Dios; porque como buscaba su maior agrado, y estaba persuadido, que en el padecer por

su amor se hallaba, no se sabia desafir deste extremo. Buena prueba desto es lo que me sucedio vn dia con el venerable P. porque viendolo yo muy apretado en ocasion en que Dios obraba muchos milagros por medio del azeite de la lampara que arde delante de vn quadro muy milagroso de Nuestro Padre San Ignacio en la Villa de Muacbrega en el Reyno de Aragon, le pedi se vntasse con dicho azeite, à que me respon dio vna respuesta digna de la generosidad con que padecia por Dios, y buscaba su maior gloria: Norabuena dixo, pero de ante mano protesto, que no quiero salud, sino es en caso que della se figa mayor gloria de Nuestro Señor. Tan afido estaba al padecer, que ni aun por igual gloria desistiera deste extremo, sino es que interuiniera la maior gloria de Dios en el contrario: siguiendo en esto la doctrina de Nuestro P.S. Ignacio, que quiere en caso de igualdad de gusto, y gloria de Nuestro Señor, que nos inclinemos al extremo de padecer, que es el q̄ siguió Christo, para que nos parezcamos mas à el, y nos vistamos de su librea.

15 Por mediostan superiores procuraba cada dia ganar tierra, adelantandose

mas,

mas, y mas en el padezer por Christo, y ofreciendose voluntariamente a cruces tan pesadas: porque de verdad en esto tenia librada su gloria, como otro S. Pablo quando decia: *Mihi autem absit gloriari nisi in cruce Domini nostri Iesu Christi.* Donde nota S. Iuan Chrysostoto: *Nec vero dixit, ego non glorior, aut, ego non volo gloriari, sed absit ut ego glorior, perinde quasi de re parietosa laqueis abominatus est.* Que no dixo el Apostol, no quiero gloriarme, sino no permita Dios que yo me glo-

rie en otra cosa q̄ en su cruz: reconociendo en el extremo contrario gran monstruosidad indigna de vn Apostol como Pablo. Porque los Santos como miran con luz del Cielo los thesoros de la Cruz, hallan gran absurdidad en otra gloria, q̄ en la q̄ en ella se funda: deste numero fue el venerable Padre Luis de la Puente, y assi en la Cruz descãfaba como en centro de las glorias, q̄ deseaba gozar en esta vida.

CAPITULO VII.

De la charidad, y amor del Venerable Padre Luis de la Puente para con sus proximos.

MVY à la pareja corren la charidad, y amor de Dios, y la del proximo, y assi quien tan aumentado fue en lo primero, no pudo dexar de serlo tambien en lo segundo, ni de mostrar su ardiente charidad, y encendido amor para con sus hermanos,

con actos muy extrahordinarios, y obras muy señaladas. Bien zelebreson entre los Padres de la Iglesia, los heroicos actos de Moyfes, y el Apostol. El primero, quando dixo: *Aut dimitte eis hanc noxam, aut si non facis, de te me delibro tuo, quem scripsisti.* O perdonad Sr. al pueblo este pecco, ó borradme del libro

Exod. 32s

libro

libro de la vida. Y el segundo quando dixo: *Optabam ego ipse anathema esse à Christo pro fratribus meis, qui sunt cognati mei secundum carnem, qui sunt Israelitae.* Lo qual entienden muchos Padres de vna perpetua separacion de Christo, atruque de ver saluos a sus hermanos, que eran del Pueblo de Israel. Solavna diferencia reconoce S. Chrysostomo entre estos actos, que Moyses deseò perecer con todos, pero S. Pablo deseò perecer par todos.

2 Este mismo acto con la circunstantia de San Pablo exercito el venerable Padre Luis de la Puente, como se ve por las palabras del memorial, donde hablando con Dios dize. Si para conuersion de los pecadores, Dios mio fuesse mi nester, que yo ardiessse perpetuamente en los fuegos infernales, quitando la culpa, yo me ofrezco à echar en estas llamas. Que es acto, que causa assombro: y como ponderò biẽ Ricardo de Sancto Victore, hablando de S. Pablo, y de Moyses, es tan subido, que parece saca de juicio al que le tiene, pues no le permite tener modo en su zelo, porque repeler la verdadera vida, y su felicidad por la agena, parece ramo de locura, dize Ricardo. *Non ue-*

hominis, quasi in amantiam verto- re; dum non sinit eum in sua amu- latione modum mensuram ve tene- re? Non ne summa amenita vide- tar esse, veram vitam repellere. su- mam sapientiam arguere, omni po- tentia resistere? Non ne vitam re- pellit, qui pro fratribus à Christo separari cupit? Pero no es ma- rauilla nos causen pasmo seme- jantes, fineças de amor, y que parezcan especie de locura a los que estamos muy lexos de sentir las. Sintiolas este admi- rable varon, imitando en su af- fecto el del Apostol, y assi obro tanto en bien de sus proximos: porque amoran encẽdido co- mo podia quedar estẽril, y ser infecundo.

3 Este amor le obliga- bano solo a deseare co viuas an- sias, y solicitar co Dios la salua- cion de todos sus proximos; pe- ro tambien su perfeccion, de- seando verlos todos abrafados en el mesmo fuego del diuino amor, que abrafaba su coraçõ, y assi lo suplicaba a nuestro Se- ñor sin exceptuar ninguno: co- mo se ve por las palabras siguiẽ- tes sacadas de su memorial, do- de hablando con Dios dize Ardan en este fuego el Papa, y los Cardenales, los Arçobis- pos, y Obispos, los Curas, y Sa- cerdotes, los Generales, y Pro- uinciales, Piores, y Guardia- nes, Retores, y Superiores,

Predi

Ad Ro.

Homi. 2. de la redibus B. Pan lis

Tract. de gra-

Predicadores, y Cōfessores, Es-
 tudiātes y Nouicios, y Religio-
 sōs todos. Ardā los Reyes, y Prin-
 cipes, Gouernadores, y Iuezes,
 y Seglares, Ardā los Gentiles, y
 Indios, Moros, y Herejes, y ma-
 los Christianos. Cōsuma en e-
 llos todo pecado, quite toda ig-
 norācia, inflamelos en el amor
 de su Criador. En q̄ muestra biē
 lo ardiente de su charidad.

4 Pero en particular
 procuraba la perfección de a-
 aquellos que como Padre espiri-
 tual tenia a su cargo con tantas
 veras, que no auia medio, que
 no intentasse para adelātar en
 virtud, qualquiera de las almas
 que trataba como lo significo
 a vna persona muy sierua de
 Dios hija suya espiritual. Por-
 que quejandosele vn dia, y
 diciendo, que estāba muy
 amarga, y affligida, consideran-
 do, quan poco crecia en el ser-
 uicio de Dios: aque añadio lle-
 uada de su sentimiento. V. P.
 no cuida de mi alma, ni procu-
 ra ayudarla para que aproue-
 che: el Padre la respondió. Yo
 ando con tal cuidado, que no
 ay cosa en el mundo, que no hi-
 ziera para adelantar tantico a
 qualquiera de las almas que tra-
 to. De q̄a quella sierua de Dios
 q̄do no menos admirada, q̄cō-
 solada viendo el cuidado del q̄
 Dios la auia dado por su Padre
 espiritual. Y se le lucio bien es-
 tatolicidad, pues como vimos

en el libro primero las almas q̄
 tuuo à su cargo crecieron mu-
 cho en virtud, y perfecciō, en
 especial esta cō quien le suce-
 dio lo referido, q̄ se llamaba Ma-
 rina Hernández natural de Vi-
 llavañez, no lejos de Vallado-
 lid, la qual mouida de Dios des-
 pues de muerto su marido, vino
 à Valladolid, y de consejo del
 P. Luis de la Puente cō quien se
 cōfessaba, y comunicaba en to-
 das las cosas de su alma, entro
 en cōpañia de la Virgen D.
 Marina de Escobar, precediē-
 do para esto muchos impulsos
 y inspiraciones del Cielo, y la
 asistio por espacio de 7. años,
 cō tales muestras de virtud, y ca-
 ridad, q̄ cōtaba D. Marina por
 vna de las misericordias grādes
 q̄ N. S. le auia echo, el auerfela
 dado por cōpañera. Porq̄ fue
 mui señalada en humildad, o-
 bediēcia, y charidad: raro su si-
 lēcio, y retiro, muchas sus peni-
 tēcias, y mortificaciones, cōti-
 nua su abstinēcia con voto de
 no comer fruta, ni verdura, sino
 solo de vn mājara, y esse mui or-
 dinario, y en cātidad muy limi-
 tada. Nāca se vestia de cosa nue-
 ua, y la hazienda q̄ heredo de
 sus Padres, q̄ no fue corta, parte
 empleo en necessidades de sus
 proximos, y parte dispuso en
 fauor de los pobres de Xto, por-
 tādose ella como pobre. Pero
 NS. la premio auia en esta vida
 dādele vn mui alto dō de ora-
 Bb ciō, y

y contemplacion, con singular resauores, y ilustraciones, y muy encendidos, y extraordinarios affectos, andando siempre en presencia de Dios, llena de tan sumo bien, sin que nada le impidiese el goçar de su preseneia, aunque eran no pocas sus ocupaciones, porque a porfia la buscaban muchas personas para su consuelo, y bien de sus almas, y obraba mucho en todos con sus consejos, exortaciones, y santas razones. En este estado persevero hasta su dichosa muerte, que sucedio à los 57. de su edad estando en compania de la Virgen dona Marina de Escobar, la qual al tiempo de su muerte (segun lo dexo escrito en vna relacion, que llego à mis manos) la vio asistida del santo Angel de su Guarda, que acompañado de otros muchos Angeles estaba a su lado puesto el vn brazo en el cuello, y hombro de la enferma, y la otra mano en su pecho, como aguardando a que espirase para presentar su Alma à su Criador. A esta altura de perfeccion llego esta sierva de Dios ayudada, y guiada de su P. y Maestro el V. Padre Luis de la Puente, en que se hecha bien de ver, que no fue encarecida su respuesta, ni se malograban los extraordinarios, desuelos de su encēdi-

da charidad pues tanto recababa de Dios para las Almas q̄ tomaba a su cargo.

5 El mismo amor le obligo a pretender con tantas veras, passar à las Indias, por emplearse todo en biē de aquella gentilidad; porque se abrasaba su alma en deseos de conuertir todo el mundo a la fee de Iesu Christo, y de ir, y entrar se por essa gentilidad a predicar el Euangelio si le dieran licencia los Superiores, como lo notaron, y deponen los que muy de cerca le comunicaron, y trataron. Pero ya que esto no le fue concedido, se dedico todo al bien de las almas exercitando con los que acudiã a el, que eran innumerables los ministros de la Compania con tan singular feruor, y zelo de la saluacion de sus proximos, que ni achaques, ni enfermedades graues, ni otro ningun impedimento fue bastante a retardarle de tan glorioso empleo, con tanto estremo, que si no podia confessar sentado confessaba de rodillas; sino podia acudir apie a donde le llamaban, iba en su jumentillo, como ya diximos; si ni esto era posible por no poder menearse, ni tenerse a cauallo, se hazia llevar en vna silla cerrada à la casa de la persona, que le auia menester, y en brazos le subian

subian al aposento del enfermo, no con pequeño detrimento de su propia salud, porque quando vsaba deste medio era tan grande su aprieto, que con qualquier mouimiento, y salida se le agradaban mucho sus dolores.

6 Mouido deste mismo zelo de charidad con sus proximos por mas enfermo que estuiesse no permitia, que despidiessen a ninguno de los que le buscaban; y porque vn dia estando reposando vino vn Cavallero a hablarle, y el enfermero le despidio, atendiendo a que estaba muy apretado: quando lo supo lo sintio mucho, y advertio seriamente al enfermero, que de alli adelante no lo hiziesse, añadiendo, que deseaba mucho, que todos assi los de casa, como de fuera tuuiessen entendido, que siempre estaba desembarazado para quantos le huuiessen menester para biẽ de sus almas. Y assi siempre, q̃ le venian à consultar, y tratar estas materias, aunque se viesse tan apretado, que qualquiera palabra le costaba mucho, y por reconocerlo los que venian de suio se despidiessẽ: diciendo que voluerian otro dia, el venerable Padre no lo consentia, ni les dexaba salir de su aposento, hasta auerles satisfecho, aunque tan à costa suya, y porque

no se retirassen les decia, que aquello no le cansaba, ante en ello tenia librado su aliuio.

7 Vez huuo, que estando en la cama muy malo le imbio a llamar vna persona, que necesitaba de su cõsuelo, y su reparar en su propio mal, dandole aliento, y fuerzas su encendida charidad, se vistio, y leuanto, personalmente acudio al consuelo de aquella persona: y despues de auerla consolado, se ofrecio con mucho agrado à hazer lo mismo todas las vezes q̃ le huuiessẽ menester: porque su charidad, ñ temia peligros, ni se dejaba vencer de dificultades. Y no solo le ayudaba Nuestro Señor con fuerzas extraordinarias para exercitarla; pero a los mismos enfermos marauillosamente se la comunicaba por medio de su seruo, para que se confesassen, y dispusiesse sus cosas, y aũ tras la salud del alma les daba la del cuerpo, de que referiremos algunos casos marauillosos en el libro quatro.

8 Desta misma charidad nacia el estar incansablemente de dia, y de noche trabajando en beneficio de las almas, y à escriuiendo para su provecho, y a exercitando los ministerios de su instituto, cõ tan gran teson como sino fuera de carne: y quando su trabajo a o-

otros la estimaba, a el era motivo de alegría, porque su amor le hazia ligera tan pesada carga juzgandola por aliuio, y en tretentientode sus males. Oy gamos a este proposito lo que dixo en su deposicion el Padre Juan de Benauides varon de mucha religion, que intimamente le trato por mas de veinte años, trabajo (dize) este ser uo de Dios incansablemente en beneficio de las almas, sin cesar vn momento, de suerte que aun estando enfermo, que no podia estar ni aun sentado, ni en pie estaba de rodillas, o recostado delado en alguna silla, o arrimado a la cama escriuiendo los libros q̄ imprimio, y respondiẽdo a las cosas de que era consultado, assi de los nuestros, como de los de fuera. Y desta suerte perseveraba tambien en el confessorio con increíble trabajo, sin aflojar ni remitir en el ajudar a sus proximos, por flaquezas, ni indisposiciones del cuerpo; y estando el venerable Padre en los vltimos dias de su vida, ya quebrantado el vn ojo, el otro casi acauado, el pecho leuãtado, y con grandissima falta de respiracion: varias vezes se me saltaban las lagrimas viẽdo vn espectáculo como aquel actualmente trabajando en los comẽtarios sobre los cantares, y di-

ziẽndole, yo que por amor de Dios remitiẽse ya el trabajo pues se estaba acauando, y que no era posible no le hizicse mucho daño à su vida, me respondió el seruo de Dios con vna boca llena de risa agradeciẽdo el amor que le mostraba. No es esto de trabajo, sino de entretenimiento para mi.

9 Pero quando a los que le miraban causaba admiraciõ su infaciable sed de ajudar à las almas, y no menor compasion ver quan a costa suya atendia al bien de sus proximos, à solo el le parecia que no hazia nada embien de sus proximos, ni podia ya acudirles, y assi vna vez se le oyodezir que ya que no podia ayudarles por lo menos encomendaba a Dios los obreros Euangelicos para que haziesen mucho fruto en las almas.

10 No solo acudia con la sollicitud que hemos visto al biẽ espiritual de sus proximos, pero tambien a su maior aliuio, y consuelo. No diximos poco en el libro primero de la frecuencia con que acudia a los hospitales a seruir, y asistir a los pobres y asi mismo en los Colegios, acudiẽdo a sus hermanos de dia y noche con tan singular asistencia, que no parecia sino que el aposento de cada

vno de los enfermos era el suyo propio; tanto que vno de los que le conocieron, y trataron muchos años; llegando a este punto dize en su deposicion: que en acudir a enfermos, y cõsolarlos fue el mas raro q̄ auia visto, ni oido; lo qual no parecia grande encarecimiento al que luziere memoria de lo q̄ diximos en el Capitulo 10. numero 4. del libro primero, quando en tiempo de la peste de año de 1599. no solo asistio a los apestados de fuera, y dentro del Colegio, en las necesidades espirituales de sus almas; pero solo por el maior consuelo de sus Hermanos, visitaba cõ tanta frecuencia; y tan de espacio acada vno de los apestados que auia dentro del Colegio, que le notaron q̄ dos, y mas vezes visitaba cada dia a cada vno deteniendose en cada visita casi vna hora, q̄ es prueba de rara fineza de charidad. Vez vno que solo por vn temor natural que sentia vna persona, que estaba enferma se estuuó toda vna tarde a su cabecera entreteniendola con platicas espirituales, y del Cielo. Porque en medio de sus graues ocupaciones siempre supo su charidad hallar tiempo para el consuelo de sus proximos siruiendoles, y asistiendoles con tãta humildad, y pũtualidad, como

si fuera su fieruo, y tãto amor y cõpasiõ como si fuera su Padre.

11 Y fue cosa admirable en tanta variedad de obras de charidad su atencion a no malograr vn instante de tiempo, sin gastar vna pedia, cõ que venia a tener tiempo para todas. Llamo- le vn dia el sacristan para vna señora titular; acudio con la puntualidad acostumbrada, pero halló que aunque el paje auia llegado con el auiso, de q̄ venia, pero aũ no auia llegado el coche a la Iglesia del Colegio. Voluio se con esto al aposento a proseguir lo que estaba escriuiendo en bien de las almas; dixole entonces el sacristan, viẽdo que se voluia, donde se buelue V. R. que tan presto como V. R. llegue a su aposento, estara su Señoria esperando. A que respondió: ò Hermano que este poquito de tiempo le tẽgo por muy precioso. Y assi entrado en su aposento escriuió poco mas de dos renglones, y voluio con toda puntualidad sin hazer falta.

12 Muchas vezes le descubria N. S. las necesidades de sus proximos, que por ocultas, o distantes no podia fauerlas para que tuuiese materia en que exercitar su charidad. Algunos casos referimos en el libro primero, y otros se referiran

despues, aqui solo quiero referir vno que le sucedio en Villagarcia. Auia en aquel Colegio vn nouicio a quien Nuestro Señor hazia particulares fauores, y aun se le manifestaba con algunas reuelaciones, pero de quando en quando se tráfinguraba el Demonio en Angel de luz para engañarle, cõ que padecia sus ilusiones. Fue fuerza por este tiempo ir a Medina del Campo, à assistir a la Congregacion Prouincial, que se tenia entõces en aquella Villa. Estando en ella le daba mil baelcos el coraçon, sin poder apartar de su memoria a aquel nouicio: y conociendo por esto, ò porque Nuestro Señor con mas claridad se lo significo, la necesidad en que estaba el nouicio, sin acuar se la Congregaciõ con licencia del Padre Prouincial se partio a toda prissa a Villagarcia, y luego a tiempo en que aquel Hermano nouicio se hallaba en gran peligro de su vida; porque iluso del Demonio estaba pertinaz en no querer comer, diciendo que dentro de poco se auia de morir, y que assi no queria dar aquel regalo à su cuerpo. Oydas estas razones el Venerable Padre, y conociendo el author dellas, dixo al nouicio estas palabras: pue, auéis de morir comed agora po-

obediencia, y lleuareis esse merito de mas amas. Con que comio dandose por conuencido con la razon, y despues conocio era ilusion del Demonio.

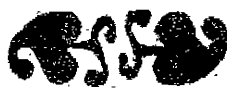
13 Desta misma charidad para con sus proximos prouenia: lo vno, el sentir tan viuamente, y llorar las culpas, ajenas castigãdolas en si, como si fueran proprias para aplacar mejor a Dios Nuestro Señor. Lo otro el hablar siempre que se ofrecia con tan gran feruor, en orden a persuadir, que por todo el mundo no se auia de cometer vna offensa de Dios por leue que fuesse: que con estar tan exhausto, y consumido, en llegando a este punto parecia hombre muy robusto, segun la fuerza, y energia con que hablaba, con vnas palabras tan encendidas, que parecia que echaba fuego por la boca, poniendose el rostro como vna brassa encendida, y assi recababa tanto de los que las oian, saliendo muchos por su causa del mal estado en que se hallaban; otros atropellando con perdidas considerables solo, por seguir su consejo, y no offender à Dios, otros mejorãdo de vida, y procurando cada dia maior puerza, y evitar en su alma no solo las faltas graues, sino tambien las leues.

14 Demos fin a este Capitulo con vna vision que tuuo vna Religiosa sierua de Dios, cerca de las virtudes referidas del Venerable Padre Luis de la Puente, y entre ellas de su ardiente charidad para cō Dios, y para con sus proximos: sus palabras, son las siguientes tomadas de su deposicion. Algunas vezes estando en oracion se me ha representado vn templo de marauillossa fabrica, cō vnashermosas columnas de alabastro, y se me ha dado a entender, que aquel templo significa la santa Iglesia Catholica, y por las columnas entendi la sinceridad, y pureza de la fee, que profesamos; y como en ella ay muchos santos honrados, y venerados de la misma Iglesia, y otros que sin ser tan conocidos, los tiene Nuestro Señor guardados en el thesoro de su sabiduria para manifestar los a su tiempo: y se medio a entender, que vno destos era el V. P. Luis de la Puente, cuyos esclarecidos merecimientos, se me representarō dentro deste templo en vna corona entretregida de seis estrellas hermosissimas, que bañaban, y llenaban este templo de luz, y por estas seis estrellas se me dieron a entender seis virtudes, en q̄ el santo resplandecio. La primera significaba la pureza de

su vida celestial, mas de Angel, que de hombre mortal. La segunda, su profunda humildad. La tercera, la contemplacion de las cosas diuinas, a la qual contanto estudio, y diligencia se dio. La quarta, su feruorossa deuocion en todas sus cosas, y obras. La quinta el zelo que tuuo de amplificar la diuina gloria por el mundo. La sexta, su ardiente charidad para con Dios, y sus proximos acudiendoles, quanto pudo en sus necesidades corporales, y espirituales. Vltimamente se medio a entender por estar esta corona leuantada como en el aire dentro deste templo, que queria Nuestro Señor manifestar su santidad para que fuesse conocida, y honrada en su Iglesia.

Hasta aqui
la vi-
sion.

(2)



CAP.

CAPITULO VIII.

De su Paciencia.

DE la humildad, y charidad naçe la paciencia segun S. Buenaventura: y assi auiedo tratado de las primeras virtudes en los Capitulos precedentes, tiene en este su lugar la de la paciencia como efecto comun dellas, y no fue menos admirable que sus causas en este venerable Padre: como lo dan a entender en sus deposiciones sus Confesores, medicos, y enfermeros habiéndolo en este particular con palabras encarecidas; porque unos dicen estaban espantados de tanta paciencia; otros que estaban atonitos, otros que no podian hazer concepto della sino los que la veian: otros que su paciència fue mas q̄ humana.

2 El primer grado de esta virtud consiste en reprimir los mouimientos, y impetus de ira, y impaciencia, de fuerte, que no salgan al rostro sus afectos, ni se vean en nuestras acciones exteriores las señales, y centellas deste fuego, tolerando con igualdad los trabajos, y

males que nos suceden, aora sea por disposicion diuina, aora por permission suya. La perfeccion deste grado consigouo con eminencia este siervo de Dios alcançando tan perfecta vitoria de los mouimientos desordenados de ira, y impaciencia, que aunque su natural era muy viuo, y colerico por extremo, no solo no notaron en el impaciencia, o mouimiento desordenado de ira; pero en medio de tan grandes, y penosas enfermedades como en el Capitulo 6. referimos continuadas por mas de treinta, y cinco, y aun treinta y siete años, nunca se le oyo queja ni de sus males: ni de las faltas que se le hazian, que no fueron pocas: ni de sus enfermeros; ni de otro ninguno. Y aunque el sentimiento de sus agudos dolores, era muy viuo, assi por la calidad de los mismos dolores, como por su natural, y complexion tan sensible, y delicada, con todo se reprimia de suerte, que no parecia que padecia.

3 Si algunas vezes el enfermero conociendo lo que padecia con compasion le preguntaba, que sentia? No respondia, reservando esta respuesta para solos los Superiores, por privarse del consuelo que podia recibir en referir sus males, y si algunas personas graues le hazian la misma pregunta, respondia con palabras generales, diuirtiendole luego la platica. Por el mismo motivo, aun à la parte inferior ocultaba los sentimientos de su alma; porque à vna estaba padeciendo en la parte superior pesadas cruces, que Dios le disponia para su prueba, y juntamente tan sereno, y sin muestras de sentimiento como sino padeciera cosa ninguna.

4 Al principio de sus enfermedades permitio que le aplicassen remedios por no parecer singular, despues sino era obligado de la conciencia, ò de quien podia mandar se lo no los admitia, aunque el achaque, ò enfermedad le redujese à cama, y los dolores fuesen vehementes. Vna vez estubo ocho dias en la cama sin poderse leuantar affligido de agudos dolores del àgre de espaldas, y no quiso admitir remedio alguno, sufriendo con increíble paciencia, y con la misma sufrido este achaque mas de veinte

años, no solo sin quejarse, pero sin manifestarle. Varias vezes le ofrecieron personas deuotas, y su mismo hermano el Padre Fr. Andres de la Puente de la orden de Sancto Domingo algunos regalos para despertar el apetito, que le tenia muy postrado, porque padecia muchas vezes vn hastio mortal, y nunca los quiso admitir, y si se los imbiaba, los remitia al enfermero, sufriendo con heroica paciencia la falta destes, y semejantes aliuaios, y ofreciendolos a nuestro Señor para tener assi mas materia en que exercitar su paciencia.

5 El maior aliulo que suelen tener los enfermos que es la cama, para el era vn gran tormento, porque como estaba tan sin carnes hecho vn esqueleto, la junta de vnos huesos con otros le causaba en la cama particular tormento, y con todo era tan singular su paciencia, que nada parecia menos que lo que padecia sin menearse en la cama, ni facer vn pie, ni vn mano, ni dar vn ay, ni vn suspiro, sino siempre con vn semblante de vn Angel.

6 Aunque de continuo estaba enfermo, y grauemente enfermo,
Cc nunca

nunca quiso tener de asiento en fermoso, excepto quando hazia cama, y de orden del Superior se le llamaba el medico, contentandose de ordinario con vn Hermano estudiante, que a ratos escusados le acudia, con que era fuerza padecer mucha, assi por no tener los Hermanos estudiantes tanto uso desto, como porque sabia era gusto suyo, que no perdiesen nada de su estudio, aunque fuesse acosta suya, cõ que eran muy considerables las faltas que se le hazian. Muchas vezes no podia comer lo que lleuaba el Hermano por no auerse dispuesto en la forma que lo auia menester, y no hablaba palabra, hasta que el mismo Hermano caia en la cõta, y empezaba a quejarse del coçinero: pero el que por si no sabia hablar, para solo esto tomaba la mano, escusando al Hermano coçinero, y diciendo al que le seruia con mucha mansedumbre. No se espante mi Hermano, que esta mui ocupado el coçinero, y no todas las vezes salen las cosas como vno desea. Vez huuo que estando en la cama aguardando su corta comida, entrando el Hermano con ella, tropezo, y dio con todo en tierra; de suerte que no pudo servir, ni ser de prouecho; pero aunque esta-

ba esperando con necesidad a quel alibio, estuuotant lexos de sentirlo, que se puso a consolar al Hermano, traiendole razones para persuadirle, que en aquello no auia tenido culpa alguna, y que pues no auia tenido culpa, no auia porque tuuiesse pena; y esperõ cõ grã de paciencia a que se le aderezase otra cosa. Otras vezes le dexõ el que le seruia por descuido sin beber, que para la sed que padecia era intolerable falta, y otra vez le dio vna agua amarga por algunos dias en lugar de agua dulce, y ni podia de beber, passandose sin beber hasta la noche, ni pidio agua dulce, contentandose cõ la amarga que le auian traide. Tenia mucha necesidad de tener leuantada la cabezera, por la falta de respiraciõ y dexando de hazer esto el Hermano que le seruia por ser nuevo, y no saberlo: con todo no se lo advertio hasta que vna noche le encontro el Hermano, que estaba haziendo fuerza para leuantar la cabezera; pero por su gran flaqueza no podia: entõces le pregunto que hazia, y supo la causa quedando, bien admirado de que huuiesse passado tãtos dias sin de cirselo, padeciendo tanto de aquel achaque tan penoso de falta de respiracion.

7 Erat tanta su flaqueza, que le sucedio resfualar en su aposento, y no tener fuerzas para leuantarse, estando-se por espacio de dos horas sobre los ladrillos hasta que entrò vn Hermeno, y le aiudo a leuantar, pero ni por este caso, ni otros quiso admitir maior asistencia, que la ordinaria portener mas materia, en que exercitar su sufrimiento, en tãto grado que estando muy apretado, y mandando el medico que de noche a varias horas le diessen dos, ò tres vezes algo de sustancia, le propuso diciendo: Mire V.m. que soy Religioso, y no es julto hazer tanta incomodidad à los Hermanos: y aunque aquella noche por insultir el medico en ello, admitio aquel socorro, despues obtuuo el que no se prosiguiesse en las noches siguientes.

8 No menos mostro su heroyca paciència en sufrir sus propias injurias, no respondiẽdo jamas a las pesadas palabras, que en varias ocasiones le dixeron, en particular siendo Superior, por que no faltaron subditos poco ajustados (de aquellos de que la Compañia, por discolos suele descãrtarse) que se las dixeron bien asperas, yendo con esse fin à su aposento, para poder asolas ha-

blar con mas libertad, y todas las sufrio con tã grã paciència, que ni les respondió, ni despues castigo su excesso. Obligandoles con tan singular mansedumbre a que reconociesse su culpa.

9 Mui particular fue à este proposito el caso que le sucedio en Villagarcia con algunos de los Capellanes de la insigne Capilla que ay en aquel Colegio sujetos al Rector del, por que tres destes no cumpliendo con las obligaciones de su estado, ni aun con las de Christianos, despues de auerles catregido paternalmente el venerable Padre, prosiguieron en su mal proceder, causando escandalo en el lugar, con que se vio obligado à pasar de la blandura al rigor, apretandoles con carcel, penas pecuniarias, y aun con destierro. Vno destes mas arrebatado de su passion en lugar de voluerse contra si, y contra sus pecados, se voluio contra el P. Luis de la Puente, y encontrãdole en el atrio, que esta delante de la Iglesia, le dixò muchos valdones, y palabras afiẽtosas, y llego a tanto su atreuimiento, que quiso poner en el las manos, y lo huiera executado a no hallarse alli otro Padre. Todo lo qual sufrio cõ rara paciència sin responderle

ni decirle palabra.

10 El segundo grado de paciencia se halla en aquellos que con el largo uso de refrenar, y moderar los impetus desordenados de sus iras e impaciencias, y tristezas, han llegado à tal estado que no se turban, ni inquietan con los casos aduersos, hallandose con la misma igualdad de animo en todos los sucesos prosperos, y aduersos. A este grado con las ventajas que al primero llego el Venerable Padre Luis de la Puente, de que no es menester mas prueba que lo dicho; pues como si fuera vna roca incontrastable no le movia, ni el rigor de las enfermedades, ni lo agudo de los dolores, ni la falta de las cosas necesarias, ni lo agrio, y injurioso de las palabras, ni lo terrible de las amenazas, conseruandose siempre en vna admirable paz en medio de tantas olas de aduersos sucesos.

11 El vltimo, y mas perfecto grado desta virtud consigue aquel, que no solo lleva cõ paciencia, y con igualdad de animo los trabajos, y tribulaciones, que padece, pero llega a tal estado que las desea, y se goza, y gloria en ellas; como vn Job quando decia: *quis mihi des ut veniat petitio mea & quod exspecto tribuat mihi Deus*: deseà

do trabajos, y tribulaciones: y mas abajo: *Hæc mihi sit consolatio vt affligens me dolore non parcat*: librando su consuelo en ser mas affligido; y vn S. Pablo quando decia: *Libenter igitur glorabor, in infirmitatibus meis, vt in habitei in me virtus Christi, propter quod placeo mihi in infirmitatibus meis, in contumelijs, in necessitatibus, in persecutionibus, in angustijs pro Christo*: gloriandose, y gozandose en sus trabajos, injurias, y persecuciones por padecerlas por Christo. Con quanta perfeccion llego a este grado tan precioso de paciencia, bastantemente nos lo dan à entender aquellos deseos, y ansias tan repetidas que tuuo de padezer mas, y mas por Christo, y aquel gozo que sintio quando vio cumplidos sus deseos de que tratamos en el Capitulo 6. vease: que aqui solo quiero referir algunos casos en confirmacion de su admirable paciencia, y deste grado tan realzado, y perfecto.

12 Empezosele à criar vna catarata en vn ojo, y auiedolo reconocido, y que poco a poco le iba faltando la vista del, no quiso manifestarlo, ni buscar remedio, tanto que ninguno lo supo ni los de casa lo sabian, hasta que vn dia hablando con el Doctor Mercado proto medico de la Magestad

2. ad
Corint.
2.

Job. c.
6.

ta l Catholica el mismo Doctor reparo en la catarata, y le dixo. Que es esto Padre Luis muy malo tiene V. Paternidad esse ojo, y se le ba criando en el vna catarata. Y solo respondió assi catarata, catarata, y diuirtiendo con presteza la platica, passo a otra cosa. pasando tambien con su catarata, hasta perder del todo la vista de aquel ojo, sufriendo este trabajo el resto de su vida con gran consuelo de su alma, y quando ya tenia perdido el ojo, y lo echo de uer el enfermero, preguntandole como auia sucedido aquello, solo respondió: poco apoco se me ha ido quitando la vista deste ojo. Que es raro exemplo de paciencia: porque aunque muchos como el Santo Tobias lleuaron cõ ella su ceguera, pero no atajar el daño pudiendo facilmente, y ocultarle hasta perder del todo la vista de aquel ojo, es vn grado muy superior de paciencia, y muestra que auia llegado este insigne varõ al vltimo desta virtud; pues no solo lleuaba cõ paciencia sus males, pero gustaba dellos, y assi no los atajaba aunq̃ estuuiesse en su mano. Y aun crece mas la admiracion en las circunståcias del sujeto, pues siẽdo tã dado a su estudio, y actualmẽte ocupado por inspiraciõ del Cielo, en los

libros, q̃ faco à luz para biẽ de tãtos venia a necessitar mas de la vista de los ojos; y con todo no hizo reparo en perderla, ò porq̃ se persuadio q̃ para esto bastaba la vista del ojo, que le quedaba: ò mouido de su superior instinto; porque es Dios admirable en sus siervos, dandonos en ellos raros exemplos, no solo de imitacion; pero tambien de admiracion.

13 Buena prueba es tambien de las ansias que tenia de padecer, lo que declarò en su deposiciõ el Doctor Zeuallos, hijo espiritual del V. P. a quiẽ por ser docto en la facultad de Medicina solia en secreto comunicar sus achaques, quando la necesidad era extrema, y tal q̃ le obligaba en cõciencia a manifestarle, y vsar de algũ remedio. Padecio (dize, este Dotor) grãdissimas enfermedades cõ tã gran recato, q̃ a ninguno comunicaba achaques muy penosos, sino era obligado de extrema necesidad, y lo se porque como à medico me los comunicaba en estos extremos: y no solamente no le note impaciencias en tan fuertes penalidades, y dolores, pero ni aun se que xaba en ellas, y mucho menos de los enfermeros, cuyas faltas escusaba hablando dellos con muchas muestras

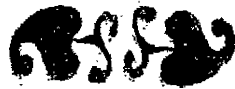
de amor, y agradecimiento. Lo qual muestra bien quan vehementes eran los deseos de padecer, y gozo que en esto sentia: pues sino es obligado de extrema necesidad no se manifestaba, obrando en esta parte como violentado, y a mas no poder, portener su gozo librado en el padecer por Christo como otro S. Pablo.

14 Esto mismo se confirma mas con vna respuesta que dio en cierta ocasion. Esta balidiando con el manjar que se le venia a la boca, viendo-le de aquel modo y no de la Compania hijo suyo espiritual, con palabras compasivas le significò quanto sentia verle padecer tan penoso achaque: à que con sal, y alegre semblante respondió. Hasta en esto me quiere Nuestro Señor regalar; pues los demas gustan del manjar quando le comen, pero yo siempre ando gustando del; porque siempre ando comiendo. Porque para ellas materias de pena, y cruz, eran de regalo, y gusto, por el motiuo superior con que las miraba. Que es lo que del S. Iob. pondero San Gregorio sobre aquellas palabras: *Qua prius nolebat tangere anima mea, nunc pro angustia tibi mei sunt: si enim mens* (dice el Santo) *in Deum sorti inten-*

tionem dirigitur, quidquid sibi in hac vita amarus non sit, dulce aestimat: omne quod affligit, requiem putat. Que el que por Dios padeze con intencion heroica, lo amargo se le haze dulce, y lo que afflige le acarrea descanso, y gusto.

15 Y fue assi que este insigne varon, aunque la virtud de la paciencia, como enseña el Doctor Angelico, de suyo es inferior, à las otras Cardinales, supo dar tal motiuo à sus actos que los hizo de superior estima por la circunstancia del fin de charidad, con que se exercitaba en ellos, à imitacion del Apostol, endulçando con este fin lo agrio del padecer, y haziendo que lo amargo le pareciesse dulce, y lo que era materia de sentimiento, y pena, le fuesse materia de gusto, y gozo.

(2)



CAP.

2. 2 q.
136. ar.
ic. 2.
in cor-
pora

Saper.
v. sex.
in Iob.

CAPITULO. IX.

De su mortificacion , y penitencia.

DE la misma raiz de charidad, y encendido amor para cō Dios nacieron en el venerable Padre Luis de la Puente la mortificacion, y penitencia, que tanto en el resplandecieron. Acerca destas materias tuuo muy altos sentimientos: algunos nos dexò en su memorial, dõde descriue la perfecta abnegacion, y mortificacion por estas palabras. La perfecta abnegacion consiste en vna vigilancia grande para sentir los mouimiẽtos del alma, y luego reprimirlos, y castigarle por ellos, como vn fuerte soldado, que esta en frontera, que en viendo al enemigo, sale a el, y le quita la vida, y trata tan cruelmente, que pone espanto à los demas, para que no se atreban, sic &c. *Et genus pietatis est in hac re esse sibi crudelẽ, ò como dize S. Iuã Climaco, que como el gato açecha con vigilancia al raton para ca saliendo de su agujero cazarle: assi el justo açecha a sus*

mouimientos malos, para que en a somando los caze, y destrua. *Capite nobis vulpes paruntas, que demoluntur vincas.* Pero debe guardarse vno no le acazca lo que al gato, que por olgarse, y jugar con el raton se le escapa, y que da con vida. Cõ esta vigilancia hazia continuos progressos en su propria mortificacion creciendo esta, al passo que crecia el amor en que se fundaba.

2 Y para poder mas facilmente mortificar sus mouimientos desordenados, y tenerlos como delante de los ojos, sin que se le escapase ninguno los reduxo à ciertas cabeças, o ygamosle en su memorial. Los desordenes en mis mouimientos se reducen à quatro. El primero desorden es en penfamientos, y imaginaciones, los quales son desordenados, ò por ser de cosas dañosas, ò vanas, ò impertinentes para el tiempo, ò con demasiado ahinco. El segundo desorden es en las afficiones, y quererres, por ser

fer de cosas prohibidas, como la de soberbia, de inuidia, de ira: ò por ser con modos prohibidos, como el de turbacion, ò congojosa afficion al estudio, al predicar, al saber: y también la turbacion, y cuidado congojoso cerca del officio. El tercero desorden es repugnancia à obras de virtud, cõ la tibieza aneja a ellas, como obras de culto de Dios, de obediencia: ò charidad con proximos. El quarto desorden es libertad de sentidos, en ver, oír, hablar, andar, saliendo à estas cosas movido de curiosidad, ò impetu, ò liviandad, &c. Si en estos quatro generos de cosas me mortificare, y negare, aure quitado los estoruos de alcançar la vnion cõ Dios, y perfecta familiaridad con su Magestad, y poder de-

*Cant. 2. cir. Introiit me rex in cellam
vinariam, & ordinavit in me cha-
ritatem.* Esto senti en vnos exerci-
cios, y andado con vigilancia conoci varios inordinamientos desordenados, y por experiencia conoci lo q̄ dixo Christo N. Señor. *Vigilate, & orate,
26. ut non intretis in tentationem.*

5 Dióle tambien N. Señor a conocer como esta vigilancia de mortificarse tã importante en la vida espiritual, esseffcto del amor de Dios, para que si le agradaba el ef-

fecto, buscasse con ansias lo precioso de la causa. Tambien entendi (prosigue en su memorial) como el amor de Dios pone esta vigilancia, y grande deseo de la mortificacion por serirse della para exercitar sus inclinaciones. Imaginaba yo el amor de Dios como vn rio que se reparte por siete brazos, y q̄ con el impetu de su corriente el mismo va haziendo la madre, y cauando la canal por donde a de correr, rompiendo lo que impide: assi el amor mediante la mortificacion rompe las dificultades para seguir el corriente de sus inclinaciones.

4 La primera inclinacion del amor es, à destruir los maiores enemigos que tiene, que son los pecados, y a satisfacer à Dios por ellos, castigando su voluntad, sentidos, y carne, como autores de tãto mal, dignissimos de todo castigo: y porque no se atreban a otro tanto en adelante; para esto se sigue de la mortificacio por este fin. Segunda inclinaciõ del amor es à crecer *in infinitum*: de feardomas, y mas conocer, y amar à su Dios: y para esto inclina a romper las dificultades, que le estoruan el crecer, y estenderse, que son las afficiones terrenas: *Quoniam diminutio cupiditatis, est augmentum* i
charitatis

1. *charitatis, & perfectio nulla cupi-*
 2. *ditas:* y esto lo haze por me-
 3. *dio de la mortificacion.* Ter-
 4. *cera inclinacion es à recono-*
 5. *cer con deuido agradecimien-*
 6. *to el author de su ser, que es*
 7. *Dios, el qual le engendro gra-*
 8. *tis; y le va nutriendo, augmen-*
 9. *tando, y perficionando con el*
 10. *ceuo de infinitos beneficios.*
 11. *Para esto desea hazerle serui-*
 12. *cios que le duelan, hasta derra-*
 13. *mar sangre; y esto haze con la*
 14. *abnegacion desi. Quid retribu-*
 15. *buam Domino pro omnibus,*
 16. *qua retribuit mihi: Calicem saju-*
 17. *raris accipiam, & nomen Domini*
 18. *inuocabo.* Cuarta inclinacion
 19. del amor es hazer semejante
 20. a su amado, porque con esto
 21. fera vno mas amado, y mas vno
 22. con el, pues la semejança es
 23. causa de amor, y como la vida
 24. de su amado Christo fue toda
 25. mortificacion, con pobreza,
 26. desprecio, dolor, y trabajo,
 27. por tanto ama a la mortifica-
 28. cion. Quinta es hazer bien a
 29. los queridos de su amado, que
 30. son los proximos, procurando
 31. ganar sus almas para aug-
 32. mentar el patrimonio de su a-
 33. mado, y servirles corporal-
 34. mente, porque en ellos es-
 35. ta su amado, y esto no lo
 36. puede hazer sin perder mu-
 37. cho de sus intereses, y como
 38. didades temporales, para lo
 39. qual ama la mortificaciõ. Sex-

ta inclinaciõ del amor es, quã-
 do es perfecto, desear, ira veffe
 cõ su amado, y gozar de su pre-
 sencia, y como presume q̄ dos
 cosas le pueden detener; pri-
 mero no auer cumplido la ta-
 za de meritos, que Dios quiere
 q̄ tēga segūdo; aun despues de
 cumplida, no auer pagado to-
 das las penas que debe per-
 suspecados, para lo qual se ha-
 de detener en Purgatorio; y
 para apresurarlo primero, y
 quitar lo segundo, se zea
 en la abnegacion, y mortifica-
 cion, porque sabe que quien
 viae, y muere en cruz, corre mu-
 cho, y buela sin estoruo al go-
 zo, pues aun el buen ladron
 oyo en la Cruz: *hodie mecum eris*
in Paradisso. Septima inclina-
 cion, y sobre todas es à cum-
 plir en todo la voluntad de su
 amado, per su maior gloria,
 anteponiendo esta a todo su
 interesse, y comodidad, a una
 la dever à Dios, y por esto gus-
 ta de mortificar la propria, y
 acepta toda abnegacion,
 porque assi lo quiere su ama-
 do. Finalmente como vn
 hombre harto de vn manjar
 preciõsso, tiene hastio de o-
 tros, assi el amor halla tanta
 hartura en solo Dios, que
 no haze caso de todo lo criado
 y assile es facilimo el mortifi-
 carse en no verlo, ni gustar-
 lo, ni posseerlo, &c. Y muchas

Tobias,
20.

vezes à este proposito, se me
à ofrecido la hartura que la
Virgen Nuestra Señora tenia
con solo tener à su hijo, con el
qual estaba tan contenta, que
ni sentia pobreza, ni se le daba
nada del destierro, ni desprecio
como la madre de Tobias:
Omnia in te uno habentes. Estas
siete inclinaciones con la gracia
que va allanando los caminos
pedia yo à Nuestro Señor.
Que es toda doctrina divina, y
muestra bien que era Dios el
Maestro que enseñaba à este
su siervo, para inflamar su vo-
luntad en deseos destas inclina-
ciones, y concederlas, como
se las concedió.

5 También entendí añá-
de en su memorial, que esta vi-
gilancia para la mortificaciõ,
la deuia tener sobre los moui-
mientos de las quatro passio-
nes, que son raiz de todas las
demas, Conuiene a saber go-
zo, tristeza, esperança, y te-
mor, en esta manera (y es co-
sa mui provechosa:) primero
en reprimir los mouimientos,
que te me leuantaren, no solo
quando son en cosas malas, si-
no en cosas que no me tocan,
porque mirandolo con vigilan-
cia veo en mi infinitos moui-
mientos de gozos, y esperan-
ças, de tristezas, y temores en
muchas cosas, que ò son niñe-
rijas, ò imaginaciones, que ni

son, ni seran, ò no me tocan, y
estas ocupan el entendimien-
to, y voluntad, y por ellas se
debilita la virtud del alma, pa-
ra no emplear estos affectos en
Dios. Segundo quando estos
affectos fueren de cosas natu-
rales, y forçosas, deuo deificar-
los, y referirlos a Dios, y de nin-
guna manera aceptarlos por
lo proprio mio, que alli hallo,
procurando en esto la abnega-
cion. Pongo exemplo reci-
uo natural gusto en comer,
ver, ò estudiar, ò en el officio
honroso necessario: debo a-
quel gusto referirlo à Dios, go-
zandome en aquellas cosas, en
quanto son obras de Dios, y vie-
nen de su mano, segun aque-
llo: *quonia delictastime in factu-
ratua:* y de ninguna manera
goçandome en ellas por ferme-
sabrosas. Del mismo modo,
viene me mouimientos de espe-
ra: la salud, el officio, &c. Pro-
curar, q̄ esto lo espere en quan-
to a de venir de la mano de
Dios, y de su voluntad, y pa-
ra su gloria, de suerte que solo
Dios sea todo mi gozo, y to-
da mi esperança y lo que se or-
dena para el. Del mismo mo-
do viene me tristeza, ò temor
de algun daño temporal pro-
prio: procurar que esta triste-
za, ò temor sea del daño en
quanto naze, ò puede nazer
de mis culpas: de modo que el
temor,

Pf. 210

mor, ò tristeza se emplee en solo lo que es perder à Dios, ò poderle perder, ò lo que se reduce a esto. Que son todos documentos maravillosos, y que descubren los primores de su mortificacion, y la perfeccion con que Nuestro Señor le adelantaba en ella refiriendo todos sus objectos al fin mas alto de la charidad, y parando en solo Dios como en centro, y ultimo fin de todos sus affectos.

6 Aun mas adelanta esta materia en su memorial. Otro modo (dize) ay utilissimo de refrenar, ò mezclar estos affectos con sus contrarios, V. g. sienta gozo de la comida, ò honra forzosa, &c. Despertar entonçes en mi actos de tristeza, porque no me tratan como mis pecados merezen, y porque quizá con aquello me premia Dios en esta vida; y también por el estoruo, que me puede hazer para seruir a Dios. Del mismo modo viene me tristeza de las aduersidades temporales. exercitar entonçes en mi actos de gozo, de que me traten como merezco, y de que Dios con su prouidencia lo quiere assi, y del bien espiritual, que de alli me puede venir. De la misma manera, vienen me temores de deshonor, trabajos, dolores, &c. Excitar en mi actos de desseo, y

esperança dellos, como cosa que yo merezco muy bien, y que me puede aprouechar para los fines dichos del bien espiritual, que de alli me puede venir, y para exercitarme en humildad, y paciencia. Y al contrario, viene me mouimientos de esperanza de cosas prosperas: excitar entonçes en mi actos de temor, por el daño que me pueden causar, y por los otros fines dichos de no ser tratado como mis pecados merezen, y porque acaso con aquellos sucesos prosperos me premia Dios en esta vida, y porque me pueden ser de estoruo para seruir a Dios. Deste modo me parecio que podia cumplir aquello que dixo Dios a S. Francisco: toma las cosas dulçes por amargas, y las amargas por dulçes: convirtiêdo los gozos, y esperanças temporales, en tristezas, y temores: y las tristezas, y temores, en gozos, y esperanças: y lo del Propheta Hieremias; *Si separaueris preciosum à vili, quasi os meum eris*: porque en vna misma cosa ay algo precioso porque me debo gozar, y algo vil, porque la debo reusar, y pesarme de ella. V. g. en la honra, que se me haze por razon del officio; mirando à mi vileza, mi soberuia, y la vanidad de lo mūdauo, me à de pesar: pero mirando a

que aquello es medio para que mi officio se haga bien hecho, lo debo aceptar. Donde admirablemente nos enseña, o Dios por suboca, la practica mas subida, y leuantada de la mortificacion, y lo que de suio parecia repugnante, como el tomar las cosas dulçes por amargas, y las amargas por dulçes, lo hazellano, y facilita con los medios admirables q̄ da de refrenar los affectos, cō sus contrarios, mirando siempre fines superiores de grande gloria de N. Señor.

7 Tan grande estudio, y vigilancia en mortificar sus mouimientos, y passiones no era posible encubrirse, y assi no solo los de casa, aun las personas de fuera notaban con admiracion su rara mortificacion: entre las quales la venerable madre Mariana de S. Joseph, Fundadora de las Recoletas Agustinas dize en su deposicion. Espantaba à todos el verle viuir muriendo, y viuiendo verle morir a todas sus passiones, que parece no las tenia, siendo colericissimo. Porq̄ por virtud de la mortificacion se auia reducido a estado tal, q̄ parecia hombre sin voluntad, ni querer, y vno de aquellos celestiales, y pacificos varones q̄ describio S. Agustin quando dize: *pacislos ante in semetipsis sunt*

qui omnes animi sui motus cōponētes, & subijcientes rationi, id est mēti & spiritui, carnalesq̄, concupiscēcias habentes edomitas, fiunt regnū Dei: que los que tienen cōpuestos, y sujetos a la razon todos sus mouimientos, y rendidas, y domadas las passiones de su alma, son dignos del renombre de pacificos, y vn retrato del Cielo, y Bienauenturanza que es reyno de paz.

8 Muchos casos pudieramos referir de la singular mortificacion deste sieruo de Dios; y muchos hemos referido en el progreso de esta historia aqui solo quiero tocar algunos, que por menudos cōfirman mas la vigilancia cō q̄ andaba de cerrar la puerta à todo lo q̄ tenia especie de aliuio, ò regalo proprio. En vna muy graue enfermedad estuuò tan apretado, y falto de fuerças q̄ para reparar las, en especial el estomago, q̄ le tenia mui estragado, y perdido, ordeno el medico tomasse vn vizcocho mojado en vino: tomole dos vezes, solo por obedecer, y como el segūdo dia sintiesse alguna mejoría, luego lo dexo. De suerte q̄ lo q̄ a otros fuera ocasiō de proseguir con el remedio, viendo q̄ aprouechaba, a el le fue motiuo de dexarlo, por no faltar al rigor de su mortificacion. Otra vez estãdo cō vn mortal hastio, y sabiēdo

de ser
Dñi in
monte
cap. 26

éolo vna persona deuota le imbio vn poco de almidõ: admitiolo dos vezes por medicina, obligado de la necesidad, por q̄ no podia atrauesar vocado; sintio alguna mejoría cõ el remedio, y no quiso admitirle la tercera vez, aunque se le hizo instancia, y como profaguiesse la persona en embiarle, q̄ era hija suya espiritual, no solo no lo prouò; pero la embio a decir que si insistia en embiarle cosa de regalo, no la cõfessaria mas: cõque cesso aquella señora, y no se lo embio mas. Otra vez por darse mal pã en el Colegio, procuro el enfermero vn panecillo de fuera, pero el V. P. reconociendo que era diferente del que daban a la Comunidad, no quiso comer del. En vna enfermedad le embiaron varios regalos, y todos los remitia al enfermero para que los repartiessse entre los enfermos del Colegio, y como nota se vna vez que el enfermero guardaba alguna cosa dellos en vn cajon de la mesa en que tenia sus papeles: le llamo, y con effecto se los hizo sacar todos, no permitiendole ni con tan justo titulo regalos en su aposento.

9 Nunca prouaba de la fruta que se solia dar a la Comunidad, ni vna ciruela, ni vna giada, ni vna vba,

solo quando los medicos mandaban, por tener muy postrado el gusto, que le diessen vn par de ciruelas, las admitia por medicina, pero dexando las luego en sintiendo mejoría. No comia, ni bebia entre dia, y rara vez se enjuagaba con ser tan terrible la sed que padecia. Nunca salia al campo à recrearse, ò tomar algun aliuio de sus pesadas tareas, aunque esto a sus tiempos es vsado en la Compañia entre las personas que tratan de letras: y si alguna vez era fuerza salir à algun lugar ameno, donde podia tener ocasion de diuertirse, y entretener la vista, guardaba tanta modestia, que se voluia sin gozar de la amenidad, y objectos apacibles que le ofrecia el puesto. Como se vio en vna ocasion en que el Señor Conde de Luna Don Antonio Pimentel, que despues fue Conde de Benauente, queriendo tratar con el Venerable Padre, como otras vezes solia, algunos negocios de su alma, sin entrar en Valladolid, le pidio saliesse a vna huerta del Colegio muy amena que esta à la riuera de Pisuerga, como a quarto de legua de Valladolid. Fue auerse con el Conde, y despues de auer estado

con el comotres horas tratando de sus negocios, y satisfaciendo a sus dudas se voluio sin ver la huerta, ni ayna aomar se a los corredores para ver el rio, y la atboleada, aunque el tiempo conuidaba, y los arboles, que estaban cargados de frutos.

10 Lo mismo le sucedia quando en el Colegio se hazia alguna fiestecilla, que aunque alsintiesen los demas el se priuaba de aquel gusto por su maior mortificacion, y empleaba aquel rato de rodillas delante del Santissimo Sacramento. Con igual rigor mortificaba los demas sentidos. No salia de su aposento, sino a las cosas precisas. No preguntaba nuevas, ni hablaba dellas; quando se sentaba no se arrimaba. Estando enfermo en la cama, aunque fuesse tiempo de mucho calor, estaba como inmoble, sin buscar las partes frescas. Otras cosas a este modo notaron los que le trataron, y comunicaron, que aunque menudas confirmau el singular estudio que traia de su propria mortificacion: porque en lo grande, y en lo pequeno, en todo la buscaba; tanto que admirada vna persona, se lo dixoe en vna ocaion, pero el con humildad la diuirtio diziédo.

21 Como nunca he sabido mortifi-

ficarme en algunas cosas, he hecho proposito de mortificarme en todo. Era tan conocida de todos su admirable mortificacion, que en tratando de esta materia luego los que le conocian le traian por rato exemplo desta virtud: y assi con razon le quadrá las palabras del Apostol. *Semper mortificatione Iesu in Corpore nostro circumferentes. ut et vita Iesu manifestetur in Corporibus nostris.* Porque de verdad en su cuerpo, y potencias resplandecia siempre con grandes ventajas, haziendose por este medio vno retrato de Christo Crucificado, que con su amor le daba aliento, no solo para que no desfalleciesse con cruz tan pessada, sino tambien para que se goçasse en ella como queda dicho.

11 No se contento el venerable Padre Luis de la Puente con tan heroica mortificacion: reprimiendo sus passiones, y mouimientos, y priuandose de los objetos de su aliuio, y gusto aunque licitos, y honestos, sino que llevado de aquella vehemente, y primera inclinacion del amor de Dios, que referimos en el numero 4. con zelo de satisfacerle por sus propias culpas, y pecados, mazeraba, y castigaba su carne con ayunos, vigiliias, disciplinas, ciligios, y otros malos trata-

2. ad
Cor. 4.

tratamientos formando de todo vna muy aspera penitencia. Porque sin duda fue grande la que este insigne varon hizo no solo considerada respecto de su sujeto, cuya complexion, como diximos, era muy debil, y delicada, tãto q̄ los cõ discipulos solia dezir, q̄ auia de morir antes, q̄ ninguno de ellos; pero tambien considerada absolutamente en si, sin otros respectos, y consideraciones.

12 Las penitencias ordinarias, que han llegado a mi noticia era las siguientes. Traia de continuo vn aspero çiliçio a raiz de las carnes amodo de camilla, que le cogia de pies a cabeça. Tomaba todas las noches vna larga disciplina con tãto rigor que se oia en el quarto donde viuia: dormia vestido sobre vna dura tabla, passaba muchas noches en continua vigilia, y las que dormia era tã poco el sueño que apenas lo parecia: ayunaba casi siempre, y mucho tiempo con solas vnas hierbas, la bebida era vna poca de agua tan limitada, q̄ no llegaba a tres onzas: muchas vezes entre dia estando solo en el aposento ponía los brazos en cruz, consolandose con verse muchas vezes al dia en la figura de aquel Señor, q̄ en ella derramó su sangre por el. Otras muchas penitencias

dizen los que le trataron, que hizo este lieruo de Dios sin referirlas en particular, contentandose con dezir, que era cõstante en todo el Colegio, que su penitencia era rara, y que esta le reduxò al estremo de flaqueza en q̄ todos le vimos, q̄ fue tal, que viendole vn gran Señor destos Reinos, que auia visto el cuerpo de San Isidro el Labrador, que se conserua oy incorrupto en Madrid, afirmo que estaba mas exhausto, y consumido, que el cuerpo de S. Isidro despues de tantos çentenaes de años; y otro grã Señor destos Reynos hablando del venerable Padre, que aun viuia, y llamandole Angel en carne, con gracia, y sal se enmendò diziendo, maldigo aquel Angel en hueslos, por que no parecia sino que solo tenia el pellejo inmediato a los hueslos.

13 Prueba es tambien de su rigurosa penitencia, que se visto los Superiores mayores obligados, siendo el venerable Padre Superior, a sujetarle a vno de sus subditos, para que moderasse sus feruores, y no acabasse en brebe su vida a manos de tan rigurosas penitencias, cosa que no acostumbra la Compañia, sino con aquellas personas, y feruos de Dios, cuyo rigor es muy extraordinario.

nario, como vn S. Francisco de Borja, con quien hizieron los Superiores lo mesmo, segun se lee en su vida, sujetandole en esta parte al Hermano que le acompañaba, porque aunque el Padre Luis de la Puente fue muy discreto, y circunspecto en sus acciones, el zelo de satisfacer como mejor pudiese a la diuina justicia por sus pecados, fue tan grande que vencia los temores, y dificultades, que le ocurrian, persuadiendose podia mas de lo que sus cortas fuerças alcançaban.

14 Estos rigores mordero por obediencia de puer de perdida casi del todo su salud: pero como el zelo que inclinaba a estas penitencias, siempre quedaba vivo, y se augmentaba cada dia mas en su pecho; era cosa marauillosa ver que el que no podia andar, ni tenerse en pie, para sus penitencias tenia fuerças; y arrimandose a la cama tomaba su disciplina con tanto rigor, que hazia saltar los cancelones, y esta penitencia de las disciplinas conseruò toda la vida como tambien la de las vigilijs.

15 Todo lo dicho, aunque tanto, le parecia muy poco quando voluia los ojos a sus culpas, y pecados, aunque no graues, como despues veremos. Y crecio de modo el zelo de tomar

vengança dellos, que llego a goçarse de que en Dios huiese justicia vindicatiua para castigarlos, y no solo misericordia para perdonarlos sin satisfacion. Oygamele en su memorial. Considerando mis muchos pecados vna vez, o mas, me mouieron a este affecto de gozarme de que Dios tuiese justicia vindicatiua para castigarlos, y no solo misericordia para perdonarlos sin satisfacion, y queria mas que Dios los castigasse aqui con misericordia que no que me los perdonasse sin satisfacer a su honra, y decia lo de Dauid. *Dens ultionum, Dominus, Deus ultionum libere egit, exaltare qui iudicas terram redde retributionem superbis.* O Dios de las venganças, yo me confieso Señor que seais engrandecido con mostrar vuestra justicia: castigad a este soberuio, castigad mi soberuia, mi ambicion, mi vanidad, mi hipocresia con tal que yo os satisfaga, y de contento.

Vsq̄ que quo peccatores Domine, usque quo peccatores gloriabuntur, effabuntur, & loquentur iniquitatem. Hasta quando Señor estos malos mouimientos, è inclinaciones mias se han de gloriar de mi contra vos? Por aqui se me ofrecio como los Santos se huelgan desta justicia. *Lasabuntur iustus cum viderit vindictam:*

y pues

Pf. 93

Ibidem

Pf. 57

„ y pues son rectos tambien se
 „ huelgan de que Dios les aya
 „ castigado acá, y los del Pur-
 „ gatorio se huelgan de que los
 „ castigue, y los justos de la tier-
 „ ra del mismo modo. Por aqui
 „ entendi tambien lo que dize
 „ la Esposa de su Dios, que es
 „ *totus desiderabilis* pues lo que
 „ en el parece mas agtio, y terri-
 „ ble, que es la justicia vindica-
 „ tiva, es amable, quanto mas
 „ su bondad, su sabiduria, y los
 „ demas atributos, y perfeccio-
 „ nes diuinas. En este tiempo
 „ no me podia excitar a tener
 „ temor de penas, solo de que

Dios me desamparasse me
 quedaba temor, y muchas ve-
 zes solia dezir consentimien-
 to. *Non me derelinquas usque gra-*
que (id est plus misio) y aquellas
 palabras. *Ate numquam separa-*
ri permittas. Hasta aqui en el
 memorial, cuyos affectos son
 bien singulares, y extraordi-
 narios, y no solo muestran lo
 heroico de su penitencia, sino
 tambien la grãdeza del amor
 de Dios, y zelo de su honra

en que se fundaban affe-
 ctos tan admi-
 rables.

(?)

CAPITULO X.

De la pureza de su Alma.

QVIEN confide-
 rare los rigores
 de la mortifica-
 cion, y peniten-
 cia del venerable Padre Luis
 de la Puente, y aquellos vnos
 deseos de ser castigado por
 sus pecados, teniendo se por e-
 llos por digno de vn infierno,
 sin temeridad podria pensar,
 fue vno de los muchos, qoy ve-
 neramos por santos, aunque
 en algun tiempo admitieron
 en sus almas culpas graues per-
 sonales. Pero no fue destos mu-

chos este gran siervo de Dios,
 sino de aquellos que toda su vi-
 da conseruaron la hermosura
 de la gracia reciuida en el
 Bautismo: con que sobresa-
 le mas el rigor de la mortifi-
 cacion, y penitencias deste in-
 signe varo; y por esso quise tra-
 tar de su pureza despues de a-
 uer tratado de su mortifica-
 cion, y penitencia.

2 Tre cõfessores suyos depu-
 fierõ en sus informaciones: de
 losquales los dos le cõfesarõ ge-
 neralmẽte, y el vno para morir

Ée

asistien,

siliendole hasta su dichosa
 muerte: y todos con juramen-
 to testifican de su singular pu-
 reza, y los dōs, que le con-
 fessaron generalmente affir-
 man que no perdio la gra-
 cia Baptismal. Oygamos al vl-
 timo que le confesso general-
 mente para morir, que fue el
 Padre Pedro de Sandoual re-
 ligioso de mucha virtud y ver-
 dad. Confesse a este siervo de
 Dios generalmente de toda su
 vida al tiempo de su muerte, y
 halle que auia conseruado la
 pureza virginal con tan gran
 de perfeccion como si huiera
 muerto en saliendo del vientre
 de su madre, y no solo fue tan
 puro en la virtud de la virgini-
 dad con la perfeccion dicha,
 sino que respecto de todas las
 materias; assi de los manda-
 mientos de Dios, y de su Igle-
 sia; como de los consejos Euā-
 gelicos, y obligaciones perso-
 nales de su estado: auia con-
 seruado la inocencia, y gracia
 Baptismal, sin que reconocie-
 se ni tuuiesse duda de que este
 santo varon aya cometido nin-
 gū pecado mortal en ninguna
 materia en toda su vida, y assi
 tēgo por cierto, y indubitable
 cosa verdadera la cōfessiō ge-
 neral se halla escrita de su ma-
 no, en que no se halla pecado
 mortal ninguno. Hasta aqui el
 P. Sandoual en su deposicion.

3 Y fue assi que entre
 sus papeles se halla vna cōfes-
 sion general, toda escrita de su
 mano, la qual se halla oy al fin
 del memorial de que tantas ve-
 zes se a hecho mencion, que es-
 ta en la sacristia del Colegio
 de Salamanca. Esta confessiō
 se hizo publica, o yā por estar
 abierta, sin nota de que no se
 leyesse, con que implicitamen-
 te parece daba licencia el que
 la hizo para que se leyesse imi-
 tado la humildad de san Agus-
 tin que hizo publicas a todos
 sus faltas en sus confesiones: o
 ya por inaduertencia del pri-
 mero, que por auerla hallado
 entre los sentimiētos de su me-
 morial, sin reparar la leyó, y di-
 vulgò, con que despues sin es-
 crupulo la leyeron muchas per-
 sonas doctas, de las quales al-
 gunos depusieron con jura-
 mento que no solo no se halla
 en ella pecado mortal; pero ni
 aquel genero de pecados ve-
 niales que suele desdecir de
 vn varon religioso, y perfecto,
 como el mentir, y otros a este
 modo: que es cosa bien singu-
 lar y mas en persona, que en-
 trò ya de veinte años en la Re-
 ligion, como diximos en el li-
 bro primero capitulo. 2.

4 No solo tan extra-
 orlinario cuidado de conser-
 uar en su alma la gracia reci-
 uida en el Baaptismo, y de no

mancharla con faltas graues; tambien le tuuo muy particular de euitar las leues de aſiento, y coſtumbre, ſin admitir en ſu coraçon tal calidad de faltas, como ſe colige de aquel dicho, que derramando viuas lagrimas; ſe le oyo en vna practica, y referimos libro 1. Cap. 15. num. 3. Faltas he tenido, pero aliança cõ ellas no, en toda mi vida. Guardando el conſejo de S. Iuan Chriſoſtomo.

Homi. 22. in Epist. primã ad Corinth. *Peccatum ſi quando ad domum tuã diuertit, hos pes ſit, non incola.*

5 Fue tambien muy extraordinario el cuidado que puſo en euitar las faltas leues aduertidas, y aſabiendas, haziẽdo vn firme propoſito de no azer vna falta venial à ſabiendas por todo el mundo, y como le fueſſe bien con el, y por experiencia reconocieſſe la merced que Dios le hazia, y abundantes auxilios que le daba para la guarda de tan heroico propoſito, inspirado del miſmo Dios, ſe reſoluió coſa de veinte años antes de ſu muerte, de conuertir ſu propoſito en voto: y aſi hizo voto de no pecar venialmente aduertidamente, y aſabiendas. Deſte voto daba noticia a ſus confeſſores, quando empezaba à confeſſarſe con ellos, y para que ſe vea la perfeccion con que guardaba voto de ſuyo tã

arduo, aun a los perfectos, y fauorecidos de Dios, quiero poner aqui las palabras con que ſu miſmo confeſſor declara eſte voto en ſu depoſicion que ſon las ſiguientes.

6 Cõfeſſabale todos los dias, y desde el principio que comẽçe a confeſſarle me aduertio el venerable Padre Luis de la Puente, de que auia hecho voto de no hazer pecado venial aduertido en toda ſu vida, y guardaba eſte voto con tanta perfeccion, y exaccion que no ſolo no ſe hizo en el, pero era neceſario andar buscando con mucha aduertencia coſa que fueſſe materia de abſolucion; y aunque eſte voto es argumento de grande perfeccion en qualquiera perſona, que tenga conocimiento de la obligacion anexa a el, y que deſpues de largas experiencias, tenga tambien conocimiento de ſi miſmo, y de la gracia que tiene del Señor para cumplirle; pero en eſte venerable Padre tiene aun mas fuerza eſte argumento: por auer ſido por vna parte hombre de grandes letras, y ſabiduria, y que ſabia bien en que conſiſte el pecado venial, y la facilidad con que ſe comete: y por otra de vn natural muy aduertido, y que apenas por ſerlo tanto, le podia eſcuſar de inaduerten-

cia, y conserafsi, guardaba el dicho voto con la puntualidad dicha, y con tanta perfeccion que contratarle yo tã de cerca, y tan frequentemente, nunca vi en el accion, ni oy palabra que justamente se pudiesse tener por culpa, ni imperfeccion que desdixesse de la perfeccion propria deste voto. Hasta aqui el P. Pedro de Sandoual.

7 No se puede negar fino que este voto mirado en si, y atentadas las circunfancias del sujeto que le hizo, y la exaccion con que le cumplia, es vn insignete testimonio de la rara perfeccion deste siervo de Dios; porque los pecados veniales aun en los justos son muy ordinarios, y las ocasiones de cometerlos innumerables, por ser nuestra naturaleza tan fragil, y facil en deslizarse, ya en pensamientos, ya en palabras, ya en obras; pues quien esta tan en los estriuos, que no admita ni vna palabra, ni vn pensamiento ocioso; Quien emplea tambien el tiempo que ni vn instante aduertidamente malogre? Quien tiene tan ordenados, y sujetos sus afectos que en nada se desmande por leue que sea, siempre que adierte a lo que piensa, habla, o obra? Por lo qual dixo el

Venerable Beda sobre aquellas palabras de los Prouerbios, *septies in die calit iustus*: entendiendolas a la letra de los pecados veniales. *Quomodo iustus appellatur qui cadere, id est peccare memoratur, nisi quia de leuibus quotidianis proloquitur peccatis, sine quibus neque iustorum quis pius in hac vita esse potest; quia nimirum per ignorantiam, per obliuionem, per cogitationem, per sermonem, per irreceptionem, per fragilitatem, per necessitatem, vel inuitem, vel volentes frequenter reatum incurrimus.* Llama justo al que tantas veces cae cada dia, porque habla el Espiritu Santo de los pecados veniales, de los quales ninguno de los justos se escapa en esta vida: caiendo en muchos dellos, ya inaduertida, ya aduertidamente. Siendo pues esto tan difficil en vn puro hombre, aunque sea justo, y perfecto, (porque el privilegio de ser preservado de toda culpa original, y actual, a sola la Virgen Santissima se concedio,) y creciendo la dificultad en el Padre Luis de la Puente, por las circunstancias dichas de su gran sabiduria, viueza de entendimiento, y singular aduertencia; el auer hecho voto varon tan prudente, y ilustrado de Dios, sin duda

Prouer
24.

es argumento de extraordinaria perfeccion ; y maior el auerle guardado contan grande exacciõ que no faltasse en el, como testifica su confessor.

Lib. 3.
de Re-
ligione
cap. 11

8 A esta singular pureza atribuye el Padre Iuan de Rho. en sus varias la fabiduria grande deste esclarecido varon , porque hablando de dos insignes Maestros de espiritu de este siglo, Padre Luis de la puente, y Padre Diego Aluarez de Paz, Dize alsí. *Incredibili illa rerum diuinarum scientia quam plurimis ac nobilissimis voluminibus omne virtutum magisterium complexi uterque nobilitarunt, ab illorum eximia puritate animi, meo quidem iudicio pro fluxit. Ardua dicta res, quadraginta ipsos annos quos Aluarius in Societate vixit nullius se venialis, ut loquimur, noxa reu ex destinatione animi comperisse; plures etiam Ludouico eadem integritate abiisse. Quod nec mihi nimium mirum sit, sciat id illis sine grauiori culpa minime integrum fuisse, nam pro suo amore Sanctitatis, Sancte Deo vouerant nunquam se scientes videntesque, vel leuiter peccaturos. Hoc nõ est, si quicquam ego intelligo, onus addere, sed alas, ne animus terrena vlla contagione opprimatur. Aquella increible fabiduria de las cosas spirituales, y diuinas de que fueron*

dotados los Venerables PP. Luis de la Puente, y Diego Aluarez de Paz, y que tanto ilustraron con la multitud de auentajados libros, como sacaron a luz, comprehendiendo en ellos todo el magisterio del espiritu : a mi ver tuuo su origen en la singular pureza de los dos, porque sin duda escosa, aun para propuesta, y dicha dificultosa, y ardua, quanto mas para executada, que el vno en quarenta años que viuio en la Compañia no hallasse en su alma pecado venial cometido a sabiendas, y con plena aduertencia ; y el otro que fue el venerable Padre Luis de la Puente, que viuio mucho mas, muriesse en ella con igual pureza de alma ; y porque esto no parezca à alguno demasiada marauilla, advierta que en estos illustres varones aun era mas graue la culpa, que en otros, de pecar venialmente à sabiendas, y con plena aduertencia, por la circunstancia del voto que tenian hecho, de no cometer nõ a pecado venial aduertidamente, lo qual si yo no me engaño no fue añadir carga, sino alas para q̄ sus puras almas volasen con mas ligereza, sin ser grauadas, y oprimidas del contagio de sus culpas.

9 No parò aquí la pureza deste admirable varon, pues se estèdio a lo q̄ no es culpa, ni aun venial, sino mera imperfeccion moral, procurando cō todas veras excluirla en sus acciones; y así los que le trataron, y comunicaron largos años, y con reflexa, y advertencia las notaron, y pudieron hazer juicio desto, testifican cō juramento que ni aun imperfeccion notaron en ellas. Oygamos en confirmacion de lo dicho algunos de los testigos en sus deposiciones, personas de toda authoridad, y verdad, y sea el primero el Señor don Juan de Requens Zuñiga, y Pimentel Marques Deluillar, no menos conocido por su christiãdad, y prudencia, q̄ por su sangre, y grandeza. Entre 22 años (dize) que le conocí cō 22 auer estado lo mas en Valladolid, y visitado le muy de ordinario, y tratado, y comunicado con el diferentes negocios, no solo no le vi accion, ni 22 oi palabra que se pudiesse tener por imperfeccion, ò culpa 22 ligera, pero estando con particular atencion, y cuidado 22 halle en sus palabras, acciones, y consejos, perfeccion para santidad grandissima, perfeccionandolo todo con tanta 22 crecion, y prudencia, que nunca sali de hablarle, que no fue

dando gracias a Dios, que huviessse criada tal criatura para 22 seruicio, y honrra suya, y bien 22 de las almas. Lo mesmo testifica la venerable madre Mariana de S. Joseph Fundadora de las Recoletas Agustinas, por estas palabras. En todo el tiempo que le trate no le vi hazer 22 ni decir, no solo cosa que fuesse pecado venial, mas ni imperfeccion ninguna, pues lo 22 mas dificultoso es medir las palabras, y en esto fue tan estremado, que aunque se diga mucho no sera encarecimiento 22 ninguno.

10 Añadamos a estos otros dos domesticos, que le trataron mas años, y mas de cerca. El Padre Juan de Salcedo (de cuya virtud, y religion por ser avn viuo no digo nada, aunque se pudiera dezir mucho,) que le alcanço en la Compañia cosa de treinta y seis años, y le trato intimamente siendo su novicio, y hijo espiritual, y despues su confessor, dize así en su declaracion. Con 22 auerle tratado tã en particular, 22 y tanto tiempo, nunca vi en el venerable Padre accion, ni le 22 oy palabra que justamente la pudiesse juzgar por culpa ni 22 muy ligera, ni vi en el imperfeccion, que desdixesse de la 22 santidad que semejante voto supone (habla del voto de no 22 pecar 22

60 pccar venialmente a sabien-
 61 das,) y en algunos años que le
 62 confesse halle en el vna pure-
 63 zatan grande, que viuiendo
 64 en carne no se si la puede auer
 maior. Esto mesmo confirma
 el Padre Luis de Valdiuia va-
 ron de muchas letras, y reli-
 gion, por estas palabras. Nan-
 65 ca le note cosa que me pare-
 66 ciessse imperfeccion, ni menos
 67 perfeccion, sino que to lo quã
 68 to hazia, y decia parecia que
 69 en la ocasion, y circunstancias
 70 era lo mas perfecto que pu-
 71 diera ser. No se pudo dezir
 mas, y son estos testimonios de
 maior estimacion, por ser de
 personas que podian, y sabian
 hazer juicio de lo que es im-
 perfeccion, y menos perfec-
 cion.

11 Todo lo qual se ha-
 ze mas creible si atendemos al
 desuelo grande con que este
 seruo de Dios no solo exami-
 naba los atomos de las imper-
 fecciones exteriores, pero aun
 los primeros mouimientos in-
 teriores menos ordenados, aun
 en las materias mas delicadas,
 y espirituales, en que se suele
 hazer menos reparo: preuiniẽ-
 dose, y armandose con mui he-
 roicos propositos para no def-
 lizar, ni faltar en nada. Qua-
 72 tro en las intenciones (dize;
 73 en sume norial) he experi. nẽ-
 74 tado, que me conuaten en los

ejercicios espirituales. La pri-
 75 mera de vanidad, deseando ser
 76 tenido de otros, por espiritual.
 La segunda de curiosidad, de-
 77 seando experimẽtar los senti-
 78 miẽtos de Dios, ilustraciones,
 79 raptos, extasis, y otras cosas de
 80 ste modo, mas para saber esto
 81 de experiencia que para glo-
 82 rificar a Dios. La tercera, de
 83 sensualidad espiritual, deseando
 84 gustos, consuelos, lagri-
 85 mas, y cosas semejantes por el
 86 gusto q̃ en ellas se halla. Quar-
 87 ta de interesse proprio, deseã-
 88 do crecimientos, medras, y fa-
 89 uores espirituales, con turba-
 90 cion, y congoja, mas por li-
 91 brarme del tormento que trae
 92 la pobreza espiritual, que por
 93 honrar a Dios. Tengo pues de
 94 animarme a hazer todas las co-
 95 sas con la pureza de intencio,
 96 que vn Angel las hiziera, pre-
 97 tendiendo puramente la volũ-
 98 tad de Dios por si misma, des-
 99 nudandome de todo amor pro-
 100 prio de interesse temporal, ò
 101 espiritual. Quien con tanto ri-
 102 gor escudriñaba sus mouimien-
 103 tos interiores notando lo mas
 104 delicado de sus imperfeccio-
 105 nes, y con tanto feruor pro-
 106 nia obrar como vn Angel, no
 107 teniendo otro norte que la vo-
 108 luntad, y agrado de Dios, no es
 109 marauilla se portasse en lo ex-
 110 terior de suerte que los que de-
 111 cerca le trataron, en sus obras,

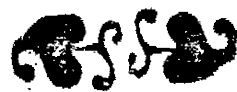
ni imperfeccion. notassen.

12 Cerremos este capitulo con vna illustre vision q tuuo vna Religiosa sierva de Dios, que se halla en su deposicion, y confirma entre otras virtudes la singular pureza de este gran siervo de Dios, sus palabras son las siguientes.

Estando vna mañana en oracion se me represento vn jardin cercado, y cerrado cō quatro cerrojes, poblado de flores suaves, y olorosas à manera de violetas: y me dierō a entender que este jardin era la Religion de la Compania de Jesus, y que los quatro cerrojes eran los quatro votos que ella professa, y las flores eran los Santos, y perfectos Religiosos que en ella moran: y entre estas flores se me represento El P. Luis de la Puente como vna azuzena hermosissima de estremada blancura, toda rodeada de vn cerco de oro como por singular priuilegio. Por la blancura se me dio a entender su pureza virginal, y por el cerco de oro como por singular priuilegio, la innocencia, y primera gracia que se le dio en el santo Baupfifmo, y en seis hojas que tenia la azuzena, se me representaron esculpidas seis crucecitas de oro en cada vna la suya, y por esto se me dio a entender, que el

Santo Padre Luis à imitacion del Apofitol san Pablo, auia traido siempre en su cuerpo la mortificacion de Christo N. bien, y de su cruz, y en ella seis grados de mortificaciō en que este santo Padre se auia exercitado en su vida. La primera significaba sus ayunos, La segunda sus vigilijs. La tercera las disciplinas, y çilicijos con que sujeto la carne al espiritu, La quarta, q por medio de la oracion auia alcançado tan grande dominio sobre sus pasiones, que despues que hizo voto de no hazer aduertidamente pecado venial, ni auia hecho accion, ni dicho palabra, que los hombres pudiesen justamente tener por culpa. La quinta significa el silencio que auia tenido en sus cosas particularmente en sus injurias. La vltima la paciencia, y resignacion que auia tenido en sus grādes enfermedades. Hasta aqui aquella sierva de Dios.

(2)



CAPITULO. XI.

De su Fè, y confiança en Dios.

NO fue menos seña lado el Venerable Padre Luis de la Puente en la Fè para con Dios, que en las demas virtudes, procurando auivarla por todos los medios posibles. Vno dellos era pedir a Nuestro Señor con grande instancia el aumento, y intension de esta virtud: para lo qual vsaba cõ frequẽcia destas palabras. *Domine ad auge mihi fidem* Señor aumentadme la Fe: y su Magestad se la concedio tan viua, y intensa, que mas parecia que estaba viendo, que creiendo las verdades, que la Fè nos enseña. Y assi en fuerza desta viueza, y intensiõ de Fè, se inflamaba tanto su voluntad, que con facilidad, y gusto se aplicaba, assi à obrar las heroicas obras que hemos referido, como a llevar tan penosas cruces de trabajos, y enfermedades, como sufrio.

2 Pero porque se vea mejor la fuerza, con que Dios representaba a este su liecuo,

las verdades reueladas en su sagrada Escripura cõ especial inteligencia dellas para conocer sus sentidos, y aprouecharse de ellos, y crecer en toda perfecciõ, quiero poner aqui vn singular q̃ trae en su memorial. Sobre aquellas palabras (dize) de S. Pablo, *qui potēs est de posuimē ū seruire*, se me ofrecio cõ mucha fuerza, que tiene Dios dos arcas de depositos cerradas, y encubiertas: vna donde se depositã las buenas obras, y merecimientos de los justos sin q̃ se pierda ninguno; y desta habla S. Pablo aqui: Otra dõde se depositã las malas obras, y culpas de los malos, sin q̃ se oluide ninguna, de la qual dize à Moyses hablando de los pecados de su Pueblo. *Nonne hac condita sunt apud me, & signata in thesauris meis*. El dia del juicio se han de abrir estas arcas, y cada vno vera el deposito, que entregò, y le dara Dios à cada vno su merecido. Hizome grã fuerza lo que se sigue, para

Dente
Ton. 32

Ff no pẽ.

no pensar está lexos este dia
de la cuenta, en que se han de
abrir estas arcas: *In xra est dies*
perditionis, & adesse festinant tē-
pora: Iudicabit Dominus popu-
lum suum, & in seruis suis mise-
rebitur. Por tanto alma mia
mira bien lo que cada dia, y
cada hora depositas en estas ar-
cas. Si no te mortificas, y muere
à lo q̄es mundo, honra, y
regalo, quedaraste sola: *Nisi*
granum frumenti mortuum fue-
rit, ipsum solum maret: Solo, sin
la dulce compañía de Dios, q̄
no tiene conuersacion, ni plati-
cas en la oracion con los ia-
mortificados: solo sin su pro-
teccion especial, y las especia-
les ayudas, que da à los mortifi-
cados: solo sin fruto de copio-
sas obras buenas: solo sin ga-
nancia de almas; solo sin con-
suelos espirituales: cami-
naras como à solas en la ora-
cion, en el estudio, en la pre-
dicacion, en en el officio, y asi
iras rebentando. Por tanto
mortificate, y muere, y luego
no estaras sola: acuerdate, o al-
ma mia, de lo que dixo Chris-
to nuestro Señor: *Qui misit me,*
mecum est, & non reliquit me so-
lum, quia que placita sunt ei fa-
cio semper. Si quieres que Dios
no te dexé solo, procura ento-
do hazerle placer; pero esto
no podrás acabar lo sino mu-
riendo a ti mismo, muere, mue-

re, muere, para viuir: mira q̄ es
penosissima cosa caminar solo
por vn camino tan aspero, tan
peligroso, y tan largo. Si muere
ati mismo, luego seras dig-
no de que Dios te acompañe,
y ande cōtigo: porque al mor-
tificado se haze en contradiza
la diuina sabiduria, en todos
sus caminos, y obras, y le en-
tretiene, y alienta. *Quoniam*
dignos seipsa circuit quarens, &
in vijs ostendit se illis hilariter.
& in omni providentia occurrit
illis.

3 Donde se hecha de
uer la viueza, y fuerça con
que aprendia las verdades de
Fé contenidas en la Sagrada
Escritura, la luz con que las
penetraba; la facilidad cō que
descurría sobre ellas a su pro-
uecho: y el peso de razones
con que las confirmaba, para
que impressas en su coraçon le
nouiesse à abrazar la Cruz
de Christo, y entablar vna vi-
da llena de heroicas obras, y
copiosos merecimientos; ase-
gurando por este medio la e-
terna, q̄ es el fin a q̄ se en dere-
za la fee del perfecto Christia-
no. En esto mesmo procura-
ba poner a los que trataba, y
si echaba de ver que desdeciã
de esta viueza, y generosidad
de fee, les daba en rostro con
su poca fee, y les significaba
que desto nacia la tibieza que
mostra-

Saplã.

60

mostrabā, y el horror a la mortificación, y cruz, que Dios les ofrecia, y gustaba que llevasen; como se vera por el caso siguiente.

4 Confessabasse cō el vna señora muy sierua de Dios: tenia vn marido de condicion muy aspera, con quien padecia mucho: dixole vn dia al V. Padre por consolarse con el. Padre si Dios me huiera quitado la cruz que tengo cō mi marido, pareceme que creciera mucho mas en amor suyo. Oidas estas palabras como enojado la preguntó. Ella cree en Dios? Estrañó las palabras, y humillandose respondió: si Padre, hija soy de la Iglesia Catholica. Replicóle entonces, cree que Dios es la misma bondad, la suma sabiduria, y omnipotencia? Y respondió que si; pues crea, dixó, con viueza de fee, que como bueno la ama, y desea su bien, y como sabio la dio esse marido, por cuio medio la affinase en las virtudes para alcãçar esse bien que desea, y como omnipotente la ayudara para que ninguna cosa la impida el alcãçarle. Con que que do aquella sierua de Dios no menos consolada, y enseñada, que admirada de la visa fee de su cōfessor, y Padre espiritual. Otra vez le pidió esta misma,

licencia para ponerse vna cruz de puas de hierro, y se la nego diciendo: Hasta que se ajuste del todo a llevar la cruz que Dios la ha dado de la aspereça de condicion de su marido, no la he de dar licencia para llevar otra cruz; dese priessa para llevarlas entrambas. Procurando como sabio, y diestro Maestro por este medio, que aquella señora auiese la fee de que la cruz q̄ Dios la imbiaba era la que mas la conuenia, y que hasta que cūpliesse su gusto no la estaba bien cargase de otras cruces, arrimando la que Dios queria que llevasse. Que es doctrina muy importante, y que se debe notar mucho, para la direccion de semejantes personas.

5 Exercitabasse también mucho en frecuentes actos de Fe, con que cada dia recibia maravillosos augmentos esta virtud en su alma, causando admiracion a los que mas de cerca le tratan, y comunicabā. Oy gamos á vno en su deposicion de quiẽ ya hizimos mencion, que fue el Padre Lucas Carrillo. Tuuo siempre excelente Fe, y guardo siempre la pureza della: lo qual se porauerle visto en infinitos actos singulares de fee, y deuocion cō tan viuo, expresse, y actual

exercicio; y uso de la Fè; que
 me parecia q̄ si la Fè misma se
 pudiera ver con los ojos, no se
 diera a conocer mas al viu
 do lo que el la mostraba. No so
 lamente en los actos maiores
 de oracion, Missa, Sacramen
 tos, y rezo diuino; pero en la
 bendicion, y accion de gra
 cias de la messa, y oracion del
 Ave Maria, y otras menuden
 cias estava con tanta atenciõ,
 y exaccion, que parecia que
 en las mismas acciones era la
 misma Fè, tanto que à todos
 los que le veian componia, y
 hazia hazer actos viuos de Fè,
 y deuocion: y infinitas vezes
 se le oian oraciones jaculato
 riastomadas de los Psalmos, y
 de otras partes de la Escrip
 ta con tan vehemente affecto,
 que imprimia la Fè, y deuociõ
 en los coraçones de los que le
 oian, y esto las mas vezes estã
 do el a solas, pensando que na
 die le oia. Y en quanto a la pu
 reza de la Fè era euidente in
 dicio della el zelo que tenia en
 materia de opiniones en thea
 logia escholastica, porque ro
 podia llevar en paciẽcia qual
 quera opinion, o modo de sen
 tir, ò de hablar, que aun de
 mil leguas diesse ocasion de es
 candalopassiuo, ò amancilla
 se, por poco que fuesse la pu
 reza de la Fè, y doctrina Ca
 tholica, la qual el siempre en

lo que levò y enseñò aporri
 y defendia valerosamente. Has
 ta aqui el Padre Lucas Carri
 llo.

6 El mismo rigor q̄ guar
 daba cõ otros en quanto aze
 lar la pureza de la Fè, y no per
 mitir opiniones, ni medos de
 dezir que no fuesen mui prop
 ios, y mui conformes à ella,
 guardaba cõsigo mesmo; y ali
 para reuèr sus escritos, procura
 ba personas doctas, y de ac
 cre censura, y qualquiera cosa
 que le aduirtiesen, aũque fue
 sen inferiores en doctrina, y
 discipulos suyos, la emendaba,
 q̄ ádo lo que se le aduertia era
 mas fundado, y mas corriente;
 no obstante que su parecer, y
 modo de dezir fuesse proba
 ble, y fundado. Como se vera
 por vn Capitulo de vna que es
 criuio al Padre Alonso Rome
 ro varen de mucha doctrina, y
 religiõ, y acrecensura, que fue
 nauicio, y discipulo suyo. *Las
 advertencias (dize) he leído y to
 das las executare al pie de la letra
 y tambien la proposicion. Non as
 sumpit foemina sed virum. Por
 que aunque yo la puse, advertida
 mente, porque S. Agustin vsa mu
 chas vezes deste modo de hablar:
 Assumpit hominẽ; y tambien la
 Iglesia, pero no ay duda sino que
 es mas verdadero, y mas proprio
 lo que V. R. aduertte, y esso pon
 dre yo.*

7 Desta Fetan viua, y pu
ra tuuo su origen aquella fir-
me esperanza, y confianza en
Dios que tanto resplandecio
en este su seruo; y assi lo da el
a entēder en su memorial por
estas palabras. De la luz espi-
ritual que N.S. me comunica-
ba me nacia vna confiança grā
de. Y en otra parte discurre-
do sobre las raizes de la pusil-
lanimidad nos descubre como
se exercitaba en esta virtud, y
procuraba crecer en ella. La
pusilanimidad (dize) naze de
dos raizes: poca confiança en
Dios, y mucho amor proprio
de honra, y gloria vana, y assi
el remedio esta en quitar es-
tas dos raizes. Lo primero aug-
mentādo la cōfiança en Dios,
creiendo firmemente, que tie-
ne especial providencia, y cui-
dado de mi, y de todās mis co-
sas corporales, y espirituales,
grandes, y pequeñas, de mi vi-
da, de mi salud, honra, susten-
to, officio, ocupacion, conten-
to, lugar sucesas, y que todo
lo ordenara, como mas con-
uenga para su maior gloria, y
mi maior prouecho: lo qual pa-
ra mi es certissimo, si yo me
fio de Dios, porque ello ha
dicho assi. *Omnes sollicitudi-*
nem vestram projicientes in eum,
quoniam in se est cura de vobis. Y
en particular he de confiar
certissimamente, que todos

mis trabajos, y tribulacio-
nes, perplegiadas, angustias,
y peligros, aora vengan del
Demonio, aora vengan de los
hombres, aora nazcan del of-
ficio, ò ocupacion, ò de mi
ruin natural, sin duda claman-
do à Dios, me ostra su Ma-
gestad, y dara lo que le pi-
do, ò otra cosa mejor, y esto
lo dara luego, ò quando mas
me conuenga, y esta con-
fiança ha de ser principal-
mente en la infinita miseri-
cordia, y liberalidad de Dios,
y en los infinitos merecimien-
tos de Christo Señor Nues-
tro. Porque yo miserable, ni
puedo pedir como hijo, ni
como amigo, ni como cria-
do fiel, sino como pobre, y po-
bre importuno, al rico en mi-
sericordias, que gusta de que
le pidan para dar.

8 El segundo medio
es de mi parte valerosamen-
te ahogar todos los vanos de-
seos de agradar à los hombres,
por ser honrado, y estima-
do; y atropellar todos los va-
nos temores de desagradarlos,
y de ser desestimado dellos,
y con animo cōfiado en Dios
à cometer las ocupaciones de
su seruicio, que tienen anejos
estos temores de desprecio,
porque con este acometimiē-
to honro à Dios, y le obligo
à que me aiude; pues el dize

Pe-
ri 5.

Mat. 24. *Inuoca me in die tribulationis, et uiam te, & honorificabis me.* Y por que san Pedro con esta confiãça se arrojó en el mar, andubò sobre las aguas sin se hundir; pero quando temió, y desconfio, se iba a hundir, y por esto le dixeron: *modica fidei quare dubitasti.* En quanto es de mi parte metengo de inclinar a que con igual gloria de Dios, guste de que todas mis cosas desagraden à los hombres, antes que les agraden, y que tenga successos aduersos, y en lo que licitamente pudiere, tengo de hazer muchas vezes algunas cosas de las que menos les suelen agradar, para con esto ir perdiendo este miedo que tanto estorba en el seruicio de Dios;

9 Con estos feruorosos, y humildes propósitos se zanjabamos en la desconfiança de sí, y de toda criatura, y crecia mas su confiãça en Dios, y para que se aumentasse, y arraigasse mas en ella, le comunieo Nuestro Señor otros altos sentimientos de su infinita bõdad. Andando (dize en otra parte de su memoria:) muchos dias afligido de muchas culpas, y pasiones, reconociendome por indigno de todo bien, y favor de Dios: tuue yn sentimiento, ò vn sentir altamente de la infinita bõ

dad, y misericordia de Dios, como de cosa leuantadissima, que super excede a todas mis miserias, flaquezas, imperfecciones, y repugnancias, tan infinitamente, que en ella quedan sumidas, y en los merecimientos, y sangre de Iesu Christo Nuestro Señor. De suerte que por entonces no me quitaban la confiãça de pedir, y alcanzar de Dios lo que le pidiese por esta bondad, y misericordia infinita, y merecimiento, y sangre de Iesu Christo: y pareciame que no se me podia negar lo que le pidiese para su gloria, aunque yo lo desmereciesse. Aqui estendi aquello de S. Iuan: *Non turbetur cor vestrum: creditis in Deum, & in me credite:* No tiene causa para turbarse quien tiene fee, y confiãça viua en Dios, y en Christo. Cobré animo para dezir aquella oraciõ del Psalmo: *Cor mundũ crea in me Deus;* añadiendo otras semejantes: *Cor humile crea in me Deus: cor mite: cor obediens: cor abstinent: cor pacificum: cor zelosum, &c.* Y quien dize: *crea in me;* alega la infinita bondad, y potècia de Dios, que *ex nihilo creat, & nullis requisitis meritis, & dispositionibus, potest cor mundum creare;* como quien pide à Dios que supla la falta de mis disposiciones con la sobra de su misericordia.

Ioann. 14.

Pf. 50.

misericordia, y meritos de Christo.

10 Donde se hecha de ver vn excelente grado de confiança, pues en medio del conocimiento mas viuo de su indignidad, miserias, y culpas, no perdía ni se entibiaba la confiança de pedir, y alcaçar de Dios; antes entonces le parecia no se le podia negar lo que pidiese para gloria de N. Señor, que es el mas heroico acto de confiança: por estriuar meramente en el auxilio, y misericordia diuina, sin reconocer en si meritos, que suelen facilitar la confiança, antes de meritos, que suelen detener, y acouardar para pedir confiança, y assi eran muy heroicos estos actos en las circúntancias en que los exercitaba.

11 Esto mesmo confirma en otro lugar de su memorial, por estas palabras, que son admirables. Estando vn dia muy acobardado para pedir a Dios cosas grandes, viendo me yo tan miserable, tope aquella palabra de que David vsa muchas vezes en el

gun mi flaqueza deuiera, por que esta esperança estriua en la infinita misericordia de Dios, y infinitos meritos de su hijo, y esto dize la palabra, *super speravi*, y assi puedo esperar la vnion con el, el trato familiar, los goços en el padecer, &c. De alli adelante por aquel tiempo no me acouardaba para pedir, el verme tan miserable, porque miraba la infinita misericordia de Dios, que excede toda miseria, en la qual estriba mi oracion, y este mirar es dulçissimo. Offreciose me que como vn atomo puesto entre mi, y el sol no causa impedimento ninguno para q el Sol no me de su luz, y calor, assi todas mis miserias, y culpas, si de verdad espero en Dios, y con dolor dellas me acojo a su misericordia, son como vn atomo, que no impedirán los rayos de luz, y amor que suele comunicar, &c. De aqui heche de ver como no auia fundamento para tener vna gloria, aunque el Señor oyesse mis oraciones, y me diese dones, pues todo esto naze de su infinita misericordia, y liberalidad, siendo yo muy indigno de todo, y para reprimir los impetus desta pasión, se me offrecio este versiculo con que me aprouechaba. *Non miseri Domine, sed tibi su omnis honor & gloria*

Psalm. Psalmo 118. *In uerba tua super speravi: y en otro lugar: defecit in salutare tuum anima mea, & in uerba tua super speravi: y offreciose me con sentimiento especial, que de Dios puedo esperar maiores cosas, que se-*

12 Es mucho de notar la superioridad, y eficacia de estos sentimientos, pues le fundaban en vna tan excelente confianza en Dios, que nada le acobardaba, para pedir a su Magistad lo que deseaba su alma: bañandose todo de celestial dulçura cō aquella diuina luz que Dios le comunicaba, para descubrir lo infinito de su bondad, y misericordia, como lo muestra aquellas palabras. *Este mirar era dulçisimo*: La misma luz le descubria el fantástico aparato de la vanagloria, y que poco auia porque tenerla, por muy fauorecido q̄ fuesse de Dios, pues todo era misericordia suya.

13 Concluiamōse este capitulo con vnas palabras del Padre Lucas Cirillo, que por la obseruacion, doctrina, y eloquēcia merece ser oido muchas vezes. Tuuo (dize) grande confianza en Dios de alcanzar la vida eterna por los merecimientos de Christo, porque muchas vezes tratō cō miogo desto en particular, y en comun en las platicas espirituales, y no solamente quanto a los actos principales desta virtud, que tiene por objecto la Bienauenturança, pero quanto a las mas mínimas acciones de la dicha virtud, las exercitaba con vna exaccion en la

confiança en Dios, que como vn hijo muy querido, y regalado de su padre fia del, y confia, así el fiaba, y confiaba en Dios, con tanta seguridad, q̄ ningun genero de duda ponía en los buenos sucesos, que de la mano de Dios esperaba, ni tenia genero de temor de los malos, q̄ amenaçaban, sino que procedia cō Dios muy cōmo amigo del alma, y muchas vezes le oi dezir que era tanto lo que fiaba de Dios, que lo que a otros fuele causar pusilanimidad, couardia, y demasado temor, como es el confiar vn hombre su fragilidad, y flaqueza, o sus propios pecados, esso mesmo le alentaba, y auisaba la confiança: porque juntamente ponialos ojos en la bondad, y misericordia diuina, à la qual se remitía, y tenia experiencia que nunca le auia faltado, y quanto mas desconfiaba de si, tanto se hazia mas fuerte, y valiente con la confiança en Dios. Y así experimente io en este venerable Padre, que quando en algun mal, o desgracia, o enfermedad, o culpa de alguno decia el que no auia q̄ temer, y prometia buen suceso, era infalible, y sucedia así como el lo decia: porque hablaba en virtud de la gran confiança en Dios, en que estribaba. En ma-

,, teria de los merecimientos de
 ,, Christo, era tanta su fiducia, y
 ,, ternura con el, que me parecía
 ,, que via vn S. Francisco, como
 ,, le pintan con vn Christo en las
 ,, manos, regalándose con el cō-
 ,, tiernos affectos, y palabras dul-
 ,, çissimas. Y aunque esto lo ha-
 ,, zia el infinitas vezes à solas en
 ,, la celda, era tanto lo que que-
 ,, daba impresionado de este e-
 ,, xercicio, que quando yo le mi-
 ,, raba fuera de la celda, ocupa-
 ,, do en otras obras exteriores,
 ,, me parecía que siempre estaba
 ,, con el Christo en la mano, y
 ,, en la boca diciendole regalos,
 ,, y dandole besos. Y de esta
 ,, grande intension, y feruor de
 ,, su Fè, y esperança en Dios, re-
 ,, sultaban dos effectos experi-
 ,, mentados en el dicho Padre,

el vno que con ningun genero
 de successo triste se turbaba, ni
 con ningun genero de successo
 alegre se desuanecia, ò se in-
 mutaba: el otro effecto era q̄
 quando hablaba con migo, ò
 con otro platicas espirituales,
 ò nos tomaba cuenta de nues-
 tras conciencias por estar a su
 cargo, nos pegaba este gen-
 ero de amorosa confiança en
 Dios, con tanta fuerza, que sa-
 liamos los que le tratábamos
 de su conuersaciō feruorosisi-
 mos en esta virtud. Hasta aqui
 en su deposicō, y esto solo ba-
 staba para hazer vn subido cō-
 cepto del grado eminente de
 esperança, y confiança,
 en Dios, a que llego
 este su fier-
 uo.

CAPITULO XII.

De su Religion.

ENtre las virtudes mo-
 rales, la primera, y
 principal es la Reli-
 giō, ya site aia su lugar despues
 de las Theologales: aũq̄ por es-
 peciales razones no guarda-
 mos con rigor el orden, tratan-
 do primero de otras virtudes

morales en los capitulos pre-
 cedentes. Pero porque esta
 virtud de la Religion tiene mu-
 cha latitud, y comprehēde mu-
 chas materias, que pidē distin-
 ctose capitulos: dexādo por a-
 ora los actos internos de oraciō,
 y deuociō, de que hablaremos

en el libro tercero, solo tratare a qui de la Religion en comun de este seruo de Dios, y de los actos externos, que tocã a esta virtud, como son adoracion, sacrificio de Missa, y alabanças diuinas.

2 Elinero se en esta virtud de religion, y culto diuino el venerable Padre Luis de la Puente con tal feruor, y veras, que vn varon graue, y docto que le tratò, y comunico largos años, se alargo a decir en su deposicion, que si le pidierã vna definiciõ de quiẽ, y que cosa era el Padre Luis de la Puente, dixera que era la mesma adoracion, deuocion, y culto diuino. Tan atento estaba à el en todas sus acciones y tan embebido, y empapado en la reuerencia de su Dios, que parecia el mesmo culto, y la mesma Religion. Porque siempre tenia presente a Dios con vn concepto vajijsimo de su propria persona, y vna Fè viuissima, y concepto altissimo de tan gran magestad, y assi las adoraciones, (que con grande frecuencia hazia delante deste Señor) erã profundissimas, arrojandose y postrãndose en tierra con tal sentimiento, quãdo las hazia, que no parecia sino que se quería hundir, y meter debajo de la mesma tierra, deshaziendo

se, y anonadandose todo delante de tan gran Señor, a imitaciõ de aquellos Seraphines, que vio el Propheta Isaias, de cuya vision se aprouechaba mucho en sus platicas quando hablaba deste affecto de adoracion, y religion; mostrãdo quan impresso le tenia en su alma.

3 Pero al passo que se humillaba, y se anonadaba delante de su Dios, y Señor con tan frequentes actos de culto, y adoracion, su Magestad le ensalzaba, y sublimaba mas, mostrando quan acceptos eran en sus ojos con demostraciones bien extraordinarias. En confirmacion de esto quiero referir vn caso, que le sucedio en Valladolid despues de auer salido de vna mui grane, y peligrosa enfermedad, de que todos pensarõ no escapara, por los accidentes della, que fueron tan raros, que los mesmos medicos que le curaban, y erã los mejores de aquella noble Ciudad, se dieron por rendidos, confessando ingenuamente, que no alcançaba suficiencia la calidad de aquel mal, ni les parecia eran cosas naturales las que sucedian en aquella enfermedad. Auendo pues salido de este aprieto, y peligro por tiẽpo de vacaciones, q̃ es quãdo suelen los de la Cõpania entrar

Entrar en ejercicios, retirándose algunos días para darse del todo à Dios: quiso el V. P. aũq̃ cõ ualesciente entrar tambien en ellos, acompañando a sus hermanos. Vn dia de estos acudiendo a su aposento el Padre Juan de Venabides varon de singular virtud, que despues murio Rector de Logroño, vio el caso que se sigue, que referire con las mismas palabras, sacadas de su deposición, y son las que se siguen.

4 Vna vez, que el venerable Padre se auia leuantado de vna grauissima enfermedad tan flaco, y debilitado, que apenas se podia tener en pie ayudado de vn baculo; cõ todo rezaba el officio diuino con tan grande espiritu, y feruor que llegando yo a la puerta de su aposento como solia otras mañanas, por ver si auia menester algo, oy vn grande ruido, que hizo estremecer las vigas de la pieza en que estaba el venerable Padre Luis de la Puente, y temiendo yo no le huiesse sucedido alguna desgracia, incontinentemente, y turbado abri la puerta, y vi al dicho Padre que diciendo con grande espiritu aquellas palabras del inuitatorio: *Venite ad remus, & prociadamus ante Deum*: se arrojó de rodillas con tan grande fuerça en el suelo, que hizo continuar el temblor de

las maderas del mismo aposento, y vi al Venerable Padre puesto de rodillas en el suelo, rodeado desde la cintura hasta como media vara sobre la cabeza de vn globo de luz visible, que estaba ondeando, guardando siempre la mesma forma de globo, ò nuue, y tã extraordinaria, que lleno de pavor, y espanto, no pude sufrir su vista, y así temeroso luego cerre la puerta, dexando al venerable Padre en aquella postura rodeado de dicha nuue de resplandor. Pero confusso de lo que auia visto, començe a deliberar, si acaso me engañaba, y no auia visto bien lo que era, y estando ya para irme, volui à certificarme, y abriendo vn poco la puerta por no hazer ruido, vi al venerable Padre con la misma figura que antes, de rodillas, prosiguiendo su inuitatorio en voz alta, de suerte, que perciuia yo lo que iba diciendo, y le vi de la misma manera encendido el rostro, y la nuue, y resplandor en la forma que antes, con que quede certificado de que no me auia engañado, y que era verdad lo que auia visto, y con esto le dexé, y me fui, y tengo por cierto que otras vezes le fauorecio Dios desta manera. Y despues que vi esto cobré, sobre

bre el concepto que tenia, vna singular estima, respecto, y veneracion de su santa persona, y no podia parecer delante del su gran respecto, y temor. Hasta aqui el Padre Iuan de Venauides.

5. Mui en particular se señalo este esclarecido varon en el culto de la Missa, que es otro acto externo, y mui principal de la religion. Preparabase para celebrar con mucha oracion, mortificacion, y penitencias, aun quando por su suma flaqueza parecia imposible poder exercitarlas. Todos los dias antes de decir Missa se reconciliaba con tanta constancia, y teson que desde que se ordeno casi ningun dia dexo de confesarse, y los veinte años antes de su muerte, ni vn solo dia falto a esta deuociõ. Tardaba en la Missa de ordinario tres quartos de hora, y cada semana vna, y mas vezes, se solia detener tres, y quatro horas, y por esta tan larga detencion y los extraordinarios sentimientos que sentia en la Missa, solia decir la en secreto, en la Capilla retirada del Colegio. En algunas palabras de la Missa hazia mas pausa, exprimendolas con notable energia, y sentimiento, como aquellas de la oblation de la hostia: *Deo meo viue, & vero*: que no

parecia sino que se le salia el coraçon del pecho con la fuerza del affecto con que las decia, como si estuiera viendo la magestad del mesmo Dios. Las genuflexiones eran mui profundas, aunque mas apretado estuiesse del achaque de la gota artetica. En los memẽtos oraba con tanta vehemencia de affectos, que siendo su rostro muy palido se le ponía todo encendido como vn fuego, y los ojos eran dos fuentes de lagrimas con tan grandes sollozos, y tales temblores, viendo-se en la presencia de Christo Nuestro Señor, que no podia el cuerpo estar quedo, y solo el verle causaba en los que le ayudaban, affectos de reuerencia, y temor, con crecida estima de su persona, y santidad.

6. Algunas vezes era tan extraordinaria la fuerza de sus sentimientos, y affectos, que temia el ayudante, que se le auia de romper alguna vena, y aun llegaba a temer, que se le auia de acabar la vida antes que acabase la Missa; y no eran vanos los temores atendiẽdo à los efectos visibles que en el se descubrian. Pero Nuestro Señor detenia el raudal de sus fauores, y juntamente fortificaba aquel coraçon para que no succedielle lo que prudentemente

mente se podia temer; como lo dio a entender el mismo a otro de la Compañia, diciendo le: que Dios en este Sacramento se descubria de fuerte à algunas almas, que si passara mas adelante la luz, que les comunicaba, acabara vn hombre con la vida. Y aunque por su humildad no se descubrio, el Padre a quien lo dixo, entendio que hablaba de si.

7 Con tantos fauores, y regalos del Cielo no es marauilla se auuassén tanto en el las ansias de celebrar. En los primeros quarenta años despues que se ordeno ningun dia dejo de celebrar, excepto aquellos dias, en que es prohibido à los Sacerdotes, como en los Viernes Santos. Esto se supo de su misma boca, y por ello, como singularissimo beneficio, daba infinitas gracias à Dios. Y sin duda fue cosa rara en sujeto molestado de tan frequentes, graues, y penosas enfermedades, continuadas por mas de treinta y siete años, como arriba referimos. Pero todas estas dificultades atropellaba, y vécia su increíble feruor: hallando para todo salida su religioso zelo. El dia que se auia de sangrar madrugaba pa-

ra decir Misa, y luego se voluia à acostar, aguardando su sangria. El dia que se auia de purgar madrugaba mucho mas, para q̄ huuiesse en te sangria, y purga bastante distancia de tiempo para que se consumiesen las especies Sacraméntales; y lo q̄ es mas y a todos causaba admiracion, quando no se podia tener en pie, ni andar sino medio arrastrando, decia su Misa, porque en llegando al altar, y en empezandola, sentia tãto brio, que no necesitaba de ajuda. Quando la enfermedad le apretaba tanto, que ni le dexaba vestir, ni salir de la cama; se hazia vestir con sumo trabajo, y vestido se hazia llevar en brazos aun retiro de su aposento donde tenia vn altar decentemente compuesto; alli sentado se vestia las vestiduras Sacerdotales, y quando parecia mas muerto que viuo por el ahogo del pecho, y tenerle casi levantado, se ponía en pie, y empezaba, y proseguia su Misa, y acuada le lleuaban à la cama, porque fuera della no era posible viuir, pero para decir Misa ningun imposible tomia, porque le assistia Dios, a quien nada es imposible.

8 Todos los que consideraban estas acciones en su jeto tan consumido, y acabado, las tenían por milagrosas; por lo menos por tales las califican en sus deposiciones juradas, personas graues, cuerdas, y doctas, que las vieron, y notaron, afirmando, que tenían por cosa milagrosa auer tenido fuerças estando tan acabado para levantarse de la cama, y decir Missa cada dia, en particular la noche de Nauidad, que despues de la media noche decia lastres Missas continuadas, cosa que a los mesmos medicos admiraba, y la tuuieron por milagrosa, y entre ellos el Doctor Canseco la califica por tal en su deposicion por estas palabras. Tuue, y tengo por accion milagrosa auer dicho lastres Missas la noche de Nauidad estando tan flaco, que a mi parecer era imposible con solas las fuerças naturales tenerse en pie. Pero Nuestro Señor con virtud superior suplia esta falta de fuerças atendiendo al consuelo de su sieruo, lo qual dio a entender el mesmo venerable Padre a su hermano el Padre Fr. Andres de la Puente de la Orden de Santo Domingo, porque en vna ocasion destas diciendole el Padre Fr. Andres de la Puente. Mire V. P. her-

mano, que parece temeridad levantarse a zelebrar estando tan acabado: le respondió. De jeme hermano, que bien puedo, que el Señor me ayuda, y no tengo otro consuelo sino este.

9 Pero para que se vea, y cõfirme mas la ayuda especial que N. S. daba a su sieruo en semejantes ocasiones, referire vn caso, que le sucedio con el Padre Diego de Solla, siendo su Rector en el Colegio de San Ambrosio, la Nauidad de mil y seiscientos y veinte y tres, que fue la vltima de su vida. Porque fueron los frios, y nieues aquel año de los mas rigorosos, que se han visto en Valladolid, y estaba el venerable Padre Luis de la Puente tã postrado de fuerças, que no era posible tenerse en pie, y tã falto de calor natural, que ni aun en la cama podia viuir, sino aplicandole a los pies vn drillo caliente. La apietura del pecho auia llegado a tal extremo, que apenas le dexaba respirar; con todo se hazia vestir, y llevar a su Capilla, y alli decia su Missa; biẽ que haziendo sus pauas para tomar aliento, y algunas vezes sentandose en vna silla por las congojas que padecia, para poder pasar adelante con su Missa, sin que ninguno destos acciden-

identes bastasse para defistir della: lo qual considerando el Hermano que le ayudaba, persona religiosa, y cuerda, que juntamente hazia officio de enfermero, entro entemores de q̄ se le auia de quedar muerto vn dia en la misma Missa, y assi se resoluo dar cuenta de todo al Superior: diola, y añadio que tenia por cosa milagrosa, que no se quedase muerto en el altar. Con este informe se fue el Padre Rector la noche de Nauidad al aposento del Padre Luis de la Puente, y le rogo no se levantasse aquella noche, porque ponía apeli- gro su vida. Suplicole enton- ces, que por lo menos le dies- se licencia para levantarse con vna cõdicion, y fue, que se sintiese con buena disposicion al tiempo de decir las Missas: parecio la condicion imposi- ble, y que con seguridad se le podia conceder la licencia de baxo della y assi se la conce- dio el Padre Rector. Con que quedo muy consolado por ver aquel negocio fuera de manos de hombres, y puesto en las de Dios, que solo podia verifi- car la condicion. Fue cosa ma- rauillosa que estando en la dis- posicion dicha y aquella tar- de aun peor que otras vezes, à la media noche se hallò con tan buena disposicion, que dio

por verificada la condicion, y se leuanto dadas las doze, y dixo sus tres Missas continua- das sin pausas, ni interrupcio- nes, tardando en ellas cosa de dos horas, y acabadas se hallò mejor, y mucho mas descãfa- do, y alentado q̄ quando las co- menço: Suceso que todos los que lo supieron tuuieron por milagroso.

10 Mas como era tan advertido, oyà por quitar la ocasion de a admiraciõ, que causaba con estas acciones; ò ya porque Nuestro Señor qui- so que se portase como enfer- mo, guardãdo siempre cama, dio en vna traza con que ces- fasse el reparo, y no falta se a su deuocion, y fue hazer que en el tabique, que estava en el angulo de su aposento, y y diuidia la parte que seruia de Capilla se abriessse vna ventana, y enfrente della en vn ta- blon que diuidia su cama, otra ventana correspondiente, con que desde la cama abiertas las dos ventanas oia cada dia Mis- sa, y comulgaba en ella, està- do en estas acciones con la de- uocion, fervor, y sentimiẽtos, que solia quando por si la de- zia, y se comulgaba por sus manos: con que siempre go- zo del aliento que experimen- taba en assistir al sacrificio de la Missa, y recibir el cuerpo

de Christo S. N. que fue tan grande que se le oyo decir, q̄ los dolores, y enfermedades que padecia, no las sentia con el esfuerço que le daba este diuino manjar.

11 Siempre daba sus gracias largas despues de su Missa, y solia decir que este era el mejor tiempo para negociar con Dios: de ordinario las daba de rodillas delante del altar dō de celebrava; y algunas vezes postrado en el suelo pegada la frente, y rostro con la tierra, y esto sucedia quando decia Missa en su aposento. Lo qual noto vno, que entrando de repente le vio en esta postura dando gracias: y es creible q̄ otras muchas vezes en sus gracias, y oracion vsaria de tã humilde modo de estar en la presencia de Dios.

12 Algunas vezes estaba tan suspenso, y eleuado en las gracias, que como si fuera vna estatua insensible, è immobile, no sentia cosa alguna; ni se mouia. Caso singular fue en cōfirmacion desto lo que le sucedio en el Colegio de Villagarcia. Estaba vn dia de fiesta dando de rodillas sus gracias delante del altar maior: entro à aquel tiẽpo en la Iglesia vn pobre que estaua loco, llegose al Padre, y cogiẽdo el loco su proprio sombrero todo

lleno de mugre, y rotó por muchas partes, con fuerça se le encajo hasta los ojos, causando grande risa à los circunstantes; pero el V. P. estaba tan arrebatado en Dios, que como si fuera bronze perseverò immobile, sus manos puestas delante del pecho sin menearse: hasta que el mismo loco reprehẽdido de la gente por lo que auia hecho, voluio por su sombrero, y arrebatadamente se le quitó, dando a correr por la Iglesia: y à todas estas acciones estaba del mismo modo sin dar muestras de noimiẽtos ni sentimiento alguno, ni le oyeron despues hablar de aquella accion, como sino huuiera pasado por el. Porque estaba este seruo de Dios tan transformado en el soberano huesped, q̄ tenia dentro de su pecho, que todo lo que passaba en lo exterior era para el como si sucediera respecto de vn muerto, q̄ ni siẽte ni perciue.

13 No mostro menos su religion en las diuinas alabanças, y Horas canonicas: reçabalas de ordinario de rodillas delante del Sanctissimo Sacramento: y quando sus achaques no le permitian salir del aposento, rezabalas mirando a la parte donde estaba el Santissimo: y en ellas estaba tã absorto, que solia tocar a la puerta de

de su aposento, y cō estar muy cerca, y tener buen oido, no lo oia, y abriendo la puerta, y entrando el que llamaba, aun no voluia en si; y quando caia en que auia entrado alguno, le hazia señal para que se detuiesse, asta que acabase su Hora. Muchas vezes le apretaba la gota artetica de suerte, que no podia estar de rodillas: y en esta ocasion se sentaba en vn asiento vaxo, humilde, y sin arrimo: y descubierta rezaba sus Horas con singular reuerencia, y atencion. Otras vezes le apretaba su flaqueza de suerte que necesitaba de quien le ayudasse à rezar, y solian decirlos que le ayudaban, que les pegaba feruor la rara deuocion con que rezaba, y que sentian sus coraçones abrasados cō los raios del fuego de amor de Dios, que ardia en el saio. Otras vezes le faltaba de modo la respiracion, que era imposible rezar vocalmente. Con todo no se daba por rendido su religioso affecto, y poniese delante de los ojos el Breuiario, iba leyendo, y rezando sus Horas mentalmente, con los mismos sentimientos, deuocion, y feruor que solia quando rezaba vocalmente; sin que jamas dexase el rezo Diuino, por mas que los medicos dixessen, que no tenia obligacion à rezar, y q̃

le podia hazer daño a su salud, porque tenia otro medico mas acertado, y seguro, que le inspiraba lo contrario.

14. Solia el que le venia a ayudar a rezar compadeciendose del, y viendo su suma flaqueza, decirle que no seria posible rezar rezo tan largo: y el sintiendo el poco animo del cōpañero, sacaba fuerças de flaqueza, y se alêtaba, y animaba mas, y por largo q̃ fuesse el rezo le acababa sin admitir commutacion cō otro mas breue, ni vsar de priuilegios, porq̃ gustaba mucho de seguir en todo el orden del Breuiario Romano. Notaba el cōpañero q̃ en los Psalmos, y versiculos hazia sus pausas, segun los affectos, que cada vno despertaba de amor, esperanza, ò temor, y otros semejantes, sin poder disimular los affectos interiores con que los acõpañaba: de que se le pegaba algo al q̃ le asistia. En particular se noto que era extraordinaria la grauedad, pausa, y affecto con que pronunciaba el versiculo con que se termina cada Psalmo, *Gloria Patri & Filio, & Spiritui Sancto*. Como si estuiera viendo entõces la Sanctissima Trinidad, y glorificando, y alabando cada vna de aquellas Diuinas Personas entre

tre los choros de los Espiritus Celestiales, y Bienaventurados. Quando llegaba a aquellas palabras del Psalmo 110: *Sanctum, & terribile nomē eius*: era tanto el sentimiento, y energia con que las exprimía que quedaba espantado el compañero. Lo mismo sucedió en el Inuitatorio en las palabras, *Venite adoremus, & procidamus ante Deum*: y lo mismo en otras muchas en que Nuestro Señor le auia dado, y de nuevo daba regalados sentimientos.

15 No se contentaba con ésinerarse tanto como se esmero en el rezo ordinario del Officio diuino, y modos comunes de rezarle con atencion, y deuocion, sino que inuētó nuevos modos, ò Dios se los descubrió cooperando al affecto de su siervo, para que creciesse su atencion, y reuerencia. Oygamos con sus palabras lo que nos dexò escrito en su memorial. Algunos modos se me han ofrecido para rezar el Officio diuino con atencion. El primero es, al principio del Psalmo enderezarle à honra, y gloria de vna de las Diuinas personas. El primero al Padre, el segundo al Hijo, el tercero al Espíritu Santo, y al fin del Psalmo ofrecerle à aquella Diuina persona, pidiendole algo, y mientras rezo atēder si topen

el mismo Psal, algo q̄ poder, ò con que alabar la tal persona. De la misma manera se puede ofrecer cada Psalmo à honra de algun Santo particular, como à honra de Nuestra Señora, ò de algun Angel, ò Choro de Angeles. El segundo modo es, al principio de cada Psalmo, enderezarle à Dios, en accion de gracias por algun beneficio recibido, como por la creacion, conseruacion, redempcion, Baptismo, penitencia, vocacion à la Religion, Eucharistia, &c. Y al fin del Psalmo pedir à Dios luz, para estimar aquel beneficio, y agradecersele. El tercero modo es, al principio del Psalmo enderezarle para alcanzar de Dios alguna virtud, verbi gracia, el primer Psalmo para alcanzar de Dios humildad, el segundo para alcanzar Fe, el tercero para alcanzar obediencia: y assi de los demas, discurriendo por las otras virtudes, advirtiende en cada Psalmo quando lo rezo, si hallò algo en el que me procure al amor de aquella virtud; y al fin del Psalmo pedirlo à Nuestro Señor. El quarto modo es enderezar el Psalmo quando le empiezo a honrar de algũ misterio de la vida, y muerte de Christo Señor N. pidiendole al fin del Psalmo estina, amor, y imitacion de aquel

„ aquel misterio : v. g. El primer
 „ Psalmo à honra de la Encarna-
 „ cion del Hijo de Dios. El segun-
 „ do à honra del Nacimiento.
 „ El tercero en honra de la Cir-
 „ cuncision, y assi de los demas,
 „ discurrendo por los otros mi-
 „ sterios, y pidiendo siempre à
 „ Nuestro Señor al fin de cada
 „ Psalmo las tres cosas dichas.

16 Y todos son modos
 bien singulares, y eficaces pa-
 ra recabar atencion, inuenta-
 dos por el ingenioso zelo, y re-
 ligio deste grã sieruo de Dios;
 y asicogiatan copiosos frutos
 de su rezo. Porque como no
 auia de cogerlos, el que esta-
 ba tan atento à las diuinas ala-
 banças, y como no auia de es-
 tarlo, el q̄ al principio de cada
 Psalmo se hazia presete à Dios,
 ò a vna de las Diuinas per-
 sonas, dedicandole el mismo
 Psalmo, y atendiendo mien-
 tras le rezaba, si descubria al-
 guaa palabra, q̄ tocasse à aque-
 lla persona, para alabarla con
 ella, ò pedirle lo que deseaba,
 ò para darle gracias por los be-
 neficios, y misterios obrados
 para biẽ de nuestras almas? No
 es mucho, no, que el que reza-
 ba con tanta variedad de con-
 sideracion es affectos, y peticio-
 nes, esperimentase en su rezo tã
 singulares fauores, tãtos, y tan
 tiernos sentimientos, pegando
 fuego de deuocion à los que cõ

el rezaban: sin querer dejar su
 rezo por mas que los medicos
 se lo aconsejaban.

17 Tambien se hallò en
 su memorial vn Cantico que cõ-
 puso para alabar à Dios, pro-
 uocando en el a todos los Cho-
 ros de los Angeles, y Santos del
 Cielo, y a su propria alma, po-
 tencias, y sentidos à ala-
 bar a este Señor, a imitacion
 del que compusieron aque-
 llos tres niños del horno de Ba-
 bilonia, que no quiero dexar
 de poner aqui por el prouecho
 de otros. Offreciote me (dize)
 vn modo de cantico para ala-
 bar a Dios a semejaça del de los
 tres niños en diuersas maneras,
 primero prouocando a los nue-
 ue Choros de los Angeles en
 esta forma: *Benedicite Angeli
 Domini Domino: laudate, & super
 exaltate eum in secula. Benedi-
 cite Archangeli Domini Domino:
 laudate, & super exaltate eum in
 secula. Benedicite Principatus
 Domini Domino: laudate, & super
 exaltate eum in secula.* Y assi ir
 subiendõ por las Potestades,
 Virtudes, Dominaciones, Tro-
 nos, Cherubines, y Seraphines.
 Y luego añadir. *Benedicite Mi-
 chael, Gabriel, Raphael, Domi-
 no: laudate, & super exaltate eum
 in secula. Benedicite Angele mei
 Custos Domino: lauda. & super
 exaltate eum in secula.* Y assi ir dis-
 curriendo por otros particu-

lares Angeles, ó Archangeles, que guardan la casa, Ciudad, Obispado, Prouincia, ó Reyno, y despues terminar con la oracion comun de los Angeles de que vsa la Iglesia en sus Fiestas, y empieza. *Deus qui miro ordine Angelorum, &c.*

18 Lo segundo prouocando a lo mismo á todos los santos en comun por el orden que se refieren en la letania, en esta forma. *Benedite Patriarche & Prophete Domini Domino: laudate, & super exaltate eum in secula Benedicite Apostoli, & Euangeliste Domini Domino, laudate, & super exaltate eum in secula.* Y deste modo ir descendiendo á los Discipulos del Señor, á los Inocentes, á los Martyres, Pontifices, Confessores, Doctores, Sacerdotes, Leuitas, Monjes, Eremitas, Virgines, y Viudas, y demas Santos, y Santas, y al cabo concluir diziendo. *Benedic Beatissima Virgo mater Domini Domino: lauda, & super exalta eum in secula:* Y luego en la misma forma ir descendiendo por otros santos particulares nuestros devotos, y terminar el cantico con la oracion, que dize la Iglesia en la fiesta de todos Santos, que empieza. *Omnipotens sempiterno Deus, qui nos*

omnium Sanctorum,

19 Lo tercero prouocando á lo mismo a mi alma con todas sus potencias, y sentidos, diciendo así. *Benedic anima mea Domino; lauda, & super exalta eum in secula. Benedic spiritus meus Domino, lauda, & super exalta eum in secula. Benedic memoria mea Domino: lauda, & super exalta eum in secula.* Y así discurrir por las demas potencias, entendimiento, voluntad, estimatiua, imaginatiua. Luego passar a los sentidos. *Benedic sensus communis meus Domino: lauda, & super exalta eum in secula. Benedic visus meus Domino, &c.* Y así discurrir por los demas sentidos, oydo, olfato, gusto, tacto. En la misma forma prouocar a que alaben al Señor nuestra lengua, nuestras manos, nuestros pies, nuestros huesos, nuestros siervos, venas, coraçon, y todo nuestro cuerpo, y terminar este Cantico con la oracion que se suele decir en la bendicion de la mesa dando gracias, y empieza. *Agimus tibi gratias omnipotens Deus pro vniuersis donis, &c.* En estos canticos se exercitaba el Padre Luis de la Puente, para ocupar se todo en las alabanzas de Dios, como si se uiera ya entre aquellos Cele-

Iestiales Espiritus . que sin ce-
 sar alaban al Señor dicien-
 do : *Sanctus , Sanctus , Sanctus* :
 prouecandoles à todas a
 tan deuido culto , y gozan-
 dose de ver alabado à su Cria-
 dor de espiritus tan puros , y
 de entrar a la parte con ellos
 en las diuinas alabanças.

20 Fuera de lo dicho cõ-
 puso vn rosario para dar gra-
 cias a Dios , que tambien se
 halla en su memorial. Otro
 modo (dize) de dar gracias a
 Dios se me ha offrecido, por
 el rosario, diciendo en lugar
 de cada Aue Maria: Gra-
 cias a Dios, ò gracias a Iesu-
 Christo Nuestro Señor, ò ben-
 dito sea Iesus, ò gozome de
 tu gloria Dios mio, ò otro
 acto semejante. En lugar del
 Paternoster decir aquel ver-
 siculo . *Gloria Patri, & Filio,*
& Spiritui Sancto, ò es otro.
Benedicamus Patrem, & Filium
cum Sancto Spiritu, laudemus,
& super exaltemus eum in sacra-
la. O la oracion *Agimus ti-*
bi gratias, &c. De la misma
 manera se me offrecio podia
 rezar otro rosario a la Vir-
 gen diziendo : Gracias a la
 Virgen Santissima, ò ben-
 dita sea la Virgen Nuestra
 Señora, ò gracias a la Ma-
 dre de mi Dios, ò gozome de
 tu gloria Señora, y Madre
 mia. Y assi mesmo se me of-

frecio podia rezar otro ro-
 sario de gracias al Angel de
 mi guarda, por la diligen-
 cia que pone en guardarme.
 Hasta aqui el Venerable Pa-
 dre. Agora entiendo yo lo que
 viuendo este gran siervo de
 Dios, no auia entendido.
 Porque quando salia de su a-
 posento, le veiamos con el
 rosario en la mano passando
 cuentas, y lo mismo quando
 salia fuera, y apenas lo de-
 xaba de las manos, siendo
 assi que el rosario comun de
 la Virgen le rezaba a solas,
 y de ordinario de rodillas, y
 la causa sin duda deuia de ser,
 porque iba rezando estos nue-
 uos, y admirables rosarios,
 que compuso su deuacion pa-
 ra alabar a Dios, y darle de
 continuo gracias. Cumplien-
 do al pie de la letra el con-
 sejo de San Pablo. *Loquentes*
vobismet ipsis in Psalmis &
Hymnis, & Canticis spiritua-
libus, Cantantes, & psalentes
in cordibus vestris, Domino
gratias agentes semper pro omni-
bus. De que es buen testi-
 monio tanta variedad de
 Canticos, y rosarios como he-
 mos referido, en que se en-
 tretenia cada dia este admir-
 able varon. Porque segun
 dize San Iuan Chrysostomo
 sobre este lugar del Apostol.

Nihil ita Deum laesificat, atque si quisquam gratus fuerit. Nada agrada tanto a Dios como vernos agradecidos à su Magestad. Como conocia este su gusto, procuraba darfele siempre a su Criador, con tanta frecuencia, y repetición de actos:

mostrando en esto, que era fiero fiel, pues siempre reconocia la suprema excelencia de su Señor, y agradecia sin cesar los continuos beneficios, que de su liberal mano recibia.

CAPITULO. XIII.

De su pobreza, y Castidad.

LA materia destas dos virtudes lo estan tambien con la de la obediencia de los tres votos sustanciales, en que consiste la profesion religiosa, y como el venerable Padre Luis de la Puente se exercito en estas virtudes con la circunstancia del fin de tan excelente virtud, como es la religion, porauer hecho voto dellas como verdadero religioso, viene bien tratar de estas despues de auer tratado de su religion: de la pobreza y castidad en este capitulo, y de la obediencia en el siguiente.

Entre las cosas que este fiero de Dios pedia a Nuestro Señor con mas instancia la

vna era la pobreza de q̄ Christo se acompañó toda la vida, y para imitarla mejor solia discurrir en particular por todas aquellas cosas en que Christo fue pobre, procurado esmerarse en cada vna dellas. Mouido pues de tan poderoso exemplo no se contento con auer dexado todo quanto tenia, con efecto, y affecto, como vimos en el libro primero, y las esperanzas tan fundadas de ser, y valer en el mundo, hollandolo todo con tan heroica resolucion, que nunca voluia a desear lo que vna vez dexo por Christo; pero entrado ya en la Religion, buscaba siempre lo mas pobre, y deshecho de casa, gustando del aposento estrecho, y desacomodado, sin proponer

por

por otro, aunque para hazer-
lo tuuiese fuertes razones, si-
no es que los Superiores de su-
yo, atendiendo a su necesidad,
le obligasen a usar de otro mas
capaz, y mas comodo.

3. Las alaxas de su aposen-
to eran tan pobres, que quan-
do se hallò con mejor salud
aũ siendo Superior solo tenia
por cama vn escaño de made-
ra, y por silla vn banquillo va-
xo, y sin arrimo, en que se solia
sentar, y aunque tenia algunas
sillas para los que acudian a su
aposeno, eran pocas, y muy
pobres. En lugar de quadros
solo tenia vnas estampas de pa-
pel para cumplir con sus deuo-
ciones, como se dira en su lu-
gar. Los libros eran los preci-
sos para poder estudiar, y estos
de los mas viejos del Colegio;
y aunque tuuo muchas ocas-
iones para aumentar su libre-
ria, assi con lo que se sacò de
sus impresiones, como con lo
que personas deuotas le offre-
cian, nunca quiso aumentarla
lleuado del affecto de la santa
pobreza. Quando por sus gra-
ues achaques le obligo la obe-
diencia a tratarse como enfer-
mo, y usar de cama, no admi-
tiò otra que la que de ordina-
rio usan los santos en la Com-
pañia, compuesta de lo mas
viejo, y pobre del Colegio.

4. El vestido era tan po-

bre assi exterior como inte-
rior, que quando murio aña-
die pudo seruir lo que dexò,
por estar todo muy desecho,
roto, y remendado. Pero en
premio de la pobreza de su fiel
seruo dispuso el Señor que es-
tos andrajos siruiesea para sa-
tisfacer la deuocion de mu-
chos, que los buscaban, y pe-
dian por reliquias. La comida
tambien fue muy de pobre, re-
duciendose, como arriba dixi-
mòs, à vna poca de agua, y
vnas hieruas, que es el ordina-
rio de los mas pobres: y quan-
do salia del Colegio a sus Mis-
siones, y correrias, pedia como
mendigo de puerta en puerta
su pobre comida, gustan-
do mas de esto por sentir, y
experimentar en todo los ef-
fectos de la santa pobreza, q̄
de lo que, sin la incomodidad
de pedir de puerta en puerta,
le offrecian personas deuotas.

5. No manejaba dineros,
ni por via de deposito los
tenia en su poder, ni en poder
de tercera persona, aũque fue-
se con tan justo titulo como es
el de las impresiones; y lo que
es mas, ni en la venta, ni despa-
cho de sus libros quiso jamas
meterse, ni pidio cosa alguna
de quanto se sacò dellos para
sus necesidades, ò para repar-
tir entre personas de su obliga-
cion.

cion, ni aun preguntaba lo que se auia sacado de sus impresiones, como si no le tocara, remitiendolo todo a los Superiores: estando tan lexos de atender a interes propio, q̄ desleó que sus libros se diessen de valde; porque era como vna fuente que dà graciosamente sus cristalinas aguas para bien de todos.

6 Molido del mismo affecto de la santa pobreza no vso de escriuiente, escriuendo por su mano todas sus obras, excepto en algun caso urgente, en que por estar impedido era fuerça dictara otros, o quando se auia de sacar algo en limpio para guardar, como la vida de la Venerable Virgē Doña Marina de Escobar, y en estos casos se solia valer de algun nouicio, o algun Hermano estudiante, sin permitir que se reservase nada de sus impresiones para tener escriuiente, como ni para la impresion futura, fiandola de la Diuina Preuidencia, y del cuidado de los Superiores.

7 Quando por sus achaques fue casi imposible subir a la Capilla del Colegio a decir Missa, por estar entonçes en lo alto del quarto, y no tener fuerças para subir las escaleras: cópadeçiendose del el Señor Conde de Luna, Don Antonio Pi-

métel y Quiñones, el de suyo, sin saberlo el V. P. ni auer interuenido en ello, pidio a los Superiores le dexassen componer en vn angulo de su aposento vna Capilla con su Altar, para que sin salir del pudiesse decir Missa. Vinieron facilmente en ello, por la authoridad de quien lo pedia, y necesidad del sujeto; pero aunque el Conde como tan Principe, y por el singular affecto que le tenia, quiso adornar la Capilla, y altar cõ laminas relicarios, y otras cosas preciosas de deuocion, nõca lo permitio: cõtētado se cõ vn altar pobre, y decente sin otro ornato que vn quadro ordinario, y vnos ornamentos pobres: y aunque otras varias vezes este Principe, y otros le ofrecieron cosas de deuocion, nunca las admitio, por conseruarse mejor en la pureça de su pobreza. Aun los agnus, y medallas, que atiepos se suelen repartir entre los de la Compañia, quando vien en los Procuradores de Roma, no paraban en su aposento, porque la parte que le cabia luego la daba.

8 Todo finalmente quãto este esclarecido Varon tenia, era muy de pobre, sin admitir cosa que desdixesse de vna pobreza Et angelica. Lo qual notaron, y admiraron los que

que letrataron; porque aun lo que parecia necesario, y ferroso para conseruar su certafalud, no lo permitia en su aposento, gustando que quando lo auia menester se lo truxesen como á pobre, ni lo pedia como tal, quando era necesario por experimētatar mas de los efectos de esta admirable virtud, cō la qual se regalaba como cō madre muy querida.

9 No fue menos maravillossa la castidad de este siervo de Dios, porq̄ la guardò en su cuerpo, y mentetan exactamēte que los que le conocieron, y deponen della, a boca llena la llaman Angelica, por no parecer hombre sino Angel en esta materia. Conseruo su pureza virginal hasta la muerte sin amancillarla con culpa alguna, ni graue ni leue, y así con juramento afirmó su confessor que le asistio hasta la muerte, que auia salido desta vida tan puro como si huiera muerto acauado de nacer. Lo mismo se confirma con la confesion general, que se hallo escrita de su mano, donde aunque se hallan las faltas mas leues en otras materias; contra esta virtud no se halla nada de culpa, ni vna palabra, ni vna vista desmandada, ni aduertida, ni inaduertidamēte, que es cosa bien rara, y mas en vna

turaltã viuo, y tã fogoso, y sanguino como el del V. P. Luis de la Puente, y que viuió veinte años en el siglo.

10 Pero aunq̄ N. S. le cōcedio con tanta excelēcia este don de castidad, no por esto el se descuidaba, antes era maior su vigilancia, circunspeccion, y recato, sin mirar al rostro a ninguna muger. Porq̄ si por enfermedad, ò causa de confesion era fuerça visitarlas, ò estar cerca de ellas, era con tal cōpostura, y modestia, que no leuataba los ojos a mirarlas al rostro, aunq̄ fuesse su hermana, ò su misma madre. No salia a la Iglesia à cōfessarmugeres, por estar mas lexos de toda ocasiõ de verlas, y esto cō tãto estremo, q̄ nũca quiso cōdescender cō los ruegos de deudas, y personas de respecto, q̄ le pidierõ saliesse à la Iglesia, para poder alli hablarle, y comunicarle cosas de sus cõciēcias, respõdiēdo secamēte, q̄ sino querian ir al cõfessionario, buscasen otro. Quando iba a cōfessar à alguna enferma, no permitia, q̄ el cõpañero se alexase de su vista, y en esto tenia tãto rigor, así por ser regla de la Cõpañia, como por la decēcia, y modestia en q̄ se fũda, q̄ auiedo vn dia descuidado se el hermano q̄ le acompaña ba, dexádole en caã de vna Señora q̄ estaba enferma persona

ciana, y de grande virtud, que estaba acompañada de otra mucha gente, quando lo reparo lo sintio tanto, que aunque tan sufrido, no lo disimulo en esta ocasion, affeando luego al Hermano lo que auia hecho, y como el Hermano die se por escusa, q̄ auia salido alli cerca acõprar cierta cosa necesaria para el Colegio, con seriedad le dixo: si yo tal supiera, no huiera pedido licencia para salir de casa. Juzgãdo por de menos incõueniẽte, el no salir, q̄ el q̄ se faltasse en aquãla regla.

11 Quien tanto sentia quedar se sin compañero en casa de seglares, por hallarse halli mugeres, no es mucho fuesse creido de los ministros de justicia en ocasion en que buscabã vna en sagrado, por delinquente. Fue el caso, que vna señora principal fue hallada de su marido en adulterio, y viendo muerto a su marido a manos de su galan, huyo à sagrado al Colegio de la Compania. Vino la justicia a hazer excursion de los aposentos del Colegio, y ver si aquella señora estaba escondida en alguno dellos: Quando ya ella se auia recogido aun monasterio de monjas: llegaron los ministros al aposento del V. Padre Luis de la Puente, estando escriuiendo, quisieron buscar si estaba

halli y sauido su intento les dixo estas palabras: esten vuestras mercedes ciertos, que si estuiera ella aqui no estuiera yo aqui: y consolo esto se salieron sin passar adelante, dandose por conuencidos, y por desuanecida su sospecha; luego que oyeron aquellas palabras de boca del que en su semblante, y acciones parecia la mesma honestidad, y pudiciãa.

12 Su conuersacion cõ mugeres solo era de Dios, y para Dios, y a horrando de todos cumplimientos, aunque fuesse con grandes señoras, luego iba al punto de sus almas concluyendo con breuedad, y precision; y aunque esta sequedad, y seriedad suele ser causa de que se retiren de vno, y dexen de comunicar con el, no sucedia asì con el V. P. porque quanto el mas serio, se uero, y graue se mostraba en su trato, y mas ceñidas eran sus palabras, tanto mas era deseado, y buscado: porque en aquellas pocas, y recatadas palabras hallaban toda la satisfaciõ que buscaban, obrando, y recauando de sus razones lo q̄ muchas de otros no podian recauar.

13 No solo con mugeres fue singular su recato, aun con los de casa, y cõ sus mismos enfermeros, fue tal que ninguno dellos, ni otra alguna persona

en las muchas graues, y prolijas enfermedades, q̄ padecio, vio parte de su cuerpo descubierto, ni vn pie, ni vn brazo, sino es quando le sangraban, y si se via tan impedido, que no era posible vestirse, por lo menos se ponía a solas el jubon, aũ que fuese cõ grande trabajo, y para podersele poner, y quitar con mas facilidad, y sin a iuda de otros, le tenia abierto por cinco, o seis partes, y assi quando admitia al enfermero para q̄ le ayudase, y a tenia puesto el jubon, y si se incorporaba en la cama auia de ser puesta la sotana, la qual traia tambien abierta para poder ponerla con mas facilidad, y quitarla por si solo. Tanta era su honestidad, y modestia. Pero lo que excede toda admiracion, con si mismo era tan extraordinario su recato, que ni aun los pies queria verse desnudos para cortar las vñas, y assi crecieron tanto, que dieron buelta sobre las yemas de los dedos a modo de pico de Aguila, cubriendo parte del mismo dedo, de lo qual fui testigo de vista, quando asisti con otros dos a amortajarle, que es raro exemplo de pudicicia, que de ningtino lo he oido, ni leydo. Y no podia dexar de serle esto de grande estoruo, y sentimiento, pues qualquier chinilla, que se interpon

ga entre aquellas partes, y el calçado, es muy sensible, y no se puede sufrir: quanto mas tener continuamente las vñas interpuestas entre las yemas de los dedos, y el calçado; pero todo lo llevaba con gusto este admirable Varon, por conservarse en aquella pudicicia virginal de que Dios le auia dotado, para q̄ fuese singular exemplo desta virtud en su Iglesia.

14 Por lo qual con razon el Padre Iuan de Rho, en sus varias nosle propone portal. *Eadem dize Ludouico Pontano mens acriori adhuc per omnem vitam acuratione quippe qui neque ab alio vlla ex parte prater os, & manus nudus visus fuerit, neque se ipsum viderit, quod in homine grauissimis valetudinibus per annos complures exercito longe adhuc viderur esse admirabilius.* Este mismo recato, y pudicicia virginal, aun con mas rigor (dize este author despues de auer referido grandes, y varios exemplos de insignes Santos, y siervos de Dios) obseruo el V. Padre Luis de la Puente, pues ninguno en toda su vida le vio parte de su cuerpo, fuera de manos y cara, y lo que es mas ni el mismo la vio, y crece la admiracion si atendemos a las grauissimas, y continuas enfermedades, que padecio por tan largos años, que no parece se podian cõpo-

Lib. 7.
c. 3. 5.
9.

ner con tan extraordinario recato. Y así no es maravilla, que el que fue tan estremado en todo lo que toca a honestidad, y modestia, como sola su vista pusiese freno, a quántos estabán en su presencia: tanto que ninguno se atrevió delante del no solo a decir

palabra menos decente, ni menos modesta, pero ni aun gracia juglar, por que sola su presencia parece que influia honestidad, compostura, y modestia en todos los que le comunicaban, y estaban delante del.

CAPITULO XIII.

De la obediencia del Venerable Padre Luis de la Puente, y zelo del instituto religioso, que profesó.

ES La obediencia madre de la perfección, y exercicio de todas las virtudes: y quien de uno, y de otro tuvo tanto como este gran siervo de Dios, no pudo dexar de participar con excelencia virtud tan importante: para lo qual le previno Nuestro Señor con muy fervorosos deseos, y especiales sentimientos, como se ve por lo que nos dexó escrito en su memorial. De los primeros, y fervientes deseos, (dize) que senti de la divina luz, se engendro en mi un de-

seo grande de obediencia; por que entendi que esta luz la daba Dios a los amigos, que son los obedientes, como dize Job della. *Annuntiat de te amico suo.* Ofrecioseme de procurar exactissimamente obedecer. Primero en los preceptos, no haciendo, ni un pecado venial a sabiendas por todo el mundo. Segundo en la observancia de las reglas de la Compañia, así comunes, como propias de mis officios. Tercero en las ordenaciones vocales de los Superiores. Quarto en aceptar los sucesos,

1. fós, que Dios me imbia en la
 2. forma que quiere, que yo los
 3. quiera. Mas me ofreció que
 4. debía obedecer à estos tres
 5. generos de Superiores. Pri-
 6. mero a los hombres puestos
 7. en lugar de Dios; segundo
 8. a la razon natural Vicaria de
 9. Dios, obedeciendo a sus di-
 10. ctámenes. Tercero à Dios en
 11. sus interiores inspiraciones.
 12. Y à esto me mouia mucho la

Ps. 22
 Isaie.

A 8.

13. meresia: *Dominus regit me &*
 14. *nihil mihi de erit:* y lo de Isaías:
 15. *Ego Dominus Deus tuus, do-*
 16. *ecens te utilia, & gubernans te in*
 17. *via. qua ambulás. Utinam atten-*
 18. *disset mandata mea; facta esset si-*
 19. *cut flumen pax tua, & iustitia*
 20. *tua sicut gurgites maris:* y lo
 21. del Psalmo, *Inquirentes autem*

Ps. 33

22. *Dominum non minuētur omni bono.*
 23. En cada verso de estos hallaba
 24. ponderaciones, y sentimientos
 25. particulares.

2. Por donde se he-
 cha de ver, que para facarle
 Dios emiaente en virtud tan
 importante, ilustró primero
 el entendimiento de su seruo,
 descubriendolo, assi la varie-
 dad de materias en que auia de
 exercitar su obediencia, co-
 mo la variedad de Supe-
 riores à quien es debía obede-
 cer; y juntamente proponiē-
 dole los mas fuertes motiuos
 para emprender lo arduo de

sta virtud; y vltimamente
 dandole las señas, y efectos
 por donde auia de conocer, si
 se esmeraba en ella, y corres-
 pondia a la luz, que se le co-
 municaba.

3. Pero porque se
 heche mejor de ver quanto
 se aprouecho desta luz, y
 quanto crecio en esta virtud,
 discurremos en particular por
 los puntos que toca en las pa-
 labras referidas, pues a ellos
 se reduce quanto podemos de-
 cir de su excelencia, y per-
 feccion. Porque lo primero
 de quan bica cumplio lo prin-
 cipal de la obediencia, guar-
 dando exactissimamente to-
 dos los preceptos diuinos, y
 humanos, sin offender graue-
 mente a su Dios en toda su vida
 ni admitir, por lo menos des-
 pues de su voto, vna leue culpa
 cōtra ellos a sabiendas en su al-
 ma; y a lo vimos en el capitulo
 10. donde tratamos de su pu-
 reza, y esto viene a ser el a-
 dequado objeto de su primer
 proposito, y lo primero que
 Nuestro Señor le inspiró que
 procurasse, para hallar la luz
 que tanto deseaba.

4. Lo segundo, fue
 tambien exactissimo en la
 obseruancia de todo el insti-
 tuto, y reglas de la Compa-
 ñia, assi comunes, como

particulares ; por lo qual los que intimamente le trataron, y estuuieron muy atentos a sus acciones deponen con juramēto, que su obseruancia fue rara, no solo en los votos sustanciales, pero aun en las reglas mas minimas, y que nunca le viedo quebrantar vna regla por minima que fuesse. Otros dicen que era tan rara la vigilancia que tenia en la obseruancia, y disciplina religiosa, que era imposible hallarse en otro, que en vn coraçon muy lleno de Dios, y adornado de singularissimos dones del Cielo, y de vna muy perfecta santidad. Otros finalmente, que era vn prodigio, en materia de puntualidad en la obseruancia religiosa. Todos son terminos de los testigos, con que explican su sentimiento.

5 Traigamos algunos exemplares, que aunque menudos confirman esto mesmo. Por enfermo, y apretado que estuuiesse, gustaba le diessen luz con la Comunidad, y porque vn dia, por auer estado la noche antes muy apretado, no osó el despertador à darsela al tiempo que à los demas; lo sintio mucho, y iendo otro dia à darsela, le pidio con palabras muy serias, y graues, que de ninguna suerte dexasse de darle luz a la hora q̃ à la Comuni-

dad, mostrádo quãto sería el dexar de seguirla; porque aunque antes que se la diessen, yã estaba el despierto, y puesto en oraciõ; gustaba tenerseñal para tener con mas preuencion, y especialidad su oracion a la hora que la Comunidad la tenia, sin querer escusarse de tenerla aquel tiempo, por las muchas horas anticipadas que auia tenido. La misma puntualidad guardaba en las demas acciones de Comunidad, viẽdole los de casa muchas vezes salir con su baculo medio arrastrado de su aposento, por no faltar a ninguna dellas.

6 Pues que dire de su silencio, y de la circunspeccion en sus palabras, que es materia de otras dos reglas de la Compañia. Nunc a le vieron faltar en el silencio, y en sus palabras notaban todos tanta circunspeccion, que à los mas doctos, y aduertidos admiraba. Oyga mos à vno que le trato muchos años, que fue el Padre Luis de Roa, varon illustre en doctrina, y religion, cuios escritos aun no han salido a luz, aunque de xo dispuestos algunos muy eruditos, y doctos. Del heroico grado (dize) de perfeccion, que tuuo el V. P. Luis de la Puente, es buen testimonio el cuidado perpetuo en gouernar su lengua: porque no le oy de-
cir

1.ª cir palabra en disputa, conuer-
 2.ª sion familiar, ò platica pu-
 3.ª blica, que no pareciesse salir
 4.ª ptimero limada cõ la lima del
 5.ª espíritu, prudencia, y rigor
 6.ª theologico, sin encarecimien-
 7.ª tos, ò superlatiuos, sino es quã
 8.ª do hablaba de Dios, ò deseos
 9.ª de agradarle, entõnces habla-
 10.ª ba con sobresuperlatiuos, co-
 11.ª mo vn Arcopagita. Vna sola
 12.ª vez le oy en vna exortacion
 13.ª publica, vna palabra con me-
 14.ª nos rigor escolastico que las
 15.ª demas, y repare en ella, por ser
 16.ª el Padre en todas tan circunf-
 17.ª pecto; pero antes de començar
 18.ª otra clausula voluio a la mis-
 19.ª ma palabra, y la declaro. Lo
 20.ª qual tuue por argumento cla-
 21.ª ro de su grande aduertencia à
 22.ª lo que decia, y reflexion sobre
 23.ª sus palabras. Hasta aqui en su
 24.ª deposicion. Esta mesma cir-
 25.ª cunspeccion en palabras pro-
 26.ª curaba que guardasen las per-
 27.ª sonas que trataba, y guiaba, sin
 28.ª disimular les descuido por le-
 29.ª ue q̄ fuesse. Tanto q̄ mostran-
 30.ª dole vnavez vna persona sierua
 31.ª de Dios, hija suya espiritual, v-
 32.ª na respuesta a ciertas dudas pa-
 33.ª ra que el venerable P. la re-
 34.ª gistrase, topando vna palabra
 35.ª de cumplimiento, pidio vna
 36.ª pluma, y la borro: añadiendo:
 37.ª estaba por romper la carta, y
 38.ª hazer que escriuiesse otra, por
 39.ª que donde se trata, dixo, el ne-

gocio de las almas, y la causa
 de Dios, no à de auer cosa hu-
 mana, ni cumplimientos es-
 cusados.

7 No fue menor su exac-
 cion en la guarda de las mas me-
 nudas reglas de modestia; por-
 que fue tal la de este intigne-
 varon, que si se perdieran las
 que dexò San Ignacio, en
 el se allaran viuas. Ninguna
 falta se le noto en esta parte,
 ni aun vn voluer los ojos, ò le-
 uantarlos sin tiempo; y era tã
 estremada esta modestia, y
 compostura exterior nacida
 de la interior que adornaba su
 alma, que vn testigo de los q̄
 le trataron muchos años con
 juramento depone, que ca-
 da vez que se sentabã junto a
 el, se hallaba tan recogido, co-
 mo si estuviera delante de al-
 guna imagen deuota; y que si
 la compostura exterior, y in-
 terior, que en el causaba sola
 la presencia, y vista deste Ve-
 nerable Padre, mientras esta-
 ba delante del, le durara siem-
 pre, lo tuuiera por singular
 merced de Dios. Esta misma
 modestia, y compostura arre-
 bataba de suerte à los que le en-
 contraban, y miraban, quando
 salia apie con su baculo, que
 no pudiendo contenerse se lle-
 gaban a el con grande hu-
 midad a pedir la mano en medio
 de la calle, y hincando la rodi-
 lla

lla la beshaban aunq̄ ello reu-
saba. Y solia ir tan interior, y
puesto en Dios, que a ninguna
de las cosas exteriores atendia,
ni sabia dar razon dellas, aun-
que passase por medio dellas,
al modo de lo que se cuenta de
S. Bernardo, que no sabia si a-
nia vidrieras en la Iglesia, o
que aderezollevaba elcauallo
en que caminaba, y otros ca-
sos semejantes, que se refieren
en su vida; de los quales se va-
len los testigos para declarar
la modestia grande, y com-
postura deste siervo de Dios.
A este modo fue su exaction
en las demas reglas, siempre ad-
mirable, y rara: porque en to-
das se esmero, mostrandose pū-
tualissimo, y exactissimo, y
muy zeloso de la obseruancia
de su santo instituto.

8 No solo tenia sumo des-
uelo en la obseruancia de sus re-
glas, pero tambien procuraba,
que los demas le tuuiesen, siē-
do Superior por obligacion de
su officio, y siendo particular,
por el zelo de su religion, que
ardia en su pecho, y así aun siē-
do particular, si sucedia algo
de que podia originarse algun
descredito de la Compania, no
sosegaba ni perdonaba à traba-
jo asta verlo remediado, como
se vio en particular viuiendo
en el Colegio de S. Ambrosio
de Valladolid, donde vivia vn

sujeto discelo persona de pre-
das, a quien despues despidie-
ron de la Compania; y como
el Venerable Padre notasse al-
gunos desordenes ocasiona-
dos de la inquietud de aquel
sujeto; ni de noche ni de dia pa-
rece que sosegaba, procuran-
do su remedio, ya encomendā-
dole à N. Señor, ya aduertien-
do a los Superiores inmedia-
tos, ya al Padre Prouincial, ha-
sta hazerle venir de muchas le-
guas para que con su authori-
dad aplicasse el remedio con-
ueniente, y no passase adelā-
te aquellos desordenes.

9 Lo tercero se mostrò rē-
didissimo a los ordenes voca-
les de sus Superiores, no pro-
poniendo, sino quando le en-
cargaban puestos honrosos, o
aui alguna razon oculta, que
era necessario la tuuiesen en-
tendido los Superiores, y en
proponiendo vna vez, no re-
plicaba, rindiendose con gran
prontitud à lo que resoluian
sus Superiores, aunque por esta
causa se expusiesse a peligro
de perder de su salud, y vida:
como se vio en Villagarcia,
porque siendo la tarea del no-
uiciado tal, que aun almas ro-
busto suele rendir, y estando tu-
llido, y casi del todo perdida
la salud, con todo no quiso pro-
poner, por ser aquello publi-
co, y no ignorarlo los Superio-
res,

res, hasta que ellos de su obra
ron, y le libraron de aquella
carga. Lo mismo le sucedió
quando le imbiaron á Salamã
ca, que por ser el clima muy
frio, era muy contrario á sus a-
chaques, y con todo no se saue
que propusiese, hasta que por
los efectos reconocieron los
Superiores quan contrario le
era aquel temple, y le sacaron
de aquel Colegio.

10 Pero quando auia ra-
çon especial, y de monta, en q̄
no estaban los Superiores, con
llaneça la proponia, y sin pon-
deraciones: y si el Superior in-
sistia; aunque juzgasse por muy
opuesto á su salud lo que se le
ordenaba, se rendia con vn
modo de obediencia ciega, y
Nuestro Señor le ayudaba, y
y daba fuerzas para la execu-
cion, como se hecho de ver en
lo que le se cedió a lo vltimo
de su vida. Tenia gran eminẽ-
cia en las platicas que hazia á
la Comunidad, como diximos
en el libro 1. pero llegó su fla-
queza á terminos, que si por o-
bediencia platicaba, q̄ daba tã
rendido, y falto de fuerzas, que
por muchos dias no podia vol-
uer en si; porq̄ aũq̄ al principio
de su platica no parecia pedia
hechar la voz; luego se aferuo-
rizaba de suerte, q̄ solia llebar
tras si algũ trecho de la pieza
la silla en q̄ se sentaba, cõ vna

voz, y energia singular: y al pa-
so que el se aferuorizaba, se se-
tia los q̄ le oian, mouidos del es-
piritu cõ q̄ hablaba, durãdo en
sus almas por muchos dias los
efectos de su moción. Esta fuer-
za è el decir era causa de su de-
bilidad, y disminucion de fuer-
ças. Cõser esto así, si llegaba el
Superior á pedirle vna platica,
sencillamẽte le proponia su fla-
queza, y q̄ ya no se sentia cõ vi-
gor para poder platicar, y si in-
sistia en q̄ platicasse por no pri-
uar la Comunidad de tãto fru-
to, sin replicar se rãdia, aũq̄ tã
acosta de su salud, asta que los
Superiores de suio se dierõ por
conuencidos, y no quisieron
obligarle a este trabajo. Lo mes-
mo hazia aunque juzgasse, se-
gun el estado en que de presen-
te se hallaba, por imposible el
ponerse a platicar. De q̄ es bue-
na prueba lo que le sucedió en
el Colegio de S. Ambrosio: fue
vna vez el Padre Ministro á
pedirle de parte del Padre Re-
ctor, que platicasse á la Co-
munidad, hallabasse tan apre-
tado, y falto de fuerzas, que juz-
go por imposible poder ha-
zer lo que se le mandaba; re-
presente su dificultad, y co-
mo el Ministro instasse, dan-
do á entender no auia quien
platicasse con rendimiento
le dixo: auisse V. Reueren-
cia algo antes de la platica,

que sino ay otro que platique, yo platicare. Volui oel Ministro a darle el auiso : y aunque el Padre Luis de la Puente estaba mucho peor, solo respondió estas palabras: quando propongo suelo quedar con algun escrupulo de si puedo mas; pero en esta ocasion satisfecho, y quieto he quedado. No obstante, yo platicare aunque estoy peor. Platicò, y platico como por obediencia, altísimamente, de la diuersidad de los espiritus bueno, y malo, tomando por tema aquellas palabras del capitulo 4. de los Cantares, *Surge Aquilo, & ueni Anster, &c.*

11 Finalmente se mostro siempre muy resignado en las manos de Nuestro Señor: que es lo quarto que propone en las palabras referidas de su memorial, reciuiendo todos los sucesos que su Magestad embiaba, ó permitia, así en su Iglesia, como en la Compañia, en la forma que entendia ser su gusto, ajustándose en todo à su diuina voluntad. Mostrabasse muy alegre, y gustosso, quando auia buenos sucessos en las causas de Dios, y de su Iglesia, ó de la Compañia, dándole luego gracias por el beneficio reciuido; pero al contrario sino auia buenas nuevas, no por esso desmaiaba, ni caya de animo, cõfiando mucho en

Nuestro Señor : y mirando a sus culpas, solia atribuirlo à ellas, y así lo pagaba su cuerpo, como si el tuuiera la culpa, aumentando sus penitencias, con fin de aplacar à Nuestro Señor, y obligarle a que cesasse del açote, y castigo. Este era el modo con que este venerable varon aceptaba los sucesos prosperos, y aduersos, que uenian de mano de Nuestro Señor, porque entendio, que esta era la forma con que su Magestad gustaba ser reciuiessen, y así cumplia con el último de los admirables propósitos de obediencia, que nos dexò en su memorial.

12 Pero vengamos a las otras tres cosas que propuso. La primera fue de obedecer exactísimamente à los hombres puestos en lugar de Dios. Esto guardaba cõ singular perfección, obseruando los atomos de aquella carta de oro que sobre esta materia dexò escrita Nuestro Patriarcha San Ignacio, no mirando à la persona y partes del que le mandaba, sino a Dios, a quien representaba, y así con la misma prontitud con que obedecia siendo Superior, a los Superiores maiores, obedecia también à sus mismos Subditos, quando les uia con alguna sombra de superioridad, como a sus Ministros,

aquie-

aquienes como arriba diximos en las cosas que tocaban a su propia persona, estaba subordinado: y à los medicos, y enfermeros en sus enfermedades, y achaques; y quando era particular, à todos los oficiales del Colegio, aunque fuesen Hermanos, como al portero, sacristan, cozinero, por lo que representaban de superioridad en sus officios, cosa q̄ cō admiracion notaban los de cata. No solo se mostraba prōpto en la execucion, sino que conformaba su querer, y sentir, cō el del Superior, que es el mas subido, y al to grado de obediencia, y así aunque fuesse de contrario parecer, si despues de auer dicho lo q̄ se le ofrecia, el Superior se declaraba, y resolua en contra, solia reuoluer contra su primer parecer, apoiando, y defendiendo la resolucion, y sentir de sus Superiores.

13 La segunda cosa que propuso, fue obedecer à la raxon natural como Vicaria de Dios en sus dictámenes; en que no se esmero menos. Gustaba mucho de oir qualquier cosa que se le proponia, y aduertia, aunque el que la proponia fuesse muy inferior, para ver si en lo que se le proponia hallaba mas consonancia con la raxon, y si la hallaba, aquello

seguia, deponiendo facilmente su primer parecer. Esta docilidad fue tã conocida, en este seruo de Dios, que los que le trataban, aunque fuesen Subditos y muy inferiores, solian con grã confianza representarle lo que se les ofrecia, ciertos de que no serian repelidos, si su propuesta iba fundada en raxon. Con la mesma perfeccion procuró mostrarse en la tercera, y vltima cosa que propuso, de obedecer a Dios en sus inspiraciones. Buena prueba es de esto todo quanto se ha dicho en esta historia, y las veras con que anhelaba a su maior perfeccō, por ser conforme a las inspiraciones que Dios le daba. Y así en qualquier cosa por pequeña que fuesse, no se contentaba el con executarla segun lo literal de la obediencia, sino q̄ procuraba en su execucion el modo mas perfecto desta virtud: por esto aunque tenia licencia general de sus Superiores para disponer, y hazer lo que gustasse en las cosas q̄ frequentemente suelē ocurrir, no quiso valerse della, sino pedirla muy en particular, en qualquier niñeria, que se ofrecia: y si por estar impedido no podia personalmente pedirla, imbiaba a otro que la pidiesse en su nombre. Este solia ser el Hermano, que le acudia, el qual

ca no sabia la licencia general que tenia, le advertia que ya auia licencia para aquello, y su respuesta era, yo gusto de acudir en todo con inmediata subordinacion a mis Superiores.

4. Quien con tanta excelencia de perfeccion supo poner por obra propositos tan heroicos de obediencia, no es mucho si tuiesse los effectos admirables, que sienten los verdaderos obedientes, experimentando en si aquella luz que tanto deseaba conseguir por este medio, como veremos en el libro tercero, y aquella paz, y alteza de perfeccion, que promete Dios a los obedientes por el Propheta Isaias. *Facta esset in mi flumen pax tua, & iusticia.*

ta sicut argentes maris. Y finalmente el colmo de bienes que promete por el Propheta Rey. *Inquiremus autem Dominum non deficiet omni bono:* que son los lugares de que vsa en su memoria en las palabras referidas al principio deste capitulo, en cada vno de los quales le daba N. Señor sentimientos, y ponderaciones particulares, mostrando que auia conseguido su fin, la eminenca desta virtud: pues no solo se sentia llamado a ella; pero experimentaba los indecibles frutos,

que acarrea quando se posee en gra-

do heroi-

co.

(?)

(?)

CAPITULO XV.

De su singular prudencia.

ES la prudencia el gouernalle de las demas virtudes, pues sin su direccion ningun exercicio es virtuoso, y cõ este principalmete en el acertado juicio de la conueniencia de los medios, no especulatiuo, sino practico, qual es el q

se junta con la eficaz execucion. En vno, y ctro fue eminentemente el venerable Padre Luia de la Puente; assi en el gouerno de su persona; como en el gouerno de los demas: por lo qual su prudencia fue tenuta por tan singular en sus tiempos, que no se conocia otra maior, y la

y juzgarō muchos por mas que humana, y milagrosa.

z. Esta singular prudencia en primer lugar mostro respecto de si mesmo, gobernādo todas sus acciones en orden al fin principal de conservarse siēpre en charidad, y amistad de Dios, juzgando cō tanto acierto de la conueniencia, y proporcion de los medios para assegurarse en la consecucion de fin tan alto, y executā dolos cō tal resoluciō, y constancia, que nūca perdiō la gracia, que recibio en el Bautismo; antescada dia la augmēto, y adelante con el frequente, y continuo exercicio de feruorō sīsimos, y heroicos actos de virtudes, no contentandose con medianias, sino anhelādo siempre a lo mas alto de la perfeccion. Asistiendole N.S. para esto con extraordinarios auxilios, y vna luz de prudencia tan realçada, que se hechaba bien de ver no era su prudencia de las ordinarias, y comunes, sino muy exquisita, sobre natural, y milagrosa, y asis los medios que escogiā para los fines, muchas vezes parecian opuestos, y mas apropiado para lo contrario pero los effectos mostraban, que en ellos consistia el acierto, y que los gobernaba prudencia muy superior.

Solo para prueba desto quiero aqui hazer reparo en lo q̄ dexamos dicho en el capitulo 12. tratado de su religiō, por que siendo assi que el blanco de sus deseos era el maior agrado de Dios, y que reconocia sus fuerzas tan postradas, que ni vestirse podia, ni tenerse en pie, por lo qual los medicos le escusabā del rezo, y de mas acciones de trabajo, y atencion, y el mismo, y todos con raçon juzgarā por temeridad en otro sujeto, no cōformarse con este parecer, y tuvieran por medio opuesto para el fin del maior agrado diuino, seguir el parecer cōtrario en tales circūstancias: con todo sin riesgo de temeridad. antes cō seguro de q̄ en aquello agradaba mas a Dios, no obstāte la suma flaqueza de fuerzas, que sentia, y el parecer de los medicos, y enfermeros, y el sentir comun de los demas; estudiaba, trabajaba, velaba, rezaba, y oraba, y se leuātaba a cumplir con la deuociō de su Misia, y a satisfacer à la necesidad de sus proximos como si estuviera muy fuerte, y robusto: por q̄ le goaernaba por superior prudēcia, causādo estas acciones tāta admiraciōn à todos, aū à los mismos medicos, q̄ la teniā por milagrosas, y asis sujetando su humana prudencia à la sobre natural, y diuina.

y diuina que gouernaba à este seruo de Dios, se daban por cõuencidos, y no se atreuián a irle a la mano, ni à obligarle a que dexasse tareastan penosas; por que la prudencia de los grandes seruos de Dios es más admirable que inimitable, y quiere Dios que la veneremos, como don singular suyo, à cuios effectos assiste su diestra omnipotente. Tal fue la de vn S. Benito, quando para reprimir el fuego de la concupiscencia se arrojó desnudo en las espinas: y la de vn San Francisco, quando por el mesino fin se metió desnudo entre la nieue: y la de vn S. Ignacio, quando para estinguir el mismo fuego en su proximo, se metió en la laguna elada. Los quales effectos si los huiera de calificar la prudencia humana, los diera por temerarios, y arrojados; pero no la diuina, con cuius instinto, y luz obraban estos Santos Patriarcas.

4 No fue menos admirable la prudencia, que mostrò en el gouerno de sus Subditos, de que tratamos en el libro primero, quando hablamos de las ocupaciones de gouerno, que tuuo: porque fue tan grande su prouidencia, y comprehension, que muchos no conleue fundamento pensarõ, que Nuestro Señor por sí, ò por me-

dio de vn Angel le daba noticia de lo que passaba en el Colegio, pues menos que con esta luz no parecia posible, que vn hombre impedido, y que apenas salia de la Iglesia, oratorio, y aposento, tuuiesse tan indiuiduales noticias de quanto passaba en las officinas, y Colegio, preuiniendo todos los lauces, y gouernandolo, y disponiendolo todo con tanto acierto, que quando por cumplir cõ las reglas de su officio, llamaba à consulta a los Consultores del Colegio, solian decir: para que nos llama el Padre Rector à consulta, pues lo tiene ya visto, y sabe mejor lo que se ha de hazer.

5 La misma prudencia mostraba más en particular cõ cada vno de sus Subditos, cogiendo a los tibios todas las puertas de su negligencia, con tal sagacidad, y destreza, que solian ellos decir, que aunque no quiesse, les hazia ser feruorosos. Vnas vezes se contentaba con que supiesse, que el sabia sus faltas. Otras tratãdoles de Dios enterãcia sus coraçones. Otras reprehendiẽdoles con amor a solas, les obligaba a reconocerse. Otras les castigaba en publico, porque no fuesse tropiezo a los demas. Otras disimulaba, guardando la reprehension para tiempo

tiempo en que les fuesse de provecho; como le sucedia cō los enfermos, que con ocasion del mal, descubrian los resabios de su natural poco sufrido, y impaciente: porque a estos no les decia nada mientras estaban enfermos, y conualescientes, pero estando ya buenos, los reprehendia con publica penitencia, para que en ellos escarmentassen los demas, y se mostrassen religiosos, y mortificados en el tiempo de la enfermedad, como en tiempo de la sanidad. Con la mesma prudencia solia atajar con destreza, qualquiera ocasion, que podian tener de vanidad los que en su presencia referian los favores, que Dios les hazia, como le sucedio con un Padre, que diciendo en su presencia, que en materia de castidad nunca auia tenido tentaciones, ni sentido las luchas que otros siēten, ni tenido dificultad en la guarda del voto de castidad: auiendole oydo el V. P. con seriedad le dixò estas palabras. De V. Reuerencia gracias à Dios, que le trata como a un niño. Con que quedo enseñado a aquel Padre del recato que debia tener, y humildad cō que devia conseruar en su alma los dones del Señor: quedandole muy impressas en su memoria las palabras que en esta ocasiō

le dixò el Venerable Padre.

6 Pero mas en particular descubria lo soberano de su prudencia en disponerles para vna buena muerte, quando la enfermedad no se tenia por de peligro: en que era tanto su acierto que aunque no huuiesse otras señales, sola su sollicitud, y cuidado en prevenirles, la tenian por cierto prenuncio los del Colegio de que el peligro era euidente; y assi (segun depone el P. Iuan de Venauides) corria en el Colegio, q̄ le reuelaba Nuestro Señor los q̄ auia de morir. Y por esto aprouechã dese desta luz, cō especial prouidēcia los disponia, y assistia; y a vezes con mucha presteza, como se vio en vno, que caiendo enfermo, y no juzgandole por de peligro, mando el venerable P. le diessen luego todos los Sacramentos, y reciuidos dio su alma a Dios, con que se confirmaron mas en que era sobre natural, y diuina la prudencia del que les gouernaba.

7 Pues que dire de la con que gouerno los proximos, que tuuo a su cargo, y comunicaban con el las cosas de sus almas, y caminos por donde Dios les llebaba, que sin duda fue rara. Fundabales mucho en vna profunda humildad, y continuo exercicio de virtudes solidas; encomenda-

uales el recato en no descubrir los fauores que Dios les hazia, à otro q̄ a su Padre espiritual, y esso con humildad, para ser enderazados del, y quãdo despues de largas, y prudentes experiencias, estaba moralmente cierto, que el camino era de Dios. les aconsejaba no se inquietassen consultando varios Maestros de espirita, porque suele ser lazo que el Demonio arma a semejantes almas, para que anden vacilando con la variedad de pareceres, y aun publicã dose sus cosas por medio de los que tomã por Maestros, les entra el Demonio por la vanidad, y derriba con mas facilidad del dichoso estado a que auian llegado. Oigamos a proposito deste recato y prudencia, lo que dize en su deposicion la Madre Mariana de S. Ioseph, Fundadora de las Recoletas Agustinas.

8 Era (dize) muy enemigo el venerable P. Luis de la Puente de hazer ostentacion de las mercedes, que N. S. hazia a sus hijos de confession, y aunque de algunas que tratò, se sabian muchas cosas, no era por su medio, sino por otras personas graues, que lastales comunicabã antes: y el era tan medido, que no les decia, que las dexassen; mas à las personas, que totalmente se dexabã

en su manos, las encaminaba à que fuesen cerradissimas, y secretas en estas materias: Prudẽcia de que ay mucha necesidad en estos tiẽpos, y el enseñaba. Y a una persona muy hija suya (que se entiende fue la misma Madre Mariana de S. Ioseph, aunque por su humildad habla en tercera persona) la qual se auia puesto en sus manos con total rendimiento a su obediencia, auiendo de hazer vna ausencia larga, y sin mucha, ò ninguna esperança de poderle volver à tratar, sino fuesse por escrito, le dixò: ya sabe, que el camino por donde le lleba N. Señor es seguro, y lo que ha de hazer en tiempo de serenidad, y aprietes, como le a de seguir en la mortificacion, y abnegacion propria, y en sin buscar en todo su diuina volũtad; pues ansies, no ay que buscar consejos, ni para que comunicar sentimientos, sino caminar desembarazadamente tras Christo Nuestro bien, sin detenerse en nada, sino fuere a lo que muy conocidamente viere, que es de su seruicio, y gusto.

6 Con la mesma prudẽcia procuraba quitar, y cercenar, a las personas à quien Dios lleuaba por caminos extraordinarios las exterioridades, y acciones q̄ salian a publico: ò yã para fundarlas en mas humildad

dad, ó ya para evitar los inconvenientes, que destas publicidades suelen resultar: ó para vno, y otro; y los que seguian su consejo experimentaban el provecho, y los que no, tocaban con las manos los inconvenientes. Vno, ó dos casos referire en prueba desto. Auia en vna Ciudad destes Reynos vna religiosa (que por ser aun viua dexo de nombrarla) de poca edad, pero tan fauorecida de N. Señor, que visiblemente se veian en ella efectos marauillosos de estos fauores del Cielo: con ocasion destas demostraciones exteriores, auia gran diuision en su Conuente sobre si aquel era espíritu de Dios, ó no, aprobándole vnas, y reprehendiéndole otras: padeciendo a esta causa no poco la religiosa. Consultaronle sobre este punto, haziéndole relacion de quanto passaba, y aunque le tuuo por espíritu de Dios, respondió, que se procurasse quitar todas aquellas exterioridades, y que lo pidiesse de veras aquella sierva de Dios a Nuestro Señor. Ella lo hizo así, y lo consiguió: experimentando en breue el fruto de tan prudente consejo, porque con aquello cesaron las murmuraciones, y comenzó desde entonces a goçar a sus solas con mas seguridad de los fauores de Dios.

10 Desigual fue el suceso de la sierva de Dios Doña Maria Vela, de quien ya hizimos mencion en el libro primero, porq̄ auiedo ido el V. P. a la Ciudad de Auila, y enterado de su interior, y modo de vida, aprouado su espíritu: con la misma prudencia, como, si estuiera viendo los sucesos futuros, moderó vn aiuno extraordinario desta sierva de Dios. Porq̄ solia los dias de comunión tomar nada en todo el dia, quedándose despues de tan riguroso aiuno mas alentada, y con maiores fuerzas que si viera comido muy bien, pero si la obligaba a comer aquel dia era mucho lo q̄ padecia; con todo el P. Luis de la Puente la ordenó q̄ comiese, y q̄ ayunasse con pescado, hiebos, ó vnas y erbas, y figuiesse en todos los ordenes de su Prelada. Porque aũq̄ tenia por de buen espíritu, aquel riguroso aiuno, pero prudentemente le pareció moderarle, por evitar el escandalo que con esto causaba en su Conuente, esperando a que Nuestro Señor descubriese mas su voluntad, y allanasse los topes, y dificultades, q̄ de presente le reconocia. Siguió algun tiempo este prudente consejo Doña Maria Vela, y cesaron las murmuraciones, y alborotos antiguos; pero como por parecer de otros voluiesse

Li despues

despues al rigor de su ayuno voluit tambien la persecucion anrigua, que fue tan vna, que trataron de delatarla à la santa Inquisicion, y llegaron à valerse muchas vezes de los exorcismos de que vsa la Iglesia con los endemoniados, juzgando era demonio, y no buen espiritu el que la mouia. Lo qual quizá no huiera sucedido si cõ constancia viera seguido el parecer del venerable Padre Luis de la Puente; porque N. Señor, que mueue à estas cosas, gusta que se siga el parecer prudẽte de la regla visible que ha dexado en su Iglesia, hasta que su Magestad toma la mano, y con su auidad, y efficacia dispone las cosas de suerte, que se conozca ser aquella su voluntad, venciendo los incõuenientes, y allanãdo las dificultades que se auian leuantado.

11 Desta misma prudencia nazia, quando era fuerza manifestar alguno de los fauores, que Dios hazia a sus hijas de confesion en algun caso muy graue, y importante, portarse cõ tal circunspecció, y moderacion, que atajaba la ocasiõ de murmuraciones, que semejãtes manifestaciones suelen causar, como se vio en vn caso que sucedio estando la Corte en Valladolid. Auia se

tratado en Consejo de Estado vn negocio de grande importancia, y por serlo de tanta, y de religion, y piedad, los Señores Reyes D. Phelipe III. y Doña Margarita su muger de gloriosa memoria, que en ambas cosas fueron tan señalados, acudieron luego a N. Señor, valiendose de la intercession de algunos siervos suos. Sentia el venerable Padre Luis de la Puente, que no se deuia conceder lo que se pedia: tuuo reuelacion en confirmaciõ de este sentimiento vna gran sierva de Dios a quien el gouernaba, comunicosela, y diole a entender era gusto de Dios se hablasse al Rey Catolico, y se le significasse esta su voluntad. Encomendolo à Dios, y mouido del zelo de su gloria, y bien desta Monarchia se resoluió a hablar en persona con todo secreto à la Magestad de Phelipe III. y al Duque de Lerma su Priuado. Propusoles su sentimiento, y raçones en que se fundaba, y añadio. Que sobre el mismo punto auia tenido reuelacion vna gran sierva de Dios, de cuiã virtud tenia satisfacion, por las muchas pruebas, que auia hecho della, y que aunque a las reuelaciones de personas particulares notenemos obligaciõ de creer, miẽtras con superior autoridad no se nos proponen;

nen; pero que no las deuamos despreciar, especialmente quando era de personas de conocida virtud, y no se oponian al dictamen de la razon, antes eran conformes a el: y que assi no la proponia por motiuo para que su Magestad se resoluiesse, si por impulsio, para q̄ con mas facilidad se determinasse en aquel punto, si las razones que le assistian era de mas peso, y se conformaban con la reuelacion. Con tanta prudencia, y circunspeccion trataba estas materias. Y de echo se siguió el parecer del P. Luis de la Puente, y el suceso mostro quan prudente, y acertado auia sido. Otro caso le sucedio bien singular estando tambien la Corte en Valladolid, que confirma lo que vamos diciendo. Comunicole vna vez la misma sierua de Dios, que tuuo la reuelacion dicha, dandole cuenta de las cosas de su alma: como estando en su oracion rogando con feruor por vna persona principal, que se auia encomendado en sus oraciones, auia visto dos Angeles de gran Magestad, à cuyo cargo estaba vno de los Consejos del Rey Catholico, los quales le auian dicho, que para gloria de Dios, y bien de aquel Consejo importaba que à aquella persona por quien

oraba le diessen en aquel Consejo cierto officio, porque para el tenia grandes partes, y que assi diesse cuenta desto, y ayudasse a ello. Pero el venerable Padre aunque no puso duda en la reuelacion por la satisfacion que tenia de aquella sierua de Dios, respondio que no conuenia abrir la puerta a proueer semejantes officios, por via de reuelaciones, y que a esto le mouian muy fuertes razones, mientras Dios no declarasse mas su voluntad. Estando otro dia en oracion la misma sierua de Dios, le aparecieron los mismos Angeles, y dixeron, que no se seguirian los inconuenientes que su confesor temia. Y como desta segunda vision le diessen tambien cuenta, respondio con resolucion, que no podia venir en ello; por que entre los mismos Angeles de la Guarda (dixo) suele auer diferentes pareceres, mientras Dios no declara su voluntad, como sucedio à los Angeles de Persia, procurando el q̄ guardaba aquel Reyno, que no saliesen los captiuos del pueblo de Israel, por el bien que se le podia seguir, con su asistencia, como sienten algunos Doctores: y por el contrario el Angel que guardaba a los del pueblo de Dios, procuraba que saliesen, por el daño,

que podian recibir viuiendo entre Gentiles Idolatras; asta que Dios les declaro su voluntad. Tan atento estaba este sapientissimo, y prudentissimo varon à todas las circunstancias. Y aun quando se declaraba la voluntad de Dios no se aprouechaba de semejantes reuelaciones, sino es con la moderacion, y atencion, que vimos en el caso precedente. Y muchas vezes de ninguna manera se aprouechaba dellas para manifestarlas, como se vio en otra ocasion en que la misma persona le dio por escrito ciertas reuelaciones en fauor de la Compañia, y aunque el Padre Luis de Puente juzgo que lo que auia dicho aquella persona de parte de Dios, lo auia escrito con fidelidad, y lo tuuo por de buen espiritu, con todo por justos respectos las callo. Porque prudentemente sentia, que no todo lo que Dios reuelo es para que se manifieste y publique: y juntamente sabia bien, quãto se agrada Dios en la modestia, y recato con que usamos de sus fauores.

12 No era coartada a vna, ò otra materia la prudencia del Padre Luis de la Puente, à todas se estendia con gran vniuersalidad, y igual acierto, como lo nota

en su deposicion la Madre Mariana de San Ioseph, por estas palabras. Perforas de todos estados le buscaban para tratar del bien de sus almas, y buen suceso de sus negocios por la general estimacion, que tenian de su santidad, y prudencia, y con esta misma lucia, y ampliaba no solo el tiempo, conforme a lo que pedia la necesidad del que le comunicaba, sino tambien las palabras, en que adverti con mucha atencion, que jamas le vi decir mas, ni menos en ningun caso, ni negocio, de muchos que se me ofrecieron en la fundacion de Valladolid, de lo que pedia la prudente resolucion dellos: y esto mesmo supe, y entendí, que notaban personas muy prudentes. Y aunque su vida del venerable Padre Luis de la Puente, acciones, y proceder era tan admirable, para con migo, esto lo era mucho mas, y en lo que mas en particular me parecia, que resplandecia, y manifestaba su santidad, y la luz que Nuestro Señor le auia comunicado, era en la gran prudencia con que siempre respondia à todos los casos, y dudas q̄ se le preguntaban, no solo en materias espirituales, si

porales, en que vi, y reparé mucho, que sabia vnirlas, y resolver las dudas de ambas, tan ajustadamente, que no quedaba rastro de duda en su respuesta, sino el entendimiento con entera satisfaccion del consejo, que daba, y esto lo experimente muchas vezes, en casos de las dos materias; y esta misma opinion supe, que tenian del personas muy graues, y de todos estados, mui doctas, y espirituales, religiosas, y seglares, por que eran muchas las personas que acudian a el. Hasta aqui aquella sierva de Dios.

13 Esta vniuersalidad de su singular prudencia fue tan notoria, que aun los Principes, y Señores acudian à valerle della para el acierto de su gouierno. Vno quiero traer por muchos, que fue el Señor Don Iuan Alfonso Pimentel Conde, y Duque de Benauente, el que fue Virrey de Napoles, Presidente del Consejo de Italia, Mayordomo maior de la señora Reyna Doña Isabel de Borbon, y del Consejo de Estado del Rey Catholico nuestro Señor Phelipe III. grande por su sangre, estados, y gouernos, y grande por los hijos que tuuo, con que no solo honro las milicias, y go-

uieritos de España, pero tambien sus Iglesias, y religiones, de que no pequeña parte cupo a nuestra minima Compañia de Iesus, pues le dió dos, que fueron los Padres Francisco Pimentel, y Pedro Pimentel, que tanto la han honrado con sus Cathedras, pulpitos, y gouernos, en particular a esta prouincia de Castilla, donde fueron recibidos, y professaron. Este Principe pues desde Madrid consultaba al Venerable Padre Luis de la Puente por medio de su hijo el Señor Marques del Villar, que residia en Valladolid, como el mismo lo testifica en su deposicion. Auiale (dize) dotado Dios de singular prudencia no solo para ganar las almas al Cielo, sino tambien para guiar, y decidir qualquier negocio de consideracion, o menudo, que se le consultasse, haziendose tan capaz de las materias, y dificultades dellas, como si las huiera tratado desde su principio, y se viera criado con las correspondencias, modos, y negociaciones, que tratan los seglares, y ministros, como en particular lo experimente en muchos negocios muy graues, y de gran consideracion,

que le comunique por ordē de mi Padre el Conde de Benauente, siendo su Excelencia del Consejo de Estado, y Presidente de Italia.

14 En particular le consultaron sobre el casamiento del Principe de Gales, que despues fue Rey de Inglaterra, eó la Serenissima Infanta Doña Maria, que despues murio Emperatriz. Diuidieronse mucho en este punto los hombres mas graues, y doctos de España, todos con buenas razones: pero el Padre Luis de la Puente siēpre estuuo constante en que no conuenia, y assi dize el Marques del Villar en su deposicion, que estando tan adelante esta platica q̄ caso se daba por hecho el casamiento, siempre le vio de parecer cōtrario, suplicado à Nuestro Señor guiasse, y dispusiesse lo mas conueniente. Como de hecho lo hizo su Magestad, desuiando lo que estaba tan adelante, que se daba por hecho. Y añade el Marques, que le refirio las razones del Consejo de Estado, de que no poco se admiro, y el las dixó al Conde su Padre por cosa singular; y el suceso mostro el acierto de su consejo, pues murio este Rey pertinaz en su heregia, siendo publicamente degollado en la Ciudad de Londres, por sentencia del

Parlamento, precediendo a esta tragedia grandes alteraciones, y guerras intestinas, que oy duran entre el Parlamento, y el Principe hijo heredero del Rey difunto con varios sucesos, que no sauemos en que pararan; particularmente con los Catholicos de Irlanda, que siempre se han mostrado finos peleando por su Fe.

15 El mismo caso hazia de la prudencia del venerable Padre Luis de la Puente el Señor D. Antonio Alfonso Pimentel Conde y Duque de Benauente, que sucedio al Conde Don Iuan su Padre, no menos en los Estados que en la piedad, y estima deste prudentissimo varon, y assi dice en su deposicion, que muchas vez es le costo andar muchas leguas, solo por venir a consultarle a boca, cosas de su conciencia, y gouierno, porque le parecia le auia Dios dotado de singular prudencia sobre natural. Y añade el Conde, que auiendo tratado, y comunicado muchas cosas con el, en algunas le parecia a los principios que no respondia lo que conuenia, pero que presto le defengañaba la experiencia, y mostraba que lo que parecia errado, era el maior acierto, y esto en materias de consideracion, y assi afirma que todo el tiem-

po. que le pudo tratar no hizo cosa sin su parecer.

16 Dexo otros muchos casos, que pudietra traer, pues basta lo dicho para confirmacion de su rara prudencia. Solo digo, para que se vea el fundamento con que hablaron los que la tuuieron por milagrosa, que fuera de su ingenio, y doctrina, fueron grandes las partes naturales de prudencia que tuuo. Grande la memoria de los casos singulares. Grande la inteligencia para conocer, y ponderar los primeros principios, y verdades morales. Grande la docilidad para aprender de los experimentados. Grande la solercia en descubrir multitud de medios. Grande la facilidad en conferirlos entresi, y escoger los que eran mas a proposito. Grande la prouidencia en ordenarlos al fin. Grande la circunspeccion en considerar todas las circunstancias. Grande finalmente la cautela en preuenir los inconuenien-

tes, y estoruios, que se podian offercer. Sobre prentas tan grandes naturales, fundo Dios la singular prudencia sobrenatural de que le docto, y asi no es de admirar que la junta de vno y otro aya parecido milagro de prudencia a los que la consideraron. Por tal la califica el Padre Phelipe Alegambe en su biblioteca hablando de este illustre varon. *Tam erat sui despiciens, ut cum ingenio, doctrina, prudencia valeret ad miraculum, in finis tamen quibusque facile concederet. Teuialse en tan poco siendo vn milagro en ingenio, doctrina, y prudencia, que a qualquiera por inferior que fuesse con facilidad se rendia, en que mostro bien ser su prudencia del Cielo, pues esta siempre anda acompañada de verdadera humildad, y no de presunciõ, y soberuia como la mundana.*

(?)

CAPITULO XVI.

De otras virtudes, que resplandecieron en el Venerable Padre Luis de la Puente.

OTRAS

OTRAS muchas virtudes en grado heroico resplandecieron en este admirable varon, como la fortaleza, la templança, la rectitud, y justicia, de las quales no se à dicho poco tratando de las demas virtudes, y assi por esto, como por no alargar mas este libro me parecio dexar sus particulares capitulos, contentandome con decir por maior: que su fortaleza fue tal, que quando se ponía de por medio la maior gloria de Dios, no supo temer peligros, ni los de la misma muerte, que es el objeto mas arduo desta virtud; atropellando con increíble valor por dificultades, que otros tenían por verdaderos imposibles. Y su templança fue tan señalada en todas materias, que en su larga vida no se reconoció en él acción, que mereciesse calificación de destemplada, ni affecto, ni movimiento desordenado a cosa criada, segun lo testifican los que le conocieron, y trataron.

2 Pues que dire de su rectitud, y justicia? que fue tan singular, que nunca le notaron, à excepcion de personas: guardando esta rectitud, y igualdad, no solo en las materias, que de rigor eran de justicia; pero aun en las que no lo

eran, y daban lugar a la gracia, como en repartir actos, argumentos, y otras cosas a este modo: portandose con tanta entereza mientras fue Superior, ò Prefecto de estudios, que no permitio desigualdad ninguna, fauoreciendo siempre, y honrando al que juzgaba por mas digno. Y esto con tanto extremo, que auiendo sanido vna vez, que el Rector del Colegio con informe menos ajustado, auia dado el acto de toda la Philosophia a un Hermano artista, sujeto digno, y auentajado, pero no tanto como otro del mismo curso, no paro hasta hazer que el Rector juntasse consulta de los Maestros del Colegio y que se diesse el acto en primer lugar al que tenían por mas digno. Pero como en estas materias solo obra por Dios, y movido del zelo de la rectitud, nunca se daba por entendido con los sujetos, a quienes fauorecia, ni admitia gracias por semejantes acciones.

3 Tambien fue muy señalado en este illustre varon el santo temor de Dios: teniendo le muy entrañado, en su corazón en medio de vna vida tan perfecta y, rica de virtudes, y dones del Cielo, bien que este temor no era ser vil, sino filial, lleno de toda confianza, qual fuele

fuese ser el de vn hijo con su querido padre. Así lo dio el mismo a entender en cierta ocasión al Padre Diego de Sossa siendo su Rector, por que tratando los dos de la muerte de los justos, y diciendole el P. Diego de Sossa, muy confiado se debe de hallar V. Reuerencia sin el temor, que vemos en otros, que no se acuerdan de la vltima cuenta hasta que llegue la hora; le respondió estas palabras. No me hallo descubierto de la misericordia de Dios, sino confiado de que me tengo de salvar por la sangre, y merecimientos de Jesu Christo mi Redemptor; pero no obstante esto esto temblando del juicio con que el Señor me ha de juzgar, y de la estrecha cuenta que me ha de tomar; por que es juicio de Dios, y no de hombres; y miras las cosas con diferentes ojos que nosotros sin peccar al mundo por ningún pecado, y abien librar temas vn largo Purgatorio. Estas palabras que nos deben hazer temblar; porque si vn varon tan caual, y perfecto, así te hablaba de aquel tremendo juicio, y abien librar solo, le prometia, vn largo Purgatorio, que debē hazer los sabios llenos de faltas, y imperfecciones; que los pecadores, que está de aliento en el cielo de las peccados sin

acauar de abrir los ojos para salir del, y convertirse de veras a Dios?

4 Lleno deste santo temor, solia en su aposento, estando a solas abrazarse cō vn Christo que tenia y postrandose a sus pies besandolos cō ternura, sin cesar derramaba viuas lagrimas hilo a hilo: pidiendo misericordia a quel Señor que por el auia derramado su sangre y dado su vida en vna Cruz. En esta pefitura le hallo vn dia pocos meses antes de su muerte el P. Diego de Sossa, entrando de repente en su aposento sin darle lugar a poder disimularlo, y como el P. Diego de Sossa, como Rector suyo le preguntasse la causa de sus lagrimas y llanto. Estaba, respondió mirando a Christo crucificado, suplicado a este Señor, que no me juzgue según el rigor de su justicia, y como mis peccados merecē; sino que se acuerde de su misericordia, y que me libre por mi.

5 Llevado deste mismo temor solia repetir entre dia estas jaculatorias, *Dñe ne derelinquas me vsq̄ quāq̄*. Señor no me desampares del todo. *Arte nūquā separari permittas*. Señor no permitas que me aparte yo de vos. *Dñe dñe veneris indicare noli me cōde nare*. Señor quando entrareis en juicio cō bueltos fieros, no le cōdencis, Porque fue tã vna

la aprehension, que hizo, del riguroso juicio de Dios, despues de vna muy superior luz, que le comunico su Magestad, en vnos exercicios (segun dio a entender en cierta ocasion) que por dos dias le trujo fuera de si. De aqui tuuo origen aquel temor tan extraordinario, q̄ traspasaba su coraçõ, y le hazia derramar copiosas lagrimas pidiendo misericordia a Dios, y perdõ de sus pecades.

6 Fue assi mesmo rara su veracidad, pues ni quando niño, ni quando hombre, ni quando seglar, ni quando re-religioso se vio en su boca vna leue mentira, y segun se colige de su confesion general en toda su vida no la dixo, pues en toda la confesio. ni vna se halla aun de las inadvertidas. Esta singular veracidad junta cõ su gran sabiduria, fundaba aquella gran authoridad, que tuuo con todos, dandole siempre credito à sus dichos; y assi los que deponen en sus informaciones, llegando al punto de su confesion general, dicen, que si està de su letra la tienē por verdadera, por el subido concepto, que tenían de su veracidad en todas materias, y que no diria vna cosa por otra, por quanto tiene el mundo.

7 No fue menos admi-

rable su mansedumbre: por que siendo de su natural vn fuego, y la misma colera, y viueza, afirman en sus deposiciones los que le conocieron, que nunca le vieron enojado. Solo en vna de dos ocasiones daba muestras de enojado este mansissimo varon: quando se hazia algo de que podia resultar offensa de Dios: ò quando via alguna cosa de que podia seguirse desdoro, ò descredito à su religion. Por q̄ en estas ocasiones con vn santo zelo se mostraba airado, y indignado, à imitacion de su soberano Maestro, y mansissimo Cordero Christo Iesus, que quando se atraueaba la hõra de su Eterno Padre, entõces daba lugar a su justa indignacion, como sucedio en el Templo, quando se indigno, y castigo a los q̄ en el tratabã, y vendiã, y hazian la casa de oracion casa de negociacion.

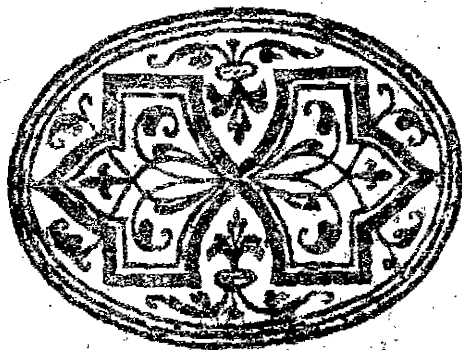
8 Estas, y las demas virtudes coronò este admirable varon con la de la constancia, y perseuerancia, sin la qual ninguna puede conseguir su premio: en que fue muy señalado pues en vna vida de setenta años, llena de tanta variedad de sucesos, ninguno le noto de inconstante. antes todos admiraron aquel tesoro de el bien, y aquel

y aquel no pararse en el camino de la virtud, y perfección, haziendo cada dia maravillosos progresos, sin que tantos achaques tan pesadas enfermedades, tantas, y tan grandes ocupaciones, fueren parte para hazerle volver atras, ó afloxar en lo comenzado.

9 Concluido este libro con las palabras de San Bernardo en la vida de San Malachias. *Libentius fateor imitandis immeror, quam admirandis.* Con mas gusto me detengo en referirlo que es imitable, que lo que es admirable, para que me sirva de disculpa si al parecer de algu

no me he detenido mas de lo justo en este segundo libro de las virtudes heroicas del venerable Padre Luis de la Puente, porque me movio la maior necesidad, que tenemos de las virtudes de los varones santos, y fieruos de Dios para imitarlas, que de sus maravillas, y milagros para admirarnos, aunque las deste esclarecido varon, fueron tales que si nos dan mucho de exemplo, no nos causan menos de admiracion, pues cada vna parece vna singular maravilla, y vn señalado milagro de la gracia.

FIN DEL LIBRO SEGUNDO.



LIBRO TERCERO
 DE LA CONTEM-
 PLACION DEL VENE-
 RABLE PADRE LUIS DE LA
 PVENTE, VISSIONES, Y DONES,
 QUE N. S. LE COMUNICO,
 Y DEVOCIONES QUE
 TVVO.

CAPITVLO I.

De su Contemplacion.

ENTRE los dones que Dios comunico a este su seruo, fue auentajado el de la contemplacion; por que como le auia escogido para tan gran maestro de espiritu en su Iglesia, y esta ciencia mas se aprende con la practica, que con la especulacion; quiso q̄ experimentase en si primero los varios, y altos modos de familiaridad con su Magestad, y que sintiese aquellos inefables fauores, que suele hazer a

las almas, que escoge para su dulce trato, y soberana comunicacion. Y assi los que intimamente trataron, y conocieron a este V. P. deponen en sus informaciones, que quanto sacò a luz en su Guia espiritual, (q̄ parece estodo quanto se puede decir en materia de espiritu, cõtemplacion, y fauores, q̄ Dios suele hazer al alma), no fue otra cosa que vna lecciõ sacada de lo q̄ a solas le passaba con Dios, y auia experimentado en su contemplacion. Por que

que aunque aprendio de los libros; principalmente aprendia las verdades divinas que enseñaba, quando era arrebatado, y ilustrado de Dios en la contemplacion como otro Hierotheo de quien dixo San Dionisio. *Doctus est non solum discens, sed & patiens divina.*

Cap. 2.
de divinis nominibus.

Llamole Dios a su familiar trato a los doze años de su edad (como vimos en el capitulo primero del libro primero,) y en el fue siempre creciendo, comunicádosele Dios cada dia mas, y mas con modos admirables de divina comunicacion, de que nos dexo algo escrito en su memorial, y por ello hemos defacarlo mucho q̄ recibio de su Magestad, y quã alta, y divina fue su contemplacion. Considerabase de ordinario dentro de la divina omnipotencia, que inche Cielo, y tierra, defendido, y amparado de aquel infinito poder: bañandose su alma de gozo, por verse dentro de virtud tan poderosa para trocarla, perfeccionarla, y vivirla consigo, sintiendo particular consuelo en aquellas palabras del Exodo. *Omnipotens nomen eius.* Omnipotente es su nombre.

Exod. 15.

Para entrar en este inmenso pielago del divino poder con mas profunda consideracion, y experimentar

los efectos de aquella infinita virtud, le animaba Dios con las palabras del Profeta Rey. *Introibo in potentias Domini.* Entrare en las potencias del Señor. En este verso sentia mucho consuelo, y alicato, y animado con el, empezó a entrar en estas potencias por meditacion, y discurso, no seco y pura mente especulativo, sino practico, affectuoso, y tierno, comunicándole Dios una muy viva Fé de la facilidad con que su Magestad puede obrar en una alma efectos maravillosos, propios de su omnipotente virtud. Aqui se le ofrecia aquello del Sabio: *Facile est in oculis Dei subire honestate pauperem:* quan facil es en los ojos de Dios enriquecer en un momento al pobre: notiendo esta verdad con particular viveza, y haciendo ponderacion en el adverbio, *Subito,* que significa de repente, y quando uno menos piensa. En medio de este sentimiento experimentaba su alma tan blanda, como si fuera de cera, para q̄ Dios imprimiese en ella quãto fuesse de su gusto, y juntamente experimentaba unos grandes deseos de q̄ Dios viniessse a visitarla, y cō su omnipotente virtud la trocasse en otra, y jústasse a sí, y vniessse estrechamēte consigo.

sp. 7º

Ecclesi. 11.

4 Otras vezes gozaba el
 objeto de sus deseos conociendo por experiència los effectos
 maravillosos de la omnipotencia, viendose de repente: ya
 con vna indecible quietud de su imaginacion, y demas potècias en medio de sus muchas ocupaciones, y negocios, que
 dependian; ya ilustrado su entendimiento de vna luz superior con que se desterraban
 sustinieblas, aclaraban sus dudas, y deshazian los engaños del Demonio: ya con vna subita, y increíble mudança de su voluntad amandolo que antes aborrecia, y aborreciendolo
 q̄ antes amaba: ya finalmēte cō vna paz, y serenidad grande de conciencia, despues de la graue guerra, y pesada lucha de tentaciones. En apoio desto se le ofrecia con sentimiento particular aquello de la sabiduria. *Corsamen forte dedit illi, ut vinceret, & sciret, quoniam omnium potentior est sapientia.* Puso
 sole en ocasion de vn terrible batalla para que saliesse victorioso de sus enemigos, y supiese por experiencia (como el explica en su memorial) que es mas poderosa, que todos ellos la diuina sauiduria.

5 Otras vezes passaba mas adelante, y no solo experimentaba en si la omnipotencia de Dios por sus admirables effec-

tos, sino que sin saber como sentia lo que mas deseaba, que era verse unido con la diuina Omnipotencia, la qual vnion llamaba el en su memorial inenarrable, y la describe assi. Sucede quando vn alma sintiendo esta vnion con la diuina Omnipotencia, experimenta vna grandeça de animo para hazer en Dios cosas heroicass, y para padecer durissimos trabajos. Esta barruntaba el que decia: *pone me iuxta te, & cuiusuis manus pagnet contra me: pone de me señor à vuestro lado, y pelee qualquiera contra mi; y esta poseia el que decia: in Deo meo transgrediar murum: En virtud de mi Dios rompere por vna muralla, porque se sentia tan vnido con Dios que le llamaba: fortitudo mea: mi fortaleza. Quien aqui entra puede decir: memoraber iustitia tua solius: No me acordare Señor de otra cosa que de vuestra justicia, porque no quiere pensar ni desear otra cosa que la voluntad de Dios, y para esto tie-
 ne magnanimidad, y fortaleza de Dios. Este tal es omnipotente por participacion en todas sus virtudes; su oracion es omnipotente para alcançar de Dios quanto le pide: su obediencia es omnipotente para executar quanto le manda; su paciencia es omnipotente pa-*

Sap.
 49.

Iob 17

Ps. 17

Ibidē

Ps. 70

ra sufrió quãto trabajos le em-
 57 bia: su charidad, su zelo, su for-
 27 taleza, y assi de las demas vir-
 20 tudes. O pluguiesse à tu om-
 07 nipotencia Omnipotentissimo
 07 Señor, q̄ vuisse muchos Om-
 21 nipotêtes destos en tu Iglesia.
 Hasta aqui en su memorial.

6 Vno destos muchos,
 que deseaba en la Iglesia, fue
 este gran fieruo de Dios, diciẽ-
 do como otro S. Pablo: *Omnia*
possunt in eo, qui me confortat. to-
 do lo puedo en aquel Señor
 que me alienta y conforta; por
 que por virtud de aquella es-
 trecha vnion a que llego con
 Dios, fundada en vn perfecto
 conocimiento, qual en esta vi-
 da se puede tener del diuino
 ser, y en vn encendido, y abra-
 sado amor del mesmo objecto,
 nacido de aquel conocimien-
 to, se transformaba en este ser
 Omnipotente: participãdo sus
 propiedades, al modo del hier-
 ro quando se transforma en el
 fuego. Y assi deponen los que
 le trataron, que no parecia li-
 no vn hombre endiosado. De-
 sta vnion se originaban en su
 alma aquellos effectos tan pro-
 prios suos, que refiere quando
 la describe en el numero pre-
 cedente; porque de verdad
 fueron muy viuos, y feruorosos
 los deseos, que tuuo de padecer
 por Dios terribles cruces, co-
 mo de hecho las padecio, y as-

si mesmo fue grande la resig-
 nacion, que tuuo en la diuina
 voluntad, librando en su cum-
 plimiento su maior felicidad:
 fue singular tambien la grande-
 za de animo para obrar por
 Dios cosas heroicas, mirando
 à lo mas perfecto, y eminente
 de las virtudes, de que trata-
 mos en todo el libro segundo;
 mostrandose este insigne va-
 ron Omnipotente por partici-
 pacion en el exercicio dellas;
 luciendo en el marauillofame
 te el poder de aquel Señor. q̄
 con su Omnipotencia le assistia,
 y con quien tan estrechamen-
 te estaba vnido. Porque como
 dixo el glorioso Bernardo. *Ni-*
hil omnipotentiam verbi clarior
rem redit quã quod omnipotentes
faciunt omnes qui in se sperant. En
 nada luzẽ mas la omnipoten-
 cia de Dios, que en hazer om-
 nipotentes à los que esperã en
 el. Lugar de que se aproueche
 el en su memorial a proposito
 de los effectos, que produce
 tan soberana vnion.

7 Para entrar en este mis-
 terioso secreto, y diuina vnio,
 sentia y enseñaba este grã fier-
 uo de Dios, que el camino real
 era la humillacion, y ponde-
 raba mucho a este proposito
 aquello del Psalmo. *Quoniam*
non cognoui litteraturam, introibo
in potentias Domini. Y decia que
 si los letrados no se hazian co-
 mo

Alph
 hp. 4.

Serm.
 85. in
 Canto

Pf. 702

no necios, no entrarían en las potencias del Señor, y que esto quiso dar a entender David quando dixo: Porque no hize del letrado, ni me glorie y presumi de lo q̄ sabia, entrare en las potencias del Señor. Por este camino real subio á tanta altura de contemplacion este V. P. y a esto se solia exortar diciendolo. **O** anima mia si deseas entrar en las potencias de Dios, el camino es hazer humillaciones, estimandote, y descando ser estimada por necia, y mala. Esta fue la disposicion con que Dios dispuso a su seruo para cōseguir tan ineffable vnio: exercitãdole primero por mucha tiempo en las consideraciones de su nada, especialuēte rumiaba aquella verdad (q̄ dix̄ Dios a tanta Catharina de Sena). Yo soy el que soy, y tu eres el que no eres. De la qual sacaba el venerable Padre, q̄ si el era el que no era sumamente le importaba estar vnido al que es, porque de este vnio al que es, se derivarian en su al ni todos los bienes, y todo a quello por lo qual auia de tener algun ser. Con estas consideraciones se encendia mas en deseos de tan misteriosa, y ciñida vnio, los quales conuoluo Nuestro Señor, como luego veremos, mostrandole primero la estrecha vnio

q̄ cō el tenia en orden a obrar, y quin estrecha fuesse nos lo significa el en su memorial por estas palabras. Pareciamas que estaba Dios dentro de mi tan vnido con migo para obrar que conserdos, no pareciamos mas que vno, como esta el alma, y cuerpo (seclusa informatione,) porque mostran vno que nunca salgo yo a obrar, que no salga cōmigo Dios, y aunque vaya a hazer obra de pecado, à la obra segun lo natural sale con migo Dios, sin negarme su cōcurso. De aqui veo quanto deuo aborrecer el pecado, por no forgar (si assi es licito hablar) aun Dios tan bueno, que de su cōcurso ay na obra en que yo le ofendo, y por no yfar mal de esta diuina vnio, y cōcurso de Dios y esto se entiēde aun en los pecados minimos. Hasta aqui es el memorial.

8 Pero la altura desta contemplacion à que Dios le subliãdo, nos exp̄to en otra parte del mismo memorial, dō de distinguiendo tres especies de vnio, que tiene Nuestro Señor con sus amigos. La primera la natural, que cōsiste en estar intimo a ellos por essencia, presencia, y potēcia, à la qual an d̄ anexos todos los bienes naturales. Segunda la sobrenatural, que se funda en gracia,

gracia, y charidad, de que nacen todos los bienes sobre naturales ordinarios, que comunica Dios a los justos, llegando a la tercera, la describe así. Tercera es *super super naturalis* por especial vinculo de amor, y familiaridad, de la qual nacen bienes, y favores extraordinarios: esta es propia de los muy amigos. Vna vez senti muchos jubilos interiores con sola la esperanza de subir a esta vnion. Y imaginaba la yo desta manera, que se levantaba el alma sobre toda la tierra, y Cielo, sobre todo lo criado, hasta vnirse con Dios en vna altura sobre natural, en la qual puede despreciar todos los bienes de la tierra, hacienda, honras, dignidades, noblezas, y quanto el mundo precia; y en esta hallaba hartura. Porque los dones de Dios, por si no hartan, hasta que con ellos se alcanza la vnion con Dios, con la qual se posee el mismo Dios dador de todos los bienes, y desta hartura me parecio decir David. *Vigilavi, & factus sum sicut psser solitarius in techo.*

Psal. 101.

9. A esta suerte de vnion tan soberana, que por ser superior a la sobre natural ordinaria de los justos, y propia de los muy amigos, y primados de Dios, llamo *super super naturalis*, sobre sobre natural, para significar

en la grandeza de su excelencia, levanto Dios a su fiel siervo, dandole primero prendas de que le escogia para ella, con aquellos extraordinarios jubilos, que dize sintio, con sola la esperanza de conseguir esta vnion, y despues comunicandole la possession deste thesoro de thesoros, hasta llegar a sentir aquella hartura: que conigo trae tan inefable vnion, como se ve por las palabras: que acabamos de referir. Porque es effecto tan proprio suyo, que ni los mismos dones de Dios, aunque de grande estima, por si pueden causar semejante hartura, y satisfacion, hasta que con ellos se alcance la mesma vnion con Dios: por que no son fin, sino medios, y los medios no pueden por si satisfacer hasta que den la possession del fin, que solo harta, y satisface. Puesto en esta altura de contemplacion despreciaba su alma todos los bienes de la tierra, como quien gozaba ya del que con eminencia los contiene todos.

10. El camino mas frequente por donde subio este gran siervo de Dios a esta cumbre de contemplacion fue el mas breue, y copioso, qual es el que se funda en los feruorosos affectos que vn alma concibe, nacidos de vna simple inteligencia de los atributos, y perfecciones de Dios y de

sus beneficios, sin trabajo de meditaciones, y discursos, q̄ es otro camino mas penoso, y de mas rodeo. Estos affectos erã en el Venerable Padre feruorosos, y muy ordinarios, y assi lo era tambiẽ el vnirse por este medio con Dios, y los conuia con tanta facilidad, y presteza que admiraba. Vn caso referire en prueba desto, sacado de la su naria.

11 Estaba vn dia con este fiero de Dios el Doctor don Juan Hartado de Mendoza Arcediano de Campos, que era muy hijo suyo, y deseoso de su proprio aprouechamiento le suplico le enseñase como a via de hablar con Dios, y discurrir en su oracion: y el llebado del zelo de adelantar a que lla alma en el trato cõ sa Dios, condescendio con el, y le leyo luego vna leccion practica de lo que tanto deseaba: porque en su presencia leuantaado los ojos al Cielo començo a hablar con Dios con gran ternura, y pocas palabras (dize el Arcediano en su deposicion)

su rostro que era descolorido,
y macilento, se paso muy apacible, encendido, y derramãdo mucha abundancia de lagrimas con grande paz, hazia con N. S. feruorosissimos colloquios, que dabantestimonio de vna profunda humildad,

gran temor de Dios, compafion de la flaqueza humana, desconfiança de si mesmo, y cõfiança en solo Dios, affectos cõformes al punto que tratabamos, los quales affectos acompañaba con vn encẽdido, y abrasado amor de Dios, de que estaba llenas sus palabras. Donde se reconoce bien quanta era la facilidad, y presteza con que concibia semejantes affectos, y quanto su feruor.

12 Al passo que eran feruorosos sus affectos, que lo fueron con excesso, era tambiẽ muy subida la vniõ cõ Dios a que por este medio llegaba, y crecidos los fauores que en ella Nuestro Señor le comunicaba. Y assi muchas vezes andaba como fuera de si, todo abasorto en aquel diuino ser, q̄ cõtemplaba, y con admiracion solia exclamar diciendo. Cosa tremenda, que sea Dios plenitud de bienes, y ande todos dentro desta plenitud, y ella este dentro de todos, y con todo no llene a todos, sino que muchos quedan vacios. Pero mucho mas se admiraba de la superioridad de bienes, q̄ descubria en aquella infinita plenitud de Dios: passandosele muchos dias en este pasmo, y admiracion: llamãdo a Dios *plenitud, y plenitud de bienes, y plenitud de Dios*: no sabiendo

con otros terminos declarar aquel objeto de que auia go
mejor la infinita grandeza de zado en su contemplacion.

CAPITULO. II.

Del tiempo que daba â la con- templacion, y marauillosos effectos della.

A VNQUE la ora-
cion del Venera-
ble Padre Luis de
la Puente era tan
continua, que no parece viuia
de otra cosa, que de oracion,
con todo tenia sus horas des-
tinadas, solo para este santo
exercicio. Las principales fue-
ron las de la noche, passando-
las enteras de claro en claro, de
rodillas delante del Santissi-
mo Sacramento, y esto aun en
el maior rigor del invierno: tan-
to que deseando el Padre Frã-
cisco de Salcedo ir algun dia
a la oracion antes que el (por
que por mucho que madruga-
ba, ya le hallaba en ella) se le-
uanto a horas diferentes de la
noche, y algunas a la vna, y nũ-
ca lo pudo conseguir, porque
siempre le hallaba fijo im-
moble de rodillas delante del

Santissimo Sacramento pue-
to en su oracion, con que re-
conocio que las noches ente-
ras las passaba en oracion: y
el mismo Venerable Padre lo
confesso assi al Padre Die-
go de Sossa, que fue su Su-
perior.

2. Las noches que to-
maba algo para su descanso,
era mui corto su sueño, porque
como dormia vestido, y en v-
na dura tabla, y se recogia con
cuidado de voluer a su oraciõ,
muy presto despertaba, y vol-
uia a ella, y profegia, hasta
que la Comunidad por la ma-
ñana salia de la suia, siendo el
ultimo que se leuãtaba della.
La postura siempre fue la mes-
ma, de rodillas, con las manos
puestas, ò cruzadas ante el pe-
cho; hasta que se vio impedi-
do de la gota atetica, que en-

tonces por serle imposible estar de rodillas tanto tiempo, usaba de vn maderillo de cosa de seis dedos de ancho, y otros tantos de alto, y en el medio de rodillas se asentaba descubierta, y sin arrimarse, y en esta forma con gran reuerencia, y humildad tenia su oracion delante del Santissimo Sacramēto.

3 Reduxeronle a extremo sus achaques, que le estorbaron el salir de noche de su aposento, a tener sus vigili-
 as delante del Santissimo: pero ya que esto no le fue concedido, dentro del aposento las tenia, passando las noches enteras, como antes en su contemplacion; con esta diferencia, que quando las tenia delante del Santissimo Sacramento, solia por no ser notado, reprimir sus feruorosos, y encendidos affectos, estando en su cōtemplacion como vn muerto en vn sepulchro, pasando toda la variedad de affectos, y coloquios con Dios en lo mas hōdo de su alma, sin suspiros, ni solloços, ni mas movimiento, que si fuera de marmol: pero dentro de su aposento como se tenia por seguro, y libre de registros, soltaba la presa de sus affectos, y eran tales, y tã frequentes los coloquios cō Dios, que le notaban, y oian los que dormian junto a su aposento,

interrūpiendoles el sueño con ellos, bien que cō dicha suya, por la deuocion, y feruor, que se les pegaba, de oir la dulçura, y ternura con que los hazia. Porque no es la contemplacion mera suspension, sino vna muy dulce, y entretenida conuersacion con Dios, sin trabajo de discursos, como lo enseña el mesmo venerable Padre, ahblando de la suya en vna parte de su memorial, por las palabras siguientes.

4 Puesta el alma desta manera, luego halla con quien hablar, no tiene necesidad de discursos, ni a los puede hazer: todos sō coloquios, y affectos, mirando à la grandeza de este Dios, y su vileza propia, allí clama, allí pide, allí ama, allí se goza, allí se entristece, allí se aborrece, allí se anima, allí se auina para obedecer, para dar cōtento à todos por Dios. Desta manera quiza se entien-
 de lo que dicē los santos que la cōtemplaciō es sepulchro del alma, donde entra, y se encierra, muere, y sepulta, y por otra parte dicen, q̄ entra dētro de si mesma, y q̄ entra dētro de Dios.

Abscondes eos in abscondito faciei tuae à conturbatione hominum. Y Ps. 32. Y aquello otro del mesmo Psalmo, *Esse mihi in Deum protectorem, & in domum refugij, ut saluum me facias.* Y lo de la Espo-
 sa.

Cap. 2 *posa. Introduxit me Rex in cel- lam vinariam.* Hasta aqui en el memorial. Donde maravillosamente nos declara lo que sin sus palabras no supiera yo explicar, y claramente nos enseña, que en aquella alta contemplacion, a que era arrebatado, no solo no necesitaba de discursos, pero ni aun los podia hazer; porque con vna simple inteligencia viendo la grandeza de su Dios, sin discurrir en otra cosa se abrasaba todo en su amor, prorrumpiendo en variedad de affectos, y colokuos con la Magestad, que tenia presente, y tiernamente amaba: obligandole muchas vezes la fuerza de los affectos a exprimir exteriormente con la lengua, lo que interiormente hablaba con el coraçon.

5 En el vltimo trozo de su vida quando con inspiracion del Cielo se dedico a escribir para vtil, y provecho de sus proximos, moderó la larga contemplacion de la noche, repartiendo sus horas entre la oracion, y estudio. Recogiaffe en inuierno despues de las diez, auiendo tomado primero su disciplina (mortificacion que no dexó hasta la muerte) y quedandose con luz, y recado de escribir junto a su pobre camilla, cõ licencia que para esto

tenia de sus superiores, tomaba vn poco de sueño, que era tan corto, que a las doze de la noche ya estaba despierto, segun el mismo dixo a su Superior dandole cuenta de algunas cosas: y las dos o tres primeras horas despues de las doze, las empleaba en su estudio, las restantes hasta el tiempo de su Missa, las dedicaba a su contemplacion, de suerte que antes de su Missa, ya auia tenido tres, o quatro horas continuadas de oracion, de la qual nada quitaba por otros, ni por aquellos de quien dijo el Señor: *Quãdiu fecistis vni ex his fratribus meis minimis mibi fecistis.* Matth. 25. Lo que hizisteis cõ vnõ de estos pequeños hermanos vuestros, y míos, con migo lo hizisteis. Y así por el biẽ de los proximos dexaba con gusto su contemplacion, considerando, que aquello era dexar a Dios, por Dios, pues cumplia así con el fin del Instituto, que professaba.

6 Tambiẽ entre dia daba muchos ratos, y hora a este santo exercicio, y muchas vezes con tales gemidos, y suspiros, que no solo los que viuan junto a su aposento, pero aun los mas distantes, oian los que daba estando en su oracion. Solia empezarla con voz alta, dando

principio con algunas palabras humildes tomadas de algun Psalmo, como del *Miserere*, ó del *De profundis*, ó de otro que ayudasse à su humildad: tales eran las del Psalmo 21. *Ego autem sum vermis; Et non homo opprobrium hominum; Et abiectio plebis*: gusano soy, y no hombre, oprobio de hombres, y desprecio del pueblo. De estas palabras vsaba con tal sentimiento, que pegaba deuocion à los que por afezuorizarse, le iban a escuchar por la ventana de su aposento, de donde por ser vaja, se podia oir facilmente lo que decia. Lo mesmo notaban los que viuian sobre su aposento, y desde alli se solian oir tales jaculatorias, que les parecia eran como llamadas de fuego, con que ellos tambien entraban en feruor. Aun las horas destinadas para algun aliuio, y recreacion, las gastaba este sieruo de Dios en su cõtèplacion, porq̃ en esto tenia librado su maior recreo. El tiẽpo de su Missa, gracias, y rezos, era tãbiẽ vna mui feruorosa oracion; porque siempre que oraba vocalmente estaba con el animo tan eleuado en Dios, que venia a ser vna oracion mixta de mental, y vocal, q̃ tenia mucho de contèplacion.

7 En esta oracion, y cõ

templacion tan continuada, erant tan encendidos sus affectos, que como el mesmo confesso en cierta ocasion a la Virgen Doña Marina de Escobar, y ella despues lo declaro en su deposicion, algunas vezes le parecia que se le acababa la vida, tanto que entro en dudas de lo que deuia hazer, porque por vna parte la vehemencia, que en ellos sentia, le enflaquecia mucho las fuerças, y parece q̃ le faltaban para los ministerios de su instituto; por otra se le hazia muy duro apartarse de la dulce, y prouechosa conuersacion de su Dios, de quientenia tan prendado su coraçon. Pero preualcio este segundo affecto: y parece q̃ en premio se le comunico N. Señor con tal capacidad, y fortaleza de espiritu, que avna le regalaba, y fauorecia, y cõfortaba, y daba fuerzas para que no faltasse a las obligaciones de sus ministerios.

8 Muchos, y mui frequẽtes fueron los extasis, que padecio este gran sieruo de Dios en su contèplacion, saliendo como fuera de si tras lo q̃ amaba, lleuado de la fuerça, y exceso del amor diuino, q̃ ardia en su coraçon, y como no cauia en su pecho tanto peso de amor, para desahogarse, y no reuenter, solia salir despues de

de su larga oracion a la guerra de Villagarcia, que es grande, y capaz: allí le vieron los que lo depusieron, que escogiendo lugar retirado, se uantaba los ojos, y brazos al Cielo como quien se queria ir tras su amado, y dādo saltos hablaba cō Dios, cō voces tan altas q̄ las oian los que estaban distantes, y haziendo reparo en sus acciones exteriores, les parecia vn hombre, que estaba fuera de sí, tanta era la fuerza de su amor, pero nunca mas en sí, que quando anegado en aquel inmenso Oceano del ser que amaba, saltaba, qual pez en el agua: diciendo como S. Pablo quando padecia semejantes extasis de amor. *Viuo autem, iam non ego; uiuunt uero in me Christus.* Viuo yo, ja no yo porq̄ Christo es el que uiue en mí. Donde dixo San Dionisio ponderando este lugar. *Paulus ille magnus iam diuino amore captus, praeditusque eius ui, qua hominem est sua suo dimouet, diuino ore: ui-*

C. A. no autem inquit, iam non ego. Vi-
de diu- *uis uero in me Christus, ut reus*
nis no- *amator, & amentis quem admo-*
uinit? *dum ipse ait, statu dimouit, Deo*
degit uon suam uitam, sed aman-
ris, tamquam valde diligendam.
 Que pronūcio la boca de oro de aquel gran Apostol Pablo, quando se vio poseido de la fuerza del diuino amor, que

fuele sacar a vno de sí. Viuo yo, ya no yo, pues uiue en mí Christo: porque como verdadero amante, estaba como fuera de sí, y de su estado natural, uiuendo otra vida muy superior, y sobre natural de finissimo amante, que es vida de Dios, y de suma estima. Así en su proporcion podemos decirlo mesmo del Venerable Padre Luis de la Puente, pues los extasis, y excessos de amor, q̄ padecia, erā tan grandes, que le sacaban como fuera de sí y fuera de su natural estado, y le hazian dar saltos a zia el Cielo, y prorumpir en voces, y coloquios cō su amado como quiē ya no uiuia para sí, sino para el, ni estimaba otra vida q̄ la de finissimo amante suyo, que el mesmo Dios con tanta liberalidad le comunicaba.

9. Padecio fuera de sí, muchos raptos, que es el efecto mas alto, y maravilloso de la contemplación, y añade sobre el extasi, enagenación de sentidos, porque con fuerza superior es el alma elevada sobre sí a vn conocimiento tan alto del diuino ser, y sus perfecciones, y aun amortan ex essiuo de la bondad de Dios, que por entorçese se suspende, y cessa el uso de los sentidos, sin que les mueban los

objectos

Ad Galatas c.
2.

objectos presétes por mas que se les apliquen, ocupada el alma toda en conocer, y amar aquella hermosura, y bondad infinita, que tras sí le arrebatava con fuerza secreta. Destos raptos tuos muchos este esclarecido varon, y assi muchas vezes no solia ver, ni oír a los que abrian la puerta de su aposento, y le estaban mirando, y lo que es mas aunque se llegassen á el, y le hiziesen alguna violencia, no daba muestras de ietimiento, como ya diximos le sucedio en Villagarcia, quando estando en la Iglesia dando gracias, se llevo a el vn loco, y có fuerza, y violencia le encajo en la cabeza su sombrero, y despues volviendo por el se le quitó con la misma violencia, sin dar muestras de sentimiento mas que si fuera de piedra.

En confirmacion desto referire otro caso muy singular, que le sucedio en Valladolid, segun que le declaran los testigos en sus deposiciones. Volui vn dia a su Colegio de S. Ambrosio de vna obra de charidad, a que auia salido de casa, acompañado de vn Hermano coadjutor, y al pasar la plaçuela que llaman del Almirante, al mesmo tiempo que pasaba por ella, llevo vn toro feroz acosado de la gente, y cargado de garrochas:

vieron esto otros dos Padres de la Compañia, que se hallaban en dicha plaçuela, y el peligro grande en que estaba el Padre Luis de la Puente, por que no podia correr, y a lo que mostraba en su exterior iba todo trasportado en Dios: el vno de los dos, que fue el Padre Francisco de San Vicente, que como testigo de vista lo depuso despues, corrio acia adonde estaba el Venerable Padre, y cogiendolo en brazos con el Hermano que le acompañaba, q̄ se llamaba Christobal Diaz, le metieron los dos en la tienda de vn fustero. Apenas entraron en el portal, quando ya el toro estaba sobre ellos dentro del mesmo portal. Viendose con el toro junto assi, se dexaron caer con el venerable Padre detras del banco que estaba a la puerta donde solia trabajar el fustero: forcejaba el toro por herirles, sintiendo los dos que estaban en el suelo el aliento frio de aquel bruto. Acudio en esto la gente, y libroles de aquel peligro. Leuantaronse entonces los dos, y voluiéndose al Padre Luis de la Puente para reconocer si auia recibido daño: le vieron sobre las estillas del suelo tendido como vn difunto, puestas sus manos, có puesto su manto, y bonete con gran

grande modestia: leuataron le del suelo, y caſtando en pie, ſin decirles ni hablarles palabra proſtigioſo camino con ſu compañero con la meſma modestia, y ſuſpenſion. El dia ſiguiente fue el Padre Francisco de S. Vicente à verle, y ſaber del como ſe hallaba deſpues de aquel ſuſto, y peligro. Preguntole, y eſtraño el Padre la pregunta, refiriole entonces el Padre San Vicente el caſo como auia paſſado, y el peligro grande en que ſe auian viſto todostres, a que reſpndio que no ſe acordaba de tal coſa. Voluio a replicar diciẽdo, q̄ lo miraba bien, y hizieſſe memoria, porq̄ auia ſido conocido el peligro en q̄ ſe auia viſto el dia antecedente. Pero el, mui en ſi reſpndio ſegũda vez, q̄ no podia dar ſe de nada de lo q̄ le eſtaba diciẽdo. De que quedo mas eſpantado, y confiriendo deſpues con admiracion con el Hermano que le auia acompañado, lo que le auia dicho, el Hermano le dixo: lo miſmo me ſucedio a mi, porque hablando deſpues con el Padre Luis de la Puente ſobre el caſo no me ſupo dar raçõ de lo que auia paſſado. Con que conocieron que iba tan eleuado en Dios, y tan emagenado del vſo de ſus ſentidos, que ni oio las voces, ruido, y

griteria de la gente, ni ſintio quando le lleuaron en brazos, ni deſpues quando le leuataron del ſuelo, ni adairtio en el peligro en que ſe auia viſto, mas que ſi el caſo no viera paſſado por el. Que es coſa bien ſingular, y prueba grãde de la fuerça cõ q̄ Dios le vniacõ ſigo, y elebaba, y arrebataba à eſte ſu ſeruo à gozar (ſegũ aca eſcõcedido) de aquellos bienes, y de portes, que ni el ojo vio, ni el oido oyo.

II Eſtoſ extaſis, y raptos ſolian acompañarſe de algunas ſeñales viſibles marauilloſas, y prodigioſas, como quãdo temblo el ſuelo, y techo de ſu apoſento eſtãdo en oraciõ, y le vieron rezando en medio de vn globo de luz, y quando ſu apoſento ſe lleno de vn llama, y luz ſenſible, ſintiendoſe penetrado con ella con tanta fuerça, que ſe leuanto de ſu oracion, dando voces, y diciẽdo. No mas Señor, no mas luz, no tanta, baſta baſta: de q̄ ya hizimos mencion. Y es mui de notar, que el que a los fauo reſdecia. No mas Señor, no mas, no lo hazia aſſi con las cruces, pidiẽdo à Chriſto le dieſe a beber mas de ſu Caliz, como ſe vio, quãdo cõ vn Xrõ crucificado cõ anſias le decia. Dadme Señor eſtas llagas. Se. eſtas llagas, ò q̄ llagas, como arriba diximos



imitacion de aquel gran Apóstol de la India San Francisco Xavier de quien se lee,

y pondera lo mismo en su vida,
(?)

CAPITULO. III.

De algunos modos de presencia de Dios, y jaculatorias que entre dia vsaba.

EFECTO es muy propio de vna alta contemplacion, y de la excelècia de los actos de conocimiento, y amor, que en ella se exercitan, dexar vna alma tã aficionada à Dios, que no le saue apartar de su memoria ni de su affecto, teniendole siempre presente, y como delante de sus ojos: conseruando en su entendimiento algun rayo de aquella luz con que fue ilustrado, y en su voluntad alguna centella de aquel fuego de amor con que fue inflamada. Este effecto produjo la del venerable Padre Luis de la Puente con tantas ventajas en su alma, que deponen los testigos que fue tan continuo, y actual en esta presencia de Dios q̄ jamas diuine

stras de perderle de vista, y aña de vno que podia hazer buen juicio destas materias que fue el Padre Luis de Roa de quien algunas vezes hemos hecho mencion en esta historia, que le parecia cumplia al pie de la letra el consejo de San Pablo: *sine intermissione orate*: no ceiseis de orar: y q̄ tiene por cierto, que no solo tuuo muy continua oracion, sino muy levantado grado de contemplacion. Lo mismo testifican otros: dandolo tambien por cosa cierta, y reparada de todos los que le comunicaban, porque sin dudã su compostura exterior, sus palabras, sus movimientos, sus acciones fueron muy abonados testigos de esta verdad.

Ad thesalonis, cap. 5.

2. Algunas vezes se le veia.

veía entre día levantar los ojos y manos al Cielo, como regalándose con su Dios. Otras daba muestras exteriores de admiración, como quien experimentaba algo extraordinario. Otras prorrupe en amorosas jaculatorias, indicios del amor con que ardía su corazón. Otras repetía algunos lugares de la sagrada Escritura en que suele declararse la grandeza, poder, y sabiduría de Dios, dando con esto muestras que era aquel el objeto de su contemplación. Otras de lo que veía, y oía sacaba admirables moralidades, y dulces consideraciones para aliento, y consuelo del alma. Otras se quedaba todo absorto en Dios, aun quando iba por medio de las calles, y plazas, como si no viviera en la tierra entre hombres, sino entre Angeles en el Cielo, que todas son señales de quan enbeuido andaba en Dios, y quan asistente a su presencia, y que con razón pudo decir lo del

ad Phi
lipens,
cap. 3.

Apostol: *Conuersatio autem nostra in caelis est.* mi trato, y conuersion es en los Cielos.

3 Pero veamos ya los varios modos de presencia de Dios que exercito, y aprendio de su Magestad. El modo (dize en su memorial hablando de sus principios) de presencia de Dios estando dentro del,

no le sabia, yo considerar de otra manera, que mirando a Dios fuera de mi, como que me cercaba todo, y assi andaba yo dentro del, pero este modo no le podia yo conseruar juntaméte cō cōsiderar a Dios dentro de mi; porque estos dos modos juntos, los tenia por imposibles. Despues heche de ver, que juntamente puede vno cōsiderar a Dios dentro de si, y assi mesmo dentro de aquel Dios, que mira dentro si, y que quando vna alma se recoge con especial mocion de Dios cuio es esto, assi como de cimos, que entra dentro de si, y alli halla a Dios, assi también ella entra dentro de Dios, y se halla a si, pero mejor se conoce esto, quando se experimenta, de lo que se dize. Otra vez senti con particularidad, que es indecible el thesoro que tengo dentro de mi mismo, porque dentro de lo intimo de mi alma esta la mesma diuinidad con toda su infinitad, y grandeça de sabiduria, bondad, y omnipotencia, y la mesma alma es de grandissimo, y inestimable valor, por la semejanza cō Dios, y capacidad de goçarle: *Habemus thesaurum istum in uasis fictilibus, ut sabliuitas sit virtutis Dei.* Quanto es de precioso el thesoro, es fragil, y despreciado el cofre en que esta,

2. Ad
Corint.

porque yo le he offendido ignominiosamente con graues pecados.

4. Donde se hecha de ver el modo menos perfecto de presencia de Dios de que uso en sus principios, y como N. Señor le enseñó otro mas perfecto y admirable, mostrando le con su experiéncia, que se engañaba en pensar eran imposibles aquellos dos modos, de considerarle a si dentro de Dios, y juntamente a Dios dentro de si, porque antes en esta presencia se funda el estrecho lazo de vnion de intimidad, que ai entre Dios, y su criatura, bien que esta vnion como sabiamente advierte, mejor se conoce experimentada, que explicada. Y para disponer Dios a su siervo para el exercicio desta presencia, le fundo en aquella grande estima, assi del thesoro que tiene dentro de si vna alma; como de lo mucho que vale por ser Imagen de Dios, y capaz de gozar de sus infinitos bienes; moviéndole con esto a lograr esta capacidad, y gozar dellos, por medio del continuo exercicio de estar en su divina presencia.

Y Otra vez (añade en otra parte de su memoria) andandole mirado la presencia de Dios en todo lugar, entendi que

ando en Dios como dentro de vna casa en la qual duermo, como, estudio, hablo, paseo, y alli soi defendido del frio, del calor, de los ladrones, y enemigos, y estoi escondido, y descanso, y assi dentro de Dios ando, hablo, como, y con el soi defendido, y amparado, &c. Ya este proposito entendi aquello pel Psalmo. *Estò mihi in Deo protectorem et in domum refugij:* Ps. 30. y lo otro. *Qui habitat in adiutorio Altissimi, in protectione Dei Cœli commorabitur.* En esta casa habia y o tres particulares mansiones, tomando ocasion de aquello del Euangelio: *In domo Patris mei mansiones multe sunt.* La primera mansion, ó morada es de la omnipotencia de Dios, la qual es riquissima, en ella descubre Dios lo que puede, y lo que los suios pueden con el, con experiencias inefables: la puerta para entrar es la confianza en Dios: *Introibo in potentias Domini.* La segunda es de la familiaridad de Dios en la qual ilustra, enseña, y descubre admirables cosas de sus attributos, obras, y juicios: la puerta es la humildad: *Revelasti ea paruulis.* La tercera mansion es de la bondad, y charidad infinita de Dios, en la qual inflama, enciende, vne, transforma, y da agustar, y conocer por el gusto infinitas misericordias:

55 días: la puerta para entrar es
 50 la obediencia. De estas mansiones
 50 se entiende el lugar de los
 50 Cantares, quando dize el alma
 Cant. 1. *Introduxit me Rex in cel-*
laria sua.

6 Aquí como encifra
 nos descubrio este insigne va-
 ron las puertas por donde
 entraba agozar de los mister-
 riosos thesoros de su Dios, y
 el objecto mas ordinario de
 su contemplacion, que eran
 aquellos tres admirables atri-
 butos, en los quales hazia sus
 maiores pausas, como en man-
 siones, y moradas de aquella ca-
 sa en que se consideraba. Por ser
 estos tres atributos las perfec-
 ciones mas señaladas de Dios,
 y los q̄ auñq̄ comunes à todas tres
 diuinas personas, por apropria-
 cion se suelen repartir entre
 ellas, atribuiendo la potencia
 al Padre, la sabiduria al Hijo, y
 la bondad, y charidad al Espiri-
 tu Santo. De estos tres atribu-
 tos hablaba muy altamente, y
 mas de ordinario, como quien
 tanto se auia exercitado en su
 contemplacion, aprouechan-
 dose mucho de tan ricos mi-
 nerales, y assi à los que tra-
 taba procuraba aficionarles à
 su meditacion, y contem-
 plación, hablando de ellos con
 gran feruor, y llamandoles,
 fuentes de nuestro bien, co-
 mo lo noto don Geronimo de

Apellamada hijo saio espiri-
 tual. Oyganos sus mesmas
 palabras. Quando iba (dize)
 a visitar, y comunicar al ve-
 nerable Padre Luis de la Puente,
 iba casi siempre hazien-
 do estimacion de que iba a
 hablar con vn tanto que Dios
 tenia en su Iglesia, como en
 otro tiempo à San Iuan Chri-
 sostomo, ò San Ambrosio, y
 confiriendo con migo mesmo,
 que lo que me dixiesse lo auia
 de notar, como cosa que
 el Espiritu Santo me decia
 por medio del dicho venera-
 ble Padre, y assi le oia con su-
 ma reuerencia. Y hablaba las
 mas vezes muy embobido en
 la consideracion del poder, bõ-
 dad, y sabiduria de Dios, y
 en estos tres puntos discurrea,
 dando a entender, que eran fue-
 tes de donde nacia todos
 los efectos de nuestro proue-
 cho, ò fueffen trabajos, ò prof-
 peridades, y esto con vn feruor
 tan grande, que siendo su fla-
 queza grandissima, tal que le
 faltaba el aliento, parecia que
 se encendia diciendo, y trata-
 do estos puntos. Hasta aqui en
 su deposicion.

7 Ni ay que espantar
 sintiisse, y hablasse tan al-
 tamente de estos tres diui-
 nos atributos, y les llama-
 se fuentes de todas nuestras
 O. 3. medras.

medras quien en su contemplacion así lo experimentaba, como se colige de las palabras referidas numero 7. donde hablando de la omnipotencia, dice, que allí muestra Dios lo que puede, y lo que los suies pueden con el con experiencias inefables, y si como en comun refiere los admirables efectos de estos tres divinos atributos, nos viera dexado escritos los faouores, que en particular recibio con su frecuente contemplacion, me parece podriamos llenar, y enriquezer vna muy dilatada historia, pero ya que su humildad nos priuo de tanto bien, fue prouidencia de Dios, que sin querer, nos dexasse como olvidado este su memorial, que fue mucho conseruarse en vnas ojillas pequeñas sueltas, y desquaternadas, para q̄ por el pudísemos con mas fundamento rastrear lo mucho, que Nuestro Señor le comunico en su contemplacion.

8 Otros modos de presencia de Dios le enseñó su Magestad en la oracion, de los quales tambien vsaba, y se aprouechaba, haziendo con tanta variedad mas suaué este exercicio de la presencia de Dios. Varios modos (profigue en su memorial) he experimentado en la oracion, y fuera de-

lla, algunas vezes parece, que vemos á Dios presente no con los ojos corporales, ni con luz clara, ni tan poco con solo discurso, sino de vn modo particular, que luego siente el alma tener delante de si con quien hablar, y quien le oye, y entiende, y entonces ora, y habla con mas fuerza, y atencion. Esta noticia es semejante a la que tiene vno de otro hombre, quando estando con el se mato la luz, y quedo a escuras, y sin verle, ni oírle, ni sentir movimiento corporal suio, lo siente presente, y habla con el, como quien esta con el, y parece que este es el intento de lo que dice San Dionisio. *Intra in diuinam caliginem*; porque se vee á Dios como en niebla. De la mesma forma acaece reconocerla presencia de Christo Señor N. en el Santissimo Sacramento del altar con vna viueza de sentimiento, que parece que se siente estar allí, y no se ve nada, ni se forma concepto distinto de cosa particular mas que de su presencia, y aunque este sentimiento dura poco, despues queda mas viua la Fé por lo que vno ha sentido.

9 Tres modos de presencia de Dios hallo en la oracion reales, y verdaderos, y no imaginarios. Primero mirandole como esta en el Santissi-

mo Sacramento, este firme pa-
 ra solaméte en la Iglesia. Otro
 mirando à Dios estendido por
 todo el mundo, y en el lugar
 donde estoi, y a mi dentro del
 como estan los peces dentro
 del agua, óvn niño dentro del
 vientre de su madre, pues dice
 el mismo Señor: *Qui portamini*
in meo utero, qui gestamini a mea
vilua; y entonces no impide
 traer los ojos abiertos, ni es es-
 toruo la luz, ni a veces ver cria-
 turas, porque todas se miran
 dentro de Dios: *In ipso enim vi-*
uimus, & mouemur, & sumus &
qui manet in charitate, in Deo ma-
net. Otro tercer modo es miran-
 do à Dios Nuestro Señor dētro
 de mi mesmo, pues realmente
 esta en mi, y en todos por essen-
 cia, presencia, y potencia. *Tu*
autem in nobis es Domine, y en-
 tonces casi como sin aduertir
 se cierran los ojos, y recogen to-
 das las potencias al interior pa-
 ra mirar allí à Dios, y hablar
 con el, y vnirse con el. Este mo-
 do es muy apropiado para la
 vnion con Dios, y para sacar
 affectos de goço, y confiança,
 viendo la grandeza que den-
 tro de si tiene el alma. Con
 tres generos de actos se trae es-
 ta presencia de Dios. Prime-
 ro con actos de fe, meditacio-
 nes, discursos, simples inte-
 ligencias de la diuina presen-
 cia en todo lugar, y en mi mes-

mo. Segundo con peticiones,
 porque quien pide a otro, pi-
 diendo protesta estarle presen-
 te, pues ninguno habla, ni pide
 al ausente. Tercero con affe-
 ctos, y actos de amor, de goço,
 de alabança &c. Este es el mas
 alto modo: porque ninguna co-
 sa esta mas presente a otra, que
 quando esta vnida, y pegada
 con ella.

Donde no solo nos
 muestra la variedad de modos
 de presencia de Dios de q̄ vsa-
 ba, pero tambien vna facil pra-
 ctica de esta diuina presencia,
 pues segun la variedad de mo-
 dos que enseña, con su auidad
 se puede exercitar en todos
 tiempos, aun en medio de las
 ocupaciones: escogiendo a
 quel modo que se compone cō
 ellas, tales el de tener a Dios
 presente por vna simple inte-
 ligēcia, sin otros discursos, me-
 ditaciones, ó affectos, como
 quando se sentia dentro de Di-
 os en virtud de la simple in-
 teligēcia que formaba, de que
 Dios estaba en todo lugar. De
 este modo de presencia deuia
 de vsar quando estudiaba, ó
 quando trataba, y conuersaba
 con otros. Pero del otro mo-
 do de presencia de Dios mas
 leuantado, recogiendo todas
 sus potencias a lo interior, pa-
 ra mirar allí à Dios, hablarle,
 y vnirse con su Magestad, vsa-
 ba en-

ba en su oracion, y contemplacion retirada, exercitando con gran perfeccion este tercero, y mas alto modo: del qual tambien usaba muchas vezes entre dia, en particular quando le hablaban, o preguntaban algo, porque fue cosa muy notada de todos: q̄ luego cerraba los ojos, recogiendo interiormente, como quien lo tratava, y comunicaba con Dios, y esto hazia aunque las cosas fuesen muy faciles, quales fuesen ser las preguntas de los nouicios, tanto que no parecia sino que este ficuo de Dios avia tomado por despertador para hazerse presente a Dios, y venirse con el, todas las ocasiones en que otros le hablaban, y comunicaban.

¶ Concluamos este capitulo con algunas de las jaculatorias, que entre dia repetia. Las que se hallan en su memorial, son las siguientes. *Diligam te sicut diligor a te. Amete Dno mio como soi amado de ti. O anima mea, ama amorem ab eterno te amantem. O alma mia ama al diuino amor, q̄ desde su eternidad te esta amado. O sede mihi Dne. ob charitatem tua. Et amorem tuum da mihi. Muestrame o, Señor tu infinita charidad, y concedeme tu diuino amor. O Dne aufer a me quid quid mihi obstat, ne tibi plene uniar. Apartad Se-*

ñor de mi todo lo que me estorba unirme perfectamente con vos. *O dulcissimo Iesu, fac me diligere crucem tuam, et melius implere voluntatem tuam. O dulcissimo Iesu, da me que ame vuestra Cruz; porque así cumpla mejor vuestra voluntad santissima. O amantissimo Iesu, fac me diligere paupertatem, opprobria, dolores, et labores, ut sine impedimento ullo placeam voluntati tuae. O amantissimo Iesu, concede me Señor, que ame ya la pobreza, los oprobios, los dolores, los trabajos, para que sin estoruo alguno agrade a tu infinita voluntad. O Trinitas beatissima, rege memoriam, illustra intellectum, inflamma voluntatem, adiuua impotentiam meam, ut totus tibi plene uniar. O Trinidad beatissima, governad mi memoria, ilustrad mi entendimiento, inclinad mi voluntad, ayudad mi flaqueza para que viua todo perfectamente unido con vos. Domine Iesu, da mihi pro amore tuo prospera mundi despicere. Et nulla eius aduersa formidare. Mi buen Iesus dadme despreciar por vuestro amor, quanto el mundo estima, y no temer quanto el teme, y aborrece. O anima mea, cogita, que Domini sunt, quo modo placeas Deo. O alma mia piensa en las cosas del Cielo, piensa en como as de agradecer*

dar a Dios. O amado, ò amor,
ò eterno amador, amete yo
Señor.

Estas son las jaculato-
rias sacadas de su memorial,
las quales, excepto la vltima, to-
das las tenia en latin, y las tra-
duxe à nuestro castellano, por
que las goçentodos. De otras
muchas y faba, q̄ dexo por no te-
ner las ajustadas, pero destas
pocas bastantemente se colige
quan abraçado estaba el cora-
çon de este sieruo de Dios en
el fuego del diuino amor, y cõ
quantas ansias anhelaba a la

perfecta vnion con su Mage-
stad, y darle gusto en todas las
cosas. Y finalmente quan en-
cendidos fueran sus deseos de
imitar à Christo, en la Cruz,
pobreza, dolores, y despre-
cios. Y como deseos tan vi-
uos, vehementes, y repeti-
dos de objectos tan preciosos
no los daba Dios a su sieruo pa-
ra que quedassen frustrados, ni
el se descuidaba en cooperar à
su Dios, configuio todo esto
de su liberal mano con gran-
des ventajas como vimos en el
libro segundo.

CAPITULO. IIII.

De los medios, y grados por donde
Dios le subio à lo mas al-
to de la contem-
placion.

EN gracia de los va-
rones contemplati-
uos quise poner en
este capitulo los
grados, y como escalones por
donde Dios subio a este su sier-
uo à lo mas encumbreado de la
contemplacion, segun q̄ se ha-
llan escritos de su mano en el
memorial, q̄ nos dexo, y por
que està en latia los traduxè à

nuestro Español refiriendolos
historialmente, para q̄ apren-
dan todos deste lucido espejo
de varones contemplatiuos, y
se vea mas por menor lo he-
roico de solidas virtudes en
que fundo su contemplacion,
y el camino real por donde los
santos caminaron a esta cum-
bre de perfeccion, y para q̄ los
q̄ cõ especialidad s̄ llamados

de Dios a ella no padezcan el engaño de muchos, que dexando el camino real de los santos, an querido subir por atajos, y llevados de su proprio espíritu, caieron en el laço, que Satanas le tenia armado, juzgando por contemplación, la que de verdad era ilusión. Las palabras del venerable Padre se hallan en su memorial, con el título siguiente. *Exercitium ad ascendendum per gradus in apices cōtemplationis.* Exercicio para subir por sus grados a lo mas alto de la contemplación, y luego pone por su orden los grados, sacados de la practica de su oración, y contemplación, sumando en ellos con metodo de doctrina, y orden de grados, lo mesmo que se halla en los sentimientos que Dios le dio en su oración.

2 El primer grado a que Nuestro Señor le levanto à este su fieruo, y por donde le dispuso para los demas, fue vna profundissima humillación, con que puesto en la presencia de su Dios se humillaba, y abarria, reputandose por el mas vil de todos los hombres, y poniéndose debajo de los pies de todas las criaturas, hasta llegar a tenerse, como en otro lugar diximos, por digno de estar à los pies de vn Iudas, ò vn Lucifer, ya juzgarse por peor que

los mesmos demonios, y esto no de palabra, sino mui de corazón, sintiendolo assi, y creiendo que era digno de todo desconsuelo, y desamparo, y indignissimo de la mas minima consolacion, y fauor de Dios.

3 El segundo grado fue vna heroica resolucion, cō que puesto en el diuino acatamiento perfectamente se ofrecia a Dios sin referbar nada del vso de su libertad: ofreciendole en comun quanto el diuino espíritu mediante sus inspiraciones podia pedir a su alma, y en particular vna perfecta abnegacion, y desprecio de si mesmo: vna perfecta renunciacion de todos los delitos, y gustos sensibles, que podian manchar su corazón, aunque fueren de cosas pequeñas como palabras ociosas, ò curiosas: vna perfecta mortificación de las pasiones naturales, como demasiada alegría, ò tristeza, vano temor, ò esperanza: Vna voluntaria resignacion en las manos de Dios, para carecer de toda deuocion sensible, y de los demas dones, que no son necesarios para la saluacion: vna voluntad pròpta para padecer por Dios qualesquiera aduersidades, como perdida de amigos, de honra, enfermedades, infamia, cō-

gojas, y affliciones de coraçon, y otras quales quiera. Finalmente se ofrecia en particular para padecer qualquier pena assi de esta vida como de la otra, temporal, ò eterna, con tal que fuesse esto de gusto de Dios, y no interuiniessse en ello culpa suia propria.

4 Esta offerta tan ardua, que solo referir la, especialmente el vltimo acto, causa pavor, hizo de si el venerable Padre Luis de la Puente, a sístido de aquel Señor, sin cuiu gracia nada podemos de prouecho para la vida eterna, y mucho menos offerta tan heroica. Ni paro en ofertas este admirable varon; porque passo a execuciones mui dificultosas, quales fueron las terribles cruces que padeció, no solo con paciencia, y sin quejas, pero con tal gusto, y gozo en la parte superior de su alma, que muchas vezes reduba en la inferior, y brotaba a lo exterior, sin poder disimularlo. Tal fue tambien aquella extraordinaria, y continua mortificaciõ de sus affectos, y pasiones, que sin duda fue maravillosa, pues no se le noto ni vna palabra ociosa, ò curiosa, ni vn tristeza, ò alegria de masiada, que son singulares á que desciende los testigos en sus deposiciones. Yaña

de vno, que no solo no se le noto risa menos ordenada, pero ni vn reirse de gana, porque quando se ofrecia ocasion de mostrar mas apacibilidad, y alegria por seguir el consejo de S. Pablo, y hazerse alegre cõ los alegres, era necessario hazerse fuerza para reirse. Tan atento como esto estaba al cumplimiento de sus ofertas, que ya cõ el habito, y singular gracia con que Dios le asistia para vencer, y reprimir sus pasiones, y inclinaciones, venia a sentir mas dificultad en obrar lo que era conforme a ellas, que endexar de obrarlo.

5 El tercer grado fue de vnas peticiones mui confiadadas, y resignadas, con que puesto en su oracion pedia a Dios: ya luz para conocer sin engaño, y perfectissimamente su diuino gusto, y agrado, y executarle como Dios queria que lo executasse: ya para conocer su propria vileza, ingratitude, y indignidad de todo bien: ya para tener perfecta, y caual noticia de las verdaderas, y solidas virtudes, y otras cosas a este modo, assi de las necessarias para su saluacion, como de las que eran conuenientes para el mesmo fin. Pero sobre todo pedia no menos que el mesmo Dios, a quien sobre todo amaba para

AdRd
mano.
32.

gocarse de en su inmenso, y desinteresado amor cō vn afecto de amor semejante al suyo, puro, y desinteresado, qual fue de nuestro Señor comunicada a sus grandes amigos.

6 El quarto grado a que Dios leuanto a este su siervo, fue de vnos muy encendidos deseos de cōformidad y semejança cō el mismo Señor, qual se cōpadece en vna pura criatura en esta vida mortal, procurando cada dia crecer mas, y mas en esta conformidad, y semejança con su Dios. Para esto en primer lugar procuraba destruir la desemejança que se funda en vicios, y culpas, por que purificada su alma de estas manchas, y libre de estos impedimentos, mejor pudiese solicitar, y pedir con confianza a Dios el atauio de las heroicas virtudes, con que fue adornada el alma Santissima de Christo Señor Nuestro, en particular de aquellas que mas resplandecieron en su humilissima, dolorosissima, y acerbissima muerte, teniendo delante de los ojos este exemplar para imitarle, y siguiendo a Christo S. N. al modo que la sombra sigue al cuerpo, que es simil con que se explica este venerable Padre en su memorial.

7 El quinto grado, a

que fue sublimado en su contemplacion, fue vn tenaz adherençion, y amorosa vnion con Dios, y con su diuo beneplacito, lo qual le sucedia quando lleuado, y mouido del diuino espiritu empleaba las fuerças de la parte superior de su alma, en especial las de la virtud amatiua en frequentes, y penetratiuos affectos cō que subia a unirse con su Dios: descausando en el solo, y en lo que era de su gusto como en centro proprio, de tal fuerça que anadie queria agradecer sino es a Dios, ò por Dios ni cosa alguna queria que le agradasse, sino es Dios, ò por Dios, perseverando en esta amorosa vnion al modo que el, que viene de fuera, persevera de noche a las puertas de su amigo tocando importunamente con amor, y confianza, asta que le abre. A este modo perseveraba llamando a su Dios con vna importuna pulsacion de feruorosos deseos, asta que su Magestad se dignaba de oirle, y introducirle a lo mas secreto de su soberana comunicacion, para que desgozado de si con fuerte mas dichosa, fuese maravillosamente lleuado, y fauorecido del diuino espiritu, que assi explica el lo alto deste grado en su memorial. Sic unitus

cum Deo perseveranter importuna quadam pulsatione desideriorum velut ad amici januam confidenter excubabit, donec introducatur, ut a seipso deficiens ab Spiritu Divino feliciter agatur.

8 Este tan alto, y precioso grado de contemplacion fuele suceder en los extasis, y raptos, donde enagenado vno de sus sentidos, y sus penso el vso de las potencias inferiores, emplea toda la fuerza de las superiores en Dios, y con Dios, de quien es arrebatado, al modo que vn San Pablo, a goçar de aquellos indecibles bienes, y de portes, que tiene su Magestad preparados, y guardados para los que le aman: lo qual aunque no suceda por vision intuitiva del diuino ser, (como muchos sienten fue la de San Pablo en su rapto, y la de otros grandes santos, no permanente, sino transeunte, y de paso) por lo menos es vn conocimiento infuso abstractiuo de Dios, y sus perfecciones, y de los bienes que frãquea à sus escogidos, quando les sienta al conuite de sus glorias, tan superior, que aunque no es conocimiento intuitiuo, viene a ser esta noticia, y el amor q̃a ella se cõfigue, vn retrato mui aliuo de la biẽauenturanza. Destos extasis, y rap-

tos tuuo muchos el V. P. Luis de la Puente, como arriba diximos, y así muchas vezes gozaba de tan sublime grado.

9 El sexto, y vltimo grado à que Dios le leuauo, fue vn reconocimiento grande à los fauores q̃en aquella altura de vnion, y contemplacion recibia de su Magestad reduciendolos, y atribuyendolos todos con suma fidelidad, y puntualidad à su Dios, como a principio, y fuente de donde se derivan: reconociendo que gratuita, y liberalmente los obraba en su alma, y q̃ todos erã dones suyos. Y así todo se resolua en accion de gracias al mismo Señor por los fauores y mercedes, que sin merecer los con tanta largeza le comunicaba.

10 Estos fueren los grados, q̃en la practica de su oracion enseñó N. S. al V. P. Luis de la Puente, y se hallaron de su letra entre los sentimientos, q̃en su oracion sentia, y vienẽ a ser vna ilustre suma de los heroicos actos, q̃en ella exercitaba, y vna como cifra de los crecidos fauores, q̃de Dios recibia en su contemplacion este admirable varõ. Dõde se debe notar, q̃aunq̃ los grados referidos de tal suerte se cõparã q̃ vnos disponẽ a otros, asta llegar al vltimo, pero en cada vno se halla su especie de cõtẽplacion.

CAPITULO V.

De los consuelos ordinarios que tenia,
y algunas peticiones, y el
cumplimiento
dellas.

VARIOS fueron los sentimientos, y consuelos con que de ordinario entre dia regalaba Nuestro Señor à su siervo, los quales reduxo el en su memorial a tres generos, o clases. Oigamos sus palabras. Tres generos de consolaciones espirituales experimento mas de ordinario en la oracion, y entre dia. El primer genero de sentimientos es de la bõdad, omnipotencia, ò sabiduria, ò prescencia de Dios, ò de algun beneficio suyo, general, ò particular; y viene este genero de sentimientos, ò con admiracion, ò con jubilos, ò accion de gracias, ò con amor, ò humillaciones, ò otros affectos semejantes. Aueces prorumpen estos sentimientos en actos exteriores de alabanças de Dios, &c. Y auezes vienen cõ vna hartura, y satisfacciõ grã-

de, que por entõnces se fiète, nacida del affecto de amor, o confiança. De modo que algunas vezes decia a Nuestro Señor, que me daba por contento del ciendoblo, que me prometio en esta vida. Otras vezes bendecia al dia en que conoci a Dios, y le comenze a tratar, y me tenia por dichoso en tener tan buen Dios, padre, amo, pastor, &c. Otras vezes deseaba que todos conociessen a Dios, &c. Entre estos sentimientos tengo a vezes vno que es sentir que si sintiesse, y viesse con mucha luz lo que se me traz luz de esta grãdeça de Dios, desfalleceria, ò se acabaria la vida sin poderlo sufrir el cuerpo. Hasta aqui en el memorial.

2 Donde no solo nos descubre los faouores, y consuelos interiores con que frequẽtemente le visitaba Dios, suponiendo

poniendo tenía otros extraor-
dinarios con que con menos
frecuencia le fauorecia, que
debían de ser los que reciuia
en lo mas alto de su contem-
placion; pero tambien descu-
bre, lo vno la fuerça de estos
sentimientos, pues era tal que
le obligaba a prorrumpir en
acciones exteriores, quales fue-
ron las que le notaron de ala-
banças, y admiraciones, jubi-
los, y saltos, temblors, y pas-
mos, y otras semejantes, sin ser
mas en su mano: lo otro la grã
deça de estos fauores, pues cau-
saban en su alma tal satisfaciõ,
y hartura, que la juzgaba por
aquel premio de ciento por
vno, que prometio Christo a
los que le siguiessen, y se abra-
çassen con su cruz: dandose
por contento del cumplimien-
to de esta promesa, y hechan-
do mil bendiciones al dia en
que se determino a seruir a tal
Señor, y començo à conocerle,
y a tratarle, y assi mesmo a su
dichosa suerte en tenerle por
dueño padre, amo, pastor, y
Dios, deseando que todos ex-
perimētassen lo mesmo que el,
para que con veras le siruies-
sen, y amassen. Finalmente nos
descubre el peso grande de es-
tos sentimientos, y fauores,
con aquel sentimiento reflexo,
que a vez tenia, de que si lo
que se le traslucia de la gran-

deza de su Dios lo viera con
maior, y mas intensa luz, des-
falleziera, y acauara los dias de
su peregrinacion, que son los
terminos cõ que los santos sue-
len explicar el maior peso de
sus fauores, y la grandeza de
la maior luz que Dios les co-
munica; dando a entender que
si passara adelante, sucediera
lo que oyo Moyfes, quando di-
xo: *Ostende mihi faciem tuam*:
mostradme Señor vuestro ro-
stro. *Non videbit me homo*, & *vi-
uet*: No me vera el hombre que
dando viuo en esta vida mor-
tal. Y assi podemos decir que
entre los fauores que reciuio
de Dios este su sieruo, fue mui
singular el templar Dios aque-
lla luz para que no pereciessa,
y pudiesse goçar mas de la in-
finidad de su Magest. d en esta
vida: dando lugar con esto al
maior colmo de merecimien-
tos en que se auia de fundar la
lucidissima corona de gloria
eterna que le esperaba.

3 El segundo genero
de cõsuelos (profrigue en su me-
morial) es inteligencia de lu-
gares de la diuina Escripura
a proposito de los sentimientos
que he tenido; bien que otras
vezes de la inteligencia del lu-
gar naze el mesmo sentimien-
to, ó otro nueuo sentimiento,
o aumento del sentimiêto, que
auia tenido. Este modo de cõ-
suelo

Exod.
c. 33.

33
33
33
33
33
33
33
33
33
33
33

si fue lo dura más con la memoria de aquel lugar, ó palabra de Dios. Porque fuele nuestro Señor a comódate a la capacidad, y condicion del sujeto, à quien fauorece, y como el venerable Padre Luis de la Puente era de tantas letras dabale con frecuencia estas inteligencias de la diuina Escritura, o para fundar en ellas los sentimientos, que le queria comunicar, ó para confirmarlos que le auia dado, ó para aumentarlos, y perfeccionarlos con la luz de la inteligencia, que de nuevo le daba.

4 Pero antes que pasemos al tercer genero de sentimientos se debe aduertir, que en este illustre varon siempre andaban acompañados con exercicio de actos heroicos de virtudes. Porque vnas vezes precedia este exercicio al sentimiento, como se colige de aquellas palabras referidas en el numero primero: aueces vienen con vna hartura, y satisfacion grande, que por entonces se siente, nacida del afecto de amor, ó confianza: Otras vezes avna traian consigo estos heroicos actos, como se colige de las otras palabras del mismo numero: viene este genero de sentimientos, ó con admiracion, ó con jubi-

los, ó accion de gracias, ó con amor, ó humillacion, ó otros afectos semejantes: Otras vezes le mouian estos sentimientos a feruorosos actos externos, como quando bendecia el dia en que conocio a Dios, y començo a tratarle. Porque de tal fuerte regalaba Dios à su sieruo, que no le queria priuar del merito fundado en tan precioso exercicio de virtudes, sino que goçasse mereciendo, y mereciesse goçando.

5 El tercer genero de sentimientos (concluye en su memoria) es de nuevos discursos, y ponderaciones de verdades, por comparaciones, y semejanzas, ó de cosas que he oido, leído, y visto, ó de cosas que de nuevo se ofrecen, con lo qual tambien se auneta el sentimiento, y vnas vezes del sentimiento naze el discurso, y otras vezes al contrario, precede el discurso al sentimiento: y esta reflexion hize quando tuue dos sentimientos que pōdre luego. Pero yo dexo de poner aqui los sentimientos, que apunta, por estar ya puestos en el libro segundado; el primero en el capitulo onze numero nono, y el segundo en el capitulo tercero numero quinto.

6 De estos discursos pondera

deraciones, y semejanzas se aprouechaba mucho el venerable Padre Luis de la Puente en las platicas que hazia, y exercicios que daba, y como eran palabras reciuidas de Dios en su oracion, y contemplacion, era mucho lo que obraba con ellas en los coraçones de los q̄ las oian: mouiendoles con proporcion al sentimiento, que el experimentaba en si, y causando en ellos varios effectos, ya de ternura, y deuocion, ya de lagrimas, ya de dolor, y propósitos de la enmienda, ya de otros actos feruorosos ajustados à las materias, que tocaba. Tambiẽ se aprouecho mucho de estos discursos, y ponderaciones para los libros que faco a luz llenos de tan celestial doctrina. Porque como noto S. Bernardo hablãdo del alma santa quãdo ella mas procura la quietud de su contemplacion, suele Dios enriquecer la de estos similes, cõparaciones, y discursos, para que entienda, que no solo a de ser para si, sinõ para otros, comunicando a sus hermanos lo que alli reciue, para que se aprouechen, y siruan al mesmo Dios. *Vide* (dize el santo) *quomodo illa aliud cupit, & aliud accipit & nitenti ad contemplationis quietem labor predicationis imponitur, & sitienti sponsi praesentiam, filiorum sponsi pa-*

riendorum, alendorumque sollicitudo iniungitur. Así le sucedia à este esclarecido Doctor: dandole Dios juntamente en la quietud de su oracion, y contemplacion, tanta abundancia de similes comparaciones, discursos, y inteligencias de la diuina Escritura, para que entendiesse el cargo, que Dios le daba, de maestro, y padre de almas; y lograse lo que alli reciua, aprouechando à otros con sus palabras, y escritos: engendrando cada dia nùeuos hijos en el camino de la perfeccion, y conseruandoles, y alimentandoles con el pasto de su celestial doctrina.

7 Estos fueron los sentimientos de este siervo de Dios dichos en general, y es comun, porque si huiera hecho vn diario de lo que cada dia le passaba, no faltara en que explaiarnos, ni tuiera mos pequeña materia de admiracion, y enseñaça; pero abremos de contentarnos con este bosquejo, y formar maior concepto de su profunda humildad, pues el q̄ hallaba tiempo para escriuir los fauores extraordinarios, que Dios hazia a otras almas contẽplatiuas, solo para los suos no le hallo, que fue fauor mas admirable

que los otros fauores , pues el mayor fauor , es lo heroico de la virtud que exercitã los siervos de Dios.

8 Vengamos à las cosas que de ordinario pedia en su oracion para que cumpla- mos con el titulo deste capitulo. Quatro cosas (dize en su memorial.) pedia muy amenu- po à Nuestro Señor , y dese- pedir siempre. Primera luz diuina con que le conozca , y me conozca , y conozca los que tengo a mi cargo. Segunda, amor suo ardiente , y des- interesado de todo interese tē- poral, y deleitable. Tercera, odio fuerte de mi mesmo , de mi honra, y regalo, y amor à su cruz, dolores, y desprecios. Quarta, zelo ardiente de su gloria , y saluacion de las almas. Estas quatro cosas encomen- daba a quatro santos , à cada vno la suya, rezandoles algo ca- da dia a este fin. La primera à la Virgen Nuestra Señora. La segunda à S. Ioseph. La terce- ra à S. Iuan Baptista. La quar- ta à S. Pablo; y al Angel de la Guarda encomendaba que lo solicitasse por mi , y negocia- se con Dios Nuestro Señor to- do esto. En estas quatro cosas firmas, y comprehende quanto se puede desear para vna vida perfectissima , y Apostolica. Y se deue notar mucho las ve-

ras con que las pedia a Dios: pidiendolas cada dia, y por me- dio de tan poderosos interce- sores, obligandoles con rezar- to los los dias a este fin algo aca- da vno, y finalmente solicitando à Dios, y a los intercesores de que se auia valido, por me- dio de agente tan vigilante, y cuidadoso como el Angel de su Guarda.

9 Y assi no ay que espantar, que oracion tan feruo- rosa, instante, y continua tu- uiese tanta eficacia como mostraron los effectos, porque fue muy copiosa la luz que N. Señor le cōcedio, assi para co- nocer a su Magestad, como pa- ra conocerse a si , y los que te- nia a su cargo, como se ve por lo dicho en el discurso desta historia. Concediole mas a- quel ardiente , y desinteresa- do amor de Dios , que tanto deseaba, como vimos en el ca- pitulo quarto del libro segun- do. Dióle fuera desto vn odio tan fuerte de si mesmo , que lle- go a hōlgarse, de que hu- uiese en Dios justicia vindi- catiua, para que fuesse castiga- do por sus culpas : queriendo mas ser castigado con miseri- cordia por ellas, que perdonado sin castigo segun queda re- ferido en el capitulo 9. del mis- mo libro. Este mesmo odio conciuo contra sus como- didas.

didades, regalos, y estimacion propia, de suerte q̄ no parecia hombre sujeto a estas pasiones. Tanto era el cuidado que auia puesto en desarraigadas de su alma. Ni fue menor el amor a la cruz de Christo, a sus dolores, y desprecios, de q̄ son buen testimonio aquellas ansias que tuuo de padecer mas, y mas por Dios. Finalmente le

concedio Nuestro Señor a quel ardiente zelo de su gloria, y saluacion de las almas, como se vee por los trabajos grandes que por este fin padecio, y los varios, y penosos ministerios en que toda su vida se ocupó en beneficio de sus próximos, de que tanto queda dicho en los libros precedentes,

CAPITULO VI.

De la luz que Dios le comunico, y sus admirables propiedades.

GRANDE fue sin duda la luz con que Nuestro Señor ilustra el entendimiento del venerable Padre Luis de la Puente, y singulares sus propiedades. Vnas vezes le visitaba con vnos raios de luz, que passaban como relampagos. Otras cō vna luz mas permanente a modo de llama viva, y lucida, que penetraba su alma, y potencias, con tanta intensión, que le hazia dar voces: pidiendo a Dios que la templasse, y moderasse

sus efectos, porque temia morir a sus manos, si proseguia cō aquella intensión. Con esta luz solia Nuestro Señor descubrir a su siervo sus verdades, dexandolas como impressas, y grauadas en su alma, y potencias. Lo qual sucedia no con su cession de tiempo, y poco a poco, como quando aprēde el discipulo, oiendo a su Maestro, ò el Maestro leiendo los libros ò discurrendo de vnas verdades a otras sino en vn momento: al modo que el caminante, quando raya el sol, abriendo

los ojos descubre en vn instante la ciudad que busca, ò vna quinta muy amena con sus flores, estanques, y fuentes. Oigamos las palabras con que el mismo venerable Padre nos describe en su memorial esta luz, sus propiedades, y efectos.

2. Los primeros feruientes deseos que senti por muchos dias, fue de luz del Cielo, porque de esta entendi proceder todos los bienes, y entendi por luz, vn conocimiento, que Dios da, que de tal manera desengaña el entendimiento, que trueca la voluntad, y vsaba de frequentes jaculatorias. *O lux, beatissima reple cordis intima animæ meæ. Illumina oculos meos. Revela oculos meos, &c.* Esta luz de que he dicho (ptofigue en otra parte de su memorial) tiene ami parecer estas propiedades. Primera, que viene de repente quando vno esta mas descuidado, y en varios tiempos, y exercicios. Segunda, que viene como relampago, que en vn momento muestra mucho, y sin discurso persuade grãdemete lo que muestra. Va la diferencia de esta luz a la natural, que ay en escribir con pluma letra por letra, y pintar vna Imagen con pincel poco apoco: ò

hazer esto mismo, estampan dolo con alguna molde, que en vn momẽto se escribe mas, y mejor, y se saca mas presto la imagen, que de otra manera. Tercera, inflama la voluntad con amor de la verdad que muestra, y aun que la fuerza de esto dura poco, quedan en el entendimiento sus reliquias, y vna viueça para nuevos discursos, y meditaciones, que traen por todo el dia, y dias, como susperlos, especialmente con comparaciones, assi de la Escritura, como de cosas sensibles, al modo de las que he referido. Esto mismo hallé despues escrito en San Bernardo sermon quarenta y vno in Cantica: *Circa illud: Murenulas aureas faciemus tibi vermiculatas argente.*

3. Donde con gran magisterio nos enseña las admirables propiedades desta diuina luz, descubriendonos como maravillosos similes la perfeccion, y velocidad con que en vn momento obra en el alma, y sus potencias, y los dexos tan preciosos que tiene, con los quales todo el dia, y aun por muchos dias, anda el alma gustosa, y entretenida, saliendo como de si, suspensa, y absorta con la nouedad, y fuerza de los efectos, que experimenta. Esto mismo que por experiencia.

fiencia le enseñó Dios en su cõtemplacion quando le visitaba con esta diuina luz, confieffa el mesmo que despues lo hallõ en otro gran Maestro de espíritu, que fue el glorioso San Bernardo: con que no se acredita poco su doctrina, pues de los effectos se colige que fue el mesmo el espíritu que enseñõ à estos dos tan esclarecidos Maestros de la theologia mística. Pero para que conozcamos mejor lo que passaba por el venerable Padre Luis de la Puente, quiero poner aqui las mesmas palabras del glorioso Bernardo, las quales aunque no las trae en su memorial, las refirió despues en el primer tomo sobre los Cantares libro tercero exortación treinta y tercero.

Serm. 4. *Aurum* (dize S. Bernardo) *diuinitatis est fulgor, ar-*
genticum sapientia quæ de sursum
est. Hoc auro fulgentia quædam
quasi veritatis signacula spondent
se figuraturos y, quibus id mini-
sterij est, (superni auri fices, quod
ego non puto esse aliud, quam te-
nerere spirituales quædam simili-
tudines, & in ipsis purissima di-
uina sapientia sensa anima con-
templantis conspectibus importa-
re, ut videat saltem per spe-
culum, & in enigmate, quod
vondam facie ad faciem valet

ullatenus inueniri. Diuina sunt,
& nisi expertis prorsus incogni-
ta, quæ effamur. Cum enim di-
uiniis aliquid raptim, & velut
in velocitate corrusci luminis in-
ter luxerit menti spiritum exceden-
ti, siue ad temperamentum ni-
mi splendoris, siue ad doctrinæ
usum, (nescio unde) adsunt ima-
ginatoria quædam rerum inferio-
rum similitudines, infusis diui-
nitus se suis conuenienter accom-
modata, quibus quodam modo
adumbratus purissimus ille at-
que splendidissimus veritatis ra-
dus, ipsi anima tolerabiliter fiat,
& quibus communicare illi volu-
erit capabilior. Existimo tamen
ipsos formari in nobis sanctorum sug-
gestionibus Angelorum, sicut &
contrarias, & malas ingeri immis-
siones per Angelos malos non du-
bium est.

Por el oro (dize Bernardo) se significa el resplandor de la diuinidad, y por la plãta la sabiduria del Cielo. Prometesse pues a la Esposa Santa, que la han de imprimir, y figurar en su alma vnos como caracteres, y señales de verdad, que luzgan, y resplandezcan con este oro tan precioso: lo qual pienso yo no es otra cosa que formar vnas Imagenes, y semejanzas espirituales, poniendo en ellas como impresas,

y esculpidas del late de los ojos del alma, quando esta en su cōtemplacion, los purissimos sentimientos, y objectos de la diuina sabiduria, para que el alma vea por lo menos como en espejo, y en enigma, lo que aũ no puede ver descubierto, y cara á cara. Muy altas, y diuinas son estas cosas q̄ decimos, y del todo incognitas a los que no las han experimentado: pero sucede assi, que quando algo mas celestial, y diuino, de repente, y con la velocidad, que passa vn relampago, ò rayo, se descubre al alma, puesta en el exceso de su mente, y espíritu, luego sin saber de donde, ni como, se halla llena de vnas semejanzas imaginarias de cosas inferiores, mui acomo dadas a los sentimientos que Dios la ha infundido, y comunicado, oya para templar con ellas el demasado resplandor de la luz con que Dios la visita, oya para que dellas se aproveche para enseñar a otros. Porque aquel purissimo, y lucidissimo raio de verdad, que se trasluçe al alma, viniendo assi en vuelto en esta como nube de semejanzas sensibles; por vna parte se haze tolerable a la misma alma, y le puede percibir, viniendo aua en esta vida mortal; y por otra se haze mas capaz, y se dispo-

ne mejor con estos similares, el que recibe estos fauores, para que si quiere, pueda manifestar las mesmas verdades a otros para su bien, y prouecho espiritual, porque de otro modo no las entendieran, pues sin estas semejanzas no se pudieran explicar bien. Estos sentimientos pienso yo se forman en nosotros por ministerio de los santos Angeles, assi como las sugestiones, y representaciones malas por medio de los Angeles malos. Hasta aqui San Bernardo, que da con sus dulçes, y eloquentes palabras, nueva luz a esta luz, y nos explica diuinamente lo que el venerable Padre Luis de la Puente experimentaba en si, y nos dexo escrito en su memorial, remitiendose a lo que despues le yo en San Bernardo. Porque assi como fue mui parecido al glorioso Bernardo este insigne varon en el magisterio de espíritu, lo fue tambien en su cōtemplacion; y en la luz, sentimientos, y fauores con que era visitado, y regalado de Dios.

6 Antes de passar adelante no quiero dexar de advertir aqui lo que sabiamente advertio el mesmo venerable Padre en el lugar citado de los Cantares, que aunque es verdad que la luz que Dios comu-

nica al entendimiento, quando es puramente espiritual, y desnuda destas imagines de cosas corporales, es mas superior, y sublime, porque participa mas de la semejança de la vision beatifica, como enseña el Angelico Doctor: pero tambien es verdad lo que como experimentado añade el mismo venerable Padre, que las verdades que se alcançan con esta luz puramente intelectual, y libre de estas imagines de cosas corporales, y sensibles, que dan como ocultas en aquella diuina niebla, en que se ve el abismo del diuino ser. Y assi apenas se pueden explicar, si no es que Dios infunda estas imagines, y semejanças de cosas sensibles, que traen consigo un modo acomodado para explicar las verdades, que Dios descubrió al alma, quando la ilustró con los rayos de su diuina luz. *Licet autem* (dize en el lugar referido) *contemplatio illa, que puro fit intellectu al lumine his imaginibus denudato. ut inquit Dominus Thomas, sublimior fit, ac visioni beatificæ propinquior, sed que in ea intelliguntur sub quodam diuinitatis abisso. Scilicet occultam inuent, ut que verbis explicari possunt nisi huiusmodi similitudines infundantur, que modum explicandi auctum conferant.*

7. Voluamos ya a las

palabras del memorial. Esta luz, (profigue) pedia a Nuestro Señor para estas cosas. Primero, para conocer bien quien es Dios, y sus grandezas: especialmente su presencia en todo lugar. Segundo, quien es Christo, y sus riquezas: especialmente su presencia en el Santísimo Sacramento. Tercero, quien soy yo, y mis miserias. Quarto, quien es el mundo, y la vanidad de sus cosas, la de la honra &c. Quinto, quié son las almas, y el valor que tienen. Sexto, que bieneshemos recibido de Dios, y esperamos recibir. Septimo, que males, y castigos podemos temer. Octauo, para conocer su voluntad en todas mis obras. Donde no solo nos enseña para que cosas de uemes pedir esta luz à Dios, pero con el magisterio acostumbrado, reduce a breues cabeças toda la estendida materia de meditaciones, y affectos. Y Dios le dio para todas las ocho cosas dichas mui abundante luz, en particular para conocer la bondad diuina, su grandeza, y inmensidad, y la Magestad de Christo, sus thesoros, y presencia real en el Santísimo Sacramento del altar, y por el contrario para conocer su propria vileza, y la vanidad del mundo, y todas las cosas. Fuera desto se la dio mui copiosa

piofa para conocer la volúta-
 y gusto de Dios en las cosas, q̄
 hazia, y emprendia: y estas
 cinco cosas venian à ser la ma-
 teria mas ordinaria de su ora-
 cion, y contemplacion. Tam-
 bien se la dio mui particular
 para conocer el valor grande
 de las almas, de que nacia el es-
 timar tanto qualquiera alma,
 sin perdonar a trabajo ningun-
 o por reducirla a Dios, o a-
 delantarla en el camino de su
 perfecció. Ni fue menor la luz
 que reciuio para conocer los
 beneficios reciuídos de Dios,
 y los que esperaba reciuir, y el
 rigor de los castigos, que Dios
 tiene preparados al pecador.
 De lo qual le prouenia à este
 fieruo de Dios, lo vno el andar
 tan de continuo dando gracias
 à Dios por los beneficios reci-
 uidos, como vimos en el capi-
 tulo doze del libro segúdo, lo
 otro aquel cuidado extras-
 dinario de su propria mortifi-
 cacion, y penitencia, de que
 tratamos en el capitulo nono
 del mesmo libro, para asegu-
 rarse assi mejor, y euitar por
 este medio los males, y casti-
 gos, que podia temer por sus
 culpas.

8 Cerca del modo que
 tenia Dios en comunicarle es-
 ta luz para las cosas dichas aña-
 de en su memorial lo siguien-
 te. Pareceme que Nuestro Se-

ñor vnas vezes da luz para co-
 nocer vn atributo suio, otras
 vezes para otro, *verbi gratia*:
 su omnipotencia, su liberali-
 dad, &c. Vnas vezes da luz pa-
 ra ponderar vn misterio de
 Christo Señor Nuestro, o-
 tras vezes para ponderar o-
 tros, y assi de las demas cosas.
 Esta luz, y ponderacion, vnas
 vezes viene poco apoco, y sin
 saber como se halla vno con la
 ponderacion, y sentimiento.
 Hasta aqui el memorial. Porq̄
 no se suele comunicar esta luz
 en esta vida para conocer a v-
 na los atributos del diuino ser,
 como en el Cielo, sino con su
 limitacion, ya para vnos, ya pa-
 ra otros: en que se diferencia
 entre otras cosas de la luz cla-
 ra, y intuitiua, de que goçã los
 Bienauenturados, la qual de v-
 na vez les descubre todo el ob-
 jecto de su bienauenturança,
 segun los merecimientos de ca-
 da vno. Lo mesmo le sucedia
 respecto de los misterios de
 Christo Señor Nuestro, y de
 mas verdades, y desengaños,
 para que pedia esta diuina luz,
 descubriendo en ella, ya vnos,
 ya otros misterios, ya vnas, ya
 otras verdades, segun que N.
 Señor era seruido de limitarla,
 bien que el objeto que auia
 de conocer en ella, en vn mo-
 mento se le mostraba, hallan-
 dose quando menos pensaba to-
 do

do desta luz celestial.

9 Pero para que se vea como no discurre a su provecho, de las verdades que le descubria esta diuina luz, y los sentimientos que producía en su alma, quiero poner aqui vno, o dos singulares, de los que se hallan en su memorial. Auia tenido vna vez viuos sentimientos cerca de la muerte: ofreciendosele aquellas palabras del Propheta Isaias al Rey Ezequias. *Dispone Domini tua quia morieris, & non viuas.* Disponde tu casa porque moriras, y no viuiras: y de ellas para provecho suio facó esta sentēcia: *hominis dispone domini tua, cras forte morieris*: hombrecillo con cierta tu conciecia, quicás moriras mañana. Tambien cerca del juicio tuuo otros sentimientos no menos viuos: ofreciendosele la parabola del rentero a quien Dios pidio cuenta de las tierras, y heredades que le auia entregado, de que trata S. Lucas, facó otra sentēcia muy provechosa: *Villice iniquitatis vide quid agas, cras forte reddis rationē villicationis tue.* Rētero de maldad mira lo q hazes q quicás mañana te pedirán cuenta de lo que te entregató a renta. A este modo sacaba otras sentēcias cō la luz, y sentimientos, q Dios le daba, para espollearle en el camino de la perfecciō, y

auuar mas su feruor. Sobre la parabola del rentero passa mas adelante, y añade en su memorial lo siguiente. Diome Dios a renta las potencias, y las virtudes sobre naturales, como da vn Caallero sus tierras, y heredades a los renteros con dos pactos: primero que las labren para que den frutos, segundo que acudan con parte de ellos al dueño: assi Dios me dio a renta las virtudes, con dos condiciones; primera que las labre y cultiue, y las mejore; segunda que acuda con parte a su Magestad: esto es dando le la honra, y gloria, y por esso quiere que los frutos sean copiosos, porque se le sigue a el mas honra, y gloria, aunque todo el provecho es nuestro. La cuenta que tengo de dar, es de dos cosas; primera si por floxedad, y descuido no exercite las virtudes para que lleuassē copiosos frutos de buenas obras, escondiendo el talento sin grangear con el. Segunda, si no acudi cō la renta, que es cō la honra, y gloria de lo ganado, y grangeadado, hurtandose la, y tomandola todo para mi. *Vide quid agas, &c.* Deste modo discurre a su proposito, y se aprouechaba de la luz que Dios le daba, con que cada dia se adelantaba mucho, y crecia la mesma luz

con que Dios maravillosamente ilustraba à su fiel siervo.

10 Fuetan grande la estima, que este grã siervo de Dios hizo de este inestimable dõ de la diuina luz, que para viuir siempre en ella, y tenerla mas presente, entre los modos de presencia de Dios en que se exercitaba, vno era de Dios en quanto luz: comunicandole su Magestad este modo particular de presencia sua, para que andubiesse siempre todo variado de esta luz del Cielo.

Oigamosle en su memorial.

5. Otro modo (dice) de presencia de Dios en quanto luz semejante ofrecio. Dios es luz, y soy tinieblas, dentro desta luz ando, muchos resplandores de dexi; con todo esto no acabo de conocerla; *lux in tenebris lucet, & tenebra eam non comprehendunt.* El sol es fuente de la luz, nuestro Sol es Dios, nuestro Sol es Christo del Cielo baja cada dia este Sol à la tierra; pero vaja cubierto con especies de pan; y vino; porque de otro modo no viera quien le mirara, ni tocara, por mal bien hizo esto, para que yo pudiesse llegarle mas cerca deste Sol: *accedite ad eum, & illuminamini.* Esta nube aque nos impide que le veamos, no impide al Sol que nos imbie raios, O que raios, ò que cente;

llas, que imbia al Emispherio del breue mundo, que es el hombre, quando esta detro del. Tres generos ay de lumbres, natural, de Fè, y de ciencia adquirida, estas permanecen, y vramos de ellas quando queremos: *ay de mi si soi reuelde, ipsi rebelles fuerunt lumini.* Porque los Sabios resistieron a la primera luz, fueron desamparados de Dios, como dize S. Pablo: pues que sera de mi que resisto a la segunda, y tercera? Por esto falta la quarta luz, ò viene de tarde entarde, ò muy remissa; pero si es grande trueca el coraçon, la qual es amado de relampago, y no la tengo a mi mandar; *illuxerunt eorum conscientias orbis terra, quidit & commota est terra.* Donde se conoce que los mesmos raios de luz que Dios le comunicaba le encendia en deseos de participar mas de su luz, y para esto se disponia con la ordinaria disposiciõ de profundissima humildad: considerandose como reuelde à los fauores de esta luz, y como vna noche de espessas tinieblas en quien enuestia la mesma luz con sus raios, llegando algunas vezes a tanta pujança su intension, que parecia vn fuerte raio, ò relampago muy brillante, con lo qual se conmovia la tierra de su coraçon, y de noche se conuertia

106, 24

Ps. 76

en claro, y resplandeciēte dia. el memorial.

Lo qual nos declaró aun mas en la mesma parte de su memorial por las palabras que se siguen.

11 Escosa (dize) que admira, que siendo el alma de suio noche, y tinieblas, a temporadas arde tanto en amor de Dios, que es como noche de verano en tiempo de mucho calor, en la qual ai tantos relápagos, y tan grandes, y tã amenado, que parece dia; assi en el alma ay tantas destas ilustraciones, e inspiraciones, que parece estar llena de luz: &

Psalm. 138. nox illuminatio mea in delicijs meis. Quia tenebra non obscurabitur a te, & nox sicut dies illuminabitur. Vienen a todos tiempos rezando Psalms, leyendo libros, estudiando, oiendo sermones, haziendo obras de manos, comiendo, andando, &c. y en particular al despertar por la mañana, parece que esta Dios esperando a que despierte, para llenarla de affectos y sentimiētos: Auezes esta luz viene enseñando alguna verdad de la sagrada Escritura, o otra que no se auia entendido, aunque se auia leído: auezes viene solo con mocion, o admiracion grande, o con jubilos, y saltos de placer, o con vn gusto sofegado, o con lagrimas dulces. Hasta aqui en

12 No se pudo explicar mejor el estado dichoso a que llego su alma con tanta llubia de raios, y relampagos de esta diuina luz, pues siendo aun de noche, esto es aun estando en este valle de miserias, parecia estar en el dia de la bienaventurança, ocupada toda en amar a su Dios, y cercada, y bañada de los resplandores de su luz con maravillosos effectos de consuelos interiores, como lo significauando de las palabras del Propheta Rey de que vsa la Iglesia en la fiesta de la resurreccion: & nox illuminatio mea in delicijs meis: porque aunque es noche, merece nombre de dia por los raios de luz, y fanores singulares, que goça el alma en ellas asistida, y fauorecida de aquel señor en cuyo amor se abraça. Y es mucho de notar la frequencia con que se le franqueaba esta luz, pues cada dia en despertando luego le preuenia Dios con ella, y entre dia muchas vezes aun en medio de las ocupaciones mas diuertidas; quales son las de estudio, comida, &c.

CAPITULO VII.

De las hablas, reuelaciones, y visiones del Venerable Padre Luis de la Puente.

A VNQVE muchos de los testigos en las deposiciones juradas, q se hallan en las informaciones sumarias, dicen de oídas, q fueron muchas las reuelaciones, que tuuo el V. P. Luis de la Puente, y ai testigo q se alargan a decir fueron innumerables, como lo dice la señora Duquesa de Medina de Rioseco, Doña Victoria Colona; pero no especifica las reuelaciones q fueron solo para entender tocaban a personas particulares; assi de la Compañia; como de fuera de ella de quienes pudierõ saberlas. Y en particular dicen oyeron referir muchas al mismo venerable P. en tercera persona, las quales los que las oieron las tuvieron por suyas: no obstante que por su humildad las disimulaba cõ referirlas en tercera persona; pero ni estas las explican, y declaran; por-

que como auia muchos años q las auian oido, ya no se acordaban de lo particular, y pütual. Con todo otro testigos singulariza algo, entre los quales el Padre Lucas Carrillo dice en su deposicion. Tengo por cierto que fue ilustrado de Dios en la oracion y fauorecido con extasis, y reuelaciones, y en vn tiempo que viui con el experimente, que daba algunos años a algunos sujetos de la Compañia, y sabia sus faltas secretas, y virtudes, estando ciertos los tales, q no podia saberlas sino es que Dios se lo reuelaba; lo qual sucedio a ciertas personas que me lo decian, que por justos respectos no nombro. Y en particular me acuerdo que estandole yo dando cuenta de mi conciencia, y comunicandole vna deuocion que tenia con el Angel de mi guarda, el Padre Luis de la Puente se demudo, y di-

20 xo estas palabras: grandes fa-
 21 uores visibiles me haze mi An-
 22 gel, y el me gobierna muchas
 23 vezes cō señales sensibiles, que
 24 es lo que Caietano dize de San
 25 son, que le guernaba el Espi-
 26 ritu Santo, *signo sensibili*: y re-
 27 parando el Padre en lo que au-
 28 uia dicho, quiso con humildad
 29 desacerlo, y encubrirlo, pero
 30 yo con aquello, y cō vn tal orde-
 31 luz, q̄ Dios entōces me comu-
 32 nico, me cōfirme mas en q̄ el di-
 33 cho Padre trataba familiar-
 34 mente, y visiblemente con el
 35 Angel de la guarda. Hasta
 aqui el Padre Lucas Carrillo.
 Disponiendolo assi Nuestro
 Señor, porque no quedasse se-
 pultado en silencio yn fauor
 tan singular como esse.

36 Otro que le alcanço tambien muchos años,
 37 y fue su nouicio, y despues su
 38 confessor, que fue el Padre
 39 Iuan de Salcedo, dize en su de-
 40 posicion. Tengo por cierto
 41 le comunicaba Dios Nuestro
 42 Señor lo que passaba por mi
 43 alma, y que le hablaba Dios fa-
 44 miliarmente, y alguna vez
 45 me acontecio irle a dar cuenta
 46 de mi conciencia, y esperar
 47 buen rato a la puerta de su a-
 48 pamento por oirle hablar, y en-
 49 tender estaba alguno con el
 50 alla dentro, y despues viendo
 51 que tardaba, resoluerme a en-
 52 trar, y hallarle solo. Hasta

aqui el Padre Iuan de Salce-
 do. De lo qual se colige las ha-
 blas que tenia con Dios, y con
 su santo Angel, y mas eficaz-
 mente se confirmara con lo q̄
 diremos abajo en el capitulo
 ro. donde trataremos de sus
 profecias, porque las cosas q̄
 anuncio, sin particular reuelar-
 cion de Dios no se podian sa-
 ber de cierto.

Este mesmo confirma
 vn illustre testimonio de la es-
 clarecida Virgen Doña Ma-
 rina de Escobar, porque como
 entre los papeles del V. P. se
 vuisse hallado vno todo escri-
 to de su letra, en q̄ se trataba de
 hablas, reuelaciones y algunas
 visiones, que auia tenido vn su-
 jeto de la Compania, callado
 su nõbre y a la margen de las
 visiones se hallasse tambie de
 letra suya la explicacion de di-
 chas visiones, con algunos lu-
 gares de los cantares y nota, q̄
 al sujeto a quien se hizieron
 se le auia dado su explica-
 cion despues de auerlas teni-
 do; vn grande duda sobre si
 el sujeto de quien allise habla-
 ba era el mesmo venerable
 Padre: inclinando se muchos
 a que era el, assi por hallar-
 se todas de su letra, con di-
 cha explicacion, y nota à la
 margen, como por auer callado
 el nombre, auiendo di-
 cho que era de la Compania.

siendo así que si el sujeto era muerto, no auia peligro en decir su nombre, antes auia conueniencia, para que fuese honrado en la historia de la Compañia, y caso que fuese viuo, tã poco auia peligro de que se manifestasse, por estar guardado este papel entre los mas ocultos, y secretos suios: fuera de que auia vn mui fuerte argumento, porque en dicho papel se hallaban algunos de los sentimientos de su memorial, con que se reconocia ser el mesmo el que tuuo los sentimientos, y recliuo estos faouores: bien q̃ como este papel le escriuio con intento de sacarle en sus Cantares, haziendole para esto su eueza, titulo, y prologo, pudo ser esta la causa de no poner en el su nombre, aunque le puso en el memorial, porque le hazia para si solo, sin intento de sacarle a luz. Todos estos indicios, y razones hizieron formar juicio de que el sujeto de aquel papel era el venerable Padre Luis de la Puente. Pero para proceder con mas acierto acordaron los Superiores à cuias manos lleuo, dar parte de todo à la Virgen doña Marina de Escobar, suplicandola lo encomendasse a Dios, y le pidesse se firuiesse su Magestad de descubrir la verdad para gloria suia, y de su siervo; la

quallo hizo así, y en su deposición debajo de juramento dixo cerca deste punto lo siguiete.

5 Fue el Venerable Padre Luis de la Puente singularmente recatado en sus cosas, en cubridor de sus grandes virtudes, y de las mercedes, que recibia de Dios, y así viuiendo el dicho venerable Padre, solo me comunico algunas reuelaciones, que el Señor auia hecho à vnã persona, pero nunca me dijo, quien era la tal persona, ni yo lo supe. Pero auiendo dexado el dicho venerable Padre escritas de su mano algunas reuelaciones sin decir à quien se auian hecho: dudado los Padres à cuias manos auia llegado aquel papel, si se haria mencion de ellas en la vida, q̃ del venerable Padre se auia de escriuir, auiendo sido yo de parecer, que no se hiziesse mencion de ellas, y auiendo juzgado lo mesmo otras personas entre quienes se comunicaba este punto, parecio que era acertado consejo encomendarlo à Nuestro Señor, y pedir a su Magestad luz para acertar con la verdad. Vltimamente me mando mi confessor, que tratasse este negocio con Nuestro Señor, y le suplicasse descubriese lo que en esto auia, y lo que se deuia hazer: y leuantandose mi confessor para decir Missa

en el oratorio, despues de auer
 me dado la comunión, obede-
 ciendo à lo que mi confessor
 me auia mãdado, el Señor fue
 seruido de manifestarme, que
 el dicho venerable Padre Luis
 de la Puente auia sido la perso-
 na a quien se auian hecho las
 dichas reuelaciones, y el An-
 gel de mi Guarda me dixo des-
 pues, quan acertadamente se
 auia procedido en encomen-
 dar tan de veras à Næstro Se-
 ñor este negocio, no tomando
 otra resolución. Y vna vez
 estando en oración se me apa-
 recio vn Padre de la Compa-
 ñia de Iesus llamado el Padre
 Lara, que auia sido mi confes-
 sor, y auia mas de treinta y
 seis años que auia muerto, y
 me dixo. Acuerdaste que el Pa-
 dre Luis de la Puente viuiendo
 te dixo como de parte de N.
 Señor, tal cosa? Yo le dixi: mui
 bien me acuerdo, porque era
 cosa que estaba mui bien pa-
 ra mi alma. Añadio, pues sa-
 ue, que esto supo el Padre
 Luis por reuelación de Dios. Y
 tengo por mui verisimil, que
 destas mercedes haria el Señor
 muchas al venerable Padre
 Luis de la Puente, por el gran
 de amor que tenia a su Mage-
 stad, por la pureza de su vida,
 por el exercicio de virtudes,
 por el feruoroso zelo de las al-
 mas con que le seruia. Hasta

aqui la fierua de Dios Doña
 Marina de Escobar.

6 Con estos fundamen-
 tos pondre por del venerable
 Padre Luis de la Puente, lo
 que se halla en dicho papel, el
 qual en su original tuue en mis
 manos, y ley en Valladolid, y
 a la letra le trae el Padre Die-
 go de Sossa en la suma que es-
 criuio de la vida deste fieruo
 de Dios, que fue tan por ex-
 tremo callado, que ni à sus con-
 fessores, ni Superiores, sino es
 preguntado decian nada de los
 faouores, que reciua de su Ma-
 gestad. Porque aunque a los
 principios dio cuenta muy por
 extenso de todo a sus Super-
 iores, y Padres espirituales, pa-
 ra ser endereçado; pero asegurado
 de que el espíritu, que le
 guiaba era de Dios, tuuo por
 mejor guardarlas en humilde si-
 lencio: y como los primeros Su-
 periores, a quienes el dio cuenta
 no le alcanzaron de vida, y por
 ser viuo las tuuieron secretas
 mientras viuieron, y los vlti-
 mos Superiores, que sobre
 viuieron al V. P. eran hijos es-
 pituales suyos, no se atreueron
 a preguntarcelas, ni a pedirle cuenta
 de su conciencia en estas ma-
 terias, teniendo adicha el po-
 derfela dar ellos de la suya, y así
 si no se pudierón saber por este
 medio los faouores singulares
 que Dios hizo a su fieruo, fue
 para

particular providencia suya, briesse algo. El titulo, y preambulo del papel dice assi.

Verdades descubiertas à cierta persona en visiones imaginarias, y por via de comparaciones, y semejanzas sensibles.

PREAMBULO.

7 Una persona (a la margin dice, de la Compañia), que tenia muchas visiones imaginarias en la oracion, y revelaciones, y hablas, y dudaba si eran de Dios ò no, con lo qual andaba afligida, oyo que le decian en la oracion. Quando te dan un ramo cargado de fruta, como guindas, lo que hazes es coger la fruta para comerla, ò guardarla, y luego echas de ti el ramo; assi de todas estas visiones, y revelaciones de que dudas, coge la fruta, que son las verdades, affectos, y deseos, que traen para reformation de tu vida, y luego hecha de ti el ramo, que es la vision, no haziendo mucho caso della, sease de quien se fuere: con esto tendras paz, y librarste has de engaños.

8 Donde se vé que le visitaba Dios con muchas visiones imaginarias, y ilustraba con sus revelaciones, y fauorecia con sus hablas. El similitud del ra-

mo de guindas es el mesmo que trae en su Guia espiritual tratado primero capitulo veinte y tres, y nosotros le truximos en el libro primero desta historia, capitulo quinto, numero quarto, tratando del principio de las hablas de Dios deste illustre varon. El qual aunque fue el sujeto de todos estos fauores, quando hablo de ellos en su guia espiritual, ni aun quiso decir, que la persona a quien se auia hecho era de la Compañia, à caso por quitar toda ocasion de discursos, y estar mas lexos de que pensassen que era el, como se puede creer de su profunda humildad; pero no lo conseguio, porque muchos entendieron que era el. Y pudo ser que porque aduertio esto, despues de auer escrito este papel con su titulo, preambulo, y algunas visiones a proposito de lo que iba comentando sobre los Cantares, se retirase de sacarle à luz, por no confirmar

firmar lo que se auia dicho, por que su humildad fue tan grande que aun en el memorial, siendo para si solo, nunca quiso confessar, que tenia reuelaciones, y visiones, y assi del todo omitio estos terminos: usando frequentemente del termino de sentimientos, y poniendo a su memorial este humilde titulo.

Memorial de algunos sentimientos, y affectos buenos, y malos, que he experimentado en mi, y voi experimentando para humillar me con lo malo, que veo en mi, que es mucho, y a prouo charme con la memoria de lo bueno, que vnavez he sentido, si algotal viere. Este es el titulo de su memorial, y despues del empieza en primer lugar,

por sus malas affecciones con este titulo. Memorial, y catalogo de mis malas affecciones. Estos titulos, y el catalogo de las affecciones con su confessiõ general, se hallan al fin del memorial, que esta en la sacristia de Salamanca, donde se pueden ver. Solo aduerto, que el memorial no se alla entero; porque del principio segun los numeros de las ojas, faltan muchas, que por estar sueltas, y auer andado en tantas manos, se deuieron de perder: y fue gran perdida, porque nos priuamos de vn gran thesoro. Pero vègamos ya a las visiones que se hallarõ escritas en el papel referido.

(?)

CAPITULO VIII.

Tres visiones que tuuo.

PRIMERA VISION.

Del estado de vn alma tibia que desea salir de su tibieza.

Desciende vna persona buscar, y hallar a Dios dentro de si, pareciote q̄ vio dentro de si vn Tèplo como vna Capilla maior

alta, y clara, en la qual auia tres altares en igual proporciõ apartados vno de otro. En la cùbre del Tèplo estaba Dios Padre cubierto el rostro cõ las manos,

36

como 37

como guardandole del poluo,
 ò humo que subia de aquellos
 altares, y le daba disgusto. El
 templo parecia de oro riquis-
 simo en algunas partes que se
 descubria, pero era tãto el poluo,
 y cantidad de telarañas,
 que no se dexaba ver. Los al-
 tares estaban adornados con ri-
 quísimos brocados; pero ar-
 rugados, y podridos de regar,
 y no alçar los, para varrer. Los
 manteles por vnos cabes pare-
 cian muy blancos; pero en el
 resto estã inarrugados, obf-
 curos, y rebueltos, y andaban
 por encima dellos saltãdo mu-
 chas sauan dijas, como arañas,
 renaquajos, ranas, sapos, ra-
 tones, &c. que ponian asco,
 aunque no mucho miedo. Cau-
 sole grande lastima estã, y de-
 seaba limpiar este Templo, pa-
 ra que dixessen Missa; pero no
 sabia por donde començar. Al
 fin el espíritu se resoluió de to-
 mar vnos paños para sacudir el
 poluo de las paredes: no sin
 grande temor de que el poluo
 le aua de ahogar. Aquí ceso la
 vision.

2 Despues le reuelo Dios
 la inteligencia de esta vision.
 (La qual estaba a la març en
 con reclamo a la vision por las
 letras del A. B. C.) y le dio a en-
 tender, que por los tres altares
 eran significadas las tres poten-
 cias del alma, memoria, enten-

dimiento, y voluntad: y que el
 adorno de los altares en si tan-
 rico, pero tã maltratado cõ el
 poluo, arrugas, y sabã dijuelas,
 que por encima de los altares
 andaban, significaba las virtu-
 des de vn justo tibio, que aun-
 que en si ricas, pero por raçon
 de las muchas imperfecciones
 tibiezas, y pecados veniales,
 retiraban algo los ojos, y agra-
 do de Dios, dandole mal olor.
 Por el deseo que sentia de lim-
 piar aquel Templo, se signifi-
 caban los buenos deseos q̃ sue-
 le Dios comunicar a vna alma
 tibia, para que salga de su tibi-
 za; y emiendẽ sus faltas, no sea
 que por su descuido vengã a
 emponçonarla a aquellas sauan-
 dijuelas: disponiendõse así pa-
 ra culpas maiores. Y por la re-
 solution de empear a sacudir
 el poluo, aũque con miedo, se
 significaba lo mucho que im-
 porta començar luego a hazer
 algo, aunque sea con repug-
 nancia, y temor.

3 Esta vision con su in-
 teligencia contiene admirable
 doctrina así para principian-
 tes: que comiençan con tibi-
 za, como para los que auien-
 do començado con feruer vol-
 uieron atras; y se hallan re-
 ducidos aun estado tibio, dan-
 dose por contentos con los pro-
 positos que hazen de no offen-
 der grauemente a Dios, porque
 los ta-

tales con sutibieza, imperfecciones, y multitud de faltas, aunque leues, pero habituales, y cometidas de proposito, defuistran el oro finissimo de la charidad, de que esta adornado el Templo de su alma, y tiznan, y afean el brocado rico de las virtudes infusas, con que estan enriquecidas sus potencias, viuiendo en gran peligro de perder tan gran thesoro, sino corresponden a los toques, y inspiraciones que Dios les da, para salir de su tibieza, y empeçar à hazer desde luego algo en orden à este fin: pues despues sera mucho mas dificultoso el empeçar por la maior costumbre, maior intencio de los habitos viciosos, y falta de los toques, y inspiraciones

con que de presente se sienten llamados de Dios. Y es mucho de temer su perseuerancia en el bien sino se resueluen con valor; porque aunque cõ aquel estado tibio se cõpone la gracia, y amistad de Dios, pero desobliga mucho a su Magestad aquella multitud de faltas habituales, y mala correspondencia a sus inspiraciones, por lo qual suele negarles los auxilios extraordinarios, y eficaces para conseruarse en su gracia, y amistad, y assi vienen a dar en el miserable estado, que temian, y peniaba euitar con solos los propositos, que en medio de su tibieza hazian, de no offender grandemente à Dios.

SEGUNDA VISION.

De la oracion, y peticion en tiempo de necesidades.

4 Acordandose de aquella palabra, Hamad. y abriros han; puesto en gran sentimiento de su pobreza, y miseria, y pidiendo a Dios limosna, y misericordia le parecio estar à las puertas de vn gran palacio, cuyas puertas estaban cerradas, y puesto encima del

umbral tenia grandissimo temor, porque era vna noche obscura, y tempestuosa, y estaba llouiendo, granizando, y tronando que parece se queria vndir el Cielo, y juntamente veia venir muchedumbre de saluajes, de Leones, Osos, Toros, haciendo gran daño, y amena-

andote porque ya le auia vis-
 to. Puesto en este miedo, co-
 mo le parecio estar a las puer-
 tas de la casa de Dios y de su
 misericordia, començo con
 grandes voces, y llantos a pe-
 dir a Dios, que le abriessse, y
 no le dexasse morir en manos
 de tantos enemigos: dandole
 palabra que si entraba no da-
 ria passo mas adelante de don-
 de le pusiesse, ni passaria atra-
 tar con sus amigos, y queridos,
 ni aun leuantaria los ojos ami-
 rarles, quando ellos viniessen
 al lugar donde el estaba, por-
 que bien sabia, que el no lo
 merecia.

5 - Pareciole que auia
 abierto vn postiguello bien pe-
 queño: entro por el, y luego
 voluieron a cerrar sin ver quiẽ.
 Puso se cabe la puerta pegado
 al quicio, pareciendole que
 era grande la misericordia que
 con el se auia usado. Y aunque
 desde alli veia vn patio mui ri-
 co, y grande, y gente que an-
 daba por el, no se desuiaba de
 la puerta, falseádole el temor,
 si al tiẽpe que pasasse por alli
 aquella multitud, le mandariã
 hechar de alli: y aqui cesso la

vision.

6 En esta vision se le dio
 aentẽder la necesidad grãde q̃
 tenemos de acudir à Dios por
 medio de la oracion en lostiẽ-
 pos en que padecemos tenta-
 ciones, persecuciones, tinie-
 blas, obscuridades, y trabajos;
 y como aunque nos parezca,
 q̃ estan cerradas las puertas de
 la diuina misericordia, auemos
 de llamar perscuerãdo cõ inf-
 tancia, y profunda humildad,
 no presumiendo pedir fauores
 mui extraordinarios, juzgan-
 donos por indignos de ellos, y
 teniendo a grande dicha el mas
 vaxo, y infimo lugar, como sea
 en la casa de Dios; y como auie
 dole alcançado de uemos viuir
 siempre con temor de que nos
 hechen de alli, por nuestras
 culpas. Que es doctrina im-
 portantissima; assi para los que
 se veen probados, ò castiga-
 dos de Dios, como para los q̃
 se ven fauorecidos, y regalados
 de su Magestad; si los primeros
 quieren experimentar su mise-
 ricordia, y los segundos cõser-
 uarse en los fauores, y merce-
 des que de su liberal mano reci-
 uẽ.

TERCERA VISION.

*Del temor que causan los pecados, y el remedio de
 la oracion.*

7 Pareciole en espíritu es-
 8 tar en vn campo desnudo, y de
 9 rodillas, puestas sus manos, y
 10 mirando a Dios en su tribunal,
 11 con grandissimo temor de vna
 12 infinidad de enemigos, que le
 13 cercaban, que no eran demo-
 14 nios, sino hōbres, y teniã vnos lá-
 15 zas, otros espadas, otros balle-
 16 tas, otros cuchillos, otros otras
 17 armas, y todos teniã el brazo le-
 18 bantado para descargar el gol-
 19 pe sobre el. Mas estaban espe-
 20 rando para hazerlo, licēcia de
 21 aquel Señor, que estaba en su
 22 tribunal, y mirandole decian
 23 con grandissimo odio, y deseo
 24 de descargar el golpe, Señor
 25 quieres? Como quien pedia li-
 26 cencia para matarle. El enton-
 27 ces con grandissimo temor va-
 28 jo los ojos al suelo, y inclinãdo
 29 su caueça dixò à Dios. Ya lo
 30 veo Señor; y quando dixò esta
 31 palabra, la dijo por muchas co-
 32 sas, de las quales se daba Dios
 33 por entēdido, y le pareçia que
 34 en aquella palabra decia todo
 35 esto. Ya lo veo Señor, q̄ peq̄ cō-
 36 tra vos, y que estos son mis pe-
 37 cados; ya lo veo que tienen ra-
 38 zon de matarme, y acabar con
 39 migo y q̄ si vos no les dais licē-
 40 cia no tocarã en mi; ya lo veo,
 41 que me podeis perdonar, y que
 42 sabeis q̄ me peñla de aueros of-
 43 fendido, y q̄ tēgo proposito de
 44 nūca mas offenderos; ya lo veo
 45 que vos me dais este proposito,

y peñar, y que me podeis cōfer-
 nar en esto: hazeldo por vues-
 tra infinita misericordia, por-
 que si estos me desmenuçan no
 podre alabaros *in æternum, &c.*
 Hallose todo tēblando de mie-
 do, quando voluió en si.

8 Aquí se descubre el ries-
 go, y peligro grande en q̄ nos
 ponen nuestros pecados, y el
 temor con que debemos estar
 por ellos, pues vn alma tan pu-
 ra, y perfecta como la deste
 V.P. asitemblaba a vista de la
 cōsideracion deste peligro, y
 el remedio de q̄ nos hemos de
 valer para escapar de enemi-
 gostan crueles, que es vna fer-
 uorosa oracion mezclada de
 heroicos actos de contricion,
 y propósitos de la enmiēda, re-
 conociendo con profunda hu-
 mildad nuestra flaqueza e insu-
 ficiencia, y que estos mismos
 actos son don especial de la di-
 uina misericordia, y assi le de-
 bemos pedir la perseverancia
 en ellos. Mas se descubre la
 eloquencia, eficacia, y veras cō-
 que este fieruo de Dios pedia à
 su Magestad en su oracion, y
 estas veras deuemos nos otros
 imitar en nuestra oracion,
 si queremos alcançar mu-
 cho de su liberal
 mano como el
 alcanço.

(i)

CAPITULO. IX.

Refierense otras quatro visiones
del mismo.

QUARTA VISION.

*Del remedio contra las vagueaciones de la
oracion.*

ESTANDO vn dia en oracion, era esta persona fuerte mente cōuatida de pensamientos malos. libiandades, ambiciones, curiosidades, iras, deshonestidades, &c. Y miētras mas procuraba resistir, mas le atormentaban. Peleaba en mil maneras, vnas vezes ofreciendolos à Dios por cruz, otras hablando con ellos, y diciendoles que aquel no era lugar de negociar, y que no les auia de responder, y que tuiefen siquiera respecto a que estaba allí Dios, y que venia llamado del, para ver lo que mandaba, y que se auergonçassen delate de la diuina Magestad, que los podia destruir. Viēdo que esto no bastaba, encendido en feruor dixo: pues no me quereis dexar, yo os mando de parte de Dios, que todos vosotros, y quantos ai en el mundo, y en el infierno vengais, y juntamente con migo adoreis al Señor, que es Nuestro Dios, y merece ser adorado, venid y postremonos delante del, y alabemosle con Psalmos, confesando su gloria, y gran poder, venid humillemonos delante del, y cantemos, que es el Rey de los Reyes, y Señor de los Señores, y todos los fines de la tierra estan en su mano. Y luego se fofego, y le parecio auerse visto en vn campo, donde estaba muchedumbre de Moros caidos en tierra delante del, vnos descabeçados, otros cortados los braços, otros perniquebrados, otros heridos, otros presos con grillos, y cadenas:

denas: y pareciole que andaba acuallo vn hombre Christiano armado con vnas armas blancas como la nieve, traia levantada la çelada, el rostro blanco, y rubio, por estremo encendido en color, y como resplandeciente, el qual traia vna espada desnuda en la mano, con que hazia aquel estrago en los Moros, y con el cauallo los atropellaba, y tantos le parecio mataba con el cauallo, como con la espada. Desde entonces no le molestaron los pensamientos con demasia. Por ventura era el Angel el de acuallo.

2. Esta vision es de notable consuelo para los que senderean el exercicio de la oracion. Donde se les enseña lo vno como deben resistir a la variedad de pensamientos, con que el demonio los haze guerra, y da bateria, procurando con tan molesto combate de importunos pensamientos apar-

tarles de tan santo, y prouecho so exercicio; lo otro como no ben desistir de su oracion por temor de esta guerra, y lucha; antes bien de los mismos pensamientos debentomar ocasiõ para afferuorizarse mas, pues con vn acto hecho en buena ocasiõ, se suele conseguir victoria de todos estos enemigos; y se empieza agozar de aquella dulçura, y segada paz, que trae con sigo el trato cõ Dios, y se suelen coger (como dicen) amanos llenas los prouechos, y frutos que acarrea este exercicio. Esta victoria suele Nuestro Señor dar al alma, que cõteson persevera en su oracion por medio de su santo Angel, el qual presenta estas luchas en el diuino acatamiento, para impetrar la vitoria deseada, y esto parece se dio a entender, por el Cauallero, que hazia aquel destroço en aquella Morisma.

QUINTA VISION.

De la imitacion de Christo Nuestro Señor.

3. Pareciole a esta persona que llamaban a la puerta de su casa, y puesta a la ventana ver quien era, algo la cauega el que llamaba, y conocio

fer Christo Nuestro Señor.

Vaxo corriendo a abrirle, y no le halló, salio a la calle llorando a mirar si le veia, y viole como a distancia de ochenta pasos,

1. passos, poco mas o menos, y que
 2. la voluia mirar, comêço a cor-
 3. rer, y ella tras el clamando por
 4. alcançarle mui congojada; vol-
 5. uio Christo Nuestro Señor con
 6. mucha suavidad el rostro, y di-
 7. xole; calla no temates, que tu
 8. me alcançaras, que despacio
 9. voi. Con esto cobro animo, y
 10. dio vna carrerata apresurada,
 11. que le alcanço, y postrada a sus
 12. pies afole de ellos, diciendo-
 13. le. Bien mio, y Señor mio, no
 14. os tengo de soltar: lleuadme
 15. alla donde vais. Pareciole que
 16. la miraba, y ia decia Christo.
 17. Mira que no podrás andartan-
 18. to, que voi lexos, y el camino
 19. es mui aspero. Respondio: Se-
 20. ñor mio que dificultad puede
 21. auer en este camino por aspe-
 22. ro que sea, si yo voi con vos: y
 23. afsi lo sentia anteriormente; al
 24. punto solto la garganta del vn
 25. pie, y afsi la otra con ambas
 26. manos mui fuertemente, cru-
 27. zando los brazos para asirle
 28. mejor, y dixole. Ahora Señor ca-
 29. minad por donde quisiere des,
 30. que si de aqui no me desuiare-
 31. des, nada me puede cansar, ni
 32. da pena. Al punto le parecio
 33. ver muchos, y grandes varran-
 34. cos, y cuestras mui asperas, y
 35. pedregales, y vn camino mui
 36. triste, y solo, representandose-
 37. le, que auia de atollar en aque-
 38. llos varrancos, y que como iba
 39. trauada del pie de Christo N.

Señor, auia de ir arrastrando,
 rozándose las rodillas, asta der-
 ramar sangre; pero todo esto
 no solo no le puso miedo, ni co-
 bardia; mas antes le parecio,
 que por todas las riquezas, y re-
 galos del mundo no trocará a-
 quel camino, ni se voluiera a su
 casa, y de quando en quando de-
 cia al Señor. Ea Señor andad,
 y no me dexéis soltar, ni apar-
 tar de vos, no os de pena mi tra-
 bajo, q̄ io no ostégo de dexar,
 aūque le padezca intolerable.
 Y afsi lo sentia en el coraçõ cõ
 vn cõtento incõparable: pare-
 ciendole que era maior bien te-
 ner a Christo Nuestro Señor
 cõsigo, que el mal de todas las
 tempestades, y trabajos del mū-
 do juntos.

4 Parece declaracion
 de algunos lugares de los Can-
 tares, como el del capitulo
 quinto. *Vox dilecti mei pulsant
 tui, aperi mibi soror mea. Surre-
 xi ut apperirem dilecto meo, at ille
 iam dilinauerat, atque transferat:
 anima lique facta est, ut dilectus lo-
 quutus est: quæ sibi illum, & non
 inueni, vocami, & non respondie
 mibi.* Reconocila voz de mi
 esposo santo que tocaba a la
 puerta, y me decia: abre me her-
 mana mia. Leuanteme para a-
 brirle, pero quando abri, y a se
 auia ido, y passado de largo;
 mi alma se derritio en affectos
 de su diuino amor luego que
 le oyo

le oyo hablar. Busquele, pero no le halle, dile voces, y clamores y no me respondió. Y lo del capitulo tercero. *Inueni quē diligit anima mea, tenui enim nec dimittam*. Ya he hallado al Señor que tanto ama mi alma, tengole afido, no le tengo de soltar. Y yltimamente lo del capitulo primero de los mismos Cantares. *Traheme post te, extrahes in odorem unguentorum tuorum*. Señor lleuadme en pos de vos, q̄ corriēdo vos, correre yo tambien tras vos, asta goçar de la fragancia de vuestros unguentos, esto es de vuestras divinas virtudes, para procurar imitarlas. Puede ser tambiē declaracion de lo que dixo Christo Por S. Matheo. *Si quis vult post me venire, abneget semetipsum, & tollat crucem suam, & sequatur me*. Si alguno quiere venir en pos de mi, niegasse á si mesmo, y abracele con su cruz, y sigame.

Cp. 16

5 Aquí es mucho de advertir el gran feruor del alma deste seruo de Dios, pues corrio tras Christo asta alcançarle, y alcançado, le afio con tanta fuerza, y teson, que se dexo llevar arrastrando por barrancos, y pedregales por no soltarle, sin q̄ le atemorizassen las dificultades que de ante mano le propuso el mesmo Señor, de la

aspereza del camino, y sus largas jornadas; ni las que despues vio, y experimento, por ser grande su soledad, incomodidad, y fragosidad. Antes estuu tan lexos de concibir temor con las dificultades propuestas, y experimentadas, que le parecia que por quanto tiene el mundo de deleites, y riquezas no desistiria de la jornada comenzada. Pero lo que es mas, llego a tal extremo su feruor, que exortaba al Señor a que anduiesse, sin atencion a su proprio trabajo: asegurando á su Dios, que no le auia de dexar por grande, y intolerable que fuesse: sintiendolo assi en su coraçon, y mezclando siēpre con tan feruorosos actos otros de profunda humildad, suplicando al mismo Señor no permitiesse se apartasse del; reconociēdo q̄ la perseverancia es singular dō de Dios, y que cō humildad se asegura. Fuera de esto es mucho de reparar aquel incomparable goço, q̄ en medio de tanto padecer sentia, por q̄ solo ir en cōpañia de Christo, le acarrecaba sin cōparaciō mas de goço, q̄ causa ba de pena la aspereça, y fragosidad del camino. Tanto como esto endalça la Cōpañia de Xro las cruces de sus sieruos por asperas, y terribles q̄ sean. Vltimamente es de reparar q̄ estos actos

tan heroicos de seguir à Christo, sin reparar en las dificultades, trabajos, y asperezas, que se representan en esta vision, exercitaba este admirable varon, aun fuera de su contemplacion, como se puede ver en lo que referimos en el libro segundo, capitulo, sexto, tratado de sus encédidos deseos de padecer por Christo. Porque este gran siervo de Dios no

paraba en la especulacion de estas visiones, sino que con animo denodado pasaba à su execucion, obrando despues con ventajas quanto por ellas se le auia dado a entender. Y assi podemos dezir, que estas visiones son como vna representacion de su feruorosa, y perfecta vida, y dan testimonio de qual fue el que las reciuo.

SEXTA VISION.

De la mesma imitacion.

6. Estando vn dia en la Missa meditando aquel misterio, pareciòle estar en presencia de Dios Padre, el qual traia tres tiendas riquissimas; en la primera vio todas las riquezas del mundo; en la segunda vio los bienes del Cielo, y los Angeles, y en esta estaba el mismo Padre Eterno cò Magestad. La tercera estaba obscura, y triste, y tenia vna reja como de carçel hecha de los passos de la passion, y dentro desta estaba, como preso, Iesu Christo Nuestro Señor, el qual le descubrio su rostro triste: mostrandole grande amor, y como pidiendo que se detuuiesse. Y al punto encendido en fer-

vor hablando con el Eterno Padre, no haziendo caso de las riquezas del mundo, como de cosa ya dexada y puesta debajo de los pies, le dixo con grã feruor, y fe. Pues me mandais Señor que os pida, y escoja, digo que por aora no quiero vuestros Angeles, ni vuestros Cielos, sino que me lleveis por el camino que fue Nuestro Señor Iesu Christo, sigale yo sin apartarme vn punto del cuesteme lo que me costare. Y entonces le parecia que si fuera menester ir por todos los trabajos del mundo, y tormentos del infierno, lo tuuiera por bueno a trueque de llegarle à Christo.

7 En esta vision no solo se manifiesta vn raro feruor, sino tambié vna indecible charidad para con Christo, pues por acompañarle en sus trabajos, y cruz, dexo de escoger la mesma gloria, no la falaz, y mūdana, que essa ya la tenia hollada por el, sino la verdadera, y de la Bienauenturāça, don de se goza el mesmo Dios, no queriendola sin passar primero por el camino de la cruz, por donde Christo passo. Porque de coraçon estimaba mas a acompañar à Christo padeciēdo en esta vida, como el padecio, que goçar desde luego quanto tiene el Cielo sin auerlo merecido por este medio: diciendo, como otro S. Pablo.

Al Gal
6.

Mihi autem absit gloriari nisi in cruce Domini nostri Iesu Christi. No quiera Dios que yo tenga otra gloria, que la que se funda en la cruz de mi Señor Iesu-Christo. Pero lo que es mas,

y parece excede todo en carecimiento, luego el amor deste gran fieruo de Dios para con Christo à tal extremo, que atrueque de llegarle a el, y caminar en su Compañia vestido de la librea de su cruz, no solo le parecia passaria por todos los trabajos del mundo, y los del mesmo infierno, pero aun juzgaba que trabajos, y males tan terribles de pena no los auia de tener por males, sino por bienes, por ser medio para llegarle à Christo. Que parece es todo quanto se puede decir en materia de finezas de amor. Estos actos tan heroico vienen acoincidir con los que referimos en el libro segundo capitulo quarto, y sexto, por donde se reconoce, que quanto le enseñaba Dios en estas visiones, el como buen discipulo lo executaba, y ponía despues por obra por mas arduo, y dificultoso que fuesse.

VISION SEPTIMA.

Como el remedio de nuestra tristeza, y desconfianza esta en la Sagrada passion de Christo Nuestro Señor.

8 Estando vn dia esta persona mui afligida, desconfolada, y desconfiada, y auien

do procurado para alentarse hazer varios discursos, por las obras de Christo Nuestro Señor

1) ñor por lo que hizo con la mu-
 2) ger adúltera con la Samarita-
 3) na, con la Cananea, sin reci-
 4) uir aliento, parecióle que le de-
 5) cía interiormente. Pues en nin-
 6) guna de estas partes hallas co-
 7) suelo, vete à la orilla de aquel
 8) profundísimo mar, de don-
 9) de mansan infinitos, y cauda-
 10) losos rios de misericordias. Y
 11) parecióle que se veía al prin-
 12) cipio de vna calle ancha, lar-
 13) ga, y clara, y al fin della vio
 14) à Christo crucificado, y que
 15) aun no auia acauado de espi-
 16) rar, y que con el estava Nues-
 17) tra Señora, y las otras Marias,
 18) y otros varones pios. Pare-
 19) cióle que al punto començo
 20) a correr quanto pudo asta lie-
 21) gar a la cruz: abraçandose cõ
 22) ella fuertemente, poniendo
 23) se enfrente de los pies de Chri-
 24) sto, para que la sangre que
 25) corria de ellos, y de todo su
 26) cuerpo le caiesse encima; y allí
 27) le pedia misericordia con grã-
 28) des alaridos, y coloquios tier-
 29) nos. Pero como aun le duras-
 30) se la affliction, parecióle a es-
 31) ta persona, que ella mesma se
 32) mandaba à si mesma, q̄ escuchas-
 33) se si decia algo aquel diuino
 34) Maestro desde la Cathedra de
 35) la cruz.

1) 9 Puesta pues en grande
 2) atencion oyole decir la prime-
 3) ra palabra. Padre perdona los
 4) que no saben lo que hazen. Y

con vn rayo de luz se le descu-
 brio, que estava de su parte la
 misericordia de Dios, pues o-
 rando por los que le crucifica-
 ron oraba por ella, que fue de
 los primeros que le crucifica-
 ron: con esto començo à alen-
 tarfe. Luego oyo la segunda
 palabra, que decia al ladron;
 Oy seras con migo en el Pa-
 raíso; y allí se le descubrio el
 fruto, que començaba à obrar
 la sagrada passion, en que esta-
 ba todo tu remedio, y con esto
 se alegró mas. De aya otro po-
 co oyo la otra que decia a su
 Santísima Madre: Muger ves
 ay tu Hijo: y al amado Disci-
 pulo: Ves ay tu Madre. Con es-
 to se regalo mucho. Porque le
 dieron a entender, que Nues-
 tro Señor le mandaba desde la
 cruz, que si algun bien queria
 se valiesse de su Madre puríssi-
 ma, poniendola por interceso-
 ra, y a su Madre le encomenda-
 ba, que le rogasse por el, y le
 quisiesse como a hijo. De aya
 otro poco oyo las otras dos pa-
 labras. Dios mio Dios mio, por
 que me desamparaste; y, Sed tē-
 go: las quales entendió de ir-
 las Christo N. S. en fauor suyo,
 como si dixera: Padre pues yo
 estoy padeciendo como vees
 por honrarte, y hazer tu volū-
 tad, no desampares à esta per-
 sona affligida, que viene à mis
 pies à pedir tu misericordia,

porque

1. porque Padre mio yo tengo tanta sed de su salvacion, que me da mas pena que mis dolores. Luego oyo la sexta; Acabado es. Y pareciole como con evidencia, que era decir; ya Padre mio he acabado de hazer todo lo que me has mādado, ahora no resta sino que tu me des lo que te pido para esta affligida alma. Y quando llegò aqui no le quedò rastro de desconfiança. Luego oyo la vltima: En tus manos Señor encomiēdo mi espíritu. Con lo qual le parecio que le mandaba le imitasse en todo quanto sufrían sus fuerzas, y se dexasse en sus manos, que de todo lo tocante à su bien, y aprouechamiento el se encargaba. Con esto se hallò tan contento, y alegre que le parecia no cabia en si de placer, y aqui cesò la vision.

10 En esta vision tambien se descubre su encendido amor à la santa cruz, corriendo tras ella à todo correr. Luego q̄ la vio, asta abrazarse fuertemente con ella. De este amor salian aquellos affectos que se le oian hablando con vn Christo crucificado. Señor dadme estas llagas. Dadme estas llagas? O que llagas? Semejātes à estos ferian los tiernos coluquios con que dize en esta vision hablo à Christo al pie de

la cruz pidiendole misericordia. Descubriēse tambien el singular amor que Christo tenia a este su fieruo; tratandole con tanto affecto desde su cruz, encomiēdandole à su Madre: intercediendo por el con su Eterno Padre: encargandole su imitacion, y asegurandole que podia descuidar de lo demas que le tocaba. Mas se muestra la eficacia de la oracion de Christo en favor de su fieruo, pues tan perfectamente le libro de aquel trabajo, de los affectos penosos, que antes le atormentaban, llenandole juntamente de tãto goço, que no cabia en si de placer. Vltimamente se nos enseña el remedio de que nos deuemos valer en nuestras maiores affliciones: considerandonos al pie de la cruz de Christo crucificado, oyendo con atencion sus diuinas palabras, aplicandolas à nuestro proposito, y vsando de las maravillosas inteligencias, que Dios comunicò à este su gran fieruo en esta vision, pues lo que por el se dixè, puede cada vno en proporcion aplicarlo a si para su consuelo y prouecho.

11 Estas fueron las visiones del Venerable Padre Luis de la Puente, que fuera de ser tan vniuersales, doctrinales,

y morales, sin duda son admirables, y muestran quan subidos eran los favores que Dios le hazia en su oracion, y contemplacion, solo podemos sentir que no fuesen muchas mas las que dexo escriptas, y que como empezo à escriuir estas pocas con intento de sacarlas en los tomos de los Cantares, no prosiguiesse escriuiendo mas, de las muchas con que Dios ilustra su entendimiento, y inflamo su voluntad, para que de un modo, ò de otro las gozassemos, y nos aprouechassemos de tan celestial doctrina. Pero estas podran seruir de quitar

la admiracion al que oye decir deste siervo de Dios, que en su oracion, y contemplacion juntaba los dias con las noches, y que en esta tenia librada toda su recreacion, y entretenimiento. Porque como no auia de estar entretenido dias, y noches, y despreciar por este diuino trato todos los aliuos, y de portes de la tierra, el que con tanta dulçura lo passaba à solas con su Dios, siendo fauorecido de su Magestad con luces tan superiores, y visiones tan misteriosas, y prouechosas?

(?)

CAPITULO. X.

Del don de profecia que Dios comunico al Venerable Padre Luis de la Puente,

AVNQUE la profecia, segun S. Gregorio el Magno, toma su nombre de la manifestacion de las verdades futuras, especialmente de las contingentes libres, que solo Dios con certeza è infalibilidad puede conocer segun lo

del Propheta Isaias: *Anunciate qua ventura sunt in futurum, & sciemus quia Dy estis vos.* Anunciadnos lo futuro que ha de suceder, y entonces diremos que sois vosotros Dioses; pero tambien se estiende segun el mesmo santo Doctor à las verdades presentes, y preteritas, que

Isaiac.
49.

por

Homil
1 super
Bzoch.

por secretas, ó distantes no se pueden conocer. Con toda esta estension, y latitud comunico Nuestro Señor al venerable P. Luis de la Puente el don de profecía, como se vera por los singulares, que en este capitulo referiremos.

2 Muchos fuerõ los sucesos futuros que profetizo este siervo de Dios, y todos sucedieron como el los anuncio, de los quales solo refirire algunos de los mas ciertos, y averiguados. Auia vna donzella noble en Valladolid, que se llamaba Doña Catalina de Oforio hija de don Geronimo de Oforio y de Doña Maria Ocampo, y Losada: llamabala Nuestro Señor al estado Religioso, auna de las Descalcezes, opusieronsele los deudos, no à q fuese Religiosa, sino que no lo fuese en Conuento de descalças, y tanto supieron decirla, y hazer con ella, que vltimamente aquella donçel acondecidio cõ sus ruegos, y se entro Monja, y professo en el Conuento de Sancti Spiritus de Valladolid. Pero aunque aquel Conuento es mui religioso, como su vocacion auia sido de religiosa descalça: no se hallaba contenta, sino mui desconsolada, y affligida: suspirando siempre por su Descalcez. Deseo comunicar las cosas de su alma

con alguna persona sabia, y santa, y auiendo oydo decir que en el Padre Luis de la Puente concurrían estas partes con grandes ventajas, se valio de la señora Duquesa de Alua para que la viniessè à ver. Vino el siervo de Dios, y auiendola oydo: la alento, y confirmo en sus buenos deseos de passar a Descalgez. Y algunas vezes cõ fin de consolar a esta donçella tan affligida, acudia a su conuento. Vna vez estãdo esta religiosa hablando con el Venerable Padre, mas desconsolada que otras vezes: derramando muchas lagrimas, por parecerla no era posible cesassen los impedimentos, que estorbaban la execuciõ de sus buenos deseos, en medio de su afflicion se voluio al Padre Luis de la Puente, y le dixo toda vañada en lagrimas. Padre hame de cõplir Dios este deseo, que fierto de ser monja descalça? Mesurose entõces el Padre, y cõ gran compostura, y grauedad la dixo estas palabras. Con-
 fuelelle Vm. y mire que nunca la he dicho esto; pero
 aora se lo digo, para gloria, y
 honra de Dios. Tenga por
 cierto, que de este dia de Nue-
 stra Señora de la Presentacion
 que vendra en vn año, pocos
 dias antes, se le cumplira su de-
 seo, y ira a ser Monja descalça,
 y assi

y assi no lo dexé de la mano
 asta que tome el habito, y no
 desmaie en sus oraciones, y
 buenos propósitos, que quien
 ha tantos años que espera, bien
 podrá esperar este tiempo. Y
 añade la mesma Religiosa (que
 es la que con juramento depu-
 so el caso siendo ya monja des-
 calza en el Conueto de la Lau-
 ra de Valladolid.) En diciendo
 el santo P. estas palabras se me-
 fereno el alma, y quede cõ grã
 de paz, aliento, y confianza,
 de que se auia de cumplir, co-
 mo con efecto se cumplio, lo
 que el santo Padre profetizo.
 Porque auiendo dicho las pala-
 bras referidas vn mes antes de
 Nuestra Señora de la Presen-
 tacion, desde essa en vn año
 tres dias antes sali del Monas-
 terio de Sancti Spiritus para
 tomar el habito de monja des-
 calza en este Conueto de la
 Laura, donde por la misericor-
 dia de Dios he perseverado, y
 viuido con grande consuelo de
 mi alma: teniendo para mi
 por cierto, que sin particular re-
 uelacion de Nuestro Señor no
 pudiera el santo Padre Luis de
 la Puente asegurar el successo
 con tanta certidumbre en el
 estado en que entonzes esta-
 ban las cosas, ni señalar tan pũ-
 tualmente el tiempo, y dia en
 que se auia de hazer, siendo tre-
 ce meses antes que sucediesse.

Hasta aqui aquella Religiosa,
 que en su recoleccion se llama
 Soror Catalina de la Anun-
 ciada.

3 Al Padre Geronimo
 de Tobar siendo su nouicia en
 Villagarcia le dixo, que auia
 de morir en aquel Colegio des-
 pues de muchos años de vida,
 empleados en seruicio de la Cõ-
 pañia. Passaronse muchos a-
 ños, y estando el Padre To-
 bar en el Colegio de Monte-
 rey, le dio vna enfermedad
 mui graue, y peligrosa, en que
 los medicos le deshauciaron, y
 todos pensaron que se moria.
 Solo el Padre Tobar estaba fi-
 xo en que no moriria de aque-
 lla, por la profecia del vene-
 rable Padre Luis de la Puente:
 y assi preguntandole su enfer-
 mero, que oy viue en esta Pro-
 uincia de Castilla, y fue el que
 me lo refirió, si se persuadia q̃
 auia de morir de aquella enfer-
 medad: le respondió. Creyera-
 lo yo, que auia de morir de es-
 ta, si el santo Padre Luis de la
 Puente no vniera dicho q̃ auia
 de morir en el nouiciado de
 Villagarcia. Escapo de aque-
 lla enfermedad, fuera de toda
 esperança, y vltimamente vi-
 no apartar à Villagarcia, don-
 de en contrandole como ocho
 años despues el mesmo Herma-
 no que auia sido su enfermero
 en Monte Rey, le dixo: pare-

como que V. Reuerencia viene á morir, y el Padre Tobar respondió, que sí. Y así fue, por que auiendo viuido algunos años en Villagarcía, murió en aquel nouiciado yá hombre de edad maior, por Setiembre de 1644. despues de auer seruido muchos años a la Compañía, cumpliendo puntualmente veinte años despues de la muerte del V. P. todo lo q̄ tantos antes auia anunciado.

4. Estado vn dia en el monasterio de la Encarnacion de Agustinas Recoletas de Valladolid, le dixeron aquellas Madres que auia en aquel monasterio vna nouicia, que algunas veces se empleaba en hazer copias de deuocion, y el dixo entõces estas palabras q̄ depuso con juramento, y todo el suceso la Madre Maria del Espiritu Santo Priora de aquel conuento, persona de mucha Religion. No quisiera que esta Religiosa gastara tiempo en esta ocupacion, porque ha de ser prelada deste monasterio, y no dize bien lo vno con lo otro. Esto que el venerable Padre profetico se cūplio despues así, porque la que era entõces nouicia, vino a ser Prelada de aquel monasterio, y siéndolo murió sátaméte en el, y se llamaba Fráncisca de S. Ioseph.

5. Visitaba al Padre

Luis de la Puente vn Titulo destes Reinos, y en la visita le conto vn gran peligro en que se auia visto haziendo mal aun cauallo, y la dicha grande que auia tenido en salir biẽ del: y auendole oido le dixo, Tema V. S. ò guardase de la segunda desgracia. Estas palabras usó vn religioso q̄ las supo, y las refirió al Padre Fray Bartholome de Segura de la orden de S. Benito (que es el que declara el caso en su deposicion) por anuncio profetico, y el suceso mostro que lo auia sido. Porque saliendo de aquel Cauallero á otra carrera, le arrastro el cauallo desgraciadamente, y murió rompida la cabeça sin poder ser socorrido. Caso que lastimo grãdemente á todos; porque fuera de su sangre, y grandeza, era muy bien quisto, y querido.

6. Otra vez estando en el Conuento de la Laura hablando con vna Religiosa de mucha virtud, que se llamaba la Madre Angela de la Magdalena, y en el siglo se llamo doña Angela Ximenez de Oca, la dixo, que cierta persona la auia de exercitar cõ ocasiones de mucha paciẽcia; preuiniendo la para q̄ llevasse cõ ella el trabajo q̄ la esperaba, de lo qual aũq̄ asta entõces no auia sucedido nada; pero poco despues

Vu sucedio

sucedio todo como el venerable Padre lo auia dicho, y tuuo biẽ en que merecer esta Religiosa, porque duro aquel trabajo por espacio de doce años, poco mas o menos, assi lo depone la mesma Religiosa. Y añade otro caso, y fue: que auendola imbiado a decir, que de parte de Dios la pedia moderasse los rigores de sus penitencias, y no hiziesse todo lo q̄ le parecia que podia, ella juzgo que el recado no venia entonces a propósito, ni auia causa para imbiarle, y prosiguió con sus penitencias: siguiendo el rigor de la Comunidad, assi en ayunos como en lo demas. Pero presto andá do el tiempo se defengaño, y conocio que el recado venia mui a propósito, y que le estuiera mejor auer obedecido al venerable Padre, porque por no auerlo hecho, y moderado sus rigores, q̄do impossibilitada para ayunar aun los ayunos de obligacion, como los de Quaresma, y Vigilias, y se vio obligada a comer carne en dichos dias, quedando admirada de que vuiessse conocido lo que por ella auia de passar, y assi dice en su deposicion. Viendo yo estos daños, y otros que se me siguierõ, me acorde del mandato, y palabras del santo Padre con admiracion de que vuiessse cono-

cido lo que por mi auia de passar.

7 Auia vn Cauallero offendido à vna persona de mucha calidad, y à esta causa andaba siempre armado, e cargado de hierro, y pistolas para su defensa: viuiendo con continuos temores, no solo el, pero toda su casa, y familia, porque los deudos, y amigos del agrauado de dia y de noche le buscaban para matarle. Acudio en este conflieto el padre deste Cauallero al venerable Padre Luis de la Puente, valiendose de sus oraciones, y pidiendole, suplicasse à N. Señor librase à su hijo de tan euidente peligro. Asegurole q̄ a su hijo no le haria daño, ni le tocariã sus enemigos al pelo de la ropa, y justamente hizo q̄ se le llamaresen luego à su aposento: vino, y viendolo le recibio con muestras de grande amor, y pidio que en su presencia se quitasse todas las armas, y pistolas que traia, y diciendole aquel Cauallero. Mire V. Paternidad, que sin esta defensa traigo la vida jugada, y que correra por cuenta de V. Paternidad si me mataren, pões yo fiado en V. Paternidad, y por su mádado me quito las armas. Respondio el Venerable Padre. Seguramente puede Vm. quitarselas porque ninguno le hara mal. Quitelas

tofe las el Cauallero, fiado mas del seguro de su palabra, que de todas ellas: y fue caso admirable, que sucedio todo como lo auia asegurado, porque ninguno de sus enemigos le hizo daño, ni desde aquel dia le buscó mas. Cosa que a todos parecia increíble en el estado en que se hallaban las cosas, porq̄ siépre le auian buscado cō grãteson, y indignaciõ, por tenerse por muy offedidos. Este caso no solo se tuuo por profecia, pero tambien por singular maravilla, por auer cesado tan de repente de perseguir y buscar sus enemigos à aquel Cauallero, sin que vuisse precedido satisfacion, ni reconciliacion, ò otra causa de las naturales, y ordinarias, que suelen producir tales efectos. Todo lo dicho con sus circunstancias refiere en su deposicion el Padre Iuan de Benauides, que lo oyò varias vezes de boca del mismo Cauallero, cuyo nombre calló por los terceros a quienes puede tocar, y por el mismo respeto aunque se le tomo su declaracion à este Cauallero, solo dixo en ella: que fió tanto del venerable Padre Luis de la Puente, que por el solo hizo, y se aseguró de lo que no hiziera por otro medio, sucediendole todo bien, y atribuyendo este buen suceso à la cõ-

fiança, que tenia en la santidad deste venerable Padre. Son palabras de su deposicion.

8 Entre los hijos espirituales que tuuo, fue vno el Licenciado Zeballos medico de profesion a quien solia tratar con familiaridad. Estando vn dia juntos los dos en su aposento, le preguntó el Padre Luis de la Puente si tendria animo para sufrir vnas quartanas. Respondio el Licenciado Zeballos, que si, y dentro de pocos dias se hallò con ellas. Despues estando con ellas voluio auer al seruo de Dios: y elle reciuio diciendo: como le va de quartanas, luego se le quitarã, que es para poquito. Y así sucedio, porque luego se le quitaron. Lo qual todo testifica el mismo en su deposicion, en prueba del espíritu profetico con que hablaba de las cosas futuras.

9 Comunico vna vez con el, vna hija suya de confesion, los deseos que tenia de entrar se Religiosa: apoióselos, y juntamente la dixo lo que le auia de suceder en el estado Religioso que escogia, y todo sucedio puntualmente como se lo dixo. Esta fue la Madre Ines de la Encarnacion, monja de mucha virtud en el Cõueto de Recoletas Agustinas de Valladolid. Oygamos sus palabras, Desde entonçes me preuino,

el Santo Padre de la tentación
 nes, que en el estado religioso
 auia de padecer, diciendome
 melas en particular, y como
 auian de venir vestidas, y ad-
 uirtiendome que auian de ser
 terribles, y diciendome como
 las auia de resistir. Todo lo
 qual se ha cumplido como el
 Santo Padre lo profetizó: co-
 mençando a cumplirse tres a-
 ños despues que el Santo Pa-
 dre me lo dixo. Y en persecu-
 cion de sus palabras se han cū-
 pliendo otras cosas: hallando
 yo en ellas grāde consuelo, a-
 liuio, y remedio con la memo-
 ria de los consejos de este san-
 to varon. Hasta aqui dicha re-
 ligiosa en su deposicion.

io Entre los Hermanos
 estudiantes, que acudie-
 ron al venerable Padre Luis de
 la Puente en sus aprietos y en-
 fermedades vno fue el Padre
 Lope Oteo de Angulo, perso-
 na de mucha Religion, que le
 asistio con grande afecto, y
 puntualidad, siendo estudiāte
 artista, y theologo en el Cole-
 gio de S. Ambrosio: al qual es-
 tando proximo à su muerte el
 venerable Padre, viendole pre-
 sente, le hablo con mucho a-
 mor, y le significo que presto se-
 verian en el Cielo los dos. Mu-
 rio el Padre Luis de la Puen-
 te, y diole despues al Padre
 Angulo va tabardillo. Era à

la saçan Retor de San Ambro-
 sio el Padre Miguel de Ore-
 ña, y sintio mucho esta en-
 fermedad, y con el desco-
 grande que tenia de la salud
 del enfermo, yendo a reconci-
 liar à la Virgen doña Mari-
 na de Escobar, la pidio enco-
 mendasse à Dios la salud del
 P. Angulo, y le suplicasse se-
 siruiesse de darsela; hizolo así
 la fuerza de Dios, y voluiedo el
 Padre Miguel de Oreña à cō-
 fessarla, le dixo. Padre ya he
 hecho lo que V. Paternidad
 me encomendo, y el Santo
 Padre Luis de la Puente me ha
 defauciado, y dize que el ha
 de presentar el alma de aquel
 religioso en el diuino acata-
 miento, y dixomelo con tal
 modo, y resolucion, que le pre-
 gūte: y esso ha de ser luego en
 espirando, y respondiome. Si-
 no fuere tan luego, sera mui
 presto. Entones el Padre Mi-
 guel de Oreña reconoció la
 consonancia de la respuesta,
 con lo que el Padre Oteo de
 Angulo antes auia dicho, que
 le auia sucedido con el ve-
 nerable Padre, antes de su
 muerte. Sucedio en breue
 la muerte del Padre Angulo,
 y es de creer sucederia lo de-
 mas q̄ no se pudo saber, de ver-
 se presto los dos en el Cielo.
 Este caso declaro el Padre
 Miguel de Oreña en las in-
 forma:

formaciones de la Virgen do-
ña Marina de Escobar.

II Don Antonio de Valboa Mogrobejo, que fue mi hijo del venerable Padre Luis de Puente, dize en su deposicion, que siempre le decia lo que le auia de suceder, y sucedian las cosas como se las pronosticaba: oigamos sus palabras. Por el acabe bien mis negocios, y cuidados, y falli de muchos enfados, y penas, que no saliera de otra manera: diciendome siempre el venerable Padre lo que me auia de suceder, y pronosticandome muchas cosas, que despues fueron. Y todo esto fue de manera que no lo se ponderar, ni en carecer, por escrito, ni de palabra. Donde se hecha de ver, quan grande era su espíritu profetico, pues no solo de vno, ó otro, sino de todos los sucesos le auia de ante mano, y sucedian las cosas como el las anunciaba. Lo mesmo confirma el Padre Lucas Carrillo en su deposicion hablando de su confianza en Dios. Experimente (dize) que quando en algun mal, ó desgracia, ó enfermedad, ó culpa de alguno, decia el que no auia q'temer, y prometia buen suceso, era infalible, que sucedia assi como el lo decia.

Otros singulares pu-

dieramos traer, pero vasten estos en prueba del principal objeto del don de profecia, y traigamos algunos que prueben como tambien se estendio en el este don à las verdades passadas, y presentes, del todo secretas, y ocultas, y distantes de su noticia. Al señor Diego Gomez Sandoval Conde de Saldaña, hijo del señor Duque de Lerma, y Padre del señor Duque del Infantado, le sucedio vn caso bien singular: refiramosle con sus mesmas palabras. Estando (dize) en Valladolid donde el Padre Luis de la Puente residia vn año antes de su muerte poco mas ó menos, auiedo oido, y entendido la grande opinion que se tenia de su religión, virtud, y santidad, estando yo deseoso de ver al dicho venerable Padre, para comunicarle algunas cosas interiores de mi conciencia, y tomar consejo del, hize diligencia para verle, y entrando en su celda, sin auerle dicho palabra alguna de las dichas cosas interiores, q'le iba a comunicar, me leio el corazón, como si todas se las viera dicho, y me dixo: no ay sino hazer a tal cosa esto, y esto, y a tal cosa esto, y assi de lo demas aconsejandome lo que debia hazer en todo lo q'tenia en mi interior, y le iba

à comunicar, de que quede admirado, y confirmado en ser cosa muy cierta la fama de santidad que del dicho venerable Padre corria, y esta mesma he visto continuar despues de su muerte, y yo letengo en opinion de perfecto, y santo varo, y siervo de Dios. Hasta aqui el Señor Conde de Saldaña en su deposicion.

13. El Señor Conde y Duque de Benavente D. Iuã Alfoaso Pimentel, Ponce de Leon, que oy viue, siendo Còde de Luna fue a comunicar con el Padre Luis de la Puente vn punto de importancia que le daba cuidado, y a pedirle consejo en el, y auiendo tocado à la puerta de su aposento, y entrando, hallò que estaba junto a la puerta como quien esperaba, y sin decirle el Conde lo q̄ llevaba para comunicarle, le preuino el Padre, diciẽdole lo q̄ debia hazer en aquel punto. Cosa de que quedo admirado, y por singular la ha referido su Excelècia à algunos, y ami en particular besandole la mano en Valladolid, y tratando del venerable Padre Luis de la Puente, à quien su Excelencia no es menos afecto, que los Señores Condes Don Antonio su Padre, y Don Iuan su abuelo, ni tiene menos estima de su virtud, y santidad que ellos tu-

uieron.

14. El Padre Luis de Valdiuia viuiendo en el Collegio de San Ambrosio de Valladolid, aunque muchas vezes auia experimentado que el venerable Padre entendia, y penetraba los coraçones de los que le comunicaban sus cosas, aun antes de explicarlas: vnavez señaladamente dice en su deposicion, que lo conocio con grãde euidencia. Porque auiendo salido de su aposento. cõ fin de comunicar con el algunas cosas secretas, y ocultas de su coraçon, llegando al aposento del venerable P. al tiempo que iba à entrar antes de decirle nada ni hazerle pregũta alguna, le respondió a proposito de todo quanto llevaba en su interior, sin dexar cosa alguna a q̄ no respondiesse: concluyendo la respuesta cõ estas palabras. Estoi ocupado mi P. Valdiuia, despues hablare à V. Reuetècia mas despacio. Fue tan grande el asombro que le causo al Padre Luis de Valdiuia vn suceso tan marauilloso como ver reuelados los pensamiẽtos mas secretos de su alma, que salio del aposento dando voces por el transito, y diciendo Santo Santo, que me ha conocido los pensamiẽtos: como me lo refirio vno que en esta ocasion le encontro en el

tran-

transito del quarto, y todos aquellos dias anduuo con grande admiracion, y pasmo de marauilla tan grande.

15 La Madre Ana Maria de la Encarnacion, que en el siglo se llamaba doña Ana Maria de Estrada, monja profesada en el Conueto de las Agustinas Recoletas de Valladolid, estando con el Padre Luis de la Puente tratando, y comunicando algunas cosas de su alma, en la mesma conuersacion la ocurrio vna tétacion, ó duda, y sin auerla dicho ella, ni manifestado se, como si la estuuieta leyendo su coraçõ la hablo luego sobre lo mesmo satisfaciendo à su necesidad, y añade esta Religiosa en su deposicion. Reparando luego en ello me admire grandeméte de la santidad deste siervo de Dios, juzgando auia recibido de su Magestad especial luz para conocer mi pèsa miento en aquella ocasiõ.

Otra Religiosa del mismo conuento de Recoletas Agustinas que se llamaba la Madre Maria de Santo Thome, y en el siglo se llamo doña Thomasa de Posadas, y Escobar, dice en su deposicion, que hablando vnavez con el venerable Padre le auia significado con encarecimiento, que aquel dia auia hecho vna notable falta en el Oficio diuino; pero el entèdio

puntualmète la verdad, q̄ ella con sus palabras encarecidas la auia encubierto, y segun lo puntual del caso sin atender à sus palabras le ordeno lo que auia de hazer.

16 Sucedia que los q̄ le daban cuenta de su conciencia no sabian declarar lo que auia passado por sus almas, y el se lo explicaba con gran distincion, y claridad, como si le yera sus coraçones. Vno destos fue el Licenciado Zeuallos, el qual dize assi en su deposiciõ.

Dándole cuèta de las cosas q̄ passaban por mi alma no sabiendo declarar me, el V. Padre se sonreia, y con suauidad me decia: no se affiga, que esto quiere decir, y me declarabamui distan temète todo lo que yo sentia, y no sabia declarar. Otras vezes sin decirle nada respõdia, cõforme à la necesidad del alma, dexádola satisfecha, y sosegada. Lo mesmo dize en su declaraciõ D. Pedro de Duero Canallero del habito de Santiago. Sucediame (dize este Cauallero) muchas vezes darle quenta de las cosas interiores de mi alma, y en las que yo no sabia explicar me, ni darme à entender, el Santo Padre las conõcia, y me las explicaba con grande distincion, y claridad, como si se metiera dentro de mi alma, y alli leyera lo que en ella auia.

17 Otros muchos ca-
 sos pudiera traer en confirma-
 ción de lo mismo, y muchos e-
 tocado en esta historia como
 el del Padre Alonso Vazquez,
 siendo su novicio quando no so-
 lo conocio lo que iba pensa-
 do en su corazón, pero le sose-
 go diciéndole todo lo que le a-
 uia pasado en su tierra con di-
 stinción, y claridad, y el del otro
 novicio, cuyo aprieto, y necesi-
 dad conocio estando en Me-
 dina, y se partio luego à Villa-
 garcia dexando la Congrega-
 ción Provincial, para socorrer-
 le, y librarle de su peligro. Y
 otros semejantes, que dexo por
 no repetirlos.

18 Y concludio este
 capitulo con decir que también
 comunico N. S. à este su siervo
 la predestinacion de algunas
 personas, y aunque estas cosas
 no son de las que aca pueden
 probarse, pues solo Dios que
 puede manifestarlas, es testigo
 de su verdad, pero de las que
 se puedē probar, y verificar,
 quales son las referidas, pode-
 mos coligir el fundamento de
 la verdad cō que las dixò. Un
 caso solo referire por mas sin-
 gular en este genero, el qual se
 halla en la deposicion del Pa-
 dre Miguel de Oreña en las
 informaciones de la sierva de
 Dios Doña Marina de Esco-
 bar. Vi (dize el Padre Oreña)

un papel en forma de villete
 escrito del venerable Padre
 Luis de la Puente, y con letra
 mas asentada, y clara de la que
 el dicho Padre solia escribir,
 en el qual decia à esta sierva de
 Dios estas palabras, que ami
 parecer son las formales, ò ca-
 si. Quierola decir para su con-
 suelo lo que asta aora le he ca-
 llado. Este cierta que desde la
 cama volara al Cielo, y le so-
 brara mucho. Y leyendo yo es-
 te papel me dixo la señora do-
 ña Marina, que apareciendole
 se le el Padre Pedro de Leon,
 que auia sido de sus primeros
 confesores, le auia pregunta-
 do si auia reparado en las pa-
 labras, que el Padre Luis de la
 Puente la auia escrito, y res-
 pondiendo ella que si; auia pro-
 seguido diciendo: pues sabe q̄
 esto que te escriuió de que tu
 alma subiria de la cama al Cie-
 lo, lo supo por reuelacion de
 N. Señor. Estas palabras me
 dixò esta señora, y aunque en
 todo la di credito por saber la
 medida, y verdad con que tra-
 taba todas las materias, pero
 quando ella no la dixera, cre-
 iera yo con toda la certidum-
 bre que en el estado de esta vida
 puedē la capacidad humana
 tener de estas cosas, que varō
 tan prudente, tan recatado, y
 tan medido en sus palabars,
 no escriuiera las referidas con

10 tanta resolución siendo de a-
 11 quella calidad, fino tuiera
 12 de efecto maior certidumbre,
 13 de la que se alcança por discurs-
 14 so. Porque tal asseueracion en
 15 materia tan oculta al saber hu-
 16 mano, sin resguardo de revela-
 17 cion en qualquier hombre fue-
 18 ra acción temeraria, y culpa-
 19 ble, y deste genero ninguna se
 20 reconoció en el venerable Pa-
 21 dre Luis de la Puente, como
 22 consta de lo que depusieron
 23 los testigos en las informacio-
 24 nes, que se hizieron de las vir-
 25 tudes de aquel santo varon.

Hasta aquí el Padre Miguel
 de Orea. Y el suceso, y muerte
 dicha de esta sierva de Dios,
 maravillas, y demostraciones
 con que Dios en vida, y en
 muerte la honro, y lo mucho
 que deponen los testigos de su
 virtud, y santidad, en la su ma-
 ria que se hizo ante los seño-
 res Ordinarios, son prueba grã-
 de de que no se engañe, y que
 lo q̄dixo, lo conoció cõ luz di-
 uina, y anuncio con
 espíritu profetico.

profetico.

(2)

CAPITULO. XI.

Del don que tuuo de discrecion de spiritus.

DESPUES del
 don de profecia
 puso San Pablo
 el de discrecion
 de spiritus. *Aly prophetia,*
aly discretio spirituum. A unos
 comunico Dios por medio de
 su diuino espíritu el dō. de pro-
 fecia: a otros el don de discre-
 cion de spiritus. Sobre las
 quales palabras, explican-
 do en que consiste este don,

dixo San Iuan Chrysostomo:
Quid hoc significat? Cogitationem
quis nam spiritualis sit, quis non,
quis Propheta, & quis deceptor,
quod & Thesalonicis scribit dicebat:
Prophecias valere negligere, omnia
autē prob. te, quod bonū est tenete,
etenim multa tunc falsorum Pro-
phetarū differētia erat, cū diabolus
cum veritate mandata eius confun-
dere nitetur. Que otra cosa nos
 significa en esto el Apostol

1. Ad
 Chor.
 homili.
 29.

fino el conocimiento, y luz divina, con que se conoze, y discernie el varon espiritual, que es mouido del espíritu de verdad, del que no lo es, aunque parezca serlo, y con que se distingue el que es verdadero profeta, y ministro de Dios, del que solo tiene el nombre de tal, y à la verdad es engañador, y ministro del demonio. Esto es lo que el mesmo Apóstol decia à los Tesalonicenses. No desprecieis las profecias, antes probad, y examinad todo, aprobando, y defendiendo lo que fuere bueno, y del espíritu de Dios, y dejando, y despreciando lo que no fueret. Porque como entonces auia tanta multitud de falsos profetas: procurando el demonio por su medio, mezclar la mêtira con la verdad, era muy necessario el don de discrecion de espíritus, que es vna luz sobre natural muy semejante à la de la profecia.

Este don tan importante, y precioso para vn Maestro de espíritu, y guia de almas comunico. Nuestro Señor en grado excelente à este venerable Padre, y fue tan conocido, especialmente en España, dõde nacio, y florecio, que quando en algunas personas se veian efectos extraordinarios, y maravillosos, que ponian en

cuidado à los mas sabios, y espirituales, por no acabar de enterarse del espíritu de que nacia, el remedio que se solia tomar era remitirlo todo al venerable Padre Luis de la Puente, cõ cuius parecer se quietaba, y sossegaban. Tan superior, y reconocida de todos, era la luz que Nuestro Señor le auia comunicado para discernir espíritus. Por lo qual los testigos en sus deposiciones, no solo llaman à este don de que Dios do to à su siervo singular, y raro, sino rarissimo, y afirman que apenas vno persona de señalada virtud, de las muchas que vno en su tiempo, que se tuuiesse por segura, sino passaba primero por su prueba, y examẽ, y merecia la aprobacion deste esclarecido varon; persuadidos todos, que le asistia Dios con su divina luz para discernir la variedad y diversidad de espíritus, y distinguir con acierto, la verdad de la mêtira, y la luz de las tinieblas.

3. Confirmemos esto cõ algunos singulares, que se hallan en la sumaria, que aunque son pocos, respecto de los muchos q̃ se pudieran traer (porque se contetaron los mas de los testigos con decir por maior, que tuuo este don en grado eminente, y que lo experimentaron en sus personas, y en

negocios grauíssimos que le comunicaron tocantes à otras) pero los pocos casos que tocan vastarán para prueba de quan auentajado fue este don. Vuo en el Monasterio de Sancti Spiritus de la Villa de Olmedo, en tiempo del Señor Doctor Gamarra Obispo de Auila, tres religiosas, que pusieron en gran cuidado al Obispo (à quien estaba sujeto dicho monasterio) por los extraordinarios modos de vida por donde eran llevadas. Fueron à hablarlas, y examinarlas muchas personas graues de varias Religiones, y todos dudaban del espíritu de stas religiosas, y algunos llegaron a juzgar por cõueniẽte, que se diese cuenta à la Sãcta Inquisiciõ, porque temian, y aun las tenia por Alumbradas. Entre los que fueron à hablarlas, y à examinarlas, fue vn Padre graue de nuestra Compañia, el qual hallando mucho que reparar en el espíritu de aquellas religiosas, y no atreuiendose à resoluerse por sí, en puntos tan dificultosos, acudio al Padre Luis de la Puente como à vn tan ilustrado de Dios: hizole relacion de todo quanto passaba, y oida la relacion, luego conoziõ el espíritu q̃ mouia à aquellas religiosas, y dixo: que las dos iban bien, y seguras,

aunque por camino aspero, y dificultoso, y que la tercera, que estaba ya delatada à la Sãcta Inquisiciõ, por Alumbrada, no era Alumbrada, sino loca, y que las cosas que la auian delatado eran locuras. Todo se ajusto ser assi como el venerable Padre lo auia dicho, porque despues de mucha aueriguacion, declararon por loca à la que estaba denunciada, y por de buen espíritu à las otras dos, quedando satisfechos de la verdad, assi el Sancto Tribunal; como el señor Obispo, à que mouio mucho el parecer del Padre Luis de la Puente, que todos tanto estimaban.

4 El Padre Diego de Auendaño le consulto vna vez sobre cierta persona pia, que tenia arrobos, y raptos, porque dudaba mucho del espíritu de que procedian, y si interuenia en ellos alguna ilusion del demonio, oyole toda la relacion, y oida le respondio. Eso no es ilusion del demonio, que esta alma es buena, ni tampoco estos raptos son de Dios; porque ella en ellos no haze nada interior, sino que se esta pasmada sin exercitar actos interiores, y assi es obra natural, porque esta alma dexandose llevar de vn afecto tierno, y deuoto, que fiente, se queda como enagenada. Quedo admira-

rado el Padre Diego de Auendaño de la respuesta: y voluiendo à la persona para ajustar si era así lo que el venerable Padre auia dicho, de que interiormente no hazia nada, se lo pregunto, y la persona ingenuamente confesso ser verdad lo que el venerable Padre decia. Y así concluye el Padre Auendaño en su de posición con estas palabras. Esto lo tengo por indicio claro, que no solamente juzgaba el Santo Padre por conjeturas, sino que le daba Dios luz para penetrar el corazón: y añade. Era tal la mudanza, que las almas sentian en comunicar al Santo Padre en estas materias, que si entraban llenas de tinieblas, salian llenas de luz y claridad, si dudosas enseñadas, si tibias, encendidas en amor de Dios, porque las palabras del Padre parecian las que dize S. Pablo. *Vivus sermo Dei, & efficax peritogens usque ad divisionem anime ac spiritus, compagum quoque ac medullarum, & discretor cogitationum, & intentionum cordis.* Y las que dize el Ecclesiastico de Elias. *Verbum ipsius quasi sicula ardebat.* Porque con sus palabras salidas de su pecho abraçaba, pegaba fuego, y luz a todos los que hablaban, y le comunicaban. Hasta aqui el Padre Diego de Auendaño,

que refiere estos descaños.

Quando estuue tan dudoso el espiritu que movia à Doña Maria Vela monja professa en el monasterio de Santa Ana de la Ciudad de Auila, de la Orden del Cister, dudando del personas muy graues, y doctas, y sus mesmos confesores, y Prelados, y las religiosas de su conuento, así por aquel aiuno tan riguroso, que se cuenta en su vida, porque se passaba sin comer nada los dias que comulgaba, que eran muchas en la ternana; como tambien por aquel trabajo tan repetido en su historia, con que Dios exercito, y probo à esta sufierva, tratando se le las quixadas al tiempo de comulgar, sin poder abrir la boca para recibir el Santissimo Sacramento, por mas que vsaban de medios violentos, para hazer se la abrir, se acudio al Padre Luis de la Puente, a petición del Señor Obispo de Auila, que a la sazón era el Señor Doctor D. Lorenzo Otadui (bien conocido en España por sus muchas letras) y se le hizo instancia para que viniese à Auila à examinar en persona el espiritu de aquella religiosa. Vino y aunque los mas estaban inclinados à la parte contraria, y le.

Ad Habre
6.4

Eccle
6. 48.

y la tenía por no bueno, luego que vieron que el P. Luis de la Puente le calificaba por bueno, todos se dieron por satisfechos, y quedaron quietos: y muchos que antes perseguían á aquella sierva de Dios, la que daron aficionados; bien que esta bonança duró poco, por lo que se refiere en el libro segundo de su vida, á que merecía. Pero la buena muerte y fin dichoso de esta religiosa últimamente mostró quã acertada fue la censura del V. P. Luis de la Puente; eala qual siempre estuvo constante, aunque otros hombres doctos y espirituales variaron, y andubieron vacilando en las suyas. Y así el Autor de la vida de esta sierva de Dios, despues de haber referido en la parte segunda cap. diez y seis, y diez y siete, como llamaron al P. Luis de la Puente á Avila, cõ deseo que vn varon de tanta autoridad, y religion tocasse cõ las manos estas cosas; y juntamente las pruebas que hizo con aquella religiosa, y aprobacion que dio de su buen espiritu: dizze en el capitulo treinta las palabras siguientes:

6 A este tiempo acerto á venir por aqui otra vez el Padre Luis de la Puente, y supo todo lo que auia pasado, y como todos eran de

parecer, que no la dexassen hazer cosa de penitencia, ni proseguir con el ayuno, y que todo lo pasado auia sido ilusion del Demonio. Voluio por el negocio, y con su autoridad, y letras, y con la grande experiencia que tenia de casos extraordinarios en materia de espiritu, defendio que no auia sido Demonio, sino buen espiritu, dando razones muy bastantes, y comprobandolas con la experiencia de tantas pruebas como se auian hecho, trayendo muchos exemplares de casos semejantes, en que auia sucedido grandes contradicciones, y aleuõ salido Dios con la suya, y que si la persona se gouernara por lo que entendia en la oracion, ò por su parecer, entonces lo tendria por ilusion, mas que no saliendo vn punto de la obediencia, y auienda Dios mandado esse mesmo tantas vezes, no estaba en ella la culpa; y al confessor se la ponian injustamente, y contrarazon pues para cada cosa tenia muchas mil pruebas con parecer de homi restan graues, como auian examinado, y aprobado esse negocio. Y con la Prelada pudo tanto su autoridad, que hablando a la mesma Prelada, dexò conuertido, que en estando

6. La enferma buena la diessé li-
 7. cencia para dexar la carne, q
 8. como vio las cosas tan rebuel-
 9. tas, como tan prudente no se
 10. atreuió à tratar de lo demas.
 Hasta aqui el Doctor Miguel
 Gonzalez Baquero, que fue el
 que escriuió la vida de esta her-
 ua de Dios.

7 Otro caso sucedio
 en Valladolid con la Madre
 Isabel de San Agustin monja
 professa en el Conuento de las
 Agustinas Recoletas. Pade-
 cia esta religiosa vn gran tra-
 bajo interior, porque sentia tã
 grandificultad en llegar a la
 sagrada Comunión, como si
 allí la vueran de quitar la vi-
 da, con que era extraordina-
 rio el tormêto quando comul-
 gaba. Confessaba cierto re-
 ligioso de otra religien, y orde-
 nola que diessé cuenta al Pa-
 dre Luis de la Puente de todo
 quanto passaba por su alma, y
 añadió: que essentia que aquel
 era demonio, y que estava de-
 terminado à conjurarla. Em-
 bio la religiosa a llamar al Pa-
 dre Luis de la Puente. Dióle
 cuenta de todo, y auiendola
 oido la dixo estas palabras.
 Agora no mas, diga à Nuestro
 8. Señor quãdo vaia à comulgar,
 9. Señor esto q̄ padezco lo quie-
 10. ro padecer por vos, y comul-
 gue aunque de gritos, que este
 es el camino por donde se ha

de saluar. Executo la religio-
 sa lo que le ordeno, y luego fin-
 tió mucho aliuio en su traba-
 jo, y dentro de algun tiempo
 se le quito del todo, y añade
 en su deposicion lo siguiente.
 Las palabras del V. P. Luis de
 la Puente me fueron de nota-
 ble consuelo, y assi mesmo en
 otros trabajos interiores to-
 mando este mesmo consejo, ò
 se me quitaban del todo, ò se
 me alibiaban. Porque este grã
 Maestro, no solo conocia el es-
 piritu, que mouia a vna alma;
 pero tambien enseñado de la
 luz diuina que le asistia, co-
 mo medico sapientissimo de
 las almas, solia aplicar las tales
 remedios, y medicinas espiri-
 tuales, que marauillosamête,
 ò las alibiaban, ò libraban del
 todo de los trabajos interiores,
 que padecian.

8. Aun Sacerdote no-
 uicio de N. Compañia por per-
 mision diuina molesto terri-
 blemente el demonio, reduciẽ
 dole à tal estado, que andaba
 no solo affigido, pero consu-
 mido, y como desesperado, por
 que aun quando decia Missa,
 y queria comulgar, procuraba
 con violencia estoruarle el de-
 monio: cogiendole las manos
 con la hostia, y lleuandolas a-
 zi à el rostro, para deshazer
 contra el la mesma hostia, que
 para el paciente era terrible

tormento.

tormento. Juzgaronle muchos por endemoniado, y de hecho le conjuraron como á tal; pero el V. Padre conoció, que por aquel camino tan dificultoso, y extraordinario le queria Dios llevar para maior merito suyo, y que no necesitaba de conjuros, y el tiempo que le alcágo en el nouiciado le ayudo, y asistió grandemente: especialmente có los santas razones, para que lleuasse có confirmidad la cruz que Nuestro Señor le daba. Y por este medio sintió alivio, y creció mucho en perfeccion, aunque del todo no cesó el trabajo, porque le duró toda la vida: bien que no con los extremos que á los principios. Este fue el Padre Juan del Castillo. caia vida trae el Padre Eusebio en el quarto tomo de los Varones Ilustres de la Compañia, donde solo pone lo que dexó escrito el Padre Luis de Valdivia, sacado de vna relacion del Padre Sebastiañ de Sarmiento; pero fueron muchos mas los lançes, que este fieruo de Dios passo có el demonio, en los quales maravilloso mēte le asistió, y ayudo el V. Padre Luis de la Puente, de que trataremos mas en particular en

el capitulo treçe. Y aqui solo aduerto, que los casos que cuenta el P. Eusebio debieron de suceder en tiempo del Padre Geronimo de Ripalda, ó de su antecessor, antes que entrasse el venerable P. por Maestro de nouicios.

9 No mostro menos este soberano don en exámen, y aprobacion de aquellas tres esclarecidas Virgines, de quienes tratamos en el libro primero capitulo treçe, Doña Luisa de Carauajal y Mendoza, la Madre Mariana de S. Joseph, y Doña Marina de Escobar, aquienes Nuestro Señor lleuo por caminos tan singulares, y extraordinarios, q̄ pusieron en cuidado á muchos; pero el V. Padre auiendo precedido riguroso, y prudente exámen, aprobo por bueno, y de Dios el espiritu delas tres. Y el suceso mostro su acierto, porque todas florecierō en vida, con grande opinion, y fama de virtud, y lantidad, y mucho mas despues de su dichosa muerte, honrando las Nuestro Señor con particular es maravillas, que dá testimonio del buen espiritu que las mouio, sobre que se pueden ver las vidas de las dos primeras, que con tanto aplau-

to aplauso han salido a luz, y los papeles sueltos, que de la tercera se imprimieron despues de su muerte, y lo que de xamos dicho en el capitulo ca torçe del libro primero, mientras sale su vida, que es bien deseada.

10 Pero para que se confirme mas el concepto grande que todos tenian del parecer deste insigne varon en materias de espiritu, quiero poner aqui lo que dize el Padre Alonso del Caño en su deposicion cerca deste punto. Se de cierto que acudian a pedirle consejo en grauissimos casos; especialmente en materias de discrecion de espíritus, así les de cerca, como los que viuen en lugares mai distantes, y sólo su parecer quedaban quietos, y endiciendose, que el aprobaba por bueno, o reprobaba por no tal algun espíritu, los que antes sentia lo contrario se rendian, y seguian el parecer del venerable Padre. Y auiendo se hecho en Burgos vna junta de personas graues, de diferentes religiones para juzgar si vna persona procedia con buen, o mal espíritu, se resoluieron en que vno de ellos, que era el Padre Fr. Alonso de San Vitores Abad del Conuento de S. Iuan, que tieue en aquella ciudad la Ordē

de S. Benito, fuesse a Valladolid a consultar al venerable Padre Luis de la Puente, y así lo hizo, y todos siguieron su parecer. Lo qual me consta así por auerlo oido a algunos de los mesmos que asistieron a la junta, como porque informandome desto del Santo Padre Luis de la Puente, me refirió lo que auia respōdido. Y aū que despues aca personas graues han intentado se buelba a hazer nueuo examē de la mesma persona, siempre ha preuallecido el parecer del santo Padre, y ha sido de tanto peso cerca de los del parecer contrario, que esto les haze no atreuerse a defender su proprio parecer. Hasta aqui el P. Alonso del Caño.

11 Ni es marauilla tuuiesse tanta fuerça el parecer de vn hombre a quien, segun deponen los testigos miraban los demas como a vn oraculo, o organo del Espiritu Santo, persuadidos por los efectos, y experiencias, que le auia comunicado Nuestro Señor esta gracia *grans data*, con grande excelencia. Lo qual confirma en su deposicion la venerable Virgen doña Marina de Escobar con estas señaladas palabras. Tengo por cierto que le comunico Nuestro Señor ciencia sobre natural, para resolver las

Las dudas espirituales, y discernirlos espiritus, porq̄ vna vez me hizo merced N. Señor de enseñarme como reueſtido de ſu diuino eſpiritu, que le eſtaba enseñando lo que auia de decir, y reſoluer. Haſta aqui eſta ſierua de Dios.

12 Pero aunque eſte don era tan grande, y notorio, vez vno que permitio Nueſtro Señor, dudasse de cierta persona, para que despues quedasse mas confirmada, como ſucedio a Santo Thomas, quando dudo. Eſta fue la Madre Maria del Eſpiritu Santo Priora del Conuento de Aguftinas Recoletas de Valladolid, la qual ſegun declara en ſu deposicion, juzgo vna vez que el venerable Padre no conocia el interior, y eſpiritu de cierta religiosa, a quien gouernaba, pareciendole que ſe le conociera la gouernara de otro modo. Pero eſtando vn dia hablando con el, diſimulando el juicio que auia hecho: el venerable Padre como ſi le yera ſu pensamiento, la reſpondio tan a proposito, y con tã grã comprehenſion del eſpiritu de aquella religiosa, que desde entonçes quedo con maior ſatisfaccion del don q̄ Dios le auia comunicado para discernir espiritus, y gouernar almas, y de la luz que tenia pa-

ra conocer el camino por donde las auia de en caminar a ſu ſaluacion.

13 En el vſo deſte don ſiempre ſe moſtro muy entero, ſin diſſimular nada, ni hazer reſparo en el deſconfuelo de algunos, viendo calificado por malo el eſpiritu, que tenia por bueno, y por iluſiones las q̄ tenian por reuelaciones, y que ſe les iba a la mano, y reprobaba ſus exterioridades: porque no ſe hallaban con virtud para reſdir luego ſu proprio juicio, como conuenia, gustando, y pagandose demaſiado de exterioridades. Las quales ſobre manera aborreçia el venerable Padre: procurando quitarlas a las personas que trataba, y cuiſo eſpiritu tenia por bueno, y eſto enseñaba el, y apoyaba mucho. Y aſſi hablandole vn dia D. Pedro de Orozco Cauallero muy eſpiritual, y diciendole ciertas exterioridades de vn alma, que tenia opinion de Santa, con muy prudentes razones (ſegun declara eſte Cauallero en ſu deposicion) le dio a entender el cuidado cõ q̄ auia de procurar vno, ſer mejor de lo q̄ parecia, y cõ q̄ auia de euitar el parecer lo q̄ no era: moſtrando en comun q̄ no le cõtetaban ſemejantes exterioridades, bien q̄ ſin condenar las que le referia;

Y y

por.

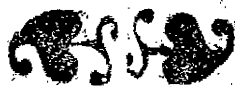
porque no le tocaban, ni se le pedia su parecer, contentándose con que aquel cavallero conocieffe su sentimiento.

14 Aun despues de muerto exercito este officio, descubriendo los ardides de Satanas, como se vera por vn caso, que aqui referire. Estaban con grande pena en vn Conuento de religiosos de estos Reinos de Castilla, porque delante de vna Imagen de Nuestra Señora, que tenían en dicho Conuento, se movian, y movian dos velas, estando quietas, y sin movimiento alguno otras muchas que estaban en el mesmo altar delante de la santa Imagen. La vista deste prodigio traia tambien el pueblo inquieto, y turbado: discutiendo todos sobre el autor de aquel movimiento. Comunicaron el caso aquellos religiosos con vna persona de Valladolid, y esta con el Padre Fray Andres de la Puente de la Orden de Santo Domingo, para que lo tratasse con la Virgen doña Marina de Escobar, la qual lo encomendo á Nuestro Señor, y estando en su oracion, se le aparecio el venerable Padre Luis de la Puente, y la dixo. Diles que no hagan caso de ello, que el autor de aquel movimiento es el Demonio, y lo haze para turbar los fieles. Esto se hallò entre

los papeles del Padre Miguel de Oreña confessor de esta tierra de Dios, en vno, donde tenia apuntadas algunas cosas, que tocaban al Venerable Padre Luis de la Puente.

15 Pero aunque fueron tantos, tan varios, y tan grandes los casos, que decidio en materia de discrecion de espiritus, es cosa bien singular, que no se faue de ninguna de las personas, cuyo espiritu aprobo, que aya sido ultimamente tenida por ilusa, y engañada del Demonio, sino que todas finalmente fueron tenidas, y estimadas en opinion de personas de mucha virtud, y perfeccion, aun de los que las contradecian, ó dudaban de su espiritu: y algunas estimadas por de heroica virtud, y honradas como tales: no así las que reprobó. Que es prueba grande de la excelencia, y vniuersalidad con que Dios concedio á este su siervo este don tan precioso.

(?)



CAP.

CAPITULO XII.

Del don de consejo, que Nuestro Señor comunico al Venerable Padre Luis de la Puente.

AVNQUE de esta materia se ha dicho no poco en todo el discurso de esta vida, en especial en el libro segundo capitulo quaxce, donde tratamos de la singular prudencia de este insigne varon, con todo he querido hazer capitulo particular de este don, por auer sido tan señalado en el: apoiandole con nuevos casos, que asta agora no hemostocado. Extraordinario fue el recurso, que de todos estada estuuieron a este siervo de Dios, pidiendole consejo en sus dudas, y perplexidades, y no fue menor el consuelo que facaban los que le consultaban, de sus sabias, y prudentes respuestas: tanto que no pudiendo disimularlo, con el semblante, y palabras lo manifestaban, y muchos admirados de lo que a solas con ellos auia pasado,

falian de su presencia aclamandole por santo. Porque el modo de aconsejar, y redacirauino a lo mas conueniente, fue admirable: halladoffe sin pensar los que le consultaban, con suauidad, y eficacia reducidos muchas vezes a lo que antes aborrecian.

2 Auia en Valladolid vna doncella hija vnica de sus padres muy virtuosa, y bien nacida: hizo en sus tiernos años voto de perpetua castidad, y para guardarle mejor trataba de ser religiosa. Sintieron mucho sus padres esta su resolucion, por no tener otro hijo, y de consejo de cierto religioso deudo suyo, la entretubieron la entrada en religion: dandola mas licencia para atender a su aliño, y galas, y holgarse con las donçellas de su edad, tratandola en todo sus padres con mas amor, y cariño del que so-

lian. Mostró presto el sucesso, gran poco acertado fue el consejo de aquel religioso, por que con aquella maior libertad se ahogaron los buenos deseos de esta donçella, y ya de nada menostraba, q̄ de ser religiosa, solicitando mucho el que sus padres le truxessen dispensacion de su voto, para casarse. Murió en esta ocasion su madre, no con pequeño remordimiento de auer estorvado à su hija la entrada en religion. No fue menor el del padre, y como temeroso de Dios, fue a consultar este caso con el venerable Padre Luis de la Puente, pidiendole consejo de lo que deuia hazer. Consolole, y dixole, que le traçesse su hija al confessorio, para enterarse della mejor. Vió no la donçella por obedecerà su padre, pero muy puesta en no entrar religiosa, ni casarse. Hablola el Padre Luis de la Puente, y en hablandola se sintio tã trocada, que luego se puso en sus manos para que hiziesse della, lo que juzgasse ser mas gusto de Dios: confessola, y ordenola, que totalmente se dexasse en las manos de Nuestro Señor, y que sin tratar de vn estado, ni de otro, se encomendasse muy de veras à su Magestad. Salio del confessorio, y estando delante

del Santissimo Sacramento, haciendo lo q̄ el fieruo de Dios la auia aconsejado, se halló muy recogida en lo interior de su alma, con tanto consuelo deuociõ, y feruor, que conocio que andaba por alli la mano poderosa de Dios, porque con gran blandura, y amor sentia trocado totalmente el coraçon. Estãdo así en su oracion oyo vna voz que distintamente la dixó: Quien puede estar en mi presencia, para q̄ quiete estar en la presencia de las vanidades del mundo. Oid esta voz, quedo muy alegre, y renouo el antiguo proposito de ser religiosa, y de hecho tomo el habito en el mismo Monasterio, que antes auia deseado: y uiuendo en el con grande exemplo de vida. Este caso refiere en su peposicion la Madre Ines de la Encarnacion Religiosa Agustina Recoleta, persona de mucha virtud, la qual lo oyo a la mesma donçella, à quien sucedio.

3. Viose vna gran señora de estos Reinos en vna grande aflicion, y congoja, y tan apretada, que no hallaba medio para salir de ella. Acordose de P. Luis de la Puente, y como no pudiessse en persona ir à hablarle, resoluió de escriuirle vn billete, dãdole entera cuenta de todo quanto passaba, y pidiendole

dole supareter, y cōsejo: dio el papel con todo secreto à la Madre Ines de la Encarnaciõ, q̄ entões era seglar, y hija espiritual del V. P. para q̄, en persona se le lleuasse. Hizolo assi; y voluiendo cõ la respuesta obrotanto en aquella gran señora, q̄ dice la Madre Ines de la Encarnacion como testigo de vista estas formales palabras en su deposicion. Voluiendo con la respuesta del santo Padre, hizo con ella tan grande efecto en el alma de aquella persona, que la mudo à vna grande conformidad con la voluntad de Dios, y contra toda la suia, hizo lo que antes aborrecia, y sentia como la muerte, y en esta ocasion me dixo aquella persona: si alguna persona merece ser canonicada en vida, este santo varon lo merece. Tanta era la eficacia de de las palabras, y consejos de este gran fieruo de Dios, porque sin duda fue *uir potens opere*, & *simone*: porque no solo aconsejaba con acierto; pero Dios por medio de sus palabras obraba maravillosamete en las almas, inclinandolas con efecto, y firmandas a executar lo que les aconsejaba, por mas contrario que fuesse à su volũtad, y gusto.

4 Llamo Dios à la Cõpañia de Iesus a vn estudiante

con tan fuerte vocaciõ, que se le saltaban las lagrimas; no de goço, sino de sentimiento, por verse obligado à dexar el mũdo, y sus deudos: andubo battallando muchos dias con estos pensamientos, y oiendo de circũdia que en el Colegio de San Ambrosio auia vn Padre muisanto llamado Luis de la Puente, y que conoceria luego si era votacion de Dios la suia, fue à hablarle, y comunicarle lo que passaba por su alma. Oyele muy despacio, y leuantandose de su silla el venerable Padre cayendosele las lagrimas de hilo en hilo por sus ojos, con ternura le abraço diciendo solas estas palabras: En hijo que para acà le quiere Dios, para acà le quiere Dios. Y con ellas sola salio el estudiante de sus dudas, derramando, ya no lagrimas de sentimiento, sino de consuelo, por verse llamado a la Cõpañia, y dexar el siglo; y luego sin dilacion puso por obra sus buenos deseos, y fue admitido en Cõpañia, donde oy perseverar muy contento cõ su vocacion.

5 Otra persona fierua de Dios estava con grandes dudas si la cõuenia tomar estado de religiosa, o no, comunico este pũto con personas muy graues, las quales le aconsejaban que se quedasse en el

siglo, y aun se adelantaron à decirle, tenia obligacion en conciencia a hazerlo assi. Crecieron con esto mas sus dudas, y temores, y viendose apretada por todas partes, deseosa de acertar hizo voto de executar lo que el Padre Luis de la Puente le aconsejasse. Diole cuenta para esto, de lo que passaba, y auandola oido, la dixo, que su vocacion era de Dios, que cerrase los ojos a todo lo demas, y pudiesse en execucion lo que Dios queria. Y luego se sintio con paz, y alegria, y obediendo a sus palabras, sin hazer caso del parecer de los demas, entro religiosa viviendo en este estado con grande exemplo de virtud. Esta religiosa fue la Madre Ines de la Encarnacion, de quien poco a hizimos mención, la qual dize en su deposicion. Desde entonces (esto es desde que oyo las palabras del venerable Padre) senti en mi alma vna grande prontitud, y vna fuerza interior, acompañada de vna grande alegria, para executar lo que el S. P. me dixo: dandome el Señor vna nueua, y grande estima de la misericordia, que me auia hecho de darme tal varon por Padre, y guia de mi alma.

6 A vna señora casada, y mi principal le sucedio con

su marido vn enfado, y trabajo tal, que la puso en conocido peligro de perder la vida. Resoluiose en medio de su maior afliccion de venir a hablar al venerable Padre Luis de la Puente, y darle parte de su trabajo, y pedirle su direccion, y consejo. Vino, y reciuio la con benignidad como solia, consolandola con santas razones, luego la dixo lo que deuia hazer en caso tan apretado; y fiendo assi que de suio era muy dificultoso, y peligroso, con hazer a questa señora, lo que el Padre la ordeno, tuuo el suceso que pudo desear, porque no solo salio del con mucha hora, y reputacion; pero su marido quedo con maior satisfacion de su muger, y la que antes temia perder la vida, en lugar de perderla, fue mas querida, y estimada de su marido.

7 Otros muchos casos semejantes à estos le sucedieron, en particular viviendo en el Colegio de S. Ambrosio. Porque como dize D. Antonio de Baluoa, y Mogrovejo en su deposicion. Entendiendo en Valladolid alguna persona de consideracion algun gran trabajo en su honra, o en su hazienda, el remedio era irse a consolar con el venerable Padre Luis de la Puente, y a tomar su consejo, y el consejo

sejo eratal, que salian de su pre-
 fencia tan consolados, anima-
 dos, y contentos, que causaba
 admiracion el verlos. Y hablan-
 do Don Antonio en especial
 de su padre, que fue vno de
 los: añade estas palabras. Tan-
 to, que mi padre, que le trato,
 y comunico mucho tiempo, y
 tuvo cuidados de mucha im-
 portancia, y muy penosos, pa-
 ra aliviarse de ellos solia irse
 a su celda, y algunas vezes a
 compañandole yo. Y aunque
 quando iba, era grande la pe-
 na, y congoja que llevaba, pe-
 ro despues de auer hablado al
 venerable Padre, al salir solia
 decirme ami, que estaba fuera
 esperando: salgo otro de con-
 solado, y alentado, y me pare-
 ce, que es hablando a este pa-
 dre, y oyendo sus santos con-
 sejos, quedo con gran satisfa-
 cion. Porque estar con el, y oír
 sus platicas, es cosa del Cielo,
 que no parece hombre en ellas,
 sino Angel, y esto me dixo mu-
 chas vezes. Hasta aqui don
 Antonio.

8 Muchas personas no
 podian quietarse sin su conse-
 jo, y así experimentado vna
 vez le procuraban por todos
 los medios posibles. Referire-
 mos vn caso en confirmación de
 esto. Auia vna persona muy sier-
 ua de Dios que comunicaba sus co-
 sas con el: fue fuerza hazer au-

fencia el V. P. y en ella le se-
 ñalo algunas personas de satisfi-
 cion, con quien pudiesse cō-
 sultar sus dudas; pero aũq se va-
 lio deste medio, fue sin fruto,
 porque no sentia la satisfaciō,
 quietud, y consuelo, que solia
 con sus respuestas, y consejos
 y así se vio obligada a to-
 mar la pluma, y cōsultarle por
 escrito sus dudas. Y era cosa
 maravillosa, que con solo vn
 sí, ó no, que le respondia, se sen-
 tia perfectamente sosegada, y
 satisfecha. Y esta eficacia ex-
 perimento no solo viuiendo el
 Padre Luis de la Puente, pe-
 ro aun despues de muerto, por-
 que en grãdes trabajos, y aprie-
 tos, que la suec dieron: acordan-
 dose de lo que en vida le auia
 dicho, y aconsejado en cosas
 semejantes, luego allaba el so-
 siego y quietud, que deseaba.
 Otra persona bien trabajada,
 que experimentaba esta mes-
 ma virtud, solia decir por gra-
 cia, que el Padre Luis de la Puē-
 te era su san Telmo en las bor-
 rascas de su alma. Porque sin
 duda fue grãde la virtud, y ef-
 ficacia, que Dios comunico a
 las palabras, y consejos deste
 admirable varon, y singulares
 los medios, de que se valia, pa-
 ra consejo de otros: tal era el q̄
 vsaba quando veia algunas al-
 mas temerosas de Dios, y de
 buena conciencia, pero tan mo-
 listadas

lestandas cō graues tētaciones, y affligidas con trabajos, q̄ les parecia estaban en mal estado, y que no era de prouecho lo que obraban: porque entōnces hazia el mas caso de su virtud, mostrando la buena opinion que de ellas tenia: encomendando en sus oraciones algunas necesidades, y dando licencia para algunas comuniones mas de las ordinarias; con que se alentaban, y persuadian no estaban en el estado que pensaban, pues su confesor las trataba de aquel modo. Y este medio, entre otros, aconsejaba a los confesores, que le consultaban sobre semejantes almas para curarlas de sus aprehensiones, y alentarlas a la perfeccion.

Mucha fue tambiē la virtud, y fuerça que mostro en quietar los escrúpulos de los que sobre ellos le venian a consultar. Vio a el vna vez vna persona de conciēcia muy enmarañada, cō vnos escrúpulos tãterribles en materia de hazienda mal ganada, q̄ le sacabã de iulzio, comunicole sus dudas, pidiendole su consejo. Dixo le que eran escrúpulos mal fundados, que no tenia que hazer caso dellos. Pero como la persona no se quietase; con vn feruor extraordinario, demandosele el rostro le dixo se-

gunda vez. Ara Señor, yo temo sobre mi conciencia estos cargos que tanto aprietan a Vm. no debe nada, y esto quiere Dios que se persuada, vaia se, y desto no trate mas en toda su vida. Fue tanto el aliento que con estas palabras cobro aquel affligido hombre, que como si las oyera de boca del mismo Dios, desde aquel punto no solo quedo aliviado de aquel gran trabajo de escrúpulos, q̄ le sacaban de sí, pero quedo quieto de ellos, y le durò años esta quietud, yaunque es verdad que auces le saltaba el escrúpulo, solo con acordarse de lo que el venerable Padre le auia dicho, se serenaba luego, y voluia a su antigua quietud interior. Este caso, y los dos precedentes refiere en su deposicion el Padre Diego de Auendaño.

10 Vn Cauallero navarro llamado D. Luis de Ozcarismouido de la fama del gran consejo, y santidad deste siervo de Dios, se puso en camino desde Pamplena a Valladolid, solo por consultar vnos escrúpulos, de que andaba muy fatigado: hablóle, y comunicole los, pidiendo su parecer en las dudas que le propuso, y se sosegó de fuerte con sus respuestas, que se hallò casi del todo quieto en su espíritu de la

de la molestia de sus escrúpulos, voluiendose à su tierra, no menos consolado, que admirado de la sabiduria, y fuerça de sus palabras: lleuando juntamente orden, e instruccion de lo que auia de hazer en adelante: y carta para su cõfessor, de como le auia de gobernar (la qual se puede ver libro quinta capitulo sexto numero 3.) Porque quiso Nuestro Señor que le quedasse algo de aquel trabajo para su exercicio, y prueba. Lo mismo sucedia en esta materia á muchos religiosos de la Compañia, y fuera de ella, experimentando en si la mesma fuerça, y virtud. Solo no quiero dexar de referir aqui lo que le sucedio al mui Reuerendo Padre Fray Antonio Yepes, lustre de la Religion de S. Benito, y sea con las palabras con que lo declara en su deposicion el Padre Fr. Bartholome de Segura de la mesma orden, de quien nos hemos valido mas de vna vez en esta historia.

11 Fue (dize) tenido, y respetado este V. P. por varõ perfecto, y de auentajada virtud, y santidad, assi de las personas de su religion, como de las de mas personas religiosas, y seglares, en particular del Padre M. Fr. Antonio Yepes autorizado muchas vezes con las me-

jores prelacias, y cargos de la sagrada religion de mi P. S. Benito, aceptádolas à vezes tan cõtra su volũtad, q̃ para no renunciar las, era necessario ponerle escrúpulo de conciencia, y queriẽdo la Religión hazerle General, el lo resistio cõ muchas veras, como fue publico, y notorio. Este tã religioso, y V. varõ tuuo tan grã cõcepto de la santidad, letras, y cõsejo del V. P. Luis de la Puente, q̃ en casos graues de sus gobiernos, y en escrúpulos de cõciencia, de q̃ auia pa decido mucho, el principal parecer por donde seguia era el suyo, y si el caso era mui graue, y q̃ le apretaba mucho, ningun parecer de otras personas graues bastaba para quietarle, si no tenia el de el S. P. Luis de la Puente, y etiẽdo este, seguia cõ el. Lo qual supe como internũcio, q̃ fui entre los dos, por ser cõfessor del P. Fr. Antonio Yepes, cuja comunicacion fue mui frequente, y duro asta la muerte.

12 No multipliquemos mas singulares, pues cõ los dichos no solo se prueba, quã auentajado fue el consejo de q̃ Dios le doto, pero tambien quan maravillosos fueron sus efectos, y assi me parece, que tratando de vn don, hemos tratado de dos, pues abueltas

del de Consejo, exercitaba juntamente el de curar, y sanar las enfermedades, y pasiones del alma, con la perfeccion, que muestran los ca-

los referidos, las quales de suyo son mas peligrosas, y dificultosas de curar q̄ las enfermedades del cuerpo.

CAPITULO. XIII.

Del poder, y virtud que Dios le dio contra los Demonios.

NO sabemos q̄ diessse Dios permision al Demonio para q̄ visiblemente atormentasse al Padre Luis de la Puente, como se ladio contra otros siervos suos, pero si que le dio su Magestad poder, y dominio cōtra estos malignos espíritus, como se colige de algunos casos admirables que deponen los testigos, y referiremos en este capitulo.

Estaba vn dia la virgen doña Marina de Escobar enferma en su pobre camilla mui congejada, y affligida de vaos grãdes, y vehemētes dolores: fue el V. P. como solia à cōsolarla, y tomar

le cuenta de las cosas de su alma, como cōfessor suyo, pero viendole ella, con tan mala disposicion, y tan affligida de sus dolores, que apenas la dexaban hablar, sintio que viesse venido en aquella ocasion, y dixole. *Peñame Padre que V. Pateridad aya salido de casa, porque no podre hablarle palabra, por los grandes dolores que me affigen.* Oyendo estas palabras se sento, y recogiendo vn poco la dixo con gran resolution, y imperio. *Quitensele luego estos dolores. Quitensele luego.* El siervo de Dios lo dixo, y ello sucedio assi; porque al punto se halló libre de ellos, y con buena disposicion para hablar, y darle cuenta

cuenta de las cosas de la alma. Porque este grã fieruo de Dios con la luz que tenia del Cielo, descubrio las traças de Sathanas, y conotio que el era autor de aquellos aprietos, y tan vehementes dolores, para que no lograsse aquella fierua de Dios la ocasión de consolarse con su Padre espiritual, manifestandole el estado de su alma para ser endereçada. Por esto con imperio mando se le quitassen los dolores, que fue tanto como mandar al Demonio, que dexasse de molestar aquella alma: obedeciendo cõ suma puntualidad aquel maligno espíritu, y huiendo de allí, no atreuiendõse a perseverar en presẽcia del fieruo de Dios. Y assi añade esta esclarecida Virgen en su deposición auiendo referido el caso dicho. Después vi al Demonio, que con grande sentimiento se quejaba del venerable Padre, llamãdole muchos nombres feos, y entre otras cosas dixo. Maldito sea este viejo, que en todo me es contrario, y viene aqui a deshazer mistrazas.

3 Otros casos sucedieron despues de muerto con esta mesma Virgen, que confirmau este mesmo poder contra los Demonios, y el temor que le tenian. La qual dize en su deposición. He visto algunas ve-

zes à los Demonios huir de su presẽcia, como temiendo de gran temor, y otras cosas muy raras a este modo, que por ser muchas las remito à los dichos de mis confesores con quienes las he comunicado, y las tienen escritas. Pero en particular cuenta alli vn caso que la sucedio, y vna illustre vision que tuvo del venerable Padre Luis de la Puente: referamosla con las mesmas palabras sacadas de su deposición.

4 Auiedo tenido vnos dolores muy graues, y muy extraordinarios, particularmente en el estomago, pecho, y espaldas, los quales auia comenzado Martes diez y seis de Março a las quatro de la tarde, poco mas o menos, y durado los dias de aquella semana con grande fuerza. El Domingo siguiente por la mañana vi al venerable Padre entrar en mi aposento como quando era viuo, acompañado de vn Hermano lego, y traia en la mano izquierda vn Santo Crucifixo, y entro con grande grauedad en el semblante, y miro todo lo que auia en el aposento, como si buscara alguno que podia estar escondido en el, y luego se llego a mi, y me saludo cõ grande charidad, y yo le dixe. Que es esto Padre, donde has estado en medio de estos mis

aprietos tan grandes: Aquí he estado, dixo, que no me he apartado de ti, aunque no me has visto. Y luego vi que el Hermano que le acompañaba tenia en la mano vn calderillo con su hisopo, y tomando el santo Padre este en la mano, comenzó à rociar con el liquor que en el calderillo estaba, todo el aposento, y fuera del, acia el ratorio: diciendo aquellas palabras. *Asperges me Domine hisopo, & mundabor.* Y volviendo otra vez ami, para consolar me, y alentarme, le pregunte; que es lo que hazes Padre: Y respondió el. Purifico lo que el Demonio à inficionado: y era verdad que yo auia visto algunas vezes al Demonio a aquellos dias, y auia recibido del arto daño. Y viendo yo q el santo Crucifixo, que tenia en la mano era sobre manera deuoto, le dixè: Padre dadme este santo Crucifixo, que me parece admirable pieza, y el santo sonriendose dixo. Así que te parece bien, pues yo te le dexare aora en el coraçon, y esto te bastara. Y haziendo, y diciendo me le arrimo al pecho, y senti que me le auia dexado como grauado en el coraçon; y diciendome, quedate aora alma en paz, y descansa en tu Dios, se despidio, y se fue. Hasta aqui esta serua de Dios.

5 Donde se hecha de ver no solo la virtud del V. Padre Luis de la Puente para auenttar Demonios, y purificar lugares inficionados con su presencia, pero tambien el singular cuidado de las almas, que vna vez Dios le encomendò: pues aũ despues de muerto no se sabia apartar de la de esta esclarecida Virgen, asistiendola, ayudandola, y defendiendola en sus aprietos, y terribles luchas con su mayor enemigo el Demonio; bien q esto lo obraba ocultamente, no dexandose ver asta el fin de la victoria, para que con esto fuesse mas crecido el merito de esta Virgen. Vltimamente se descubre el zelo de poner a sus hijos espirituales en vn cordial amor a la Cruz de Christo, disponiendoles suauemente con este amor, para grauar en sus coraçones vn Christo crucificado, en quien librasen todo el consuelo de los trabajos, y penosas cruces, que sufrian por su amor.

6 Pero végameos à otros casos no menos admirables, q viuedo le sucedieron con otro seruo de Dios, q fue el P. Iuan del Castillo, de quiẽ hizimos mencion en el cap. 11. numero octauo remitiédonos a este. Era este Padre segũ diximos, extraordinariamente molestadodel Demonio, y auiale permitido.

mitido Nueſtro Señor tal po-
teſtad contra eſte ſu ſieruo, q̄
cauſaba laſtima lo que pade-
cia de aquel maligno eſpiritu.
Muchas vezes le ponía tal que
parecía furioſo, y aunque eſto
ſucedía ſolamente quando eſ-
taba en ſu apoſento; porque
no ſucedieſſe quãdo eſtaba en
publico, no le permitía el V.
Padre ſalir del apoſento, temiẽ-
dole recogido en el; y era co-
ſa marauilloſa, que ſiempre q̄
el demonio veía al venerable
Padre entrar en el apoſento pa-
ra lo correr al paciente, ſe moſ-
traba mas furioſo, y temblaba
como vn azogado, moſtrando
en eſto el temor que le tenia,
como fuele ſuceder, quando
vn reliquia, ò Imagen deuota
entra por el apoſento de vn en-
demoniado, que temiẽdo el De-
monio ſer expelido por ſu in-
terceſſion, fuele tẽblar, y mo-
ſtrarle mas fiero, para que ſe la
quiten de alli, y no ſe la acer-
quen, ni apliquen.

7 Algunoſe caſos ſingula-
res refiere el P. Antonio Mon-
tefino perſona mui religioſa, y
de mucha verdad, y puntuali-
dad, q̄ alcancò muchos años al
V. P. en el Colegio de Villa-
garcía, donde felizmente aca-
uò ſu carrera. Salio vn dia fue-
ra del Colegio el Padre Luis
de la Puente, y valiendole el
Demonio de la ocaſion, co-

menço à molet à golpes al Pa-
dre Iuan del Caſtillo. Succe-
diò eſto quando voluía ya à
ſu Colegio el Padre Luis, y
conociendo el peligro en que
ſe hallaba ſu nouicio ſe dio to-
da prieta, y en llegando, ſin pa-
raſe, ni ir à ſu apoſento, cõ las
eſpuelas calçadas fue corrien-
do al del Padre Caſtillo, co-
mo quien ſabía ya lo que pa-
decía, ſiendo aſi que ninguno
ſe lo auía auifado, ni en caſa
ſe ſabía: hallole medio muerto
de los grãdes golpes que el De-
monio le auía dado, y facando
le de ſus manos le libro de a-
quel peligro. Otra vez le cõpe-
liò el Demonio à deſcorder de-
lar la cama en que dormía con
fin de que ſe ahogaſſe con los
cordes della: Conocio tam-
bien el venerable Padre, ſin
decirſelo ninguno de caſa, el
peligro en que ſe hallaba, y
acudío a tiempo en que eſtaba
deſcorder delando la cama, y
le ſocorrió, y libro del poder
de aquel maligno eſpiritu. Eſ-
tos dos caſos dexo eſcritos de
ſu letra el Padre Antonio
Montefino en vn papel que eſ-
taba guardado entre los de-
mas, que tocaban al Padre
Luis de la Puente, en el ar-
chivo deſta Prouincia de Caſ-
tilla.

7 Otro caſo mui ſin-
gular refiere el meſmo en ſu
Zz 3. depoz

deposicion, que sucedio en Villagarcia, con el mismo Padre Juan del Castillo, y aunque en la deposicion cailla su nombre, en el papel citado, donde tambien cuenta este caso, expresamente le nombra. Venia vna vez de fuera el Padre Luis de la Puente, y al punto que llego al Colegio con gran prisa, y aceleracion se fue derecho al aposento del P. Juán del Castillo, y en abriendo le hallò que andaba vatallando con el Demonio, y que este procuraba que con vn cuchillo de escriuanias que tenia el Padre en la mano, se diessè por la garganta, y degollasse, y violentado del Demonio andaba ya muy cerca para darse con el. Viendo esto el Padre Luis, arremetio al paciente, y tomándose con el abraço partido, luchando vn rato, le derriuo en el suelo, diciendo al Demonio mil improperios, valdones, y afrentas, y haziendole muchas amenazas, asta que le ahuyento de alli, y quedò libre el Padre Castillo. Que es caso biẽ singular, y que muestra la fortaleza deste gran sieruo de Dios, pues no temia peligros, atruendose con el mismo Demonio, y tomándose con el à braço partido, hasta sacar de sus garras la ouejuela, que Dios le auia encomendado; co-

como otro Dauid, quando siendo pastorcillo luchaba con los Leones, y Osos, asta sacar de las suias, la ouejuela que le auian cogido. Pero vna diferencia hallo entre los dos, que Dauid se tomaba con las fieras, pero el venerable Padre Luis de la Puente con el Demonio, que es mas formidable, que las mismas fieras. Este caso fino es el mismo en sustancia, es muy parecido al que referimos libro primero capitulo octauo numero diez, aunque este añade muchas circunstancias dignas de ser sabidas, que no se hallan en el otro.

Otras muchas cosas dize el Padre Montefino en el papel citado, que le passaron al venerable Padre con el Demonio, de que ya no se acordaba con tanta distincion, pero aduierte algunas circunstancias bien notables. Primera; que si que nadie se lo dixesse sabia el Padre Luis de la Puente, quando el Padre Juan del Castillo estaba apretado, y necesitaba de su ajuda, aunque se hallasse distante, y fuera del Colegio, en lo qual resplandeze mucho su espiritu profetico. Segunda, que casi siempre que el P. Juan del Castillo tenia necesidad de ajuda, se hallaba à su lado para favorecerle contra aquel maligno si.

no espíritu, en que resplandeció su singular charidad. Tercera, el modo que tenía de ayudarle, que era raro, y mostraba bien su increíble fortaleza, porque acometía al mismo Demonio, por mas furioso que estuviere el paciente, luchando con el gran rato asta derribarle en el suelo, y ponerle de uajo de sus pies. Por este medio ahuyentaba aquel soberbio espíritu, que corrido, y avergonzado, de verse derribado de un hombre tan flaco, consumido, y sin fuerzas, y que con un solo golpe, como dicen, le podía derribar, huía sin atreverse a volver tan presto. Pero aunque el Padre Luis de la Puente estaba tan flaco, y debil, asistía a la fortaleza de Dios para confundir la soberbia del Demo-

nio, y así se le oyo decir ablando de estos casos, q̄ en aquellas ocasiones se sentía con tanto vigor, y esfuerzo, que a qualquiera por valiente que fuese le parecía que le derribara. Por lo qual bien pudo decir como otro S. Hilarion, quando le acometio el endemoniado: dexadme con mi luchador: se guro de la victoria, porque terminó de su parte la fortaleza de Dios, bien que allo yo en este particular su diferencia entre los dos, porque S. Hilarion vécio siendo acometido del Demonio, pero el venerable P. Luis de la Puente, acometiendo al Demonio, y luchando con el, no vna

si muchas ve-

zes.

(?)

*Inuita
Sancti
Hila.*

CAPITULO XIV.

De otros admirables dones que
Nuestro Señor le comunico.

Otros muchos, y muy preciosos dones concedio N. Señora este su grã

fieruo. Los mas señalados tocate brevemente en este capitulo. Y sea el primero el de la grãmas, que fue muy singular, porque

porque quando tenia su oracion en publico delante del Santissimo Sacramento, le notaron que quatro, ó cinco credos despues de puesto en su oracion, eran sus dos ojos como dos fuentes de lagrimas, corriendo de hilo en hilo sin poderlas detener; pero esto sin solloços, con gran suavidad, y ternura. Y aunque en Villagarcia por ocultar este don, se solia poner en oracion delante de todos, en vn esconçe que haze la tribuna del Sagrario, por estar mas retirado, de la vista de los demas, con todo no era posible encubrirlo, porque el ojo derecho, que daba patente a los que estaban en frente al lado de la puerta, y estos lo notaban con admiracion de ver tal copia de lagrimas con tanta serenidad, y suavidad.

2 Este mesmo le sucedia en la Misa; pero en esta muchas vezes con solloços, y extraordinarios sentimientos; à esta causa no la decía en publico, como notamos en el Capitulo doze del libro segundo, sino en capilla, ó lugar secreto. Tambiẽ en su aposento le hallabã muchas vezes llorando los que acudian à el, otras enju-

gandose las lagrimas, y así traia de ordinario los ojos tiernos, especialmente despues de su oracion, y aca- so por esto aunque su vista fue buena, y perspicaz, poco a poco vino a perderla. Pero de esto à imitacion de San Francisco, hizo muy poco caso, estimando mas este tan precioso dẽ que la vista corporal, y no parecia sino que tenia en su mano el don de lagrimas siempre que queria, como se hecho de ver en las platicas, y exercicios que daba, y en otras ocasiones, en que sin dificultad se le caian de hilo en hilo, moviẽdo con esto extraordinariamente, y recabando mucho de los que le oyan.

3 Concediõle mas Nuestro Señor vn gran temor suyo casto, y filial, qual es el que se funda en charidad, y se perfecciona cõ la mesma charidad, no temiendo como siervo el mal de pena, sino como hijo el mal de culpa, y offensa de Dios, a quiẽ amaba, y reuerenciaba como à padre. De que son buena prueba aquellos encendidos deseos que tuuo de ver castigadas sus culpas, de que tratamos en el capitulo nono del libro segundo, sin hazer reparo en lo sensible de sus

de sus penas haziendole solo muy grande en que fuesse de sagrado Dios, cuya honra zelaba como de Padre muy querido. Tambien lo fueron aquellas lagrimas con que washaba los pies de vn Crucifixo: pidiendole perdon de sus culpas, de que tratamos en el capitulo diez y seis, del libro segundo, que todos son efectos de vn casto, y filial temor.

4 Fuele tambien, y muy señalado aquel temblor que sentia puesto en la presencia de su Dios, porque muchas vezes le vieron tēblado al tiempo que decia Missa despues de la consagracion. Bien que esto notanto parece fue efecto de temor, quanto de admiracion, porque como dize San Gregorio el Magno sobre aquellas palabras de Iob. *Columnae Caeli contremiscunt, & pavant ad mirum eius*: Las columnas del Cielo temen, y tiemblan en su presencia: *Ipsae virtutes Coelestium, quae hunc sine cessatione conspiciunt, in ipsa contemplatione contremiscunt; sed idem tremor ne eis penalis sit, non timoris est, sed admirationis, quia scilicet admiratur Deum, ut supra se existentem, & eis incomprehensibile.* Las mismas virtudes celestiales, y los mas altos, y encum-

brados Cherubines, que sin cesar contemplan la grãdeza de Dios, tiēblan en presencia de tan grande Magestad, lo qual no es en ellos tanto efecto de temor, porque este causa pena, y aquellos bien aueturados espíritus no son capaces de ella, quanto de admiracion de ver el ser de Dios que es sobre todo ser, y ninguna criatura lo puede comprehender. Así podemos decir del venerable P. Luis de la Puente, que aquel tēblor q̄ sentia, mas era efecto de admiracion de ver tan gran Magestad, que de temor, y así no le era de pena, sino de singular gusto, y consuelo el estar en su presencia. Sino es que digamos que de vno, y otro era efecto, de admiracion, por ver la grandeza de aquel Señor, que se le ponía en sus manos, vaxando del Cielo á la tierra para entrarle en su pecho, y entrañarle en su coraçon: y juntamente efecto de vn casto, y filial temor porque auista de aquel Señor, á quien como Padre amaba, y reuerenciaba, se encendia, y aniuaba tanto su amor reuerencial, que redundando en el cuerpo, daba muestras con aquellos temblores, de la grandeza de su amor, y filial reuerencia.

5 Tuomas con excelencia el dō de piedad, que dispone para el culto, y obsequios con que va como generoso hijo reuerencia, y sirve à su Padre celestial, y por su respecto à sus amigos, y à los cortesanos del Cielo; en lo qual fue maravilloso el venerable Padre Luis de la Puente, como vimos en el libro segundo tratado de su Religion. Solo tocaré aqui lo que allí dexé para este lugar, por prueba de su singular piedad. Tenia en su aposento puestas à trechos varias estampas de papel, de la Santissima Trinidad, de Christo Crucificado, y Sacramentado, de los passos de la Passion, de la Virgen Santissima, de los Apostoles, y de otros Santos sus deuotos, las quales à horas señaladas con gran ternura, y deuocion iba besando, y haziendo en cada vna su estacion, y en particular à las de Xra, y la Virgē las quales besaba muchas mas vezes. Estas estaciones notarō sus enfermeros, y los que entrando de repente en su aposento, le hallaron ocupado en ellas. Porque este pijsimo, y religiosissimo varon con esto recreaba su espíritu; conuirtiendo su aposento en vna santa ciudad; y ya que por sus achaques no le era posible visitar personal-

mente los santuarios, y lugares propios, dio en esta ingeniosa traza, estendiendose su afecto à lo que no podía sus cortas fuerzas, y frequentado por este medio las estaciones de Roma, y Ierusalen, donde se obraron los misterios de Nuestra Redempcion, y las demas de la Christiandad. Este tan singular exemplo de piedad, cō la eloquencia à costumbra da pondera el Padre Iuan de Rho en sus varias al fin del libro tercero. Oigamos sus palabras.

6 *Urbe in cubiculo suo circum ambulauit Ludouicus, dispositis sanctorum imaginibus, ad quarum singulas se fisteret, ac sacro aliquo carmine veneraretur, non secus ac si templum vigilatum adiret. Ingemosa res est pietas, et nunquam non elegans; ubi vires deficiunt, inuenis supplet. Itaque Ludouicus tanta sapientia uir, et rerum interiorum magister nobilis in paucis, cubicularum hanc supplicationem, peregrinationemque instituerat, ut urbium bona in ipso non desideraret cubiculi secessu, ac solitudine. Dentro de su aposento visitaba las estaciones santas de Roma, teniendo à trechos Imágenes de Santos, y haziendo à cada vna su culto, y veneracion especial, como si en particular visitara los mesmos santuarios. Piedad sin du-*
da in-

da ingeniosa, y q̄ arrebatada los ojos de quien la considera, suplir contraças la falta de fuerzas. Aquel varon puestas tan insignie en sabiduria, tã singular en el Magisterio de espíritu, traço estas estaciones, y como peregrinaciones dentro de su mismo aposento, no echando menos, ni embidia en lo secreto, y retirado del, los mas preciosos thesoros de las mas famosas y celebres Ciudades.

7 Comunicole tambien Nuestro Señor el don de fortaleza, siendo mouido del diuino espíritu a obras de suio tã arduas, y dificultosas como hemos visto en el discurso de esta historia, y acabamos de ver en el capitulo precedente. Pues que cosa mas ardua, que vn hombre exhausto, y sin fuerzas, que parecia vn esqueleto, tomarse abrazo partido, y luchar con vn hombre sano, y robusto, y asistido de vn Demonio, asta derribarle en el suelo, y hazer huir al Demonio? y que cosa mas dificultosa, que quando no se podia teer en pie, ni viuir fuera de la cama, ni mouerse sin aiuda de otros, leuantarse a decir Missa, y aũ decir continuadas las tres de Nauidad, y que quando sus enfermeros, y ayudantes temian, que se les auia de quedar muer-

to en la Missa, profiguiese el sin temor, segun vimos en el libro segundo capitulo doçes. Porque con el don de Fortaleza, que Dios le auia comunicado, no reparaba en estos, y semejantes peligros, y dificultades, atropellando con todo, cõfiado en aquel Señor, que le mouia a obras tan sobre sus fuerzas, pues a no estar de por medio su especial mocion, fuera temeridad grande el emprenderlas. Lo mesmo le sucedia en el trato con Dios, siendo tã encendidos sus affectos, como diximos, que parecia se le arrancaua el alma, y le hazian dudar de lo que leuia hazer: pero con el singular don de Fortaleza de que Dios le dotó, de todas estas dificultades salia biẽ, porq̄ era especialmẽte mouido de su Magestad a no retirarse por jellas de su dulce trato, ni dexar de exercitar sus ardientes, y feruorosos affectos.

8 Porque los dones del Espiritu Santo, en quanto se condistinguen de las virtudes, son vnas perfecciones sobre naturales, con q̄ el alma se dispone, y habilita para ser facilmente mouida del diuino espíritu a acciones heroicas, y extraordinarias, que sin muy especial instinto e impulso de Dios no suelen obrarse, de las

quales apenas sabe vno dar rason, ni aun explicar el modo como fue moaido, y impellido à ellas: al modo de vn Sanson, quãde abraçado cõ las columnas del tẽplo, dõde le auian hecho traer los Philisteos, para entre tenerse cõ el, oprimio cõ su ruzga à sus enemigos, quedãdo sepultado entre ellos. Y assi fuele decir q̃ en el vso destas dones, mas sea el hombre *passiue*, que *actiue*: porque mas padeze q̃ obra; pero al cõtrario en el de las virtudes mas se ha *actiue*, que *passiue*, porq̃ mas obra que padeze. Porque *actiue* ha vso obrar, y *passiue* cõ este modo de haber la especial mocion, y impulso del Espiritu Santo, que prece de al exercicio destas acciones tan heroicas, y raras, las quales nazen de sus soberanos dones. Y assi no es maravilla q̃ este V. Padre preuenido del don de Fortaleza con especial mocion, y instincto del diuino Espiritu obrasse acciones tan raras, y extraordinarias, que en otro que notuuiesse aquel don con perfeccion tã subida, cõ rason se condenaran por temerarias; porque aunque sean comunes à los justos estos dones cõsiderados segun su substancia, y ser, no lo son, segun toda su perfeccion, y extensio. Y esto es lo singular q̃ suele N. S. co-

municar à sus grãdes siervos, y vna gracia muy particular.

9. No fuerõ menos señalados los dones de entẽdimiento, sabiduria, y ciẽcia que Dios le comunico, porq̃ cõ grã facilidad se hazia capaz de qualquier verdad, especialmẽte diuina, pero inuiedolas, y penetrãdolas cõ grã viveza, y sutileza: lo qual pertenece al dõ de entẽdimiẽto. Fuera deste dõ gaba cõ grãde acierto, segun las causas materiales, y soberanas, gobernado las almas q̃ traen por el norte de las verdades eternas, y diuinas; q̃ de ordinario rumiaba, y cõtẽplaba, lo qual toca al dõ de sabiduria. Ni era menor el acierto de su juicio en las cosas criadas, y humanas, segun los medios, y causas criadas, q̃ es proprio del dõ de ciẽcia. De todo lo qual son buena prueba los libros, q̃ saca à luz, dõde se descubren, y resplãdezẽ tãto estos preciosos dones, q̃ aũ los q̃ no supierõ el singular fauor, q̃ referimos en el lib. 1. cap. 16. num. 2; solo por lo que reconocia en sus obras, admirados de su sabiduria la tuieron por infusta. Tuuo tambiẽ el don, y gracia *gratis data*, que liamõ S. Pablo 1. ad Corinthios 12. *Interpretatio sermonũ*. Porque fue grãde su eminẽcia, en explicar la sagrada Escritura a proposito, y en

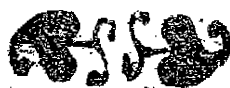
apoyo de las materias que trataba, y singulares las inteligencias, que N. S. le comunico de sus lugares, de q algo se ha tocado en esta vida, refiriendo los sentimientos de su memoria.

10. No solo le enriquezio el Diuino Espiritu cõ tan preciosos dones, pero merecio que visiblemẽte vaxasse sobre sus subditos, como sobre los Apostoles, al tiẽpo que les decia Misa, y comulgaba. Porque vn dia de Pascua de Espiritu Santo, celebrãdo el V. P. Luis de la Puente en el Colegio de Villagarcia, donde era Superior, y M. de nouicios, dãdola comuniõ à los Hermanos, vio el P. Iuã del Castillo, (que asistia à la Misa desde la clara voia, que cae a la Iglesia) que vajo el Espiritu Santo sobre los que comulgabã en figura de lenguas de fuego poniendose vna lengua sobre cada vno. Y si tan copiosamente se comunicaba à los discipulos este Diuino Espiritu, con quãta abũdãcia, y plenitud creamos, que se comunicaria al Maestro: pues en virtud, y feruor les excedia, no menos que en el Magisterio: disposiõ à que atiẽde este Señor para comunicarse mas, õ menos. Este caso me refirio el P. Gaspar Suarez de Alcoçer, q fue cõtẽporaneo del P. Iuã del Castillo, y oy viue en el Coleg

gio de S. Ignacio de Valladolid, y tãbien le toca el P. Eusebio en el 2. tomo de los Varones Ilustres de la Cõpañia, en la vida de del P. Iuan del Castillo, porque al passo que Dios le probaba, y exercitaba a este Padre en terribles luchas cõ el Demonio, le solia tãbien regalar, y fauorecer con singulares visiones, qual fue la referida. Otra vision semejante, que se estendia à todos los del Colegio, trae el P. Antonio Montefino en el papel citado cap. 13. n. 7. La qual oyo referir al V. P. Luis de la Puente en tercera persona, y el, y los que la oieron la tuuierõ por suia. A caso fue la mesma que acabamos de referir de P. Castillo, y si fue distinta, y propria del V. P. Luis de la Puente, se deue decir que le mostro Dios con mas estension lo que vio el P. Castillo. Y sin duda fue dicho: so aquel Colegio en tener tal Superior, puestas tan singularmente fuerõ los del fauorecidos del Diuino Es

piritu entien
po de su go-
uierno.

(?)



CAPITVLO XV.

De la singular deuocion que tuuo
al Santissimo Sacramento
del Altar.

ENTRE las deuociones del venerable Padre Luis de Puente, fue mui singular, y mui notada de todos la que tuuo al Santissimo Sacramento del Altar, sin el qual, y su presencia, no parece que podia viuir, teniendo sus dilicias libradas en gozar de tan diuino manjar, y asistir de dia, y de noche delante deste soberano Señor, con vn cōtinuo recurso à su Magestad en todas sus cosas, y dudas, aū en las que tocabā à su estudio: entanto grado, que muchos juzgaron, que lo mas de lo que escriuio, fue reciuido, y comunicado deste Señor Sacramentado, por medio de su deuocion. Oigamos cerca desto las palabras del Padre Diego de Auendaño. Por experientia (dize) vi la grande deuocion que el venerable Padre Luis de la Puente tenia al Santissimo Sacramento, por las

muchas vezes que le visitaba, que parece era bastante ocupacion para otro, ya yendo al confessorio, ya viniendo del, ya intertumpiendo lo que hazia, no parece sino que iba à consultar con este Diuino Oraculo sus dudas, y darle gracias por las mercedes reciuidas, y assi no dudo decir de este V. Padre, lo que de si dixo S. Buenaventura à Santo Thomas, quando viendo los pocos libros de su ceida, y preguntadole S. Th. en q̄ libros estudiaba los cōceptos delgados, q̄ decia, y instando en que se los mostrasse; le enseñó el Serafico Doctor vn Christo Crucificado, y le dixo: que aquel era el libro donde estudiaba lo que decia. Assi pienso yo q̄ en Christo Sacramentado estudiaba el venerable Padre Luis de la Puente las grandezas de conceptos, que decia, porque tanto, y tan diuerso como escriuio, tanta erudition, viendo los pocos

libros que tenia, me persuadido, que lo mas era dado de Nuestro Señor, y assi lo juzgaron muchos. Hasta aqui en su deposicion.

2 Esta deuocion al Santissimo Sacramento, aũq en este seruo de Dios siemprefue grãde, se le auia mucho con vn sentimiento, que su Magestad le dio, y nos dexo escrito en su memorial. Pensando (dize) en aquellas palabras. *Aperite mihi portas iustitia, ingressus in eas confitebor Domino.*

Psal. 117. Se me ofrecio que las puertas de la justicia son las principales deuociones, y medios para la perfecció, y que estas puertas abre Dios, y los Angeles, quando infunden inspiraciones, y deseos grandes de ellas. La primera puerta se me ofrecio ser Jese Christo Nuestro Señor en el Santissimo Sacramento del altar, pues dize de si:

Ioan. 10. *Ego sum ostiũ; per me si quis introterit, saluabitur, & ingredietur, & egredietur, & pascua inueniet.* Esta es la principal puerta, porque esta alli la fuere de la justicia, y entrase con el conoçimiento, y affeçto, con la fee, y con el amor.

3 A la entrada topo con tres exemplos raris de

virtud, los quales por ser de cosa presente, y no passada muenemas. El primero es el tremada humildad: encubriendo su infinita grandeza con vna forma tan vil, como es la de pan, y vino, mas vil que la de hombre. Por lo qual es de muchos desconocido, negado, y hollado, y de los mas tratado con poquissima reuerencia. O Dios mio, y Rey mio; quanto promeuillior, tãto mibi charior, quãto mas te humillas, tãto mas te amare, enfalçare, y alabare. El segundo, exemplo es de obediencia, bajando del Cielo à la voz del Sacerdote, en el mesmo instante que acaba de pronunciar las palabras de la Consecraciõ, aunque el Sacerdote sea malo, y aunque de vaxar se le siga auer de ser hechado en vn fuego, ò lodazar, y esto con perseuerancia, asta q̃ alli se acaben las especies sacramentales, y alli dize otra vez. *Descendi de Cælo, non ut faciam voluntatem meã, sed eius qui misit me. Hac est uera uoluntas Patris mei, ut eum qui uenit ad me, non eijctam foras, sed habeat uitam aternam.* Pues, ò buen Iesus, admitidme dentro desta puerta, y dadme la plenitud de justicia.

11 cia, que consiste en hazer vues-
 12 tra voluntad. El tercer exem-
 13 plo es de misericordia, vaxan-
 14 do a dar de comer al hambrie-
 15 to, y de beber al sediento con
 16 el mejor manjar, que se puede
 17 dar. Allí viene para vestir al
 18 desnudo con la ropa de gra-
 19 cia; redimir al captiuo de la
 20 captiuidad de sus pasiones.
 21 Visita al enfermo, y encarce-
 22 lado: y aun entierra los muer-
 23 tos al mundo, dëtro de sus pre-
 24 ciosas llagas. *Abcondes eos in*
 25 *abcondito faciei tue, à conturba-*
 26 *tionè hominum. Et ingredere in pe-*
 27 *tram.* Tambien exercita las
 28 espirituales: enseña al ignoran-
 29 te con ilustraciones; da con-
 30 sejo al que lo ha menester con
 31 inspiraciones, corrige con in-
 32 teriores reprehensiones: con-
 33 suela con intimos gozos, que
 34 derrama sobre las in pertinén-
 35 cias, distracciones, y irreueren-
 36 cias, que tenemos mientras es-
 37 ta en nuestro pecho: y perdo-
 38 na al que ierra contra si.
 39 4 Si a la entrada me a-
 40 braço con estas tres virtudes,
 41 y con vn deseo de imitarle en
 42 ellas, darne ha lugar de entrar
 43 mas adentro, donde esta la ple-
 44 nitud de su justicia, que es su
 45 infinita charidad. *Plenitudo le-*
 46 *gis est dilectio.* Allí se descubre
 47 el infinito amor con que vaxa
 48 en forma tan humilde, y las
 49 causas del. Allí el amor que

le mueua à tan pròpta obedien-
 cia, ya exercitar tantas, y tales
 obras de misericordia, quales
 fueron todas las que hizo en
 el mûdo, quando visiblemente
 vino à el. O quien entrasse, ò
 quien ardiessè, ò quien se lle-
 nasse de este amor, y desta jus-
 ticia; y despues de auer entra-
 do, se deshiziesse en alabar a
 este Dios: *Et ingressus in eas con-*
 50 *stebor Domino: Psalmo 117.*
 51 *Hæc porta Domini, Iusti intrabunt*
 52 *in eam.* Vna la llama, aunque
 al principio la llamò muchas,
 porque es vna en si, y tiene vir-
 tud de muchas. Hasta aqui en
 su memorial.

5 Donde son muy
 de notar las maravillosas iluf-
 traciones con que Dios ense-
 ñaba a este su fieruo, y los en-
 cendidos affectos con que le
 mouia, y disponia, para estre-
 charle mas con figo, por me-
 dio de la deuocion del Santis-
 simo Sacramento, que es la
 principal puerta, por donde
 en la ley de gracia, se comuni-
 ca su Magestad al alma, y la
 llena de bendiciones, y enri-
 queze con preciosos dones.
 Aqui tambien se nos enseña
 con que actos en particular
 nos debemos disponer para ha-
 zernos dignos de tan diuino
 manjar, y sentir sus admirables
 effectos. Humillandonos, lo
 primero con la confesion, y
 lagri-

lag. por nuestros pecados: y porq.andonos de cora-
 çon dignos de tanto fauor, y
 de llegar aquella celestial me-
 fa, aun despues de hechas to-
 das nuestras diligencias para
 llegar con pureza. Lo segun-
 do, con actos de obediencia,
 esmerandonos en el cumpli-
 miento de la diuina ley, y con-
 fejos, con perseverancia, y ter-
 fon, que es la mejor disposi-
 çion para goçar el fruto deste
 diuino Sacramêto. Lo tercero,
 cõ actos de misericordia: imitã-
 do à este Señor, y exercitando
 con nuestros proximos todas
 las obras de misericordia, y
 charidad, q. nos son posibles,
 en particular las espirituales,
 que miran inmediatamente al
 bien de sus almas. Porque con
 tan excelente preparacion, y
 disposicion segura sera nues-
 tra entrada por tan dichosa
 puerta, como lo fue la deste
 venerable Padre, asta llegar
 à lo mas secreto, y diuino, trãf-
 formandose vna alma por me-
 dio de vn encendido amor, en
 el mesmo Christo.

6 Pero veamos como
 se mostro agradeçido à tan sin-
 gular merced, como le hi-
 zo Dios en mostrarle consen-
 timientos tan particulares esta
 entrada à mineral tan rico, y
 porque medios se conseruo en
 ella este gran sieruo de Dios.
 Las cosas prosigue en su me-

morial, en que deuo mostrar
 agradeçimiêto à esta merced,
 y que me ayudaran à entrar,
 son estas. Lo primero andar cõ
 hambre grande de recibirle:
 siendo diligente en la prepara-
 çion, y despues en la accion de
 gracias. Lo segundo, desear
 estar en su presencia todo el
 mastiempo, que pudiere con-
 comodamente para acompañar-
 e, que esta solo; teniendo alli
 oracion, examenes, reço, &c.
 Y visitarle al dia muchas ve-
 zes, especialmente en le-
 uantandome, como quien le ha
 a pedir la bendiccion para todo
 el dia, y le agradeze los fauo-
 res passados, y à la salida de su
 presencia decirle: Señor aqui
 se queda mi coraçon con vos,
 ya que el cuerpo no puede, y
 desde el aposento con el es-
 piritu adorarle, y al passar por
 las Iglesias del pueblo de la
 misma manera. Lo tercero, en
 tener profunda reuerencia ex-
 terior à este Señor, no solo quã-
 do entro; ò salgo de la Igle-
 sia, ò estoi en su presencia, sino
 tâbiê la tẽgo de tener à las co-
 sas de q. el se sirue, como cali-
 ces, patenas, corporales, purifi-
 cadores, hostias, y à las manos
 de los Sacerdotes. Biê auêtura
 da seria mi anima si Dios, y sus
 Angeles me abriesse esta puerta:
 dãdome luz para conocer este
 misterio, y amor para amarle, y
 preciarle. Asta aqui el memora-
 rial. Bbb 7 Estos

7 Estos fueron sus propositos los quales guardo con maravillosa constancia, y perfeccion como se vera discurriêdo en particular por cada vno. Porque lo primero, la hambre de recibir este diuino Sacramento fue tan grande, que despues que se ordeno por espacio de quarenta, y cinco años, solo vn dia se sabe que le dexasse de recibir, y la causa de no auerle recibido aquel dia fue, porque la noche antes, que fue vna de las proximas à su muerte, fueron tales las congoxas que padecio, que aunque estas erã ordinarias todas las noches, à quella llegaron à tales terminos, que penso se le acababa la vida, con que se vio obligado à tomar vn trago de agua despues de la media noche, por ser el remedio cõ que se solegaba, y aplacaba el fuego que sentia cõ ellas. Que aunque siempre luchaba con estas congoxas sin usar deste remedio, por no faltar à su comuniõ, esta vez hizo juicio que el no usar del era privarse de muchas comuniones, y ser homicida de si mesmo, y assi tomo el agua con el sentimiento, q̄ se dexaba ver, de prõna que en tantos años, combatida de tan graues, y molestas

enfermedades, afligida con tan penosas congoxas, nunca se auia querido valer de aquel remedio, por no verse priuada deste manjar de vida, que para ello era tanto que no le parecia podia vivir sin el: reniêdo librado en esto su vida, su consuelo, y el aliuio de sus penas, y assi lo solia el decir, y jugaba a este proposito del prouerbio Español: diciêdo todos los dias cõ este pã son buenos. A esta hambre correspondia la preparacion con que se disponia para comulgar todos los dias, preuiniendose con larga oracion, muchas penitencias, y mortificaciones, examen de conciencia, y su reconciliaciõ cotidiana, por que casi ningun dia dexo de reconciliarse de lo que se ordeno, y en los vltimos veinte años, ni vn dia solo.

8 Pues que dire de las gracias, que dabadespues de su comunion? Tomaba mucho tiempo para esta accion, y solia decir q̄ este era el mejor tiempo para negociar con Dios, y en el comunicaba con tanta intimidad con su Magestad, y se vnia tan estrechamente con el, que solia quedar transportado, y enagenado, del uso de los sentidos, regalándole N. S. en este raro, con
muy

muy singulares, y dulces confi-
 deraciones. Vna quiero po-
 ner aqui que nos dexo en su
 memorial. Pidiendo (dize) vn
 dia despues de Missa á Nue-
 stra Señora, que pusiesse como
 maestra en mi coraçon algun
 sentimiento, conforme al que
 ella sentia quando comulga-
 ba. Se me represento que quã-
 do Nuestra Señora comulga-
 ba reciuiendo á Christo su Hi-
 jo sacramentalmente, se le re-
 nouaba el gozo, sentimiento,
 y dones q̃ la dieron quãdo le re-
 ciuio la primera vez en sus en-
 trañas, cõciuiẽdole por obra
 del Espiritu Sãto y entendí q̃
 ya q̃ Xro N.S. no estuuo mas q̃
 en el viẽtre de solavna muger
 como Madre suya, á la qual
 por esta causa comunico gran-
 dísimas mercedes: *Beatus ven-*
ter qui te portauit. Quiso su Ma-
 gestad mediante este Sacra-
 mento entrar real, y verdade-
 ramente del modo que le era
 posible, y conueniente dentro
 del pecho de todos sus fieles, y
 que todos le traxessen dentro
 de sí, al modo, en proporcion,
 que le traia su Santísima Ma-
 dre, y comunicarles en su tan-
 to las gracias, y dones, que á
 ella comunico. Y así que la en-
 trada de Xro en el pecho del q̃
 comulga, es vna imitaciõ de la
 entrada q̃ hizo en el viẽtre de
 la Virgẽ, para hazernos parti-
 cipantes de los dones, que ella

alcãço mediãte aquella entra-
 da. Hasta aqui en el memorial
 No fue menor la
 exacion con que cumplio la
 segundo que propuso, de es-
 tar en la presencia del Santis-
 simo Sacramento el mastiem-
 po que pudiesse, visitandole
 muchas vezes corporal, y es-
 piritualmente. Antes en esta
 parte fueraro, y mostro bien
 á todos quan singular fue su
 deuocion, porque no solo se
 passaba de rodillas delante del
 Santísimo Sacramento, las no-
 ches enteras en alta contem-
 placion, y las mañanas, y tar-
 des enteras (y quando por su
 flaqueza no podia de rodillas,
 arrojado en el suelo con pro-
 fundísima humildad) pero aũ
 las horas Canonicas, rosario, y
 de mas deuociones, siempre
 que pudo, le rezaba todo de-
 lante del Santísimo Sacramen-
 to. Acẽsto aña dia vna frequẽcia
 tan grande de visitas, que mu-
 chos la juzgaron, por ocupa-
 cion vassante de vn hombre en
 entero. Porque en leuantando
 se, iba luego a visitarle, no vna
 sino muchas vezes, en la me-
 dia hora que se fuele dar a los
 de la Cõpañia antes de entrar
 en la oracion para q̃ se leuãtẽ,
 y visitan, y dispongan para su
 oracion: tanto, que en aquel
 tiempo en cosa de vn quarto
 de hora, que me halle vna vez
 en la Iglesia, le vi dos o tres ve-

zes venir a visitar el Santísimo. Fuera desto le visitaba siempre que salia de su aposento a confesar, ó a acompañar, ó a otra cosa, y esto dos veces vna à la ida, y otro a la buelta. Y este solia ser su principal fin, quando salia acompañando à los que le visitaban, como lo mostro en cierta ocasion, en que saliendo acompañando al P. Fr. Andres de la Puente su hermano, y rogándole este, que no saliesse, viendo el venerable Padre que instaba, como à hermano se le declaro, y dixo: dexeme Hermano, que de camino visitare al Santísimo Sacramento, y así en llegando a la puerta de la Iglesia se despedia luego del, y entraba à cumplir con su deuocion. Ademas destas vezes, no tenian numero las que acudia entre dia à visitarle. Aunque estuuiessetullido, y no se pudiesse mouer sino con dos muletas, y le vudiesse de costar cada visita mucho de tiempo, y de trabajo, medio arrastrando iba à cumplir con su deuocion.

10. Por esto con razon nos le propuso en sus varias el P. Iuan de Rho. entre los raras exemplos, que alli trae de religion. *Noctes saepe integras coram Lib. 3. diuinitissima Eucharistia insomnes c. 1. §. traducere Ludouico tam solemne 21. fuit, quam ad eadem summa quadam animi attentione adorandam interdum ac per tenebras itare a.*

deò frequenter, quacūq; demū esset anni tēpestas, ut sine illa essetō posse videretur, mirareturq; domesticū hominē nullius valetudinis, atque imbecillimis vsque viribus, tantæ contentioni non succumbere, languoribus illum maximis ita perpetuo frangi, ut vix egrum spiritum duceret, ad sacrum tamen, cōtinuamque Eucharistia adoratiōnem, quamuis opus esset, valere. Sed nulla profecto admiratio fuit à vita vicinia conalescere. Nō fuit, dize, menos admirable en este illustre varon la continuacion de sus vigilias delante del Santísimo Sacramento: passandosele muchas vezes las noches enteras en su presencia, que la frecuencia en sus visitas para adorarle de noche, y de dia, sin exceptuar tiempo del año por riguroso que fuese, que no parece podia viuir sino es en su presencia. Pero aunque causaba admiracion à los domesticos, verque vn hombre sin salud, y sin fuerzas: repitiesse de dia, y de noche: con tanto teson, y frecuencia: estas visitas, aun quando las enfermedades le reducian a estremo, que apenas podia viuir: con todo si bien se mirano parece marauilla, pues como auia de dexar de sentir alientos de vida, el que tanto se auicinaba a la mesma vida: Estas visitas solia hazer con tal modo de re-

1. reverencia, fervor, y ternura,
 2. que pegaba deuocion a los que
 3. le miraban, sin sauerse des-
 4. pedir del Santissimo Sacra-
 5. mento, quando las hazia. Lo
 6. qual con aduertencia notaron
 7. algunos, y entre ellos el Padre
 8. Alonso del Caño, el qual di-
 9. ze assi en su deposicion. Quan-
 10. do tuuo fuerzas para hazer vn
 11. poco de exercicio, de que ne-
 12. cesitaba, y sabia que por ser ho-
 13. ra de lición, estaba mas solo el
 14. tranfite, ó quarto vaxo, donde
 15. estaba su aposento, salia apa-
 16. searse por el dicho tranfite, y
 17. acada buelta, llegaba a la puer-
 18. ta que sale a la Iglesia junto al
 19. altar maior, lo qual vi estando
 20. varias vezes en la Iglesia en
 21. aquel tiempo, y otras acudien-
 22. do a ella, le vi passear con su
 23. rosario en la vna mano, su ba-
 24. culo en la otra, y de las pala-
 25. bras, ó señales de afectos, que
 26. escuchando le oya, colegi
 27. que andaba multiplicando ser-
 28. uorosísimos actos de virtudes,
 29. y quando llegaba a la puerta
 30. de la capilla maior vi que
 31. con grandissima sumission cõ-
 32. el honete en la mano (como
 33. de ordinario le traia por es-
 34. te tiempo a lo que creo por
 35. respecto diuino) no pudien-
 36. do hincarse de rodillas las en-
 37. cogia, y humillaba profun-
 38. damente la cabeça, tres ó qua-
 39. tro vezes antes de apartarle de

1. alli para dar otra buelta. Y
 2. note muchas vezes, que como
 3. mo a quien le parecian pocas,
 4. quando començaba ya a dar
 5. otra buelta, despedido ya del
 6. Santissimo Sacramento, antes
 7. de salir del cancel que estaba
 8. en dicha puerta, voluia a ha-
 9. zer otras semejantes humilla-
 10. ciones, con tantas muestras de
 11. reuerencia que me la ponía, y
 12. tenia especial consuelo en ir al
 13. mismo tiempo a rezar el rosa-
 14. rio a la Iglesia por verle. Hasta
 15. aqui el Padre Alonso del Ca-
 16. ño.

1. 12 Pero porque sus
 2. achaques, y enfermedades
 3. fueron tan terribles, que mu-
 4. chas vezes no le dexaban sa-
 5. lir de su aposento ni leuan-
 6. tarle de su pobre camilla, su
 7. ingeniosa piedad, busco tra-
 8. za para no faltar a su deuocion,
 9. y hazer sus visitas aun en estas
 10. ocasiones, con igual, ó maior
 11. frecuencia. Porque como
 12. su aposento caíesse a las es-
 13. paldas del altar maior, en a-
 14. quella parte que inmediate-
 15. mente correspondia a la Cu-
 16. stodia, tenia hecha vna Cruz
 17. colorada, y debajo vna es-
 18. tampa del Santissimo Sacra-
 19. mento, con que dentro de su
 20. mismo aposento hazia las
 21. visitas, y aun desde la mis-
 22. ma cama mirando a la par-
 23. te donde estaba la Cruz,

teniendo à gran suerte estar tã cerca del Santissimo Sacramento, que solo vn delgado tabi que le diuidiesse de la sagrada Custodia, y assi se consideraba como si siempre viviera en la Iglesia en presència de tã gran Señor.

13 Si por distancia de lugar, o estoruo de los negocios que tenia entre manos, asistiendo à consultas, ò cosas semejantes, no le era posible cumplir con su deuocion corporalmente, por lo menos cùplia espiritualmente haziendose mentalmente presente à este Señor Sacramentado, y considerandose delante del adorandole con la mesma reuerencia, y sumision interior, que solia exteriormente, porque distinguia este pijsimo, y espiritualissimo varon dos modos de visitas, vna corporal, y otra espiritual, al modo que se suelen distinguir dos modos de comuniones, vna sacramental, y otra espiritual, y esta doctrina enseñaba à sus nouicios en Villagarcia, para que en todos tiempos, y ocasiones pudiesen visitar al Santissimo Sacramento, y cumplir con esta deuocion. En el Oçtauario del Corpus eran mas frequentes estas visitas, sin saber salir de la Iglesia por festejar con aquella maior asistencia, y recur-

so à aquel Señor Sacramento. Sucedió en este Oçtauario hazerse vnas fiestas en nuestro Colegio à que acudieron los del, excepto el venerable Padre, que estaba de rodillas delante del Santissimo Sacramento: En esta ocasion se lleuò à el vn Padre, y le dixo, que porque no salia à ver las fiestas: y el le respondió mirando al Santissimo: Padre mio en aquel Señor gozo yo, y tengo todas las fiestas, y contentes, no he mester ver otras. Porque de verdad era assi, que con eminècia las gozaba todas estando en presència de tan gran Señor.

14 A lo vltimo de su vida quando le costaban mas estas visitas por la falta de respiracion, porque a pocos pasos era fuerza parar para tomar aliento: encontrandole el Padre Diego de Sossa, que era entonçes su Retor, viendo la pena, y trabajo con que acudia à la Iglesia, cõpadeciendo se del, le dixo, que no se cansasse tanto, pues desde su apostro podia cumplir con su deuocion. Aque respondió el V. Padre vnas palabras dignas de eterna memoria. Huelgome Padre de dar estos pasos, y muchos mas diera, para mostrar lo mucho que estimo poderme presentas delante de aquel

10 aquel Señor, y ahora que ay lu-
 11 gar, negociar con el, con rue-
 12 gos, y alcanzar su diuina mise-
 13 ricordia, que tanto aueré mene-
 14 ster, quando me vea delante
 15 del como riguroso juez.

16 15 No es creible el pro-
 17 uecho que destas visitas fac-
 18 este gran feruo de Dios. El
 19 mesmo lo reconoce en su me-
 20 morial, trayendo algunas ra-
 21 zones muy eficaces en apoio
 22 de su deuocion. Grande pro-
 23 uecho (dize) he sentido en mi
 24 alma con visitar amenudo el
 25 Santissimo Sacramento, y es-
 26 tar alli con el. Para aficionar
 27 me à esto se me ofrecieron dos
 28 eficacissimas razones. Prime-
 29 ra, q̄ en esto doy gusto à Chri-
 30 sto Nuestro Señor, y le cum-
 31 plo sus deseos, y deleites, pues
 32 el dize. *Venite ad me omnes qui*
 33 *laboratis, y en otra parte delicia*
 34 *mea esse cum filijs hominum.* O ani-
 35 ma mia di à tu amado Christo
 36 Iesu. *Delicia mea esse cum filio ho-*
 37 *minis.* Que assi se llama asi mes-
 38 mo Christo mi Señor. Segunda,
 39 pues el haze vna jornada à la
 40 ga como es del Cielo à la tierra
 41 para estar con migó, q̄ mucho
 42 aga yo vn tan breue como de
 43 la celda à la Iglesia para estar
 44 con el. Acordeme de las que-
 45 xas que dio Christo Nuestro
 46 Señor à los judios Mathei 12.
 47 *Regina Austri surgens in iudicio con-*
 48 *generatione ista, & condemnabit*

Math.

11.

Pro: 8.

3,

27

2

33

39

40

42

43

44

45

46

47

48

49

10 *eam, quia venit a finibus terra ad au-*
 11 *dire sapientiam Salomonis, & ecce*
 12 *plusquam Salomon h̄c.* O ani-
 13 ma mia no tengas pereza de ir
 14 averà Nuestro Señor. *Ecce plus*
 15 *quam Salomon h̄c.* El hara cõ-
 16 tigo lo que Salomon hizo con
 17 la Reyna Saba: enseñarte ha
 18 palabras de vida eterna: qui-
 19 tarte has dudas, y tieneblas:
 20 darte has dones de inestimable
 21 valor. *Rex autem Salomon de-*
 22 *dut Regine Saba omnia, que vo-*
 23 *luit, & petiuit ab eo, exceptis his*
 24 *que vltro obtulerat ei munere Re-*
 25 *gio, 3. Regum cap. decimo.* Pa-
 26 ra esto o anima mia, visitale, y
 27 ofrecele tu dones como la Rey-
 28 na Saba ofrecio à Salomon. O-
 29 frecele tu coraçõ, memoria, sen-
 30 tidos, y quanto tienes, y veras
 31 el retorno, porque dice la Es-
 32 critura 2. Paralipomenon 6.
 33 9. de Salomon. *Dedit ei multo*
 34 *plura quam attulerat ad eum.*
 35 Hasta aqui en el memorial.

16 Donde con el exem-
 17 pio de la Reyna Sabà nos da
 18 fundamento para discurrir,
 19 quan grandes fueron los fa-
 20 uores, que de Nuestro Señor
 21 reciulo por medio de esta deu-
 22 ocion, no solo configuiendo
 23 lo que le pedia, sino reciuien-
 24 do mucho mas sin compara-
 25 cion, que aunque en particu-
 26 lar no nos lo dexa escrito, co-
 27 ligeffe vastamente, assi de
 28 lo dicho, como de lo que en

secretis

secreto dixo en cierta ocasión a vn religioso de la Compañia. Que Dios se descubria de fuerte en este Santissimo Sacramento, que si passara vn poco mas adelante la luz, acavara vn hombre cō la vida. En que dixo mucho, y mostro el pecho de los fauores que recibia por medio de estas visitas, de las quales dice lo siguiente en su memorial:

17 En estas visitas algunas vezes en entrando en la Iglesia sentia mi anima testimonios de la presencia de este Señor v.g. vn jubilo interior, vn regalo, y risa del alma, solo conuerso delante de su Dios: de modo que aun el cuerpo se regocijaba. Otras vezes varios afectos repentinos, de amor, de humildad, de alabança, &c. cō lagrimas, y ternura de corazón. Por lo qual anima

Regl
3. ep. *viricuti, & beati seruituti,*
10. *qui hic stant coram te semper, & audiunt sapientiam tuam.* Dichosa eres anima mia, si puedes estar mucho tiempo en la presencia deste Señor. Por este tiempo considerando yo como este beneficio es infinito por todas partes, porque es infinita

la cosa dada, infinito el amor con que se me da, infinitas las vezes que se me da, ó dara, si fuere menester, infinitamente indigno el que le recibe, se halla mi anima atajada, y no sabe como agradecer este beneficio, ni como alabar a Dios por el. Aqui senti aquel verso de David. *Defecit in Salutare tuum anima mea,* y el otro. *Te decet hymnus, ò silentium, Deus in Sion.*

18 Donde descubre el V. P. los efectos, que sentia, y parece indican vista de la Magestad de Christo, debajo de las especies Sacramentales. Porque aquel jubilo, y risa del alma, tan grande que redundaba en el cuerpo, quando se veia delante del Santissimo Sacramento, ó nacia de la vista deste Señor, ó de vna fè tan viva, que era como vista en orden a obrar tan maravillosos efectos, que son mui semejantes à los que suele tener vn tierno, y regalado infante, con la vista de su mui querida Madre, quando despues de auerla buscado con muchas ansias, de repente, y sin pensar se encuentra cō ella, renouando los afectos de su amor, y saltandosele las lagrimas de alegria. Así pa-

Ps. 118
Ps. 64

fete le succidia a este venera-
 ble Padre, y por esto vfa de
 las palabras de la Reyna
 Sabá. *Beati serui tui,*
 &c. Que aplicadas á Chris-
 to Sacramentado: fue lo
 mismo que decir. Bienaue-
 turados Señor los Angeles, y
 ministros vuestros, que siem-
 pre estan gozâdo de vuestra
 diuina presencia, y asistiên-
 do, y viendo à tan grã Ma-
 gestad, y oyendo su infinita
 sabiduria. Lo qual decia este
 fieruo de Dios, como imbi-
 diandola dicha de aquellos
 celestiales espíritus, despues
 de auer gozado el, de la grã
 deza de aquel Señor aunque
 por breue rato. Esto tam-
 bien confirma lo que vltima-
 mente dize de que confide-
 rando la infinidad de este be-
 neficio, y su propria indigni-
 dad, y las muchas vezes que
 le reciuia, se hallaba ataja-
 do, sin sauer como agrade-
 cerlo, y alabar à Dios por el,
 asta llegar a sentir, y expe-
 rimentar, lo que de si dixo
 Dauid. Desfallecio mi al-
 ma con el amor, y deseo de
 su Redemptor; y en otra par-
 te. Digno sois Señor de ser
 alabado en el santo monte
 de Sion; ó segun otra letra.
 Magestad tan grande, si me
 jor es alabarla con silencio.

19 La vltima parte de sus

propósitos, fue mostrar profun-
 da reuerēcia interior, y exte-
 rior à este Señor Sacramentado
 y a todas las cosas, que le to-
 caban, en que no fue menos
 admirable. Y baste por prue-
 ba, lo que ya hemos referido
 de aquellas humillaciones, q̃
 hazia siēpre q̃ entraba en la
 Iglesia, q̃ à todos admirabã,
 y pegaban deuocion, ya quel
 no atreuerse, ni aun a passar
 por delante de la Iglesia, sino
 con encogimiento, y con el
 bonete en la mano, que to-
 das son señales de la profun-
 da reuerencia deste fieruo de
 Dios. La mesma en propor-
 ciō mostraba en el vfo de las
 cosas sagradas, siendo à to-
 dos exemplo de como se de-
 ben tratar, y venerar.

20 Pero no dexemos de
 referir aqui los actos cō q̃ so-
 licitaba el fauor de este Se-
 ñor Sacramentado, y cō q̃ se
 disponia para llegar a el.
 segū q̃ se hallã en su memo-
 rial. Para llegar (dize) a este
 Señor se me an ofrecido va-
 rios actos de cōfiãça. Prime-
 ro, q̃ mediãte el reciuirle se-
 ra mi anima trocada, sanada,
 y cōfortada. *Qui māducat me
 viuet propter me.* Segundo,

Ioan.

6.

11

Mat.

Ccc

visti. 9.

vestimentum eius sa'ua ero.

11 Tercero, para quando le mi-
12 ro, que pues el mirar la ser-
13 piente de metal sanaba a los
14 enfermos heridos de las ser-
15 pientes verdaderas, mucho
16 mejor mirar a quel Señor Sa-
17 cramentado bastara para sanar-
18 narme à mi. Quarto, quan-
19 do no le veo por estar encer-
20 rado, esperar que con sola
21 su palabra me puede sanar de
22 donde quiera, y adonde quie-
23 ra: como dixo el Centu-

Mat. 8. *Tantum die verbo, & sanabitur tuermens.* Aqui se me acorda lo que hizo

14 n. Christo en el Cenaculo. *In*

20. *Justanit, & dixit eis, accipi-*

21 *te Spiritum Sanctum.* Obue

22 Iesus echó desde ay este di-

23 vino soplo, y dime. *Accipe*

24 *Spiritum Sanctum.* Tambié

25 consentimiento se me ofre-

26 ció à aquellas palabras. *Die*

Ps. 34. *Anima mea salus tua ego sum.*

21 Desuerte que no dexaba como dicen, piedra que no moviessa: cogiendo todos los cauos, y valiendose de todos los medios para metabar mercedes de este Señor Sacramentado, aora effuessa ausente, aora presente, aora encubierto, aora descubierta, disponiendose para esto con actos de confianza, y viniendose cõ el porfir-

norosos actos de Fè, y entendi-
didos actos de amor. Por esto sentia con tanta frecuencia los efectos de su virtud, los quales conserbaba con humildady a sei como los solia citaba con confianza: considerandose como vn hierro frio, y duro, y a Dios Sacramentado, como vna piedra iman de infinita virtud, para atraherle, y vnirle con sigos: que es vn simil de que vsa sobre aquellas palabras de los Cantares, *Trabem post te*. Aplicandolas à la atraccion cõ que Christo trae así las almas por medio del Santissimo Sacramento. *Non immerito* (dize) *Illud etiam vocauerim diuinum quendam magnetem trahentem ad se ferrea corda hominum, ut illi inhaereant, & sicut magnes non trahit ad se aurum, vel argentum, sed ferrum, id quod ei in quibusdam proprietatibus natura magis assimilatur.* Ita Christus Dominus in hoc Sacramento attrahit nobiles, diuites, vel potentes, sed humiles & mittes, eos qui in iustitia, & sanctitate ei assimilantur. *Est enim sibus iustorum propter iustos exhibitus; et si in sacrificio etiam offeratur pro peccatoribus, eosque trahet, ut d. v. l. a. c. b. s. j. a. n. t.* Con-

Tom. 1. lib. 2. exortacib. 3. 5. 4.

raçon dize podemos llamarle diuina piedra iman, que trae tras si los coraçones de los hombres, aunque duros, y de hierro, para vnirlos consigo. Pero como la piedra iman no trae tras si el oro, ni la plata, sino el hierro, por que con este simboliza mas en algunas propiedades: así Christo Señor Nuestro en este Sacramento, no trae tras si los nobles, ricos, y poderosos del mundo, si son altiuos, y soberbios, sino á los que son humildes, y mansos de coraçon, que por razon de su justicia, y santidad tienen mas semejança con este Señor, porque es manjar de

justos, y para ellos queda en el Sacramento del altar, bien que en quanto sacrificio también se estiende á los pecadores, ofreciendose por ellos, y llamandoles a penitencia para sanarles de las llagas de sus pecados. Dóde se nos descubre la causa de venirse este seruo de Dios tãto cõ su Magestad en este diuino Sacramento, y llebarle su Magestad tanto tras si, porque le parecia mucho a este Señor en la humildad, mansedumbre, justicia, y santidad
(?)

CAPITULO XVI.

De la deuocion que tuuo el Venerable Padre Luis de la Puente à la Virgen Nuestra Señora, y á otros Santos.

OTra deuocion tuuo el V. P. Luis de la Puente muy tierna, y afectuo

sa, y fue la de la Virgen Nuestra Señora: mirandola siempre como á Madre, con vn frecuente, y filial recurso a su

su Magestad en todas ocasiones: experimentado en esta Señora obras de Madre piadosísima, y amorosísima. Empezo esta deuociõ desde sus tiernos años, y durole toda la vida, creciendo en ella cada dia mas, y mas, especialmente cõ ocasion de vn sentimiẽto, que Dios le comunico, y nos dexo escrito en su memorial. La segunda puerta (dize) despues de la deuocion del Santissimo Sacramento, se me ofrecio ser la Virgen santissima N. Señora, à quien la Iglesia llama en vn hymno. *Tu Regis altissima, & porta lucis fulgida;* y en otro, *Felix Coeli porta.* La deuocion con Nuestra Señora es puerta para la santidad, y a quien Dios da esta deuocion, le ha abierto la puerta, y fino la siento, puedo llorar porque me esta cerrada la entrada en el *Sancta Sanctorum*, en el trono del Rey, en la luz increada. Debo suplicar a Dios Nuestro Señor, y al Angel de mi Guarda, que se me abra esta puerta, y se me de esta deuocion.

Psalm.
317.

Aperite mihi portas iustitia. Los medios cõ q̃ yo debo procurar esto, s̃o muchos, y muy sabidos.

2 En que muestra el alto concepto que tenia de deuocion tan importante; juzgãdola por la segunda puerta, despues de la de Christo Sacramẽ-

tado, para conseguir la santidad, y perfecciõ; pero aunq̃ se guda en dignidad, es primera en execucion. Porque por esta se entra à esta, ya quien Dios cierra esta, cierra la otra, y assi de este sentimiento faco nuevos propositos de solicitar con Dios esta deuocion, valiẽdome del Angel de la Guarda, y de los medios ordinarios: como rezar el rosario, aiunar las vigiliã de sus Fiestas, y los Sabados de entre año, meditar algun rato en sus misterios, y sobre todo imitar su humildad, y singular pureza, que es lo q̃ mas obliga à N. S. Añadiendo à estos medios comunes, otros mas especiales, que N. Señor le comunico. Tal fue vn nuevo modo de rosario que nos dexo escrito en su memorial, y por singular le quiero poner aqui en gracia de los deuotos de la Virgẽ, y es el que se sigue.

3 Vn modo de rezar el rosario se me ofrecio, quando no le rezasse por los misterios, y es el siguiente. Inuocar en el primer decenario los nueue choros de los Angeles, especialmente à San Gabriel, y al que guardo à la Virgen, y pedirles, que la alaben, y alaben à Dios, por las mercedes que la hizo, y goçatme yo de que ellos la gozen, y tengan confiego por Reyna; y luego alabarla

6) barla yo confessando, que es-
 7) tan en ella las gracias de todos
 8) los nueue choros con maiores
 9) excelencias, gozandome de
 10) esta grandeza fuya, y alaban
 11) do à Dios que se la dio, y de-
 12) seando, que todo el mundo la
 13) alabe, y conozca. Pedirlo as-
 14) si a su Hijo, y al Eterno Padre,
 15) y concluir vltimamente pidiē
 16) do à esta Señora algun don, ò
 17) aquel de que mas necesidad
 18) tengo, ò el que mas resplande-
 19) ze en los mesmos Angeles, que
 20) es la pureza, pidiendo a ellos
 21) que se lo pidan, y a todos jun-
 22) tos ponerles por intercesores
 23) delante de Dios. En esta mes-
 24) ma forma, en el segundo dece-
 25) nario se han de inuocar los Pa-
 26) triarchas, Prophetas, y Reyes,
 27) especialmente à san Ioachin,
 28) Santa Ana, y S. Ioseph, y ha-
 29) zer lo mesmo. En el tercero
 30) inuocar à Los Angeles, y dis-
 31) cipulos del Señor, especial-
 32) mente à aquellos con quienes
 33) la Virgen tuuo familiaridad,
 34) como S. Iuan Euangelista, y
 35) S. Lucas. En el quarto inuo-
 36) car à todos los Martyres. En el
 37) quinto à los Confessores, Do-
 38) ctors, y Religiosos. En el
 39) sexto, à las Virgines, y Viu-
 40) das, particularizando algu-
 41) nas que mas deuotas fueron
 42) de esta Señora. Que es vn mo-
 43) do de corona, ò rosario muy
 44) deuoto, y entretenido, y lleno

de mui feruorosos actos, para
 recabar mucho de nuestro Se-
 ñor, por medio de la interce-
 sion de su santissima Madre.

4 Otro modo de de-
 uocion trae en su memorial,
 qviene a ser vn marauilloso cõ-
 pendio, del rezo ordinario de
 la Virgen Nuestra Señora, pa-
 ra el vfo de personas muy ocu-
 padas, el qual Nuestro Señor
 le mostro, ò su deuocion in-
 uento, siendo ya Sacerdote,
 quãdo se vio, con la nueua car-
 ga del rezo diuino, y con gra-
 ues ocupaciones, que no le de-
 xabã tãto lugar para el rezo or-
 dinario de Nuestra Señora que
 solia rezar. Otra deuocion
 (dize) se me ofrecio, ya que no
 puedo rezar las horas de Nue-
 stra Señora, rezar cada dia los
 hymnos de todas las ocho ho-
 ras, y trascada hymno vn ver-
 ficulo, y oracion de vna de las
 fiestas de N. Señora, para cõ-
 plir con todas, Concepcion,
 Natiuidad, Presentacion, A-
 nunciacion, Visitacion. Ex-
 pestacion del parto, ò parto
 mesmo, Purificaciõ, y Assump-
 cion. Cada vna destas tiene
 oracion propria, ò en el Missal
 Romano, ò en las fiestas de
 España. Con que venia este de-
 uotissimo Capellã de la Virgẽ,
 à celebrar, y festejar cada dia
 todas sus Fiestas entre año: cõ-
 pliẽdo juntamẽts, en la forma

que sus ocupaciones le daban lugar, con el rezo de esta Señora, que es vn ataxo admirable, y de mucho consuelo para los deuotos de la Virgen.

5 Fuera de las deuociones referidas solia gastar muchos ratos en oracion delante de alguna Imagen de N. Señora. Lo qual en particular se le noto en el nouiciado, segun diximos en el libro primero capitulo tercero. Porque todas las horas, que sus distribuciones manuales le dexaban libres, las gastaba en oracion de rodillas delante de vna Imagen mui deuota de la Virgen Santissima, en presencia de la qual solia tambien rezar su rosario en la mesma forma. Y esta deuocion nunca la dexo por grandes que fuesen sus aprietos, tanto que quando no podia hablar, ni rezar vocalmente por el ahogo del pecho, y falta de respiracion, con todo nunca dexo el rosario rezandole mentalmente, ya que no podia vocalmente: y de ordinario andaba con el en las manos, rezando otros rosarios, que Dios le inspiro, de que se puede ver el libro segundo capitulo doze. No mostro menos su deuocion a la Virgen en los votos, que hizo, de sentir, y defender la opinion comun, de que fue concebi-

da sin pecado original, de lo qual tratamos, libro primero capitulo segundo, y assi mesmo en lo que trabaxo, y faco à luz, sobre los Cantares en fauor, y defensa de este punto, de que diximos algo en el mesmo libro capitulo quarto.

6 Al passo que crecia la deuocion desta Señora en este su gran fieruo, crecian tambien los fauores que su Magstad le hazia. No fue pequeño el que reciuo, quando la vio al pie de la Cruz, (de que tratamos en el capitulo nono) y merecio oir de la boca del mesmo Christo aquellas regaladas palabras. Ves ai tu Madre. Entendiendolas de si, y que Nuestro Señor desde la Cruz le mandaba, que si algun bien queria, que se valiesse de su santissima Madre; y la pudiese por intercesora. Y assi mesmo oyendo las otras q̄ dixo à su santissima Madre. Ves ai à tu Hijo; Entendiendolas tambien de si, y que Christo desde la Cruz encomendaba à su Madre, que le rogase por el, y le quisiese como à hijo. Que fue vn fauor mui señalado, y que siendo vno abrazo muchos, y mui grandes. Otro fauor se allò entre algunos que Nuestro Señor hizo à vna sierua suya, la qual depuso en las informaciones del V. P. en que

en que mostro la Virgen santissima su afecto para con el P. Luis, fauoreciendole como à tan capellan fuyo; porque viniendo à consolar à esta sierva de Dios, (que estaba tullida en su pobre camilla) con sus gloriosos Padres S. Ioachin, y S. Ana en brazos de S. Ioachin, en figura de vna Niña muy pequeña: traia tras si la Reyna de los Angeles al Padre Luis de la Puente vestido de Sacerdote, pero con capa en lugar de casulla: y despues de auer se regalado con la Niña sus santos Padres delante de la enferma, tomandola cada vno en sus brazos, teniendo con ella dulces, y tiernos coloquios, y haziendola mil caricias, se puso de rodillas el P. Luis de la Puente, y con suma reuerencia reuiuio en sus manos, de los brazos de S. Ioachin à la santissima Niña; y acercandose à la enferma con la mesma reuerencia, estando siempre de rodillas, le diò à vesar sus sacratissimos pies, y echa esta adoracion la voluio à los brazos de aquel glorioso Patriarcha. Escogido en esta ocasion la Virgen santissima entre sus muchos capellanes al Padre Luis, para que la siruiesse como de trono de su gloria, y fauorecer por su medio à aquella sierva de Dios, y deuota su-

ya: que fue la Virgendoña Marina de Escobar.

7 Singular fue también su deuocion al santo Angel de la Guarda: traiendo especial presencia suya, y aiudándose del para el buen despacho de sus negocios con Dios. Deste nos dexo escrito algo en vna parte de su memorial, donde despues de auer puesto quatro cosas que muy amenudo pedia à Nuestro Señor, valiendose del santo Angel para conseguir las de su Magestad, (las quales referimos en el capitulo 5.) añade estas palabras. Imagine algun tiempo al Angel de la Guarda à mi mano derecha, acudiendo à el en las necesidades, y distracciones de la oraciõ. Decia le Angel mio, ó Nuestro Señor os tiene à todas las manos, para que me ilustreis, é inflameis en amor de mi Dios, quanto podeis, ó no? Sino, porque no lo hazeis? y si estas atadas, pedilde que os las desate, y de licencia, que dandola su Magestad, mucho podeis. Donde son de advertir aquellas palabras: algun tiempo imagines: porque despues ya no lo imaginaba, sino que le sentia hablando con el familiarmente, y tratandole visiblemente. Como se colige de lo que declaro el Padre Lucas Carrillo en udepõcion, y referimos con

sus palabras en el capitulo septimo numero següdo. Por donde se hecha de ver quanto vino a recabar este siervo de Dios por medio de la deuocion, que tuuo à su santo Angel, y presencia que traia del: mereciendo ser gouernado visiblemente deste Bienauenturado Espiritu, que fue vn fauor muy singular, y extraordinario.

8 No fue menos su deuocion a otros Angeles, y Santos del Cielo como à los Archangeles S. Miguel, y S. Gabriel, y à los Santos, que mas inmediatamente tocaron à Christo Señor Nuestro, quales fueron San Ioachin, y Santa Ana, Padres de la Reyna de los Angeles, y San Ioseph, su Esposo, y S. Iuã Baptista Precursor del Señor, y sus Apostoles, y discipulos mas queridos, de todos los quales, entre otros Santos, tenia en su aposêto sus estampas de papel, q̄ seruian de despertador à su deuocion: haziendo en cada vna su estacion, segun diximos en el capitulo catorze numero quinto y sexto. Y si se ofrecia hablar de alguno dellos, hablaba tan altamente, y con tal sentimiento de sus grandezas, que admiraba aun à los mas doctos, y espirituales, como lo

muestra vn caso que le sucedio con el señor D. Francisco Sobrino Cathedratico de Prima de Theulugia de la Vniuersidad de Valladolid, y despues dignissimo Obispo de la mesma Ciudad, varon en virtud, y doctrina illustre.

9 Veneraba grandemente este Prelado la persona del Padre Luis de la Puente, y solia visitarle muchas vezes: estandose con el a solas largos ratos. Fue vn dia de S. Pedro auisitarle, despues de auer celebrado aquel dia de Pontifical por ser muy deuoto del Santo Apostol: hablaron los dos del Sãto, y el V. P. Luis de la Puente hablo tan altamente, y con tal sentimiento de sus grandezas, q̄ el Señor Obispo D. Francisco Sobrino salio admirado, y assi no hazia sino arquear las cejas, y leuãtar los ojos, como espãtado de lo q̄ auia oido, sin poder disimular el feruor, y deuocion q̄ auia sacado de aquella platica. Lo qual notaron los Capellanes q̄ iba con el en el coche, en particular, el q̄ despues lo depuso, q̄ fue el licenciado Claudio de Auenzaua legui. Pero ya estiẽpovẽgamos al vltimo trozo desta historia, y tratemos de la dichosa muerte deste siervo de Dios.

FIN DEL LIBRO TERCERO.

LIBRO

LIBRO QVARTO
DE LA DICHOSA
MVORTE DEL VENERABLE
PADRE LVIS DE LA PVENTE, MARA-
VILLAS QUE DIOS OBRO POR EL,
Y OTRAS COSAS QUE SVCE-
DIERON DESPVES DE SV
MVORTE.

CAPITVLO I.

Como Supo la hora de su muerte,
y se dispuso para
ella.

HALLABASE el Venerable Padre Luis de la Puente à la entrada de los setenta años de su edad tan consumido, y exhausto de fuerzas, que todos quãtos le veia, tenia por milagrosa su vida, y mucho mas el verle trabajar; quãdo se acerco la dichosa hora, q̃ tanto auia deseado, y como

quie la tenia ya preuista, habia por este tiempo muchas vezes de su muerte, preuiniendose para ella, y gastado las noches casi enteras con su Dios, porq̃ aun de lo poco q̃ solia dormir, apenas podia dormir media hora, por vn cõtinuo desuelo, q̃ padecia, con que tenia mas tiempo para tratar cõ Dios. Vnas vezes le asaltabã vnos afectos

grandes de júbilo, por verse tan cercano à gozar con continuacion del objeto de sus viuas, y fundadas esperanças, sin recelos de perderle de vista; y assi llamandole por este tiempo de parte de vn Ministro de su Magestad, que le venia auer, sin poder de simular su gozo le reciuio cõ estas palabras. Cierta señor que quando me llamar on en nuestro nombre me estaba acordado de aquel caso que se escribe de vn Cavallero, que andando à caza, y oyendo vna dulce voz en aquella soledad, vio vn leproso mui cercano à la muerte, y admirado le pregunto, porque cantaba, y el leproso respondió que porque veia no auia entre el, y su Dios mas que la tapia de su carne, que iba ya de ser moronandose, y caendose: y viendome yo tan flaco estaba dando gracias à Dios por lo mismo. Otras vezes le asaltaban affectos de temor, y con ellos se arrojaba à los pies de vn Crucifixo, vanandolos con copiosas lagrimas, pidiendo misericordia, y perdõ de sus pecados. De este modo entre jubilos, y temores, passaba, quando tuuo el mas cierto aviso de su vltima hora.

Porque quinze dias antes de su muerte, sin calentura, sin accidente particular

sin consulta de medicos, ni de otra ninguna persona: de repente llamo al Padre Pedro de Sandoual su Confessor, y le dixo, que se queria confessar generalmente para morir, y trato con el de su partida: diciẽdo, que ya el tiempo de su muerte auia llegado (cosa q̃ à los q̃lo supierõ immuto mucho por no auer nouedad en el V. Padre) y de hecho hizo su cõfession general con el, suponiendo como cosa asentada, que su muerte auia de ser muy en breue. Y assi su confessor en virtud de lo que le dixo, y lo que vio dentro de pocos dias, fuuo por cosa cierta, y llana que auia tenido reuelacion de su muerte, como lo declaro con juramento en su deposicion por estas palabras. Parece como cosa cierta, y llana que tuuo reuelacion de su muerte, porque quinze dias antes se començo a disponer para ella: haciendo cõfession general, y tratando de su partida, y diciẽdo que el tiempo de ella auia llegado: con las palabras del Apõstol. *Tempus resolutionis mee instat.* Y à todas estas diligencias que hazia decia estas palabras, como cosa asentada, y que sin duda en breue se auia de morir, y el dia vltimo estando trabajando, y escriuiendo cosas del seruicio de Dios,

pregun-

2. Ad
Timot.

pregütaba muchas vezes q̄ho-
ra era, y decia si el medico no
viere à tal hora digan al Pa-
dre Retor que me mande dar
la Extremauncion. Todo lo
qual era en tal disposicion,
que por ella ninguno juzgaba,
que su muerte estava tan cerca-
na, porque le veian estar traba-
jando, quando la flaqueza, y
falta de fuerzas era la que auia
tenido muchos años, poco
mas, ò menos. Asta aqui su
Confessor.

3 Lo mesmo declaro
el Padre Diego de Sossa Re-
tor que entonçes era del Co-
legio de San Ambrosio de Va-
lladolid. Tengo (dize) por
cierto que el venerable Padre
Luis supo la hora de su muer-
te, y lo dixo, por que traien-
dole cierta agua destilada, q̄
iba tomando, quando vio la
garrafa en que venia dixo, pri-
mero me acauare yo que ella,
así me lo dixo el enfermo, y
así se cūplio, y el dia que mu-
rio estuuo, casi todo el dia cō
grande trabajo, poniendo en
orden sus papeles, ayudandole
el Padre Francisco Pillizer, y
deuio de gastar mas de cinco,
ò seis horas, con gran fatiga su-
ia, acabando à buena hora de
la tarde, y tuuo grande prisa
porque le diessen la Extremaun-
ciō, aūq̄ no auia en el sujeto no-
uedad alguna, ni en la enfer-

medad. Y como no se la diess-
sen asta que viniesse el medi-
co, pregunto, que hora era, y
y diciēdole, que las quatro, res-
pondio tiempo al, y se sofego,
y como tardase el medico se
afligio de ver que tardaba, y se
le dilataste la Extremaun-
cion, y voluiendo apreguntar
que hora era, le dixerōn que
era como las seis entonçes me
dixo (que a todo me halle pre-
sente) Padre Retor, y a no ay
que esperar mas V R. haga
que meden la Extremauncion,
y à este punto llego el medi-
co, y sin tratar de otra cosa, ni
de medicinas, dixo el venera-
ble Luis al medico, que era el
Doctor Canseco, mande Vm.
me den la Vncion. Yo le pre-
gunte al medico (q̄ le tomo el
pulso) si auia nouedad, y si se le
daria la Vncion: y el medico me
respondio, que aunque no a-
uia cosa nueva, sino vn poco
de flaqueza mas, pero que siē-
pre viuia de milagro, que le
diessen la Extremauncion por
su consuelo. Hasta aqui el Pa-
dre Diego de Sossa en su de-
pocion.

4 Esto contestan otros
dos en las suias, que por aquel
tiempo se hallaron en el mes-
mo Colegio, el vno fue el Pa-
dre Luis de Valdiuia, que di-
ze así. Por las palabras que le
oy conoci sabia la hora de su

muerte, y como estaba siépre tan mortal, que cada dia parecia el vltimo, y siempre estuviédo, y vniforme, nadie ni los medicos conociã mas de q̄ vivia de milagro, pero el que sabia el dia, y la hora, aquella mañana del dia, que murio me dixo, *Tempus resolutionis meae instat ora pro me.* Y cō esto juzge, q̄ aquel dia auia de acabar, pero vile aquella tarde ocupado en escriuir vna cosa secreta de mano agena casi tres horas, con q̄ dudo de algo si auia de morir aquel dia como auia insinuado. Pero acauada esta ocupaciõ pidio la Extrema vnciõ, cõ que volui a confirmarme en mi primer pensamiento.

5 El segundo fui yo, q̄ entõces estudiaba en S. Ambrosio, y como oíesse decir que el V. P. Luis de la Puente se auia confesado lo generalnēte para morir, y pedido que el dia siguiente le diessen el Viatico, me altere porque no auia en el no uedad considerable, y no creiendolo: con el amor que como à Padre le tenia, me fui à su aposento, y le pregunte que es esto Padre? q̄ me hã dicho que V. R. se ha confesado generalnēte para morir, y pedido le dẽ el Veatico. Entõces voluiẽdo los ojos a vn Christo q̄ tenia pediẽte aũ lado de su cama, repitio algunas vezes las pala-

bras del Apostol. *Tempus resolutionis meae instat.* Cada vez con mas alta voz, y al fin de cada vna, añadia. Encomiẽdome à Dios mi Hermano. Esta fue su respuesta a mi pregũta, cõ que me persuadi, que la hora de su muerte estaba cerca. Cõfirmeme en esto; lo vno porque deseãdo saber en particular que auia sentido, y pregũtãdo se lo, me dixo. He estado tres, ò quatro horas fuera de mi; (dudo si dixo mas) que mucho q̄ aga esto? Debio de ser algũ rapto de los, que solia tener, en que N. S. le descubrio la hora de su muerte, y sus circũstãcias: pero deste suceso nada se supo en el Colegio ni yo me atreui a passar adelãte cõ mis preguntas. Lo otro me corfirmo con lo que tẽgo declarado en mi deposiciõ, que aũdio el V. P. a las palabras del Apostol: Mañana recibire el Sãtissimo Sacramẽto en ayunas para poderle recibir otro dia por Viatico despues de auer comido. Lo qual todo sucedio asì, y tras ello su muerte. Porque como quien sabia los dias, y horas que auia de viuir, lo traçaba, y disponia todo con gran seguridad, y preuencion.

6 Quãdo el P. Rector supo lo que auia passado con su confessor, aũque à su parecer no auia mas peligro, q̄ el ordinario
con

con que auia viuido , tantos años. Cõ todo como prudẽte, cõsiderãdo, que el V. P. no se moueria sin causa, y que aquellas demostraciones no las auia echo en otras ocasiones de maior aprieto, ordeno que quãdo viniessse el Doctor Cãseco a visitar otro enfermo, que auia en el Colegio, visitassse tãbiẽ al P. Luis de la Puente, y le auisasssen para hallarse presser teal tiẽpo de la visita. Hizose assi, y auieñdole tomado el pulso el Doctor Gabriel de Cãseco, dixo que le hallaba flaquissimo, y que muchos años auia, que juzgaba que uiuia de milagro, pero que ni hallaba accidẽte nuevo, ni tãpoco remedio que aplicarle que fuesse de consideracion, y assi solo el tercero dia que le visito ordeno que a las dos de la noche le diesssen vna almendrada, para que pudieffe dormir algo (Porque estos vltimos años no dormia casi nada) A que replico diciendole: Señor, Doctor mire Vm. que tengo de hazer mucha incomodidad al enfermero quitandole el sueño, y que aun religioso no se le ha de curar con tanto regalo, y incomodidad de otros. Pero como infitieffe el medico, en que se le diese la almendrada, se rindio, y solo le pidio fuesse à las tres,

y no à las dos de la mañana, para no hezer tanta incomodidad al enfermero.

7 Porque este V. varon assi como fue mui atento a su propria mortificacion, lo fue tãbiẽ al aliuio de sus Hermanos. Tanto que necesitãdo de q̃ le dixiesen Miffa mui temprano, para tomar vn trago de agua, que era el remedio de las congojas, que padecia, nõca quiso, los dias que dexo de decirla, descubrir, su necesidad, porque no se hizieffe incomodidad al que se la venia à decir, asta que vna mañana se vio apique de morir, con que fue fuerçato mar vn trago de agua, y no pudo comulgar aquel dia, segun diximos en el capitulo quinze libro 3. y por no verse segũdavez priuado de la comuion, manifesto su necesidad. Otra vez ordeno el Superior tres meses antes de su muerte por los aprietos que sentia de noche, que durmieffe vn Hermano en su aposento, en vn apartado del, para que le pudieffe llamar, quando fuesse menester, y ya que no pudo resistir al orden del su Superior, se reprimio de suerte que en todo este tiempo, solo le llamo como quatro vezes, y essas obligado de

grauē necesidad. Tanta era su atenciō al alivio de los demas, aunque fueran a costa suya.

8 La tarde de aquel dia que por orden del medico le dieron la almendrada, pidio con instancia le diessen aquella noche el Viatico por no quedarle sin comunion aquel dia y atendiendo à su instancia se lo concedio el medico: suponiendo siempre, que el sabia mejor, quando era tiempo de recibirle. Passò aquella noche por vna parte con gran aprieto de sus congojas, y achaques; por otra con singular consuelo por el huesped que auia recibido. Amanecio el dia siguiente tan descaecido, y falto de fuerças, que no pareçe podia menear la lengua, y lo poco que hablaba no se le entendia. Vino aquella mañana el Padre Fr. Andres de la Puente su hermano à traer la respuesta de vna cosa, que el dia antes le auia encomendado, llamandole para esto (y fue, que consultase de su parte a la sierva de Dios doña Marina de Escobar, sobre cierto punto, q̄ faltaba de poner en el libro de su vida, que tenia entre manos, por dexar del todo concluido lo q̄ le auia tocado siēdo su Cōfessor), y aunq̄ la respuesta la perciuio, no le pudo entender el P. Fr. Andres, lo q̄ le vol-

uio a decir, por faltarle ya el habla, de que salio biē desconsolado el Religioso Hermano por verle en tanto aprieto, y parecerle que ia no podia acabar lo poco q̄ le faltaba de la vida de aquella sierva de Dios.

9 Pero fue cosa maravillosa, que el que estaba sin habla, ò casi sin ella despedido su Hermano, y los demas de su aposento; llamo a vn Hermano estudiante que le acudia (que fue el P. Francisco Pelliger) y empeço à componer sus papeles, y hizo que le leiesse vno de mucho seruicio de Dios, que tenia comēçado, y deseaba acabar, y resoluiendose en aquel punto, y dificultad espiritual, perficiono el papel, haziendole quitar, y añadir lo que le parecio conueniente, dictandose lo el cō voz clara, y distinta. Cosa que caufo gran reparo, y admiracion al P. Francisco Pelliger como lo depone en su dicho, por ver que el que antes apenas podia menear la lengua, ni se le entendia lo que hablaba, en llegando a componer sus papeles, y perficionar aquel papel, pronunciaba con tanta distincion, y claridad, como sino se viera de morir aquel dia, sino viuir muchos mas. Acauado de perficionar este papel, hizo llamar al P. Rector, y le infor-

mo de lo que contenia, y manifesto su parecer cerca del, y felo dexo encargado: obrando en todo con tal resolucion, y presteza, como quien sabia el poco tiempo que le quedaba de vida. Prosiguio a la tarde con su tarea asta dexar sus obras acabadas, y sus papeles conpuestos, dictando todo lo que fue necesario. En esto gasto aquel dia como cinco, o seis horas de reloj, cō ran buē semblante tanta aduertencia, puntualidad, y claridad en todo, que espantaba, y mas el ver q̄ para trabajo tan prolijo no le faltasen fuerzas ni voz, faltandole como poco ha diximos, para responder a su Hermano, y despedirse del.

10 Este successo nos propone el P. Iuan de Rho en sus varias por singular argumento del encendido amor para con Dios deste siervo suyo. *In gens diuini luminis vis, quod Ludouicū mentem collustrauerat, eos miscebat ardores, ut nisi aliquid semper ad animarum salutem moueretur, eos se ferre non posse crederet. Sensesat hanc Dubys in dieijs, Deo cordi esse, ut libris de tota interiore Christiana philosophia scribendis rempublicam inueneret; ergo eam in curam duos, & triginta per annos adeo intentus subsistit, ut perpetuis valetudinibus*

obnoxius, imo iam morti proximus eam non dimisserit. Tertia ante obitum, hora adhuc dictabat, itaque eum facultas sed non voluntas de republica benemerendi deseruit. Ipse operi praclaro immortali gloriosum duxit. Aquellos lucidos raios de diuina luz, que ilustraron el entendimiento de Luis, causaron tales ardores en su voluntad, y emprendierō tal fuego de amor de Dios, que no le parecia posible sufrirlos, sino essentreteniendose en traçar siempre, y inventar algo del diuino seruicio, en ayuda de sus proximos. Y así porq̄ entendio ser de gusto de Dios, que les ayudase cō su pluma, se dedico a esta ocupacion, por espacio de treinta y dos años, con tanta aplicacion, y atencion que molesto estado de perpetuas enfermedades, y lo que es mas proximo a la mesma muerte, nunca desistio della. Tres horas antes de su muerte dictaba: faltabanle las fuerzas: pero no la voluntad; juzgando por glorioso este ilustravaron, morir ocupado en tan lucido, y provechoso empleo.

11 No fue menor argumento de esta encendida charidad lo que refiere el Licenciado Zcuillos en su deposicion, que le sucedio al venerable

rable Padre el dia que murio. Poco antes (dize) que espira- se aun quando ya no podia hablar, con gran fervor de espíritu, con señas respondia al que preguntaba alguna duda espiritual. Que es cosa bien singular, como tambien lo fue, y maravillosa, que siempre que tuvo necesidad aquel dia de voz clara, y distinta se la dio N. Señor, y quando vastaba explicarse por señas se la negaba, para que de todas maneras resplandeciese su charidad, y se reconociese el auctor de efectos tan maravillosos. Pero el que estaba tan atento al consuelo de otros, no hazia caso del proprio, antes desimulaba tanto sus males, que siendo así que padecio mucho aquel dia, nada menos parecia, que lo que padecia. Y fue tanto lo que padecio, que aun el pequeño alivio que sentia con tomar un trago de agua, se lo quito N. Señor: porque dando le yo este refrigerio aquella tarde del dia de su muerte, en gustando la bebida me voluio el vaso diciéndo: ya ni esto. Con que entendi lo mucho que padecia, y que ni en aquello hallaba alivio.

12 Leye a aquel dia el Evangelio de S. Juan. *In principio erat Verbum.* El qual tenia a su cauecera escrito de letra

manuscula toda de su mano. Preguntaba amenudo aquella tarde, que hora era, y diciendole, decia aun ai tiempo, pero quando supo que serian como las seis poco mas, o menos, con toda resolucion pidio la Extremauncion. Y preguntandole, si queria se le diese despues de la letania, que se acostumbra en la Compañia decir de parte de noche en invierno, y aquel dia por ser Viernes, y dia de abstinencia, venia a ser a las ocho y quarto, respondio: Que no sino antes de la letania, porque se le diese de espacio, y no se dexasse cosa alguna de las oraciones, y Psalmos, que ordena la Iglesia. Trajeronla, y respondió a todo mai en sí, acomodando el mesmo las partes del cuerpo, donde auia de ser vngido. Y de quando en quando con voz vaja decia: *in manus tuas Domine commendo spiritum meum.* En vuestras manos Señor encomiando mi anima: sin hazer otra demostracion, y fue cosa muy reparada, que siendo así que en los otros dias, repetia varias oraciones, jaculatorias a N. Señor con varios afectos, en este victimo, siempre repetia las mesmas palabras referidas, y otras

otras que luego dire, en que mostro fabia auia llegado, y a el dia de su partida, y de entregar su alma en las manos de su Señor, y assi cifro aquel dia todas sus jaculatorias en solo implorar la diuina misericordia, y encomendar su alma a su Criador. Dixeronle luego la recomendacion del alma, y a todo estubo con tanta serenidad, y sosiego, q̄ nadie se persuadio, que aquella noche auia de ser la vltima. Acabada la recomendacion, se quiso quedar solo recogido con su Dios, y se le oyeron estas palabras, hablando cō el Christo, que allitania. *Domine dum veneris iudicare, noli me condemnare.* Señor quando

vengais a juzgarme, no me querais condenar. Mostrando en esta ocasion aquella tan profunda humildad, que tãto resplandecio en el toda su vida; mouido de esta mesma, aũque todos los del Colegio le respetaban, y veneraban como a Padre, quãdo los vio juntos en su aposento, no quiso decirles nada, siendo assi que para todos fueran de singular consuelo sus palabras, pero mas quiso edificarles con el exẽplo de su humildad, q̄ con el de su doctrina, imitando a su glorioso Padre S. Ignacio, que en la hora de su muerte se porto del mismo modo con sus hijos.

CAPITULO II.

De su dichosa muerte, y maravillosas circunstancias:
della.

PReuenido el Venerable Padre Luis de la Puente en la forma q̄ queda dicho en el capitulo precedente, para aquella su vltima, y mas dichosa hora recibidos ya todos los Sacramen-

tos; en aquel rato q̄ se quedo a solas cō Dios, se sobre vino vno como sueño, q̄ segũ las circũstancias se tauo por rãpto, porque sien lo assi, que su desvelo era tal que apenas dormia en toda la noche, y el sueño tan facil,

Ecc
que

que qualquiera cosa le despertaba, estauo casi dos horas en vno como sueño tan profundo, que ni le despertaban los muchos, que entraban, y salían en el aposento, ni los que estaban allí junto à su cama sentados en conuersacion, sin atencion aguardarle el sueño. Tanto que el Padre Rector Diego de Solla hizo mucho reparo, y voluiendose ami que era vno de los presentes me dixo. Que tal le de morir se esta noche? Viuirá mas de quarenta dias. Pero presto nos desengañamos todos.

2 Porque dadas las diez de la noche, quando la comunidad ya se auia recoxido, persuadidos todos que viuiria algunos dias: llegando el enfermero a despertarle, para que tomasse algo de substancia, voluió en sí, como quien despierta de vn dulce, y regalado sueño. Y diciendole que tomasse, algo, con gran paz (sin preguntar que hora era, como antes solia) como quien sabia ia lo que auia de ser, y que auia llegado su hora, respondió; ya no est tiempo de esso. Con que se dio auiso al Padre Rector, y à otros Padres, y acudieron a allarse presentes a su muerte: Y el V. Padre voluiendo los ojos al Christo, que allí tenia, hizo señas aun Hermano de

los que allí estaban, (que fue el Padre Pedro Muñoz) para que le diese vna vela, que estaba colgada junto al Christo, de las que vendicen en N. Señora de Monferrate, la qual tenia para aquella hora (porque aunque auia preuenido que quando estuuiesse para espirar se la pusiesen en la mano, como de los circunstantes ninguno, sino el, sabia la hora, ni los accidentes, que en el se reconocían, la mostraban, fue necesario que hiziesse señas: dando a entender que era llegada su hora para que le diesse la vela) y tomandola encédida en su mano, auiendo con voz vaja pronunciado primero *Domine dum veneris iudicare noli me condemnare*. Señor quando vengais à juzgar no me querais condenar. y despues las vltimas palabras con que Christo Señor Nuestro espiró en la Cruz. *Domine in manus tuas commendo spiritum meum*. Señor en vuestras manos encomiendo mi espíritu. Caiendosele el rostro sobre la almoadá, inclinando la cabeza bazi à la parte del Christo, sin boquear, ni otro movimiento alguno, estandole diciendo la recomendacion de la alma, con suma quietud, como quien se echa adormir, en breue dio su espíritu en las manos de su Criador, sin auer precedido.

cedido calentura, ni enfermedad particular, fuera de alguna maior flaqueza de la que de ordinario sentia. Fue tan indecible la serenidad, sosiego, y paz con que murio, que dudaron los circunstantes si auia espirado, ò no. Pero certificados que auia muerto, el Padre Rector el primero se hincó de rodillas delante de su pobre camilla, y le hizo reuerencia como a seruo de Dios, y tomãdo la maao se la beso como à Padre, y tras el hizieron lo mismo los Padres mas graues, y Maestros que alli se hallarõ, y luego los demas. Fue su muerte Viernes à diez y seis de Febrero de mil y seiscientos, y veinte y quatro, como a las diez, y media de la noche.

3 Con razon podemos decir de tan feliz muerte, y sus circunstantias lo que S. Bernardo dixo de la de S. Malachias. *Alto de solio descendebat pedibus suis, & rursus nihilominus ascendebat, & dicebat mortem esse in ianuis: quis hunc hominem crederet moriturum, solus ipse & Deus id scire poterant. Non vultus pallidior, non macilentior videbatur, non rugata frons, non reconditi oculi, non nares extenuate, non contracta labia, non adusti dentes, non collum excessum, & gracile non curui humeri. Omnium oculi fixi in eum, nemo tamen, qui*

In uita San. Malachias.

eum quando exiit aduertere potuisset. Mortuus uiuere, & uiuens mortuus putabatur: adeo nihil intercidit, quod alterutram disterneret. Eadem viuacitas uultus, serenitas eadem, qualis apparere solet in dormiente. Diceres mortem nihil horum tulisse, magis autem auxisse plurimum, non est mutatus, sed ipse mutauit omnes. Hazia acciones de sano y decia que estaba cerca su muerte: ¿quiental creiera? Solo Dios, y ello podian saber. No se le puso el rostro mas amarillo, y macilento, no se le arrugo la frente, no se le hundieron los ojos, ni se le afilaron las narices, ni encogieron los labios, ni traspillaron los dientes, no se le adelgazo el cuello, ni caieron los hombros, como succede a los demas, en aquella hora. Todos le estaban mirando de hito en hito, y ninguno pudo aduertir quando espiraba. Muerto parecia uiuo, y uiuo parecia muerto, sin dar señal alguna, de que se apartaba el alma de su cuerpo. La mesma viuacidad, la misma serenidad conseruo en su rostro. No parecia sino que estaba durmiendo: antes dixeras, que con la muerte se le auia auiado, que remitido, y amortiguado los accidentes, que sen indicios de vida, porque no se immuto Malachias, aũ que immuto à todos

los que le vimos morir. Hasta aqui S. Bernardo, que describiendo la muerte de S. Malachias, nos pone delante de los ojos la de este insigne varon, porque oyendole no parece sino q̄ le estamos viendo morir.

4. Entre los q̄ aquella noche se quedaron à cõponer el cuerpo, tuue suerte de ser vno, y como testigo ocular puedo repetir a qui, lo que jure en mi de posición, que considerãdo quã exhausto estaba me admiraba como podia auerse conseruado viuo, con vigor para tenerse en pie, y trabajar lo que trabajo, y me confirme en la opinion comun, de que viua sobre naturalmente, y de milagro. Y me parece que sin encarecimiento le quadran a este esclarecido varon las palabras, que de S. Basilio el Magno se leen en las lecciones de su rezo. *Objit cum tantum spiritu uiuens prater ossa & pellem, nulla prater ea corporis parte consistere uideretur.* Murio uiuendo solo con el espiritu, porque el cuerpo estaba consumido, y tan gastado, que del no parecia auer quedado otra cosa, q̄ los huesos, y el pellejo.

5. Pero vëgamos à lo maravilloso, q̄ sucedio esta noche, y fue manifestado a vna grã sierua de Dios hija suya espiritual, la qual lo refirio despues al Pa-

dre Diego de Sossa, con quiẽ començo a confessarse, muerto el venerable Padre. Dixo pues esta sierua de Dios, que se auian hallado muchos Angeles presentes à su muerte acompañandole, y asistiendole en ella y que despues de muerto auia quedado su aposento con tanta claridad, y resplandor, que parecia vn Cielo, y que los Angeles acompañaron su cuerpo toda aquella noche, y la mañana siguiente se le auia aparecido muy glorioso, y resplandeciente acompañado de algunos Angeles que le miraban con respeto, y reuerencia, traia el rostro no flaco, y confuso, sino lleno, y muy hermoso, y le dixo a esta sierua de Dios q̄ desde el punto, que espiró auia comenzado a gozar de su Magestad: estando diciendo estas palabras se descubrio en el pecho del venerable Padre, el Santo nõbre de IESVS, como esculpido en el mesmo pecho, todo cercado de muchos rayos de luz, y resplandor: los quales se faeron estendiendo así al rostro, y resto del cuerpo, quedando todo resplandeciente como vn sol, con que le perdio de vista por la fuerza de la luz. Esta sierua de Dios fue la esclarecida Virgen deña Maria de Eicobar, y mucho desto declaro des-

ro despues con juramento en
 su deposicion: añadiendo al-
 gunas circunstancias, que por-
 que se sepã es bien oigamos las
 palabras formales de su decla-
 racion. Anandome (dize) au-
 lado del Colegio de la Compa-
 ñia de Jesus, de San Ambro-
 sio, que ya estaba oleado el
 santo Padre Luis de la Puen-
 te, suplique à los Angeles, que
 de ordinario asisten en mi apo-
 sento, que le fuesen ajudar y
 ellos lo hizieron, y se halla-
 ron presentes à su dichosa
 muerte. Y despues de muer-
 to como à la vna de la noche,
 los mesmos Angeles me lleua-
 ron à su celda, la qual vi hecha
 vn Cielo con muchos Angeles
 del Señor, que acompañaban
 à aquel santo cuerpo. Y llegan-
 dome a el no le vi el rostro por
 que estaba cubierto con vn ta-
 fetan, y no me le mostraron,
 aunque no se porque, y auiendo-
 le besado los pies, y las manos
 me voluieron a mi casa. Y fue
 assi que despues de la media
 noche cerca de la vna nos sal-
 timos de su aposento los que
 nos quedamos para componer
 el cuerpo, y auiendo puesto
 dos bugias a los lados del a-
 taud, me parecio cubrirle el
 rostro con el tafetan del ca-
 liz, con que solta el venerable
 Padre decir Missa, y assi que-
 do cubierto, y esta fue la cau-

sa de no auerle visto aquella
 sierua de Dios. La qual refirio
 tambien al Padre Diego de
 Sossa, quando la fue a recon-
 ciliar (fuera de lo dicho)
 lo que la auia passado a la vna
 de la noche, y fue lo mesmo,
 que despues depuso. Y para
 ajustarlo me llamo aquella ma-
 ñana el Padre Diego de Sossa,
 y pregunto la postura con que
 auia quedado el cuerpo, sin de-
 cirme porque lo preguntaba,
 yo se la dixe, y el se confirmo
 en lo que auia oido: echando
 dever, quan bien venia lo que
 la sierua de Dios le acababa de
 referir con lo que yo decia.

6 Fue aquel dia despues
 de su muerte mui riguroso de
 frios, y nieues, y como, ni se sa-
 bia en la Ciudad, que el Vene-
 rable Padre estuiesse cerci-
 no à su muerte, ni que vudiesse
 muerto, no acudieron tantos,
 como acudieran, si lo supierã,
 por la deuocion que todos le
 teniã Pero los que acudierõ re-
 ligiosos, y seglares le venerabã
 como a sieruo de Dios besan-
 dole de rodillas las manos, y
 pies, y todos hazian reparo en
 el semblante, que quedo gra-
 ue, alegre, y mucho mas her-
 moso, que quando viuia, y el
 cuerpo no bierto como el de
 los demas difuntos, sino muy
 tratable, y las manos muy
 blandas, y flexibles, tanto q̃

à los mismos medicos, no admiran, y así lo refieren por cosa singular, y maravillosa en sus deposiciones, oigamos lo que dixerõ dos de la facultad, que llegaron aquel dia a venerarle y besarle su mano. Auiendo (dize, el Licenciado Zeuallos) muerto el Santo Padre en tiempo de grandes nieues, y frio rigurosisimo, quando los cuerpos de los hombres mozos, y valientes se suelen poner hiertos, y asperos, el del Santo Padre quedo tan apacible, sus manos tan blandas, y tratables, como si estuiera vivo, y mui sano, y con mui buen temple. Y estando en vida con solos los huesos con vn cuero algo moreno, quedo despues el rostro mas lleno, y con vna claridad, y blancura, que me parecio cosa milagrosa, y que no era posible hazerse con artificio humano. Hasta aqui el Licenciado Zeuallos.

7 Y el Doctor Canseco despues de auer dicho que tenia por cierto q supo la hora de su dicho tránsito, por las palabras que le dixo poco antes de su muerte, añade. Auiendo llegado à besarle la mano despues de difunto, venerandole como à sãto, no halle su cuerpo hierto como à los de otros difuntos, sino suaué, y tratable. Todo esto, como estos Docto-

res lo testifican, vimos y notamos con reparo, todos los que nos hallamos presentes.

8 Otras dos cosas se repararon mucho. Primera que siendo vfo de la Compañia, quando muere alguno procurar luego ayudarle con sufragios, y hazer diligencia para aplicar algunas indulgencias por su alma, ninguno acertaba à hazer este officio por el venerable Padre Luis de la Puente, antes en lugar de encomendarle à Dios, se encomendaban à el como a seruo de Dios, y no solo sucedio esto a los que se hallaron presentes, à su dicha muerte, sino à los que no se hallaron, y despues la supieron, como sucedio al Padre Manuel Vazquez el qual dice en su deposición. Quando luego la nueua del dicho tránsito del V. P. Luis de la Puente, al lugar donde estaba, senti en mi, cõ no pequeño dolor de tan gran perdida comun, vnos grandes alientos de caminar con cuidado en la via espiritual, y queriẽdo ir à la Iglesia à hazer oracion por el Padre Luis ya difunto, me halle de repente tan trocado interiormente, que parece me compelian con fuerça à lo que hizo, que fue ponerme de rodillas, y encomendarme al Padre Luis, como à Santo, que ya estaba

53 estaba en el Cielo. Y otras ve-
 54 zes deseando alcanzar de nue-
 55 stro Señor algunas cosas, y po-
 56 niendo algunos Santos por in-
 57 tercessores, se me ofrecia, y po-
 58 nia delante de los ojos. El Pa-
 59 dre Luis, y sentia que se me de-
 60 cia interiormente; que me va-
 61 liesse de su fauor como de San-
 62 to, para con Dios. Hasta aqui
 63 el P. Manuel Vazquez.

9 La otra cosa fue que
 siendo así que de suyo causa
 horror vn cuerpo muerto, y
 pone temor especialmente a
 gente moza, y engendra sue-
 ños tristes el auer visto vn di-
 funto: y a asistir a su muerte, el
 deste seruo de Dios estuuó tá-
 lexos de causar estos efectos,
 que los hermanos theologos de
 S. Ambrosio pretendian, y
 solicitaban aquella noche ser
 de los señalados para quedar se
 a componer su cuerpo, porque
 no le mirabán, como a los de o-
 tros difuntos, sino como a cuerpo
 de vn gran seruo de Dios, y de-
 seaban lograr la ocasion, y q̄
 darse con alguno de los despo-
 jos de sus reliquias. Ni el auerle
 asistido engendro sueños tristes,
 antes de mi, que fui vno dellos,
 puedo decir lo que declare en
 mi deposicion, que despues de
 auer asistido con gran consue-
 lo de mi alma, a componer el
 venerable cuerpo, me aparte
 de alli con el mesmo cōsuelo;

considerando al difunto, co-
 mo a cortesano del Cielo, y o-
 freciendose me no representa-
 ciones tristes. proprias de a-
 quel tiempo, sino alegres, y
 de la Bienauenturança.

10 La mesma mañana
 del dia de su entierro, a instan-
 cia de los deuotos del venera-
 ble Padre se truxeron dos pin-
 tores de los mejores de Valla-
 dolid que le retrataffen, y aque-
 su humildad, siendo viuo, nun-
 ca auia dado lugar a esto. Sa-
 caron se dos retratos muy al vi-
 uo de que se hizieron muchas
 copias para satisfacer a la de-
 uocion de los que los deseabán,
 y pedian, y a imitacion de e-
 llos se sacaron tambien lami-
 nillas, y estampas que carrie-
 ron mucho. Y aunque estos qua-
 dros muestran la gran flaque-
 za del sujeto, auá fue mu-
 cho mayor de lo que represen-
 tá, porque como hemos dicho,
 quedo mas abultado blanco, y
 hermoso despues de muerto,
 que quando viuo. La estatura
 del venerable Padre Luis de la
 Puente fue antes pequeña que
 grande, el color algo moreno,
 el cauello negro, la frente an-
 cha, y espaciosa, los ojos ale-
 gres, y muy viuos, la nariz cor-
 ba, la boca algo rasgada, en-
 cogida la barba, el semblante
 graue con vna alegria religio-
 sa, y deuota. La complexion

natural muy colérica, pero con la continua mortificación, aunque nunca pareció flemático, parecía manso, suave, y reportado. La complexión, y acciones exteriores, sobre manera modestas,

de suerte, que el solo mirar le componía, y pegaba devoción. La salud à los principios fue buena, pero despues con los rigores de su penitencia, casi ninguna.

CAPITULO III.

De su entierro, y honras que se le hizieron.

A LAS dos de la tarde del mismo dia diez y siete de Febrero, que fue el inmediato à la muerte del V. P. Luis de la Puente, se dispuso su entierro: avisando à los de la Compañia de los dos Colegios de San Ignacio, y San Aluano de la Ciudad de Valladolid, para que se hallasen à aquella hora presentes en el de S. Ambrosio, segun era costumbre, sin dar aviso, ni convidar à otra ninguna persona, ni hazer otra demostracion en esta parte, que la ordinaria, que suele hazer la Compañia con qualquiera de sus difuntos, así por ser vfo, co-

mo por el temor, que vno de que si se sabia en la ciudad la muerte, y entierro, auia de ser tan grande el concurso, que no auia de dar lugar al officio. Pero aunque en la Ciudad no se supo, no se pudo ocultar en el varrio, y vecindad del Colegio, y sin reparar en lo crudo, y aspero del dia: concurrio lo lucido de la vecindad con su vulgo, cuidandose entre si unos à otros, à asistir al entierro del Santo, que de estos terminos viaban. Hasta los mismos muchachos, y niños, como en tretenimiento suele ser en tiempo de nienes (qual era aquel) hazer pellas, y olgarle con ellas, dexabá este, y los demás

demas de su edad, y daban voces llamados evnos à otros, y diciendovenid a ver el santo, q̄ha muerto el santo. Que no parecia segun hizo reparo vna piadosa Matrona en su deposició, sino que ver, y oir los muchachos era ver, y oir vnos Angeles del Cielo, que publicaban la santidad de este siervo de Dios: verificándose aquello del Psalmo: *exere infantium, & la-*

Ps. 8.

Stentium per fecisti laudem tuam. Porque la lengua de los niños suele ser vn admirable, y seguro instrumento, de que Dios se aptonecha, para las alabanzas de sus siervos.

2 Mientas duro el officio la gente que concurrio todo era venerarle como à insigne siervo de Dios, dando sus rosarios à los que estaban cerca, para que los tocassen en el cuerpo aclamandole todos como à santo. Pero la maior demonstracion fue, al vaxarle del ramulo para enterralle, porque cargo tal multitud de gente, vnos aue darle pies, y manos, otros à tocarle sus rosarios, y aun los pañuelos, para guardarlos despues, otros a procurar cortar algo de sus vestidos, y cauellos por preciosa reliquia, que no era posible defenderle, aunque lo procuraban con todas veras, así los religiosos de la Cõpañia, como otros,

que por su deuocion auian concurrido al entierro. Y luego la piedad à extremo, que por llevar cada vno algo, quitaban apedazos, quanto llevaba puesto: hasta descubrir sus venerables carnes, tanto que temiendo vno de la Compañia, que estaba mas inmediato, que fue el P. Francisco Pelliçer, que tras las vestiduras, y cauellos sacafsen del atud el mismo cuerpo, tomo por medio echarse sobre el cuerpo. Y no fue poco cõ esta traza, sacarle de las manos del pueblo, porque ninguno se tenia por dichoso, sino llevaba algo de sus reliquias.

3 Enterrose el venerable cuerpo en vna caxa, ò ataud cerrado en la parte del presbyterio, jũto al altar maior al lado del Euãgelio, en la Iglesia del Colegio de S. Ambrosio de Valladolid. Que es la demonstraciõ mayor, q̄ suele hazer la compaña cõ los varones mas insignes en virtud, y santidad, que han viuido, y muerto en ella con fama de tales. Salian los que se auia hallado al entierro, con grande alegria, y consuelo, por auer tenido suerte de asistir à el, y en especial, los que la tuieron de llevar algo de sus reliquias, guardandolas como vn precioso thesoro. Quando se supo despues en la Ciudad su muerte, y entierro

tierra, fue grande el sentimiento, que mostraron por no auerlos auido antes, y aun las quejas que dieron personas de mucha autoridad, y calidad, de que no les vüiesßen auisado, y a porfia procuraban todos algo de sus reliquias. Y aun los q̄ estaban fuera de Valladolid, quando lo supierõ imbiarõ a pedir las, y entre ellos, el Señor Cõde, y Duq̄ de Benauete, y la señora Duq̄sa de Medina de Rioseco, la señora Condesa de Miranda: y otros muchos señores, y Caualleros, y señoras titulares: alegando todos estrechos títulos, para que les cupiesse algo, pero como sus alaxas fueron casi ningunas, por ser tan pobre, se vuo de tomar por medio, deshazer los ornamentos con que solia decir Missa, para cumplir cõ la deuocion de tantos.

4. Al noueno vino de suio en forma de Comunidad el insigne conuento de san Pablo de Valladolid de la orden de santo Domingo a cantar su Vigilia, y Missa al Colegio de San Ambrosio, y officio el Padre Prior de S. Pablo: mostrando en esta ocasion aquellos muy Religiosos Padres la estima grãde, q̄ siempre auian tenido de la persona, y santidad del Padre Luis de la Puente, y juntamente honrando al que en

sus primeros años con tanto exemplo frequentõ aq̄ el insigne conuento, escogiendo à los de el por Padres, y guias de su alma, cuiã estima, y amor siẽpre viuio en el. V. P. y lo mostraba en todas ocasiones. Y assi podemos decir que este fauor, y honra que le hizieron fue vna santa, y debida correspondencia, a la veneracion, y amor que à esta illustre Comunidad tuvo todo el discurso de su vida.

5. Crecian por este tiẽpo las quejas de los deuotos, que no se auian podido hallar al entierro, sin poder olvidar el sentimiento, de que tan à la sorda, y contanto silencio se vüiesse echo. Y clamaron tanto: pidiẽdo, que por lo menos se le hiziesßen vnã honras publicas para que pudiesse todos acudir à ellas, que aunque de parte de la Compañia, y sus Superiores se hizo resistencia, à alegando, lo vno, que era contra el estilo, y vso della, lo otro, que auiendo se de hazer se, deuiã hazer donde estaba el cuerpo y que por ser Iglesia pequena, no era a proposito para satisfacer à la deuocion de tantos. Nada finalmente basto, y se vüieron de rendir à la instancia que se hizo, de parte de la Audiencia Real, Nobleza, y Ciudad, los quales alegaban por

por si en respuesta de los reparos de la Compañia, que por vn varon tan singular, en virtud, y santidad, no era mucho se hiziesse en ella vna demostracion singular, y que la Iglesia del Colegio de S. Ignacio era capaz, y pues era de la mesma Compañia lo mesmo venia à ser, que hazerse las honras en san Ambrosio. Con que se resoluió se hiziesse en la Iglesia del Colegio de S. Ignacio señalándose para ellas vn dia de los de trabajo.

6 Leuantose para aquel dia en la Capilla mayor del Colegio de S. Ignacio vn graue y autorizado titulo con gran numero de luces. En el testero estaba vn retrato mui al viuo deste siervo de Dios, que causó grande deuotion à todos. Concurrieron este dia a las honras, y sermón los señores Ministros de la Audiencia Real, con la Nobleza de Valladolid, así de señores, como de señoras, y lo lucido de la Iglesia Cathedral, Ciudad, Vniuersidad, y Religiones, cen innumerable pueblo, tãto que con ser la Iglesia de San Ignacio de las capaces de Valladolid, se lleno de suerte, que grã parte de la gente se voluió a sus casas, por no tener lugar. Porque el concurio de este dia fue de los mas lucidos, y nume-

rosos, que se han visto en Valladolid. Predicó el Padre Miguel de S. Roman, bien conocido por su talento, y feruoroso espíritu, y aunque en el sermón dixo mucho de las heroicas virtudes del Padre Luis de la Puente: todo pareció poco, respecto del gran concepto, que todas tenían asentado en sus coraçones, de la rara virtud de este siervo de Dios. Imprimiose despues el sermón, y corrió mucho, pero no se halla ya de los impresos, y es mui graue, y digno de su author. La Missa la dixo el Padre Fr. Andres de la Puente de la orden de Santo Domingo, que por ser Hermano no se le pudo negar este officio de piedad para con tal Hermano.

7 Este mesmo dia que en la tierra le hizieron tan lucidas honras tuuo en el Cielo su accidental gloria, segun vna vision que refiere la sierva de Dios Doña Marina de Escobar en su deposicion con las palabras siguientes. El dia q̄ se hizieron las honras en la casa professa de la Compañia de Iesús de esta Ciudad al venerable Padre Luis de la Puente le vi en el Cielo, vestido de su habito negro, fondo de oro, con bonote, y estola al cuello mui glorioso, y resplandeciente.

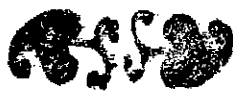
1.° Sentado en vna silla levantada
 2.° sobre tres, ó quatro gradass en
 3.° alto delante de la Beatissima
 4.° Trinidad. Estaba con grande
 5.° authoridad, y aspecto graue, y
 6.° lleno de gloria, y luego vi que
 7.° muchos religiosos de su santo
 8.° habito, todos con estolas blan-
 9.° cas, que debian de ser Sacerdo-
 10.° tes, en dos hileras le iban a ha-
 11.° zer reuerencia, vno, à vno, y
 12.° como a festejar, y darle la no-
 13.° rabuena, y para bien de la mer-
 14.° ced que Nuestro Señor le auia
 15.° hecho, y el santo Padre los re-
 16.° ciuia con grande significacion
 17.° de caridad, y les echaba los
 18.° braços sobre los hombros. Y en
 19.° acabandose esta como adora-
 20.° cion, todos se postraron delan-
 21.° te de la Beatissima Trinidad, y
 22.° el Padre tambien con ellos. Y
 23.° aquel soberano Señor Trino, y
 24.° Vno les echo à todos su santí-
 25.° sima bendición. Luego se le van-
 26.° taron todos, y voluiendose el
 27.° venerable Padre à su asiento, y
 28.° quedandose los demas en pie,
 29.° vinieron seis Angeles, y subié-
 30.° dose en las gradass, tres de ca-
 31.° da lado, començaron à tocar
 32.° suavissimamente vnos instru-
 33.° mentos musicos, cantando con
 34.° dulçissima armonia alaban-
 35.° ças al Señor, por las mercedes,
 36.° que auia echo aquella alma sã-
 37.° ta; y en acabando se postraron
 38.° otra vez, y el Señor les voluio
 39.° à echar su bendición, y el ve-

40.° nerable Padre començo à res-
 41.° plandecer tanto, que le perdi-
 42.° de vista. Hasta aqui la vision.

43.° § Auade mas en la de-
 44.° posicion lo siguiente. Despues
 45.° de auer passado lo que acabo
 46.° de referir, se me aparecio en mi
 47.° aposento, y estuuò con migo
 48.° mas de vna hora, tratando de
 49.° cosas espirituales. Y preguntan-
 50.° dole si auia tenido gloria acci-
 51.° dental de las honras, que se le
 52.° auian echo aquel dia, respon-
 53.° dio que si, y mui grande como
 54.° yo lo auia visto. Y como si fue-
 55.° ra viuo, assi me hablo en orden
 56.° à si mesmo, diciendo. Pudieran
 57.° los mios predicar las grandes
 58.° mercedes, que mi Señor Dios
 59.° he reciuido, y lo mal que de-
 60.° ellas me aprobeche, y dexar a
 61.° labança mias, pero puestodo
 62.° resulta en honra del Señor ha-
 63.° gale lo que su Magestad orde-
 64.° na. Hasta aqui aquella herua
 65.° de Dios. Y es mui conforme es-
 66.° to al sentimiento tan humilde,
 67.° y vajo que de si, y de sus

68.° cosas tuuo siempre es-
 69.° te admirable
 70.° varon.

(*)



CAPITVLO IIII.

De algunas visiones que tuuieron algunas personas religiosas cerca de la gloria del Venerable Padre Luis de la Puente, y de su doctrina.

VARIAS fueron las visiones, que de la gloria del P. Luis de la Puente tuuieron personas espirituales, y fieras de Dios. Yo aqui solo pondre las que con juramēto hallo de puestas en las informaciones por las mesmas personas que lastuuieron; refiriēdolas con sus palabras, porque en esta materia con especialidad deseo ser puntual. Y aunque el cōcepto de la virtud y santidad deste esclarecido varon principalmēte estriuz en sus heroicas virtudes, y en la pureza, y inocēcia de su vida, no se puede negar sino que es gran confirmacion de esto mismo el testimonio de tantas personas tenidas por fieras de Dios, que con juras-

mento deponen cosas tā maravillosas, las quales tāto mas se hazē verisimiles, quāto es maior, y mas notorio el fundamento de virtud, y perfeciō, q̄ precedio en este insigne varon.

z Viniēdo pues à lo particular sea la primera vision de vna sierva de Dios Mōja profesā en el Cōuēto de S. Clara de Burgos, q̄ aūq̄ no conocio al P. Luis de la Puente, tuuo noticia de su grāde espíritu, y santidad. Estādo (dize en su deposiciō) vn dia, antes de ser Mōja, recogida en mi oratorio en mi oraciō mental: fue N. S. seruido por su infinita bōdad de mostrarme vna persona, que parecia ser religioso de la Cōpañia de Iesus, el qual estaba acōpañado de Angeles, y muy resplādeciente, y los Angeles asimismo

5) lo estaban, y oy vnas palabras
 6) interiores, que me dixerón, q
 7) aquel era el Padre Luis de la
 8) Puente, que auia muerto, el
 9) qual con su vida exemplo, y
 10) escritos, auia hecho notable a
 11) provechamiento en las almas,
 12) y a muchos sacado de pecado
 13) mortal; y que así Nuestro Se-
 14) ñor le auia premiado de aqlla
 15) uerte. Añade esta Religiosa,
 que esto sucedió por vista ima-
 ginaria, como si le mostraran
 al venerable Padre en vn espe-
 jo, y à los Angeles en la forma
 que se suelen pintar con alas, y
 rostros hermosos: y que tres
 dias despues desta vision, oyo
 decir à algunas personas, co-
 mo el V. P. era muerto en Va-
 lladolid y que despues de esto
 experimente su fauor con N.
 Señor, en cosas tocantes à su
 alma.

3 Otra sierva de Dios
 Monja professa en el Con-
 uento de la Encarnacion de
 Valladolid de Recoletas A-
 gustinas declaró lo siguiente.
 1) Estando vna vez en oracion a-
 2) cabando de comulgar, vi en vi-
 3) sion intelectual à Iesu Christo
 4) Señor Nuestro, que me mos-
 5) traba a este varon adornado
 6) de grandísimas virtudes, y
 7) eran tantas, y tan grandiosas,
 8) que me ponian grande admi-
 9) racion. Y en lo que le vi mas
 10) respládecer fue en grandísima

mortificacion, porque me mo-
 1) straron quan continuamête la
 2) exercito en esta vida mortal.
 3) Y entendi, que le correspondia
 4) los grados de gloria, que goza
 5) ba en el Cielo, à las muchas vir-
 6) tudes, que en este venerable,
 7) y Santo Padre me mostraron;
 8) y las tuue por grandísimas,
 9) pues parecían tales en la pre-
 10) sencia de Iesu Christo Nuestro
 Señor. Y auíendome su Ma-
 gestad enseñado las cosas so-
 bredichas, quede con maior
 estima de la santidad deste san-
 to, aunque antes la tenia muy
 grande, y me halle con nue-
 uos deseos de imitarle, y quede
 con grande certeza de la glo-
 ria que gozaba. Y tengo esto
 por certísimo no declaran-
 do la Iglesia otra cosa. Hasta
 aqui esta religiosa en su depo-
 sicion.

4 Otra sierva de Dios
 del mesmo conuento le vio glo-
 rioso. He oydo decir (dize en
 su deposicion) que despues de
 muerto ha hecho muchas apa-
 riciones, mostrando en ellas
 ser auentajada su gloria, y el
 mesmo dia de su dicho tran-
 sito, ò el siguiente, estando yo
 à solas al anochecer, le vi en el
 Cielo, ya glorioso entre al-
 gres resplandores de luz cele-
 stial.

5 Otra de la mes-
 ma Recolection Monja professa

en el Conuêto de la Concepción de S. Cosme, y S. Damian de la Villa de Eybar dize así en la fuya. El día que se cūplieron dos años de su dicho tránsito reciuí vna noticia de la celestial gloria con que auia sido coronado en el Cielo, y premiado de la Santissima Trinidad, y el gozo accidētal, que los Angeles reciuieron, quando aquella alma pura, y virginal, tan semejante à ellos, fue reciuída en su compañía. Y diuersas vezes se me ha ofrecido este santo varon en el Cielo cō vna palma en la mano vestido de resplandores de luz diuina, que eran señal de sus esclarecidos merecimētos.

6 En otra parte aña de la mesma Religiosa. Estando en oracion seme represento vna escalera dorada cō nueue escalones, y se me dio a entender, que significaba la excelēcia de la doctrina, que el Santo P. Luis de la Puente auia dexado escrita, para los que caminan à la perfeccion por las tres vias, purgatiua, illuminatiua, y vnitua: mouiēdo los coraçones de los principiantes à la contricion: dando reglas para la confesion: ayudando, y animando à la satisfacion; y que esto significaban los tres escalones primeros, q̄

tenian esmaltes negros sobre

lo dorado. Los otros tres, que tenian esmaltes de color celeste, significan otros tres exercicios de la vida illuminatiua, que son, meditacion atenta, comunion devota, imitacion de las virtudes de Iesu Christo N. S. desde su nacimiēto. Y los otros tres vltimos escalones, que significaban la via vnitua, y estaban hermoſeados de varios colores, eran significacion de la contēplacion de la passion de Christo S. N. y de su gloriosa Resurrecció, y Ascension: de los misterios de la Diuinidad, y Trinidad de Dios: sus atributos, y perfecciones, como medios encaminados à alcanzar la vion amorosa del mismo Señor. En los remates de esta escalera estaba colgado vn peso, cuias balanças eran, vna de plata, otra de oro, y por ellas me dieron a entender, la grande discrecion, y peso que el santo Padre Luis de la Puente auia tenido en sus palabras, como antes, q̄ las pronūciasse, las pesaba en su coraçō cō el peso de la razon, y justicia. Por la igualdad del peso, se me dio à entender la rectitud de su intēcion. Por la balança de plata la pureza de sus palabras; y como en todos sus sermones, y platicas espirituales procuraba enderezar sus razones a purificar las

almas

almas de viciosy, ilustrarlas con virtudes. Por la balanza de oro la charidad con que deseaba llevar las almas à Dios, y enderezarlas à la perfeccion de su estado. Hasta aqui la vision.

7 Otra mañana (dice en la mesma deposicion) estando en oracion se me represento vna calle ancha, por donde caminaban diuersas gentes, y por ser de noche, y auer en ella muchos tropiezos, auia muchos peligros de caer: estando assi en medio de aquella calle, apareció vna linterna resplandeciente, que daba luz à esta gente para andar cõ seguridad, y caminar por aquella calle sin peligro. Dios me aentender, que la calle era el camino del Cielo, donde mientras vivimos en esta vida ay peligros, y estamos sujetos a caidas, y ilusiones. Por la linterna resplandeciente, que guiaba a quella gente, y daba luz à los que caminaban, se me dio aentender era el libro del santo Padre Luis de la Puente, q̃ intitulo, *Guia Espiritual*, y cõforme à su nõbre me parecia daba luz, y encaminaba las almas al Cielo; descubriéndolos peligros, y enseñaba el camino de la verdadera virtud. Hasta aqui esta figura

de Dios.

8 Estas visiones nos confirman mucho en el concepto comun, que en la Iglesia se ha echo de la doctrina de este esclarecido Doctor, que fue tal que algunos no dudaron llamarle, otros. Tz en la Theologia mistica. Por q̃ como S. Thomas mostro su eminencia en la Theologia escolastica, con tales ventajas, que es tenido por Maestro de los grandes Maestros della; assi el V. P. Luis de la Puente mostro su eminencia en la mistica, con tales ventajas, que con razones à llamado por Maestro de Maestros de ella. Pero especialmente descubrio esta eminencia en el libro intitulado *Guia Espiritual*; donde con admirable distincion, claridad, y comprehension cõfiro la estendida esfera de esta diuina sabiduria; y assi viene à ser vna illustre suma de la theologia mistica, al modo de la que compuso Santo Thomas de la Theologia escolastica.

9 He llamado los nombres destas Religiosas, remitiéndome à sus deposiciones, y contentandome con referir sus palabras, y los Conuentos donde son. Hasta que Nuestro Señor se abra de

de manifestarlas, y darlas a co-
nocer mas, aunque todas en sus

Comentarios son tenidas por fier-
nas de Dios.

CAPITULO V.

Apariciones, y visiones del Venerable Padre Luis de la Puente, sacadas de la deposicion de la Virgen Doña Marina de Escobar.

ASSI como la esclarecida Virgen doña Marina de Escobar fue la hija espiritual mas asistida del venerable Padre Luis de la Puente mientras vivio; así despues de su dichoso tránsito, fue la mas favorecida, y regalada con sus visiones, y apariciones. Muchas hemos dicho en el discurso desta historia, y algunas otras se referiran despues; pero en este capitulo solo recogeré las que se hallan en su deposicion, refiriendolas todas con sus mismas palabras: advertiéndolo, que aunque me ajusto a su declaracion, por seguir lo mas estrecho en estas materias; pero lo que allí se halla refiriendo (segun lo pedia vna deposicion) se halla mas explicado en los papeles parti-

culares, que de estos favores dicto esta sierva de Dios, y dexo en poder de sus confesores: lo qual he advertido, porque ninguno estrañe, quando salga su vida, la diversidad en el modo de referir las mismas cosas, pues nacio de los originales, de que nos valimos, aunque en la sustancia todo es vno.

2. Passada la noche en que murió el V. P. Luis de la Puente, quando llevarón los Angeles a esta sierva de Dios a su aposento a venerar su cuerpo (segun diximos en el cap. 2.) despues de averla buuelto a su casa, tuvo las visiones siguientes. Deseando (dize en su deposicion) saber el estado deste venerable varón, y encomendandolo mucho a N. S. disimulando su Magestad, me enseñó el Purgatorio: diciendome:

Ggg

domo:

dome: mira si le ves ay, y auicã
 dole mirado todo con atenciõ,
 no le vi. Despues como à las
 diez de la mañana se me apare
 cio mui glorioso, y con el rost
 ro no flaco como viuia aca, si
 no lleno, y gozando de Dios, y
 auindome consolado de su
 muerte, y ofrecidome que
 de alli adelante haria officio de
 mejor Maestro, pues estaba en
 estado donde no podia errar:
 vi en su pecho esculpido el
 santo nombre de Iesus con v
 nos rayos de luz resplandecien
 te, como los del sol, y aqu
 llos rayos con luz le cubrieron
 el rostro, y le perdi de vista. Y
 vn santo Angel me dixo que
 aquella alma santa auia passa
 do auista del purgatorio, sin
 pena ninguna, antes con gran
 de alegria, para que viesse la
 merced que Dios le auia echo,
 librandole de aquellas penas.

2. A onze de Henere
 1625, estando yo mui apreta
 da de grandes dolores, y tanto
 que me parecia estaba apunto
 de haogarme, se me aparecia
 este venerable Padre con otro
 religioso de su habito lego, y
 auindome saludado, vi que el
 dicho venerable Padre Luis de
 la Puente auia dado à aquel re
 ligioso lego, que tambien era
 Bienauenturado, vna confec
 cion para que la diesse al An
 gel de mi Guarda, que estaba

presente, para que el santo An
 gel me la aplicase en aquella
 prieto, y quedasse libre del y a
 uiendo reciuido el santo An
 gel la confeccion: respondio,
 que no era tiempo de aplicar
 la. Y el venerable Padre Luis
 de la Puente dixo: si es, y N.S.
 quiere, que se aplique, y que el
 merecimiento de la intension
 del trabajo, se recompense cõ
 duracion mas larga. Y execu
 tando el santo Angel lo que el
 Padre le auia dicho, me aplico
 aquella confeccion debajo de
 la nuca de la cabeça, y luego
 senti aliuio, y los doleres que
 padecia se mitigaron, si biẽ en
 esta mitigacion duraron algun
 tiempo como el verable Padre
 Luis de la Puente lo auia dicho.

4. Iten me acuerdo, q
 à seis de Diciembre, antes que
 sucediesse lo que acauo de de
 cir: estando con aquellos gran
 des dolores, le vi à este santo
 Padre, y saludandome, me di
 xo: descansa por ora, que yo
 quiero asistir, y estar contigo
 para que descãses. Y auiendo
 se sentado con grande autho
 ridad, y grauedad, junto con
 gran llaneza, me començo, a
 contar las grandezas del Cie
 lo, y de la gloria de los Bien
 auenturados, la paz, y vnifor
 midad, la hatura, y el gozo, y
 alegria, con que en aquella di
 chosa patria viuen, y otras co
 sas.

vi las maravillosas, con que me
 entretuvo, asta lastres de la ma-
 ñana, haziendome olvidar por
 todo aquel tiempo de mis do-
 lores. Por este mes le vi mu-
 chas vezes, y en particular me
 acuerdo, que à doze del dicho
 mes le vi sentado en vna silla
 misteriosa: leyêdo vn papel, el
 qual despues de auerle leído,
 le dio aũ Angel de los q̄ presen-
 tes estaban, para que se le dies-
 se al santo Angel de mi Guar-
 da, en el qual estava escritavna
 merced, que el Señor me auia
 echo; y despues auiendo esta-
 do algun tiempo hablando cõ
 migo me dixo. Quedate a ho-
 ra en paz, y no temas, que yo
 te asistire siempre, alumbran-
 dote, y enseñãdote, y encaminã
 do todas tus acciones a gloria
 de Dios, y biende tu alma.

A catorze de Fe-
 brero de 1626. vi al dicho ve-
 nerable Padre muy hermoso, y
 glorioso sentado en vna silla,
 que estava en vna rica tarima
 adonde se subia por dos gra-
 das, y auiendole visto, y reci-
 uido particular gozo cõ su vi-
 sta, le dixi. Padre santo tu
 bien sabes agora las cosas que pa-
 san por mi alma, y el venerable
 Padre me respondió. Muy biẽ
 las se, y mucho mejor que quã-
 do vivia en la vida mortal: y a
 hora se que tienes vna, que te
 ha dado pena. Y era asì, que

del termino de cierta persona
 se me auia pegado algun senti-
 miento natural, pero voluien-
 do en mi, me cause grande pe-
 na, y confusion por no auerle
 deshechado con maior prestre-
 za, y el venerable P. me alum-
 bro de la causa de mi pena, y
 sobre ella me dijo muchas, y
 muy buenas razones, y con muy
 grande sabiduria, a fin de que
 estando en esta vida mortal, no
 podian los que en ella viuen
 descuidarse vn punto, sino es-
 tar siempre en perpetua vela,
 porq̄ no se pegasse al coraçõ
 humano cosa alguna, que tu-
 uiese olor de culpa, aunque
 fuesse muy ligera. Y para alen-
 tarme a toda perfeccion, me di-
 xo. Mira la bondad, y miseri-
 cordia de nuestro grande, y so-
 berano Dios, que siendo asì
 que las faltas miradas en sí so-
 son, y no pueden ser buenas pa-
 ra nada, con todo esto este grã-
 Señor cõ su infinita caridad, cõ
 ocasiõ de ellas, sabe hazer a las
 almas tã grãde biẽ, q̄ el dolor, y
 sentimiento, q̄ en ellas causa por
 estas culpas, es de tan grande
 valor, y estima delante de sus
 diuinos ojos; que estando aca-
 ninguno puede llegar à cono-
 cer este tan grande bien. A este
 modo me dijo otras muchas
 cosas muy espirituales, y de
 grãdecõ suelo para el alma.

6 Las Pasquas de Nauidad

de 1626, le vi bajar del Cielo
 á este V. P. en medio de los san-
 tos Patriarchas S. Agustín San-
 Benito, S. Bernardo, y S. Igna-
 cio, acompañados de muchos
 Angeles, y viendome todos sa-
 ludado, y dado las buenas Pas-
 quas con muestras de mucha
 charidad, todos se voluieron á
 mirar al V. P. Luis de la Puen-
 te con particular significacion
 de amor, y el acompañado de
 todos se fue a sentar aun asien-
 to misterioso que allí estaba: y
 los demas Santos se sentaron
 tambien en otros asientos, que
 estaban cerca. Delante del
 venerable Padre estaba vn bu-
 fete: sentado allí en su asiento,
 leuanto los ojos, y manos al Cie-
 lo con gran afecto, deuocion,
 y reuerencia, y voluiendolos
 á bajar, començo á hazer vna
 platica, oraçonamiento, con
 admirable grauedad, y ponde-
 racion: y en el trato breuemén-
 te, tres puntos. En el primero re-
 firio los misterios de la Encar-
 nacion, Nacimiento, vida, y
 muerte de Nuestro Señor Ie-
 su Christo, la charidad con
 que los auia obrado, las obras
 maravillosas, y dignas de su
 poder, que auia hecho ma-
 nifiestas á los hombres. Y
 en este punto tratando de su
 misterioso nacimiento, y del
 temblor, y espanto que auia
 causado en los coraçones de

los enemigos de Dios, en par-
 ticular note, que dijo este ve-
 nerable Padre, que quando
 auia nacido el hijo de Dios he-
 cho hombre, auian muerto mu-
 chos pecadores, particularmén-
 te de los abominables por el
 vicio de sodomia, como signi-
 ficado que aquellos especial-
 mente eran indignos de la vi-
 da, que auian afeado con tan
 abominables culpas la natura-
 leza, que su Magestad tanto
 honraba, y engrandecia. En
 el segundo punto tratò de lo
 que hacian los Bienauentura-
 dos, quando en la tierra se ce-
 lebran las fiestas de estos mi-
 sterios, que es alabar, y bendi-
 cir, y dar gracias a este Señor
 por estas grandes misericor-
 dias, que auia hecho al mun-
 do, y suplicarle que diese a
 abundantes gracias á los hom-
 bres para que se aprouechar-
 sen dellas. En el tercero di-
 jo, hablando con migo, lo
 que yo deuia hazer, clamar
 al Señor por el bien comun,
 consolar á los tristes, y affigi-
 dos, alentar, y esforzar los
 flacos, y descaecidos en la vir-
 tud, y enseñarla al simple, y
 al que fuere errado en el es-
 piritu, y verdad. Y quando
 este venerable varon estaba
 haciendo este razonamien-
 to, vi que de trás del, y á los
 lados auia muchos Bienauen-
 turados

5. turados de su ordē vestidos de
 22 su santo habito, y acabado el ra-
 13 çonamiento, y despedidos de mí,
 24 el y aquellos santos se voluierō
 25 todos al Cielo, acōpañados de
 26 Angeles como auian venido.
 27 Hasta aqui en su deposicion.

7 En esta vltima vi-
 sion se muestra vn singular fa-
 uor que Nuestro Señor quiso
 hazer à esta Virgen por me-
 dio de su siervo el Padre Luis,
 y la solia hazer por medio de
 algunos otros santos. Porque
 como ella por estar tullida en
 la cama, no podia salir à oír ser-
 mones, suplia Dios con mejo-
 ras la falta del Predicador, im-
 biandosele desde el Cielo, pa-
 ra que le explicasse sus misse-
 rios, y con sus abrasadas pala-
 bras, inflamasse mas su volun-
 tad, y la enseñasse, y instruisse
 en el modo, con que debia ce-
 lebrar, y festejar las Pasquas,
 como lo hizo en esta ocasiō el
 venerable Padre Luis de la
 Puente. Que es caso semejante
 al que cuenta el Padre An-
 tonio de Vasconcelos de nue-
 stra Compania en el tomo pri-
 mero de los dos que saca en
 Portugues del Angel de la
 Guarda, libro segundo capitu-
 lo 6. parte 6. numero 5. Don-
 de refiere de vn Santo Obispo
 de Cicilia muy deuoto de San
 Miguel, que entre otras cosas
 suplico à este Archangel le pla-

ticasse sobre el misterlo de la
 Encarnacion del Verbo Eter-
 no. Y de hecho le hizo el santo
 Arcangel vna platica sobre al-
 gunos puntos de este soberano
 misterio, con gran consuelo, y
 prouecho de aquel santo Obis-
 po. Lo que noto la Virgen do-
 ña Marina en la platica que di-
 xo el venerable Padre, de que
 quando nacio el hijo de Dios
 murieron muchos pecadores,
 en particular los abominables
 por el vicio nefando de Sodo-
 ma, lo trae tambien S. Buena-
 uentura en el segūdo tomo de
 sus opusculos, en el de las cin-
 co Festiuidades del Niño I E-
 S V S Festiuidad 2. que es la
 del Nacimiento. Donde entre
 las maravillas, que entonces su-
 cedierō en el mundo, refiere es-
 ta. *Sodomite in toto orbe morte
 subitanea interierunt.* Que los
 dados atan nefando vicio mu-
 rieron de repēte en todo el mū-
 do. Pero voluamos ya a conti-
 nuar el hilo de las visiones.

8 A 23. de Febrero del mes
 de este año se me aparecio este V.
 varō cō el glorioso Patriarcha
 S. Domingo, y me hizierō vna
 señalada merced. Y a los fines
 de Mayo del mesmo año le vi
 rodeado de grā numero de An-
 gels, y vno dellos, que pare-
 cia muy superior le llamo al-
 ma santa, y otras vezes he oi-
 do à los mesmos Angeles

llamarle santo Sacerdote. Por el mismo tiempo poco despues se me aparecio traiedo consigo el alma de vn religioso, q auia sido su amigo, y deuoto suyo, y estaba en las penas del Purgatorio, y me pidio que rogasse a Dios por aquella alma, y auendolo echo, de alli à pocos dias, voluendo auer este venerable Padre, y estando hablando con el, se me aparecio el alma de aquel religioso, venia con ella otra de otro religioso de otra religio, que auia sido en vida gran deuoto, y discipulo espiritual del dicho venerable Padre, y luego le saludaron. Y preguntadoles yo porque le hazian tan grande reuerencia: respondieron, que por auerles echo grandes ventajas en las virtudes, viuiendo en la tierra; y que a hora se las hazia en el Cielo en el premio de la Bienauenturança. Estos dos religiosos auian viuido en sus religiones con grande exemplo, y fama de obseruantes, y virtuosos.

¶ Auiedo muerto en esta Ciudad de Valladolid dos ciudadanos: deseando yo saber su suceso, el venerable P. me reuelo, que estaban en el Purgatorio, y me pidio que los encomendasse à Dios. Iten auiedo visto en espíritu vn varon, que parecia algun conseje

ro, o letrado graue, à quien yo no coneci, se me aparecio el dicho Padre Luis de la Puente, y entendi del, que aquel auia sido en su tierra hōbre de mucha authoridad, y que siendo herege le auia tocado el Señor, por medio de los libres espirituales, que el venerable Padre auia compuesto, y se auia reducido a la santa fè catholica, y muerto como hijo de la Iglesia, y que estaba en el Purgatorio, y me pedia le encomendasse à Dios. Iten auiedo muerto vna persona muy graue, que auia sido grande amigo, y deuoto del venerable Padre Luis de la Puente, vi su alma en las penas del Purgatorio, y que estaba como vn enfermo, que padece grandes dolores, con la cabeza reclinada sobre las manos de este venerable Padre, el qual estaba consolando, alentando, y aliviando de sus penas aquella alma. La qual se me aparecio despues, y me dixo ya viste el aliuio, y consuelo, que recibí en aquellos grandes dolores por medio de aquel Sāto. Estando esta persona graue enferma, algun tiempo antes que muriese: viendo yo a este venerable Padre le rogue, que alcagase salud de Dios para aquel enfermo, y me respondio, no estas à hora capaz para entēder los consejos de Dios. Despues
enten.

entendi del mismo Señor, que la muerte de aquel Cavallero auia sido entonces conueniente para su saluacion.

10. A diez y seis de Febrero de 1627. vi à este venerable Padre al tiempo q se estaba diciendo Missa en mi oratorio, que auia asistido todo el tiempo de la Missa, sentado como otras vezes en vn misterioso asieto, y despues de la Conflagracion, asta auer consumido el Sacerdote, se puso de rodillas con profunda reuerencia, y acabada la Missa, me echo la bendicion, y à los que estaban presentes con el Sacerdote, y à toda la casa, y despidiéndose de mi desaparecio. Y todo el tiempo q estuuo alli, estuuo acompaño de muchos Angeles, y santos de su religion. Y los santos Angeles, que asisten de ordinario en mi aposento, mostraron particular gozo de su uenida, y vistiendo de gala, y tomando en las manos instrumentos musicos, tañeron, y cantaron dulcissimamente: dandole vna musica verdaderamente angelica, y mui diferente de las que se oyen en la tierra. Todas estas visiones sacadas de la deposicion desta illustre Virgē no solo muestran la singular charidad, que este venerable Padre exercita despues de muerto con sus proximos, y hi-

jos espirituales; pero tambien descubré la celestial doctrina, con que dirigia, y enseñaba à esta sierua de Dios, y la estima grande, que hazian dellos Angeles, y cortesanos del Cielo honrandole, y dandole a conocer con tan particulares demostraciones.

11. En la mesma deposicion se hallan dos proposiciones desta sierua de Dios. La primera dize assi. Segun lo que he entendido de Nuestro Señor tiene el venerable Padre mui grande lugar delante de su Magestad, por lo mucho que le siruio, y agrado en esta vida. La segunda. Ha seme aparecido muchas vezes, y es mui de ordinario haziendome particulares mercedes las quales he dicho a mis confesores, y todas las tiene escritas y todas ellas, y estas las tengo por visitas, y visiones verdaderas, y de Dios, y que passaron como las he dicho. En la primera nos muestra la caida grande de este sieruo de Dios para con su Magestad. En la segunda confiesa que tuuo otras muchas visiones y apariciones de este venerable Padre, y todas las da por verdaderas, y de Dios, como las que declara en su deposicion, y en quanto a ellas se remite à sus confesores, a quienes las auia dicho, y las tenian

tenian escritas: En este numero entran las que se an referido, y referirã en esta vida sin citar su deposicion, en particular las que se pondrà en el capitulo que se sigue, pero todas las demas, y las que aqui he puesto cõ las proposiciones referidas, son sacadas a la letra de lo que cõ juramento declaro esta Virgẽ cercadel V. Padre Luis de la Puente, à veinte y tres

de Julio de 1629. ante el Señor Don Pedro Sanz del Castillo, Arcediano, y Canonigo de la Santa Iglesia de Santiago, Inez delegado. Por el Señor Ordinario para la sumaria, y processo informativo, que a instancia de la Compañia se hizo en
Vallado:
lid.
(?)

CAPITULO VI.

De otras visiones, y apariciones que tuuo la mesma sierva de Dios.

DE los papeles, que quedaron del Padre Miguel de Oreña Vizimo confessor de la Virgen doña Marina de Escobar, los quales tuue yo en mi poder, entrefaque otras visiones, y apariciones q̄ me a parecido referir aqui, (pues como acabamos de ver en el capitulo precedente tambien da esta Virgen por verdade.

ras, y de Dios en su deposicion, las que se hallaban escritas en poder de sus confesores) dexãdo otras muchas para el que sacare la vida de esta venerable Virgen, por no alargarme tanto en materia de visiones, y apariciones, pero protestãdo siẽpre lo q̄ al principio desta obra, y al fin de ella tẽgo protestado, q̄ no es mi intenciõ darles mas
autho

authoridad, que la humana, q̄
 por si merece esta herua de
 Dios, como ni tampoco a otras
 que refiero en toda esta histo-
 ria, ni a quanto en ella digo,
 mientras la Iglesia Catholica
 Romana no se la diere maior,
 y declarare otra cosa.

2 Viniendo pues à
 las otras apariciones, y visio-
 nes, sea la primera vna que tu-
 uo el año de 1624. y la refiere
 assi. El dia (dice) siguiente al na-
 cimiento de N. S. Iesu Chris-
 to de 1624. por la noche auie-
 do estado incorporada en la
 cama con muy grandes dolo-
 res de estomago, y pecho, y
 con vna quemazon, que pa-
 rece que se me abrasaba: en-
 dando las tres de la mañana vi
 al santo Padre Luis de la Puen-
 te, que estaba sentado en vna
 silla al modo que quando era
 viuo, y me dixo. Quando N.
 Señor da estas cruces de dolo-
 res, retiramosnos, porque assi se
 exercitan las virtudes, y se me-
 rece; pero ahora descansa, que
 yo quiero estar contigo asta
 que venga nuestro hermano
 (llamando hermano à mi Con-
 fessor, que auia de venir a con-
 fessar me, y decir Missa): en
 diciendo estas palabras se me
 quitaron los dolores, q̄ tenia,
 y entendí era efecto de su po-
 der, y merecimientos; y el san-

to Angel de mi Guarda como
 cōplaciéndose en mi aliuio me
 dijo: descansa hermana, descansa.
 Estuuó el P. Luis cōmigo mas
 de tres horas: diciendome mu-
 chas cosas de las que passan en
 el Cielo, despues de las quales
 vi q̄ se leuātaba, entēdi, q̄ se vol-
 uia al Cielo; pero no era anssi si
 no q̄ se lebātaba à reuiuir à los
 Sātos Patriarchas de las Religio-
 nes, q̄ me hizieron merced de
 visitarme; y el glorioso Santo
 Domingo se lleuó al santo P.
 y le dixo tales palabras, y con-
 tātō respectō, que de ellas en-
 tendí auia sido el S. P. Luis vn
 thesoro, y vna mina de virtu-
 des. Estaba el glorioso S. Igna-
 cio jūto à santo Domingo, y vi
 q̄ de el como de ratz salia vn
 arbol cuyas ramas se leuātabā
 hasta el Cielo, y se estendian
 por todo el mundo: en lo qual
 me dio N. S. a entēder el grā-
 de fruto q̄ este santo, y sus hi-
 jos han hecho, y hazē en el mū-
 do, y aunque le han hecho, y ha-
 zē tā grande las sagradas reli-
 giones de S. Domingo, y S. Frā-
 cisco, y todas las demas, quito
 el Señor enseñarme à hora es-
 to en particular. Estaba el san-
 to S. Frācisco Xauier jūto al S.
 Patriárcha San Ignacio, y
 dixo me: yo no soy mas q̄ vna
 ramita de este arbol. Estuuie-
 ron conmigo todos aquellos

santos, y auíendome consolado mucho con su vista se voluierō todos juntos al Cielo.

3. A veinte, y quatro de Febrero de 1625. por la mañana se encendieron en mi corazón vnos grâdes afectos, que otras vez estengo, y llevada dellos decia: donde estas Dios mio, donde te hallate? Dime donde te apacientas al medio dia? Estas palabras se me ofrecieron no sabiendo yo, como despues supe, que eran de la Escritura Sagrada. Estando assi con estos afectos, vi que vaxaba del Cielo el Santo Padre Luis, y que venia hablando con otros, aunque no los conocí por entonces, ni entendí lo que se hablaba. Pero despues vi que eran Angeles del Señor. Sentose el Padre en vna como silla misteriosa, y desde allí me pregunto. Que dices alma? Que afectos son estos? yo le dixi: Santo Padre estoy preguntando á mi Señor donde esta, adonde le hallare, y donde se apacienta al medio dia. Entonces el santo Padre, leuando los ojos y las manos al Cielo, con vna grauedad, y reuerencia grande, dixo, yo te lo dire. A quel diuino ser del Señor omnipotente esta en el Cielo comunicandose á sus escogidos, y haciendoles con su vista Bienaventurados, y esta en todo el

vníuerso dando, y conseruando el ser á todas las criaturas, y particularmēte hauitado en las almas, y corazones de los justos q̄ haitã en la tierra; y auq̄ le andas buscãdo. ya le tienes y el te hallo, y te posee en el grado superiorã hora tiene tu alma. Repliquele yo. Sabe lo es lo santo P. y conoce esta vltima misericordia que su Magestad me ha hecho? Si, me respondió el santo Padre, porque Dios me lo ha reuelado, y me à causado vneuo gozo, y muy grande gloria accidental, que como te confesse, y trate treinta años, y mas, tu alma reuelame el Señor los aumentos, que ha teniēdo, y las misericordias que te haze, y de todas me reuulta a mi gloria accidental, por la razon dicha. Y en nõbre de Nuestro Señor hare contigo lo que le pides, que es, que te aiude, que te enseñe; y te alumbrare. Yo por ordē de su Magestad, te alumbrare visitandote mui amenudo y te enseñare sus diuinas verdades, no por lo que las ignoras, sino para confirmarte mas en ellas, mostrãdotelas como cõ el dedo, a la manera que el Maestro va enseñando las letras del A. B. C. al niño de su escuela, tambien te alumbrare para que con luz superior se conforten tus potencias, y conozcas los diuinos misterios, porque te ha-

go saber, que en la inteligencia de ellos, y en explicar las cosas del Cielo, respecto de lo que aca se conoce, y sabe, era mos como Saiagueses, y hablabamos en guineo. A hora estas bien ocupada en hazer actos de resignacion, y en padecer la Cruz que Dios te ofrece, que date en paz, aunque no me ire luego, que aqui estare vn poco. Y assi fue, que le vi estar allisentado en silencio, asta q dandome N. S. vna suspensio, voluendo de ella no le vi. Sea el Señor glorificado.

4 Sabado à doce de Abril de 1625. por la mañana, vi al santo Padre Luis de la Puente con particular alegria de mi alma, maior que otras vezes, y con ella me arroje à sus pies, diciendole, seas mi Señor y Padre muy bien venido. El estendiendo la mano me dixo: de tente alma, y buel uete à tu lugar, y luego me començo à decir algunas cosas, y à declarar la significacion de vn misterio que auia visto. Domingo à trece vi al mesmo santo Padre, y voluendome à N. S. le dixi. Señor q es esto? como este S. P. me visita tantas vezes? Aca se padezco en esto algun engaño? O son cosas tuas? como lo podre saber? Dixome su Magestad. Aguarda. Y luego con grandissima grauedad me dixo

estas palabras. Ten por señal de q soy yo, q ni temor santo no te faltara jamas. Con las que las palabras quedo mi alma tan serena, y sosegada, y tan cierta que son verdades del Señor, que me parece que por ningun caso pudiera dudar de ellas. Sea su Magestad Bendito, amén. Asta aqui esta venerable Virgen en las visiones que entienda que de las que estaban en poder de su confessor.

5 En otro papel estabã otras apariciones sumadas, y como en membrete en la forma que se sigue. Vna vez aparecio el santo Padre Luis de la Puente à doña Marina de Escobar sentado en vna silla misteriosa, y quando se desaparecio decia ella, que auia quedado aquella silla con vnos resplandores como si estuiera portodas partes adornada de luces. Otra vez estando hablando con el santo Padre, y diciendole ella, que deseaba mucho vna buena muerte; respondió el V. P. como la mia, que fue como quien se echa a dormir. Otra estando tambien hablando con la mesma destas materias, leuanto los ojos, y las manos al Cielo, y dixo con grande significacion de vn sentimiento muy dulce, y tierno. Bien auenturados los que duermen en el Señor. Y decia ella que aquel

modo con que lo dixo no se podía remedar de ninguna criatura viuiete, ni se podía explicar con ningunas palabras de las de acá, porque juntamente significaba la grandeza de bienes que gozan los que gozan de Dios, auiendo muerto en el. Y despertando en ella vn nuevo afecto, le preguntó; yo santo Padre he de morir en el Señor? El como sonriendo se la dixo, podiate responder lo que a otro proposito te respondí viuiendo en el mundo. Y el caso fue que estando ella con grandes, y apretados dolores, y haziendo muchos actos de resignacion en la voluntad de Dios, toda via la quedaba algun rezelo de que no estaba de todo resignada: y iendo el Venerable Padre a verla la dixo con mucha afeueración muchas vezes, que tuuiesse por cierto, que estaba resignada, y olo ella con consuelo a aquellas vezes; pero quando el Padre se despedia para volverse a su Colegio, apretada de su temor le preguntó otra vez: Padre dízeme V. Paternidad, que esto resignada? El entonces con mucha mesura la dixo: No diga estas boberias. A este dicho aludio en esta ocasion.

6 Otra vez siendo Prouincial el Padre Diego de

Soñsa le pidió que encomendase a Dios a la Compañia, cuyos hijos padecian muchos trabajos en varias partes: encomendolo al Señor, y su Magestad la dijo. Así conuiene, que mis escogidos, passen por todas las apreturas, y necesidades de esta vida. Estaba presente el santo Padre Luis de la Puente, y dixo la. Di a mis hermanas, que pongan su confianza en el Señor solo, y entiendan, que jamas les faltara. Este recaudo trajo el Padre Miguel de Oreña al Padre Diego de Soñsa siendo Prouincial.

7 Otras dos vezes pidiendola el Padre Miguel de Oreña siendo Rector del Colegio de S. Ambrosio, la vnavez, que encomendase a Dios: lo temporal del Colegio, que estaba muy necesitado, la respondió el Padre Luis de la Puente: dile que fie de Dios que de uajo de la diuina prouidencia esta; otra que le encomendase lo espiritual del Colegio; y la dixo el V. Padre: dile que he visitado el Colegio, y me he holgado. Otra vez estaba el santo Padre hablando con ella, y vio que luego se leuanto, como que iba a hazer algo, y voluiendo los ojos vio a dos grandes Demonios, que estaban hacia vna parte del aposento, los quales viendo que el santo P.

se vauia contra ellos, dieron à huir con maior velocidad, que passa vn cauallo la carrera, y el Padre se voluio luego à asentarse en su silla. Otra vez la dixo el Venerable Padre: mi hermano Fray Andres se saluara con muchas ventajas.

8 Auiedo muerto en el varrio desta Señora algunos vecinos, estaba ella encomendandolos a Dios, quando se le aparecio el V.P. Luis de la Puente, à quien pregunto. Padre estan en camino de saluacion estos mis vecinos, y respondiola, si, encomiendalos à Dios, que lo debes a su buen afecto, aunque con efecto note hizieron bien. Y preguntando ella: tienen gran tormento en el Purgatorio, respondió el V.P. esto no lo quieras saber, sino ruega à Dios por ellos. Otra vez la dixo, que dixesse à su confesor, que con prudencia, y con eleccion de personas manifestasse ciertas cosas del seruicio de N. Señor. Para que sea (dixole) Dios honrado, y glorificado por las misericordias, que haze a sus criaturas, y se aprueben sus verdades cõ grauedad, y autoridad.

9 Otra vez la dijo, que dixiessa à su confesor que N. Señor le auia traído al Colegio de S. Ambrosio: en primer lugar para hazer officio de

Superior, y en segundo para la ocupacion que sabia, que dexasse todas las otras, y atediessese à estas, y à las que estaban anejas à ellas, sino fuessen algunos casos de mucha calidad, y seruicio de Dios, y que entendiessa que no le auia perdido, porque le tenia muy presente, y miraba por el, y por el Colegio. Era entonces Rector de san Ambrosio el Padre Miguel de Oreña, à quien se dio este recado. Estas son las visiones, y apariciones, que entre muchas entrefaças para este capitulo, porq̃ sirua de consuelo à los afectos, y deuotos del Venerable P. por el singular cuidado que en ellas muestra de sus hijos espirituales, y de las personas que le tocaban: y en particular del Colegio de S. Ambrosio, donde entro, y murio.

(1)



CAPITULO VII.

De algunas marauillas que Nuestro Señor obro en la persona del Venerable Padre Luis de la Puente.

1 **A**VIENDO de hablar de las marauillas de este venerable varon, bien viene lo que de San Malachias dixo S. Bernardo. *Primum & maximum miraculum quod fecit, ipse erat.* Que el principal milagro era el. Porque el maior, que obro Dios en este su seruo, fue aquel tenor de vida tan prodigioso, y admirable a todos quantos le conocieron, y trataron, (de que tanto he nos dicho en los libros precedentes) á que se configio el lustre de otras marauillas, que tuieron otros seruos de Dios, así obradas en su persona, como en las de otros por su intercession. Y así daremos principio a ellas tratando en este capitulo de las que obro Dios en su propia persona, y de las demas en los capitulos siguientes.

2 Entre las de su persona fue muy señalada la que testifican los medicos, de auer cõseruado Dios su vida milagrosamente cõtra el curso, y exigencia de las causas naturales. Oigamos el testimonio de dos señalados Doctores, que en sus deposiciones con juramẽto lo juzgaron, así. El Doctor Gabriel de Canseco Medico de su Magestad, y Cathedratico de Prima en la Vniuersidad de Valladolid, Visitandole (dize) muchas vezes como Medico que era suyo, y del Colegio de San Ambrosio donde viuia el venerable Padre, y cõsiderado la extrema flaqueza, y gasto de carnes, en diferentes ocasiones, en que me preguntaban algunos de los Padres del dicho Colegio, que sentia del estado en que le hallaba, respondia, que si en otra persona

69 sona, que no fuesse el dicho V.
 70 Padre, hallara la disposicion,
 71 que en el veia, no fuera quie-
 72 to a mi casa sin dexar ordena-
 73 do reciuiesse todos los Sacra-
 74 mentos; pero que en el dicho
 75 V. Padre tenia por cierto se-
 76 conseruaba la vida sobrenatu-
 77 ralmente; porque no le halla-
 78 ba con las disposiciones nece-
 79 sarias para que el alma se pu-
 80 diesse conseruar en vnion na-
 81 turalmente con la materia; pe-
 82 ro q̄ como yo no podia saber,
 83 quando la voluntad de Dios,
 84 (que con su poder conseruaba
 85 aquella alma en aquel cuerpo
 86 con contrarias disposiciones)
 87 dexaria de hazerlo, dexaba
 88 de ordenar como Medico, lo
 89 que como tal no alcançaba.
 90 En particular ponderè esto en
 91 vna ocasion en que llegue à to-
 92 carle el estomago, y parte del
 93 higado; por auer tenido el V.
 94 Padre vn vehemente dolor en
 95 aquellas partes, porque halle
 96 en toda la region del vientre
 97 tan grande extenuacion, y de-
 98 fecto de capacidad para in-
 99 cluirse en el las partes, que na-
 100 turalmente lo estaban, que a
 101 demas de que por la mucha, y
 102 extremada flaqueza por enci-
 103 ma del vientre, tentandole co-
 104 mo he dicho, manifesta, y di-
 105 stintamètellegue a distinguir,
 106 y tocar los huesos de espina-
 107 ço; halle estar tan estrecha

70 aquella cauidad natural, que
 71 toda ella pudiera, y debiera es-
 72 tar ocupada con solo el higa-
 73 do, si tuuiera el tamaño, que se-
 74 gun orden natural debiera te-
 75 ner en proporcion à su estatu-
 76 ra, con que no quedaba caui-
 77 dad para la demas multitud de
 78 intestinos, que en ella ay. Por
 79 donde con admiraciõ dixè en
 80 tonçes, y lo siento assi, que se-
 81 gun los principios de mi facul-
 82 tad y orden de naturaleza, me
 83 parecia imposible el viuir, ni
 84 que vuiesse viuido el V. Padre
 85 naturalmente, y assi me pare-
 86 ce, y juzgo conseruaba Dios
 87 sobrenaturalmente su alma en
 88 aquel venerable cuerpo. Has-
 89 ta aqui dicho Doctor.

90 3. Lo mesmo testifico
 91 en su deposicion el Licenciado
 92 Zeuallos Medico de Vallado-
 93 lid por estas palabras. Teno
 94 go por cierto, que segun re-
 95 gulas de medicina viuia mila-
 96 grosamente, y sin milagro no
 97 durara tanto aquella natura-
 98 leza tan exhausta, y tan aco-
 99 metida de tan fuertes contra-
 100 rios. Esto sintio tambien otro
 101 insigne Doctor, que le trato, y
 102 comunico, aunque no depuso
 103 en sus informaciones, por auer
 104 muerto antes, que fue el Do-
 105 ctor Martinez Polo Cathedra-
 106 tico de Prima de su facultad,
 107 en la Vniuersidad de Vallado-
 108 lid; este solia decir, que el V.

Padre Luis de la Puente vivia sobre naturalmente, y que conforme à las disposiciones naturales no podia vivir como lo testifica en su deposicion vna persona que se lo oyo.

4 La segunda maravilla, aunque vna en sí, en virtud fue muchas, porque conseruando Dios su vida en vna disposicion, y flaqueza tan estrema, que parecia vn hōbre, que estaba ya para espirar, con todo trabajaba, y estudiaba, como pudiera vn hombre sano, y de muy buena salud. Lo qual no es menor maravilla, porque así como lo es, conseruarle la vnion del alma con el cuerpo, cōtra lo que piden sus disposiciones naturales, así lo es tambien que vn hōbre actualmente enfermo, flaco, y debilitado, obre, trabaje, y estudie como sano, y fuerte. Con vn simil se explica bien esta 2.ª maravilla: si Dios resucitara a vno, que acababa de morir de vna enfermedad larga, y penosa, que le tenia consumido, y sin vigor, y fuerzas para hazer obras de sano, restituiendole al vigor, y sanidad que gozaba antes de su enfermedad, no fuera nuevo milagro obrar como sano despues de resucitado; porque esso era cosa naturalmete conseguida al estado en que Dios le auia resucita,

pero si despues de resucitado le dexara en aquella misma flaqueza, y disposicion a que le tenia reducido su enfermedad; fuera sin duda nuevo milagro el que trabajasse, y obras se como sano, porque se mejātes obras excedian las fuerzas, y virtud del estado, enq̄ se hallaba. Esto segundo sucedio en el V. P. Luis de la Puente, porq̄ de tal suerte le conseruo Dios cō poder superior la vida, que no le restituió a la disposicion, y fuerzas que tenia; antes de auer perdido su salud, sino que le dexo, y conseruo en aquella suma flaqueza, y debilidad, y habitual disposicion de enfermo, como todos lo echaban de ver, y con todo no obraba como enfermo, sino como sano sobre la virtud, y fuerzas proprias, y la disposicion con que se hallaba, y así venia à ser esto, segunda maravilla, distinta de la primera, tanto mas admirable quanto siendo vna cōtenia muchas, tantas, quantas eran las obras, que cada dia obraba proprias de vn hombre sano, y bueno.

5 Por esto el Doctor Gabriel de Canseco en su deposicion no solo testifica por milagrosa la conseruacion de su vida en las disposiciones en que se hallaba; pero tambien juzga por milagrosas las accio-

nes que obraba en aquella disposicion admirandolas, y venerandolas como à tales. Siempre (dice) le hallaba ocupado trabajando en beneficio de las almas con notable admiracion mia, y veneracion de acciones tan milagrosas. Y el Doctor Mercado que fue. Protomedico de su Magestad solia decir. Al Padre Luis de la Puente no ai sino dexarle; porque tiene otro medico, que le da salud, y fuerzas para lo q̄ quiere. Reconociendo este insigne Doctor que las que mostraba trabajando con tanta continuacion como si estuiera sano, eran superiores à las naturales, que su disposicion pedia.

6 No solo los Doctores de la facultad de medicina, que podian hazer mejor juicio de esto, pero aun los que no lo eran, en virtud de lo que veian, y era manifesto à todos juzgaban que obraba cō fuerzas sobrenaturales, como lo fiente en su deposicion el Doctor don Iuan de Mendieta Canonigo de la santa Iglesia de Toledo. Lo que el Venerable Padre (dice) trabajaba en prouecho de los proximos, que es lo que yo vi, declara bien, que las fuerzas con que lo exercito, erã sobre naturales, porque las naturales no pa-

recia posible que fuesen bastantes para tanto trabajo por su corta salud, que se le conocia tenerla gastada con los muchos trabajos, y continua asistencia en beneficio de las almas; con exercicios continuos de oracion, y contemplacion, de donde me parece sacaba tan gran teson en la asistencia de las confesiones, platicas espirituales, y sermones, en leer, enseñar, escriuir, y aconsejar de tal manera, que jamas conocia ociosidad en este grã varõ; y regulado su aspecto, y exterior con lo que obraba parecia caso milagroso. Y tra stodo tenia al parecer de todos vna sed infaciable de hazer mas, y trabajar mas por seruicio de Dios: hallandole siempre los que le buscaban tan sazonado, y apacible, que parecia vn Angel en la suauidad, y amor con que acogia à todos con vna singular viueza, y fuerza en las reprehensiones, quando eran necesarias, sin que le impidiesen sus achaques.

7 Lo mesmo testifico en la suya la Madre Mariana de San Ioseph Fundadora de las Recoletas Agustinas por estas palabras. De las continuas enfermedades vino atener vna flaqueza de estomago peno-

51
 52
 53
 54
 55
 56
 57
 58
 59
 60
 61
 62
 63
 64
 65
 66
 67
 68
 69
 70
 71
 72
 73
 74
 75
 76
 77
 78
 79
 80
 81
 82
 83
 84
 85
 86
 87
 88
 89
 90
 91
 92
 93
 94
 95
 96
 97
 98
 99
 100
 101
 102
 103
 104
 105
 106
 107
 108
 109
 110
 111
 112
 113
 114
 115
 116
 117
 118
 119
 120
 121
 122
 123
 124
 125
 126
 127
 128
 129
 130
 131
 132
 133
 134
 135
 136
 137
 138
 139
 140
 141
 142
 143
 144
 145
 146
 147
 148
 149
 150
 151
 152
 153
 154
 155
 156
 157
 158
 159
 160
 161
 162
 163
 164
 165
 166
 167
 168
 169
 170
 171
 172
 173
 174
 175
 176
 177
 178
 179
 180
 181
 182
 183
 184
 185
 186
 187
 188
 189
 190
 191
 192
 193
 194
 195
 196
 197
 198
 199
 200
 201
 202
 203
 204
 205
 206
 207
 208
 209
 210
 211
 212
 213
 214
 215
 216
 217
 218
 219
 220
 221
 222
 223
 224
 225
 226
 227
 228
 229
 230
 231
 232
 233
 234
 235
 236
 237
 238
 239
 240
 241
 242
 243
 244
 245
 246
 247
 248
 249
 250
 251
 252
 253
 254
 255
 256
 257
 258
 259
 260
 261
 262
 263
 264
 265
 266
 267
 268
 269
 270
 271
 272
 273
 274
 275
 276
 277
 278
 279
 280
 281
 282
 283
 284
 285
 286
 287
 288
 289
 290
 291
 292
 293
 294
 295
 296
 297
 298
 299
 300
 301
 302
 303
 304
 305
 306
 307
 308
 309
 310
 311
 312
 313
 314
 315
 316
 317
 318
 319
 320
 321
 322
 323
 324
 325
 326
 327
 328
 329
 330
 331
 332
 333
 334
 335
 336
 337
 338
 339
 340
 341
 342
 343
 344
 345
 346
 347
 348
 349
 350
 351
 352
 353
 354
 355
 356
 357
 358
 359
 360
 361
 362
 363
 364
 365
 366
 367
 368
 369
 370
 371
 372
 373
 374
 375
 376
 377
 378
 379
 380
 381
 382
 383
 384
 385
 386
 387
 388
 389
 390
 391
 392
 393
 394
 395
 396
 397
 398
 399
 400
 401
 402
 403
 404
 405
 406
 407
 408
 409
 410
 411
 412
 413
 414
 415
 416
 417
 418
 419
 420
 421
 422
 423
 424
 425
 426
 427
 428
 429
 430
 431
 432
 433
 434
 435
 436
 437
 438
 439
 440
 441
 442
 443
 444
 445
 446
 447
 448
 449
 450
 451
 452
 453
 454
 455
 456
 457
 458
 459
 460
 461
 462
 463
 464
 465
 466
 467
 468
 469
 470
 471
 472
 473
 474
 475
 476
 477
 478
 479
 480
 481
 482
 483
 484
 485
 486
 487
 488
 489
 490
 491
 492
 493
 494
 495
 496
 497
 498
 499
 500
 501
 502
 503
 504
 505
 506
 507
 508
 509
 510
 511
 512
 513
 514
 515
 516
 517
 518
 519
 520
 521
 522
 523
 524
 525
 526
 527
 528
 529
 530
 531
 532
 533
 534
 535
 536
 537
 538
 539
 540
 541
 542
 543
 544
 545
 546
 547
 548
 549
 550
 551
 552
 553
 554
 555
 556
 557
 558
 559
 560
 561
 562
 563
 564
 565
 566
 567
 568
 569
 570
 571
 572
 573
 574
 575
 576
 577
 578
 579
 580
 581
 582
 583
 584
 585
 586
 587
 588
 589
 590
 591
 592
 593
 594
 595
 596
 597
 598
 599
 600
 601
 602
 603
 604
 605
 606
 607
 608
 609
 610
 611
 612
 613
 614
 615
 616
 617
 618
 619
 620
 621
 622
 623
 624
 625
 626
 627
 628
 629
 630
 631
 632
 633
 634
 635
 636
 637
 638
 639
 640
 641
 642
 643
 644
 645
 646
 647
 648
 649
 650
 651
 652
 653
 654
 655
 656
 657
 658
 659
 660
 661
 662
 663
 664
 665
 666
 667
 668
 669
 670
 671
 672
 673
 674
 675
 676
 677
 678
 679
 680
 681
 682
 683
 684
 685
 686
 687
 688
 689
 690
 691
 692
 693
 694
 695
 696
 697
 698
 699
 700
 701
 702
 703
 704
 705
 706
 707
 708
 709
 710
 711
 712
 713
 714
 715
 716
 717
 718
 719
 720
 721
 722
 723
 724
 725
 726
 727
 728
 729
 730
 731
 732
 733
 734
 735
 736
 737
 738
 739
 740
 741
 742
 743
 744
 745
 746
 747
 748
 749
 750
 751
 752
 753
 754
 755
 756
 757
 758
 759
 760
 761
 762
 763
 764
 765
 766
 767
 768
 769
 770
 771
 772
 773
 774
 775
 776
 777
 778
 779
 780
 781
 782
 783
 784
 785
 786
 787
 788
 789
 790
 791
 792
 793
 794
 795
 796
 797
 798
 799
 800
 801
 802
 803
 804
 805
 806
 807
 808
 809
 810
 811
 812
 813
 814
 815
 816
 817
 818
 819
 820
 821
 822
 823
 824
 825
 826
 827
 828
 829
 830
 831
 832
 833
 834
 835
 836
 837
 838
 839
 840
 841
 842
 843
 844
 845
 846
 847
 848
 849
 850
 851
 852
 853
 854
 855
 856
 857
 858
 859
 860
 861
 862
 863
 864
 865
 866
 867
 868
 869
 870
 871
 872
 873
 874
 875
 876
 877
 878
 879
 880
 881
 882
 883
 884
 885
 886
 887
 888
 889
 890
 891
 892
 893
 894
 895
 896
 897
 898
 899
 900
 901
 902
 903
 904
 905
 906
 907
 908
 909
 910
 911
 912
 913
 914
 915
 916
 917
 918
 919
 920
 921
 922
 923
 924
 925
 926
 927
 928
 929
 930
 931
 932
 933
 934
 935
 936
 937
 938
 939
 940
 941
 942
 943
 944
 945
 946
 947
 948
 949
 950
 951
 952
 953
 954
 955
 956
 957
 958
 959
 960
 961
 962
 963
 964
 965
 966
 967
 968
 969
 970
 971
 972
 973
 974
 975
 976
 977
 978
 979
 980
 981
 982
 983
 984
 985
 986
 987
 988
 989
 990
 991
 992
 993
 994
 995
 996
 997
 998
 999
 1000

8 De lo dicho se satisfice aun reparo, que ha hecho algunos. Porque viendo lo mucho que obraba, y padecia este gran siervo de Dios, se han admirado, y no poco, por parecerles imposible tanto como obraba en beneficio de las almas, y tanto estudio, y ocupacion de letras: con tanto padecer, tanto trato con Dios, y tan continuo exercicio de virtudes, porque para cada vna de estas cosas, segun lo mucho que en cada genero obro, parecia necelario vn hombre entero; pero Dios que obro en este su siervo las maravillas dichas, obro tambien ella, haziendo, que siendo vno,

valiese por muchos, ocupandose con su Magestad, como si no tratara con los hombres, y empleádole en sus estudios, como si viviera retirado de las demas ocupaciones, y dando se al exercicio de virtudes, y trato con sus proximos, como si este solo fuera su empleo, y finalmente padeciendo tanto, que aun para atender a sus achaques, no parece tenia tiempo.

9 Algunas vezes con mayor claridad se reconoció la ayuda superior, con que Dios le asistia, como quando por no poder andar ni tenerse en pie se veia reducido a su pobre camilla, y con todo le hazia vestir, y llevar en brazos hasta el altar, y reuestido puesto en el parecia otro: diciendo su Missa como si estuviera sano, deteniendose tres quartos de hora, y aun dos horas, como le sucedio la noche de Navidad, diciendo las tres Missas despues de la media noche con tiempo muy riguroso, en ocasion en que no podia viuir fuera de la cama y en que el Superior procuró estoruar el que se levantase por temor de que no se quedase muerto en el altar. Y no solo le dio Dios fuerzas para decir las, pero quando las acabo se halló con mas aliento, que quando empeço cosa que

que el mismo Medico tuuo por milagrosa, y por tal la juro en su deposicion. Lo mismo se reconoce en lo que referimos en el capitulo segundo de este libro. Quando el dia de su muerte faltandole el habla por la mañana de suerte que no se entendia lo que decia, llamo a un Hermano, y pidiendo sus papeles dictò con voz clara, y distinta, gastando en componerlos y perficionarlos cinco, ò seis horas de relox. Que fue accion rara.

10 Estas mismas maravillas confirma, y ilustra mucho lo que trae en su deposicion la Virgen Doña Marina de Escobar. Tengo (dize) por cierto, que milagrosamente viuo algunos años, porque en una vision me le enseñò N. S. como difunto, y estando asise llegaron à el algunos Angeles del Cielo, y tocando, y fomentandole, y dando calor à su pecho, y rostro voluio à reciuir, y cobrar la vida, que parecia auer perdido. Otra vez estando el Santo Padre tullido, y que aun ajudado de vnasmuletas no podia dar passo, sino con muy grãde dificultad, como fue notorio à todos los de su casa, vi que los santos Angeles le vngieron las rodillas, curandofelas dos ò tres veces con que estuuò luego sano.

Otras dos vezes estando en la cama con muy grandes aprietos con mucha flaqueza, y falta de respiracion, vi tambien que los Santos Angeles lo rociaban con vn licor celestial, con que tambien le libro N. Señor de aquellos peligros. Y despues dixo el santo Padre, que auia sentido el aliuio, y consuelo, que de los santos Angeles auia reciuido. Y al parecer humano no podia viuirtanto tiempo el dicho V. Padre sin particular fauor de Nuestro Señor, por estar tan gastado de fuerças, y por fer su sustentento tan poco, y su vida tan austera. Hasta aqui la sierua de Dios Doña Marina de Escobar.

11 Otras cosas maravillosas obro N. Señor en la persona de este su siervo, quales fueron las luces, y resplandores, que en él se vieron, de que hablando el Padre Phelipe Alegambe en su Biblioteca dice *Sape toto corrumpere corpore visus est. Non numquam oranti globus clarissimi fulgoris impendere aliquando media in luce totius radiare contremiscenti conclavi, & rignis in laqueari stridentibus.* Y viene bien esto cõ los casos que referimos en los libros precedentes, y visiones que hemos dicho, y con lo que declarò Doña Ana de Cobar

rubias en su deposición, la qual
dize que oyo de boca de la es-
clarecida Virgen Doña Ma-
rina de Escobar, que todas, ó
las mas vezes, que veia al Vene-

rable Padre Luis de la Puente,
le salian de su rostro vnos
resplandores diuinos, y
luces sobre na-
turales.

CAPITULO VIII.

De algunos milagros, y casos marauil-
llosos, que Nuestro Señor obro
por el Venerable
Padre, siendo
VIUO.

AVNQUE en los
libros precedentes
especialmente en
el tercero donde
tratamos de los dones, que N.
Señor comunicò à este admi-
rable varon, to que muchos ca-
sos singulares, y marauillosos,
con todo en este capitulo refe-
rite algunos de los mas aueri-
guados, que hasta agora no se
han tocado, y viuiendo obro
N. S. por este su sieruo. Auia
en Valladolid vna señora lla-
mada doña Isabel de Merca-
do, que se solia cõfessar con el
V. P. Luis de la Puente: estuuo
esta señora mui apretada de v-
na calentura, cõ vnos dolores

tã vehemêtes en vn oido, y vn
ojo, y vna apretura de gargãta
tã grãde, q̃ ni podia hablar, ni
tragar vocado. Sangrarõla dos
vezes, pero sin sentir aliuio al-
guno, cõ q̃ se hallaba notable
mête cõgojada, y su vida en
mucho peligro. Supolo el P.
Luis de la Puente, y por ser hija
de cõfession la fue auisitar el
dia de su maior aprieto, q̃ fue
el Domingo de Ramos. Entro
en la pieza de la enferma, y
viendola tã affligida la dixo.
Pues como esta de esta manera?
Ella respõdió. Padre mio. Dios
lo ha querido así por mis pe-
cados, q̃ no quiere su Magest-
ad, q̃ yo le recia oyr. Entõces

el sonriéndose dijo. Pues Dios la
 tiene presa, su Magestad la sol-
 tara, y dara lugar á q̄ le reci-
 ua. El seruo de Dios lo dixo,
 y ello sucedio así, porque lue-
 go se sintio buena de todos sus
 dolores. Luego (dize en su de-
 posición.) Comence á hablar,
 y desde aquel p̄nto no me do-
 lio mas garganta, oydo, ni ojo,
 y aunque quando entro el V.
 P. no fuera posible con el do-
 lor, que tenia, hablar, ni atēder
 a reconciliarme: Despues diciē-
 dome que si queria reconciliar
 me, respondi que si, y me recō-
 cilio, porque desde que entro
 el V. P. me comenze á hallar
 buena, y dentro de aquel bre-
 ue espacio me halle sin dolor
 alguno de todos mis males. Y
 vna muger, que estava presen-
 te con la nouedad del caso, di-
 jo leuantando la voz. Iesus
 este es milagro: y arrojandose
 á los pies del Santo Padre le
 quiso besar la mano, y el con
 grande grauidad, la dixo: qui-
 tese deay, y diciēdome vn Euā-
 gelio me dio licencia para co-
 mulgar el Iueues Santo. Pero
 yo me halle tan buena, que a
 quella noche cene, y dormi
 mui bien, y me leuante otro
 dia lunes, tan buena, y sana co-
 mo fino viera tenido mal nin-
 guno, y asisti á todos los offi-
 cios de la semana santa de no-
 che, y de dia en la Iglesia. Haf-

ta aqui D. Isabel de Mercado.

2 El que acompañaba al
 V. P. que se llamaba el Hermano
 Iuan de Santander, contan-
 dome este milagro me dijo: q̄
 yendo el dia siguiente con el
 mesmo P. Luis de la Puente a
 visitar, y consolar otra enfer-
 ma, passando por la calle, y
 puerta de Doña Isabel de Mer-
 cado, que la tarde antes auia
 estado tan apretada la vio va-
 jar á la puerta de su casa, y sa-
 ludar al P. quando passaba, y
 que el escudero, que la acom-
 pañaba, y auia sabido lo que
 auia passado: en viendo al V.
 P. no se pudo contener, y se ac-
 rojo abesarle la mano, dicen-
 do a voces, santo, santo miētras
 la Iglesia no me dixiere otra
 cosa.

3 Estando en el Colegio
 de Villagarcia en su terce-
 ra Probacion el P. Francisco
 de Riuera (que despues fue Re-
 tor de los Colegios de Leon, y
 Monterrey;) le dio vna maña-
 na vn dolor tan intenso, que le
 puso en gran peligro de la vi-
 da: fue le a visitar el Padre Luis
 de la Puente (como Superior,
 y Maestro de nouicios que e-
 ra entonces en aquel Colegio)
 quando el enfermo estava en
 lo mas viuo y agudo de su do-
 lor, y con solo de irle el E-
 uangelio, y tocarle con las
 manos, instantaneamente

sele quitto el dolor. Lo qual refirió el mesmo Padre Riura al Padre Gabriel de Mencos persona muy religiosa, que despuesio declaro en su deposición. Donde añade, que de las palabras del Padre Francisco Riura coligio que auia tenido por milagro claro, auerle quitado el dolor con el tacto de sus manos, y que quando le refirió este caso le dixo. A hora las cosas del Padre Luis se callan, pero en muriendo saldrán à luz.

4 La Madre Maria del Espiritu Santo Priora que fue del Conuento de Agustinas Recoletas de Valladolid, hallandose en vna cama tullida con vnos grandes dolores de ciática, y apretada de otras enfermedades; y fuera dello con grandes congojas, y alliciones interiores, se resoluió de escribir vn villete al Venerable P. corádole todo lo que passaba; y pidiendole remedio de sus males. Respondiola el seruo de Dios, diciendola que rezasse vna oración muy deuota que la imbiaba, la qual mostraba bien la santidad de su autor. Desde entonçes (dize esta Religiosa en su deposición) me coméce à sentir mejor, assi de las enfermedades del cuerpo, como de los aprietos del alma. Y creo que aquella salud de alma, y cuerpo fue alcagada por

las oraciones del Venerable Padre.

5 Don Antonio de Balboa, y Mograuejo tuvo vn agudo dolor de costado, de que estuuó muy apretado, y en grã riesgo de su vida, segun afirmaban los Medicos. Viendose el enfermo en tan gran peligro embio à llamar al Padre Luis de la Puente para confesarse con el, y disponer las cosas de su alma, quando llego el recaudo estaba el Padre muy achacoso, y era vn dia muy aspero de lluvias, con todo acudio luego à aquella necesidad, aunque con tan gran flaqueza, que fue necesario subirle en braços por las escaleras. Al punto que entro por el aposento del enfermo se alegró el enfermo sobre manera, y aunque antes estava ranpostrado, que le parecia que no estava para nada, se començo à confesar con tan lindo aliento como si estuuiera sano, y consulto algunos puntos, que le daban cuidado. Y el tiempo que estuuó con el V. P. con auer sidolargo, se halló tã bueno, como sino tuuiera mal ninguno, y desde aquel instante tuuo notable mejoría hasta estar del todo bueno. Puedo (dize en su deposición) decir, y afirmar con toda verdad, que antes que entrasse en mi aposento, y quando

do le imbie a llamar estaba
 demanera, que casi no podia
 hablar, y mui afligido, y des-
 caido, y entrando el dicho V.
 P. me alente, y aliuie de modo,
 que me parecia, que me auia
 venido vn extraordinario, y
 grande aliuio y consuelo. Es-
 tuuo con migo mas de dos ho-
 ras a mi parecer, y en el discurs-
 so de ellas, que estuuiamos los
 dos comunicando, afirmo con
 toda verdad que me senti tan
 bueno, y tan alentado como si
 no tuuiera mal ninguno, de-
 xandome quando se fue tan
 contento, y de tal manera,
 que mediante N. Señor por
 las oraciones, y vista de este
 V. P. tuue desde aquel instan-
 te conocida, y clara memoria
 de aquella enfermedad tan pe-
 ligrosa.

6 No se mostro menos
 maravilloso en sanar enferme-
 dades del alma, y librar de sus
 peligros, cuiu cura estanto de
 mas estima quanto va de dife-
 rencia entre la salud corporal,
 y la espiritual. Los testigos
 afirman por cosa cierta, que hi-
 zo muchos milagros espiritua-
 les: quietando coraçones tan
 afligidos, que casi estabã redu-
 cidos à estrema desesperaciõ;
 mouiêdo a contricion, y lagri-
 mas personas endurecidas en
 sus maldades, y pecados; cõfir-
 mâdo en la vocaciõ religiõsa à

muchos descõtêtos en ella; fere-
 nando las consciências molesta-
 das de penosos, y continuos es-
 crupulos, y restituiendoles a
 la paz tan deseada; librando
 detentaciones, y asistiendo
 milagrosamente à los que le
 inuocaban en sus necesidades.
 Pero son mui pocos los singu-
 lares, que traen, contêtando-
 se con auer hablado con la ge-
 neralidad dicha. Con todo re-
 ferire aqui algunos de los que
 è allado mas ajustados, en con-
 firmacion de lo mesmo.

7 A una Religiosa del
 conuêto de Agustinas Reco-
 letas de Valladolid, que se lla-
 maba Ana Maria de la Encar-
 nacion; viuiêdo aun al V. P. la
 afaltovna têtaciõ, q le molesta-
 ba, y afligia mucho. Pero era
 tanto el concepto que tenia de
 la santidad de este sieruo de
 Dios que para verse libre de-
 lla le parecio bastante vsar co-
 mo de reliquia de vn villete su-
 yo, que tenia en su poder, to-
 mo el villete, y cõ fe, y deuoc-
 ciõ puole en el coraçon, y lue-
 go se sintio notablemente ali-
 uada o del todo libre segun
 declara en su deposicion; bien
 que por entõnces no hizo re-
 paro en la maravilla, hasta que
 de alli a un rato, y voluiêdo so-
 bre si, y haziendo reparo, se ha-
 llo libre del trabajo, y tenta-
 cion que padecia.

El Doctor Fernan Pardo de Zela Canonigo Magistral de la Iglesia de Lugo vino á Valladolid à seguir cierto pleito, y mientras corria el pleito solia acudir al V. P. Luis de la Puente para comunicarle las cosas de su alma, y reconciliarse con el. Viose su pleito, y de tres juezes que le vieron, los dos no hallaba dificultad en el punto de su justicia, pero el tercero formo tan mal concepto della, y conciuo tal auersion contra el pleiteante, que no podia verle, ni oirle, y así en hablandole luego se indignaba, y se embrabecia hasta llegar à decirle que aunque estuuiesse allí vn año no auia de votar su pleito. Desconsolado con esto el Doctor Pardo se fue al Padre Luis, pidiendole que lo encomendasse à N. Señor, y juntamente le consulto, sobre si seria bien voluerse à su casa, y dexar el pleito, dixole que no se fuesse, sino que esperasse. Caio en esta saçon enfermo el Iuez: fuele à visitar el Doctor Pardo à titulo de enfermo, y en viendolo se incorporo en la cama, y sentandose en ella con mucha colera, le dixo tales palabras, que ni le dio lugar à sentarse, ni à hablarle. Saliose con esto bien triste, y al salir se acuerdo del V. P. Luis de la Puente, y se en-

comendo a el, (tanto era el concepto que de el Padre Luis tenia, y tanta la fe con su santidad) Oyo Dios su oracion, y toco luego tan fuertemente el carazon de aquel Iuez, que no pudo parar hasta votar el pleito. Y passo así que aquella tarde acosa de lastres entro el Relator del mesmo pleito à visitar al enfermo, y este le dixo, pequito ha que salio de aqui el Doctor Pardo, y he sentido vn gran golpe en mi corazon, y vn mouimieto tal que ya me pesa de detener su pleito. Quiso informarse luego del Relator del punto de la Justicia, y informado, dixo, que queria dar su voto, y luego le dio, y despachobien como lo refirio el dia siguiente el mesmo Relator al Doctor Pardo: y este despues de muerto el Padre Luis, en carta original que yo he visto, y tenido en mi poder fecha en Lugo à 16. de Diciembre de 1624. y escrita al Padre Pedro Iniges de Anderica de N. Compania, cuenta todo el Suceso, y concluye con estas palabras: Siempre he tenido, que este suceso auia sido por las oraciones del P. Luis de la Puente, y así le comuniqué despues por cartas, y me escriuio algunas, de que tēgo tres, que tengo en grande estima.

9 En otro pleito de mucha importancia sobre vn maiorazgo, que heredaba el Padre Gaspar de Brizeño de N. Compañia (de cuius buen suceso pendia el remedio de su madre, y hermana, y el perseuerar el Padre en la Compañia) Despues de varios lanças aconsejaron algunos al Padre Brizeño, que se saliesse de la Compañia: añadiendo, que tenia obligació a usar deste medio, porque sino se perdia sin remedio el pleito. Consulto el caso con el Venerable P. Luis de la Puente, y solo le dixo: fíemose a Dios. Voluieronle apretar sobre la obligacion que le corria en conciencia de salir de la Compañia: y el P. Brizeño voluio segunda vez à hablar al Padre Luis, haziendole relacion de todo lo que passaba, y lo que algunos le decian. Respondio entonces. Padre Brizeño fie V.R. en Dios. Dêtro de pocos dias saliendo à Chancilleria se encontro con su contrario (que era vn primo hermano suyo) cõuidole, à q se concertassen y aunque varias vezes auia hecho lo mesmo sin fruto alguno, esta, sin dificultad respondio su primo, que de mui buena gana. Juntaron el dia siguiente, y hizose el concierto tan a fauor del Padre Brizeño, que no pudiera el desearlo mejor. A penas se aca-

uo de concluir, quando su primo le aparto aũ lado de la pieza dõde estabã, y le dixo. Certifico à vuefasted, qno se como se ha hecho este concierto, ni como ha sido esto, porque quando entre en la pieza, no entre con pensamiento de concertarme. De donde coligio el Padre Brizeño, que Dios auia andado por alli, y se confirmo en qpor las oraciones de su fiero, le auia hecho aquel fauor y asì en su deposicion atribuye esta mudança, y suceso maravilloso à las oraciones del V. Padre Luis de la Puente.

10 El Licenciado Zeuallos refiere en su deposicion otro caso que le sucedio con el mesmo Padre aun mas maravilloso. Viuiendo (dize) el santo Padre, y estando yo con grande angustia, y afficiõ, en vn negocio graue, poniendo me en oracion, y en comendãdome a Dios con las maiores veras q pude se me aparecio el se S. Varõ mostrãdome le N.S. sobre vn tarimilla, por estaren tões mui enfermo, y flaco, y me cõsollo dexando mi alma mui quieta, y por los efectos q en mi sèti de aq̃l repëtino cõsuelo tẽgo estavi siõ por de N.S. Que es caso biẽ singular, pues aũ viuido tuuo noticia del aprieto en q̃ estaba su hijo espiritual; y se le aparecio de la mesma manera, que estaba en su aposento,

que era en vna pobre camilla sobre vna tarima, consolándole, y quietando las borrascas de su corazón. Lo qual pudo suceder, ó por vision imaginaria, o poniendole Dios en dos lugares, guardando la mesma postura, y qualquiera de los dos modos es bien maravilloso.

11. El mismo Licenciado Zeuallos en vn papel firmado de su nombre, y legalizado con authoridad de vn Ecriuano publico, refiere otras dos cosas maravillosas. Primera, que siendo Superior el Padre Luis de la Puente lleuó á el vn Subdito suyo pidiendo licencia para acostarse porque se sentia malo, y el le respondió, que se preparase para con-

fessar, y recibir el Viatico, por que viviria menos de lo que pensaba, y aunque era mozo, y de poca edad murio en breue como el Venerable Padre lo dixo. La segunda cosa fue que queriendo vna persona confessarse con el Padre Luis de la Puente le sobrevino á la tal persona vn dolor de costado tan agudo, que no le dexaba hablar: significo su aprieto al Padre Luis, y el con vn imperio tanto le dixo: pues no le duela mas, y desde aquel punto nunca mas le dolio. Passemos á otros effectos milagrosos, y maravillosos, que N. S. obró despues de la muerte.

deste su
fieruo.

CAPITULO IX.

Dos señaladas maravillas q̄ Dios obró por intercession del Venerable Padre Luis de la Puente despues de su muerte.

1 ENTRE las acciones milagrosas, que se refieren

en los procesos de las informaciones, fueron señaladas dos, que

que Nueſtro Señor obro por interceſſion de ſu ſieruo. La primera ſucedio con Doña Catalina del Valle, y Pineda muger de D. Geronimo de Auellaneda, y Manrique, que refiere con ſus miſmas palabras ſacadas de las depoſiciones de los dos. Auiendo (dize D. Geronimo) enfermado doña Catalina del Valle, y Pineda mi muger Sabado veinte y tres de Agoſto del año paſſado de 1625. de vnas calenturas grauiſſimas con crecimien to cada dia, y malifſima calidad de pulſos, ſin limpiarse de ella, y fiendo principio de preñado, que juzgaban era el ſegundo mes, ſe le fue agrauando el mal con tanta priſſa, que el miércoles ſiguiente que ſe contaron veinte, y ſiete del dicho mes, lle go à tanto apriete, y ahogo de pulſos, y anſias de coraçon, que los Doctores Talanera, y Oliuares, que la curaban, pidieron, que ſe traieſſen mas medicos, porque el aprieto era grande, y les ponian en gran cuidado de ſu vida. Llamoſe à los Doctores Canſeco, y Sanchez: y todos quatro ſe juntaron a la vna deſpues de medio dia, y ſe reſoluieron, en que la enfermedad era mortal, y mandaron ſe le dieſſe à la enferma el Santifſimo Sacramento por Viatico, y ſe

le hiciereſe cierto remedio de vnas vêtotas, que ſe executo luego, y tuuo algun alibio la enferma. Pero auiendo vuelto los medicos ſin embargo de dicho alibio dixeron que ſe apresuraſe el darle el Viatico, como ſe hizo, porque ſi la acceſſion que correspondia à aquella, y vendria la noche de el Iueves à el amanecer del Viernes ſiguiète, fueſſe con las calidades de la de aquel dia, moriria en ella, aunque en dicho dia del Iueves eſtubieſſe aliuiada. Porque decian, que los malos eſectos que vn tabardillo, ò dolor de coſtado ſuele hazer en catorze dias auia echo aquella enfermedad en los pocos dias, que auia durado, y que començaba por donde las demas acababan.

2 Eſtando en eſte aprieto, el dia ſiguiente dixò à la enferma la gran deuocion, y confianza, que tenia en el V. Padre Luis de la Puente: que ſe encomendaſſe à el, y confiaſſe la daria ſalud, porque viuiendo, otra vez que ella auia eſtado mala, ſe auia laſtimado de ſu caſa, y dicho que la encomendaba à Dios, y que a hora eſperaba que lo haria mejor, pues creia que le eſtaba gozando. Con eſto la enferma ſe encomedo à el, y le prometio, que la primera ſalida que hizieſſe de ſu caſa ſeria à viſi-

tar su sepulchro, si Dios le daba salud, y q̄ despues tēdria vna nouena en el, yendo à oír Missa nueue días continuos al Colegio de S. Ambrosio, dōde esta sepultado. Yo tambien le inuoque con mucha confianza, y afeçto, y dixee, que a la mañana iria à su sepulchro a ratificar el voto, y pedirselo asì. Auiedo passado el Iueves, el Viernes siguiēte antes de amanecer (que era el dia del peligro pronosticado por los medicos) vino la acesiō con los mesmos accidentes, que temia de ahogos, y falta de respiracion. V fosse del remedio de las ventosas en que passio trabajo la enferma, y fuesse continuando el frio, y calentura.

3 A las ocho de la mañana, poco mas o menos, fui al colegio de S. Ambrosio, y puesto de rodillas junto al sepulchro del dicho V. P. Luis de la Puente, ratifique el voto que auia hecho doña Catalina mi muger, y con el maior feruor que pude, suplique à Christo N. Señor que en honra sua, y por su intercessiō, y merecimientos, y para honrarle, le diese salud; y luego pedi al P. Miguel de Orenā Retor, del dicho Colegio, q̄ me llevasse à la enferma un retrato del P. q̄ tenia en su celda. El qual lo hizo asì. Hasta aqui D. Geronimo.

4 Llego el retrato del V. P. cō el recado de D. Geronimo para la enferma cerca de las nueue, quando ella estaba cō su acesiō, y en su maior aprieto, la qual dice en su deposiciō. Luego q̄ le vi ms alegre grandemente de verle, y me encomende à el cō las veras q̄ pude, y luego ceso el frio, y la calentura fue tan ligera, q̄ despues quādo vinierō los medicos, no la juzgarō por crecimieto, aūq̄ vinieron muchas vezes por el grā cuidado en q̄ estabā. Y apocorato que se trajo el retrato, y le vi, y venero, quebre sangre, y à las dos, y media poco mas, o menos mal pari, sin achaque, ni congoja, ni accidēte, ni dolor alguno, con lo qual, y cō la euacuacion del parto senti notable aliuio: y lo que pari, no era criatura formada, que tuuiesse alma por ser de poco tiempo, y aquel dia, y el siguiēte se continuo de manera la mejoría; que se conocio estar fuera de todo peligro, y asì lo dixerō los medicos, y yo lo tēgo por particular milagro, y marauilla suya. Y en reconocimiento me leuante de la cama muy breuementelimpia de calentura, y fui acumplir mi promesa, quedando como he quedado con grande deuociō al Venerable Padre Luis de la Puente, à quien tengo por santo, y digao de toda reuerēcia

Hasta

Hasta aquí Doña Catalina.

5 Para mas comprobacion deste caso se tomo declaracion à los quatro Doctores, que erã los mejores de Valladolid, y de ellos, los dos Cathedricos de prima en su facultad, y todos con juramento deponen el peligro grande en que estubo la enferma, y a una dicen que la mexoria, que tuuo quando se esperaba la accesion mas figurosa, fue tan subita, y grande, que les parecia desigual, y mayor que la eficacia, y virtud natural de los remedios, que aplicaron, y que assi juzgaron aquel aliuio por obra admirable, y milagrosa; porque à su parecer las causas naturales que concurrieron à el, concurrirõ eleuadas por las diuinas, a maior eficacia, que la que sin ellas pu dieran tener: y que segun la noticia que tenian de la santidad del V. P. y deuocion de aquellos señores para con el, les parecia, que su intercession para con Dios auia obrado aquel efficax, y admirable aliuio.

6 Otro suceso no menos marauilloso sucedio con Clemente Fermẽto Regidor de la Ciudad de Valladolid, que refiere el mismo en su deposiciõ por estas palabras. En vna enfermedad q̄ tuue el año passa-

do de 1628. de vn grantauar-dillo disponiendo los medicos quãto su facultad ensena sin señal de ninguna mejoría, viendome afligido del mal, y de otros cuidados, me acorde del V. P. Luis de la Puente, a quiẽ me encomende, y luego imbie vn recado al P. Retor de S. Ambrosio, suplicandole me imbiãse vn retrato del V. P. Luis de la Puente, y por la mucha deuocion que tenia con el, era tanto el deseo que tenia de verle, que aunque el P. Retor con mucha presteza me hizo merced de imbiarle, me parecia tardaba mucho en llegar. Y assi como vi entrabã por la puerta del aposento cõ el retrato, con toda la flaqueza, y grauedad, de mi enfermedad, sin q̄ nadie me ayudasse me fente en la cama con animo y brio, como sino tuiera mal ninguno, y me abraze cõ el retrato del santo, y le bese ambas manos, y llore cõ el mis pecados; pidiẽdole con lagrimas fuesse intercessor con N. S. pues estaba delante de su diuina Magestad, y me librasse de aquella enfermedad, si cõuenia, e si no se cõpliesse su voluntad, su misericordia: porq̄ me hallaba ocupado en cosas, q̄ ni mi muger, ni mis hijos por ser de poca edad, podian salir dellas, ni estaba dispuesto para tã grande, y estrecha cuenta.

Otras muchas razones dixé al
santo, y le prometí una limos-
na para ayuda de los gastos de
las pruebas de su beatificació,
y le supliqué que como à ve-
zino, aunque malo, y indigno
me socorriese. Quede tan cõ-
solado, y alentado con el re-
trato del Santo Padre, y con
vna aprehension, que me pa-
recia, que me prometia salud.
Hize poner el retrato enfren-
te de la cama: consolandome
de verle, y hablarle. Tuve siẽ-
pre, y esperança, de que por
su intercesion me auia de dar
N. Señor salud. A este tiem-
po el Padre Miguel de Ore-
ña de la Compañia de Iesus,
q̃ en aquella enfermedad me
consolaba, y visitaba, viendo
la deuocion que tenia con el
retrato del Venerable Pa-
dre, me trujo otro, que esti-
mo en mucho, y como tan ma-
nual le tenia siẽpre en las ma-
nos, porque era pequeño, con-
siderando la santidad de su vi-
da, y pidiendole me socorries-
se. Y à todos los remedios be-
bidas, y cosas que tomaba, siẽ-
pre las ofrecia al santo Padre
Luis, y le pedia las echase su
bendicion, y assi me parece
que lo hazia. Fue el mal apre-
tando de suerte, que llego atra-
narseme la lengua, tanto que
no me entendian. Hasta que
perdi el habla, y el sentido cõ-

que me dieron la Extremaun-
cion, sin tener sentido, ni cono-
cimiento, ni memoria de la
recomendacion del alma, ni del
habito de San Francisco, que
tenia encima de la cama para
mortaja; hecha ya la memo-
ria de las missas del alma, que
se auian de decir aquella ma-
ñana, y preuenido todo lo de-
mas para el entierro: fue N. S.
seruido por la intercesion del
santo de voluerme el sentido,
y darme milagrosamente me-
joria, y salud, y tengo por cier-
to fue milagro suyo, por lo di-
cho, y porque los medicos no
tenian por segura esta mejo-
ria: diciendo, que era imposi-
ble puestenia todas las seña-
les mortales.

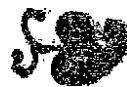
7 Volviendo los ojos al
santo Padre le daba las gra-
cias, y con la fè que tenia con
su intercesion, y afecto à su
persona me parecia que me mi-
raba con vn rostro graue, y a-
legre, como quien me decia.
Hete alcãzado lo que me has
pedido, y mas. No aseguran-
dose los medicos de la mejo-
ria, fueron continuando los re-
medios, y trataban de darme
otra purga, lo qual senti mu-
cho, y me puso en mucho cui-
dado, y ofreciendola al santo
Padre, y pidiendole la echase
su bendicion, porque natu-
ralmẽte tẽgo el estomago tan
debi

10 debilitado, y delicado que no
 20 sufre purgas, y siempre lastruc
 30 co, la tome, y retuue con buen
 40 suceso, y sin enbaraço. Y lo a-
 50 tribuio à beneficio, y milagro
 60 del santo Padre, y por tal lo
 70 tengo. Despues aca traigo cō
 80 ungo vn pequeño retrato del
 90 santo P. Luis de la Puente en
 el lado del coraçon, que me
 haze gran compañía, y con-
 suela, y me fauorece con fue-
 ras inspiraciones, y desbia las
 malas. Tengo por deuocion ir
 algunas vezes à su sepulchro
 à dar le las gracias por el bien
 recibido, y suplicarle me sea
 de continuo intercessor con N.
 Señor, para que en todo le sir-
 ua, y ame, y así mesmo tengo
 deuocion de rezarle algo ca-
 da dia, y en mi casa le tienen
 por abogado, y intercessor de
 ella en todas sus cosas, y le pi-
 den su fauor, y amparo: expe-
 rimentandole en muchas oca-
 siones. Hasta aqui Clemente
 Fermento.

8. Lo mesmo tēstifica D.
 Angela de Ranolis su muger
 en su deposicion, donde aña-
 de, que estando sin sentido el
 enfermo, y mandando el me-
 dico se le diesse la Extre-
 mauncion muy aprissa; por-
 que se iba acabando; y auien-
 dosela dado, sin que el enfer-
 mo la sintiesse dar, diciendole
 la recomēdacion del alma los

Religiosos de la Compañia de
 Jesús, que allí asistían, ella en-
 bio en medio desta aflicción vna
 vela de cera blanca, que ardiés-
 se delante del sepulchro del
 santo Padre Luis de la Puente,
 en quien siempre tenia puesta
 su esperanza. Y con iuy e su de-
 posicion con estas palabras.
 Estando en este puto el dicho
 Clemente Fermento, y sin pul-
 sos: fue N. S. venido por inter-
 cession deste santo de mejorar
 le de suerte, que empezó à co-
 brar calor, y fuerzas, y fue cō-
 tinuado la mejoría, atribuien-
 dola siempre a la intercession
 del Padre Luis de la Puente, y
 tengo por cierto, que fue mila-
 grosa esta mejoría, puesa los
 medicos les parecio tan subita,
 que no la tenían por segura,
 y siempre fue en aumento,
 asta que el enfermo estuuó
 del todo bueno. Y oi decir al
 dicho Clemente Fermento, q̄
 siempre que miraba al retrato
 del santo Padre le alen-
 taba, y se sentia con
 esperanças de
 salud.

(3)



CAP.

CAPITULO X.

De otros milagros que obro Nuestro Señor por inter- cesion del Venerable Padre Luis de la Puente.

CON la señora doña Maria de Quiñones Marquesa de los Velez obro Nuestro Señor otro milagro, que referire cō las mismas palabras, que le deponen su Excelencia. Auiendo (dize) tenido vn corrimiento al pecho por espacio de veinte años: ha ciendome en diuerfas vezes muchos remedios los medicos, el qual me obligaba a estar en la cama, y a sangrarme muchas vezes: despues auiendoseme continuado por espacio de seis meses, sin quitarse, con auerse hecho algunos remedios, y sintiendo yo gran fatiga; trataba de hazer vna fuente para divertirle, y estando los medicos con quien se consultaba el achaque, inclinados à azerla, por no hauer

sido eficaces otras medicinas vna noche particularmente me hallé tan acosada, y tan fatigada del corrimiento, que temia algun grande mal, y que me ponía a peligro de muerte. Estando con estas ansias, y congojas, me dexé à vna dueña mia, que con gran prisa me tragó es se vna reliquia del amito con que el santo Padre Luis de la Puente decia Missa, que estaba guardada en cierta parte. Auiendome la traído, la tome encomendandome al Venerable Padre, pidiendo su intercesion, y fauor, y con el maior afecto, y deuocion, que pude me la aplique, y al mesmo instante cesó el corrimiento, y toda la congoja, que sentia, quedó sosegada, y durmiendo despues con mucha quietud. Y desde aquel punto, aunque há

passado

1.º pasado ya mas de quatro me-
 2.º ses, nunca he sentido rastro de
 3.º aquel corrimiento, ni daño nin-
 4.º guno con los manjares, que fue-
 5.º rle ser dañosos para semejantes
 6.º enfermedades. Porque auien-
 7.º do comido pescado toda la
 8.º Quaresma; que se siguió, poco
 9.º despues de dicha mejoría, ni en
 10.º tonçes, ni despues he sentido
 11.º daño ninguno, sino q̄ del todo
 12.º cesó dicho achaque. Lo qual
 13.º tengo por efecto milagroso, al
 14.º cançado por intercession del
 15.º Venerable Padre. Porque me
 16.º parece que cura tan repentina,
 17.º de mal tan antiguo, y que auia
 18.º llegado a tan peligroso punto,
 19.º no pudo nacer de causas natu-
 20.º rales particularmente no me
 21.º auiendo aplicado ninguna mas
 22.º que la reliquia del Venerable
 23.º Padre, como tengo dicho.

2 Otro efecto maraui-
 lloso, è por mejor decir otros
 tres, porque fue el mesmo repe-
 tido tres vezes, obro N. S. por
 intercession del Venerable Pa-
 dre en el señor Don Luis Fajar-
 do Marques de los Velez. Es-
 taba vna noche su Excelencia
 con vna congoja grande de es-
 tomago, de que se hallaba muy
 apretado, dixole la señora Mar-
 quesa su muger si queria que
 le tragesse la reliquia del Ve-
 nerable Padre Luis de la Puen-
 te. Respondio que sí, y traien-
 dosela la recibio con mucha de-

uocion, y se la aplico encomen-
 dandosse al seruo de Dios, y
 luego cessaron las congojas, y
 el aprieto en que se hallaba, q̄
 dandose dormido, y sosegado
 muy bien lo restante de la no-
 che. Este mesmo accidente le
 acometio otras dos vezes en di-
 ferentestiempos, y aplicando-
 se la reliquia sucedio lo mes-
 mo, que la primera vez. Lo
 qual (dize la señora Marquesa
 en su deposicion) tuuimos por
 beneficio de N. S. alcançado
 por la intercessiõ, y merecimiẽ-
 tos del S. P. Luis de la Puente
 de la Cõpañia de Iesus. Lo mes-
 mo confirma con el juramento
 acostumbrado el señor Mar-
 ques de los Velez en la suya.

3 La señora Doña Anto-
 nia Maria de Cordoba Mar-
 quesa del Villar, tenia por reli-
 quia vna cruz, que traia con si-
 go el V. P. y dice assi en su
 deposicion. En achaques, y
 dolores, que he tenido me he
 validode la intercessiõ deste V.
 P. aplicádome esta cruz, que el
 traia consigo, y luego se me ali-
 biaba el dolor, y descansaba, y
 en particular en el vltimo pre-
 ñado, que tuue: viêdo me va-
 rias vezes apretada con dolo-
 res, y achaques me apliq̄ la di-
 cha cruz cõ la maior deuosiõ,
 q̄ pude, y luego me hallaba des-
 cansada, y buena del dicho do-
 lor, y achaq̄, y quedaba al puto
 sana

55 ana del. Lo mesmo me ha suce-
 22 dido con mis hijos, en enferme-
 27 dades, que han tenido. Don-
 de se cõtienen no vna sino mu-
 chas marauillas. Las quales cõ-
 firma tambiẽ como testigo, de
 vista en su deposicio n el señor
 Marques : y añade de oidas,
 que con algunos pedazos de
 los vestidos del V. Padre auia
 sucedido lo mesmo respecto de
 otras personas.

4 Cõ el señor Joseph Gõza-
 lez Presidẽte quãdo esto escri-
 bo del Cõsejo de hazienda, obro
 N. S. otra marauilla por inter-
 cesion de su siervo. Auia asisti-
 do siendo Fiscal de la Real Chã-
 cilleria de Valladolid al caso
 de Doña Catalina del Valle, y
 Pineda, que referimos en el
 capitulo passado, porque en su
 presençia la desauçiaron los
 medicos, y despues vio que el
 dia de la maior aprieto auien-
 dose encomendado al venera-
 ble Padre; tuuo tan gran mejo-
 rã, que los mesmos medicos la
 tuuieron por sobrenatural, y
 el mesmo la reconocio por tal,
 de lo qual quedo su señoria cõ
 particular estima, y deuocion
 al V. P. Lo demas oigamoslo
 con las palabras del señor Pre-
 sidente que son las siguientes.

55 Auiedo pues passado el di-
 22 cho caso. Cai assi mesmo en la
 27 cam de vnas quartanas redo-
 22 bles con grandes accidentes;

particularmẽte el dia de la ma- 15
 ior, y auiedolas tenido desde 22
 el dia de S. Geronimo, asta el 22
 Viernes veinte y tres de Otu- 22
 bre del año de 1625. el dicho- 22
 dia Viernes à medio dia, me 22
 dio la quartana maior, y estan- 22
 do à los principios della, me 22
 vino auer el señor D. Geroni- 22
 mo de Auellaneda à las once, 22
 y media del dia, y con toda la 22
 fe, y deuocion, que pude ten- 22
 er, le pedi fuesse à la sepultu- 22
 ra del V. P. Luis de la Puente, 22
 y le pidiesse intercediesse con 22
 N. Señor para que me diessẽ fa- 22
 lud, por sus meritos si me con- 22
 uenia, porque tenia grande 22
 confiança, que N. S. me la auia 22
 de dar, por intercesion del di- 22
 cho V. P. y el dicho Señor D. 22
 Geronimo se ofrecio à hazer- 22
 lo. Y auiedo yo, estado aquel 22
 dia cõ mui grandes congojas, 22
 y desasosiego, à la hora de las 22
 cinco senti en mi notable me- 22
 joria, y consuelo tanto, que me 22
 hizo neuedad, porque me pa- 22
 recia que se me auia quitado to- 22
 do el mal, y me auian refrige- 22
 rado, como si me vuieran echa- 22
 do vn jarro de agua.

55 En este estado, voluiõ
 22 el dicho D. Geronimo à visi- 22
 27 tarme, y antes que el dixessẽ 22
 nada, le dixẽ: como à las cin- 22
 22 co auia sentido aquella noue- 22
 22 dad, y que ya me sentia con grã 22
 22 de aliuio, y el dicho D. Gero- 22

61 nimo me refirió como venia
 62 del sepulchro del venerable
 63 Padre, y que a la mesma hora
 64 de las cinco estaba dándole el
 65 recado, y que traía algunas re-
 66 liquias del dicho venerable Pa-
 67 dre. Pedi me las mostrasse, y
 68 auíendolas visto, las veneré co-
 69 mo reliquias de Santo, porque
 70 portalle he tenido, y tengo, y
 71 con esta fè, aunque natural-
 72 mentetengo grande horror à
 73 los cuerpos, y hueslos de los di-
 74 funtos, las vesças, y reuerencie,
 75 sin causarme dicho horror, an-
 76 tes mucho consuelo. Y desde el
 77 dicho dia me senti con notable
 78 mejoría, tanto que el mesmo
 79 mes de Octubre me faltaron las
 80 quartanas, sin auer hecho me-
 81 dicamento ninguno. Y según
 82 la mala disposición con que
 83 yo me hallaba, tuue por caso
 84 maravilloso auerme faltado tá-
 85 en breue tiempo siendo de su-
 86 yo mal tan prolixo, y largo, y
 87 porque quede del fin acciden-
 88 te ninguno, como lo suelen de-
 89 xar semejantes males, según
 90 he entendido de otros, que há-
 91 padecido el dicho mal.

6 Lo mesmo cõfirma
 en su deposición el señor Don
 Getonimo de Auellaneda, dõ-
 derefiere la circunstancia de
 la hora de las cinco, y el reca-
 do que dio de parte del enfer-
 mo por estas palabras. Puef-
 to de rodillas, dixè en voz va-

xa lo que el dicho señor fiscal
 me aura dicho, pidiendo a Dios
 N. Señor oiesse la deuociõ del
 enfermo, y al Venerable Padre
 intercediesse por el, y estando
 en esto oi el relox del Cole-
 gio, y conte qdaban las cinco
 horas de la tarde. Y añade. Que
 varias vezes despues deste fu-
 cesso le auia dicho el señor Pre-
 sidente la mejoría grande, aliẽ-
 to, y consuelo, que auia reciui-
 do aquella hora de las cinco, y
 que en toda su vida auia senti-
 do tan sensible consuelo, salvo
 otra vez que maravillosamen-
 te le dio Dios salud por otra de-
 uociõ, y que tambiẽ atribuía
 a particular maravilla, el que
 teniendo tanto horror à hues-
 los de difuntos, que no era po-
 sible verlos, sin alterarse, no so-
 lo no le causarõ horror los qle
 mostro, sino grande deuociõ,
 y reuerencia; aunque humedos
 por no estar del todo consumi-
 da la carne, porque sucedio
 esto quando desenterra-

ron los hueslos del

V. P. para su
transla-
cion.

(s)



CAPITULO XI.

Otros varios milagros que Dios
ha obrado por su inter-
cessión.

L A esclarecida Virgē
D. Marina de Escobar refiere en su de-
posición vn singular fauor que
le hizo este fieruo de Dios, apa-
reciendosele despues de muer-
to, y librandola de vnos gran-
des dolores, que padecia: y aña-
de de oidas otros muchos fauo-
res, q̄ hizo N. S. à otras perso-
nas por su intercessiō. Vna vez
(dize) despues de muerto se me
aparecio este V.P. estando yo
cō tā grādes dolores, y tā grāde
ardor en el pecho, q̄ parecia q̄
me auia puesto fuego en el, y el
S.P. me ablo cō mucha benigni-
dad y me dixo. Quādo los q̄
estamos en el Cielo vemos pa-
derer estos trabajos à los que
viuen en la tierra, muchas ve-
zes nos retiramos, por no quitar
à los q̄ padecē la ocasiō de exer-
citar virtudes. y merecer la co-
rona; pero agora descāsa. Y en
diciēdo aquellas palabras, me a-

lle libre de aquel aprieto. Y des-
pues me dixo muchas cosas
del Cielo, y de los Bienuentu-
rados cō mucho cōsuelo mio,
y aprouechamiento de mi al-
ma. Y he oido decir que otras
muchas personas an alcança-
do por intercessiō del V.P. mu-
chos bienes, para salud de sus
cuerpos y almas.

2 Por el mes de Agos-
to de 1624. D. Antonio Fer-
mento (que despues entro en la
Compañia de Iesus, y murio
en ella) hijo menor de Clemē-
te Fermento, y Doña Angela
de Ranolis, siendo niño tuuo
vna grandissima calentura, cō
vn dolor de cabeza tan inten-
so que en dos dias no pudo a-
brir los ojos, ni comer bocado.
Llamaron al medico, y viendo
lo ardiente, y maligno de la ca-
lentura, dixo. Que amena-
zaba gran mal. Hallo se mui
congojada doña Angela su ma-
dre

dre porque estaba fuera de su casa en vna aldea , y viendo, que le iba creciendo al niño la calentura con muchas congojas llamo à vna donzella criada suia, y preguntola , si acaso tenia algo de la mortaja del V. Padre Luis de la Puente. Respondio que si, y sacando vn pedacito que traia: se hincaró de rodillas las dos delante de la cama del enfermo, y con gran deuocion, y confianza se la aplicaron: pidiendo al V. Padre la salud del niño. Al punto començo a mejorar con mejoría tan conocida, que luego inmediatamente comio , el que en dos dias no auia sido posible atrauesar bocado: y sin auerle aplicado medicina alguna, otro dia se leuanto cō espanto del medico, y estuuó sano, y bueno. Y quando vino su Padre por ellos a la aldea, donde auian ido à vna fiesta de Corpus, le halló leuantado, sano, y bueno. Este caso refieren por milagroso, en sus deposiciones doña Angela de Ranolis, y su criada q̄ se llamaba en el siglo Gregoria de Vidania, y quando lo depuso siendo Agustina Recoleta , Gregoria del Espiritu Santo, y Clemente Ferrnento Padre del niño, dize en su deposicion, que segun la relacion, que le hizieró del dif-

curso del mal, tiene por cierto fue milagrosa à quella salud, y alcãçada por intercession del Venerable Padre Luis de la Puente.

3 Por Febrerode mil y seiscientos y veinte y seis, Doña Magdalena de Zifneros, queriendo salir de su casa al bajar de la escalera, que era muy alta y agria, al segundo escalon tropezo, y saliendosele los chapines de los pies, fue con grande impetu rodado por los demas escalones asta dar en vna pared, que estaba enfrente, como vara y media distante del vltimo escalon. Al caer inuoco, con la deuocion, y confianza que pudo, al Venerable Padre Luis de la Puente, y luego (caso maravilloso) se halló en pie al fin de la escalera, calzados sus chapines, compuesto el manto sin lesion alguna, ni aun turbacion. Y assi en su deposicion juzga este caso por conocido milagro alcanzado por intercession del Venerable Padre Luis de la Puente por estas palabras: Todo lo qual tuue por conocido milagro, pues estando yo gastada de fuerzas, no era posible naturalmente en tan grande distancia, y tan

y en agria, y dando contrav-
 na pared dexar de matarme, ó
 recibir mui grande daño. Ya
 uerfeme caido los chapines al
 principio de la escalera, y ha-
 llarme al fin della calçada cõ
 ellos y en pie, sin que ni algu-
 no me vuisse ayudado, tampo-
 co fue naturalmente possible;
 y me cõfirmo en que recibí el
 te milagroso fauor, por inter-
 cession del santo Padre, porque
 con el grande afecto que le tẽ
 go me puse aquel dia vna reli-
 quia suia. Y porque con la de-
 uocion, y confiança que pu-
 de en caso tan repentino, in-
 uoque al V. Padre, y en el mes-
 mo instante me hallé sin lesiõ,
 sin turbacion, y en la forma re-
 ferida.

3 Mas Añade en su
 deposicion D. Madalena lo si-
 guiente. He oido decir que es-
 te santo varon ha hecho mu-
 chos milagros en vida, y muer-
 te, y en mi he experimentado,
 que estando muchas vezes tra-
 bajada con dolores de cabeça,
 y corrimientos à la garganta:
 auiendo me aplicado reliquias
 suias me he hallado sana, y han-
 cessado aquellos males. Y en
 muchos aprietos, y tribulacio-
 nes interiores pidiendo con
 grande afecto à N. S. me fauor
 reciesse por los merecimietos,
 y intercession deste Santo P.
 me he hallado con gran paz,

y quietud de espíritu.

4 Don Antonio
 del Valle y Pineda siendo ni-
 ño de año y medio, estando cõ
 vn catarro, q̃ los medicos llamã
 suffocante, con tan gran canti-
 dad de flemas, que no le dexa-
 ban respirar, estando assi, en-
 tre tãto que venia vn remedio,
 que le auian de aplicar, saco-
 lutia doña Catalina del Valle,
 y Pineda vn hueso que tenia
 del Venerable Padre, y me-
 tióle en la boca del niño, y lue-
 go al punto se quedo dormido,
 y tan sosegado como sino vuire
 ra tenido nada: de fuerte que
 por entonces no fue necessario
 hazerle remedio alguno. Otra
 vez siendo el mesmo de edad
 de veinte y tres meses, estaba
 mui malo con grandes creci-
 mientos, y particularmente
 vna tarde estuuõ tan apreta-
 do, que se echaba de la cuna,
 y de los brazos de su madre,
 sin saber, que remedio hazer-
 le. Voluendo à meterle en la
 boca el hueso del sieruo de
 Dios, de todo punto se sose-
 go, y se quedo dormido, co-
 mo si tales ansias no vuiera te-
 nido. Estos dos casos refiere en
 su deposicion como testigo de
 vista Doña Maria Jordan,
 madre del dicho don Antonio,
 y concluye con estas palabras.
 Todo lo qual tuue por cosas mi-
 lagrosas: atribuiédolo à la vir-
 tud

tud del santo hueso, y en otras
 muchas cosas de pleitos, y tra-
 bajos que he tenido: en comen-
 dandolos à este V. Padre, para
 que intercediesse con Nues-
 tro Señor, me sucedieron muy
 bien.

5. Por março de 1624.
 vna muger por nombre Francis-
 ca Canega vecina de Vallado-
 lid, se hallò grandemèts apre-
 tada de vn agudissimo dolor
 que le dio en las costillas del
 lado izquierdo, ocasionado de
 vna fuerza que auia hecho en
 la qual dieron las costillas vn
 estallido como si alguna de-
 llas se vniere desencajado de
 su proprio lugar. Hallabasse
 cò dicho dolor tan impedida,
 que apenas se podia menear,
 ni levantar el brazo, ni doblar
 el cuerpo, ni aun estar echada,
 sino es con muy gran pena, en
 particular de aquel lado. Apli-
 caronsele varios remedios de
 vizmas, vnciones, y otros se-
 mejantes, pero sin prouecho:
 hallandose cada dia peor. Pas-
 so cò este tormèto quatro dias,
 sin poder sofegar vn punto,
 por la vehemècia del dolor q̄
 era tan grande, que le quitaba
 la respiracion. Estando en es-
 te aprieto (dize en su deposi-
 cion) se llezo à mi Maria de la
 Cruz, y me dixo tenia vna reli-
 quia de vn gran santo que era
 el santo P. Luis de la Puente de

la Compañia de Iesus, que pa-
 co antes auia muerto en el Co-
 legio de S. Ambrosio, q̄ tuies-
 se gran fe con ella, porque era
 deste gran santo; para q̄ N. S.
 por su intercessiõ me diese
 salud. Yo entõnces me enco-
 mende muy de veras al santo P.
 y la dicha Maria de la Cruz
 me aplico la reliquia, y estan-
 do tan apretada, que con el
 grande dolor no auia podido
 dormir sueño aquella noche,
 al punto que se me aplico la r-
 liquia me hallè casi del to-
 do buena, sin otro reme-
 dio alguro, y lo poco q̄ queda-
 ba se me fue quitando de mane-
 ra que quede del todo sana sin
 lesion alguna de las costillas,
 sino con tan perfecta salud co-
 mo estava antes que me suce-
 diesse el trabajo referido. Haf-
 ta aqui la dicha. Lo mesmo cõ-
 firmo en su deposicion Maria
 de la Cruz, que fue la que
 aplico la reliquia.

6. Graciosa Fernandez
 viuda vezina tambièn de Valla-
 dolid auia padecido por espa-
 cio de seis años vn graue dolor
 de cabeza, y aunque vnas ve-
 zes era menor que otras, ento-
 do aquel tiempo nunca se le
 quitò. Estando muy fatigada
 con este dolor alcanze (dize
 en su declaracion) vna reli-
 quia del Santo P. Luis de la
 Puente de la Compañia de Iesu,

de cuya santidad tenia grande opinion. Venere dicha reliquia, que era del amito, con q̄ decia Missa, persuadiendome que su alma gozaba de Dios, y que por su intercesion, y merecimientos N. S. me daria salud, y quitaria aquel doior de cabeza, con q̄ tanto saños andaba tan trabajada, y con la maior fe, y deuocion, que pude me la aplique, y luego me senti buena, y libre de dicho dolor de cabeza, y perseuera esta salud, y mejoría desde aquel tiempo, que ha mas de quatro años: y si alguna vez me apunta algun dolor de cabeza vsslo del mesmo remedio, encomendandome al santo, y luego me ha llo mejor.

8 Maria de Castro criada de doña Angeia de Ranolis, vna noche à cosa de las once, sintio de repente vna apretura de garganta tal, que començo à llamar à los de casa, dicièdo, que se ahogaba. Y como por ser tan tarde (prosigue ella en su deposicion) no se pudieffen llamar los medicos, ni barberos, la señora doña Angela de Ranolis mi Ama me dixo, que me encomendasse al S. P. Luis de la Puente, y sacando vna reliquia del dicho V.P. me la puso con vna venda à la garganta, y con estar tan apretada, q̄ tenia en la garganta grandes

vultos, y hinchazones por defuera, sin poder tragar saliuua, luego se me empezó à aliuiar el dolor, y se me quitó la calentura, que era muy grande, y amaneci sana, y buena, y me leuante como si tal cosa no viera pasado. Todo lo qual atribui à la reliquia del S. P. Luis de la Puente, pues con ella, sin aplicar me otros remedios estuue luego buena. Lo mesmo confirman sus Amos como testigos de vista.

9 Tambien han esperimèntado el fauor deste seruo de Dios, algunas señoras principales en partos muy reuesados. El Doctor Grabiël de Canseco testifica en su deposicion, de dos partos, de dos señoras principales, las quales viendo se en aprieto, y encomendandose al Padre Luis de la Puente, tuuieron feliz suceso, y la vna dellas dize el Doctor Canseco, que casi al mesmo

punto, que se encomendo a este seruo de Dios, tuuo feliz parto.

(?)



CAPITULO XII,

Algunos maravillosos sucesos
alcançados por intercession
del Venerable Padre
Luis de la Puente

ATRES grandes ministros de su Magestad, que se valieron de la intercession deste V.

Padre acontecieron algunos casos, que por ser maravillosos, y auerlos ellos juzgado portales, los he querido referir en este capitulo, segun que se hallan en sus proprias deposiciones.

El primero sucedio al señor Joseph Gonzalez Presidente del Consejo de Hazienda, que refiere assi en su declaracion. Teniendo en mi estudio vn papel mui importante, que me auia remitido vna persona mui graue para que le viesse, se me desaparecio de tal manera, que aunque hize mucha diligencia por mi, y por Alóso de Villa mi criado, que me assistia à los libros, no le pude hallar: con que auiendo perdido la esperança de hallarle me fu-

bi à recoger, con grande sentimiento, por ser dicho papel tã importãte, y tocãte à persona tã graue. Y auiedo entẽdido la pena q̃ tenia de la perdida de dicho papel D. Catalina de Valdes mi muger vaxo à mi estudio para buscarle, y yo volui à vajar, disuadiendoles, que no hiziesen diligencia, porque yo auia hecho todas las posibles. Estãdo en esta afflicciõ D. Catalina ofrecio ir à decir vna Missa al sepulchro del Venerable Padre Luis de la Puente, porque pareciesse dicho papel: y al punto que hizo la promessa, vna de las personas, que estaban en el dicho estudio le hallo en vn sitio, donde ya se auia buscado. Y fue este suceso tan inopinado, y el sitio, y parte donde se hallo tan extraordinaria, que se tuuo por caso mara-

Mmm

uilloso,

villosos, y se reconoció que era efecto de dicha promesa, en que se auia agrado N. Señor, por auerle tomado por intercessor al dicho Venerable Padre. Y aunque yo de mi natural dificultosamente me inclinó à creer milagros, que no esten aprobados por la S. Iglesia Catholica Romana, he tenido, y tengo por cierto, que Nuestro Señor ha obrado, y obra cosas muy maravillosas, por los meritos del dicho V. P. y lo he tenido, y tengo en opinión, y reputacion de santo, y S. de grande, y excelente virtud.

Otro caso sucedió al señor D. Geronimo de Auelaneda y Manrique siendo Alcalde de Casa y Corte. Ofreciõse (dice) cierta ocasion grande del seruicio del Rey N. Señor, en que reconoci grandes dificultades, y tales que me pareció, que sin particular auxilio de Dios no podia salir dellas, y auiendo puesto la mano en la execucion, reconoci las mismas, y que amenazaban grandes inconuenientes. Viõ el peligro me aparte, y con vna reliquia que llevaba como migaja de vna costilla del dicho V. Padre Luis de la Puente, pedí à Dios por su intercession, y meritos apaciguasse los inconuenientes, y peligros que se temian, y al dicho Venerable Padre hize la misma oracion, y esto muy breuemente. Luego volui al mismo caso, y di despacho de l tambien, y cõ tanta satisfacion, viendo vencidas las dificultades, que lo tuue por particularissima misericordia de Dios, y lo atribuí à la intercession del dicho su seruo.

Otros casos sucedieron aun mas maravillosos al señor don Agustín del Hierro Cauallero del habito de Santiago, y oi del Consejo de su Magestad, en el Supremo de Castilla, siendo Colegial en el maior de santa Cruz de Valladolid. Deseo mucho este Cauallero tener consigo vn retrato deste seruo de Dios, cruzerõsele en ocasiõ, en q̄ uenia de ver dar puntos de oposiciõ à vn letrado de Valladolid q̄ estaba opuesto à vna Cathedra, à que el tambien lo estaba, vna de liberando, entre si seria bien, consola vna hora de tiempo, leer otra hora sobre los mismos puntos, que auian cabido à su competidor. Allabasse muy dudoso porque la accion aunque de gran credito, era de igual dificultad, y por no auerla nõca hecho, prudentemente temia el suceso; pero en viendo que vio el retrato del Venerable Padre, se alento de suerte, que fiado en su intercession se resoluió de hazer aquila acciõ

de ostentación, y le sucedió tanta lucida, quanto pudiera desear.

4. Tomo puntos el mismo dia por la tarde, despues de auer leído de ostentación con tanto lucimiento, para leer el dia siguiente a la Cathedra a q̄estaba opuesto, y tomados sus p̄tos se fue luego a leer su lección ordinaria de Vísperas de Canones en sustitución. Quando acabó con esta obligación, y se retiró a estudiar los p̄tos, que le auian cabido se allo a las diez de la noche imposibilitado de poder estudiar, con que se acostó procurando descansar. Despertaronle a las doce de la noche, pero sintiendo se peor, por auerle sobreuenido vn gran dolor de cabeça, profigio en su recogimiento asta las tres de la mañana, a este tiempo auia crecido intensísimamente el dolor: con que se volvió a recoger asta las seis de la mañana, a la qual hora despertó con vnos vomitos, y la cabeça tal, que aun sin mover los labios, le era imposible leer, ni recapacitar en su imaginación cosa alguna. Oygamosle agora en su deposición.

5. Viendome (dize) en tan estrecha aflicción teniendo frontero de mi el retrato de este Venerable Padre, me voluí a él quan afectuosamente pude, y la necesidad lo pedia, y

me puse en sus manos: fiando en su intercesión alcançaria de N. S. que no se me castigassen mis pecados en cosa, q̄ auia de ser de tanta gr̄a de honor del Colegio. Desde este punto si bien no me halle mejorado de los accidentes dichos, me halle esforzadísimo, y con firmeza de q̄ no me auia de succeder mal, y algun rato procuraba estudiar aunque por el dolor intensísimo de cabeça lo dexaba luego. Yendo yo a leer me preguntó vn Colegial: como me parecia lo haria, y le respondí. Que en fuerzas naturales yo no podría passar la hora: si Dios no lo disponia de otra suerte. Viendome en la Cathedra, continuádome el dolor, con vno de los maiores concursos de gente, y gente lucida, que en la Vniuersidad vi, buelto a Dios por la intercesión de su siervo comence la lección, y la acabe felicísimamente.

6. Este mismo caso con las mismas circunstancias me sucedió otra vez, y ambas lastégo por acciones milagrosas, pues auendo leído de oposición en el discurso de mis estudios muchas vezes; en las referidas fueron tales los accidentes, que juzgo no era posible en lo natural salir dellas, ni aũ empezarlas. Y assi las tengo por milagrosas, y las reconozco.

co à Dios por la intercessiõ del Venerable Padre, y lo dixen tonçes, y despues aca muchas vezes, y por tal milagro le tengo, y le tendre toda mi vida. Y auiendo yo cõtado estos sucesos, a vna religiosa desta ciudad de Valladolid, hablando con ella de las virtudes de este Santo, y dadola vn retrato de este Santo: me dixo despues passado algunt tiempo, que en

cosas interiores auia obrado con ella vn milagro, que por no serme de importancia, y ser de cosa secreta no lo digo. Pero tengole por tal, y me persuado feria assi, y no ficcion, ni facilidad de la religiosa. por ser mui cuerda, entendida, y persona que trata mui de veras de el spiritu, y de sea perfeccion.

CAPITVLO XIII.

De otras marauillas, que obro Nuestro Señor, en particular con personas Religiosas.

LA Madre Maria de la Asumpcion monja profesã del conuento de Agustinas Recoletas de Valladolid de pone vn caso marauilloso, que sucedio con vn retrato del Venerable Padre Luis de la Puente. Despues (dize) del dicho transito de este santo varon: entrando vna vez en el choro à la oracion de la mañana con las demas religiosas

acabada la leccion espiritual: procurando recogerme interiormente, me halle mui dueñida, y resistiendo vn poco à aquel spiritu de contradiccion ultimamente me sali del choro por hallarme assi. Y topando con vn retrato del Santo Padre Luis, que poco antes auian traído de fuera, me alegre interiormente de verle, llegandome junto à el con afecto tierno, y amoroso pue-

ta de rodillas le bese las manos,
 y le dixé. Padre mio Luis ma-
 estro de espíritu, que à tantos
 enseñastes el camino del Cie-
 lo, ruega por mi à Dios, mira
 quantibia estoi, dime algo pa-
 ra mi edificacion. Dichas estas
 palabras, estuue en silencio
 llorando, teniendome por in-
 digna de lo que pedia, y así
 volui à decirle. Padre mio no
 merezco que me digas nada,
 mas suplicote q̄ me seas inter-
 cessor en la presencia de Dios,
 y estando con este proprio co-
 nocimiento llorando a los pies
 del Santo, entendí estas pala-
 bras. Porque dexas la fuente,
 y te vienes al arroyo, vueluete
 al choro, que alla te lo diran.
 Al punto me acorde de lo que
 el Padre dize en el primero
 de sus libros, que por ningun
 diuertimiento se ha de faltar
 al tiempo dedicado para la
 oracion; y entendí que llama-
 ba fuente a Iesu Christo Nues-
 tro Señor en el Santissimo
 Sacramento. Oidas estas pa-
 labras, y amorosa reprehension,
 me volui al choro, sin atre-
 uirme a diuertirme en otra co-
 sa, y el tiempo que alli estuue
 experimenté el fauor de la in-
 tercession del Santo Padre,
 por los particulares afectos,
 que entonçes el Señor me co-
 munico. Y despues aca vien-

do el lugar donde esto passo,
 se renueba en mi alma la me-
 moria de aquella merced cō
 prouecho mio.

La Madre Ca-
 talina de Iesus, Monja Pro-
 fessa del mesmo Conuento re-
 fiere otra cosa marauillosa que
 le sucedio con el Venerable
 Padre, por estas palabras.
 Por la grande opinion, que te-
 nia de los merecimientos, y
 gran fantidad del Venera-
 ble Padre Luis de la Puen-
 te de la Compañia de Ie-
 sus: hallandome apretada de
 vn achaque, que por muchos
 dias auia padecido, y auien-
 doseme aumentado: se me
 ofrecio, yendo a recibir el
 Santissimo Sacramento, apli-
 carme vna reliquia del Vene-
 rable Padre, para alcanzar sa-
 lud de Nuestro Señor por su
 intercession. Hizelo así, pi-
 diendo por intercession del
 Santo, la salud corporal, ò que
 en mi se cumpliesse la diuina
 voluntad, si por aquel cami-
 no de padecer yo le auia de
 agradar mas: continuandose
 este efecto, y aplican-
 do la reliquia, no solo no
 me hallé aliviada, antes crecio
 la indisposicion, y me for-
 zo a estar en la cama algunos
 dias. Pero de aqui resul-

1. taron dos cosas. La primera vn
 2. particular deseo de aproue-
 3. char en el seruicio de Dios a-
 4. partandome de todo lo que po-
 5. dia diuertirme de este fin, y a-
 6. legrandome con todo lo que
 7. me podia ayudar à tener deuo-
 8. cion: sintiendo en mi nueva
 9. conformidad en el padecer, y
 10. inclinandose mi alma à buscar
 11. medios, y libros espirituales.
 12. Los quales deseos à ydo N. Se-
 13. ñor por su diuina misericor-
 14. dia fomentando con mas efica-
 15. cia. La segunda cosa fue, que
 16. me he hallado con maior for-
 17. taleza de espiritu para llebar
 18. los achaques, y enfermedades
 19. del cuerpo, hallandome mas
 20. agil para los exercicios espiri-
 21. rituales, no haziendo caso de las
 22. incomodidades, en que otras
 23. vezes reparaba. Y del pues que
 24. con resolucion he hecho esto,
 25. me he hallado mejor de mis a-
 26. chaques, y en particular de a-
 27. quel cuió remedio pedia a N.
 28. Señor, por intercessión de este
 29. santo Padre.

3. Semejante fue el caso q̄
 refiere Doña Madalena de
 Zúñeros en su deposicion. Estã
 do (dize) grauemente enferma
 sangrada quatro vezes, y con
 intensos dolores voluiendome
 al santo Padre, y pidiendole fa-
 uor con todo el afecto de mi al-
 ma, senti interiormente que

me decian, que todo aquello
 iba endereçado al conocimien-
 to proprio, y bien de mi alma,
 con que senti mai particular cõ-
 suelo, y grande resignacion en
 la voluntad de Dios, ofrecien-
 dome à su Magestad para que
 hiziesse de mi lo que mas con-
 uenia para su gloria, y bien de
 mi alma. Hasta aqui doña Ma-
 dalena, porque los santos, ya
 que no nos alcançen la salud
 del cuerpo porque no nos con-
 uiene, nos hazen otro maior fa-
 uor alcançandonos conformi-
 dad, y resignacion en las ma-
 nos de Dios, que es de mucha
 mas estima, y no menor mara-
 uilla, en las circunstancias en
 que vno se halla tan inclinado,
 y deseoso de la salud corporal.

4. El Hermano Paulo Es-
 teban coadjutor temporal de
 N. Compañia. Por Agosto de
 1629. estuuo mui apretado de
 vna hisipula, sãgrado quatrove-
 zes, y mui falto de fuerzas, y
 tan postradas las ganas de co-
 mer, que apenas podia passar
 vnos forbos de caldo. Ibasele
 subiendo el mal a la cabeça cõ
 peligro de la vida, y llego à la
 orexa, con tan agudos dolores
 como si se la arrancaron. Estã
 do en la maior fuerza de sus
 dolores le visito el Padre Mi-
 guel de Oreña, y compadeciẽ-
 dose del aprieto del enfermo,
 le dixe

le dixo, que se encomendasse al
 Venerable Padre Luis de la
 Puente, y le truxo vna reli-
 quia suya, y dixo vn Euange-
 lio. Tomo el enfermo la reliquia
 con gran fe, y deuocion. Y lle-
 gandola (dize en su declara-
 cion) à la parte dõde sentia ma-
 iores dolores luego començã
 a sentir aliuio, y contento inte-
 rior, y hazia reparo en esta mu-
 danza, sin acordarme de la re-
 liquia, y à la noche quando me
 parecia no auia de poder co-
 mer, comilo que me trajeron
 con el maior gusto, que comi
 cosa en mi vida, y entõces re-
 pare, que mudanza tan grãde,
 y repentina de aliuio de do-
 res, de alitõ interior, y gusto
 en la comida, no podia ser na-
 tural, sino fauor sobre natural,
 que Dios me hazia, por medio
 del santo P. Luis de la Puente.
 Y voluendo à tomar la reli-
 quia la puse sobre la cabeça a-
 tada con vn paño, y con toda
 la fe, y deuocion que pude, ha-
 blando con el S. Padre le dixi.
 Santo Padre para que se entien-
 da, que por vuestra intercession
 me haze Dios merced suplico
 os me alcanceis que la hilipula
 no suba mas arriba como otras
 vezes, y luego me senti mejor,
 y senti que el hu. nor se bajaba
 como si entre cuero, y carne me
 caiera algunas gotas de agua,
 y me halle tan bueno, y con tã

buẽ gusto, y tales fuerzas, q̃ cõ
 estar tãtas vezes sãgrado me le-
 uante otro dia, y el siguiente oi
 Misa, y comulgue: hallãdome
 con las fuerzas casi tan ente-
 ras, como sino viera teni-
 do mal ninguno. Y assi ten-
 go por cierto que por interces-
 sion del Padre Luis de la Pue-
 te, y por sus merecimientos al-
 cançẽ de Dios dos beneficios,
 vno que la ex fermedad no pa-
 sasse adelante, y se quitasse, o-
 tro la restauracion de las fuer-
 zas en grado tã entero, y con
 tanta breuedad.

El Hermano Iuan de
 Labatu coadjutor tambien tẽ
 poral de N. Compañia tuuo
 por Julio del mesmo año vna
 cyatica muy fuerte con tan grã-
 des, y agudos dolores, que ni
 de noche le dexaban repõtar,
 sin que para mitigatlos vatta-
 sen quatro sangrias que le hi-
 zieron, y vnã noche le hallo
 tan apretado, que no era possi-
 ble mouerle, y assi no pudo
 leuaatarle para que le hizies-
 sen la cama. Estando en este
 aprieto se acorõdo del Venera-
 ble Padre Luis de la Puente, y
 de lo que Dios obraba por su
 intercession, y deseãdo su re-
 liquia, imbio vn recado al Pa-
 dre Miguel de Oreaña para que
 se la tragesse. Truxo fela, y di-
 xole vn Euangelio. Y yo (pro-
 figue en su deposicion) La re-

1.º cici, eó la maior fe, y deuocion
 2.º que pude, suplicando a Dios,
 3.º que por la intercessiõ de aquel
 4.º santo me hiziesse merced, y
 5.º me halle con mas sosiego, y quã
 6.º do pense no poder dormir fue-
 7.º ño ninguno, me quede dormi-
 8.º do por espacio de dos horas, y
 9.º despertando, me halle con tan-
 10.º to aliuio, que de las quatro par-
 11.º tes del dolor, me parecia se me
 12.º auian quitado lastres. Volui a
 13.º dormir casi seis horas con dos
 14.º breues interpolaciones: profi-
 15.º guiẽdo el aliuio, y mejoría cõf-
 16.º tantemente, asta que dentro de
 17.º poco me halle del todo sano:
 18.º teniendo por cierto, que auia
 19.º reciuido este beneficio de N.
 20.º Señor por la intercessiõ, y
 21.º merecimientos del S. P. Luis de
 22.º la Puente.

6. Doña Ana Maria de
 Andonaigui hija de don Iuan
 de Andonaigul, y Doña Ma-

ria de Grez vezinos de la Vi-
 lla de Deba, testifica en su de-
 posicion, que estãdo enferma
 de algunos achaques ordina-
 rios le sobreuiniieron vnos do-
 lores en rodillas, y caderas mu-
 grandes, de suerte que quedo
 tullida sin poder tenerse en
 pie, haziendo cama algunos
 dias. Dieronla en este interin
 vna escofia del Venerable Pa-
 dre Luis de la Puente. Y tocã-
 do (dize) con ella las partes do-

23. loidas al punto senti grande
 24. aliuio, y mejoría, y se mitiga-
 25. ron los dolores, y dentro de po-
 26. cos dias quede del todo sana de
 27. este impedimiento, y me senti
 28. muy mejorada de los achaques
 29. ordinarios de antes, con la con-
 30. tinuacion de vna noue-
 31. na, que hize a
 32. su sepul-
 33. chro.
 34. (?)

CAPITVLO XIV.

De otros singulares faouores, que hizo
 Nuestro Señor à vna persona reli-
 giosa por la intercessiõ del
 Venerable Padre Luis
 de la Puente.

MVI particulares fueron los fauores que nuestro Señor hizo por medio de la Interceſion de ſu ſieruo a cierta religiosa Agustina Recoleta, llamada Juana de Ieſus Maria monja profeſſa en el conuento de la Concepcion de la Villa de Eybar, de los quales he querido hazer capitulo aparte, por referirlos con todas ſus circunſtancias, ſegun que ſe hallan en las depoſiciones de la Madre Conſtança de ſan Pablo Priora que entonçes era de dicho conuento, y de la meſma religiosa, y los referire cõ las meſmas palabras de las dos

2 Hablando pues del ſieruo de Dios, y de lo ſucedido en ſu conuento, dize la Priora aſſi. Siempre le he tenido por varon de Dios, por los eſeçtos que he experimentado en las almas, aſſi por ſu doctrina, como por ſu interceſſion. Vno dellõs fue el de la hermana Ioana de Ieſus Maria religiosa en eſte conuento de N. S. de la Concepcion de eſta Villa de Eybar el qual paſſo de eſta manera. Desde que tomo el habito de religiosa, q̄ puede auer diez y nueue años, poco mas, o menos, padecio mui grãdes aprietos de eſcrupulos, y remordimiẽtos de cõſciencia tã penoſos, y porſia-

dos, q̄ la obligabã à gaſtar, o por mejor decir a perder tiempo en perpetuos exámenes. Y como no hallaba, lo q̄ por ſus eſcrupulos deſeaba tener en ſu alma, eran ſobre manera grãdes ſus aſſiçiones, y cõgojas cõ detrimento de ſu ſalud y grande cãſancio, y fatiga del cõfeſſor, q̄ con ninguna razon, y cõſejo podia ſofegarla, y ſacarla de aquel engaño en q̄ ſus eſcrupulos la teniã. Y aunq̄ otras perſonas doctas, y eſpirituales tomarõ el miſmo trabajo, y hizierõ la miſma diligẽcia, todo fue ſin prouecho q̄ dãdoſe la paciente cõ ſu enfermedad, y cõ los accidẽtes penoſos que ſe han dicho.

3 Eſtãdo la dicha hermana Juana de Ieſus Maria en eſte eſtado, llego al cõuẽto vn ſeruo impreſſo del P. Miguel de S. Romã Prepoſito de la caſa profeſſa de la Copañia de Ieſus de Valladolid, q̄ auia predicado a las horas de dicho P. Luis, de la Puente, y auiedole oido leer la dicha hermana Ioana de Ieſus Maria, aſſi por las virtudes de eſte S. varõ, q̄ alli ſe refierẽ, como por la opiniõ, q̄ de ſu ſãtidad auia engendrado en ſu alma la letura de ſus libros, començo a ſentir en ſi nueuo afeçto, y deuocion al ſanto Padre, y con ella clamaba, ſuplicandole, que fueſe ſu interceſſor delante del Señor, para que fueſſe

Nan ſeruido

servido de darle remedio de
 los males que padecía con
 lo qual como nço a sentir enfi
 algun aliêto, y fue tal que me
 dixo: algo quiere hazer con
 migo este santo, porque lo que
 en mi siento de amor, y deu-
 cion con el no parece natural.
 Voluia à affigirse grãdemene-
 te, por no le auer comunica-
 do en vida su trabajo: pareciê-
 dola que si lo vüiera hecho, y
 el Santo la vüiera escrito algu-
 na carta respondiêdo à sus du-
 das, se quietará su alma, y ha-
 llará la paz, y sosiego, que la
 faltaba. Yo la respõdi: hermana,
 yo no puedo resucitar al S. Pa-
 dre Luis de la Puente, pero lo
 que puede hazer, es escriuir
 vna carta al Padre Preposito
 de Valladolid, que predicò a
 sus horas, en que le de cuen-
 ta de su alma, y suplique al san-
 to Padre Luis, que desde el Cie-
 lo dicte al Padre Preposito la
 carta, como si el mesmo la es-
 criuiera, y así vendrá a propo-
 sito de su necesidad.

4 Tomò mi consejo,
 y escriuió la carta, y para que
 el Señor se siruiesse de darla
 en la respuesta el remedio que
 esperaba por la intercessiõ del
 Santo Padre Luis, hizo noue-
 nas al dicho Santo Padre, ofre-
 ciendo comuniones, y officios,
 y haziendo mui continua ora-
 cion por el fin referido. Vinò

la respuesta de la carta, y lo q
 en hecho de verdad passò fue,
 que en leyendola, y poniendo
 se vna reliquia del Venerable
 Padre Luis de la Puente (venia
 la reliquia con la carta) al pũ-
 to se hallò tan trocada, con tan-
 to sosiego del alma, y sereni-
 dad de consciencia, que se he-
 chaba mui biê de ver en el sem-
 blante, y en los efectos exte-
 riores: y con vn coraçõ tan
 tierno, y lleno de tanta paz q
 decia que si el confessor la mã-
 dasse comulgar ocho dias sin
 confessar, lo haria, y si alguna
 vez la acometia escrupulo de
 lo passado con solo abrir la
 carta se bañaba su alma de
 ternura, y no solo se le allana-
 ba el escrupulo, pero interior-
 mente era ilustrada con doctri-
 na del Cielo, y en sus palabras,
 y en la cuenta, que daba de su
 alma, y en otros efectos se echa-
 ba bien de ver, q la mudãz no
 era natural, sino dada de Dios.

y Luego començo
 à hallarse con vna presencia de
 Dios mui diferente, que la q
 hasta allí, y el dia que cumplio
 vn año desde que el Santo Pa-
 dre Luis passò à mejor vida, se
 hallò la dicha hermana con vn
 nuevo modo de oraciõ mui le-
 uatada, en q me refiero à su de-
 posiciõ. Y tengo por cierto por
 las razones dichas, y por otras,
 que la dicha religiosa ha alcã-
 zado

zado los beneficios referidos de N. S. por intercesion del santo, y V. P. Luis de la Puente, y todo lo dicho lo tengo por tan verdad, que de ninguna manera dudo, ni puedo dudar dello, por lo que he experimentado de que este Santo varon desde el Cielo fauorece mucho à la dicha hermana Ioana de Iesus Maria. Hasta aqui esta religiosa, que como Superiora toco estas cosas con mucha inmediacion, y las pudo aueriguar, y ajustar mejor.

6 Confirmemos mas esto con lo q̄ la mesma Ioana de Iesus Maria dixo, y añadio en su deposicion. Leida (dize) la carta, y puesta la reliquia del santo Padre Luis sobre mi cabeza, se serenaron luego los nublados, que obscurecian mi alma de manera, que luego me senti con sosiego, y con gran prontitud para sujetarme al parecer de mi confessor, y anquerer mas de lo que el quisiere en materia de confesiones generales, nuevos examenes, y repeticion de reconciliaciones, y aunque desde aquel tiempo, que abra cinco años y medio, ha querido el Demonio acometerme, con las inquietudes passadas, por la misericordia de Dios, y fauor, y intercesion del Santo P. Luis me hallo en el estado presente cō

paz, sosiego, y serenidad, de alma, como sino vueran passado por mi las grandes inquietudes de escrupulos, y amarguras referidas, sin rastro ni memoria de lo que solia ser.

7 Despues prosigue refiriendo otro gran fauor, que Nuestro Señor la hizo por intercesion de su sieruo. Como por este tiempo (dize) fuesse mi oracion de ordinario de los pecados, con meditacion por discurso, dētro de poco tiempo, sin fauer como, me halle en otro modo de oracion nuevo, y asta entonces jamas de mi experimentado. Porque aunque començaba mi meditacion por discurso, no podia llevarle adelante, sintiendo ser leuantada mi alma à otra cosa, aunque cō grande fuerza procuraba escuflarlo, temiendo no ser engañada. Y encomendabame al Santo Padre Luis, pidiendole, que pues auia sido tan alumbrado del espiritu del Señor para conocer, y discernir espíritus cō la discrecion q̄ N. S. le auia comunicado, me fauoreciesse, para que si auia ilusiones en la oracion presente, pudiesse yo exercitar mis potencias en la meditacion como solia.

8 Sentia yo ser alumbrada con nuevas ilustraciones, y luz, con recogimiento del alma, con dilatacion, y cō-

Los interiores con que esta-
 ba alentada, y regalada, con
 vna suavidad, y dulçura diui-
 na que no se puede facilmente
 explicar con palabras, por ser
 mas todo lo dicho para senti-
 do, que para referido. Los efec-
 tos q̄ quedaba en el alma, era
 entendidos afectos del amor
 de Dios con admiracion de su
 infinita grandeza: vn deseo
 de deshazermé si pudiera en
 las diuinas alabanças con co-
 nocimiento, y confusion de mi
 vileza. Esta oracion era de di-
 versas maneras; alguna vez co-
 mo esta luz me parecia nacia en
 mi alma vna primavera de flo-
 res de la diuina çharidad, sien-
 do colocada el alma en vn
 vergel de deleitosos, y apacen-
 tados con la suavidad de vn
 afectos castos y suaves: otras
 vezes sentia vna suavidad, co-
 mo si en el interior, o cetro del
 alma pulieran vna cascata
 de cosas olorosas, o preciosas,
 y se espargiera aquella fragran-
 cia, y riqueza, por todas las po-
 tencias del alma, y fueran pro-
 uocadas por este medio a de-
 sear glorificar à Dios con to-
 das sus fuerzas.

Tengo por cierto
 (aprobando las personas doc-
 tas, y espirituales esta oracion,
 por del Espiritu de Dios) uer-
 me hecho Nuestro Señor esta
 merced por intercesion del S.

P. Luis de la Puente, porque de
 mi parte no vno nuevas dispo-
 siciones, y porque asta auer re-
 çido la dicha carta, y puesto
 sobre mi la dicha reliquia, no
 auia tenido otro modo de ora-
 cion, mas que el de la medita-
 cion, arriba referido, y porque
 aquellos dias, me dio N. S. tan
 grande afecto, y deuocion con
 la santidad del dicho Padre, q̄
 dixè à algunas religiosas, que
 sentia que Nuestro Señor que-
 ria hazer alguna cosa en mi,
 por los mereçimientos del di-
 cho Padre Luis. Y aunque de-
 cia esto, y lo sentia así, no pu-
 de entender que cosa auia de
 ser. Todo lo qual passo antes de
 la mudanza de oracion. Hac-
 ta a qui dicha religiosa, de cu-
 ya virtud, verdad, y puntuali-
 dad, no solo da honorifico tes-
 timonio su Páiora; pero tambie-
 dos religiosos de la sagrada ori-
 den de san Agustin, el vno pre-
 dicador, y confessor de dicho
 conuento, y de dicha religiosa,
 que se llamaba Fray Antonio
 de Encinas, el otro se llamaba
 Fray Christoual de Pineda, los
 quales testifican, conocieron
 esta religiosa con lo penoso, y
 molesto de sus escrupulos, y
 despues con aquella paz, y iere-
 nidad de conciencia, que se
 ha dicho, y q̄ estos beneficios,
 y los fauores, que de Nuestro
 Señor, recibia: confesaba, y

repetia muchas vezes, auerlos
reciuido por la intercessiõ del
Venerable Padre Luis de la
Puente, y alaban, y confirman
la virtud, y verdad, q siẽpre se
reconocio en dicha religiosa.
10 Dexo otros milagros, y
caos marauillosos que han su-
cedido en fauor de otras per-
sonas, que se valieron de la in-

tercessiõ deste sierno, de Dios,
despues que se hizo la infor-
macion sumaria, porque aun-
que algunos dellos han llega-
do à mi noticia, y por buen
original, he tenido por mejor
dexarlos, por no estar aunta
autorizados, como
los referi-
dos.

CAPITVLO XV.

De la traslacion de los huesos del Venerable Padre Luis de la Puente, y Marauillas, que en ella se vieron.

CON ocasion de los
milagros, y marauil-
llas, que N. S. obra-
ba por los meritos, y intercessiõ
del V. P. Luis de la Puente, cre-
cio tãto la deuociõ de sus afi-
cionados, en particular de los
señores D. Geronimo de Aue-
llaneda, y Mârrique, Alcalde
entõces del Cri men de la Real
Chãcelleria de Valladolid, y
D. Catalina del Valle, y Pine-
da su muger, q desearõ se pusies-
se en el sepulchro vna piedra

cõ su inscripciõ, q declarasse co-
mo estaba allí su cuerpo. Y de
hecho pidio don Geronimo
licencia à los Superiores de la
Compañia, para poner la losa.
Dieronla atendiendo à su
mucha deuocion, pero alcan-
gada, le parecio, que auia an-
dado corto, y trato despues
de que se trasladassen los hue-
sos del lugar donde estaban
a otro mas honorifico, y se co-
locassen en el hueco arrimado
à la pared del lado del Euan-

geho, y allí se pudiesse la losa con su inscripcion. Comunico su pésamiento con el Padre Miguel de Oreña Retor que entonces era del Collegio de S. Ambrosio, y como tan atento, y prudente aunque le parecio bien, pidio tiempo para mirarlo mas.

2 Trato despues el punto el Padre Miguel de Oreña con la Virgen doña Marina de Escobar, cuyo confessor era, para que lo encomendasse à N. Señor, y resoluerse assi, con mas acierto, y sucedio lo que el refiere en las informaciones de esta sierua de Dios, por estas palabras. Tendo vna mañana à confessar, y decir Missa à la señora doña Marina de Escobar dandome cuenta como solia de lo que auia passado por su alma, me dixo. Esta noche me han llevado estos señores Angeles à la Iglesia de san Ambrosio, y me han enseñado el cuerpo del S. P. Luis de la Puente y cierto que le he venerado como à cuerpo de Santo. Y preguntandola yo: como estaba, si estaba entero, ó deshecho, me respondió, que ni estaba deshecho, ni entero, sino comenzado à gastar, pero con el rostro de suerte, que se podia conocer, con su cauello en la cabeça, y barba, y con otras señales. Y para prueba de

lo que auia oido, embiando a los Maestros de artes, y theurgia con otros religiosos à la puerta, me quede en casa con los hermanos coadjutores, y les ordene desenterrasen el cuerpo del Santo Padre Luis, sin decirles el fin, y auiendolo sacado de la sepultura, halle que estaba el dicho cuerpo en la mesma figura, y con las mesmas señales, que la dicha señora doña Marina auia dicho sin auer discrepado en ninguna

3 Desenterrosse el cuerpo Auebes 18. de Setiembre de 1625. y el mesmo dia escriuio vn villete el Padre Miguel de Oreña à don Geronimo de Auellaneda manifestandole como le auia desenterrado, y allado en la mesma forma que auia dicho la sierua de Dios doña Marina de Escobar, sin que tuuiesse rastro de mal olor, ni su vista causasse genero alguno de horror, qual suelen causar los cuerpos muertos, especialmente aquellos en quienes esta ya introducida la corrupcion, y se empiezan agastar. Con este auiso vino auerle don Geronimo de secreto, y allo ser todo assi, y que no solo notenia el cuerpo rastro de mal olor, antes le tenia muy bueno, y que en lugar de causar horror causaba mucha ternura, y deuocion à los que le miraban: y la deste Caualle-

no crecio tanto para con el V. uiesse genero ninguno de mal Padre, que pidio algo de sus olor, antes le tuiesse muy bueno. Con este testimonio se dio hueffos por reliquia, y alcan- no. Con este testimonio se dio go despues vn hueffo de la ca- parte al Señor Obispo de Va- nilla del brazo con parte dela lladolid D. Gregorio Lopez mano que me mostro en Sala- Gallo para que como juez or- manca, siendo Cancelario de la dinario, ante quien passaba la Vniuersidad, y le guardaba, y informacion sumaria, que se hi estimaba como vn precioso te- zo sobre la vida, virtud, y mila- foro con el testimonio que le gyos, del Venerable Padre Luis dio el Padre Oreña de que era de la Puente, aueriguasse el he- del Venerable cuerpo, fecho cho, y el estado en que se halla en 21. de Diciembre del mes ba el cuerpo. Y auiendo llama- do año de 1625. do à los tres Doctores referidos de vaxo de juramento de puñe- 4. Visto el cuerpo, confirieron entresi D. Geroni- ron ante el Señor Obispo, y mo, y el Padre Miguel de Ore ratificaron el testimonio, que ña el estado en que se allaba, y antes auian dado que es del te- por parecerles maravilloso, y por siguiente.

5. Hemos visto, y a- ueniente llamar de secreto algu- tentamente cõsiderado el cuer- nos insignes Doctores en Me- po del Venerable Padre Luis medicina para que hiziesen mas de la Puente de la Compania ajustado juizio de todo: vinie- de Iesus en la forma que de pre- ron tres, que fueron, el Doctor sente esta en la caja de su a- Iuan Fernandez de Talabera taud, y nos ha sido mostrado medico de su Magestad, y Ca- por el Padre Miguel de Oreña, thedratico de Vesperas, el Do- Rector del Colegio de S. Ambro- tor Hernando Sanchez de Es- sio de esta ciudad de Vallado- pinosa, cathedratico de Metro lid. Y parece que el dicho V. do, y el Doctor Pedro Barba- cuerpo, fue enterrado à los 17. Cathedratico de Prima, y oy de Febrero del año passado de Medico de la Camara del Rey 1624. y ha estado en la tierra N. Señor Phelipe III, y todos alta 18. de Septiembre deste testificã ser cosa sobrenatural, presente año de 1625. sin que y que no se podia atribuir a nin- se pufiesse en el ninguna cosa guna causa natural, el q̄ aquel para preferuarle de corrup- Venerable cuerpo estando in- cion, ni del mal olor; y parece troducida la corrupcion no tu- que la carne, y tripas, y demas

intestinos del dicho cuerpo, se ve de putrefaccion al cuerpo, y a
 ha ido consumiéndose en la tierra, y se le reseruado de mal olor,
 ra q̄ entró en el dicho ataud, y se le reseruado de mal olor,
 y de presente esta la dicha carne en putrefaccion: supuesto q̄ si el cuer
 no separada de los huesos, sino que se le reseruado de mal olor,
 acavarle de consumir, y los huesos se le reseruado de mal olor,
 sos en la caueza enteros, aunque se le reseruado de mal olor,
 que la carne de toda ella esta en putrefaccion, por algunos principios
 consumida, de manera que queda en putrefaccion, que enseñan,
 dan los huesos limpios. Y respecto que en algunos cuerpos huma
 pecto que en la putrefaccion de los animales puede auer tal temperamē
 todo animal, y especialmente en el hombre, es natural el mal
 olor, y accidente inseparable de la dicha putrefaccion, y que
 el dicho cuerpo, como arriba se le reseruado de mal olor,
 dicho es, esta en estado, que la putrefaccion esta introducida
 en la carne, sin que este acabada de consumir, antes muy hu
 meda en muchas partes, y con mayor especialidad, toda la par
 te medular de los huesos, y que no solo no tiene ningun ge
 nero de mal olor, antes lo tiene muy bueno (lo qual nos
 consta por auerle tocado, y llegado al sentido del olfato,
 con particular atencion, y consideracion); juzgamos que es
 cosa sobrenatural, á que Dios assiste con particular prouiden
 cia, y misericordia, y que no se puede atribuir á ninguna causa
 natural. Y táto mas respládecce la prouidencia de Dios en la
 hora q̄ haze a su siervo con esta maravilla, quanto es cosa mas
 particular, no auer reseruado

de putrefaccion al cuerpo, y a
 ha ido consumiéndose en la tierra, y se le reseruado de mal olor,
 ra q̄ entró en el dicho ataud, y se le reseruado de mal olor,
 y de presente esta la dicha carne en putrefaccion: supuesto q̄ si el cuer
 no separada de los huesos, sino que se le reseruado de mal olor,
 acavarle de consumir, y los huesos se le reseruado de mal olor,
 sos en la caueza enteros, aunque se le reseruado de mal olor,
 que la carne de toda ella esta en putrefaccion, por algunos principios
 consumida, de manera que queda en putrefaccion, que enseñan,
 dan los huesos limpios. Y respecto que en algunos cuerpos huma
 pecto que en la putrefaccion de los animales puede auer tal temperamē
 todo animal, y especialmente en el hombre, es natural el mal
 olor, y accidente inseparable de la dicha putrefaccion, y que
 el dicho cuerpo, como arriba se le reseruado de mal olor,
 dicho es, esta en estado, que la putrefaccion esta introducida
 en la carne, sin que este acabada de consumir, antes muy hu
 meda en muchas partes, y con mayor especialidad, toda la par
 te medular de los huesos, y que no solo no tiene ningun ge
 nero de mal olor, antes lo tiene muy bueno (lo qual nos
 consta por auerle tocado, y llegado al sentido del olfato,
 con particular atencion, y consideracion); juzgamos que es
 cosa sobrenatural, á que Dios assiste con particular prouiden
 cia, y misericordia, y que no se puede atribuir á ninguna causa
 natural. Y táto mas respládecce la prouidencia de Dios en la
 hora q̄ haze a su siervo con esta maravilla, quanto es cosa mas
 particular, no auer reseruado

Y para que en todo tiempo có
 ste, y los fieles puedan con ma
 yor deuoción dar gracias á N. Re
 deptor, y Saluador Iesu Chris
 to, por los fauores, y mercedes,
 que usa con sus siervas, certifi
 camos lo siguiente, y a maior
 abundamiēto juramos, y decla
 ramos por su santo nombre en
 forma de derecho, ser cierto
 por auerlo visto, y experimenta
 do á toda nuestro saber, y en
 téder, y lo firmamos de nuestro
 nombre en Valladolid á diez
 dias del mes de Octubre de
 mil y seiscientos y veinte y cin
 co años. El Doctor Talavera.
 El Doctor Hernando Sanchez
 de Espinosa. El Doctor Bar
 ba. Lo mismo testificaró des
 pues en la segunda informació
 sumaria, que passo ante el Se
 ñor Licenciado Don Pedro
 Saenz del Castillo Arcediano,
 y Canonigo de la S. Iglesia de
 Santiago.

6 Quiso el Señor Obispo ir en persona a ver esta maravilla, y a doce de Octubre del mismo año acompañado de D. Fernando de la Vastida, Canonigo Magistral de la Santa Iglesia de Valladolid, y de D. Pedro de Duero Cauallero del hábito de Santiago, fue al Colegio de San Ambrosio, y en presencia de Juan Ortega del Castillo Notario Apostolico, y de otros muchos Religiosos, y seglares, hizo descubrir el cuerpo, y le allaron en el estado en que los tres Doctores le auian allado: introducida ya la corrupcion en el, y preservado de todo genero de mal olor, y los fessos enteros. Lo qual fue cosa notoria a todos los circunstantes, y el Notario dio Fé de ello. Y para certificarle de q̄ aquel era el cuerpo del Venerable Padre, el mismo dia tomo juramento el Señor Obispo al Padre Francisco Pellicer, Ministro que era del Colegio de S. Ambrosio, y a los hermanos Juan de Urbina, y Pedro Bartsarte, que todos tres asistieron allí al enterrar, como a desenterrar el cuerpo, y testificaron ser aquel el cuerpo del Venerable Padre Luis de la Puente, así por no auerse enterrado otro ningun cuerpo en aquel lugar, sino el suyo: como por el ataúd, que co-

nocieron ser el mismo en que le enterraron, quando se descubrio, y por los cauellos, y otras señales indiuiduales, que al desenterrar el cuerpo se reconocieron en su rostro. Aunque con el mouimiento de los huesos se caieron despues, y quedo la calauerá limpia de toda carne, con los fessos enteros como la hallaron los Medicos. Todo esto se diuulgo en breue por la Ciudad de Valladolid, y aumento mucho la deuocion de este seruo de Dios.

7 Pero no quiero dexar de poner aqui lo que noto el Señor D. Geronimo de Auellaneda y Manrique, y despues depuso en su declaració, porque confirma, y explica mas el estado del Venerable cuerpo. Estaba (dize) el cuerpo desenterrado, y rebueltos los huesos con la tierra, y totalmente delecho, y podrido el ornamento con que fue enterrado, y mucha tierra dentro, pero con mucha carne humeda, así en parte de los huesos, como pegada con la tierra. De manera que aunq̄ estaba introducida la putrefacion en ella, no estaba acauada de consumir, ni seca, sino tan mojada, que pegaba a las manos y paños con que se tocaba. Y quando vi, que vn cuerpo en aquel esta

do no causaba genero de horror fino mucha deuocion, y ternura, y que no tenia mal olor ninguno en ninguna manera, antes olia a la manera, que el varro mojado, en que se suele beber, lo tuue por cosa particularissima, marauillosa, y digna de q̄ se examinasse, y viesse por quien depusiesse, si era cosa posible naturalmete, respecto de faltar accidente tan inseparable de la putrefacciõ de los cuerpos humanos, qual es el mal olor, y assi se lo dixẽ al Padre Retor, y le aduerti cõ uẽdria reparar mucho en esto. Porque yo auia oido decir al Doctor Luis del Valle Medico de la Camara de los señores Reyes, D. Phelipe III. y IIII. y Presidente del Protomedicato: tratando de la incorrupcion de los Santos, que no era precisamente argumento de santidad, el hallar incorrupto el cuerpo, porque podia proceder de natural calidad del cuerpo, o de la tierra en que fue enterrado. Pero lo que yo reparaba era que no preseruãdo Dios Nuestro Señor el cuerpo de la corrupcion, y estando tan humedo, le preseruasse del mal olor, que era cosa marauillosa.

9 Sobre estas marauillas han discurrido algunos, que por la primera de conser-

uar los fessos enteros, y frescos quando la corrupcion estava introducida en el resto del cuerpo, y la carne de la cabeça toda consumida, quedando la calauera limpia de carne cõ solos los fessos dẽtro, quiso Dios dar a entender el acierto con que se auia empleado en discurrir a prouecho de sus proximos, como se reconoce por sus admirables escritos. Para lo qual le dexo N. S. en vida la cabeça libre, y sana, estando el resto del cuerpo affligido cõ penosos, y molestos dolores, al modo que conseruo la lengua de S. Antonio de Padua fresca, y libre de corrupcion para darnos a entender quan accepta le auia sido su predicacion Apostolica, y la mano derecha de san Esteban primer Rey de Hungria, para dar a entender, quan agradable le auia sido su liberalidad, y misericordia con los pobres. Y por la segunda marauilla del buẽ olor, y preseruacion del malo (quando el estado de su cuerpo naturalmente pedia todo lo contrario, por estar ya introducida la corrupcion en el) nos quiso significar N. S. el buen olor, que este su siervo dio en la santa Iglesia: conseruandosse toda su vida no solo sin el mal olor de culpas graues personales, y haziendo voto de no cometer

meter ni las leues a sabiendas, pero dandole tambiẽ mui bueno con el continuo exercicio de tantas, y tan heroicas virtudes como exercito toda su vida, no õbstãte la suma flaqueza de su cuerpo, y la bateriade tãtas, y tan graues enfermedades como padecio, que desuio obligaban à remitir lo intenso de sus feruorosos actos, y interrumpir lo penoso de sus exercicios, y ocupaciones. Porque aunque es verdad que estos efectos fueron comunes à muchos Santos, no empero estas maravillas, porque no siempre quiere nuestro Señor significarnos cõ ellas, quan aceptos fueron en sus ojos; pero quãdo suceden, dan fundamento para discurrir sobre su significaciõ, como en los exemplos referidos de S. Antonio de Padua, y S. Esteban Rey de Hungria.

10 Executose finalmẽte lo que tanto auian deseado los deuotos del V. P. Luis de la Puente, bien que sin publicidad, y con secreto se tralladaron sus huesos del lugar donde estaban al testero del presbitero, al lado del Euangello, en el hueco, que ay entre la pared, y el altar maior, y delante se puso vna tapa con vna inscripciõ de letras de oro, que dize assi. Aqui esta el cuerpo del V. P. Luis de la Puente de

la Compañia de Iesus, murio à diez y seis de Febretero de mil, y seiscientos y veinte y quatro. A este sepulchro acuden muchos de los fieles à venerar sus reliquias como de sieruo de Dios, haziendole nouenas, y traiendo velas, para que ardan delante del sepulchro, y votos para que se pongan alli pendientes, y aun lampara han ofrecido; pero la Compañia no ha permitido en el sepulchro estas demostraciones publicas, nacidas de la particular deuocion de los fieles, por no contrauenir à los decretos de la santidad de Urbano VIII. aũque todas no ha estado en su mano el cuitarlas, porque la deuocion de los fieles obligada de los faouores, q̄ de Dios recieue por la intercessiõ de este su gran sieruo, obra muchas vezes con su buena fẽ, sin hazer reparo en nada.

(3)



CAP.

CAPITULO XVI.

De las informaciones sumarias, que se hizieron, de la santidad, virtud, y milagros, del Venerable Padre Luis de la Puente.

VN año despues del dicho tránsito del te siervo de Dios, viendo los superiores de la Compañia las maravillas que Dios obraba por su intereseño, y lo mucho que se iba descubriendo de los favores que su Magestad le avia echo en vida: todo lo qual viuido estaba callado, y sepultado (recauandolo acafo así de Dios la profunda humildad de este su siervo, a que aiudo no poco la suma circumspeccion, y recato que tuuo en encubrir, disimular, y deshacer sus cosas) juzgaron por conueniente, para que en todo tiempo constasse de la verdad, y no se perdiesen tan preciosas memorias, se hizo una informacion sumaria ante los señores Ordinarios de la santidad, virtud, y milagros de este siervo de Dios. Para lo qual el Padre Diego

de Sossa Prouincial que entonces era de la Prouincia de Castilla, dio su poder cumplido al Padre Miguel de Oreaña Rector del Collegio de San Ambrosio de Valladolid, y con el parecio ante el señor Obispo de aquella Ciudad, que era a la saçon el señor Don Alonso Lopez Gallo, y hizo su pedimiento en diez de Abril de mil y seiscientos y veinte y cinco. Y admitido por su Señoria, se dio principio a la primera informacion sumaria en quince de Abril del mesmo año, en la Ciudad de Valladolid, y despues se continuo en otras de estos Reinos, ante los señores Ordinarios. Acabada la sumaria se sacaron dos traslados; el vno simple, que se guarda oy en el Archivo de la Prouincia de Castilla, el qual he tenido en mi poder; el o-

tro autentico que se remitió a Roma, al mui Reuerendo Padre Mucio Vitelleschi, Preposito General de la Compañia de Iesus, para que se alcançassen remissoriales, y se procediesse á la informacion plenaria en orden a la Beatificacion, y Canonizacion del Venerable Padre Luis de la Puente.

2. Sauido esto por la mui Noble Ciudad de Valladolid, y como se auia remitido dicha informacion a Roma, movida del singular afecto, y deuocion que al Padre Luis de la Puente siempre a tenido, y deseosa de ver honrrado en toda la Iglesia á un hijo tan illustre, junta en su aiuntamiento á veinte y seis de Marzo de 1628. hizo vn acuerdo mui honorifico en fauor de este sieruo de Dios, que me a parecido poner aqui a la letra, sacado de vn testimonio autentico, que queda en mi poder, dado en Valladolid a primero de Junio de mil y seiscientos y cinquenta, ante Antolin de Quadrillos Escruano del numero, y maior del aiuntamiento de aquella Ciudad, y dize assi.

3. Este dia el señor Arebalo de Zuazo Corregidor de esta Ciudad dixo. El V. Padre Luis de la Puente de la sagrada

Religion de la Compañia de Iesus, hijo de esta Ciudad vi- uio en ella con raro exéplo de virtud, y santidad muchos años, leyendo, enseñando, escriuiendo, y siendo Rector del Colegio de S. Ambrosio, donde es- ta su cuerpo, y auiendo como veinte meses, que estaba sepul- tado, sus deuotos le sacaron, y hallaron frescos los sesos, y la carne si bien desecha con agra- dable olor, y fragancia, cosa admirable, y sobrenatural. A echo N. Señor por su interce- sion muchas maravillas, y mila- gros, que estan prouados por el señor D. Alonso Lopez Ga- llo Obispo que fue de esta Ciu- dad, que remitió a su Sãtidad, y al presente estan en poder del P. Mucio Vitelleschi Ge- neral de la Compañia de Iesus. La doctrina q̄ uiuendo enseñó, y los libros q̄ publico por onze tomos tã llenos de Magisterio espiritual, como de ellos cõ- ta a toda la Christiãdad, en cu- yas lenguas se hã traducido, tes- tifican la grã santidad de su au- tor. Y para q̄ N. S. sea ensalza- do cõ su Doctrina santa y a pro- ueche mas a la Christiãdad, y sea oida con maior veneraci- on, y la Iglesia goce de su maior lustre, se desea gene- ralmente en España y particu- larmente en esta Ciudad, por todas las comunidades de ella

Ecclesiasticas, y seglares, se a-
 breuje su Beatificacion, y que
 para conseguir este intento, su
 Santidad haga gracia à V. S.
 de mandar al Padre General
 entregue las informaciones, q
 hizo el señor Obispo, en el sa-
 cro tribunal de la Rota para q
 se manden despachar remiso-
 riales, y letras para q cõ su au-
 thoridad se proceda à la infor-
 macion plenaria de vida, virtu-
 des, y milagros deste santo va-
 ron, ante poniendole à las dili-
 gencias, que oy tienen introdu-
 cidas de otros venerables va-
 rones de esta sagrada religion,
 porque ocupados en ellas no se
 detengã en la proposicion que
 se ha de hazer à su Santidad
 del Venerable Padre Luis de
 la Puente. Y por la deuocion,
 y afecto con que estas Prouin-
 cias desean ver la Canonizaciõ
 de este santo, y la obligacion
 que reconozco al seruicio de
 V. S. por los fauores que de su
 mano reciuo, me veo obliga-
 do à representarle, quan dig-
 niacion sera suya, el encargan-
 se de la proteccion de este ne-
 gocio, que por ser hijo suyo tie-
 nen derecho sus deuotos à que
 V. S. les conceda esta gracia,
 y suplicarle como yo lo hago
 en nombre suyo, muestre la de-
 uocion, y aprobacion, que ha-
 ze de sus virtudes, dándole à co-
 nocer al mundo por este me-

dio, en que yo reciaire parti-
 cular fauor, y merced de V. S.

4 Entendida por la
 ciudad la proposicion hecha
 por el Señor Corregidor, y cõ-
 ferido, y votado en ella: estãdo
 cõstãte en los animos de todos
 la gran virtud sãtidad, y mila-
 gros de este V. varon tan no-
 torias a esta ciudad, y a las per-
 sonas que del tienen noticia, y
 siendo tan particular la deuo-
 cion, y afecto que en ella se le
 tiene, estima mucho el recuer-
 do, que ha hecho el señor Cor-
 regidor, para poder hazer de-
 mostracion de su deuocion cõ
 el dicho Venerable Padre Luis
 de la Puente. Y para que se
 configa lo que tanto se desea
 vnanimis, y conformes acorda-
 mas se escriuan à su Santidad
 las cartas necessarias segun la
 proposicion, para que tenga
 efecto la breuedad de la Beati-
 ficacion deste Varon Aposto-
 lico. Y así mesmo se suplique a
 las Magestades de los Reyes
 Nuestros Señores, y al Señor
 Infante Cardenal, intercedan
 con su Santidad esto mesmo, y
 al señor Conde Duque, y al
 Reyno Junto en Cortes, y a las
 demas ciudades de voto en e-
 llas, y al Padre General de la
 Compania, y al señor Doctor
 Qncipo Oidor de la Rota, y
 se pida à la Iglesia, y Vniuer-
 sidad de esta ciudad, y demas

comunidades hagan lo mismo. Y para su execucion se nombrã por Comissarios à los señores Iuan de Cañedo Lerma, y Andres de Canezon. Y se les da comision en bastante forma: a quienes se encargara, que cõ forme al afecto que conocen en la ciudad, acudan al breue, y buen despacho de lo que se pretende, y desea, interponiẽdo estos, y los demas medios, q̃ les pareciere conueniẽtes. Hasta aqui en su acuerdo. aquella nobilissima ciudad. Que es vn infigne testimonio de su singular deuocion, para con este seruo de Dios, y estima grande de su Santidad, y de los viuos de feos que tiene de verle Canonizado, y venerado por santo en toda la Iglesia.

Executaron los señores Comissarios con igual deuociõ, y prontitud todo quãto les fue mandado. Y porque se vea el afecto que dictaba sus cartas, y las veras con que tomaban este negocio, solo quiero poner vn tanto de la que escriuieron à la Magestad Catholica del Rey N. Señor Phelipe III. solicitando su real fauor, de la qual vino a mis manos vna copia simple, y dize asì.

Señor entre las muchas, y singulares mercedes que V. M. (Dios le guarde) y

sus Reynos recibimos de la mano liberal de N. Señor, de las maiores son los muchos Sãtos, que su diuina Magestad haze cada dia en España, con cuiu vida, y doctrina todos se alientan à su seruicio, y con sus oraciones alcançan en el Cielo los felicissimos sucessos, y prosperidades de V. M. y su Monarchia. No tiene V. M. otra recompensa, que hazerles, sino honrrarles, y procurar que toda la Iglesia reconozca, y honre la tierra el heroico grado de Santidad, à que Dios les sublimo. La sagrada Religio de la Compania de Iesus, entre otros infignes Varones, cõ que tanto sirue à la Magestad diuina, y a la vuestra, crio al V. Padre Luis de la Puente natural de Valladolid, cuiu rara santidad, y escritos llenos de celestial doctrina; trabajos pa decidõs en seruicio comun, y de la Iglesia, y enseãanza de todos estos Reinos, son manifestos à toda Europa, pues apenas ai en ella lengua vulgar politica, en que no se aian traducida los libros que el escriuio en la nuestra. La Compania trata de su Beatificacion, mas como pretende actualmẽte Beatificacion, y Canonizacion de muchos infignes Varones, con que Dios la ha ilustrado, y el Padre Luis de la Puente

estã

están recién muerto, que aún no ha cinco años, que Dios le lleue a su gloria, recelamos, que primero tratara de la beatificación de otros más antiguos. Castilla la Vieja vsana con tan illustre hijo esta deseosa de verle con el premio que merecen sus virtudes, y esta Ciudad como tan interesada en gran parte de sus glorias, postrada a los pies de Vuestra Magestad, humildemente le suplica, la haga merced por medio de su embaxador, tratar con su Santidad, que mande al General de la Compañia, entregue el proceso q̄ de la vida, y milagros del P. Luis de la Puente, hizo D. Alonso Lopez Gallo Obispo de Valladolid, y otros papeles, que pertenecen a este punto, para que hallandose (como esperamos) capaces de que se proceda adelante para la Beatificación, su Santidad haga a estos Reinos tan singular merced, y honrra. Debe V. M. este particular officio al Padre Luis de la Puente, no solo por Santo, por vasallo, por natural del mismo lugar donde V. M. nació para t̄to bien del mundo, sino tambien porque este venerable varon conocio, y amotiuernamente a V. Magestad, y le encomendo a la de Dios, con particular deuoció. Y como en el Cielo no se dexan los buenos

respectos, y afectos de la tierra; Vuestra Magestad se deue dar por obligado, de que tiene particular cuidado en el Cielo, de quien como a Rei reuerencio, y amo en la tierra. Guarde Dios a vuestra Magestad en aumento de maiores Reinos, como la Christianidad a menester, y sus vasallos deseamos &c. Hasta aqui la Carta.

7 En la mesma conformidad se escriuierón las demas, y remitieron los pliegos a Roma con carta particular de la Ciudad, para el muy Reuerendo Padre Mucio Vitelleschi Preposito General de la Compañia de Iesus. Pero esta diligencia aunque tan eficaz no tuvo efecto, por no estar en estado de poder presentarse el proceso informativo que se auia remitido, a causa de tener algunos defectos, y no estar substanciado segun la forma, y estilo que en estas materias se suele, y debe guardar, como se vera por la respuesta del muy Reuerendo Padre Mucio Vitelleschi, ala de la muy noble Ciudad de Valladolid, cuyo original tuue en mi poder, y dize así.

8 Mui reconocido que do a la particular merced que V. S. Ilustrissima ha sido seruida de hazerme con su carta de quatro de Agosto: en que muetra bien el singular afecto, y deu-

11 deuocîõ q̄ tiene al V. P. Luis de
 12 la Puente, pues cõ tã grã cuida-
 13 do procura q̄ se alcãçen presto
 14 los remisoriales, para q̄ se agan
 15 los procesos en ordẽ à su Beati-
 16 ficaciõ, y Canonizaciõ. Estimo
 17 como deuo este fauor q̄ V. S.
 18 Ilustrissima haze al V. P. y à toda
 19 la Cõpañia, y quãdo no huiera
 20 mas titulo para q̄ io solicitasse ef-
 21 te negocio con todo cuidado,
 22 por solo seruir y obedecer à V.
 23 S. Ilustrissima q̄ me lo mãda, lo
 24 hiziera de mui buena gana. A
 25 hora se trata de emendar algu-
 26 nos defectos, q̄ tiene el processo
 27 informatiuo q̄ se hizo, sobre q̄
 28 he escrito al P. Miguel de Ore-
 29 ña q̄ es el Procurador de esta ca-
 30 usa. Luego q̄ se aia echo esto, pe-
 31 diremos los dichos remisoriales
 32 y cõ el fauor de N. S. y cõ la pro-
 33 tecciõ de essa nobilissima Ciu-
 34 dad, espero que emos de tener
 35 mui feliz sucesso en este nego-
 36 cio. La diuina Magestdad guar-
 37 de a V. S. Ilustrissima cõ aumẽ-
 38 to de los diuinos dones q̄ le su-
 39 plico. Roma 20. de Diciembre
 40 de 1628.

9 Para que se hiziesse el
 nuevo processo informatiuo,
 segun el estilo, y se emendassen
 los defectos que lleuaba el que
 se auia echo, el auu. Reueren-
 do Padre Mucio Vitelleschi,
 como Preposito General de la
 Compañia, en diez y uerde de
 Junio de 1628. dio su poder

cumplido à los Padres Prouin-
 ciales de Castilla, para que en
 su nombre, y de toda la Com-
 pañia, pareciesen ante los
 Señores Ordinarios, y pi-
 diessẽ se hiziese dicho proce-
 sso. Y juntamente remitió la
 instruccion del modo con que
 se deuia sustanciar. Con que
 se dio principio a esta segunda
 informacion sumaria en la Ciu-
 dad de Valladolid à treinta
 de Abril de 1629. ante el se-
 ñor Licenciado don Pedro
 Sanz del Castillo, Arçediano,
 y Canonigo de la Sancta
 Iglesia de Santiago, Iuez dele-
 gado de la causa, y con el mes-
 mo poder se profiguio en o-
 tras Ciudades, y Lugares de
 Castilla ante los señores Ordini-
 narios, y sus delegados, y Co-
 missarios. Concluido este se-
 gundo processo se remitió à
 Roma para que se alcãzassen
 los remisoriales, pero aunque
 fue bien substanciado, segun
 la instruccion que de la Cu-
 ria auian venido y llegó a ma-
 nos del mui Reuerendo Padre
 Mucio Vitelleschi: por nue-
 ba causa que sobrevino, no tu-
 uo efecto lo que tanto se dese-
 ua. Porque tallo vn decreto
 de la santidad de Urbano Oc-
 tauo, por el qual vniuersal-
 mente prohibe el que se
 trate de la Beatificacion, y
 Canonizacion de qualquiera

persona sierva de Dios, hasta
 palados cinquenta años despu-
 es de su muerte, con que fue fu-
 erza cesassen todas las diligen-
 cias que se hazian. En dicho
 decreto permite su Santidad
 (por que cō la mucha dilacion
 no se perdiessē la ocasion de
 las pruebas), que sin atencion
 à dicho tiempo se puedan ha-
 zer informaciones ante los se-
 ñores Ordinarios, para que pa-
 sados los cinquenta años, se
 presenten a la Sancta sede en
 orden a que delibere; si se de-
 ben conceder letras remisorias
 les, para que se haga con su au-
 thoridad la informacion juri-
 dica, y plenaria. Y así las infor-
 maciones que se hizierō cerca
 del V. Padre Luis de la Puente,
 se guardan oy en Roma para es-
 te efecto, aguardado a que pas-

se el termino señalado de los
 cinquenta años.

10 De estos dos proce-
 sos informatiuos, así del prime-
 ro, que se comenzo a quinze de
 Abril de 1625, como del segū-
 do a que se dio principio a tre-
 inta del mismo mes de 1629;
 me he valido principalmete
 en esta historia: en los quales
 procesos aunque por la maior
 parte son los mismos, los testi-
 gos, algunos depusieron en el
 primero, que no deponen en
 el segundo, y al reues; y de
 todos me he aproue-
 chado, sacando de
 cada vno lo sin-
 gular que ha-
 zia a mi
 propo-
 sito.
 (?)

CAPITVLO XVII.

De la estima grande, que todos tu-
 uieron, del Venerable Pa-
 dre Luis de la
 Puente.

AVNQUE la fama, y
 buen nombre fue siem-
 pre de mucha estima,

Pero quado se funda en heroi-
 cas virtudes, y perfeccion, y
 santidad de vida, sube grande-
 mente

Prova.
22.

mente de punto de que principalmente dixo el Espíritu Santo. *Melius est bonum nomen, quã diuitia multa.* Que no se pueden comparar con el las riquezas, y thesoros del mundo, por mas que crezcan, y se multipliquen, porque esse nombre, y opinion, es fruto de la virtud, y corona con que suele honrrar Dios a sus siervos aun en esta vida. No le falto esta gloria al Venerable P. Luis de la Puente: dandole Dios entre todos vna estima tan grande, tan constante, y vniuersal, que aunque tan debida à la sabiduria, y fãtidad de este esclarecido Varon, causo no poco reparo en personas graues, y entendidas por ver, se hablaba del aun viuiendo con maior estima que de algunos Santos de cuiã Canonizacion viuamente se trataba. Muchos testimonios se pudieran traer en confirmacion de esta comun estimacion, pero por no alargarme solo referire algunos, no de los que han sacado à luz sus trabaxos, que ellos en sus authores se podian ver, sino de aquellos, que con juramento authorizaron sus dichos, en las informaciones, que se hizieron de este siervo de Dios, porque por la circunstancia de el juramẽto, se hazen mas dignos de credi-

to, y estan mas lexos de que parezca, que hablan con exageracion, y en carecimiento.

2 Demos principio por los Ecclesiasticos, y sea el primero, el señor D. Enrique Pimentel Obispo que fue de Valladolid, despues Presidente del Consejo de Aragon, y oi dignissimo Obispo de la Santa Iglesia de Cuenca el qual dize asi en su deposicion. Por auer entendido que el Padre Luis de la Puente, era vn Varon mui docto, de excelentes, y heroicas virtudes, de rara, y singular prudencia, y consejo, le trate, y comunique muchas veces, materias graues de mi propria conciencia, y del buen gouierno de mi casa, y Obispado, para mexor acertar en el cumplimiento de mi obligacion, y oficio Pastoral, y seruicio de Dios, y siempre hallé en este siervo de Dios el consejo, y consuelo que me auia prometido de su Sãtidad, le tras, y prudencia. Y en la Ciudad de Valladolid comunmente era reputado por Varõ perfecto, y de virtud extraordinaria, y por Maestro de espiritu, y assi era tratado, y consultado de diferentes personas graues, y de todos estados, venerando vnos, y otros, y io tu persona,

con particular estimacion , y respecto interior y su santa fir-
matengo guardada, estimando
la como de su dueño.

3 Don Geronimo de Auellaneda Cancelario de la
Vniuersidad de Salamanca, y
Maestre Escuela de aquella sa-
ta Iglesia. Todo el tiempo
(dize) que conoci en vida al
Venerable Padre Luis de la Pu-
ente, y despues de su muerte
siempre le vi tener, y reputar
por Varon de grande Doctrina,
na, y perfeccion, y esto general,
y comunmente á todos
quantos del lo tratar, seglares,
y religiosos, y en especial a re-
ligiosos de varias ordenes, con
tan grande estimacion, que me
causaba nouedad, porque en
vida tenia por cosa singular,
que en los dichos religiosos es-
tubiese tan asentado lo suso-
dicho, siendo asi que en otros
varones Santos de la Compa-
nia, y a vn en su Santo Funda-
dor S. Ignacio, antes de la Ca-
nonizacion, via hablar con al-
guna, y no pequena demasia,
y del Venerable Padre Luis de
la Puente no oy jamas sino lo
que tengo referido. Yo tuue
tan grande estimacion, de sus
excelentes virtudes, y tanta de-
uocion por ellas con su perso-
na, que auendolo dado dos vi-
driecicos pequeños (pocos dias
antes de su muerte) para que

pudiesse beber con ellos estan-
do echado, luego que murio
los pedi, y volui a mi poder, pa-
ra tenerlos por reliquia suya,
sin vsar de ellos, salvo por de-
uocion, y en necesidad, como
se vsa de las reliquias de los de-
mas Santos, porque en esta opi-
nion, y veneracion lo tengo, y
he tenido siempre.

4 El Doctor Don
Iuan Hurtado de Mendoza,
Arceobispo de Campos, Dignidad de la santa Iglesia de Pa-
lencia. Conoci (dize) al Pa-
dre Luis de la Puente por espa-
cio de cinquenta años y le ve-
nere por Varon Apostolico, de
perfecta virtud, y rara santi-
dad y generalmente era temi-
do de todos por santo, y lo ha-
zia tan grande estima del, que
siempre que le hablaba no so-
lo era con grande reuerencia,
sino tambien con particular te-
mor, sin que bastasse aquitar-
mele el trato familiar que con
el tenia. Conoci mas en el, rara
prudencia en sus acciones, y
consejos, por lo qual, y por la
grande eminencia de virtud, y
letras que Dios auia puesto en
el, y ser tan veriado en cosas
de espiritu, fue ami parecer el
maior Maestro de espíritu que
en su tiempo huuo, y recono-
cido por tal de los que le tra-
taron. Y aunque el Padre Luis
de la Puente fue muy perfecto

en todas las virtudes, particularmente se señalo tãto en prudencia, humildad, amor de Dios, zelo del bien de las almas, y magisterio de espíritu, con tãta agudeza de ingenio, que si bien en vna virtud, ó, otra de estas, auria en su tiempo persona que le igualasse, pero à mi parecer, de las que he conocido, y de las que tengo particular relacion, ninguna le igualo en todas juntas. Y tengo por cierto que si le conocieran los santos, que ofestã Canonizados, no solo le venerarã por santo, y gran Maestro de espíritu, sino tambien por persona mui importante en la Iglesia para su defensa, y vn Concilio, y qualquiera difinicion de Fè.

5 Añadamos a los dichos dos Religiosos graues El Padre Fr. Andres de la Puente de la Ordea de Santo Domingo, bien conocido por su grande zelo, y virtud, dize así en su deposicion. Todo el tiempo que el Venerable P. Luis de la Puente viuió fue auido, tenido, y reputado por varon mui perfecto, de extraordinaria virtud, y de auentajada santidad, de las personas de su sagrada religion, y de otras religiones, que hablaban del dicho Padre con gran respecto, y reuerencia; y en particular

en la orden de Santo Domingo le tenian gran respecto, y amaban, y estimaban por sus grandes letras, gravedad modestia, y virtud teniendole en opinion de Santo. Y personas seglares, así señores, y Principes como personas de menor calidad, tenian del Venerable Padre Luis tal estima, y hablaban de el en vida, como de varõ Apostolico y me decian, que auia sido diuinosissimo, en auerme dado Dios tal hermano, y lo mesmo me dicen à hora despues de su muerte.

6 El Padre Frai Bartholome de Segura, de la Orden de San Benito, Predicador del Real de Valladolid. Tuue, dize, tan grande estima de la santidad de este Santo, y admirable varon, que deseè mucho tenerle a mi cauegera al tiempo de mi muerte, y auiendo alcanzado verle a ella estando io mui al cabo de la vida, me hallè mui consolado, y auiendo mejorado, senti no auer muerto en aquella ocasion, por goçar de su auida espiritual, y parecerme, que segun la gran flaqueza del santo Padre, auia de morir primero que io, y me auia de faltar el consuelo que tuuiera muriendo en sus santas manos.

7 Vengamos al testimo-
nio de algunos señores, y mi-
nistros de su Magestad, que tá-
bien depusieron en sus infor-
macion es. El señor D. Juan de
Requesenes Zuñiga, y Pimen-
tel, Marqués del Villar, que
murió de ésto Virey del Peru.
Auiendo (dize) tenido dicha
de auer comunicado con este
Santo Padre, conoci que entre
los que he tratado, y oido de-
cir, se esmeraba, y señalaba
grandemente en capacidad, y
santidad, y esta era la comun
opinion de los hombres Doc-
tos, y siervos de Dios que à ha-
uido en este Reino, y estando
con particular atencion, y cui-
dado halle en sus palabras, ac-
ciones, y consejos perfecci-
on para vna santidad grandi-
sima.

8 El señor D. Antonio de
Campo Redondo, y Rio, del
Consejo de su Magestad, y de
su Camara en el supremo de
Castilla, y Presidente del Con-
sejo de Hazienda, dize en la
sua. Comunique, y trate al V.
Padre Luis de la Puente en par-
ticular el tiempo que serui à su
Magestad en Plaza de Oidor
de la Real Chancilleria, que re-
siede en la Ciudad de Vallado-
lid, y me parecio siempre, ad-
mirable su vida, y de grande
exemplo, y la veneracion en
que todos le tuieron, fue de

vn grã santo, y siervo de Dios,
y como de tal guardo algu-
nos papeles suyos, y en esta
veneracion era tenido de to-
dos,

9 El señor Ioseph Gon-
çalez del Consejo de su Ma-
gestad, y de su Camara en el su-
premo de Castilla, y Presiden-
te del de Hazienda. Conoci
(dize) al V. Padre Luis de la
Puente de la Compania de Ie-
sus, y en el tiempo q̄ viuia fue
tenido, y reputado por las per-
sonas mas graues, y que trata-
ban de la maior virtud, en la
Ciudad de Valladolid, por Re-
ligioso de gran virtud, y San-
tidad, y como à tal le comuni-
caban personas de todos esta-
dos, para encaminar las cosas
de su saluacion, y con esta mes-
ma opinion murio, y despues
de su muerte: hablando cõ per-
sonas mui doctas, y de conoci-
da virtud, de la del dicho Ve-
nerable P. me han dicho cosas
mui particulares en confirma-
cion de ella, y especialmente
se las he oido al señor D. Gero-
nimo de Auellaneda, y Manri-
que del Consejo de su Mage-
stad, Alcalde en esta Corte, q̄
es persona de tan grande pun-
tualidad, y verdad como es no-
torio. Yo le tengo, y he tenido
en opinion, y reputacion de
Santo, y Santo de grande, y
excelente virtud.

ro. El mismo concepto, y estima tuvieron de este siervo de Dios los q̄ mas domestica, y caseramente le trataron como fueron los de la Compañia, que vivieron con el muchos años en esta Prouincia de Castilla, y en vn mesmo Collegio de los quales vno, ò otro referite entre muchos que pudiera traer. El P. Iuan de Benauides que murio Rector del Colegio de Logroño, persona de conocida virtud. Comuniquete (dize) mui a menudo, así en presencia como por cartas, y nunca vi. oi, ni conoci en la vida del Venerable Padre cosa que fuesse culpa aun mui leue, pero ni cosa que pareciesse imperfeccion, antes en todo era Varon verdaderamente perfecto, y dechado de santidad. Por tal le vi siẽpre tener de todos; así de Religiosos, como de seglares, acudiendo a el todo genero de personas, prelados, titulos, Caualleros, y gente de todos estados, como à persona rara, en quien hallaban singular luz para ser enderezos à su saluacion, y socorridos en sus necesidades. Lo qual duro hasta que N. Señor le llebo de esta presente vida. Y se que tenian por singular fauor del Cielo verle, y comunicarle, y por tal le tenia io en mi corazon, y siempre que podia entrar a ver

le, y comunicarle mis cosas, lo hazia.

11. El Padre Pedro de Godoi, persona de mucha religion, y letras dize así en su declaracion. Segun las grandes virtudes que conoci en este santo, y Venerable varon le tengo por de tan grãde santidad, que ami juicio merece ser comparado con los mas auentajados santos Confessores de la Iglesia, y por su granciencia, y sabiduria humana, y diuina con los esclarecidos Doctores de ella, y por sus merecimientos con los mas excelentes Bienaventurados de la Iglesia triumphante.

12. Con la mesma estimacion hablan en sus deposiciones sus hijas de confesiõ de cuios testimonios solo referite en este capitulo, el de dos heruas de Dios, que como mas ilustradas de su Magestad pudierõ hazer mas caual sõcepto de la perfeccion, y santidad de su Padre, y Maestro espiritual. La Madre Mariana de S. Ioseph Fundadora de las Agustinas Recoletas. Era (dize) su continuatõ en Dios tan grande, q̄ engẽdaba respeto, y estimacion en todos quantos le trataban, porque causaba en los animos, reuerencia, y aprecio de su Santidad, que era lo que les hazia no dexarle en comen-

quando se a tratar, y esto sucedia no solo en las personas ordinarias, sino en todas las mas graues de la Corte, quando estubo en Valladolid, grandes Señores, y Ministros, que le buscaban, y acudian a el, a pedirle consejo, y confesarse. Y le respetaban con particular reuerencia, y aprecio de su santidad, y mucha prudencia. Concluo cō que la vida del P. Luis de la Puente fue milagrosa en lo diuino, y humano.

13 Doña Mencía de Padilla, bien conocida en Valladolid por su gran virtud, de que diximos algo en el lib. 1. cap. 13. n. 11. y se pudiera decir mucho mas, dige así en su deposicion. Fue este santo varon de tan grandes, y excelentes virtudes, y de santidad tan subida, que ningun encarecimiento de palabra llegara a explicar la grande perfeccion que en toda su vida, y costumbres resplandecia. Y auiendo oido hablar de esta materia a diferentes personas, así religiosos de su religion, como de otras religiones, a Señores grandes, y titulos, y comunmente a todos los que le trataban poco, o mucho, a todos les he oido decir siempre que el V. P. era va-

ro de santissima vida, y de grandes, y esclarecidas virtudes, y que de solo hablarle, y tratarle, quedaban deseosos de seruir a Dios, y q̄ jamas auian notado en el palabra, ni obra ni accion, que no fuesse de hombre perfecto, y q̄ todo lo que le hablaba, y trataba era en orden a el aprouechamiento de sus almas, y al buen acierto de los negocios que le comunicabā: en derezandolo todo, a la maior gloria, y seruicio de Dios.

14 Dexo otros muchos, que testifican de la comun, y fundada opinion de su singular, y extraordinaria santidad: confessando de si que les faltaban palabras para significar el subido concepto, que auian formado de la heroica virtud, y perfeccion de este santo varon, por lo que en el vieron, y conocieron. Y concluo este capitulo con vn elogio, cuyo original llego a mis manos, que compuso la piedad de vn hijo suyo espiritual Cauallero de señalada virtud, que depuso también en sus informaciones, porq̄ cō breuedad ciñe los mas excelentes dones, y virtudes que noto, y resplandecieron en este gran seruido de Dios.

Elogio en alabanza del Venerable Padre Luis de la Puente, por D. Pedro de Orozco.

de Valladolid, entre todas las personas graues de todos estos, tenian à la dicha D. Marina de Escobar por muger de conocida y singular virtud, y esto na- cido de calificarla vn Padre, de quien era tan grande la apro- bacion de su gran virtud.

7 El mesmo sentimien- to tuuo el eminentissimo Car- denal de Lugo, el qual en vna carta que llego a mis manos fu fecha en Roma, à diez y seis de Marzo de mil y seiscientos y veinte y cinco, respuesta a o- tra del Padre Miguel de Oreña Rector entonces de el Colegio de S. Ambrosio de Valladolid, donde entre otras cosas le con- sultaba, sobre si conuendria to- mar su dicho à la virgen D. Marina de Escobar en las in- formaciones del V. Padre Lu- is de la Puente, y sobre cierta reuelacion, que auia tenido, y respondiẽdo à estos pũtos, dize así. Juzgo por muy conueni- ente, que se tome su deposiciõ de modo que haga fe, pues no sabemos, si querra Nuestro Se- ñor manifestar la santidad de esta Señora despues de su mu- erte, y entonces sera de mucha importancia la diligencia. Y pa- ra mi es vn grande argumento de la verdad de esta reuelaci- on, la santidad, y virtud que todos conocimos en el Padre Luis de la Puente. Porque no

me persuado que Dios se aia dexado viuir, y morir ilustro en aprobar tãto la virtud de esta señora, sino fuera verdade- ra, y si lo es, no creo que Dios permita al Demonio siaga re- uelaciõ aparẽte para acreditar se la gloria del Padre: pues los santos no quieren ser acredita- dos con engaños del Demonio, teniendo ellos paño para hon- rarse, y acreditarse de veras. Demodo que la fe que tengo del P. Luis de la Puente, me acredita la virtud desta seño- ra, y que en estas cosas no ai en- gaño. Y así no se pierde nada en tomar su dicho antes se gana. Pero como digo, no de suerte que se publique por aora lo q̃ ella testificare de reuelacio- nes. Hasta aqui en la carta. Por que como el Señor Cardenal trato tan de cerca al Venera- ble Padre, por auer viuido muchos años con el en el mes- mo Colegio de San Ambrosio de Valladolid leyendo su Uni- uersidad Theologia, y siendo el prefecto de estudios, pudo pe- netrar el fondo de su santidad, y así era de tã grãde peso su au- toridad para cõ su Eminẽcia.

8 Por todo lo qual podemos dezir, q̃ al modo q̃ el dicho de vn solo Antonio basto para q̃ la Iglesia Canonizasse à Pablo pri- mer Ermitaño, así la authoridad de solo el P. Luis de la Puente

que aprobo el espíritu de la Virgen Doña Marina de Escobar el tiempo que la alcanzo, fue bastante para que su virtud hallasse credito en la estimacion, y juicio de personas graues de todos estados, y en particular de este prudentissimo, y sapientissimo Principe de la Iglesia.

6 Pero basteia de testimonios en prueba de la estima que todos hizieron de la excelente santidad de este siervo de Dios, pues si el dicho conestebado de dos, ò tres basta para prueba de vna verdad, segun lo de la Escritura: *In ore duorum aut trium testium stabit omne verbum:* que sera el de tãtos, tan graues, y tan calificados testigos, que con juramento contestan no solo de la fama de santidad, que tuuo, sino tambien de su gran fundamento, como testigos de vista, y personas que por si hi-

cieron experiencia de estas cosas, y las tocaron con sus manos.

10 Solo no podie dexar de referir el insigne testimonio de vn gran prelado, q̄ como juez ordinario dio principio a las primeras informaciones, que fue el Señor Don Alonso Lopez Gallo, dignissimo Obispo de Valladolid, y electo de Auila, porque es va lucido Epilogo de lo que su Señoria aueriguo de la santidad, virtud heroica, y maravillas de este siervo de Dios, y merece ser corona, de los testimonios referidos: hallasse al fin de el primer processo informatiuo, y a qui va en capitulo a parte, por ser mas largo que los demas.
(?)

CAPITULO XIX.

Testimonio de el Señor Don Alonso Lopez Gallo Obispo de Valladolid, y electo de Auila.

NOS D. Alonso Lopez Gallo por la gracia de Dios, y de la santa sede Apostolica, Obispo de Valladolid, y electo de Auila, auiendo por la potestad ordinaria echo informacion, de la vida, virtudes, y milagros del V. Padre Luis de la Puente Religioso de la Compania de Iesus, apeticion del P. Miguel de Oreña de la mesma Compania Rector de el Colegio de San Ambrosio de esta Ciudad, donde murio el dicho V. Padre, como de tal Rector, y en virtud del poder que tenia del P. Diego de Sossa Prouincial desta Prouincia de Castilla la Vieja, y auiendo examinado por nuestra persona muchos testigos, como de la mesma informacion consta, y conferido con muchos varones graues, que conocieron, y trataron muy de cerca al dicho V. Padre Luis de la Puente.

2 Hemos hallado que este insigne varon fue muy auentajado en todo genero de virtudes, y tan encendido en la charidad para con Dios, que los afectos de su alma inflamados de ella reducian al sujeto a terminos de perder la vida natural, y para con sus proximos tan sollicita, y fructuosa, que en mas de quarenta años

ningun hombre le vio ocioso, sino tratando con su Dios en oraciones, y sacrificios, y trabaxado en beneficio de las almas enseñando, predicando, oiendo confesiones, aconsejando, respondiendole a dudas espirituales, a los presentes a boca, y a los ausentes, que de varias partes le consultaban, por escrito, visitando, consolando, y exortando a los enfermos, asistiendole en vna ocasion a apestados, y ocupandose en otras obras de piedad.

3 En la deuocion, y trato familiar con N. Señor fue tan señalado, que vn religioso graue, docto y de exemplar vida, pasando junto a su celda, y oiendo vn grande ruido como que crugian las maderas del techo, abrio la celda, y vio a este V. Padre que entraba en oracion, encendido en el piritu, y que vn resplandor diuino a modo de globo de fuego, le cubria el medio cuerpo ilustrandole el pecho, y la caua. Y como se colegia muy bien de sus palabras, y de la graue, y venerable compostura de su semblante, y acciones, andaba en continua presencia de Dios. Passaba las noches enteras en oracion delante de el Santissimo Sacramento, de quien fue singularmente deuoto, y le visitaba tan frecuente

mente, que bastara para ocupacion de otro hombre. Decia cada dia Miffa leuantandose para este efecto de la cama, avn quando por sus graues enfermedades, y flaqueza de cuerpo parecia que no tenia mas de el pellejo, y los gueffos. Y si esto le era imposible por algun accidente extraordinario (de que rara vez se dexo vencer) comulgaba de mano de vn Sacerdote que junto a su çelda le dezia Miffa.

4 Fuetan humilde, que con singular destreza encubrio toda su vida las revelaciones, ilustraciones, y regalos que el Señor en estos santos exercicios le hazia, y no se supieron hasta que su Magestad los manifesto à otras personas vittuosas. Con auer lido su sabiduria tan conocida, y venerada, nunca se le oio palabra, que oliese à estima de si mesmo, ò de sus obras, disimulando con raro silencio los dones, y dotes que Dios le auia dado, sujetando su parecer con grande modestia à los que en todo genero de prendas le eran interiores.

5 Su paciencia fue admiteble, pues nadie se acuerda auerle visto quejar en los fuertes dolores de gota artetica, y otras enfermedades muy penosas, que padecio, y algunas

con ser de suio causadoras de grandes dolores las disimulo con tanto secreto, y silencio, que por largos tiempos no tuuieron noticia de ellas los que uiuian con el en vna misma casa. Estas, y otras le tuuieron tan debilitado por muchos años continuos asta la muerte, que todos se admiraban de que en tan extremada flaqueza se pudiesse conseruar la vida de vn hombre. Y Medicos doctos, y prudentes teniendo larga noticia de su disposicion natural, y auiendo echo alguna experiencia, juzgaron que era imposible conseruarle sin milagro aquella alma en aquel cuerpo, y esto mesmo fue en el ñado de el Cielo a personas de conocida virtud.

6 Sufrio con tanto silencio los oprobrios, que en vna ocasion le dixeron, que no respondio palabra, ni se vengo, aunque pudiera. Dexose çegar de vn ojo por no manifestarlo q padecia, sin auerlo descubierta a nadie, sino à vna persona muy espiritual, y trabajada de dolores, exortandola, y alentandola a padecerlos por amor de Dios con paciencia, y silencio. Guardo puntualmente el proposito que auia echo, de no descubrir sus achaques sino en caso que la conciencia le obligasse à ello. Tenia sola
la ma

Si toda humana ponderacion es premio corto para satisfacer caualmente el valor, y meritos de vna alma santa, segun aquello de el Eclesiastico cap. 26. *Omnis autem ponderatio nõ est digna continentis animi*; qual sera la que debemos hazer de nuestro Venerable Padre Luis de la Puente, en quien epilogo Dios, las perfecciones y virtudes de tantos, dotandole de el zelo de Elias, espíritu de Eliseo, santidad de el Baptista, perseverancia de el primer Hermitaño, oracion de Antonio, tolerancia de Macario, humildad de Hilarion, lagrimas de Arsenio, penitencia de Geronimo, charidad de Basilio, fè de Serapiõ, sabiduria de Nacianceno, y esperanza de Cirilo, haziendole grande en el consejo, prudete en el gouierno, magnanimo en la fortaleza, insignie en la mor

tificacion, raro en la mansedumbre, Apostol en las misiones, Doctor en los escritos, Martyr en las enfermedades, Eremita en la recolecciõ, Confessor en las verdades, Propheta en las reuelaciones, Virgen excelentissimo en la vocacion, y Padre espiritual en la enseñanza de generosos hijos, sin otros innumerables diges, y afeos de los thesoros de Dios. Que no parece sino que puso en este firmamento todas las estrellas del otro, para que le alabassemos en el, y tanto aplauso, y amor en las naciones, que casi generalmente hõrran su persona, y veneran sus libros. Tal pues le proponemos à la deuociõ christiana, para que las pias, y doctas plumas de Castilla la Vieja, hagan su memoria en la tierra tan venerable como es en el Cielo.

CAPITVLO XVIII.

Vna ilustre vision, y otros testimonios de el Cielo, en confirmacion de lo mesmo.

LA mesma estimacion de que tratamos en el Capitulo precedente se confirma

grandemente con algunos testimonios del Cielo, especialmente con vna ilustre vision que tuuo la sierva de Dios D. Ma-

rina de Escobar en que se le apareció el Apóstol de la Lada, S. Francisco Xavier apoiando la comun opinion, y dandole nuevos reales con el testimonio que dio de la virtud, y santidad de el P. Luis de la Puente. Oigamos la con las palabras con que la refiere esta virgen en su deposicion, y son las que se siguen.

2. Auiendo me dicho los días pasados antes de la Navidad de mil y seiscientos, y veinte y quatro, mi confessor el Padre Miguel de Oreña, que se auian de hazer informaciones sumarias de la vida, virtudes, y milagros del V. Padre Luis de la Puente, y que me auia de presentar por testigo, para que debaxo de juramento depusiesse lo q̄ sabia deste santo varon, estuue cerca de este punto con gran obscuridad, y perplexidad de espíritu, por los temores, que ordinariamente tengo en estas materias extraordinarias, y por auerlas de manifestar à otro que à mi confessor, y por auer de jurar, cosa que en tales materias nunca he echo. Estando así con estos temores en comédando muchas veces este negocio à N. Señor con muchas veras, se me apareció el glorioso S. Francisco Xavier, y con el, el V. Padre Luis de la Puente, con quatro

Angeles que estaban en su compañía, y lo que allí paso fue en esta forma. Estaba el glorioso San Francisco Xavier en pie, y el V. Padre Luis de la Puente sentado en vn asiento a modo de silla, y mirandome S. Francisco Xavier con muestras de mucha charidad, y quitandome por diuina ordenacion, toda la obscuridad, que tenia mi alma, dexádola en vna luz muy clara, y muy distinta me dixo. Diras en tu juramento estas palabras. Que todas las cosas de reuelaciones, y visiones que me diche, tienes por cierto he todas de Nuestro Señor y con aprobacion de tus confessores, y que quando se à ofrecido ocasion de hablar de este Venerable varon, siempre has oido del, admirables virtudes, y cosas de grande religion, exemplo espíritu, y sabiduria: y que entreinta años, poco mas, o menos, que le trataste para el gouierno de tu alma, y te confessaste con el, experimentaste esto mesmo, y vna muy grande charidad, y zelo de ajudar à las almas, y deuoto, y santo espíritu, y admirable, y santa doctrina. A todo lo qual el santo Padre Luis de la Puente no hablo palabra, y reparando io en esto, le dixe: Santo Padre, como no dizes nada à esto q̄ has oido: y

el santo conociendo mi espíritu, respondió. No puedo ir contra las verdades de Dios. A esto dixo S. Francisco Xavier, Dios es suma verdad, y así no puede engañar, ni ser engañado.

3 Gran gloria fue sin duda deste V. Padre auer me recido que baxasse del Cielo el Apostol de la India S. Francisco Xavier à predicar, y publicar sus alabanzas, como lo fue de el gran Baptista auer tenido por predicador de sus virtudes, no menos que al mismo Christo. Y son no poco de reparar las finezas cō que se mostro S. Francisco Xavier en fauor del V. Padre Luis de la Puente, (à quien venia à honrar en esta ocasion) ia desterrado con su vista las tinieblas, perplexidades, y temores que padecia aquella sierua de Dios, dexando su alma en vna luz muy clara, y distinta, para que sin temores declarasse lo que sabia, ia ordenandola lo que auia de decir en su deposicion, con vn peso de palabras tan substanciales, y graues, como acabamos de ver en el número precedente ia finalmente enseñandola el misterio, que se encerraba en aparecerse sentado el V. Padre Luis de la Puente, quando el santo Apostol de la India estaba en pie: porque co

mo la Virgen Doña Marina, en lo secreto de su corazon (con admiracion hiziesse reparo en esto, sin explicar su pensamiento, conociendolo S. Francisco Xavier, la dio à entender que aquel asiento auia tomado N. Señor por señal, para significar la especial prerogatiua de Escritor insigne, y Doctor esclarecido de la perfeccion Christiana, con que tanto resplandecio, y resplandece este santo Varon, en la Iglesia de el Señor, al modo que la aureola de Martir se suele significar por la palma, y corona: Sabete (dixo el santo, satisfaciendo al reparo de aquella virgen) que en la bienauenturanza los Martiros de la sagrada Theologia que fueron enseñados, y aluibrados por el Espiritu Santo, como este santo Padre lo fue, tien en sus insignias, y las diuinas de su magisterio, y lo que escriuio este santo P. fue inspirado por el Espiritu Santo, y así dio doctrina de perfeccion a toda la Christiandad.

4 Dexo otras cosas q̄ pasaron en la misma vision por no detenerme en su inteligencia, y explicacion, las quales debaxo de juramento tiene declaradas la Virgen Doña Marina de Escobar, à cuius deposicion me remito, y concludio con las palabras, con que ella

concluíe la vision. Despues, di-
ze de auerme enseñado el res-
pecto que se deve à los maes-
tros, y ministros de el Euange-
lio, y tratado otras cosas tocán-
tes a mi alma, se despidieron
de mi, estos santos, y por lo q
aquí vi y en otras muchas oca-
siones, he conocido el gran lu-
gar que este V. Padre tiene de-
lante de Dios, y lo mucho que
puede con su Magestad. Hasta
aquí en su declaracion.

Otros testimonios de
el Cielo trae en su deposici-
on la mesma sierva de Dios, en
confirmacion de esta esti-
ma. He visto (dize) que
los Angeles de el Cielo le tie-
nen gran respecto, y reueren-
cia, y los mismos Angeles me
han dicho que se la hazen por
auer sido Sancto Sacerdote,
y ministro de el Señor. Y à 3 R.
de Julio del año pasado de
mil y seiscientos y veinte y cin-
co, día del glorioso Patriarcha
San Ignacio, auíendome he-
cho Dios merced de mostrar-
me este santo Patriarcha senta-
do en vn Trono muy glorioso,
y delante del muchos religio-
sos de su mesma orden Biena-
uenturados puestas en dos hi-
leras, vi al dicho V. Padre Luis
de la Puente puesto entre aque-
llos Bienaventurados, y que es-
taba entre los primeros, y que
parecian mas graues, y maio-

res santos.

6 Todo lo qual
no se puede negar sino que
confirma mucho el concep-
to de la santidad del Venera-
ble Padre Luis de la Puente.
Bien que este fue tan subido
entre todos por lo que cono-
cieron, y vieron en tan admi-
rable varon, que no necesito
del apoío de esta sierva de Dios
aunque tan de estimar, sino al
reues ella necesito del deste Vé-
nerable Padre, que no espe-
queña gloria suia. Y así afirman
los testigos, que vna de las co-
sas que mas fixò a todos, en
que la virgen Doña Marina de
Escobar era sierva de Dios, fue
el saber, que el Venerable Pa-
dre Luis de la Puente la trata-
ba, confessaba, y aprouaba su
espíritu. Oigamos vno de
los que lo deponen, que fue
Don Antonio de Balboa, y
Mogrobejo. Era (dize) la
virtud del Venerable Padre
Luis de la Puente rara, su vi-
da de grande exemplo, y así
en toda la Ciudad de Valla-
dolid era tenido por varon de
grande virtud, y sabio en le-
tras, y vna de las cosas que à
Doña Marina de Escobar, mu-
ger de conocida virtud, hazia
en Valladolid esto mas fixo, e-
ra la aprobacion del dicho V.
Padre, que la confessaba, y cò-
saberse esto en la dicha Ciudad

la mano derecha, y la caueza
libres de los dolores, que pade-
zia en lo restate de su cuerpo.
Resistio con tan grande va-
lor, y paciencia, que siempre
estuuu trabajando hasta po-
cas horas antes de su muerte.
Y en medio de estos dolores, y
falta de fuerzas compuso, y
escruiu por su mano los onze
tomos que faco a luz de doctri-
na tan espiritual, y prouecho-
sa, como es notorio, sin otros
tratados que dexo escritos.

7 La pureza de su alma,
y cuerpo, fue tan Angelica,
que como testifican sus confe-
sores, Varones Religiosos, Pru-
dentes, y Letrados, nunca ha-
llaron en el (aunque le confe-
saron generalmente) pecado
mortal en ninguna materia, ni
aun venial, de los que en este
genero se tienen por graues.
Antes deponen que guardaba
con mucha exaccion el voto,
que muchos años antes auia he-
cho, de no hazer pecado ve-
nial advertidamēte, el qual vo-
to fue buen indicio, y prueba
de la gran perfeccion, que los
que le trataron reconocieron
siempre en sus acciones, y aun-
que sus Reglas no obligā a cul-
pa, las guardaba con tan perfe-
cta obseruancia; que jamas le
vio nadie quebrar ninguna,
por minima que fuesse, ni faltar
en nada a los ordenes, y obe-

diencia de sus Superiores, sin
contradezirlos, ni mostrar re-
pugnancia en obedecerlos; an-
tes siendo Retor, y dandole el
Prouincial vno de sus subdi-
tos a quien estuuiesse sujeto en
las penitēcias, y asperezas cor-
porales, porque con el feruor
del espiritu no excediesse en
ellas, le obedezia con toda pre-
steza, y puntualidad.

8 Guardo toda su vida
estrecha pobreza, sin admitir
mas, que lo precisamente ne-
cesario, para el abrigo de su
cuerpo, y libros para sus estu-
dios. Su abstinencia cauio siē-
pre admiracion a sus amigos, y
penitentes, porque estando cō
tan grande flaqueza, y necesi-
dad, de ninguno quiso tomar
regalo, ni admitir otra cosa al-
guna por modo de medecina:
Priuote de los regalos de fru-
tas, y otros, contentandose pa-
ra su sustento, con poca car-
ne majada, que despues de
pocas horas voluia a trocar, y
por esto, y ser manjar de fabri-
do le seruia mas de tormēto, q̄
de gusto, y confeso, q̄ si fuera
licito se dexara antes morir, q̄
comer. Trato su cuerpo con
tanta aspereza en otro genero
de penitēcias, q̄ el tiempo, que
tuuo menos quiebra de salud,
lo poco q̄ de noche quitaba à
la oraciō, para el sueño, lo to-
maba sobre vna tabla desnuda,

35 sus silicios eran muy frequētes.
 36 Disciplinaballe cada dia riguro-
 37 samente, aun quando pare-
 38 cia q̄ no tenia mas que los hues-
 39 fos. Priuose de las recreacio-
 40 nes licitas, y en ninguna se le
 41 vio buscar alivio. Padeciendo
 42 ardiente, y continua sed, la su-
 43 fria con tanto valor, que jamas
 44 bebia sino à la hora ordinaria
 45 de la comida, y entonces era
 46 su bebida de muy pocas onzas,
 47 y quando creciendo las enfer-
 48 medades, ella era muy crecida,
 49 esta vez se le vio enjuagar,
 50 por tener mas que ofrecer à
 51 Dios.

9. Era grandiosa
 52 la estimacion, que tenia de la diuina
 53 providencia. Hallaba en
 54 ella su alma grande deseanto,
 55 y exortaba à todos à que le bus-
 56 cassen en ella, resignandose
 57 perfectamente en su paternal
 58 amor, aconsejandoles, que en
 59 sus afliciones truxesse para este
 60 fin en su memoria, y corazon
 61 estas palabras. *Fiat Domine in*
 62 *me, de me, per me, circa me, & cir-*
 63 *ca omnia mea. uas sanctissima volū-*
 64 *tatis, nunc & semper, & in ater-*
 65 *nam amen.* Ensiñandose las en
 66 la lengua española, à los que
 67 no entendian la latina y tomã-
 68 do para si con entrañable afec-
 69 to el medio de la mesma senten-
 70 cia en sus continuos trabaxos,
 71 y enfermedades. Veneraba
 72 con profunda reuerencia los

73 juizios de Dios, y quando re-
 74 zaba las horas Canonicas, pro-
 75 nunciaba con singular ponde-
 76 racion aquellas palabras. *Ter-*
 77 *ribilis in consilijs super filios ho-*
 78 *minum.* Del que haze Dios de
 79 las almas, y del examen de sus
 80 culpas: tenia tan viva aprehen-
 81 sion que lleuado de ella vna ó
 82 dos veces hizo temblar la cel-
 83 da donde estaba.

10. Tuuo tan sin-
 84 gular magisterio espiritual, q̄
 85 parece que penetraba los cora-
 86 zones de los que le venian à cõ-
 87 sultar: declarãdoles sus dudas,
 88 aun quãdo ellos no se sabian ex-
 89 plicar. Y no se faue q̄ jamas se
 90 fuesse nadie de su presencia si-
 91 no satisfecho. Y por esta inteli-
 92 gencia, y por sus grandes le-
 93 tras, y sabiduria, y por el don
 94 de consejo, que Dios le auia da-
 95 do, acudian a el en sus dudas,
 96 como à vn oraculo, de todo ge-
 97 nero de gente, eclesiasticos, y
 98 seculares, Caualleros, Señores,
 99 Prelados, y Religiosos: aconse-
 100 jando, y guiando à todos con
 101 grande zelo, y charidad, y cõ-
 102 mucha satisfacion, y aproue-
 103 chamiento de sus almas;

11. Tuuo don de
 104 Dios para conocer los pensa-
 105 mientos humanos: y se los ma-
 106 nifesto à algunas personas pa-
 107 ra bien suyo. Profetizo lo fu-
 108 turo, y despues sucedio como
 109 ello auia dicho, siendo viuo

libro cō su oraciō à algunas per-
 sonas deuotas, de enfermeda-
 des y trabaxos que padecian.
 Tuuo muchas reuelaciones de
 Dios, de las quales algunas dexo
 escritas de su mano, callan-
 do por su humildad su nōbre,
 y contentandosse con decir q̄
 se auian echo a vno de la Com-
 pañia. Reciuio otros muchos
 regalos del Señor, y curas mi-
 lagrosas, por medio de los San-
 tos Angeles. Comenzo à es-
 criuir sus libros, con particu-
 lar impulso è instinto de Dios
 que le llamo à este santo exer-
 cicio, despues que le faltaron
 las fuerzas para otros del santo
 instituto de su religion. La
 doctrina de estos libros, y fuo
 to espiritual, que della se à co-
 gido en la christiandad, dan
 claro testimonio del espiritu
 con que se escriuieron, pues a-
 uiendose traducido casi en to-
 das las lenguas de Europa, en
 todas participā los fieles de la
 cultura, y magisterio deste sa-
 bio, y religioso varon. En es-
 to trabaxaba pocas horas an-
 tes de su muerte, y estando ac-
 tualmente escriuiendo, pidio
 los santos Sacramentos, como
 quien sabia, que estaba ia pre-
 sēte la vltima hora de su vida.
 Dieronse los, à instancia suia, a-
 unque el Medico no reconocia
 particular necesidad, porque
 siempre juzgaba que viuia de

milagro. Reciuio los con no-
 table deuociōn, respondiendole
 por si mesmo à todas las cere-
 monias, y oraciones del Manu-
 al Romano.

12

Luego cerro los
 ojos del cuerpo, y mirando cō
 los de la fē los tranças de la nu-
 eba jornada: hablaba en voz
 vaxa con N. Señor, y llegan-
 do vn religioso à la oreja le o-
 io pronūciar aquellas palabras
Dum veneris iudicare, nolime con-
demnare. Y de alli à vn breue
 espacio, llegando otro le oio
 decir. *In manus tuas Domine*
commendo spiritum meum. Con
 las quales palabras, dio su al-
 ma à su criador, dexando à es-
 ta Ciudad donde auia nacido,
 y à toda la Iglesia suauissimo
 olor de sus grandes virtudes, y
 opinion clara, y vniuersal de
 santidad, aclamandole todos
 sin contradiciōn alguna por sã-
 to, y como de tal acudieron à
 su entierro, los que tuuierō no-
 ticia de su muerte. Y despues
 à instancia de los señores de la
 Audiencia Real, y de los seño-
 res grandes de titulo, y de los
 Caualleros, que no la auian te-
 nido por la aspereza de niebe,
 y frio de aquel dia, se le hizie-
 ron honrras con sermōn de sus
 virtudes, a que acudio toda la
 nobleza, y religiones, con ge-
 neral aplauso, aclamacion, y a-
 probacion de su santidad.

13 Algunas personas de probada virtud, y conocida opinion, de exemplar, y santa vida testifican auerle reuelado nuestro Señor la gloria de este venerable varon, y alguna, antes que se supiesse su muerte, la honra que en el Cielo se le hizo, la estima que del tienen otros grandes Santos, lo que puede con su intercession con Dios, quan espantable es a los demonios, y el fauor que ha hecho a las ánimas de sus amigos, y deuotos en el Purgatorio.

14 Otros fauores ha hecho milagrosamente despues de su transito a los que viuen en la tierra, y lo que excede toda admiracion, es que vn cuerpo tan exhausto, tan falto de respiracion, tan acosado de dolores, de enfermedades graues, y penosas tuuiesse el espíritu, y vigor tan fuerte, y el zelo de las almas tan encendido, que por hazerlas biẽ, tomasse sobre el peso de tantos males, otros tan crecidos de abstinẽcias penitencias, estudios, exortaciones, vn enseñar, y escriuir perpetuo, no acabando este exercicio hasta que se le acauo la vida. Y parece que el Señor auia querido mostrar, auerle sido agradable este espíritu, y zelo de su alma, en tan trabajado cuerpo, dandole el estado milagro

so, que muchos hemos visto. Y verificado con experiencia, y testimonio de muchos medicos doctos, hallando el dicho cuerpo, despues de auer estado como veinte meses enterrado, y mas de veinte dias fuera de la tierra, comenzado a pudrir, pero la caueça llena de losesos blancos, y todo sin genero demas mal olor, que si fuera cuerpo de vn hombre viuo, y sano, Lo qual nos ha confirmado en la opinion que teniamos de las virtudes de este varon de Dios, y dado aliento para suplicar a V. Santidad postrado a sus Santissimos pies sea seruido de dar con Bendiciõ, y benignidad Apostolica sus letras remisoriales, para que en virtud de ellas se hagan informaciones juridicas de la vida, virtudes, y milagros de este Venerable Padre Luis de la Puente, para honra desta Ciudad, alegria espiritual de las almas, ornamento de la Santa Iglesia, y honra, y gloria de Dios, En Valladolid a siete de Abril de mil y seiscientos y veinte y siete años.

15 Este fue el testimonio de este Pio y celoso Prelado, con que dio fin a su proceso informatiuo. Y yo tambien quiero darle a la vida de este esclarecido varon, con vnas palabras entrefacadas de Gilueto

to Abbad Sermon 49. in *Canonica*, sobre aquellas del Capitulo 5, de los Cantares: *Messui Myrrham meam cum aromatibus meis, comedi fenum cum melle meo, bibi vinum meum cum lacte meo.* Donde las aplica a los varones grandes de la primitiua Iglesia, en quienes con eminencia respladecieron la mortificacion, doctrina, feruor de espíritu, y pureza de vida, significadas por la Myrra, panal, vino, y leche. Y despues de auerle lamentado de su siglo, en el qual no se hallaban estos gigantes en perfeccion; *Vbi nunc Martyres in Myrrha? vbi Doctores in feno? vbi feruentes spiritum qui signantur in vino? & simplices in malo, quos lactis dulcedo figurat? an non ager Ecclesia tua iam tanta gloria nudatus videtur? multiplicasti gentem, sed non multiplicasti laticiam:* Para cõsuelo de los de su siglo, hazè memoria de vn Abbad de su tiempo, y religiõ, gran sieruo de Dios a quien el auia conocido, y en quien concurrían estas perfecciones de doctrina, pureza, mortificacion, y feruor en grado heroico (aunque no le nombre pero segun lo ajustò el Señor Obispo de Vadajoz D. Fr. Angel Manrique, en el primer tomo de los anales de su Orden, año de 1143. cap. 3. n. 8. Fue este sieruo de Dios San Ailredo, Ingles de nacion, y Abbad

del Monasterio Reubalèse, varon insigne en santidad, y doctrina, que florecio en el mismo tiempo de Gilberto) del qual dize las palabras, que se figen, q̄ parece que vienen nacidas al sujeto de esta historia, el venerable P. Luis de la Puète, bien que su siglo no fue, como el de que habla Gilberto, sino muy fecundo de personas insignes, en virtud, santidad, y doctrina.

¶ 6 *Quantus fenus, quam ingens quam uber ad caeleste translatus est conuiniũ. Videtur mihi in illo dñi sublatum esse hortum noster esse nudatum. & grãdè agricola Deo resignasse fasciculũ Myrrha. Nullus talis in albearibus nostris relictus est fenus. Virũq; in illo cernere erat; & mellis fenum; & Myrrha fasciculum cum aromatibus bonis. Quis illo vel vita purior? vel doctrina prudentior? Quis magis illo, vel agrotus in carne? Vel alacer in spiritu? Sermo eius quasi cereus melleã effundebat sciẽtiã carne lægudus, magis tamẽ intus in spiritu Cœlestiũ amore læguebat, Myrrha a carne, mète aromatica, crematione cõtinnua in defessi amoris odoriferũ incensum offerebat. Esto dixit Gilberto de aquel sieruo de Dios, q̄ el alcãgo honra de su siglo, y cõ razõ lo puedo yo dezir deste sieruo de Dios à quiẽ tantos de los que oy viuimos alcançamos, tratamos, y comunicamos, lustre en virtud, y doctrina*

doctrina grande de nuestro siglo. Porque que panal mas lleno de miel de dulce, y celestial doctrina, que este esclarecido Doctor, que myrra mas fina, y acendrada, que la que resplandecio en su continua mortificacion. Grandemiesmo Dios en este insigne varón, y con ella pareçenos agosto, el jardin desta Prouincia de Castilla, lleuandose para sí lo mejor. Ninguno en los panales, que la dexo, tiene comparacion con el. Ambas cosas junto con excelencia, doctrina, y mortificacion, con vn olor fragante de heroicis, y admirables virtudes. Quien mas puro que el, en su vida? Quien mas sabio, advertido, y prudente en su doctrina? Quien mas estenuado en su carne? y quien mas riguroso, y alétado en su espíritu? Sus palabras qual panal de miel de ramaban dulçura de celestial sabiduria, en los que las oian. Consumidastenia las carnes de su cuerpo con continuas enfermedades, pero maior era el fuego ardiente, del diuino amor, que abrasaba su corazon: ofreciendo à Dios su espíritu, como vn perfecto holocausto, en las llamas de vn encendidissimo amor, y cõtino exercicio de virtudes, así como le auia ofrecido su cuerpo por medio de su rigurosa penitencia, y per-

petua mortificacion.

17. *Felix* (profigue este Padre) *In quo IESVS integrum fauum; quem comedit, inuenit. Noster autem hic fauus de quo loquimur integer erat, & in aeterno liquore exuberans. Pleuus erat cellarum, hac illac que distillabat dulcedinem: sermonis diuini assiduus operator fauus componebat. Bonifani, quibus ad huc integris multorum quotidie indulcatur fauces. Prudens erat ille qui mystici, quod inter perfectos dispensabat. Lac ipsius vini obtinebat virtutem. Simplex eius institutio, & sermo lacteus animum auditoris in quendam in ebriantem alienata mentis excessum furtim arripere consuevit.* Dichoso mil vezes en quien IESVS allo tã lleno, y rico panal con que paladear su gusto. Lleno fue, y fecundo de doctrina del Cielo, sus palabras fueron otros tantos panales que despedian de sí por todas partes dulçura celestial. Bien logrados panales, pues aun no se acauado lo dulce de su miel, oy dura en sus obras, en su vida, en sus exemplos, con que se regalan, y recrean los paladares de tantos. Fue doctissimo en lo mistico, dispensando lo mas alto, y recondito de esta diuina sabiduria entre los perfectos. Pero de tal suerte fue docto, que juntamente fue poderoso en sus obras, porque le
leche

leche de su doctrina iba mezclada con lo acre del vino de su feruor cuiavirtud, y fuerza fue tal, que sin saber como arrebatava los corazones, y los elebaba a otro estado muy superior, apartandoles de lo terreno, y viniendoles con su Dios.

18 *Dolendum quidem (concluit Gilberto) Quod tanti viri subtrahita est nobis copia, sed nihilominus glorandum, quod talem de hortulis nostris fasciculum myrrae ad coelestem illum hortum praemisimus, illic ornamentum est, qui nobis hic fuerat adiumentum.*
 No se puede negar fino que es materia de dolor, y sentimiento a los que alcanzamos, y conocimos al V. Padre Luis de la Puente: auernos faltado tal varon, y Maestro, y no poder ia

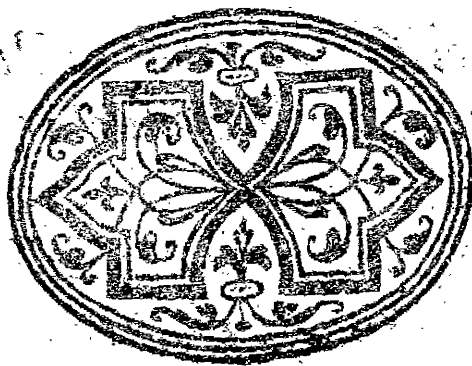
comunicarle, y consultarle como soliamos: pero tambien es materia de gozo, y gloria el ver que el yardin de nuestra Compañia aia producido tal fruto, que pueda lucir en el Paraiso del Cielo. Allí nos sera de gloria el q. aqui nos fue de ayuda, o por mejor decir siempre ara los dos officios, de ayudar con su doctrina, con su intercession, con la memoria de sus virtudes, y de objeto de nuestra gloria, por ser singular honrra de su Patria, autor.

cha lucidissima de su Religio, y ornamento

to grande de de su figio.

(3)

FIN DEL LIBRO QVARTO.



LE

LIBRO QUINTO

ALGUNAS

CARTAS, MEDITACIONES,

Y AVISOS DEL VENERABLE

PADRE LUIS DE LA PUENTE.

Despues de escrita la vida deste sieruo de Dios en los quatro libros precedentes, me ha parecido añadir el quinto, como apendiz, para algunas cartas sueltas, y otros fragmentos, que han llegado a mis manos, porque no se malogren estos granos de oro, en quienes resplandece el singular espiritu de su Autor, y espero q̃ a los deuotos, y afectos ha de ser de particular gusto, y consuelo hallarlos recogidos al fin de su vida.

CAPITULO I.

Dos cartas del V. P. Luis de la Puente, una para su Madre, en que la consuela en sus trabajos, y exorta à padecer: Otra para el P. Rodrigo de Cabredo de la Compañia de IESVS, en que trata de la humildad, y buscar en todo la volũdad, y gloria de Dios.

PARA SU MADRE.

LOS dias passados escriui à V. m. dandole cuenta de mi salud, la qual entonces era razonable, y agora tambien (gloria à nuestro Señor) aunque este humor estan traidor, que quando menos pienso me saltéa; y no se contentando con affligir los pies, y braços, me ha por algunos dias affligido los ojos, y otros hueslos del rostro, no conpequeño peligro de algun gran daño, si passara adelante. Pero como todos estos males vienen registrados por la infinita sabiduria, y bondad de nuestro Señor, ordenandolos para maior bien mio, y gloria sua, si yo dellos me se apronechar, alegrome con ellos, y doile gracias porque se acuerda de mi, y me haze participate de su Cruz, y Caliz, aunque como à flaco es poca parte la que me da, desseo que sea mucho maior, si su Diuina Magestad así lo ordenare, y conuiene para su maior gloria. Porque no se yo que pueda en esta vida auer cosa de maior consuelo, y alegria, para quien dessea seruir à este Señor, que cùplir su voluntad, y sujetarse à ella, especialmente en cosas que son contrarias à la carne, como es el padecer.

2. Confieso à V. m. de verdad, que algunas vezes tengo embidia à los que mucho padecen por amor de Dios, y segùn la voluntad de Dios, acordandome de lo que Christo nuestro Señor dixo à vna perfana, que se quejaba de sus trabajos: *Si el padecer no fuera lo mejor, no lo escogiera yo para mi.* Quien no ha de tener embidia à los que bien padecen; pues los trabajos son las puertas del Cielo, prendas del diuino amor, diuissas de los hijos de Dios, y arras de las almas, que son esposas, y queridas suyas? Si miro à Iesu Christo, veole lleno de trabajos, desde que nace hasta que muere; Si miro à su Madre Santissima, tambien estuuo como vn mar amargo, traspassada con agudo cuchillo de dolor. Si miro à los Apostoles, siempre los veo cargados de trabajos. En ellos murieron los Martyres, viuieron los Confesores: toda la vida de los Santos fue trabajos, y por ellos entraron en el Cielo. Pues quien no se alegrará de verse semejante à los que adora, venera, y tiene por dichosos, y Bienaventurados? Y quien no tendrá vna santa embidia a los que ve llenos de trabaxos en la tierra, por las prendas que tienen de gozar de Dios en el Cielo?

3. Con estas, y otras consideraciones, que el Señor me ha

dado, no solo he hallado alivio en mis trabajos; pero he templado el dolor, y sentimiẽto q̄ podia tener quãdo supe los nuevos dolores, y enfermedades con que nuestro Señor affige, o por mejor dezir regala a V. m. No niego la compassion, que como hijo deuo tener a madre affligida: pero alegrome en el coraçon de ver que tiene Dios por hija a la que yo tengo por madre, y que espero ver muy rica de bienes, y muy llena de gloria en el Cielo, a la que veo tan llena de dolores, y de enfermedades en el suelo. Mas poderosa es para alegrar la esperança de tan grandes bienes, que para entristecer la posesion de tan pequeños males; digo pequeños; porque aunque en si sean grandes; pero de verdad son muy pequeños, en comparacion de los bienes eternos, que esperamos, y aun en comparacion de los que en esta vida suele nuestro Señor comunicar a los que padecen, como el quiere.

4 Cõsuelese V. m. y alegresse muy mucho en el Señor, que si los trabajos la quitaren los ojos del cuerpo, ellos mismos la abriran los ojos del alma: y si la turbaren la vista desta luz corporal, y destas cosas visibiles, aclararla han la vista de la luz espiritual, y de las cosas eternas y inuisibiles. No los perderà para siempre quando los pierda; pues los ha de volver à cobrar con maior excelencia en la Resurreciõ. Resignese V. m. en las manos deste bẽditissimo Padre, dexele hazer lo que quisiere, ofrezcasse a padecer lo que le embiare: porque en este ofrecimiento de corazon se agrada su Magestad mucho; y por el alibia los trabajos, ò da otra cosa mejor, que es maior animo y gozo en padecerlos. Buen exemplo de todo nos dio el Santo Tobias, que por auer llevado con alegria la ceguedad con que Dios le visito, y le probò, vino a cobrar los ojos perdidos, y otros bienes de inestimable valor. En esto me ofrezco de seruir a V. m. de oy mas con particular cuidado, ofreciendo a nuestro Señor Missas, y oraciones, y otras penitencias, para que de a V. m. la salud que la conuinere para su mayor bien, y gloria deste Señor; y vna muy grande paciencia, y conformidad de su voluntad con la Eterna, teniendo por su no gozo tener vn querer, y no querer, conforme al de Dios.

5 Si en otra cosa yo desde aca pudiere seruir a vuestra merced, no es menester que de nuevo me ofrezca, aunque no hare yo falta adonde esta el Padre Fray Andres de la Puente, y el Padre Fray Iuan, que segun me dicen viene ay estas vacaciones

ciones; à todos ellos, y ami hermana me encomiendo mucho. Y a sus criadas de V. m. pido encarecidamente, que las sirvan como hijas: pues V. m. mirara por ellas como madre. El Señor con sueldo, y guarde à V. m. Salamanca 24. de Julio de 1590.

PARA EL P. RODRIGO DE CABREDO:
De la Compañia.

6 Pax Christi, &c. Dos de V. R. he recibido, y sin decirme alabanzas de la humildad, me la enseña en ellas, pidiendome tan humildemente lo que me pide: y no me espanto: porque se conoce à sí, y no me conoce ami, y es proprio de los humildes sentir de sí varamente, y de otras altamente. Pero como quiera que sea mi Padre, yo no hallo en esta vida tã llena de miserias, y tropiezos otro medio mas seguro, y compendiofo, que el de la humildad q̄ conuiene a todos, y a los maiores mas; pues dize el Espíritu Santo: *Quanto magnus es humiliare te in omnibus, & cum Deo inuenies gratiam.*

Eccl. 3.
31.

7 O si Dios nos abriese los ojos, para entender quan soberano bien es hallar gracia en los ojos de Dios. caerle en gracia, y priuar con el, como los tenemos abiertos en España, para conocer quanto se estima auer vn Duque hallado gracia en los ojos de su Rey. Y que puede faltar al que ha caido en gracia al Rey del Cielo? Si sabe estimar este bien, quanto fuere maior sera mas humilde; porque quãto mas humilde hallara maior gracia, y mas priuãça. Buena razon es esta mi Padre para dessear ser humilde: pero yo en esto conozco quan soberuio, y miserable soi, pues he menester buscar razones para querer humillarme: porq̄ si fuera hombre de razon ninguna tengo para ensoberuecerme, y sobran millares, para humillarme hasta el abismo de mi nada. Y si por razones se vbiera de proueer esta Cathedra, no tuuiera voto la soberuia: pero como va por passion, faltan muchos votos a la humildad, porque son grandes los sobornos de su competidora. Dios nos libre della, y nos funde en profunda humildad adonde esta la verdadera Sabiduria, y el acierto en los officios de Visitador, de Prouincial, y Retor, y Predicador y en todos los ministerios: porq̄ como el acierto no es nuestro, sino de Dios, no le merece el soberuio, q̄ presume de sabio, y daffe al humilde que no se fia de sí; y da la gloria a Dios de quien la recibe.

8. Yo Padre deseaba edificar dentro de mi coraçon dos celdas donde morar sin salir jamas dellas: Vna de la gloria de Dios, y otra de la voluntad de Dios; dentro de las quales comiesse, y bebiesse, durmiesse, y belasse, orasse, y dixesse Missa, negociasse con hombres, y cumpliesse todos los ministerios, sin jamas salir fuera dellas à buscar mi gloria, y mi propia voluntad, antes mortificar, y negar esta por buscar en todo la maior gloria de mi Dios, y hazer su voluntad en la tierra cõ el espiritu, y feror q̃ se haze en el Cielo. Y si V. R. anda dentro destas celdas, biẽ puede seguramente caminar por todo Mexico, y Peru y por todos los desiertos, Indias, y poblaciones y nuevos mũdos sin q̃ jamas reciba daño sino siẽpte increíble provecho. No tiene q̃ temer officios ni cargos, no peligros, ni tribulaciones, no à los demonios, ni à sus ministros, ni à la misma muerte, porq̃ si se halla dentro de estas celdas, consigo tendrá à Dios, que le hara compañía, y le fauorecera con su copiosa gracia, y quando saliere de esta vida las lleuara consigo, y ellas le entraran en la gloria.

9. Suplique V. R. à Dios nuestro Señor en sus Santos sacrificios, y oraciones, que fabrique en mi coraçon estas celdas, y que no se me vaya todo en palabras. Porque de V. R. ya se que puede dezir. *Introduxit me Rex in cellaria sua.* Pero los que estan dentro han de orar por los que estamos fuera, para que el Señor se digne de entrarnos à hazerles compañía. Y si me ha de pagar la carta, sea con darme algunos buenos auisos, de los que le ha enseñado el maestro del Cielo, en medio de los peleros y mares, para que me ayude yo tambien de lo que el Señor obra en V. R. Que de mi este certisimo, que no ay mas que palabras, y ojala viera el coraçon, quã eduido esta quando habla, y escupe, y ojala no tuiera tanto fundamento para estarlo, hablando, y no obrando. El Señor lo remedie, y guarde à V. R. como yo deseo. Valladolid 18. de Octubre de 1610.

CAPITULO II.

Tres cartas para el P. Rodrigo de Cabredo, en que le alienta à la jornada, y cargas del gouerno.

PRIMERA.

PAX Christi, &c. No se si diga que tēgo pena de que V. R. se nos vaya à tan dejas tierras, ò embidia de que nuestro Señor le ocupe en cosas tan grandes de su seruiçio. Dize que tengo, vno, y otro, porque ni puedo dexar de sentir la ausencia de V. R. y la falta que haze a nuestra Prouincia, ni quiero dejar de tener embidia de los que son dignos de que se sirua Dios dellos en cosas arduas de su gloria. Gozome de que V. R. sea vno destos, y alabo al Señor por las mercedes que le ha hecho, y haze, y aunque no tengo embidia, ni desseo del oficio, que le han encargado, tengo desseo de la virtud, que Dios le ha dado para cumplir con el. Buen animo mi Padre, que quien le ha escogido para esta jornada, y empresa es Bonissimo, y Omnipotentissimo, y Sapiētissimo, y así puede, sabe, y quiere darle lo que ha menester para salir con ella. No diga como Moyfes, no puedo con tanto, porque no le quiten el Espíritu, que le han dado, y han de dar para que pueda con todo; si deuidamente se fia de Dios, podrá lo que puede Dios, pues dize el Glorioso Bernardo. *Nil omnipotentia Verbi, et ariorem red-*

Serm.

85. Cā

110.

2 Bien me holgara de que nos habláramos vn rato, y así entendi que fuera, viniendo V. R. à Salamanca a despedirse de sus hermanos, mas si esto no puede ser, queramos lo que quiere Dios, pues en esto consiste nuestra vida, y Bienauenturança. Y quando sea el Señor seruido, que la alcancemos, nos veremos hablaremos, y gazaremos sin temor. Entretanto aiudemonos mi Padre con oraciones. Las mias si algo valen ofrezco a V. R. y humildemente le pido, tenga yo parte en las suyas, para que ambos nos saluemos, y seamos instrumentos de Dios para saluar otros muchos. Nuestro Señor guarde a V. R. Amen. Salamanca 21. de mayo de 1598.

SEGUNDA CARTA.

3 Pax Christi &c. Abremos de llevar en paciēcia, que V. R. no aya podido venir a Salamanca. Gracias a Dios que trata las cosas como mas conuiene para gloria sua, y biē nuestro, y muestra su Paternal prouidencia, no solamente en la disposicion de las cosas grandes, sino tambien de las muy pequeñas. Gra-

dissimo



difísimo consuelo es, que tan por menudo mire Dios por todo lo que nos toca, y que con el amor que ordeno esta ida de V. R. al Peru, a tomar cuidado de aquella Provincia, con este mesmo traze todas las jornadas, que V. R. haze y ha de hazer por tierra, y por mar. No vendran a caso los peligros del camino, y de la nauegacion, o la bonança della, porque nada se le passa por alto al que todo lo sabe, y todo lo puede, y como Padre, que nos ama, quiere lo que sabe que nos conuiene.

4 Con esta viuua consideracion mi Padre Provincial, me querria yo armar, para no perder el animo en los sucesos aduersos, ni el deuido agradecimiento en los prosperos, mas yo hablo de talanquera, V. R. entra en el cosco, la mar le ha de enseñar a orar, y a confiar, y assi aprendera a sentir altamente de las marauillas de Dios, que se experimentan en el profundo: todo lo abra menester, porque en saliendo del mar Oceano, o del Sur, entrara en otro, que tiene sus tempestades, y amarguras. Y para no se ahogar, abra bien menester saber orar, y confiar en este gran Dios, que con sola su palabra puede fosegar el vn mar, y el otro, y librar à V. R. de los peligros de ambos. Mis sacrificios, y oraciones ofrezco, porque los deuo a quien tanto me ama, y amo; y con el Señor Don Iuan hare todo lo que V. R. me manda, como lo hiziera con mi proprio hermano. Guarde Nuestro Señor a V. R. y lleuele con prosperidad al puerto seguro que dessea, y acuerdese deste su seruo en sus santos sacrificios, y oraciones. Salamanca 6. de Julio de 1598.

TERCERA.

5 Pax Christi, &c. Aunque sea en carta agena me huelgo ver letra de V. R. cuios pocos renglones seran aliuio para los muchos deste buen Padre, à quien escriuo buenos consejos si quiere tomarlos. Holgariame, q̄ tomasse los de V. R. q̄ le hará mucho al caso, pero ya esta V. R. curtido en tratar tales sujetos y quien ha sido Superior tantos años en la Compañia, si tiene zelo de Dios como V. R. le tiene, no puede dexar de estar muy aprouechado, porq̄no se yo q̄ mejor oficio, para labrar el coraçon con golpes de mortificaciones.

6 Gracias a Dios, que me ha dado enfermedades, con que viuo libre destes cuidados, pero quando los tenia, mas ocasiones tenia de mortificarme en vn dia, que aora en vn

mes. Gran virtud es la que es probada con proximos, y mas si entre ellos ai algunos de recios naturales, porque los humildes, y obedientes alivian la carga, effotros la hazen pessada. Pero como dixo S. Bernardo a vn Abbad, que se quexaba destos. *Quantum grau aris, tantum lucraris.* Aora Padre mio estiempo de sembrar con llanto. Presto vendra el tiempo de coger el fruto con alegria, y quando nos veamos en el Cielo, si alli hubiera enuidia, yo la tuuiera de los muchos trabajos, que V. R. ha sembrado, y de la copiosa mies de almas, que ha cogido, de las quales ha de entrar acompañado en el Cielo. Ahora tengo la enuidia santa, y me gozo de lo que V. R. haze, y ha hecho, y supplico a nuestro Señor, conserue a V. R. en su seruicio hasta la fin, comuticandole tanto fuego de amor, y zelo, que nunca se vea harto mientras viniere: suspirando por mas amar, y por mas aprouechar, y por ganar mas almas, para poblar los Cielos a gloria de su Dios, y su Saluador Christo Señor nuestro, el qual guarde a V. R. y le supplico humilmēte, se acuerde de mi, en sus Sâtos Sacrificios. Las cosas de por aca dirâ los q̄ van deste Collegio. Valladolid 10. de Diciembre de 1608.

CAPITULO III.

Otras tres cartas, una para D. Pedro de Reynoso: quando fundo el Cōuento de Agustinas Recoletas, en la Ciudad de Palencia. Otra al P. Frãcisco Martinez de la Compañia de Iesus, para direccion de una sierva de Dios. Otra al hermano Pedro de Figueroa de la mesma Compañia, a cerca de sus estudios.

A DON PEDRO DE REYNOSO.

NOtable consuelo me dio la carta de Vm. quando lei la mudança, despues de tantas borrascas, y contradiciones, como tuuo la fundacion de esse Conuuento. *Digitus Dei est hic.* Pronosticos son, assi las persecuciones passadas, como los buenos principios presentes de los grandes bienes que nuestro Señor ha de sacar deste Monasterio, y que ira en augmento, para gloria de Dios, que se recrea en estos

Exod.
8.

en estos jardines, y cassas de su recreacion. Bien me ha parecido la traza de Vm., de que lleguen las Monjas a tiempo que este toda la obra acabada, de modo que pueda auer luego clausura.

2. Las penas que me cuenta, causaron en mi harto sentimiento, sea bendito el Señor, que quiere llevar a V. m. por camino tan desabrido, pero no desfavorecido, pues por el camino el Apostol que dezia. *Foris pugna, intus timores.* Y el Santo de los Santos se vio tan apretado de trabajos, no solo interiores, sino exteriores, que vino a dezir: *Saluum me fac Deus, quoniam intrauerunt aquae usque ad animam meam:* y puesto en la Cruz dixó. *Deus Deus meus, ut quid dereliquisti me.* Parece que es desamparo, pero no se olvida Dios de V. m. que le tiene en sus manos, y el mismo Salvador en la Cruz tenia presentes los trabajos de V. m. y ofrecia los suyos al Padre Eterno, para que le diese ayuda, y fauor en los que padece. Haga vna pella de todos, y yuntelos con los trabajos de su Redemptor, y de esse modo los ponga delante de su Dios, con cierta confiança, de que no le faltara ayuda para llevarlos, y que vendrá dia en que pueda dezir.

Transiimus per ignem, & aquam, & eduxisti nos in refrigerium.

3. No es pequeña falta, faltar persona con quien comunicar, pero Dios la deparará, y adonde faltan hombres, acude el mesmo con maior gracia. No dexo V. m. de mirar por su salud, q̄ importa para amparar algunas personas, y para dar remedio a tantos desconciertos, y para no le ahogar en los trabajos. Si yo puedo ordenar desde acá, ordenara, que V. m. obedeciera en lo que toca a su salud corporal a essa persona sierva de Dios, que tiene cuidado de su cassa, porque sino al quien cuide de V. m. acabarse ha presto, y sino se viende a prouechara poco, que aia quien cuide. A lo que se pudiere comunicar por carta responderé con mucho gusto, y de nuestro Señor a V. m. su copioso Espiitu. Amen.

AL P. FRANCISCO MARTINEZ.

4. Pax Christo, &c. Pague nuestro Señor a V. R. con los Eternos bienes, la charidad de auer embiado el libro a Francia, yo embiare el que dixé, en hallando con quien.

5. A lo primero, que V. R. me dize de la persona affigida yo me encargo de encomendarla con las veras q̄ pudiere a Nuestro

No Señor en la Misa, que es el lugar donde pido con mas cō-
 fiânça, porque Christo N. S. es el que pide, y se ofrece en sacrifi-
 cio por nosotros. A lo segundo de la cura de su trabajo, supues-
 ta la relacion de V. R. piêso q̄ a esta sierva de Dios importa mu-
 cho perder las ganas cōgojosas, q̄ suelen tener semejâtes personas
 de verse sanas, porque esta congoxa aumenta la pena, y la me-
 lancolia, y hace mas dificultosa la cura. Si ella desea de ve-
 ras, como pienso que desea, agrada a Christo N. S. y hazer su
 diuina voluntad, este cierta, y certissima, que la voluntad del
 Señor es que padezca esse trabajo y que se conforme en esto
 con lo que su diuina Magestad quiere, y por todo el tiempo q̄
 quisiere, aunque dure toda la vida. Y crea ciertamente, que pe-
 leando, como pelea agrada a Dios y medra mucho, y que esta
 guerra no es castigo de pecados o soberuias passadas sino mas
 es preservacion de pecados y soberuias en que quiza caiera,
 si tuuiera la paz que desea. Con esta confiança arrojesse ale-
 gregmente en las manos de Dios, y de su paternal prouidencia:
 diciendo, ò me conuiene tener paz, ò no me conuiene: sino
 me conuene, no la quiero: si me conuiene sin duda me la dara
 Dios porque es bueno, amigo de hazer bien, y nunca falta à
 los que conia lamente se arrojan en sus manos. Y en lugar de
 otras oraciones diga esta, que deseo yo decir muchas vezes al
 dia *Señor mio hazase en mi y por mi y de mi, y de todas mis cosas vnes-
 se la misisima y dulcissima voluntad a hora y por tiempo y por toda la
 eternidad Amen.* Y quando se sintiere mas conuaticida de los pē-
 lamentos, q̄ V. R. sabe padeze esta persona, no se tome con ellos
 a brazo partido, sino como quien los dexa: repita esta oraciō,
 y resignacion, que tengo dicho, y si fuere mui larga tome la del
 Pater noster *Fiat voluntas tua sicut in Cælo & in terra.* Y acuerde-
 se que S. Catalina de Sena en semejantes aprietos, que pade-
 cio algun tiempo, pensaba que el Señor la auia dexado, pero
 el Señor la desengañó diciendola: Hija cōtigo estaba porq̄ si-
 no estuiera, cōintieras en lo que tanto aborrecias. Y en estos
 casos nasce medra cō la larga esperança q̄ con congoxa y so-
 bre salto, porq̄ aunque el temor de la propria flaqueza punza
 mas ahêta la cōfiânça en la diuina misericordia. Y hara biē quiē
 rige à esta alma hazer q̄ tome la comida y sueño bastâte, porq̄
 ve daderamente esta enfermedad, pues da esta vatalla de es-
 crupulos prêde tâbiē mucho en melancolia y auezes es biē o-
 bngaria a que tome vn aliuio corporal y darla en que pueda
 diuertirse.

Math.
 6.

6 Fuera de lo dicho sera bien, de quando en quando concederla alguna comunión extraordinaria, y este modo de comunión suele causar particular aliento, así porque el alma se suele disponer mejor, como porque se toma por especial remedio del mal que se padece, y de camino el que la gobierna da testimonio, de que no la desprecia por verla así tentada, antes presume, que esta mas alentada. Y tengo por cierto, que si esta hierua de Dios lo estuviere, de que agrada a Dios en lo que padece, no tendria la pena, y aflicción en que se halla. Nuestro Señor la ayude, y guarde à V. R. en cuyos santos sacrificios, y oraciones me encomiendo. Y pues yo me encargo de encomendar a Dios esta persona, digale V. R. por charidad, que haga ella pormi otro tanto con que quedar bien pagado. Valladolid, y Junio 2. de 1617.

AL HERMANO PEDRO DE FIGUEROA.

7 Paz Christi, &c. Si no mirara mi charíssimo Hermano, sino a la lección que Nuestro Redemptor nos está leyendo en el pesebre, fácil fuera responder a su pregunta; porque en presencia de tanta humildad, quedan desechas las razones que estriban en vanidad. Si la imitación de Christo Señor nuestro, y la perfección Euangelica, y la grandeza de la Santidad, y los tronos mas altos de la gloria fueran para solos Onticofobos, y Theologos; desdichada cosa fuera no tener ingenio, ni talento, para ser eminente en estas ciencias. Mas la clemencia infinita de N. Dios, y su amorosa, y paternal providencia niega este ingenio y talento a muchos de sus escogidos, porque sabe, que quizás les fuera de estoruo de alcanzar esta imitación, esta santidad, y este trono de tan alta gloria. Porque en muchos la ciencia a sido ocasión de su perdición, por la soberbia, que tuvieron con ella. Y el que es llamado de Dios para la Compañía, y por otra parte le niega el talento de la ciencia, sin duda, no quiere ser seruido del con tal ciencia, y es indicio cierto de que no le convenia. Porque si le conviniera mi Hermano Figueroa, quien le dio talento, para leer letras humanas, porque se le auia de negar para essotras, sino juzgara, que le estaba mejor carecer de ellas, y que se queria seruir del con las que le a dado? Yo no hallo en la tierra otro consuelo, en todo lo que me falta sin culpa mia, sino esta amorosa providencia de mi Padre Celestial, y su

y su Eterna disposiciõ, y volũtad, cuya seña es para mi, auermelo negado. Ande por acá, o por allá, q̄ no allara en esta vida paz, ni consuelo, ni alegría, ni virtud, ni aprouechamiento, ni hõrra verdadera, sino es en conformarse con lo que Dios quiere, y en seguir la traza de la Diuina prouidencia. Esta le a de defender de todas las tentaciones, que le vinieren, y le a de ser amparo en los peligros, consuelo en las tristezas, y por ella le vendra el dõ de la perseuerancia, y la corona de la gloria. Acuerdese que professa obediencia, y que la vida esta en la voluntad de Dios, declarada por sus ministros, no sacada por condecendencias, sino conforme a las reglas, que el mesmo Dios a señalado, porque lo que se saca por fuerza y por via de condecendencia, no da consuelo ni seguridad firme. Y pues las reglas de la Compañia enseñan, que quien no tiene caudal para profeguir estudios, no pierda tiempo en esto, sino que se ocupe en otra cosa, condescender sera, lo que se concede contra esto, por no afligir al poco resignado, que mira mas a lo que dira el mundo, que a lo que dira Dios. Sin embargo desto mi Hermano, porque N. Señor declarara mas su voluntad por los superiores, que por los Consultores, o Consejeros, podra representar al Padre Prouincial todo lo que passa por su coraçon, pidiendole con veras, que ordene lo que le pareciere, no condescendiendo con gustos humanos, sino lo que mas conuiene para gloria de Dios, y bien de la Compañia, y de su alma. Y con lo que ordenare quede contento, y satisfecho, sease lo que se fuere. Y el Señor le ayudara, y dara paz en ello. Amen: Valladolid 29. de Diziembre de 1612.

8 Este Hermano fue el P. Pedro de Figueroa, el qual siguiendo el consejo del P. Luis de la Puente, se aplico a las letras humanas, en que salio eminente, y las leyo con grande satisfacion, y credito de la Cõpañia: dedicando toda su vida a este ministerio de tãto vtil para la republica, y finalmẽte con grãde exẽplo de virtud, y paciencia, acabo felizmente su carrera, en el Colegio de Burgos, cuios estudios gouerno por muchos años

CAPITULO III.

Cinco cartas para D. Frãcisca de Luna, en que la consucla en sus trabajos, y alienta a caminar cõ feruor. La otra para una persona afligida.

PRIMERA.

O Vida mortal, ó muerte larga, quan penosa de vivir, quan buena para dexar, quan llena de males, y quan vazia estas de bienes, ó si la abriessse Dios los ojos para sacar de esta experiencia la razon que tiene para dessear la vida immortal, y eterna, tan llena de bienes, quanto esotra esta llena de males, y tan vazia de males, quanto esotra esta vazia de bienes.

2 Porqué piensa Hermana mia en Christo, que le afflige Dios tanto en esta vida, y la cierra la puerta a todo lo que es consuelo humano, sino para que no hallando en esta vida donde assentar el pie de su desseo, y aficion, se buelua como paloma volando a la arca, y suspire por la vida eterna, gima su destierro, pida a Dios que se le alze, y trabaje con gran cuidado en disponerse para que viendola Dios aparejada, venga presto a llamarla, diziendola con gran regalo. Leuántate, date prissa a mi gambia paloma mia, ya se passo el hyuerno, y han cessado las lluiuas, y tempestades, ya se han acabado tus trabajos y penas, ven a ser coronada, y a gozar el premio, y corona merecida, con tus trabajos llevados con paciencia por mi amor. Entonces se alegrará su coraçon, y conocerá quan sabio fué Dios en sus trazas, y quan bueno, llevarla por caminos sembrados de espinas, y abroxos, y si alguna pena pudiera tener, seria solamente de no auer padezido mucho mas, y de no auer desseado padecer mil vezes mas de lo que ha padezido. Aquella es la hora de los siervos de Dios: en ella se defengañan de los engaños y trampantojos que les querria hazer la carne. Y como cuerda en medio de sus trauijos piense mui amenudo, que querria auer hecho y padezido en aquella hora de la muerte, y anime desde luego, à hazer, y padecer esso mesmo. Y diga a su coraçon affigido con penas, si este dia fuesse el vltimo de mis dias, como llevarias estas penas? Con que resignacion? con que alegria? porque Dios lo quiere? esperando tan en breue la corona, y procure llevarlas, como querria entonces auerlas llevado. Siembre, siembre con lagrimas, y cogera copiosos frutos con alegria, y crea firmemente de la bondad de Dios, que el negarla en esta vida los consuelos, es porque se los guarda todos para la otra.

3 No quiera perder su confianza, porque se es grande su galax:

galardon. No quiera perder lo que ha trabajado en tantos años, porque quiza es este el vltimo, y pues no ay plazo que no llegue presto llegara el suyo. Cada dia la van citando para la cuenta, el juez esta ya a la puerta para tomarla, procure que sea buena: ha ziendo bien sus confesiones, comulgando los dias señalados, y oyendo su Missa, leyendo, y oyendo leer algo en vn buen libro, trabajando vn poco con sus manos porque con esta variedad, quite el fastidio, y paffe la vida con fruto, para ganar la eterna. Y en medio de sus trabajos pida a Dios para mi, lo que yo pido para ella, para que ambos nos veamos en el Cielo, gozando de Dios eternamente, libres de males, y llenos de bienes eternos. Amen. Valladolid onze de Junio de 1591.

SEGUNDA CARTA.

4 La summa gracia, y amor eterno de Dios nuestro Señor sea en su alma, y la esfuerce, y conforte esse de smayado corazon, para que con nuevo aliento se determine a cumplir su Santissima voluntad en todo. Descubrala este Omnipotente Señor cõ su luz los thesoros indecibles, que tiene escondidos, en la humilde, y pronta obediencia a su santa ley, y ordenacion dada por si, o por sus ministros. Que no du do sino que si algo desto descubrielle con su luz, no auria cosa que más amasse en la tierra, ni serian parte sus penas para entibiarla en la prosecucion de tan gran bien como este.

5 Acuerdese, que estando este benditissimo Señor en el Huerto de Gerthemani, solo, triste, y con tristezas de muerte, agonizãdo, y trasudando sudores de sangre, que got teaba con tanta abundancia, que rego la tierra, cõ todo esto no fueron parte estas tristezas, y agonias, estos temores y tedios, para entibiarse en el cumplimiento, y obediencia de su Eterno Padre, pues vemos que en medio dellas, clama, y dice. No se haga mi voluntad Padre Eterno, sino la tuya. O palabra, palabra digna de tal obediente, exemplo de obedientes, y esfuerzo de afligidos. Couesta palabra accepto este manso Cordero todas las tristezas, agonias, y temores, presentes, y se ofreció a llevar todos los tormentos, angustias, dolores, y muerte, que le esperaba: con esta accepto la prision, los azotes, la Corona de espinas, la yca, y vinagre, y los

los dolores de la cruz: con esta confunde por vna parte futibieza, y lamia, y por otra nos alienta, à que aceptemos de buena gana todo lo que nos embiare deste caliz, y nos enseña, que no ha de ser parte esto para dejar de obedecer à lo que el, y sus ministros en su nombre nos mandaren.

6 Si este señor por cumplir la voluntad de su Eterno Padre obedeze à los ministros de justicia peruersísimos, y cruelísimos, obedeze à los verdugos, y saiones, y à las sentencias injustísimas, que contra el dieron los iniquísimos Iuezes, quien se puede excusar de no obedecer por este Señor à qualquier ministro suyo, que en su nombre le mandare lo que es conforme à su santísima voluntad, aunque el ministro fuesse desbarido, y mal acondicionado, cargoso, y pessado. Anime se por reuerencia de Dios, y aberguenezesse de su poca fe, y obediencia, y torne de nuevo à renouar sus propositos, porque si el Demonio la quita este esfuerzo, perdera todo lo ganado: el quedara con victoria, y ella vencida, y desbaratada. Mire que no sabe lo que la queda de vida, quiza sera esta la vltima Quaresma. Y si supiesse los tormentos, que estan esperando à los tibios en Purgatorio, escogiera de buena gana padecer mil años lo que padeze, antes que padecer vno, aquellos. Grande animo me ha dado estos dias pensar de mi, que segun la presente justicia estoi condenado à fuego de Purgatorio despues de mis dias, que seran pocos, y que en estos pocos puedo con lo que aqui padeciere ir pagando lo que deuo, para libramme de aquel fuego. Pienso en esto, y lea esta carta algunas vezes, y el capitulo 14. y el 20. y el 34. del tercer tratado de contemptus mundi, y en comiendeme al Señor. El sea su luz, y esfuerzo Amen
Villagarcia 10. de Febrero de 1594.

TERCERA.

7 Mas à de vn mes, que me viera partido à Salamãca, si entendiera, que el Corregidor me admitiera en su ciudad; pero escarmentado de lo que me passo con el de Palencia, y de lo que à otros Padres à sucedido con otros Corregidores, parecio al Padre Prouincial me estuuiesse quedo en esta casa
de

de Villagarcia, hasta que la peste de lugar a salir de ella. Gracias doy à N. Señor por el fauor que me à echo de traerme estas vacaciones, à casa de tanta recreacion espiritual, como estas; mas si tengo de decir la verdad enteramente, no gozo de esta quietud sin mezcla de congoja, porque temo es castigo de mi tibieza auerme Dios puesto en lugar tan quieto en tiempo, que los demas Padres de la Compañia ponen sus vidas arriesgo, confessando y tratando con los apesados para bien de sus almas. Y pues la muerte anda cõ tanta furia salpicando por todas partes, no est tiempo de vivir en tibieza, que es mal caso, vivir en el estado en q̄ no querria morir. Auuiesse por reuerencia de Dios, y comience de nuevo la distribucion de las cinco cosas, que la dexé encargadas y acuerdelle de mi en sus oraciones, que yo as si lo ago en las mias. Villagarcia 22. de Agosto de 1599. Lea me de espacio, y con alguna consideracion en estos papeles, el capitulo de la muerte.

Quando escriuio esta carta no auia entrado el contagio en Villagarcia, entro despues estando alli el V. P. y sucedio lo q̄ diximos en el libro 1. cap. 10 num. 4.

QUARTA PARA LA MESMA.

2. Ya gracias à N. Señor voy teniendo mas salud, y fuerzas, y as si cessa la necesidad de mudarme à Salamanca. fino es que la mudanga fuesse de asiento, porque en razon de no ser Rector deste Colegio, ni de otro, seria para mi de sumo gusto trocar con el Padre Ferrer officios. Hagase la voluntad de Dios en todo. Esta solicite con oraciones que la mia solicitada esta, por la raçon que he dicho. A hora va alla el Padre Provincial de quien todo esto depende, mas no querria que la vida se passasse en esperanças de mejor tiempo. fino que luego hiziesse lo que puede, y se animase à poder cada dia mas. porque sin duda puede mas de lo que piensa porque los enfermos, y melancolicos dejansse llevar de sus indisposiciones y no tienen fuerzas para todo lo que es contra su gusto teniendo las para todo lo que es conforme à el. Esta Quaresma pues no ayuna, sea mui templada, y en siendo vencida de la gula castigela con alguna penitencia, besando la tierra, ò rezando alguna

gun Paternostre los brazos en cruz. Oya sermones los que pudiere à lo menos cada semana vn par dellos. Lea cada dia algo en algun buen libro, ò en esse mio. Reze su rosario, y letania de los Santos y obedezca con mucha puntualidad à lo que la dixeren en razon desto los que la gobernaren porque sin obediencia ellos trabajaran en vano, y ella quedara sin provecho. Encomiendeme al Señor, a quien suplico la guarde, y de su amor santissimo Amen. Valladolid 27. de Março. de 1601.

OTRA CARTA PARA OTRA PERSONA.

9 Nuestra Señora de mui santas, y alegres Pascuas de Espiritu Santo, quan santas, y alegres yo te las desco, que bien me lo puede fiar, porque de verdad si con mi sangre, y vida corporal pudiera yo comprar la santidad, y alegria espiritual, siendo esta la voluntad de N. Dios, y Señor liberalissimamente se la comprara con este precio que no seria mui caro, pues Iesu Christo N. Dios, y N. Bien por nuestras almas, y por cada vna dio su sangre preciosissima. Acuerdome auerla escrito otras vezes en este tiempo algunas cartas, querria que las lei esse: y ra mi esse: porque no ay lugar para escribir largo. Solo è querido enuiarla estos renglones para que sepa no estoi olvidado de sus necesidades, y trabajos espirituales: remedielos el que puede, y el que se los ha para su mayor bien. Estoy en este Palacio con la Señora Duquesa de Ozuna, con licencia que para ello saco del P. V. Provincial, y la licencia fue tã ampla, por todo el tiempo que ella quisiere, que no se quando saldre de aqui. De salud me va razonablemente. Ya sabe que este es tiempo de mudanças, y que no se si quedare en Villagarcia, ni con que officio pida à Nuestro Señor

me de aquello con que mas

tengo de servirle, que yo

pedire lo mesmo por

ella. Cuellar, 5.

de Junio

de 94°

CAPITULO V.

Tres cartas para tres siervas de Dios. A la primera enseña las señales del verdadero, y perfecto amor, en que consiste la perfección. A la segunda à adelantarse en las cruces, que padecía. A la tercera en que debe poner su propio provechamiento

PRIMERA.

LA suma gracia, y amor de Dios N. S. sea siépre en su corazón. Habite en su alma el Señor muy de afrento, como dueño de su casa, para que ocupe, y hinchada la memoria de santos pensamientos, su entendimiento de celestiales resplandores, y su volúntad de divinas afficiones, y quereres, para que ninguna cosa piense, entienda, quiera, ni ame, sino a este excelentísimo, y bonísimo Señor, y P. N. y à todo lo que el quiere, q̄por su amor quiera y ame, el q̄ de verdad le ama. Y porque las pruebas del verdadero, y perfecto amor son, orar, obrar, y padecer, en estas se exercite toda su vida por dar gusto y contento à este divino, y eterno amador, dignísimo de serorado cō infinito amor si tal le pudieramos tener.

2 Señal es de grande amor gustar de estar siempre en presencia de su Dios hablando cō el, alabandole, bendiciendole, gozándose de que sea quien es, agradeciendole las mercedes recibidas, pidiendo otras de nuevo, para mas amarle, doliendo se de lo poco que le ama, y de los pocos que le aman, deseando que todos le amen, y sirvan como el merece. Y esto llamo orar. Señal es también muy cierta del perfecto amor, gustar de ocuparse en executar, quanto este Señor manda sin dejar de cumplir de toda su ley vna jota, ni vna tilde, y no contentándose cō cumplir los preceptos, alentarse conforme à su estado a cumplir sus consejos, y en todo procurado no solamente lo bueno sino lo mejor, y lo que puede dar maior gusto à Dios, y causarle maior gloria; y esto llamo obrar. Pero sobre todo la certissima señal del fino y perfecto amor es gustar de padecer quan-

ro este diuino amador quisiere, y permitiere, q̄padezcamos, sea en la hacienda ò en honra, ò en salud, ò en vida, y sobre todo en sufrir contradiciones de proximos, amigos, ò enemigos, estraños, o domesticos, porque este es vn martirio sectero, y prolongado, testimonio cierto del amor diuino, que es fuego tan encendido, que no le pueden apagar estas agnas de tribulaciones, antes, se zena, y augmēta con ellas.

3 Si decaer perfecta exercitese en estas tres cosas, que he dicho, pues para todas tiene bastantes ocasiones. Bien creo que ayudaria para todo el confesarse con el Padre Sigenza, pero menester es esperar coyuntura para tratarlo, que Dios N. Señor la otrecera si conuiniere. Encomiendeme à N. Señor Vm. que lo he bien menester. De Ouedo, 7. de Março de 1597.

Esta sierva de Dios se llamaba Francisca Velez de la Peña, que viuió en Valladolid, y murió con fama de santidad, y es la que tuuo la vision, que referimos en el libro 1. cap. 17 num. 10. y porque se vea el gran concepto q̄ tenia de su Padre espiritual, y su feruor, me a parecido poner aqui su respuesta, que se alla à las espaldas de la del V. Padre, y es la que se sigue.

4 Conserue Dios hasta la fin el espiritu, que por su bondad inmenza à dado à Vuesa Paternidad, y comuniquele cada dia mas, y mas de sus dones celestiales. Bien se colige mi Padre, que habita este Señor Nuestro en el alma de V. P. pues pronuncia palabras tan zelosas de la honra de su Magestad llenas de doctrina tan saludable para mi alma. Comprehenda la las bendiciones con que V. Paternidad la pretiene, para que sea verdadera, y humilde discipula de V. P. y N. Señor, que me mueua a desearle seruir, me agatal, que se agrade en mi.

5 El segundo dia de Pascua de Resurreccion (que en tal Fiesta auia de ser) recibí la carta de V. P. con tanta alegría, quanto me de Dios de fortaleza, y cuidado en obrar lo que por ella me enseña, porque à todo mi entender es la suma de la vida perfecta. Y digo verdaderamente que aunque è leído algunos libros, que tratan desta materia, nunca tuue tanta luz de lo que es perfeccion, como è conocido por estas tres cosas, en que V. P. manda que me exercite, que son, orar, obrar, y padecer, ni en la hacienda ni en

que cõsista, hasta ora: mas tal explicacion traen: Por todo sea alabado N. Señor Iesu Christo, a gloria del qual propõgo con su fauor traer las presentes, procurando sea siempre mi exercicio la execucion dellas. En estas estudiare, estas seran mi leccion, y meditacion para mexor recojerme, y ofrecer esta alma al Señor como el la quiere de lasida ya de todas las criaturas. O quando sera? O si fuese antes oy, que mañana. Aindeme V. P. mi Padre, con oraciones, y doctrina, y digasse por nosotros, que el buen Maestro hizo buena discipula: parte del camino (como dicen) esta andado, pues de las puertas adentro ai cimiento de cruces sobre que edificar, que aunque parecen ligeras, traen vn secreto no se que, bastante para quebrantar mil hombros. Que como el Maestro de ellas es poderoso, y gran Artifice, dales el peso, que quiere, y como quiere. Alabado, y glorificado sea para siempre, que aun en las mesmas cruces nos descubre su infinita misericordia, no las haciendo desiguales a las fuerzas con que nos à preuenido para llevarlas. Alabado sea tan Piadoso, y Amoroso Padre: Amemosle de todo nuestro coraçon. O Rey mio, y todo mi bien, quien pudiera amarte con infinito amor: es sin duda Señor que te le diera todo, sin dexar nada. Hasta aqui la respuesta desta serua de Dios. Veamos la segunda carta, que escriuió a otra serua de Dios, y hija suia espiritua la qual tenia vn marido de mala condicion, exortandola à llevar esta cruz, y adelantarse en el padecer.

SEGUNDA CARTA.

6 La gracia, y amor eterno de Nuestro Señor Dios sea siempre en su coraçon. Dos partes tiene la carta, que Vm. me escriuies: en la primera me cuenta sus cruces, y en la segunda sus regalos, aunque bien pudiera poner el nombre de regalos à las cruces, si viera llegado à tener el espíritu de aquel santo Apostol que decia. *Guardeme Dios de gloriarme en otra cosa, que en la cruz de N. Señor Iesu Christo por quien estoi crucificado al mundo, y el mundo lo esta para mi.* Dos deseos bullen en mi coraçon, cerca destas sus cruces, y no los se bien concertar. Por vna parte que-

ria que nunca le faltasse cruz en que vivir, y morir crucificada y la que tiene es qual conuiene para hatar mi deseo ; mas por otra parte querria que fuesse tan poderosa con Dios, que alcançasse la mudanza del que le pone en essa cruz. Concierte estos deseos el todo poderoso: cumpliendo me el primero; y trocando la cruz presente en otra maior para cumplir el segundo. Poco priuará con Dios sino alcança vno y otro por esso manos a la obra, gima, clame y pida, y à las peticiones junte penitencias, para que Dios la oya.

7 Si dize que es menester milagro para concertar estas voluntades, aunque sea milagro se puede pedir à Dios, que no es milagro de curiosidad, sino de necesidad, para que los q̄ Dios junto en la tierra, vayan juntos al Cielo, à donde nunca tendran diferentes voluntades. Entre tanto aprenda à gozarse, y entristecerse juntamente de essa cruz, por diferentes razones. Gozese de que es cruz suya, y entristezcasse de que es mal agencá haciendole suio proprio, porque no es la menor cruz de todas el zelo de la gloria de Dios y del bien de las almas, el qual fue. le comer las entrañas, y poner en grãde apriete los coraçones. Y pues no puede convertir almas, predicando, conuertalas orando, y por la sangre que desea derramar por su amado, derrame su coriçon delante del, suplicandole vuelba por la honra de su hijo vnigenito, dandole a conocer à los que no le conocen, y por esto no le aman, ni honran como conuiene.

8 Vengamos a lo segundo, de los que ella llamo regalos, y misericordias de Dios. Quiera Dios q̄ assi sean. A lo menos ella no los merece, y si esto no conoce no seran regalos de Dios, sino castigos de Dios. Bien creo que son regalos porque conoce su nada, y que todo lo que en ella ay bueno es de Dios, y ellos consuelos la encaminan a dar mas gusto à Dios. Mas no querria que se embarazase mucho en averiguar si son de este espíritu, ò de aquel. Ponga maior cuidado en aceptar los buenos, y feruientes deseos, que en si siente de cumplir la voluntad de Dios perfectissimamente, y en poner por obra todo lo que sabe que da gusto à Dios. Y si las comparaciones, y visiones, donde nacen estos deseos, fueren de Dios, abra cumplido con Dios, si fueren del Demonio, con ellas le quebrantara la cabeza, y como ve, que viniendo por lana vuelve trasquilado, no se atreuera à volver otra vez, y el humilde no puede ser engañado, y al que ama de veras à Dios todo se le conuierte en bien

9 Quando se viere algo presumptuosa humillese temiédo, no sean estos consuelos premio temporal de las buenas obras, como suele Dios premiar en la tierra lo bueno que no ha de premiar en el Cielo, por no perseverar en la gracia el que lo haze; mas quando se viere congoxada, y confundida con la memoria de sus pecados, aparte los ojos desta consideracion, y anime se con la esperanza de la infinita misericordia de Dios, q̄ no solamente dá à sus fieles siervos el salario por junto al cauo de la vida, sino racion de consuelos espirituales para cada dia, y pues recieve tan buena racion, sea mui cuidadosa en el servicio, que à quien mas daa, a mas le obligan. No quiero que falte à las obligaciones de su estado, mas tampoco ha de faltar à las obligaciones del espíritu. Si tiene marido temporal: acuerde se q̄ tiene esposo celestial, y pues lo primero la obliga a mirar por su casa, y por el marido que tiene en la tierra lo segundo la obliga mucho mas, a mirar por su conciencia, y por el servicio del esposo que tiene en el Cielo y de tal manera cumpla cada vna destas obligaciones, que el cumplimiento de la vna ayude a cumplir mejor cõ la otra, hasta que el esposo diuino la tome toda por suya, quando el fuere seruido. De lo que fuere suceso me podra auisar, con que no me obligue à responder à cada carta, que yo respondere a la que juzgare conuenir. De lo mismo podra dar cuenta à su confessor, si le pareciere. Quanto à las cosas passadas no siento necesidad de mas conuincacion. De la Nuestr o Señor su copioso espíritu, y en comendemo en sus oraciones. Salamanca 14 de Junio de 1698.

TERCERA CARTA.

10 Nuestro Señor la de su saato amor puro, fuerte, y constante hasta la muerte. Por su Carta hecho deusir que à hora esta como yo deseaba para su maior aprouechamiento, el qual ponga en hazer con sumo cuidado, quanto N. Señor manda en su ley, y en su Euangelio, conforme al estado que tiene, y en sufrir con mucha paciencia, y conformidad con la diuina voluntad, todo lo aduerso que la sucediere de qualquier manera que sea, como ella no tenga culpa.

11 Si el cura la quitar las comuniones sufralo, y calle fino hallare Missa entre semana, tenga paciẽcia comulgue espiritual

mente cada dia, y con el deseo eficaz, oyga su Misa, y hagasse presente al diuino sacrificio. Si el cura la mandare no habre con sus feligreses, obedezcale, y calle, que harto ha parado con sus criaturas, haora dese mucho à hablar con su Dios: haziendo instante oracion por la saluacion de los hombres, por el remedio de las necesidades de la Iglesia, y porque se atajen tantos pecados con que N. Señor es ofendido. Este zelo la abraze las entrañas, y la haga gemir, y orar, y clame para que el Señor de fuerzas à los predicadores, y confesores que tratan de conuertir almas, y ella este se en su rincon, que no quiere Nuestro Señor; que se haga predicadora. Si algun affligido la pidiere consejo, ò consuelo, bien es darsele segun su posibilidad; pero quite las demasias que hasta aqui ha tenido, q̄ quãdo Dios N. Señor quisiere otra cosa, bien sabra dar traza para ella:

12 No ay para que decir que ha dado la obediencia à este confessor, ò al otro, y menos al ausente, obedezca à Dios, y al confessor, que estuviere presente, con quien comuniquese su alma. Tenga en Astorga, pues es tan cerca de su lugar, vno santo, y docto, a quien acuda, y obedezca. Esse Padre Prior que la dixo, que temia mucho sus modos, y que si viera en ella alguna cosa de que trauar la abrasara, es el que la conuiene, porque deve de ser persona cuerda, y anda mirando mucho por ella. Antes auia de decirle, Padre si halla algo en mi, que desagrade à Dios, auifemelo, quitemoslo, y abrasemos, y consumanos todo lo malo, è imperfecto con el fuego del diuino amor. Creame que la humildad, y paciencia, y el rendimientto à la voluntad de los ministros de Dios, son los que hazen la obra callando.

13 Tenga por sospechosas estas ganas, ò zelos, que tiene de hablar à otros aunque sea de Dios, y con esto no sera piedra de escandalo à nadie. Si viere algo digno de remedio, ò lo diga à quien lo puede remediar, ò lo encomiende al Señor para que lo remedie, y si ella vuiere de decir, ò hazer algo sea con humildad, y encogimiento, y gouiernese por parecer ageno. No tengo mas que decirle, sino que se acuerde de mi en sus oraciones. Este hyuerno me batratando mal, y en flaqueciendo mucho, hagase la voluntad de Nuestro Señor en todo, y por todo Amen. Valladolid 11. de Enero de 1620.

14 Esta sierva de Dios era vna labradora, hija espiritual

tual del V.P. llamabasse Marilopez, y viuió, y murió con fama de santidad.

CAPITULO VI.

Otras cartas escritas à algunos de la Compañia en orden à la direccion de otras almas, y su proprio acierto.

CARTA ESCRITA AL PADRE FRANCISCO MARTINEZ.

PAX Christi &c. Mucho pessa al Demonio que essa religiosa se acuerde de Dios, pue tanto procura estoruarla cõ tropel de blasfemias, y tentaciones horredas, q̄ entonces le trae, y como el aborrece tanto à Dios, querria q̄ todos le aborreciessen, y quãdo alguno anda con deseo de amarle, si le dã licẽcia, entõges acude cõ sus embustes, tinieblas, y representaciones terribles. Pues aũque no fuera por otra cosa, sino por hazer rablar al Demonio, darle este pesar, y que no salga con lo que pretende contra Dios, es bien que sin hazer caso de las imaginaciones, que se le ponen delante, se acuerde de Nuestro Señor, reze, y haga lo demás que suele. Diga su Credo, Paternoster, ò Ave Maria, con tanto animo, como sino passara aquello por la imaginacion. Pienſe como solia decir la santa Madre Theresa de Iesus, que todo aquel horrendo tropel anda por los arrabales de la ciudad de la Alma, sin entrar dentro del espiritu, ò esta en el zaguan, y por el dẽ la casa, sin llegar à la sala, y retrete de la parte superior, donde el Espiritu se junta con su Dios. Y aunque puede alborotar, no puede dañar, antes sufrido por amor de Dios, redundã en maior provecho proprio.

2. Si vn Tyrano, ò vn cruel Herẽge mouido del odio que tiene contra Christo Señor Nuestro la estuuielle persuadiendo que blasfemase de Dios, y de Christo Nuestro Señor, y que

todo lo de la fe era burleria: si ella resistiese no haziendo caso de su persuasion, quien duda que mereceria mucho, y que assi boluia por la honra de Christo Nuestro Señor, y que se lo galardonaria mui bien; pues este mesmo officio haze el Demonio por medio de su imaginacion, y quando essa religiosa resiste, y no haze caso della, honra à Dios, y buelue por la honra de Christo Señor Nuestro, y de su fe santissima, y si perseuera sera mui bien premiada. El Señor la de perseuerancia, y a todos nos la de. Y si esto fuere a proposito V. R. se lo podra decir, que quien habla de lejos es ventura que acierte con la necesidad del enfermo. N. Señor. que atodo esta presente supla la falta, y guarde a Vnosa R. Valladolid 17. de Junio de 1617.

OTRA AL MESMO.

¶ PAX Christi, &c. El libro de la Historia del Padre Baltasar lleva D. Luis de Oscariz: he hecho lo que he podido, no he podido lo que he deseado. En quanto al estado, soy de parecer que se case en hallando buena compania. No acaba de quietarse de vn escrupulo de vn voto de religion, que dize que hizo en cierta enfermedad, aunque sus confessorcs le dixeron que no era voto, y assi se casto. Lo que yo se es que no le conuiene ser religioso, aunque estuiera cierto auer hecho el voto, quanto mas estando en duda, y en duda de persona que tan poco se sabe resolver. N. le admita V. R. por Christo r reiteracion de confesion es passadas, sino que se confiese cada ocho dias, y comulgue cada quinze, ò mas amenudo, como pareciere. Acabada la confesion, si voluiere, no conuiene oyrle, sino hazerle comulgar, porque para mi es euidente, que no son consentimientos todos los que el dice. No le conuiene desmaliar, ni dejar este orden dado, porque no es pequeño frute entre tenerse así, para no se despeñar, y si perseuera tandem le aladaza Dios, que los tales peleando, caiendo, y leuantando llegan por la misericordia de Dios a buen puerto.

¶ Al Padre Rector mis intimas recomendaciones, al Padre Pimentel y al Padre Vazquez, y a todos de Nuestro Señor su coposo espíritu y a V. R. tambien guarde Nuestro Señor como deseo. Valladolid veinte y dos de Julio de mil y seiscientos y diez y siete.

CARTA ESCRITA AL PADRE LVIS ENRIQUEZ.

5 PAX Christi &c. Lei la de V. R. bien larga, aunque ando harto flaco, y malo. Pareceme para moza de seruido, que ha de lavar los paños, fregar, y hazer todo lo necessario en casa, muchas, y rigurosas penitencias, tantos filicios de rillos, y ceras, tantos ayunos à pan y agua, dormir vestida, tres horas de oracion por la mañana, y tres, ò quatro comuniones cada semana, &c. Todo esto vendra a parar en vna enfermedad, ò mortal, ò larga que la heche en vn hospital. Y à hora no se yo como puede cumplir con sus obligaciones sino es con mui gran trabajo, aunque por los gustos, no lo sienta. Ni siépre es espíritu de Dios, el que mueue à tantos rigores: especialmente à tales personas, porque muchas vezes el mal espíritu mueue a mucho desto para que quiebren, y por falta de salud lo pierdan todo. Ni ay que asegurarnos de que digan muchas verdades, porque entre muchas es onden vna ilusion.

6 V. R. haze bien en decirle que no haga caso de estas hablas, y que diga à N. S. que no la hable, pero por otra parte la dize que le pregunte algo, y que penitencias hara, y ella le haze hartas preguntas, y gusta de verle, y mirarle: y ya en esto parece que V. R. y ella persuponen, que N. Señor es el que se le aparece, y la habla. Lo que V. R. auia de hauerle dicho era, que de su parte resistiese a las vistas, y hablas quanto pudiesse. Y no se dexè llevar V. R. de todo lo que esse espíritu la dice, ni consienta que ella lo haga, ni la permita tantas penitencias, ni dar vueltas por el aposento, ni cosas semejantes. Porque si V. R. sigue al espíritu: y a esse espíritu sera, el que los gouierne à entràbos. Reduzga V. R. a essa donzella a vn modo de vida suaué, y lleuadero, y ya que no tiene dote con que ser freilla, no seria malo entrar à seruir en vn monasterio à alguna religiosa de vida exemplar, donde este mas recogida, porque en algunos monasterios las religiosas antiguas suelen tener criadas, que las firuen. Y porque el Padre Rector tiene muy buen juicio en estas cosas, de q̄ ami me cõsta, seria bié darle parte dellas, pues esta tan cerca, y podria hablarla, y comunicando los dos executar lo dicho. Porq̄ yo ni querria detener el passo al feruoroso, si Dios le pone en el, ni tampoco apresurarle demasiado, si su proprio espíritu es el que le pone, lleuado del gustillo espiritual. N. S. nos de su luz, y guarde al R. Valladolid, 17. de Febrero de 1621.

CARTA PARA EL PADRE MARTIN DE VALLEJO.

7 PAX Christi, & Sea para bien el Sacerdocio. Con la ración quotidiana de tã buë pan, y vino, bië se podra andar este camino aunque sea cõ la carga del officio de procurador. Yo he hecho mis diligencias con el Padre Prouincial, y creo que V. R. ha hecho las suyas. Si esto esta hecho, supuesto que el Padre Prouincial se resuelue en que V. R. haga esse officio, buen animo mi Padre, ponga el hombro a la Cruz. Heuela hasta arrodillar, y morir, siguiendo a su Capitan Iesus. Y este cierto que aunque padezca del consuelos, distracciones, sequedades, y todo lo demas que dize: padecera el cuerpo, pero no padecera el espiritu, porque sabe Dios dar a los obedientes, por medio de su obediencia, lo que en otro tiempo grangeaban por la meditacion. Y si auiendo probado juzgare que no puede mas, represente su necesidad al Padre Rector de esse Colegio, que es verdaderamente Padre, y al Padre Prouincial, que no lo es menos, y ellos le ayudaran, y alluiaran. Pero el probar ha de ser con determinacion de hazer lo posible por obedecer. Nuestro Señor guarde a V. R. Villagarcia, 7 Septiembre 29. de 1599.

OTRA PARA EL PADRE LVIS DE ROA.

8 PAX Christi, &c. Con deseo estoy de saber si ha quedado V. R. libre de calentura y de peligro, aunque por la mucha flaqueza sea larga la conualescencia. Mucho me agradan los buenos propósitos, aplique los V. R. a hacer con promptitud de espíritu el officio, y ocupacion que la obediencia le ordenare, sea leer, ò lo que se fuere, en qualquier lugar, y por todo el tiempo que los Superiores juzgaren, con resolucion de no andar en proposiciones, sino es en el caso que obliga la regla, quando lo dicta la rason desapassionada, y con grande indiferencia, y resignacion. Si esto haze lograse han sus buenos deseos, y quando otra vez toquen al arma, pues han de tocar, hallarse ha V. R. muy contento, y mas si ley esse, y guardasse aquel capitulo de contentus

tus mundi de quatro cosas que causan grande paz: *Stude alterius potius facere voluntatem, quam tua. Elige semper minus, quam plus habere. Quare semper inferiorem locum. Et omnibus subesse. Ora semper, Et ora ut voluntas Dei integre intersit.* Dios me guarde à V. R. &c. Valladolid 30. de Abril de 1622.

Lib. 3
c. 233

9 Otras muchas cartas escribio, y fueron tantas, que si se vueran recogido se podiera sacar à luz vn grade, y prouecho so Epistolario, y algunas fueron tan admirables, y diuinas, que vna de las personas à quien las dictaba (que fue el Padre Diego Ramirez Fariñas: siendo estudiante theologo en S. Ambrosio) dize en su deposicion, que en las cartas que le escribio para señores, y personas destos Reynos, le parecia que sin particular asistencia del Espiritu Santo, no se podian decir cosas tan grues, tan acertadas, y con tanta fuerza de espiritu: y entre otras vna (dice) *me admiro tanto que hechandote de ver el santo Padre me conjuuro apretadissimamente para que no dixesse nada de lo que contenia aquella carta.* Pero, no tuue yo suerte que destas llegasse alguna à mis manos, aunque de las pocas que hemos referido, se colige la celestial industria, y admirable espiritu deste Varon de Dios.

CAPITULO VII.

De algunos anisos, y sentencias que de jo escritas en su memorial.

EN T R E los sentimientos que el Venerable Padre Luis de la Puente nos de jo en su memorial, de que por menor tratamos en su vida, se hallaron tambien escritas de su mano vnas breues sentencias con este titulo. *Anisos espirituales sacados de la oracion y meditacion;* y à la letra son los siguientes con el mismo orden que se allan en el memorial.

- 1 Has por Dios lo que pudieres, y Dios hara por ti lo que no pudieres.
- 2 Cúmple las cosas pequeñas, y Dios te ayudara à cumplir las grandes
- 3 No dilates el cumplimiento de tus propósitos para adelante:

- po r̄q̄ si a hora no hazes lo que puedes, cada dia podras menos.
- 4 Toma las cosas dulces desta vida por amargas, y las amargas por dulces, y ternas paz.
 - 5 Ten cuidado de Dios, y Dios le tendra de ti.
 - 6 Se liberal con tus hermanos, y Dios lo sera contigo.
 - 7 Da lo que te piden, y Dios te dara lo que le pides.
 - 8 Si deseas cumplir la voluntad de Dios, para que atropellas la obediencia por ir presto à otra, pues tienes lo que deseas?
 - 9 Si te turbas interiormente en lo que hazes, señal es que pretendes algo proprio.
 - 10 En mi nada, en Dios todo.
 - 11 Yo soy el que no soy, Dios es el que es.
 - 12 El verdadero amor de Dios mas quiere padecer aqui, que gozar: mas beber el caliz de amargura, que el de dulçura.
 - 13 El verdadero amor de Dios mas busca la gloria de Dios, que la suya propia.
 - 14 El verdadero amor mas quiere dar que recibir, y si desea recibir es para dar.
 - 15 El verdadero amor mas quiere amar, que conocer, mas estima la obediencia, que la ciencia.
 - 16 Procura hazer todas, y solas las cosas, que Dios quiere; y auras cumplido su voluntad.
 - 17 Procura cumplir la voluntad de Dios con promptitud, y pura mente por ser voluntad suya, y por hazerle placer, y auras la echo en la tierra como en el Cielo.
 - 18 Tanto amas à Dios, quanto te aborreces a ti.
 - 19 Aquel se aborrece de veras, que huye las honras, y regalos, y busca los desprecios, y dolores.
 - 20 Elige por compañeros de tu vida la pobreza, desprecio, y dolor: porque tales fueron los q̄ para li escogio Christo S. N.
 - 21 Por mas ocupaciones que tengas procura hazer cada obra con tanta paz, y sosiego interior, como sino tuvieras otra cosa que hazer.
 - 22 Mortifica las congojosas ganas de acabar la obra, por pasar à otra, ò qualquier otro hipo demasiado, sino quieres que vaya mal echo.
 - 23 Pon maior cuidado en los seruicios que has de hazer, que en los fauores que as de recibir.
 - 24 Las ansias de recibir fauores de Dios, inhabilitan para recibirlos, porque son indicios de poca humildad, y poca pureza de

- de intencion, y entibian el cuidado de hazer, poniéndole demasiadamente en el recibir.
- 25 El verdadero, humilde tiense por indigno de todos los bienes, y digno de todos los males; indigno de fauores, y digno de castigos.
- 26 Si sintieres de ti de verdad, que merecias estar en los infernos, no te quejarás de los males que tienes, ni de los bienes, que te faltan.
- 27 Que te debe Dios, è que has tu echo por el para que te quejes quando no te da lo que deseas.
- 28 Si quieres continuamente acordarte de Dios, procura olvidarte de ti.
- 29 Acordarse ha Dios de ti, si tu te olvidares de ti.
- 30 Olvidarme de mi, es olvidarme de mi hõra, y regalo, salud, vida, y cõsue los *etia* espirituales, y todo interesse, sino es en quanto Dios quiere, q̃ me acuerde, para su seruicio, y maior gloria.
- 31 Pon mas cuidado en la mortificacion, que en la contemplacion: porque el un mortificado busca la oracion, y no la alla; pero al mortificado la misma oracion le busca, y alla.
- 32 Experimentado he q̃ temor de niños es castigo de soberbios.
- 33 Justicia es de Dios, que quien vanamente, y sin porque fe gloria, vanamente, y sin porque tema.
- 34 Cerca esta de lo malo, quien por floxedad se contenta con lo menos bueno.
- 35 Lexos esta de lo malo, quien siempre anda a buscar lo mejor.
- 36 Dios se descubre al que humildemente se encubre.
- 37 Dios se encubre al que vanamente se descubre.
- 38 Léguaje terreno es hablar biẽ de si, mal de otros, y nũca de Dios.
- 39 Lenguaje celestial es hablar mal de si, bien de otros, y siempre de Dios, è para Dios.
- 40 Deja la letra començada quando Dios te llama, porque mas vale dexar la cosa bien començada que mal acabada.
- 41 Entõces Dios te ordena, quando la obediencia tus proprias trazas desordena.
- 42 Suma miseria es ser rico de cõceptos, y pobre de afectos, rico de verdades, y pobre de virtudes.
- 43 Hombre cillo *dispone domini tui, eras forte mortieris.*
- 44 Retrato de diuinidad es obrar lo bueno cõ paz sin turbaciõ con amor sin interesse, con magnanimidad sin presumpcion.
- 45 Rentero de maldad. *vide quid agas, eras forte reddes rationem villicationis tuae.*

CAPITULO VIII.

Meditaciones de que usaba el Venerable Padre Luis de la Puente en sus exercicios espirituales, sacadas del memorial, que dexo, escrito de su mano.

AVNQUE desta materia trata largamente este illustre varon en los dos tomos de meditaciones que sacó à luz; pero porque en estas pocas va mai zenido, así en las consideraciones como en las ponderaciones, y discursos, y por auerlas entrefacado, y compuesto para sí, escogiendolas por materia de su propia meditacion, me ha parecido tendran particular estima, y que gustaran de gozarlas las personas devotas, y dadas à este santo exercicio; especialmente personas religiosas, y así las pongo por su orden en este capitulo dando fin con ellas à este ultimo libro.

Meditacion primera del fin del hombre.

PRIMER PVNTO.

Considerar el fin para que fui criado que es para servir, y amar à Dios en esta vida, y gozarle en la otra: discurrendo por estas tres circuntancias. Quien me crió? Dios. Porque? No por mis merecimientos sino porq̄ quiso por su infinita bõdad. Para q̄? No para su provecho, sino para el mio. Põderar doseosas. Primera, que toda la buena dicha hõra y gozo desta vida y de la otra esta en amar à Dios, y servirle, por ser nuestro ultimo fin; y al contrario toda nuestra desdicha deshonra, y descontento esta en apartarnos deste fin, y perderle. Segunda, ponderar por menor como es fin de todas mis potencias interiores, y exteriores de los ojos del gusto de la lengua, de la memoria, del entendimiento, de la voluntad, y de las demas. Voluerme a cada vna como hablando con ella. v. g. à mis ojos y preguntarles, sabeis para q̄ os crió Dios? Para q̄ veais lo q̄ os puede ayudar a amarle, y servirle. Cõ
fun-

fundirme de no auerlo hecho así, animandome a hazerlo en adelante, y a este modo discurrir por las demas. Puedo también añadir el fin para que Dios me trujo a la religion, que fue para amarle, y seruirle con ventajas, y perfeccion, y discurrir en la mesma conformidad por las potencias, confundiendo me en no auerlo hecho así, y proponiendo la enmienda en adelante.

PUNTO II Considerar el fin para que crio Dios las demas cosas fuera del hombre: que fue para que me aiuden a amar, y seruir a Dios para que me salua, para este fin crio Dios estas cosas que se perciben con los ojos, y con los oydos, y demas sentidos, las riquezas, los regalos, los amigos, las dignidades, los officios, las ciencias, todas las crio Dios para que me siruiesen de medio para amarle, y seruirle, pero yo por amar los mesmos medios, he dexado de amar al dador dellos, siendo por mi culpa causa, y ocasion de entibiarme en el amor y seruirio de mi Criador. Auergonzame mucho de esto, animandome a vfar dellos para el fin que Dios los crio. En proporcion tengo de considerar el fin de todos los medios, que Dios me ha dado en la religion, que es para que me aiuden a seruirle con ventajas, y perfeccion. Este es el fin de mi estudio, de mi officio, de mi ocupacion. Discurre en la mesma conformidad: considerando que todas estas cosas las dispuso Dios en la religion, para que me siruiesen de medio para amarle con perfeccion, pero yo por amar con demasia estos medios, he dexado de amar con perfeccion a mi Dios, siendo ellos mesmos medios por mi culpa ocasion de mi tibieza, y floxedad. Auergonzarme, &c.

PUNTO III Ponerme indiferente para todo lo criado, no queriendo mas que aquello, que me puede ayudar a seruir a este Dios, no queriendo mas salud, que enfermedad, honra, que deshonra, riqueza que pobreza, &c. Y si me tengo de inclinar a algun extremo, ha de ser al que mas me aiude a cõseguir mi fin, que es la pobreza; la deshonra, la cruz: examinado por menudo, si reyna en el coraçon alguna afficion, que quite esta indiferencia, y tuerza mi voluntad: procurando quitarla para que quede indiferente, como Dios quiere que lo este. Acabar con vn coloquio a Christo Señor Nuestro, pidiendole que puse vino su Magestad al mundo, a enseñar a los hombres su fin, el vfo de las cosas criadas, y la indiferencia con que las auian de mirar, se sirua de dar me su luz, amor, y fuerzas, para buscar, y obrar todo esto con perfeccion.

Meditacion segunda de los pecados.

PRIMER PVNTO.

Considerar la multitud de pecados que he cometido : la cadena tan larga , que dello tengo echa despues que tuue uso de ração, y aun despues que soi religioso : discurrièdo por los siete pecados mortales, soberuia, gula, auaricia, luxuria, ira embidia, pereza. Ponderando que cada dia he pecado, y muchos pecados, y en todas materias, considerando en cada materia vna cadena de innumerables eslabones. En materia de soberuia tantas vanaglorias, ambiciones, hipocresias, jactancias vanas ostentaciones, en letras, en linage, en virtud, finalmente en todo genero de cosas. Discurrir desta manera en las demas materias por todo el discurso de mi vida, tocando las especies como quien haze vna confesion general delante del mesmo Dios. Luego levantar los ojos a Dios airado contra mi con tanta ração, por ver mi proteruia, y porfia en añadir culpas a culpas decirle con verguenza, y confusion. *Peccavi super numerum arena maris & non sum dignus respicere altitudinem caeli.* Pero confiando en q̄ son mas infinitas sus misericordias, que mis pecados, y miserias, boluerme otra vez a decirle. *Propter nomen tuum Domine, propitius habes peccato meo. multum est enim.*

In ora
sione
Manna
ssa.
P. 24

PVNTO II. Confidedar quien soy yo, que me he atreuido à ofender à la Magestad de vn Dios tan grande, con tan innumerables pecados: discurriendo por las razones, y obligaciones que auia de parte mia para no cometerlos. Primero en quanto hombre, por ser hechura de sus manos criado a imagen, y semejança suia por lo qual estaba obligado à seruir a mi Criador, pero en lugar de seruirle, le he injuriado, borrando su imagen con mis pecados. Segundo en quanto Christiano, por ser esclauo de Iesu Christo comprado con su preciosa sangre, y por ser su esclauo debia ocuparme en seruir à este Señor, pero yo me he ocupado en offenderle, y en seruirle floxamente. Tercero por que soi religioso dedicado a su seruirio por mi profesion, pues que maior miseria, que professar fe de Christiano, y viuir vida de profano, tener estado de religioso, y viuir vida de seglar. Quarto porque soi Sacerdote, y por ser ministro de Dios, tengo maior obligacion à euitar sus ofensas, y dar buen exemplo a los demas; pero yo no lo hecho así, antes les he sido ocasion de tropezos, y escandalo con mis faltas, y pecados.

PUNTO III. Considerar quien es Dios offendido, y las razones que ay de su parte para no ser offendido. Prioero por ser infinitamente bueno, infinitamente sabio, infinitamente poderoso, y digno de ser seruido, amado, y respetado con infinitos seruicios, si fuera posible, pues que maior maldad que ofender, y seruir tan mal à tan gran Señor? Segundo por ser infinito bien hechor mio, haziendome con liberalidad infinitos beneficios en numero, y en grandeza, sin cessar de hacerme singulares mercedes; discurrir por ellas, es mi Criador, mi Conservador, mi Redemptor, mi Procurador, mi Protector, &c. Pues que ingratitud maior que ofender à tan gran bien hechor, y no como quiera, sino haziendo contra el infinitas offensas. Hazer memoria dellas, para mi maior confusio[n].

PUNTO IIII. Considerar porque he ofendido à Dios, por vn regalo de la carne, ò por vn punto de honra mundana, ò por vn interestemporal, ò por cumplir mi voluntad, y gusto, ò por salir con la mia, ò por cosas semejantes, cosas de tan poca monta y que tan presto se acaban. Ponderando pues bien, estas cosas, quien es el ofendido, y porque es ofendido, conocer la grauedad de mi ofensa, y alzando los ojos à aquel juez supremo reconocer con quanta razon esta indignado, y imaginar que esta diciendo, mirandome ami. *Obstupescite Coeli duo mala fecit populus meus, me dereliquerunt fontem aqua viva, & foderunt sibi cisternas, cisternas dissipatas, quae continere non valent, aquam.*

Ier. 2.

PUNTO V. Considerar que Dios permite los pecados para descubrir vno de dos atributos, ò el rigor de su justicia en castigarlos con castigo eterno, como se vio en vn Lucifer, y sus Sequazes, en los Sodomitas, en vn Iudas, y otros innumerables, ò la infinitad de su misericordia en perdonarlos; como se vio en vn S. Pedro, en vn buen Ladron, y otros muchos. Mirar luego à mis pecados, y tēblar pues no le, si han de ser objeto de la diuina justicia, ò de su misericordia, si tengo eser vaso de ira, è inominia, è vaso de misericordia, y honra. Lo cierto es que lo q̄ de mio mereço es el rigor de la diuina justicia. Bolaerme à N. Señor, diciendole, *Sed non intres in iudicium cōsermo tuo, Domine ne in furore tuo arguas me.* Concluir con vn coloquio à Christo crucificado, cōsiderado sus llagas, como castigo de mis culpas, y medicina dellas; pedirle perdō, y ponderando su humildad, y obediēcia, pedirle gracia para imitarle. Ponde-

Ps 142

Ps 62

ra tambien la excelencia de la persona q̄ padece, y su inocencia, la terribilidad de lo que padece por mis pecados, el castigo que deuo temer, sino me enmiendo, pues por ellos asic castigo Dios al inocente.

*Meditacion tercera para tener confusion,
y contricion de los pecados.*

PRIMER PVNTO.

Imaginar que Dios. Nuestro Señor es vna substancia de immensa grandeza estendida por todo este mundo, toda llena de ojos para ver quanto se piensa, dice, y haze en todos los rincones del, pero ojos pios que no pueden sin asco mirar la maldad. Y imaginarme ami tambien como vn gusanillo, ò Arador dentro desta diuina immensidad tan llena de ojos para ver quanto pienso, digo, y obro, y que dentro della, y auista de sus diuinos ojos hize todos los pecados passados, y hago todos los presentes; pro-uocando con ellos à esta diuina Magestad ajufto enojo, y como à asco, y bomito con mis maldades. Confundirme de mi descor-tesia, atreuimiento, y desuerguença: espantandome mucho de que me aya sufrido caue si en su presencia. Pedirle perdon renouando feruorosamente el proposito de nunca ofender à sus limpi-simos ojos, con mis culpas, ni cosa alguna que no deba yo ha-cer en su presencia.

PVNTO II. Considerar la diuina omnipotencia, que esta en todas las criaturas del mundo: dandolas ser, y concurriendo con ellas à todas, y cada vna de sus operaciones, de modo que sin su diuino concurso, ni tendrian ser, ni podrian obrar, ni entender, querer, ver, hablar, &c. Y imaginarme ami dentro desta diuina omnipotencia, y que al tiempo que pecaba, ò pecco- uo della para pensar, ver, hablar, ò hazer aquello con que le ofendo; pero estanta su bondad, que por conseruar mi libertad no me niega su concurso, aun quando vso mal del, y le offendo, como ni le niega à las demas criaturas, concurriendo con el māj- jar para que de labor à mi gusto, aunque sea prohibido, y assi de lo demas. Aqui me deue mucho mas confundir de mi loco atre- uimiento, que me atreua yo à hazer guerra al mesmo Dios con su mesmo poder, y que me aproueche de su ajuda para injuriar, y ofender à tan gran Señor. Espantarme de la bondad infinita deste

de este gran Dios que me de su concurso con tanta prontitud, y liberalidad para quanto yo quiero, aunque sea offensa suya. Renouar vn feruoroso proposito de nunca vsar mas del para cosa contraria a su diuino gusto, y voluntad.

PUNTO III. Considerar como Dios es vna bondad infinitamente amable de sus criaturas, infinitamente amadora, y vniuersal bien hechora de todas ellas, que son los tres motiuos de amar à vna persona, porque es buena y amable, porque me ama, porque me haze bien: luego si Dios es infinitamente bueno, la suma bondad, y la suma hermosura, si me ama con infinito amor, si me haze bien, haziendome infinitos beneficios, claro esta que es digno de que le ame yo con el amor que me fuere posible. Assentado esto por cierto, y llano, como lo es, volver sobre mi, y ponderar, que hize quando peque? Aborreci, y desprecie, al infinitamente amable, al que infinitamente me amaba, al que infinitamente era mi bien hechor. Aqui tengo de confundirme, espantandome de mi ingratitude, de mi zeguera, de mi dureza de coraçon, y renouar los deseos, y propositos, de amar de aqui adelante esta suma bondad, ocupandome siempre en alabarla, bendicirla, obedecerla, y seruirla, por quien es, y dolerme mucho de lo mal que lo he hecho. Podre tambien discurrir por todos los beneficios particulares, y generales, que desta infinita bondad he reciuido, considerando como cada vno de mis pecados, es contra todos ellos, tomando de aqui motiuo para aborrecer los mas, y confirmarme mas en el proposito de no cometerlos en adelante.

PUNTO III. Considerar el rigor de la diuina justicia, la terribilidad en castigar los pecados, que se hazen contra la infinita bondad, porque assi como Dios es infinitamente bueno, es infinitamente justiciero, mostrando el rigor de la justicia contra los que no se aprouechan de su bondad, y misericordia. Para confirmarme mas en esta verdad puedo discurrir por varios exemplos. Primero por el pecado de los Angeles, ponderando quan terrible, y seuero fue Dios en castigarlos, priuoles de todos los dones gratuitos, que les auia dado de gracia, charidad, ciencia, y virtudes: hechóles del Cielo Empireo, donde los auia criado à imagen, y semejanza suya tan perfectos en lo natural, y en lo sobrenatural, con promessa de eterna Bienauenturança, sino le ofendian, a roçoles como rayos a vn infierno, donde estan, y estaran con sumo desprecio, tormento,

y miseria, ardiendo en fuegos eternos. Segundo, por el pecado de nuestro primer Padre, à quien tambien criò à imagen, y semejança sua en gracia, y justicia original, immortal, y impasible en vn parayssò de deleites, pero de todo fue priuado por vn solo pecado con todos sus descendientes, quedando todos sujetos à la muerte, y miserias que experimentamos. Tercero por el diluuiò con que castigo los pecados de todo el Mundo, sepultando tantos en el infierno. Quarto, por el castigo de los Sodomitas, à quienes con sus ciudades abrajò por su pecado, Quinto por el suceso de Datan y Abiron, que vino trago la tierra por el pecado cometido. Con semejantes castigos me tengo de excitar à confusion de mis pecados, y verdadera contricion dellos temiendo de ofender mas à tan gran Dios, y proponiendo de seruirle con veras en adelante.

Meditacion quarta del proprio conocimiento sobre aquellas palabras. *Nisi conuersi fueritis, & efficiamini sicut paruuli non intrabitis in regnum Coelorum.*

Matth.
18.

PRIMER PVNTO.

Puesto en la presencia de Dios tengo de imaginarme como vn niño recién nacido, que si esta afeado con máchas no se puede limpiar dellas, sino le limpiã, si esta caido en tierra no se puede leuãtar sino le leuãtã, si esta en pie no se puede tener sino le tiené ni dar vn passo sino le lleban, si tiene hábre no puede comer sino se lo dã, si padeze frio, ò otra qualquiera impression, ò se alla en peligro de dar en manos de enemigos, de nada se puede librar sino le libran, ni defender sino le defienden. En conclusion por remate de sus miserias, ni sabe pedir lo que le falta, ni lo conoce para pedirlo: pero todo esto suple la piedad, y amor de la madre con su maternal providencia. Tal soy yo de niño como vn niño, en este estado, y figura me debo considerar: aplicandome las seis cosas dichas, porque si estoy afeado de culpas, no me puedo yo limpiar dellas, si Dios no me limpia,

limpia, y hermosa con su gracia, si caído en tierra con aficiones terrenas, de mayos, y otras pasiones, no me puedo levantar, si Dios no me levanta, (hazer reflexa sobre mi, considerandome afeado, imundo, y caído) si estoi alguna tiempo en pie con alguna virtud, ó deuocion, ni la puedo conseruar, ni adelantar, si Dios no lo haze, si tengo hambre ó algun buen deseo, no puedo hartarme, ni cumplirle, si Dios no lo da, si estoi frio con tibiezas, ó tentado de mis enenigos, no me puedo librar, si Dios no me libra. Finalmente, ni se orar, ni pedir como conuiene lo que he menester, y estoi tan ciego, que ni lo se conocer, ni reparar, pero tan gran mal remedia la piedad, y amor infinito de mi Dios, que es mas que madre en mirar por nosotros con su paternal prouidècia, pues aun q̄ la madre se oluide de su niño, Dios nunca se olvidara de los suyos. De esto tengo de sacar afectos de humillacion, y confusion propria, de desconfiança de mi, y temor de mi flaqueza, pero acompañados de afectos de agradecimiento, y de amor à mi Dios, Señor, y Padre, y de cõfiança, y esfuerzo en su diuina ajuda; ponderando la necesidad que tengo de acudir à Dios amenudo en todas mis cosas, como a vnico, y total bien hechor, y amorosissimo Padre mio.

PUNTO II. Considerar, y ponderar los engaños que padezco cerca desta niñez espiritual, los peligros, y daños, que desto nazen. Porque lo primero muchas vezes pienso que estoi limpio de culpas, y desnudo de aficiones de tierra, pero delante de Dioses al reues, q̄ estoi sucisimo, y terrenissimo, por lo qual puedo decir con san Pablo. *Nihil mihi conscius sum, sed non in hoc justificatus sum qui autem iudicat me Dominus est* y con san Iuan en su Apocalipfi. *Dicis quod diues sum, & locupletatus, & nullius egeo, & nescis quia tu es miser & miserabilis, & pauper, & cæcus & nudus.* Lo segundo quando tengo alguna virtud, ó deuocion, facilmente me aseguro, de que durare, y perseverare, y no la perdere, pero abueltas de cabeza todo se me deshaze. *Qui se existimat stare videat ne cadat.* Tercero propongo grandes cosas: pareciendome por entonces que las cumplire, y que no me venceran lastentaciones, y dificultades, pero luego falto, y me hallo vencido. *Ego dixi in abundantia mea non mouebor in aeternum, auertisti faciem tuam a me, & factus sum conturbatus.* Porq̄ Dios N.S. no acude cõ su proteccion especial a los soberuios, q̄ piela q̄ se podrá valer por si, sino à los niños, esto es a los humildes, q̄ se tienē por insuficiētes para

r. Ad
Cor. 4

Apoc.
3

1. Ad
Co. 10,

Ps. 29

todo à los primeros cierra las puertas del Cielo: a los segundos las abre para que entren en la justicia paz, y gozo del Espíritu Santo.

PUNTO III. Considerar como el niño, ni repara en que le honren por ser hijo de Rey, ni que le desprecien por ser hijo de esclavo, no en que le pongan en cama blanda, y rica, que le tengan en sumptuosos palacios, ò en establo, y pobre por tal, no en que le embuelban en ricos pañales, y mantillas de seda, ò en pobres pañales, y mantillas de xerga. Lo que le da toma y naturalmente descuida de todo esto, dejándolo a la prouidencia de su madre, y ama. Tal me tengo de poner delante de Dios: perdiendo los cuidados de demasiados de honra, riqueza, ò pobreza, regalos, ò comodidades, dejando el cuidado a Dios, que es mi Padre, mi Madre, y mi Ama; tomando lo que el me diere, ò permitiere. *Lacta Cogitatum tuum in Domino, & ipse enarrabit*, como aun niño, entendiendo que si me viene alguna honra, regalo ò comodidad, es por ser hijo de buen Padre, y de buena Madre, que es Dios, a quien tengo de atribuirlo, y quando me viniere algun desprecio, ò trabajo es por ser yo ruin por mi persona, y así atribuirlo a mis pecados.

Ps. 54

M. quinta de las dos vidas temporal, y Eterna.

PRIMER PUNTO.

Ante todas cosas me tengo de enterar en esta verdad fundamental de N. Santa fe, que despues desta vida temporal, que dura lo que dura lo que vemos con los ojos, nos queda otra eterna, que durara años infinitos mientras durare Dios. Cada vida destas tiene sus bienes, y sus males. Tengo pues de considerar como todos los bienes, y males desta vida corporal, son temporales, que no pueden durar mas que la misma vida, y mucho menos, por ser mudables, y trocarse facilmente la salud en enfermedad, la riqueza en pobreza, la hõra en deshõra, el gozo en tristeza, el regalo en tormento, y al contrario; pero los bienes, y males de la otra vida son eternos, y sin mudanza, si la vida comienza, con felicidad, honra, gozo, y abundancia, así durara eternamente, sin que jamas se pierda ni mude, si comienza con infelicidad, ignorancia, pobreza, y miseria, para siempre durara así, sin trocarse jamas en lo contrario. Haciendo pues comparacion de estos bienes, y males entresi, tengo de procurar persuadirme,

dirme, que no aya en digno de ser amado, fino lo eterno, ò lo que es medio para conseguirlo, ni aya qual digno de ser aborrecido, fino el eterno, ò lo que es camino para caer en el, conforme al dicho de Cristo Señor Jueffror. *Nolite timere eos, qui occidunt corpus, animam autem non possunt occidere, potius timete eum qui postquam occiderit corpus, potest terere animam in gehennam ignis.*

Mathe-
10.

PUNTO II. Considerar como esta vida temporal nos la da Dios, para que en ella con nueffra libertad y su diuina gracia ganemos los bienes eternos, pero podemos por nueffra culpa perderlos, y incurrir en eternos males; porque quien con desorden, ò ama los bienes temporales, ò huye los males temporales, contra lo que Dios tiene mandado, perdera los bienes eternos y incurra en los eternos males; mas quien por Dios desprecia esto temporal, y de todo ello usa segun la diuina voluntad, alcanzara los bienes eternos, escapar se ha de eternos males. Ponderar aqui quã gran locura es por amar honra temporal, perder la eterna, y así de lo demás; y por el contrario quan gran cordura es aborrecer honra, y regalo temporal por alcanzar el eterno, y abrazar la deshonra, y pena corporal, por huir la eterna.

te-c-
m
o

PUNTO III. Considerar, quan b el p'azo desta vida temporal, para ganar licidad eterna, pues no se si me durara año, ò vn mes, ò vn dia, y quizas de do mi bien, ò todo mi mal por to cho a este proposito aquel di-
tas. Y el otro; Iam securus
Ubi enim que ceciderit
erit. Y procurar
fuera el vltimo



PUNTO II. Consideradas penas de los sentidos exteriores, N.P.S. Ignacio en vista, oydo, gusto, olfato, y tacto segun las yntidos, y en especial sus exercicios, y discurrir por cada vna de los sentidos, y en especial en el del tacto: descendiendo a los miembros, en los quales fuele causar el fuego particular tormento

PUNTO III. Considera el tormento de las potencias interiores. De la imaginativa y memoria desta figura en sus penas, y males sin divertirte vn punto dello. El remedio desta siempre poderado, y en careciendo de ellos males, de donde es el Ver mis consciencia, q'tanto atormenta al condenado. La voluntad, y el apetito, mal que les pesa, padecen la violencia de las pasiones q' son sus verdugos, tristeza, temor, ira, y orgullo de la speracion, odio de Dios odio de los santos, odio de si mismo, y de todos los demas.

PUNTO IIII. Considera la pena de la vida (que es la maior) y el tormento grande que causa el condenado ve que carecera eternamente de la vista de Dios es su victim. fin del descanso, y felicidad eterna, de la compañía de Christo, de la Virgen, de los Angeles, y de los demas bienaventurados. Para exagrar esto, tendran muy viuo en la memoria para poner a perder en poder de perder el tormento.

septima de la gloria.

PUNTO.

estado eterno lleno de todos los bienes de todos los males, que puede tener la vida que tienen por premio con incomparables los amigos, las dignidades, y discurrir por cada uno de ellos para que de cada vna, no se pierda ni